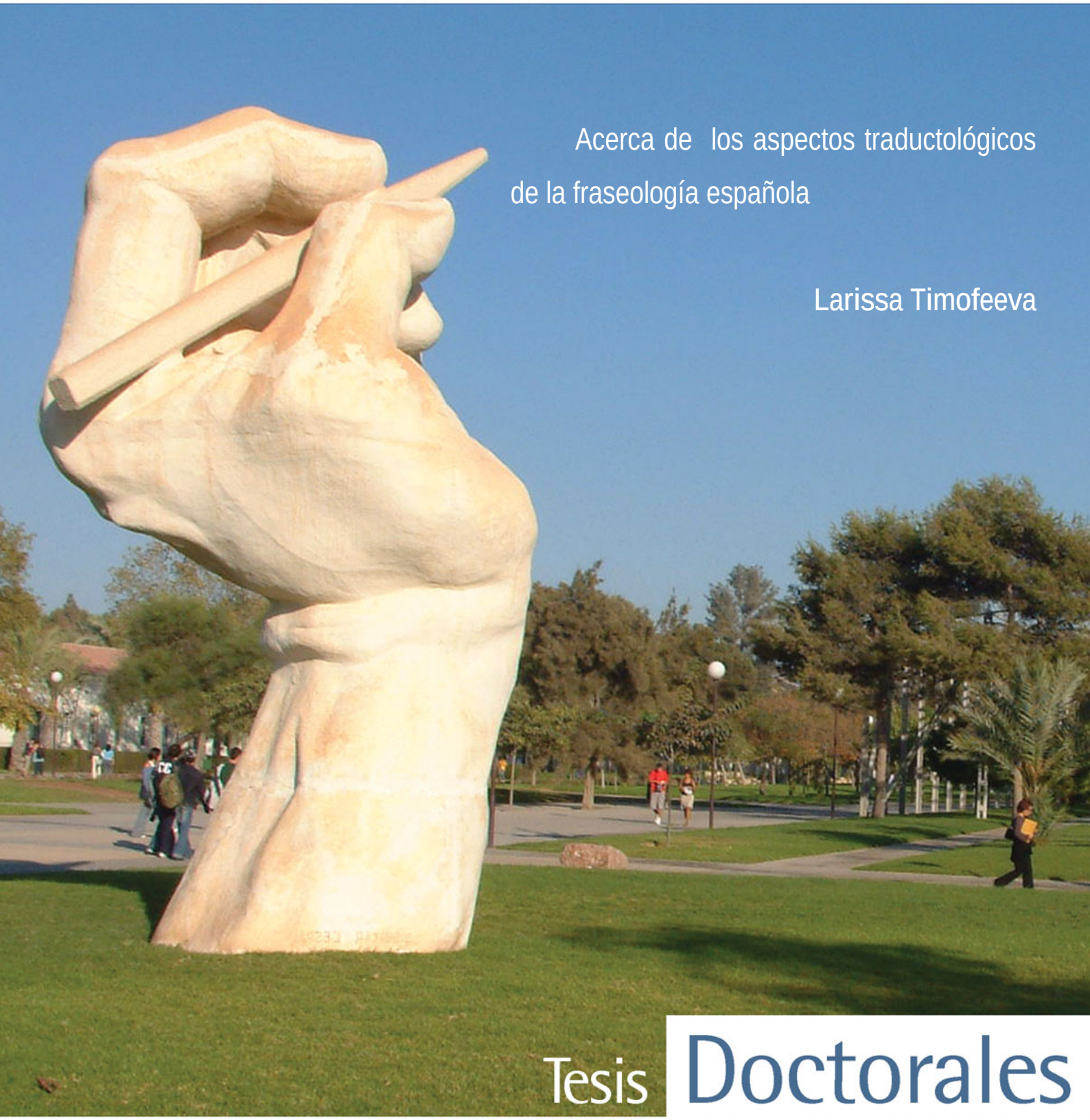
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Acerca de los aspectos traductológicos de la fraseología española

Larissa Timofeeva

Tesis Doctorales

www.eltallerdigital.com

UNIVERSIDAD de ALICANTE

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ACERCA DE LOS ASPECTOS TRADUCTOLÓGICOS DE LA FRASEOLOGÍA ESPAÑOLA

Larissa Timofeeva

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tesis Doctoral dirigida por la
Dra. Leonor Ruiz Gurillo

Departamento de Filología Española,
Lingüística General y Teoría de la Literatura
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Alicante
Alicante, 2008

A Santi y Katia

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

AGRADECIMIENTOS

Durante la elaboración de esta tesis doctoral he contado con la ayuda, el apoyo y los buenos consejos de muchas personas a las que quiero expresar mi más sincero agradecimiento.

En primer lugar, quiero dar las gracias a mi directora Leonor Ruiz Gurillo a quien le debo mi formación y, en gran medida, mis preferencias investigadoras. Leonor ha sido mi principal guía en este trabajo, y a lo largo de estos años se ha convertido en mi maestra y, sobre todo, en una gran amiga, que es lo que más aprecio.

Por otra parte, siento una profunda gratitud hacia mis compañeros, y muy especialmente hacia José Luis Cifuentes y Dolores Azorín, por creer en mí y por ayudarme a encontrar mi sitio. Gracias a mis compañeros del Área de Lengua Española, a Carmen, Isabel, Herminia, José Joaquín, Xose y otros, en cuya compañía he vivido tantos momentos felices y cuyos pequeños detalles y palabras me han dado fuerzas para seguir en este camino.

Doy las gracias a Susana Pastor Cesteros, del Área de Lingüística General, que dirigió mi trabajo de investigación y de la que ahora, a causa de esas vueltas que a veces da la vida, soy compañera de trabajo.

A mis amigos de la Universidad, Belén, Elisa, Susana, Jorge, Ruth, Mar, Sandra, Maribel, Vicent y muchísimos más cuya alegría, desinterés y entusiasmo llenan de sentido muchos momentos de mi vida.

Quiero agradecer al profesor Gerd Wotjak de la Universidad de Leipzig, por la atención, comprensión y amabilidad con la que siempre me trata. Y también gracias infinitas al profesor Dmitrij Dobrovol'skij, la huella de cuyo magisterio es muy notable en mi tesis.

A mis padres va mi más sincero agradecimiento, pues sin su esfuerzo nada de lo que tengo hubiera existido. A mi hermana Irina que es una parte de mi misma. A mi familia política, por el amor y la paciencia.

Y finalmente, mi mayor agradecimiento va dirigido a las dos personas que más quiero en este mundo, a Santi y a Katjusha, por su paciencia, su amor, su apoyo y por todas estas cosas que hacen que cada día tenga instantes de felicidad. A ellos dos va dedicada esta tesis doctoral.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

ÍNDICE

Capítulo 0. INTRODUCCIÓN 1

Capítulo I. EL PASADO Y EL PRESENTE DE LA TRADUCTOLOGÍA FRASEOLÓGICA 11

0. Introducción 12

1.1. La traductología: la búsqueda de su propio lugar 13

1.2. Hitos históricos de la disciplina 16

1.2.1. La escuela traductológica rusa 17

1.2.2. La traductología en Occidente 26

1.3. La traductología en la actualidad 33

1.3.1. El proceso de traducción: Baranov y Dobrovol'skij, 2000 36

1.4. Cuestiones centrales de la traductología 46

1.4.1. La noción de equivalencia 47

1.4.2. Dos problemas de fondo 55

1.5. La traductología fraseológica: estado de la cuestión 58

1.5.1. La equivalencia fraseológica 59

1.5.1.1. La fase de identificación y de interpretación 60

1.5.1.2. La fase de búsqueda de correspondencias 62

1.5.2. La traductología fraseológica: la concepción funcional 66

1.5.2.1. Enfoque funcional de la traducción de la fraseología locucional cinésica: Mellado (2000) 68

1.6. Críticas a la traductología fraseológica funcional 71

1.6.1. Problemas derivados del enfoque clasificatorio: sobreespecificación y heterogeneidad de criterios 72

1.6.2. Desatención al nivel del discurso 74

1.7. Nuevas vías de investigación: la aplicación de las teorías pragmáticas 76

1.7.1. El enfoque comunicativo vs. el enfoque 'input-output' 77

1.7.2. Hacia la reformulación de la traducción 85

1.8. La traductología: conclusiones 86

Capítulo II. LA FRASEOLOGÍA. HISTORIA Y RETOS 91

0. Introducción 92

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2.1. La fraseología en el ámbito ruso 94
2.1.1. Los prolegómenos: Ch. Bally 95
2.1.2. V. Vinogradov y el periodo clásico de la fraseología rusa..... 99
2.1.2.1. Antecedentes teóricos 99
2.1.2.2. La fraseología en la concepción de Vinogradov 102
2.1.3. El periodo posclásico de la fraseología rusa 111
2.1.4. La fraseología en el ámbito ruso: conclusiones 117
2.2. La fraseología en España 118
2.2.1. J. Casares: una oportunidad perdida 121
2.2.2. A. Zuluaga y su impronta en la fraseología española 128
2.2.3. G. Corpas: una concepción ancha de la fraseología 137
2.2.3.1. Primera esfera: las colocaciones 141
2.2.3.2. Segunda esfera: las locuciones 144
2.2.3.3. Tercera esfera: los enunciados fraseológicos 147
2.2.4. L. Ruiz Gurillo y la clasificación estrecha de la fraseología 149
2.2.5. La fraseología española: conclusiones 161
2.3. Las unidades fraseológicas: hacia nuevos enfoques 163

Capítulo III. LA PRAGMÁTICA. PRESENTACIÓN Y NOCIONES FUNDAMENTALES 167
0. Introducción 168
3.1. Dos vertientes metodológicas: hacia una visión integradora 169
3.2. Hacia una definición de la disciplina 175
3.3. Grice y el Principio de cooperación 181
3.3.1. Las máximas griceanas 183
3.3.1.1. La Máxima de Cantidad 184
3.3.1.2. La Máxima de Cualidad 186
3.3.1.3. La Máxima de Relevancia 187
3.3.1.4. La Máxima de Modo 189
3.3.1.5. ¿La Máxima de cortesía? 190
3.3.1.6. Las máximas griceanas: hacia la noción de implicatura 193
3.3.2. La noción de implicatura 195
3.3.2.1. Otros factores en la interpretación del enunciado 198

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3.3.3. Las unidades fraseológicas en la concepción de Grice 201
3.3.4. La propuesta teórica de Grice: conclusiones 204
3.4. La Teoría de la Relevancia de D. Sperber y D. Wilson 206
3.4.1. El significado en la concepción relevantista 210
3.4.1.1. Información comunicada ostensivamente o no 214
3.4.1.2. Información comunicada lingüísticamente o no 215
3.4.1.3. Información codificada lingüísticamente o no 215
3.4.1.4. Información codificada conceptual o procedimentalmente 216
3.4.1.5. Las explicaturas de nivel superior y la proposición expresada 218
3.4.1.6. Recapitulación provisional de ideas sobre el esquema de comunicación relevantista 220
3.4.2. El proceso de concreción del significado: enriquecimiento vs. imprecisión 221
3.4.2.1. El enriquecimiento conceptual 223
3.4.2.2. La imprecisión conceptual 224
3.4.2.3. La relación entre ambos procesos 226
3.4.3. La fraseología en la concepción relevantista: un análisis crítico 228
3.4.5. La Teoría de la Relevancia: conclusiones 235
3.5. S. Levinson: una concepción renovadora 236
3.5.1. Tres niveles en la teoría de la comunicación 239
3.5.2. El proceso de gramaticalización: conceptos y nociones básicos 246
3.5.3. Las tres heurísticas como fundamento de inferencias por defecto 251
3.5.3.1. Interrelaciones entre las heurísticas 255
3.5.3.2. Breves conclusiones sobre las tres heurísticas 257
3.5.4. Las implicaturas conversacionales generalizadas y el interfaz semántica/pragmática 258
3.5.5. La fraseología desde el enfoque levinsoniano 262
3.5.6. La propuesta teórica de Levinson: conclusiones 267
3.6. La Pragmática: conclusiones generales 269

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Capítulo IV. EL SIGNIFICADO FRASEOLÓGICO: HACIA UN MODELO DESCRIPTIVO 271

0. Introducción 272

4.1. La identidad fraseológica: revisión crítica 273

4.1.1. I. Mel'čuk (1960): los prolegómenos de una caracterización en términos de fijación e idiomaticidad 274

4.1.2. La fijación desde el enfoque cognitivo-funcional 279

4.1.3. La idiomaticidad: hacia una reformulación del concepto 283

4.1.3.1. El mecanismo de la reinterpretación 284

4.1.3.2. El mecanismo de la opacidad 290

4.1.3.3. La idiomaticidad: conclusiones provisionales 292

4.1.4. Claves de interacción entre la fijación y la idiomaticidad 293

4.1.5. Una clasificación basada en el criterio designativo 300

4.1.5.1. La *Fraseología-1*: las locuciones 301

4.1.5.2. La *Fraseología-2*: las combinaciones fraseológicas 302

4.1.5.3. La *Fraseología-3*: clichés y formulas discursivas 305

4.1.5.4. La *Fraseología-4*: las caracterizaciones estilísticas 308

4.1.5.5. La *Fraseología-5*: los refranes y los proverbios 308

4.1.5.6. La *Fraseología-6*: las citas y los aforismos 311

4.2. Hacia una nueva concepción de identidad fraseológica 315

4.2.1. La *Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional* y el proceso de fraseologización 316

4.2.1.1. El requisito de denominación adicional 317

4.2.1.2. El requisito de imagen 319

4.2.1.3. La convencionalización 322

4.2.1.4. El proceso de fraseologización a partir de los tres criterios 322

4.2.2. Indagando en la identidad fraseológica 324

4.2.2.1. Propuesta de M. Kopylenko y Z. Popova 324

4.2.2.2. La motivación fraseológica: hacia la reformulación del concepto 332

4.2.2.3. Tipos de motivación 339

4.2.2.4. La interacción entre las motivaciones 365

4.2.2.5. Conclusiones sobre la motivación 367
4.2.3. La identidad fraseológica: recapitulación de ideas 368
4.3. Un modelo del significado fraseológico 371
4.3.1. El significado fraseológico de primer nivel 374
4.3.1.1. Bloque I. Información denotativa 374
4.3.1.2. Bloque II. Información motivacional: el componente de imagen 381
4.3.1.3. Bloque III. Información evaluativa racionalizada 394
4.3.1.4. Bloque IV. Información evaluativa emotivo-emocional ... 400
4.3.1.5. Bloque V. La información estilística 404
4.3.1.6. Bloque VI. La información gramatical 407
4.3.1.7. El significado macrocomponencial de primer nivel: recapitulación de ideas y conclusiones 410
4.3.2. El segundo nivel de significación fraseológica 421
4.3.2.1. Las implicaturas de segundo nivel en relación a las características implicaturales de primer nivel 424
4.3.2.2. Las Implicaturas Conversacionales Particularizadas en el segundo nivel de significación fraseológica 429
4.3.2.3. El segundo nivel de significación fraseológica: conclusiones 432
4.3.3. La fraseología para la ironía: un estudio de caso 433
4.3.3.1. Unidades fraseológicas irónicas 433
4.3.3.2. Unidades fraseológicas contextualmente irónicas 441
4.3.3.3. Desautomatización fraseológica 443
4.3.3.4. Taxonomía de utilización de la fraseología para la ironía 450
4.4. Conclusiones generales sobre el modelo del significado fraseológico y su aplicación con vistas a la traducción 451

Capítulo V. EL MODELO DESCRIPTIVO DE SIGNIFICACIÓN FRASEOLÓGICA PARA LA TRADUCTOLOGÍA FRASEOLÓGICA 457
0. Introducción 458
5.1. Ejemplos de traducción del ruso al español 461
5.2. Ejemplos de traducción del español al ruso 491

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

5.3. Conclusiones 500

Capítulo VI. CONCLUSIONES GENERALES 503

BIBLIOGRAFÍA 519

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

SIGLAS Y ABREVIATURAS UTILIZADAS

BRAFS = Bol'shoj russko-anglijskij fraseologuicheskij slovar' = Lubenskaja, S. (2004)

CREA = Corpus de referencia del español actual (www.rae.es).

DEA = Diccionario del español actual = Seco, M. *et alii* (1999)

DFEA = Diccionario fraseológico documentado del español actual = Seco, M. *et alii* (2004)

DFEM = Diccionario fraseológico del español moderno = Varela F. y H. Kubarth (1994)

DRAE = Diccionario de la lengua española = Real Academia Española (2001)

FSRYa = Fraseologuicheskij slovar' russkogo yazyka = Molotkov, A. (1986)

IC(s) = Implicatura(s) Convencional(es)

ICG(s) = Implicatura(s) Conversacional(es) Generalizada(s)

ICP(s) = Implicatura(s) Conversacional(es) Particularizada(s)

Ozhegov = Tolkovyj slovar' russkogo jazyka = Ozhegov, S. y Shvedova, N. (2004)

UF(s) = unidad(es) fraseológica(s)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

0. INTRODUCCIÓN

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

La problemática de la traducción de las unidades fraseológicas (UFs) no es nada nueva. Desde el mismo momento en que se empieza a gestar la base teórica de la traducción en tanto que una disciplina independiente, aparecen las primeras reflexiones sobre las dificultades inherentes de este tipo de actividad interlingüistica. Los paradigmas teóricos que sustentaban tales reflexiones pioneras no proporcionaban, sin embargo, un marco adecuado para el tratamiento traductológico de las expresiones fraseológicas. Asimismo, el estado incipiente de la propia disciplina de la fraseología tampoco favorecía un estudio profundo de las particularidades de la traducción fraseológica.

Todo este estado de cosas le ha merecido a la traductología fraseológica una fama de extremadamente difícil e, incluso, imposible. Se ha llegado a afirmar que salvo unas cuantas expresiones de dominio internacional, las unidades fraseológicas no se podían traducir sin que ello comportara pérdidas o modificaciones más o menos importantes en el resultado final.

La imposibilidad de traducir las unidades fraseológicas ha sido achacada a la naturaleza eminentemente cultural de éstas en tanto que expresiones de la sabiduría colectiva de una determinada comunidad lingüística. Las referencias a aspectos y realidades idiosincrásicos, que a menudo encierran las expresiones fraseológicas, impiden trasladar a otra lengua toda la gama de información proporcionada por el fraseologismo en el idioma de origen. Por otra parte, las percepciones de los mismos acontecimientos y verdades presentan variaciones de una cultura a otra, lo que también encuentra su reflejo en el acervo fraseológico de cada lengua.

No obstante, las consideraciones sobre la imposibilidad de traducción de las unidades fraseológicas por los motivos expuestos representan una visión centrada en un puñado de expresiones de fuerte raigambre histórica y sociocultural. En todas ellas, el componente

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

etimológico desempeña un papel crucial, pues sin él no resulta planteable ningún análisis de estas expresiones. El grueso del inventario fraseológico de una lengua, sin embargo, lo componen unidades cuyas bases responden a mecanismos cognitivos de carácter universal, por lo que es posible diseñar algunas pautas de traslación de tales UFs a otras lenguas.

En esta misma línea siguen las aportaciones teóricas más recientes que localizamos tanto en la traductología, como en la fraseología. En efecto, con el paso de tiempo, ambas disciplinas han experimentado un avance espectacular y se han situado en la vanguardia de la investigación lingüística. Asimismo, la fraseología y, muy especialmente, la traductología actuales han puesto de manifiesto su carácter esencialmente multidisciplinar, por lo que las aportaciones de otras disciplinas y ámbitos, tanto lingüísticos como no, han supuesto la posibilidad de elaborar un marco teórico propio, sólido y coherente con el estado general de las ciencias implicadas.

Visto así el panorama, resulta legítimo afirmar que hay un componente clave que ha determinado la evolución de la ciencia lingüística en general, y de las áreas y disciplinas concretas relacionadas con ella, como son la fraseología y la traductología, en particular. La investigación dirigida a dilucidar las bases cognitivas de distintos procedimientos lingüísticos compone el *collage* de inquietudes y ocupaciones de la ciencia lingüística actual. Ello supone dirigir la mirada al uso real de la lengua, cuyo análisis puede proporcionar evidencias de mecanismos y operaciones cognitivos que ponen en marcha los participantes de un acto de comunicación. Investigar a partir del uso, real y concreto, constituye el cometido de la pragmática, un paradigma teórico de base cognitivista que pretende colocar en el punto de mira al usuario de la lengua.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Como muestran los estudios llevados a cabo en las últimas décadas en las diversas áreas de la ciencia lingüística y las contiguas a ella, la consolidación de la pragmática como enfoque fundamental ha permitido ofrecer un panorama más fiel de la comunicación lingüística, con atención a fenómenos y aspectos que antes, o quedaban fuera de la descripción, o no recibían una explicación apropiada.

En el presente trabajo nos ocuparemos de uno de tales casos, como es la traducción fraseológica, cuya descripción es posible, a nuestro juicio, solo desde los planteamientos de la pragmática. Tanto en la traducción, como en la fraseología la priorización de la dimensión comunicativa de ambos fenómenos asegura que consigamos una descripción lo más apegada posible a la realidad. En tal contexto teórico estructuramos nuestro trabajo como sigue.

El trabajo está configurado por cinco capítulos, cada uno de los cuales se ocupa de una cuestión concreta del panorama general de la problemática de la traductología fraseológica que desarrollamos aquí. Así, en los primeros tres capítulos presentamos la base teórica que alberga y sustenta nuestra propuesta traductológica, desarrollada de manera detallada en el capítulo IV. Asimismo, en el capítulo V se comprueba el funcionamiento real del modelo presentado a través de los ejemplos de fragmentos y traducciones de obras literarias en ruso y en español.

La problemática de la traducción fraseológica es objeto de estudio en el capítulo I de esta obra. En él se analiza el estado actual de la traductología tras años de investigación que han permitido focalizar la dimensión científica de la misma y erigirla en estatus de una disciplina independiente. Por otra parte, también presentamos los puntos que articulan la traducción de las UFs en el momento actual, para constatar que este ámbito todavía goza de una atención insuficiente en el contexto traductológico moderno. Lo que, en nuestra opinión, queda claro tras la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

exposición del capítulo I, es que la perspectiva pragmática se presenta como la más prometedora para el estudio traductológico, esto es, aquella que enfoca el proceso de traducción en tanto que un acto de comunicación, con la particularidad de que su desarrollo tiene lugar en una dimensión interlingüística.

La revisión del estado de la cuestión de la fraseología, fundamentalmente en los ámbitos ruso y español, a la que dedicamos el capítulo II del presente trabajo, también nos lleva inexorablemente a la conclusión de que la perspectiva pragmática resulta la más apropiada para afrontar la problemática de las UFs en todos los niveles de investigación. Tal conclusión deriva de la propia idiosincrasia de las UFs, a saber, su estructuración sintagmática frente a su funcionalidad lexemática. Un breve repaso por algunas de las aportaciones más relevantes a la investigación fraseológica, que realizamos en dicho capítulo II, pone de manifiesto la necesidad de indagar en la descripción de ambas facetas de las construcciones fraseológicas, con tal de entender y explicar sus posibilidades y capacidades en el contexto comunicativo general.

Como consecuencia de las conclusiones formuladas en los dos primeros capítulos, resulta lógico que en capítulo III nos ocupemos de la presentación de los principales puntos que sustentan el anclaje teórico del paradigma pragmático. Para ello, además de las cuestiones más generales, analizamos las concepciones de significado desarrolladas en el seno de tres teorías fundamentales que alberga la pragmática. La primera de ellas es la teoría de Grice, que puso los cimientos e introdujo las principales nociones teóricas que maneja la pragmática actual. Por su parte, la Teoría de la Relevancia, postulada por Sperber y Wilson, procede al desarrollo y a la reformulación de algunos aspectos clave de la teoría griceana, que presentan interesantes consecuencias de cara al análisis del lenguaje fraseológico. Sin embargo, en nuestra opinión, es en la concepción

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

neogriceana promulgada por Levinson donde obtenemos respuestas a muchas de las preguntas que plantea la investigación del significado fraseológico.

De esta forma, llegamos al capítulo IV, en el que nuestra finalidad consiste en aglutinar los resultados y las conclusiones planteados en los capítulos anteriores para diseñar un modelo de significación fraseológica con atención a la naturaleza inherentemente pragmática de las UFs. Tal diseño, a nuestro juicio, debe discurrir en dos sentidos para abarcar los dos niveles de significación fraseológica que planteamos en nuestro modelo. Así, el capítulo IV, primero se ocupa de indagar en las particularidades del significado que hacen que adscribamos una construcción dada al acervo fraseológico de una lengua. La siguiente tarea, que planteamos en ese capítulo, consiste en determinar y sistematizar la variedad de informaciones que configuran tal significado particular de una UF. Los resultados que obtenemos nos permiten, por otra parte, observar el grado de convencionalización o de integración de dichas informaciones en el significado "de diccionario" de cada UF concreta. Naturalmente, en este sentido las herramientas pragmáticas se presentan como las más idóneas, pues son las que permiten describir de manera suficientemente ordenada la participación de los factores inicialmente contextuales en la configuración de un significado fijo. Concretamente, el anclaje teórico de la Teoría de significados presumibles, y más exactamente la noción de *intrusión de la pragmática en la semántica* de Levinson (2004), nos proporciona un marco perfecto para analizar la incidencia de lo pragmático en la semántica fraseológica.

No obstante, las observaciones hechas en el párrafo anterior hacen referencia a aspectos de significación fraseológica de primer nivel, esto es, del nivel de su significado concebido aisladamente, o de su significado semántico, con las reservas hechas más arriba. Tal significado de primer

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

nivel no cubre, sin embargo, toda la gama de la significación fraseológica, pues, según argumentamos en el capítulo IV, es necesario estudiar también el comportamiento de la UF en el interior de un enunciado mayor. Dicho de otro modo, si la funcionalidad fraseológica es de carácter lexemático, no podemos obviar los aspectos referentes al desarrollo del significado semántico de la UF (i.e. de primer nivel) en tanto que parte de un discurso mayor en el que aquél experimenta influencias de las condiciones contextuales concretas. Según sostenemos en el capítulo IV de esta obra, es posible predecir y sistematizar, en cierta medida, la incidencia de las informaciones que configuran la semántica fraseológica en el nivel del enunciado global. Y en tal afirmación partimos, de nuevo, de los presupuestos teóricos de corte neogriceano que desarrolla Levinson.

La exposición del capítulo IV nos permite plantear, al final del mismo, un modelo de significación fraseológica que, de entrada, presenta múltiples posibilidades de aplicación. En el caso que aquí nos interesa, nos centramos en las posibilidades traductológicas de dicho modelo, pues consideramos su utilidad en este sentido que deriva del hecho de explicitar para el traductor los parámetros por los que debe discurrir la comparación interlingüística. De esta forma se aseguran mejores resultados traductológicos, ya que se toma en cuenta toda la capacidad comunicativa de la UF, articulada en dos niveles de su actuación. Asimismo, el modelo presentado se muestra de muy fácil aplicación, pese a la aparente complejidad de su configuración.

La sencillez con la que se aplica nuestro modelo es comprobada en el capítulo V, donde, según hemos dicho, analizamos algunos fragmentos de obras literarias rusas y españolas que contienen UFs, y las traducciones de los mismos. En tal análisis se pone de manifiesto la falta de criterio que, por desgracia, a menudo guía la actividad traductora en referencia al lenguaje fraseológico. Todo se deja, prácticamente, a la intuición y a la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

experiencia del traductor, ya que ninguna teoría explica qué es lo que debe comparar y qué es lo que debe traducir. En este sentido, creemos que nuestro modelo de significación fraseológica aplicado a la traducción cumple algunas de esas funciones de guía para el traductor.

Los objetivos de este trabajo, por tanto, pueden resumirse según sigue:

- hacer patente la necesidad de enfocar el proceso de traducción en tanto que una actividad comunicativa, aunque con la particularidad de que se desarrolla en una dimensión interlingüística. En otras palabras, se trata de afirmar la utilidad del enfoque pragmático para el tratamiento de la problemática de la traducción y, concretamente, de la traducción de UFs;

- poner de manifiesto que las concepciones de significado fraseológico vigentes hasta el momento han agotado su potencial y requieren la reformulación de muchos de sus aspectos. La perspectiva pragmática se presenta como un marco idóneo para tal fin;

- demostrar que la evolución del paradigma pragmático nos proporciona en la actualidad herramientas metapragmáticas sólidas que permiten describir y explicar muchos fenómenos y aspectos del significado que anteriormente quedaban fuera del análisis;

- aplicar las nociones desarrolladas por las corrientes pragmáticas en sus diversas concepciones del significado al tratamiento del significado fraseológico;

- indagar en la naturaleza del significado fraseológico con especial atención a los aspectos pragmáticos de la misma;

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

- elaborar un modelo del significado fraseológico que aúne todas las facetas que participan en su configuración;

- presentar líneas de aplicación de dicho modelo al tratamiento interlingüístico de las UFs.

Como se observa, todos los objetivos aparecen estrechamente relacionados, pues todos van dirigidos a un mismo fin, el de ofrecer un panorama lo más completo posible de la significación fraseológica. Mostramos nuestra esperanza de que tales objetivos se vean cumplidos a lo largo de este trabajo, aunque somos conscientes de que muchas de las afirmaciones aquí expuestas son susceptibles de debate. Si sucede así, consideraremos cumplida nuestra misión, pues estamos seguros de que un debate serio y productivo solo puede redundar en un avance de la traductología fraseológica, y de la ciencia lingüística en general. Por lo tanto, las líneas que siguen a continuación no pretenden presentar una teoría cerrada, sino, más bien, marcar nuevas vías de investigación en un ámbito tan complejo y, a la vez, tan apasionante, como es la traductología fraseológica.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

I. EL PASADO Y EL PRESENTE DE LA TRADUCTOLOGÍA FRASEOLÓGICA

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

0. INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de la traducción, hablamos de, tal vez, uno de los más antiguos oficios del hombre. Es lógico pensar que los primeros actos de traducción se fechan en el mismo momento en que los hombres de un lugar toman conciencia de que hablan una lengua distinta a la de los hombres de otro lugar. Y, por supuesto, el nacimiento de la escritura marca el inicio de la actividad traductora como una actividad profesional. Las obras monumentales de distintas culturas se ven envueltas en el proceso de traslación de su contenido a otras lenguas, proceso que se ve como parte esencial de la conquista cultural una vez acabada la faena bélica.

Pese a tal antigüedad, la traducción no se convierte en objeto de estudio teórico hasta los primeros años del siglo pasado. De esta forma, estamos ante una disciplina de fuerte raigambre empírica, que ha ido construyendo y sistematizando su base teórica tras muchos siglos de práctica. Tal hecho se hace sentir hasta hoy, pues la traducción es una de esas disciplinas que acoge o "ejecuta" las propuestas que surgen en su seno en función de la aplicabilidad que tienen a la práctica traductológica real. Por ello, enfrentarse a la elaboración de una propuesta traductológica siempre es un reto, máxime si nos movemos en una parcela del lenguaje tan compleja como es la fraseología.

En este capítulo presentaremos las líneas generales por las que trascurre la problemática de la traducción de las UFs en la actualidad. Para ello, en primer lugar, nos ocuparemos del marco general de la traducción como una disciplina autónoma (1.1.-1.4.): haremos un recorrido histórico por los principales hitos que marcaron la constitución de dicha disciplina, con especial atención a la escuela traductológica rusa, para llegar a la concepción funcional de la traducción vigente, fundamentalmente, en la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

actualidad. En 1.4. expondremos algunas cuestiones centrales que maneja la disciplina, sobre todo la noción de equivalencia.

En segundo lugar, en 1.5. reseñaremos las líneas principales de la problemática concreta de la traducción fraseológica, enfocada desde el punto de vista de la noción de equivalencia fraseológica, así como desde un enfoque más innovador que sigue las propuestas de corte funcional.

Ante los problemas que detectaremos en tal enfoque (1.6.), plantearemos nuestras primeras hipótesis que nos llevarán a la consideración, en 1.7., de nuevas vías de investigación traductológica, como la que propone Gutt (1991, 2000) dentro del marco de la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson ([1986] 1994). La propuesta de Gutt, pese a las reservas por nuestra parte, pone de relieve la importancia de determinados aspectos que el enfoque funcional se muestra incapaz de abarcar; algunos de estos aspectos tienen implicaciones directas en el tratamiento interlingüístico de las UFs. Por ello, concluimos el capítulo considerando la necesidad de incluir la dimensión pragmática – en términos que presentamos en este trabajo – en el estudio de las particularidades traductológicas de los fraseologismos, con el objetivo de reformular y completar el modelo presente hasta el momento.

1. 1. LA TRADUCTOLOGÍA: LA BÚSQUEDA DE SU PROPIO LUGAR

Como ya hemos dicho antes, el siglo XX dio lugar a una auténtica marea de estudios teóricos sobre la traducción. No obstante, como ya señalaba Steiner (1981: 274-275):

> A pesar de una historia tan rica y a pesar de la talla de quienes han escrito sobre el arte y la teoría de la traducción, el número de las ideas originales y significativas sigue siendo muy limitado.

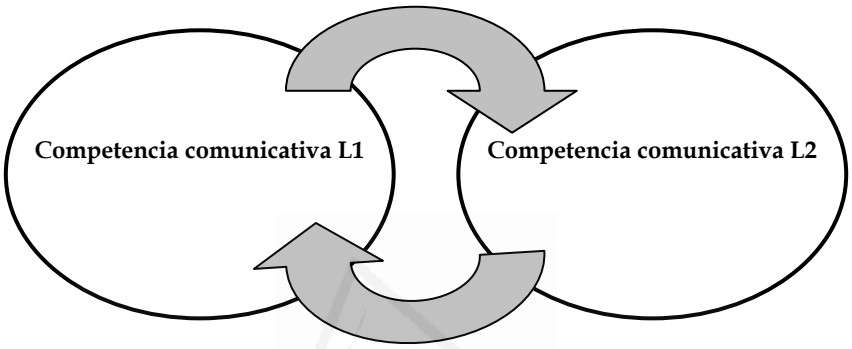
Esta opinión crítica de Steiner no es algo aislado. En parte, ello se debe al hecho de que, pese al empuje que experimenta la traducción, hasta hace bien poco no consigue el estatus de prestigio del que ya gozaban otras áreas lingüísticas. Es lo que señala Carbonell (1999: 20-21) en el siguiente pasaje:

> La mayoría de los estudiosos sobre la traducción reconoce el carácter fragmentario o ampliamente divergente de los estudios sobre la traducción. Hasta hace poco, la traducción se consideraba un aspecto menor y relativamente poco prestigioso en comparación con otros ámbitos tradicionales de la filología. Se podía encontrar algunas reflexiones fundamentales sobre la traducción dispersas en los departamentos de Literatura Comparada o de Lingüística General, pero la práctica de la traducción quedaba relegada a ejercicios para el aprendizaje de lenguas extranjeras.

Tal situación se debió, sin duda alguna, a la propia especificidad de la tarea de traducción. En efecto, estamos ante un tipo de competencia estrechísimamente relacionada con muchas áreas de interés lingüístico y extralingüístico. Un buen traductor ha de poseer vastos conocimientos de la gramática y el léxico de una lengua, de técnicas generales de estilo y de discurso, de aspectos referentes a la cultura, la sociedad y la historia de dos lenguas que se implican en el proceso, así como de estrategias propiamente traductológicas. Y además, saber poner en práctica eficazmente todos estos conocimientos. Por otra parte, cada tipo de traducción requiere ajustes pertinentes en función del canal utilizado para ello (escrito u oral) o del destinatario, por poner algún ejemplo. Todo ello convierte la noción de *competenecia traductológica* en un complejo entramado de conocimientos y habilidades de diversa índole. Podríamos decir que la competencia traductológica se compone de la competencia

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

comunicativa[1] en al menos dos lenguas participantes en el proceso más el sistema de conocimientos y habilidades para intersecar esas dos competencias comunicativas. En otras palabras, se trata de conocer y de saber trasladar a una lengua la multiplicidad de aspectos que configuran el mensaje en otra lengua. En el esquema 1 intentamos mostrar gráficamente tal intersección.



Esquema 1. La competencia traductológica

Naturalmente, es una representación muy simplificada de la competencia traductológica, pero la conexión con la noción de competencia comunicativa pone claramente de manifiesto la variedad de factores que configuran aquella. Por ello, no es de extrañar que el estudio de la traducción en sus principios se haya enfocado desde las disciplinas muy diversas, pero también es una prueba de que la traductología

[1] Hablamos de la competencia comunicativa en una lengua en términos de Hymes (1971), autor del concepto. Por otra parte, entendemos, de acuerdo con Canale (1995), que el concepto se concreta en un sistema de *conocimientos* sobre el lenguaje y otros aspectos de comunicación, y de *habilidades* en la utilización de dichos conocimientos. Concebida, por tanto, como ese entramado de conocimientos y habilidades, la competencia comunicativa se realiza en cuatro subcompetencias. La subcompetencia *gramatical* se refiere al conocimiento y capacidad de usar el código lingüístico; la subcompetencia *sociolingüística* recoge aspectos referentes a la adecuación contextual; la subcompetencia *discursiva* indaga en conocimientos y habilidades para construir un texto coherente y cohesionado; finalmente, la subcompetencia *estratégica* permite compensar los fallos que existan en algunas de las subcompetencias anteriores. Los cuatro componentes que configuran la competencia comunicativa no son independientes, sino que interactúan entre sí.

necesitaba encontrar su propio lugar en el panorama lingüístico. Solo así se podía realizar un estudio riguroso de sus distintos aspectos, y solo así la traducción podía centrarse en el análisis del *proceso* y no del resultado, como sucedía tradicionalmente (cfr. Bassnett-McGuire, 1991: 2-3). A continuación, revisaremos muy sucintamente algunas de las aportaciones fundamentales que configuraron la base de la traductología tal y como la entendemos ahora[2].

1. 2. HITOS HISTÓRICOS DE LA DISCIPLINA

La rica historia práctica de la traducción acumula verdaderas joyas traductológicas, textos de reconocido valor artístico traducidos por maestros, en su mayoría escritores y poetas en su propia lengua, que consiguieron convertir sus traducciones en obras de arte. Por otra parte, muchas de las soluciones que adoptan los traductores profesionales ante las situaciones traductológicas difíciles revelan una importante dosis del talento creativo de aquellos. Estos y similares hechos han valido a la traducción la denominación de *arte*, y, por tanto, de algo asistemático y abstracto, explicable solo a partir de las intuiciones, las emociones y la creatividad (cfr. Chukovskij y Fiodorov, 1930; Fiodorov, 1941; Chukovskij, 1968; Steiner, 1975; Newmark, 1988).

Sin embargo, los avances investigadores de la lingüística a mediados del siglo pasado ponen en duda la categoría meramente artística de la traducción. En efecto, la comparación de traducciones de diferentes textos y autores muestra una considerable similitud en las técnicas y soluciones adoptadas, lo que hace pensar en la posibilidad de crear una teoría general de la traducción, esto es, en contemplar la traducción como una *ciencia*. En

[2] No es nuestro propósito en este trabajo ofrecer un detallado panorama histórico de la traducción. Para tal fin pueden consultarse Steiner ([1975] 1981), Bassnett-McGuire y Lefevere (eds.) (1990), así como Santoyo (1999), Lafarga (ed.) (1996), Lépinette y Melero (eds.) (2003), entre otros.

esta nueva consideración la dimensión lingüística[3], adquiere un papel especial (cfr. Retsker, 1950), y permite iniciar una rica investigación traductológica, sin negarle a la disciplina cierto carácter artístico (cfr. Carbonell, 1999: 19-32; Gutt, 2000: 9). En este marco se sitúa la presentación histórica que sigue a continuación.

1. 2. 1. La escuela traductológica rusa

Empezaremos nuestro breve recorrido retrospectivo en Rusia, donde a principios del siglo pasado empieza a gestarse una importante escuela traductológica. Bajo el paraguas del estructuralismo emergente, el denominado *Círculo lingüístico de Moscú*, del que forman parte Jakobson, Trubetskoj y otros destacados lingüistas del momento, desarrolla algunas de las ideas fundamentales tanto para la lingüística rusa, como la universal. El hecho de trasladar algunos de los representantes más insignes del círculo el centro de sus investigaciones a Praga, da lugar al nacimiento de la llamada Escuela de Praga, que jugó un papel decisivo en la consolidación de muchos de los aspectos de la nueva disciplina lingüística. También en San Petersburgo los discípulos de Boudouin de Courtenay, con Scherba a la cabeza, hacen aportaciones fundamentales en la línea de estudios traductológicos.

La Revolución del año 1917, como es sabido, supuso un importante éxodo de científicos, entre ellos lingüistas, al extranjero. No obstante, en la Rusia posrevolucionaria se quedan otros investigadores, que consiguen no solo mantener la tradición iniciada por los "clásicos", sino construir una nueva concepción de la disciplina traductológica. Su tarea se fue desarrollando a menudo en condiciones adversas, bajo una enorme presión ideológica, por lo que se tuvo que recurrir a estrategias de

[3] La lingüística forma parte de las llamadas *ciencias especulativas*, junto con la filosofía, la psicología, etc., en oposición a las ciencias *exactas* (matemáticas) y las *experimentales* (geografía) (cfr. Cabré, 1993: 139-148).

camuflaje que consistían en ensalzar la utilidad de la traducción en la lucha de clases, apoyados por las citas sobre el tema de los clásicos del marxismo-leninismo[4].

A pesar de las dificultades, en la Rusia soviética se crea un importante caldo de cultivo para los estudios de traducción. La propia realidad de un nuevo país, conformado por centenares de realidades lingüísticas y nacionales distintas, demanda amplios servicios de traductores. Por ello, la tarea de formación de este tipo de especialistas se convierte en prioritaria, lo que repercute positivamente en el desarrollo de la teoría de la traducción[5].

En los años 20 y 30 se dedican a la actividad traductora toda una pléyade de poetas y escritores de la talla de Pasternak, Akhmatova, Tynjanov, Marshak, Tsvetajeva, etc. El interés hacia esa parcela se refleja en la aparición de primeros trabajos teóricos sobre el tema. En 1930 ve la luz el libro *Искусство перевода* (*El arte de traducir*) de Chukovskij y Fiodorov (1930), posteriormente ampliado y revisado con el resultado de dos libros más, *Высокое искусство* (*El arte elevado*) de Chukovskij (1968) y *О художественном переводе* (*En torno a la traducción literaria*) de Fiodorov (1941). Sin embargo, precisamente también en la época de los 30 se advierte una clara inclinación hacia la consideración de los estudios de traducción dentro del marco de la lingüística, lo que suponía el abandono de la rama tradicionalista literaria.

El desarrollo de la disciplina en esa época es realmente espectacular, y en poco tiempo la traducción en Rusia se convierte en un ámbito que

[4] Cfr. v.g. el artículo sobre la traducción de Smirnov, al que aludiremos más tarde, en la *Enciclopedia literaria* (1934), donde la exposición de la problemática de la traducción aparece salpicada de alusiones a la lucha contra el capitalismo imperialista y a las bondades de la hegemonía del proletariado y del nuevo contexto socialista.

[5] Como subraya Siguan (cfr. 2001: 214-215, 280; 2005: 75), la Unión Soviética ha constituido durante mucho tiempo el mejor ejemplo de la denominada *autonomía lingüística*, esto es, la situación en la que el ruso compartía oficialidad con otras lenguas propias de cada república federada.

aborda su problemática en relación con los últimos avances de la lingüística del momento. Para confirmarlo no hace falta más que echar un vistazo a la presentación que se hace del concepto de *Traducción* en *Литературная энциклопедия* (*Enciclopedia literaria*)[6] a cargo de A. Smirnov (1934) y M. Alekseev (1934). Además de las cuestiones meramente históricas, en el artículo se hacen consideraciones sobre tales aspectos teóricos como la *equivalencia* o la *adecuación*. Smirnov (1934: 527) define así su concepción de una traducción adecuada:

> Entendemos por adecuada aquella traducción que recoge todos los propósitos del autor (tanto intencionados como inconscientes) en lo que se refiere a la impresión artística e ideológico-emocional sobre el lector; aquella que en la medida de lo posible respeta (mediante equivalencias exactas o sustituciones satisfactorias) todos los recursos imaginativos, colorísticos, rítmicos, etc., empelados por el autor. Éstos últimos, sin embargo, no deben contemplarse como el fin en sí mismo, sino como medio para conseguir el efecto general. Indudablemente, tal actuación requiere sacrificar algo, desechar los elementos textuales menos esenciales. Por ello, el traductor, antes de emprender el trabajo, debe hacerse una idea clara sobre la ideología, el estilo y la factura literaria de la obra que va a traducir; y además, conocer toda la obra del mismo autor, y, si es posible, la de otros representantes de la misma escuela literaria, así como de otras corrientes contiguas, incluidas las antagónicas[7].

El lingüista ruso, por tanto, rechaza la noción de *fidelidad* en el sentido que se le daba al término en la concepción artística de la traducción, por no cubrir toda la gama de informaciones que encierra el

[6] El título de la enciclopedia indica que en esos momentos todavía era muy fuerte el dominio "literario" en los estudios sobre la traducción. Sin embargo, los planteamientos de los autores del artículo ya se sitúan en muchos aspectos en el hemisferio de la lingüística. A nuestro juicio, es una muestra de que en realidad la discusión de si la traducción es un arte (i.e. literatura) o una ciencia (i.e. lingüística) es un tanto estéril, idea que se verá reforzada en los enfoques más recientes (vid. v.g. Levefere (1978) en 1.2.2.).

[7] Todas las citas procedentes de las fuentes bibliográficas en ruso son traducciones nuestras.

propósito del autor. Se pone en primer plano la necesidad de trasmitir la intención comunicativa del autor del original, y conseguir, además, que el texto traducido produzca en el lector actual la misma impresión que en su momento produjo en sus lectores contemporáneos el texto original (cfr. Alekseev, 1934: 519)[8]. Como veremos más tarde (vid. 1.2.2.), estos aspectos se convertirán en el foco de atención de la traductología occidental muchos años más tarde, y algunos de ellos siguen constituyendo las líneas de investigación más actuales (vid. 1.4.).

En 1950, dentro de un volumen colectivo sobre la enseñanza de traducción, aparece el artículo de Y. I. Retsker "О закономерных соответствиях при переводе на родной язык" ("Sobre las correspondencias regulares en la traducción a la lengua materna"). Este artículo supuso un primer, y decisivo, paso hacia la concepción lingüística de la traducción, pese a que ni el propio autor aspiraba a tal cosa. A partir del artículo de Retsker (1950) se empieza a divisar una brecha evidente entre la consideración de la traducción como un arte y la visión de la misma como una ciencia, básicamente lingüística.

Desde el principio Retsker afirma que la traducción necesita construir una sólida base teórica de carácter general, que debe ser, fundamentalmente, de índole lingüística, y que debe basarse en el estudio comparado de fenómenos lingüísticos y en el establecimiento de regularidades entre la lengua del original y la lengua de la traducción. A partir de esta idea inicial Retsker elabora una tipología de correspondencias traductológicas, que, como señala Komissarov (2002: 10-11), pese a que no gozaba de buena claridad definicional y acierto

[8] Al hacer tal afirmación Alekseev (1934) recoge y adapta las ideas del filólogo alemán Willamowitz-Moellendorf (1902) que planteaba que dicho objetivo exige que el traductor no siga la letra, sino el espíritu de la obra, y que traduzca no palabras y frases, sino pensamientos e impresiones.

termonológico, se convirtió en el primer intento de creación de la teoría de correspondencias como parte de la teoría general de traducción.

En su clasificación Retsker distinguía tres tipos de correspondencias regulares, según se expone a continuación:

- el primer tipo, denominado *equivalentes* (*эквиваленты*), se definía por su carácter constante e independiente. Se refería a aquellos casos cuando independientemente del contexto ciertas unidades de la lengua del original se traducen siempre, o casi siempre, mediante las mismas unidades de la lengua meta;

- el segundo tipo de correspondencias recibía el nombre de *análogos* (*аналоги*), y acogía aquellos casos cuando las unidades de la lengua de origen presentan varias posibilidades de traducción en la lengua meta, por lo que el traductor debe hacer su elección en función de las condiciones del contexto. Una puntualización importante de Retsker se refiere al hecho de que la búsqueda de análogos debe abarcar todas las posibilidades, a saber, léxicas, fraseológicas y sintácticas;

- el tercer tipo se denominaba *sustitutos adecuados* (*адекватные замены*), y, según afirma Komissarov (2002: 11), caía, claramente, fuera del ámbito de la clasificación propuesta. En efecto, más que de correspondencias regulares, se trataba de la ausencia de las mismas o de la imposibilidad de aplicarlas en la traducción concreta. En estas ocasiones, según Retsker, el traductor debe apartarse de las correspondencias léxicas o frásticas, y buscar las soluciones a partir de un todo textual, esto es, del contenido total del original, de su ideología y estilo, aunque también en estos aspectos pueden determinarse ciertas regularidades (*apud* Komissarov, 2002: 11).

En su artículo Retsker (1950) se propone a relacionar la clasificación propuesta con la actividad traductora y con el proceso de formación de los

futuros traductores. Así, para este último, el autor postula una secuenciación que respeta las tres categorías presentadas. En la primera fase de la formación los traductores adquieren conocimientos sobre los equivalentes, en la segunda fase, aprenden a localizar y a utilizar los análogos traductológicos, mientras que en la fase final se deben enseñar técnicas y estrategias para realizar sustituciones adecuadas. Asimismo, el artículo contiene otras interesantes observaciones sobre las correspondencias léxicas, fraseológicas, sintácticas y rítmico-sintácticas, pero, como advierte Komissarov (2002: 12), esas carecen a menudo de una relación clara, lo que no permite aunarlas en una concepción unificada.

En conclusión, como se puede observar, Retsker (1950) propone una tipología de correspondencias traductológicas que, como veremos más tarde (vid. 1.5.), sigue vigente en muchos acercamientos traductológicos específicos, como el de las UFs. A pesar de ciertas imprecisiones y lagunas, la concepción de Retsker se erige en un intento pionero, y de decisiva importancia, para la consolidación de la traductología como una disciplina científica. Muchas de las carencias señaladas fueron posteriormente revisadas y corregidas en el libro que Retsker publica en 1974 con el título *Теория перевода и переводческая практика* (*Teoría de traducción y práctica traductológica*).

En 1953 Fiodorov, coautor de *Искусство перевода* (*El arte de traducir*) (Chukovskij y Fiodorov, 1930), saca el primer manual importante sobre la traducción. Se trata de su *Введение в теорию перевода* (*Introducción a la teoría de traducción*) en el que el autor ofrece sendas reflexiones sobre la traducción como una disciplina lingüística (en oposición a los partidarios del método artístico-literario). Debido a que el artículo de Retsker (1950), citado arriba, por razones obvias no recibió una difusión suficientemente amplia, el libro de Fiodorov se convirtió en el primer referente importante en la consolidación de una nueva disciplina traductológica. En sus

planteamientos Fiodorov aparece como un defensor a ultranza de la necesidad de una teoría de traducción de carácter eminentemente lingüístico, basada en principios objetivos que excluyan toda clase de decisiones aleatorias e intuitivas.

Tal postura, ciertamente radical, resulta aún más sorprendente si atendemos a los antecedentes investigadores del autor, que, recordemos, venía, justamente, de la vertiente literaria. La prueba de ello son los planteamientos que sigue el autor en Chukovskij y Fiodorov (1930) y en Fiodorov (1941). No obstante, como el propio lingüista reconocía posteriormente, dichos planteamientos se revelaron como insatisfactorios en muchos aspectos (*apud* Komissarov, 2002: 25).

En su obra Fiodorov presenta un esbozo de una teoría lingüística de traducción basada en la comparación y la búsqueda de correspondencias interlingüísitcas en las líneas más o menos similares a las expuestas en Retsker (1950). Por otra parte, Fiodorov clasifica las principales secciones que, en su opinión, deben integrar la teoría traductológica general. Así, destaca tres grandes secciones: a) historia de la traducción y del pensamiento traductológico; b) teoría general de la traducción, basada en las observaciones empíricas de los hechos traductológicos concretos, con el objetivo de establecer regularidades entre diversas lenguas, importantes en la actividad del traductor; c) teoría particular de la traducción, que sirve de fundamento para la teoría general, y estudia las relaciones entre las lenguas a través de las traducciones de una lengua concreta a otra. La teoría general de la traducción se subdividía en dos apartados más: el primero de ellos destinado al estudio de los problemas y las condiciones traductológicos generales, independientemente del género y del estilo de la obra traducida; y el segundo, respectivamente, atendiendo a las características individuales de género y estilo textuales.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Vista la concepción de la disciplina que presentaba Fiodorov, se entiende por qué su obra desató toda una serie de publicaciones que contenían "recetas" y "recomendaciones" que debía seguir un buen traductor. También recibió duras críticas, por parte tanto de los literatos como de los lingüistas. Los primeros le atacaban, lógicamente, por su afán de reducir el acto de traducción a una actividad puramente lingüística de carácter objetivo; los segundos lo hacían por el motivo de no presentar bases científicas claras y precisas para sostener sus ideas.

Sin embargo, el libro de Fiodorov también abrió un nuevo camino hacia los estudios que analizaban datos empíricos para presentar generalizaciones teóricas pertinentes. De esta forma, la teoría traductológica adquiría un carácter descriptivo, basado en los hechos discursivos reales. Asimismo, la traducción pasaba a plantearse en términos de correlación lingüística y discursiva entre los elementos de dos lenguas, lo que añadía una nueva dimensión al tema.

En la actualidad, el libro de Fiodorov, reeditado y parcialmente corregido en varias ocasiones[9], sigue siendo de obligada referencia para aquellos profesionales que en su actividad se enfrentan a cuestiones teóricas de traducción, vinculadas a la metódica de traslación, a la tipología de correlaciones entre distintas lenguas, a la adecuación traductológica, etc.

A partir de las dos obras reseñadas, la de Retsker y la de Fiodorov, comienza la andadura de la traductología rusa. Las líneas que a partir de ese periodo sigue la disciplina son fundamentalmente las mismas que las de la traductología occidental en general. Así, los años setenta y parte de los ochenta se caracterizan por el desarrollo de la traducción como una actividad interlingüística e intercultural, lo que estaba en consonancia con

[9] Desde la tercera edición (1968), parcialmente ampliada, el libro recibe el título de *Основы общей теории перевода* (*Fundamentos de la teoría general de traducción*).

el llamado *cultural turn* vivido por la traductología europea de entonces (vid. 1.2.2.). Los nombres más destacados de este periodo son los de I. Revzin, V. Gak, L. Bardukharov, G. Chernov, etc.

Los profundos cambios políticos a finales de los ochenta, principios de los noventa, que acabaron en la desintegración de la URSS, pusieron en jaque y mate a toda la ciencia postsoviética, por lo que son años de relativo estancamiento editorial. La actividad investigadora, sin embargo, no ha cesado ni un momento, y ya a finales de los noventa, principios de este siglo ven la luz varios trabajos sobre la traducción ya en el marco teórico cognitivista. Estos trabajos configuran la concepción actual de la disciplina que se verá en 1.3.

Recapitulando todo lo dicho, vemos que este brevísimo repaso deja claro la importancia del legado traductológico ruso y soviético, un legado prácticamente desconocido o no reconocido explícitamente en el occidente. Como señala Komissarov (2002: 4):

> La historia de la traductología lingüística en Rusia aún está por escribir. Debemos reconocer que muchos trabajos de autores nacionales, que contienen concepciones teóricas originales y productivas, no han recibido un reconocimiento merecido. Los libros de los fundadores de la traductología lingüística en Rusia no se reeditan, por lo que a menudo no se encuentran ni siquiera en las bibliotecas centrales. De este modo, dichos libros resultan inaccesibles para los estudiantes, los futuros traductores y, en ocasiones, para los propios profesores. Incluso los libros de la teoría de la traducción disponibles en las bibliotecas a veces no están solicitados, simplemente porque su existencia es desconocida por aquellos que los requieren.

Tal situación está en vías de remediarse a través de las aportaciones de los traductólogos rusos de hoy en día, con la esperanza de que la importancia del legado teórico sea reconocida justamente. Ese reconocimiento es justo, máxime si tenemos en cuenta, y como veremos

inmediatamente a continuación, que los problemas abordados por la traductología soviética se convirtieron en cuestiones centrales de la disciplina en el ámbito occidental bastantes años más tarde. En el apartado siguiente destacaremos algunos acercamientos más relevantes a la problemática traductológica en Occidente.

1. 2. 2. La traductología en Occidente

Se considera a E. A. Nida como uno de los mayores impulsores de la traductología en Occidente. En su famoso libro, Nida (1964) plantea un marco teórico general de la disciplina, tarea en la que parte de la consideración de la traducción como una ciencia, más que un arte. En efecto, como señala el autor (cfr. Nida, 1964: 3 y sigs.), a pesar de que no es ningún secreto que en una buena traducción encontramos visos artísticos, es la faceta descriptiva la que proporciona la dimensión científica a la disciplina. Como argumenta Nida (1964: 3), si la lingüística es una ciencia descriptiva, también la traslación de un mensaje de una lengua a otra debe tratarse como una ciencia descriptiva.

Nida parte de su experiencia de traductor de textos bíblicos, y adopta claramente la perspectiva generativista para plantear la existencia de estructuras profundas que sustentan la traducción. De esta forma, según Nida (1964: 9)

> This generative view of language seems to be particularly important for the translator, from in translating from one language into another he must go beyond mere comparisons of corresponding structures and attempt to describe the mechanisms by which the total message is decoded, transferred, and transformed into the structures of another language.

De manera que para Nida la traducción se fundamenta en el carácter universal de las lenguas, pues las diferencias pertenecen a la estructura superficial, por lo que, en teoría, es posible diseñar bases teóricas de

transmisión de la *esencia* del mensaje de una lengua a otra. La prueba de ello, lógicamente, la ve en la difusión del mensaje de Dios a través de los textos bíblicos en áreas culturales sensiblemente distantes y distintas de la nuestra, como África u Oceanía.

Como subraya también Carbonell (1999: 23), uno de los aspectos que se resaltan en la concepción de Nida se refiere a la importancia que concede éste a la reacción del receptor, más que a la forma del mensaje. Dicho de otro modo, para Nida una buena traducción debe producir en el receptor la misma reacción que produjo el texto original en los receptores originales[10]. Tal visión entronca, lógicamente, con la problemática de la *equivalencia*, una de las cuestiones centrales de la traductología (vid. 1.4.). Concretamente, Nida en un trabajo posterior en coautoría con Taber (Nida y Taber, 1969) presenta la noción de *equivalencia dinámica* que se define como sigue (Nida y Taber, 1969: 24):

> Dynamic equivalence is therefore to be defined in terms of the degree to which the receptors of the message in the receptor language respond to it in substantially the same manner as the receptors in the source language.

Las aportaciones de Nida constituyen un avance decisivo en la consolidación de la traducción como una ciencia, pues a partir de los setenta parece que se produce un alejamiento de la concepción de la traducción (básicamente, literaria) como objeto de deliberaciones empíricas y ensayos aforísticos (cfr. Levý, 1969: 13 *apud* Gutt, 2000: 1). En esos años, en distintas partes del mundo se dan los primeros pasos relevantes hacia una teoría exhaustiva de traducción, aunque ni siquiera en la actualidad todavía podemos afirmar que la disciplina se haya despojado de las vestimentas tradicionales.

[10] Como ya hemos visto en 1.2.1., la idea no es original de Nida, sino que ya aparecía en los trabajos sobre la traducción de los principios de siglo, todavía ubicados en el seno de la visión "literaria" de la traducción.

En los años setenta en varias universidades alemanas se gesta lo que se llamará la *Übersetzungswissenschaft* alemana[11]. Para esta corriente el objetivo consiste en dotar a la traducción de un carácter rigurosamente científico a través de la creación de un marco teórico apropiado. De hecho, los investigadores de dicha escuela pusieron los cimientos de una teoría traductológica que se mueve al compás de las tendencias más actuales de la ciencia lingüística; esto es, se consiguió sincronizar, en cierta medida, la traductología con los avances de la lingüística contemporánea. Por ello, los partícipes de este movimiento optan por contemplar la ciencia de traducción como una problemática lingüística, esto es, como componente de la lingüística aplicada. A partir de ahí, y hasta ahora, el término *Übersetzungswissenschaft*, junto con *Translationswissenschaft*, pasa a utilizarse en alemán para denominar la concepción de la traducción como ciencia lingüística. Los planteamientos teóricos de los integrantes de este movimiento han ido perfilándose[12] y hoy en día conforman uno de los enfoques traductológicos de mayor proyección, el llamado *enfoque funcional* (vid. 1.3.).

Uno de los trabajos más importantes para la consolidación de la disciplina de traducción fue "The Name and Nature of Traslation Studies" de S. Holmes. Pese a que el artículo se data en el año 1972, su amplia difusión fue posible solo después de incluirlo en la edición póstuma de los trabajos de Holmes (1988).

En su artículo Holmes presenta la traducción desligada de otras disciplinas y dotada de autonomía propia. La traducción se describe (Enríquez, 2006: 1889)

[11] Esta tendencia teórica debe su nombre al título del libro de uno de sus fundadores, W. Wilss, que en 1977 escribió su *Übersetzungswissenschaft. Probleme und Methoden (apud* Carbonell, 1999: 24).

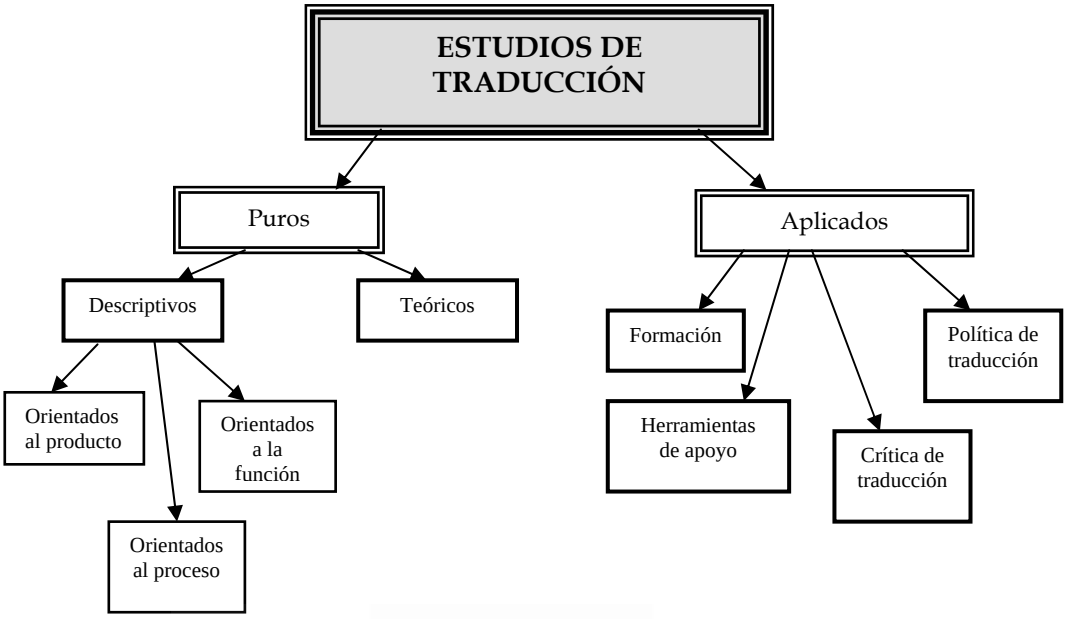
[12] Por ejemplo, la concepción de la que parte la *Übersetzungswissenschaft* es de carácter ciertamente prescriptivo, aspecto que ha sufrido una notable reformulación en la actualidad.

> como una disciplina académica que tiene por objeto el estudio de la teoría y de la práctica de la traducción como proceso y como producto en un contexto sociocultural integrador.

De este modo, Holmes se sitúa en una posición cualitativamente diferente respecto a las tendencias reseñadas con anterioridad, pues no acepta el tratamiento de traducción en términos de *ciencia*. De hecho, sugiere que tal consideración deriva, justamente, de un problema de traducción, pues lo que la escuela alemana denomina *Wissenschaft* no se correlaciona totalmente con nuestro concepto de *ciencia*. En palabras de propio Holmes (1988: 70) "the problem is not that the discipline is not a *Wissenschaft*, but that not all *Wissenschaften* can be properly called sciences".

Holmes se decanta por denominar la nueva disciplina *Translation Studies* (*Estudios de Traducción*) y la divide en dos grandes áreas: los estudios de traducción *puros* y los estudios de traducción *aplicados*. Los primeros se subdividen, a su vez, en *estudios descriptivos de traducción* (*descriptive translation studies*) y *estudios teóricos de traducción* (*theoretical translation studies*). Los estudios descriptivos de traducción se subdividen en estudios orientados a la traducción como *producto*, como *proceso* o como *función*. La rama aplicada, por su parte, aglutina cuatro áreas de aplicación de la teoría para conseguir una serie de objetivos concretos. Así, la primera área se refiere a la formación de traductores (*translator training*); la segunda (*translation aids*), a las herramientas de ayuda que utiliza el traductor, como diccionarios, gramáticas, etc.; la tercera área, denominada *translation policy*, se refiere a la dimensión social de la tarea del traductor; finalmente, la cuarta área (*translation criticism*) tiene que ver con la crítica traductológica. De esta forma, el esquema de Holmes queda aproximadamente así[13]:

[13] Para más detalle, vid. Holmes (1988: 67-80).



Esquema 2. Estudios de traducción según Holmes (1988)

En el momento en que Holmes realiza su clasificación, subraya que la disciplina aún adolecía de una teoría general de traducción. Los enfoques teóricos desarrollados hasta entonces eran más bien parciales, aunque ello no les restaba importancia en la tarea de hacer avanzar la disciplina. En la actualidad, parece que la situación ha cambiado, aunque más que de una teoría general de traducción cabe hablar de varias vertientes o variantes de la misma, como veremos en 1.3. Con todo, el esquema de Holmes sigue vigente, aunque los estudios han demostrado que la relación entre la rama *pura* y la *aplicada* es mucho más estrecha y se define más bien en términos de interrelación.

La concepción de Holmes de la traducción como una disciplina autónoma supone, naturalmente, que se debe seguir una metodología propia para abordar su problemática. En este sentido Holmes critica las posturas anteriores que utilizaron, o bien las metodologías literarias

(Literatura comparada), o bien las lingüísticas (Lingüística aplicada), según los presupuestos teóricos de los que partían.

Tal crítica no tardó en recibir respuesta por parte de los traductólogos, y en 1978 Lefevere publica un artículo en el que afirma que ambas metodologías no son irreconciliables[14], y que los objetivos de la traductología deben ir más allá de plantearse verdades supuestamente universales. La traductología, para Lefevere (1978), debe superar las ideologías subjetivas y contemplarse en relación con "la dependencia cultural de los textos traducidos y sus vínculos con otros tipos de textos o sistemas de textos" (Carbonell, 1999: 29). Tal acercamiento al tema se encontraba en consonancia con una nueva perspectiva que se generaba en esos momentos.

Ya en la década de los ochenta, la adopción de una nueva perspectiva investigadora, el denominado análisis *de arriba-abajo* (*top-down*) supone una importante remodelación de la traductología. El hecho de partir en el análisis de las categorías superiores más amplias para ir descendiendo a las categorías más básicas hace repensar el papel de aquellas en la traducción. Como destaca Carbonell (1999: 25)

> Puede decirse que el cambio de enfoque de la perspectiva *bottom-to-top* a la *top down* es síntoma de un cambio importante en los estudios de traducción, que dejan de centrarse en procesos hermenéuticos formalizables (Snell-Hornby, 1988: 43) para pasar a considerar la cultura en la que se inscriben los textos.

Ello supone un giro de 180 grados hacia la problemática del papel de los fenómenos culturales en el proceso de traducción. Tal cambio, que recibe el nombre de *the cultural turn in traslation studies* (Bassnett-McGuire

[14] De este modo, como ha sucedido en otras disciplinas, volvemos, en alguna medida, al principio. Como hemos visto antes, una visión que integrara las dos concepciones, la literaria y la lingüística, fue la que sostuvo a la traducción en sus primeros pasos hacia la autonomía disciplinaria. La traducción, por tanto, es un arte y es una ciencia a la vez.

y Lefevere, 1990 *apud* Carbonell, 1999: 25), más que constituir una corriente aislada, empieza a impregnar en mayor o menor medida todo el ámbito traductológico. Se produce una importante ampliación de la concepción de la traducción, pues los aspectos intercomunicativos e interculturales pasan al primer plano.

La consecuencia más directa del *cultural turn* consiste en la priorización del texto y la cultura de destino, pues es el fin último del proceso. Efectivamente, el resultado de todo proceso de traducción consiste en un texto en la lengua de destino que ha de insertase adecuadamente en la cultura de destino. Este nuevo enfoque contrasta radicalmente con la visión tradicional que se basaba en la búsqueda de equivalencias que partían de las características idiosincrásicas del texto original. Se trataba de llevar la lengua de destino al contexto cultural que figuraba en el texto de origen; mientras que el *cultural turn* plantea la traducción en términos de adaptación del texto original a las circunstancias culturales de destino. De esta forma, cambian los parámetros de comparación. Si antes en la lengua de destino se buscaban elementos equivalentes a los de la lengua de origen, ahora la transmisión cultural, más que la lingüística, ocupa un lugar privilegiado.

De esta manera, se reafirma el carácter descriptivo y explicativo de la traductología. Esta fue, a grandes rasgos, la filosofía que siguió el denominado grupo *Translation Studies*, que ubicó su actividad investigadora en Países Bajos, y la llamada escuela traductológica de Tel-Aviv[15] (cfr. Carbonell, 1999: 28-32). Su carácter integrador contrasta claramente con la visión "científica" de la *Übersetzungswissenschaft* alemana de metodología más prescriptiva.

[15] En Enríquez (2006) se puede obtener un resumen de la concepción traductológica de la escuela de Tel-Aviv, ya que es la base teórica para el análisis que realiza la autora en su artículo.

Las concepciones teóricas vistas hasta el momento configuran el panorama actual de la traducción tal y como se entiende, mayoritariamente, hoy en día[16]. Como señala Hurtado (1994), pese a que algunos estudiosos aún siguen enfrascados en la discusión sobre la adscripción de la traducción al ámbito de la Literatura comparada o al de la Lingüística aplicada, la opinión más generalizada es que estamos ante una disciplina con identidad propia.

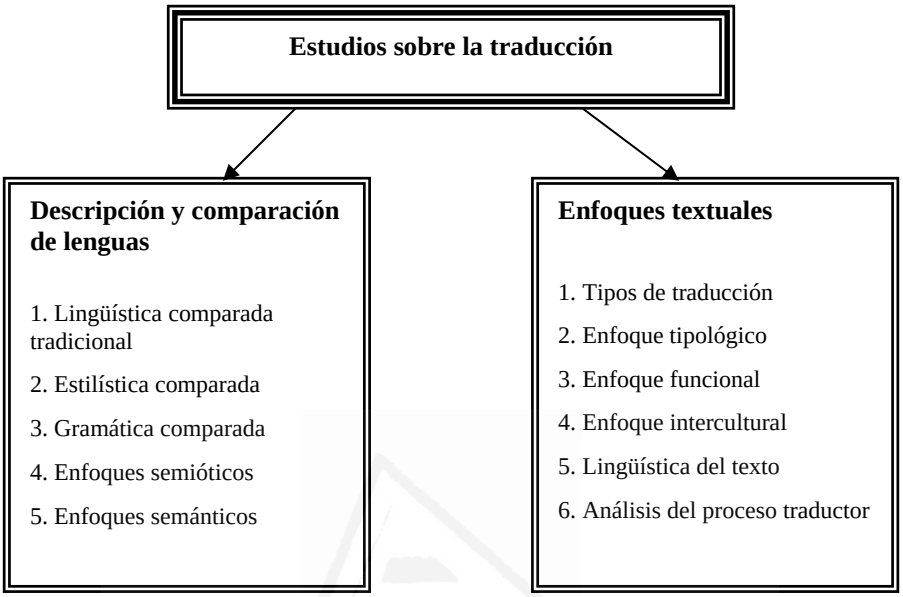
1. 3. LA TRADUCTOLOGÍA EN LA ACTUALIDAD

En el apartado anterior hemos visto el esquema de la disciplina traductológica que proponía Holmes. Pese a que, según hemos señalado, para muchos estudiosos sigue siendo un esquema válido, en el marco de la traductología actual se han desarrollado otras representaciones que reflejan mejor el estado de la cuestión hoy en día. A continuación revisaremos someramente algunas de ellas con el fin de abordar en 1.4. la problemática que mueve el ámbito de traducción en estos momentos.

Hurtado (1994) destaca que el panorama traductológico actual integra dos grandes enfoques metodológicos que aglutinan todas las líneas de investigación que se realizan hoy en día. Por un lado, se encuentran los enfoques centrados en la *descripción y comparación de lenguas*, es decir, aquellos que se inspiran en los modelos de la lingüística comparada tradicional, estilística comparada, gramática comparada y enfoques semióticos y semánticos. Por el otro lado, se ubican los llamados *enfoques textuales*, un grupo amplio y bastante heterogéneo que acoge los estudios sobre los distintos tipos de traducción, enfoques tipológico, funcional,

[16] En lo que se refiere a la traductología en el ámbito español, su incorporación al panorama internacional ha sido ciertamente tardío y generalmente ha ido a rebufo de las corrientes ya existentes. Por ello, no nos parece adecuado tratar la traductología española fuera de un contexto global. No obstante, en el apartado que describe la situación actual de la traductología general, y la fraseológica en particular, recurriremos a las reflexiones de los investigadores españoles sobre el tema.

intercultural, así como los análisis de la lingüística del texto y del proceso traductor en general. El esquema 3 resume la visión de Hurtado.



Esquema 3. Enfoques metodológicos de estudios sobre la traducción, según Hurtado (1994)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Le Poder (2006), por su parte, defiende que las actuales teorías de la traducción pueden dividirse en tres grandes grupos (Le Poder, 2006: 1975)[17]:

> El primer grupo – la escuela lingüística tradicional – […] hace hincapié en el aspecto puramente verbal del proceso de traducción, es decir, en la operación de transferencia que percibe como un proceso bifásico de comprensión-reformulación del texto origen. El segundo de ellos – la escuela comunicativa – […] pone de relieve su aspecto comunicativo, refiriéndose a un proceso trifásico de comprensión-desverbalización-reformulación (o re-expresión). Por fin, el tercer grupo, representado por la

[17] También E.-A. Gutt (cfr. Gutt, 2000: cap. 1 y 204-205) describe el panorama traductológico actual en términos similares, aunque prácticamente obvia el enfoque tradicionalista por considerarse generalmente obsoleto.

> escuela funcional […], habla de un proceso no lineal, sino de un proceso comunicativo que se inicia con la necesidad de un texto término y se fundamenta en el encargo de traducción.

De este modo, señala Le Poder (2006: 1976), el análisis *lingüístico tradicional* (v.g. Nida y Taber, 1982; Vinay y Darbelnet, 1958), de corte generativista, concibe la traducción como el establecimiento de pares de equivalencias dentro de un binomio de lenguas dado, sin atender a las circunstancias discursivas ni funcionales que envuelven a los segmentos léxicos aislados. Tal concepción abarcaría, en gran medida, la parcela de enfoques metodológicos que Hurtado (1994) agrupa bajo el nombre de "Descripción y comparación de lenguas". En la actualidad, pese a que se sigue considerando como un enfoque teórico vigente, hay que reconocer que ha sido objeto de numerosas críticas y se encuentra prácticamente abandonado por los estudiosos de hoy en día.

El segundo enfoque, el *comunicativo* (v.g. Seleskovitch, 1984; Lederer, 1994), contempla la traducción como una actividad comunicativa, aunque en una concepción un tanto abstracta. Desde esta perspectiva, la comparación debe realizarse no entre las lenguas, sino entre las ideas, por lo que se procede a la abstracción de la forma. Las tres fases que conforman el proceso de traducción según este enfoque – la comprensión, la desverbalización y la reformulación – se basan en operaciones cognitivas que realiza el individuo a partir de sus conocimientos intra y extralingüísticos. No obstante, en enfoque comunicativo presenta una paradoja, pues basa su desarrollo teórico en una concepción de la comunicación que no tiene en cuenta los factores socioculturales que envuelven a la misma.

Para Le Poder (2006: 1977-1980) solo el enfoque *funcional*[18] (v.g. Reiss y Vermeer, 1984; Nord, 1988; 1997), vigente actualmente en los estudios de

[18] Denominado también enfoque *teórico-accional* (*action-theoretic approach*) (Gutt, 2000: 16-17).

traducción, consigue suplir las carencias de dos enfoques anteriores. Como señala la autora (Le Poder, 2006: 1977):

> Dicho enfoque radica en la descripción del proceso de traducción tal y como se inserta en la sociedad moderna, o sea, en la observación sistemática de la tarea desempeñada por los profesionales de la traducción. […] Dicho de otro modo, la traducción no es mera transferencia de unidades lingüísticas entre lenguas; este ejercicio se enmarca en una competencia cultural más amplia que abarca el dominio de varios contextos comunicativos tanto de la cultura de origen como de la de término.

La dimensión sociocultural señalada del enfoque funcional asegura, según Le Poder (2006), la aplicabilidad de dicho modelo teórico al proceso de la formación de los futuros traductores. Por lo tanto, estamos ante una perspectiva que pretende, con mayor o menor suerte, conjugar las dimensiones lingüística, cognitiva y sociocultural del proceso de traducción. Tal visión supone algunas remodelaciones en la concepción de la noción clave de la traductología, la de *equivalencia*, como veremos en 1.4.1.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. 3. 1. El proceso de traducción: Baranov y Dobrovol'skij (2000a)

En la línea funcional[19] desarrollan su concepción del proceso de traducción Baranov y Dobrovol'skij (2000a; 2001). A continuación expondremos con más detalle tal concepción, pues aglutina en gran medida las ideas y los postulados teóricos que sostienen el edificio de la traductología actual.

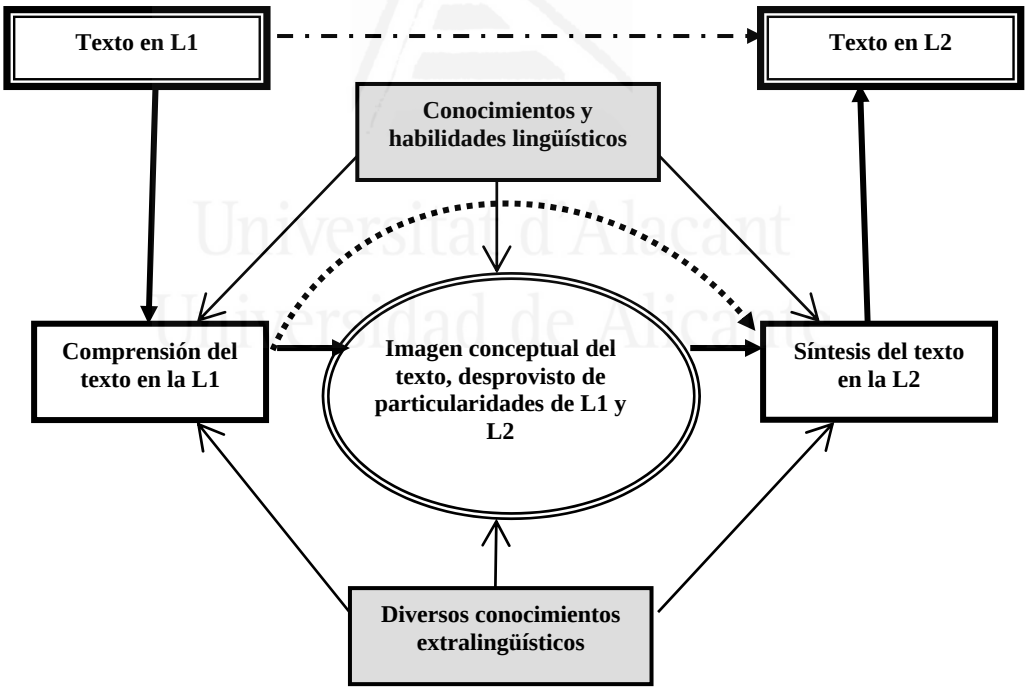
Para estos dos autores la especificidad del proceso de traducción radica en el hecho de que es multidisciplinar por naturaleza. Ello supone que estamos ante un fenómeno no solo (ni tanto) lingüístico, sino dotado

[19] Como revelará la exposición, la concepción de Baranov y Dobrovol'skij se inserta dentro de la corriente funcional europea, pero no debemos desatender la influencia en su concepción de la rica tradición traductológica rusa, de la que hablábamos en 1.2.1. Ésta constituye su principal punto de partida.

de una gran complejidad cognitiva. Como señalan Baranov y Dobrovol'skij (2001: 138):

> Al traducir de una lengua a otra, el individuo recurre tanto a sus conocimientos y habilidades lingüísticos, como a todo tipo de conocimientos extralingüísticos (sobre la naturaleza física del mundo, sobre la sociedad y su cultura, sobre las situaciones en las que se generó el texto origen y en las que se recibirá la traducción, etc.), teniendo en cuenta, además, que las etapas de comprensión y de síntesis del texto presentan diferencias de principios.

Los autores presentan el siguiente esquema que resume, de modo general, las operaciones lingüísticas y cognitivas implicadas en el proceso de traducción (Baranov y Dobrovol'skij, 2000a; 2001: 139):



Esquema 4. Operaciones lingüísticas y cognitivas implicada en el proceso de traducción, según Baranov y Dobrovol'skij (2000a; 2001)

Como se observa en el esquema, existen varias vías traductológicas que llevan del texto origen (L1) al texto meta (L2). Ello, según los autores, se debe al hecho de que la traducción puede realizarse con distinto grado de penetración en el contenido del texto.

Así, la traducción de recorrido *completo*, que en el esquema se indica mediante las flechas gruesas, supone que en su transcurso se procede a la construcción de una imagen conceptual (cognitiva) del contenido del texto, supuestamente independiente de las peculiaridades de las lenguas *input* y *output*; y que recoge todo el abanico de conocimientos de diversa índole que, en circunstancias concretas, propiciadas por el texto, puede requerir el traductor (humano o no) para comprender en profundidad el contenido de origen, y para trasladar dicho contenido de la manera más adecuada posible a otra lengua. Dicho de otro modo, y recogiendo las palabras de los propios autores (Baranov y Dobrovol'skij, 2001: 139):

> Una traducción de recorrido completo no es una mera secuencia de búsqueda de equivalencias traductológicas, sino una comprensión eminentemente profunda del texto más la generación de un nuevo texto en otra lengua; o, que es lo mismo, son dos traducciones consecutivas: primero a una hipotética lengua conceptual que sirve de intermediario, y después, de dicha lengua intermedia a la lengua meta.

El patrón de la traducción de recorrido *reducido* (la flecha discontinua) supone el establecimiento de correlaciones entre los significados de L1 y L2. En este caso, los significados preservan las particularidades de cada lengua implicada en el proceso y no se postula ninguna lengua intermedia.

Finalmente, en la traducción de recorrido *directo*, indicada mediante la flecha de punto y raya, las correlaciones traductológicas se establecen directamente entre las expresiones de L1 y L2, como sucede, por ejemplo, con las fórmulas de saludo. Naturalmente, como señalan Baranov y

Dobrovol'skij (2001: 139-140), se trata de un patrón traductológico un tanto obsoleto, pero que resulta típico en situaciones cuando el hablante prácticamente desconoce la lengua meta y recurre al uso de una guía de conversación para expresar su intención comunicativa.

De este modo, los tres tipos de patrones traductológicos – el completo, el reducido y el directo – constituyen estrategias cognitivas de traducción, cuya elección realiza el individuo en función de las circunstancias y etapas comunicativas concretas. Asimismo, según queda reflejado en el esquema 4, los factores lingüísticos y extralingüísticos intervienen en todas las fases implicadas en los modelos completo y reducido, mientras que la traducción directa, en virtud de la especificidad que acabamos de señalar, no implica la participación de dichos factores.

Como afirman Baranov y Dobrovol'skij (2000a; 2001: 143 y sigs.), las dificultades traductológicas con las que se topa el traductor en su trabajo se fundamentan en las peculiaridades que manifiestan las L1 y L2 en el nivel semántico, sintáctico y pragmático[20]. Así, entre los problemas en el nivel *semántico* se destacan, a modo de ejemplo, los siguientes:

- *Diferencias en la categorización conceptual*. Un caso paradigmático constituyen las diferencias en la división de un ciclo diario. Por ejemplo, en español el ciclo de 24 horas se divide en tres partes, mañana, tarde y noche, que aparecen reflejadas en los respectivos saludos (*¡buenos días!*, *¡buenas tardes!* y *¡buenas noches!*). En ruso, en cambio, *сутки* 'sutki' ("24 horas")[21] se divide en cuatro intervalos,

[20] Evidentemente, y los propios autores lo reconocen, se trata de una afirmación *grosso modo*, pues el cuadro real es bastante más complejo.
[21] Adviértase que a diferencia del ruso, el español carece de un lexema específico para el concepto del ciclo diario.

mañana, día, tarde y noche[22]. Ello afecta, naturalmente, la traslación de dichos conceptos de una lengua a otra.

- *Diferencias en la categorización gramatical*. Este tipo de diferencias se refiere, a grandes rasgos, al hecho de la presencia en L1 de una categoría gramatical ausente en L2, y viceversa. Por ejemplo, se ve con claridad en la expresión de la determinación/indeterminación a través del artículo en español (*el/un*), categoría gramatical ausente en ruso.

- *Diferencias gramaticales como resultado de la metaforización*. Como señalan Baranov y Dobrovol'skij (2001: 145), algunas categorías gramaticales pueden presentar un contenido semántico como hecho metafórico. Los autores presentan el ejemplo de la traducción del español al alemán de un pasaje de Ortega y Gasset en el que el pensador español se refiere al *sol* como a "un ente de sexo varonil". El problema surge de que en alemán el sustantivo *Sonne* "sol" es de género femenino, por lo que el traductor opta por trasladar la metáfora orteguiana como *ein Wesen weiblichen Geschlechts* "un ente de sexo femenino".

- *La problemática de las categorías ocultas.* Se trata de casos en los que las diferencias semánticas relevantes no están fijadas gramaticalmente, por lo que resulta difícil someterlas a una descripción sistemática. Es uno de los problemas más comunes en el binomio traductológico español-ruso. Un ejemplo de tal tipo de categoría oculta o implícita puede ser la denominada *posesión alienable* presente en ruso. Así, en español la expresión *cadena de bici* se refiere tanto a la relación posesiva alienable (i.e. la cadena de bici tirada, por ejemplo, en un vertedero), como a la inalienable (i.e. la

[22] Baranov y Dobrovol'skij (2000a; 2001) explican las diferencias con los ejemplos de ruso, alemán e inglés, básicamente.

cadena como parte integrante de la bicicleta); en ruso, en cambio, en el primer caso se utilizará la construcción con genitivo *цепь от велосипеда* 'tsep´ ot velosipeda', mientras que en el segundo la construcción adjetival *велосипедная цепь* 'velosipednaja tsep´'. También la oposición categorial "clase vs. representante de la clase", no marcada gramaticalmente en español, presenta problemas semejantes. Así, la expresión *manos de mujer* debe ser traducida al ruso mediante construcciones distintas en función de si significa "manos de una representante de clase *mujer*" o "manos con apariencia femenina". Otro error muy frecuente en la misma línea se relaciona con el uso en ruso del pronombre posesivo *свой* 'svoj' (con sus respectivas formas de género y número). Este pronombre posesivo indica que el objeto pertenece a la 1ª, 2ª ó 3ª persona si esta persona desempeña en la oración la función de agente de la acción. Sin embargo, las traducciones literales del español, inglés y otras lenguas crean a menudo construcciones cuanto menos extrañas, como, por ejemplo, en la traducción al ruso (hecha, además, por un nativo) de la siguiente invitación al enlace matrimonial[23]:

(1) Español: *Miguel y Natalia les anuncian* ***su*** *próximo enlace matrimonial*.

Ruso: *Мигель и Наталья рады сообщить вам об* ***их*** *бракосочетании*. 'Miguel y Natalia rady soobschit' vam ob ikh brakosochetanii'.

Como se observa, mientras que en español se entiende que son los contrayentes los que anuncian su propio enlace, en la traducción rusa el uso del pronombre posesivo de tercera persona *их* (*su*) implica que los sujetos *Miguel* y *Natalia* anuncian el enlace de otras personas, no presentes explícitamente en el enunciado. Para expresar la relación

[23] Se trata de un ejemplo real, aunque hemos cambiado los nombres de los contrayentes.

de posesión que existe entre los agentes de la acción y el acontecimiento anunciado se debía haber utilizado la construcción con *свой*, como muestra (2):

> **(2)** Ruso: *Мигель и Наталья рады сообщить вам о* ***своем*** *бракосочетании.* 'Miguel y Natalia rady soobschit' vam o svojom brakosochetanii'.

- *Los "falsos amigos" del traductor*. Uno de los problemas ya clásicos en la teoría de la traducción se refiere al fenómeno de los llamados "falsos amigos". Como advierten Baranov y Dobrovol'skij (2001: 147), mientras que dicho fenómeno está bastante bien tratado en las obras lexicográficas a nivel de lexemas simples, no resulta tan positivo el panorama cuando nos enfrentamos a los "falsos amigos" en el ámbito fraseológico. Y no obstante, es uno de los problemas más actuales que debe plantearse la fraseología, pues como constata la práctica traductora, muchas UFs que se dan como equivalentes en los diccionarios bilingües, en realidad presentan matices semánticos (y pragmáticos, añadiríamos nosotros) que las hacen mutuamente insustituibles en determinadas circunstancias contextuales. Ello conecta con una de las afirmaciones clave de este trabajo, y es que las investigaciones recientes, especialmente en el ámbito de la pragmática, reclaman que reformulemos muchos aspectos de la teoría del significado fraseológico, pues una adecuada descripción del mismo permitiría abordar con rigor muchos de los problemas, entre ellos el de "falsos amigos" fraseológicos[24], o el de la traducción de UFs que tratamos en este trabajo.

[24] En Dobrovol'skij y Piirainen (2005: cap. 5) se trata con detenimiento la problemática de los falsos amigos fraseológicos en el marco de su *Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional*.

En el nivel *sintáctico* Baranov y Dobrovol'skij (2000a; 2001: 149) destacan los siguientes problemas con las que se enfrenta el traductor:

- *Tipología sintáctica de la lengua*. En este sentido el traductor puede encontrar dificultades a la hora de trabajar con dos lenguas sintácticamente distintas. Por ejemplo, el español es una lengua con un sistema muy desarrollado de conjugación verbal, por lo que permite la omisión de pronombre personal ante el verbo. La presencia del mismo suele tener otros valores, no sintácticos. El ruso, pese a presentar características sintácticas semejantes al español, no permite la misma libertad de usos pronominales; y una lengua como el inglés, exige la presencia del pronombre personal correspondiente delante del verbo. Todas estas propiedades sintácticas de las lenguas constituyen puntos de dificultad para el traductor, ya que exigen de él el conocimiento del complejo sistema de normas que rigen el uso de pronombres personales en relación con el sentido del texto de origen.

- *Combinatórica léxica*. Se trata de un problema que guarda una especial relación con el fenómeno de las colocaciones léxicas[25]. En efecto, pese a que el significado de este tipo de estructuras suele ser fácilmente inferible a partir de sus partes, la elección de sus componentes no parece obedecer a ninguna regla universal. Por ejemplo, no resulta posible explicar por qué la unidad española *poner la mesa* corresponde en ruso a *накрыть стол* 'nakryt' stol' (trad. lit. *cubrir la mesa*); y en catalán *parar taula*. En todos estos casos el traductor debe conocer el equivalente exacto de la expresión dada. La misma situación se da en construcciones tipo *el otro día*, *hace*

[25] Las estructuras sintagmáticas a las que la tradición fraseológica rusa se refiere con el nombre de *colocaciones* suelen corresponder en la teoría fraseológica desarrollada en España tanto a las *colocaciones*, como a las *unidades sintagmáticas*. Para más detalle, vid. cap. II (*passim*) y cap. IV (*passim*).

semanas (meses, días), *semanas (meses, días) después*, que en ruso no pueden utilizarse sin un elemento cuantificador, lo que supone mayor precisión del momento temporal expresado. Todos estos aspectos suponen no pocos quebraderos de cabeza a la hora de traducir este tipo de construcciones del español al ruso.

- *Modos de introducir el estilo directo*. Como señalan Baranov y Dobrovol'skij (2001: 151), se trata de una cuestión prácticamente ignorada por los manuales de práctica de la traducción. Los autores la ejemplifican mediante la construcción introductora de estilo directo muy común en alemán como *so X* "así X". No obstante, su traducción al ruso (y también al español) implica, necesariamente, la adición de un verbo de dicción.

Algunos ejemplos de los problemas de traducción de índole *pragmática* que analizan Baranov y Dobrovol'skij se señalan a continuación:

- *La anáfora*. Como demuestra un análisis contrastivo entre varias lenguas, el inventario de expresiones lingüísticas capaces de desempeñar funciones anafóricas está lejos de considerarse universal. En este sentido, se abre un campo de investigación muy amplio que debe situarse en el marco de estudios pragmáticos actuales.

- *Peculiaridades estilísticas*. Por ejemplo, en ruso el estilo periodístico muestra, dentro de una serie de cuasi-sinónimos, una clara preferencia por las estructuras desarrolladas (colocaciones, unidades sintagmáticas) antes que por los lexemas simples. Sin embargo, tal preferencia no está compartida por otras lenguas, como el inglés o el alemán, por lo que se trata de un aspecto que debe quedar reflejado en la traducción al ruso.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

- *Paradojas de cálculo*. En cada comunidad lingüística existe una preferencia, sin motivación sistémica para ello, a la hora de elegir una denominación para determinadas realidades. Por ejemplo, la costumbre de contar por meses la edad infantil hasta los 3 ó 4 años (es bastante habitual ver y oír, especialmente en determinados contextos, 36 o 48 meses para expresar dicha edad) resulta extraña para los hablantes rusos. Un hablante ruso elegirá normalmente las formas *Моему сыну год и три месяца/полтора года* 'mojemu synu god i tri mesjatsa/poltora goda' (trad. lit. *Mi hijo tiene un año y tres meses/un año y medio*), mientras que le parecerán extrañas las formas *Mi hijo tiene quince/dieciocho meses*, habituales en español. Adviértase que ambas formas están permitidas por el sistema, pero es el uso el que marca unas respecto a otras.

- *Traducción de UFs*. Se trata de un viejo problema traductológico que ya ha hecho correr ríos de tinta, aunque en la actualidad la perspectiva cognitivista puede proveernos de herramientas adecuadas para esclarecer muchos aspectos del tratamiento traductológico del lenguaje fraseológico. Concretamente, este trabajo pretende ofrecer una visión nueva sobre el significado fraseológico y sus consecuencias traductológicas en el marco teórico de las tendencias pragmáticas más actuales.

- *Traducción de metáforas.* La problemática anterior se integra dentro de la problemática general de la traducción de las metáforas. Como bien se sabe, el marco cogntivista actual concede al mecanismo metafórico un papel decisivo en la conceptualización de la realidad. Por ello, errores o lagunas en la traducción de modelos metafóricos pueden llevar a la pérdida de la intención comunicativa del texto origen. Como ejemplo, podemos citar el caso del término *perestroika* que se popularizó a partir de las reformas políticas emprendidas en

la antigua URSS y que llevaron a la desintegración de la misma. En ruso *перестройка* 'perestrojka' (trad. lit. *reconstrucción, reforma*) se integra dentro del esquema metafórico de ARQUITECTURA y CONSTRUCCIÓN, por lo que en esa época los discursos políticos solían basar su argumentación en dicha metáfora. No obstante, en el proceso de adaptación del término a otras lenguas se ha perdido la motivación inicial, pues ese no se ha traducido y, como consecuencia, el préstamo se ha cargado de otro sentido. El resultado es que el término en español se suele asociar simplemente a un período histórico caracterizado por ciertos rasgos de índole político-ideológica. Ello conlleva que, con frecuencia, el traductor no capte el trasfondo metafórico del texto origen en ruso, y no lo trasmita en la lengua meta.

La lista de problemas traductológicos de diversa índole, naturalmente, no se acaba aquí. A ellos, además, hay que añadir otros, de carácter más bien extralingüístico (Baranov y Dobrovol'skij, 2001: 160), como puede ser la traslación a otra lengua de realidades culturales relacionadas con objetos, festividades, tradiciones, etc.

La exposición de algunos de los problemas semánticos, sintácticos y pragmáticos a los que se enfrenta el traductor en su práctica diaria nos permite conectar con el tema del siguiente apartado, en el que trataremos lo que a lo largo de la historia de la traducción ha constituido el foco de atención investigadora, a saber, la noción de *equivalencia* traductológica.

1. 4. CUESTIONES CENTRALES DE LA TRADUCTOLOGÍA

Bassnett-McGuire (1991: cap. 1) señala entre las cuestiones centrales que constituyen las prioridades investigadoras de la traductología actual la problemática de la equivalencia y la intraducibilidad, los distintos tipos de traducción, el concepto de unidad de traducción, el propio ámbito de

estudio de la disciplina y otras. También Hurtado (1994) recoge ideas similares y destaca que las cuestiones que debe debatir la traductología se refieren a la caracterización y la ubicación de la disciplina respecto a otras, los distintos parámetros (proceso/producto, variedad traductológica por el modo de transmisión, tipo de texto, función, etc.) que definen los estudios comparativos concretos, la dimensión histórica y cultural de la traducción, etc. Como coinciden la absoluta mayoría de los expertos en traducción, todas estas cuestiones están imbricadas, y se puede efectuar su análisis desde distintas perspectivas metodológicas que integran la traductología actual.

Esas cuestiones centrales de la investigación traductológica, así como la problemática reseñada en el apartado anterior, reafirman las consideraciones de Gutt (2000: 204-205) de que:

> The currently most familiar and favoured paradigm for investigating phenomena of traslation is what one may call the 'input-output' account of traslation. Its most central axiom appears to be that traslation is best studied by systematic comparisons of the observable input and output of the traslation process: 'input' being the original text, 'output' the translated or target text.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tal contexto teórico de estudios traductológicos explica que la noción clave que sigue articulando la investigación en este ámbito sea la de *equivalencia*. A continuación, analizaremos la problemática que rodea dicha noción y el tratamiento que se le está dando en el marco actual.

1. 4. 1. La noción de equivalencia

Gutt (2000: cap.1) realiza un análisis de las "nuevas iniciativas" que configuran el estado actual de la traductología[26]. Así, este lingüista parte de la asunción generalizada de que dos aspectos fundamentales

[26] Aunque en ocasiones ni los propios autores de las propuestas traductológicas actuales lo explicitan, en su mayoría el marco teórico actual de la ciencia de la traducción se define en términos funcionales, con mayor o menor adhesión a las líneas más clásicas.

caracterizan la ciencia de traducción moderna. En primer lugar, se trata de su base empírica. La propia historia de la traducción describe la construcción de una disciplina que se ha forjado a partir de la labor práctica de los profesionales del ámbito, y en la que el soporte teórico se yergue en herramienta metodológica para cumplir con el objetivo de optimizar la formación de nuevos profesionales. De este modo, la fundamentación empírica de la traducción es un hecho que no se puede obviar, por lo que, desde siempre, ha constituido el punto de partida de la investigación teórica. No obstante, visto así el asunto, la investigación traductológica se convierte en una especie de círculo (en ocasiones vicioso), que parte de la descripción de hechos observados para realizar una serie de planteamientos teóricos con el fin de que éstos sean aplicados en la práctica traductora.

La novedad que, según señala Gutt (2000: 2-3), muestran las tendencias traductológicas modernas consiste en que los estudios de base empírica actuales prestan una especial atención al enfoque metodológico desde el que se observa cada hecho analizable. Ello conlleva, lógicamente, mayor ramificación teórica de la disciplina, y determina la naturaleza multidisciplinaria de la traductología. Tal carácter multidisciplinario constituye la segunda característica de la traductología moderna.

En efecto, y en consonancia con la práctica mayoría de los estudiosos del tema (cfr. v.g. la cita de Baranov y Dobrovol'skij, 2001: 138, ofrecida en 1.3.1.), traducir no supone solamente trasladar las palabras de una lengua a otra, sino que implica multitud de factores de índole cognitiva, psicológica, cultural, ideológica, incluso fisiológica, que conforman el proceso y determinan el resultado final. Sin embargo, paradójicamente, pese a reconocerse casi unánimemente la multidisciplinariedad traductológica, no se han hecho acercamientos integradores al tema, acercamientos que partan de tal base multidisciplinaria.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Las consecuencias de la concepción presentada, como demuestra el "inventario" de las cuestiones centrales que hemos visto antes, resultan un tanto desesperadoras; pues estamos ante una disciplina con un enorme bagaje práctico acumulado a lo largo de su dilatada historia, que, sin embargo, todavía no ha superado del todo la fase de la constitución de su ámbito de actuación. El carácter multidisciplinario de la disciplina complica sobremanera la creación de una teoría coherente y más o menos homogénea, lo que, consecuentemente, da lugar a la falta del acuerdo ni siquiera en el dominio que debe abarcar la teoría traductológica (cfr. Gutt, 2000: 4).

Por ejemplo, el citado enfoque funcional, que por sus seguidores se presenta como el único capaz de aglutinar toda la multitud de factores que intervienen en el proceso de la traducción, centra fundamentalmente su atención en la cultura que acoge el texto traducido. Para dicha perspectiva, por lo tanto, el dominio de la traducción debe enfocar de una manera especial tal fase final, que determina la toma de decisiones traductológicas, así como la calidad del producto final. (cfr. Le Poder, 2006: 1977-1978; Gutt, 2000: 7-17). La solución, para los partidarios de tal perspectiva, consiste en la reformulación del concepto de equivalencia que se contempla como el principal criterio evaluativo en el ámbito de traducción.

La noción de *equivalencia* nace como alternativa a la de *fidelidad* por proporcionar un marco más adecuado a la concepción lingüística de la traducción (en oposición a la literaria). De este modo, la equivalencia se convierte en el parámetro evaluativo de la traducción, o, como señala Gutt (2000: 10) "the quality of a translated text is assessed in terms of its equivalence to the original text". Tal visión, sin embargo, deriva en multitud de problemas y discusiones que no cesan alrededor de equivalencia. Y es que, como dice Svejcer (1981: 321 *apud* Gutt, 2000: 10),

"Equivalence is one of the central issues in the theory of translation and yet one on which linguists seem to have agreed to disagree".

El primer problema consiste en la aparente imposibilidad de estudiar la equivalencia en el marco de una teoría traductológica general. En efecto, si asumimos que un texto es una compleja red de relaciones entre la faceta lingüística y la pragmática, resulta evidente que la comparación, que yace en la base de la traducción, debe realizarse atendiendo a gran número de factores, de los que cualquiera puede ser significativo para algunos detalles del texto; por lo tanto, todos ellos deben tomarse en cuenta a la hora de establecer las equivalencias (cfr. Gutt, 2000: 11). Asimismo, ante el reconocimiento de tal identidad única de cada texto surge la conclusión de que también su equivalencia debe definirse en términos de unicidad e idiosincrasia. Ello supone que para cada par *texto origen/texto meta* es necesario adoptar estrategias peculiares para construir una equivalencia válida; o lo que es lo mismo, la noción de equivalencia no parece sometible a ninguna generalización, paso imprescindible para construir una *teoría* de equivalencia.

El segundo problema de la concepción tradicional de equivalencia se relaciona con su definición como concepto evaluativo. Según hemos visto, la calidad del texto traducido se mide en términos de su equivalencia al texto original. Sin embargo, como señalan los estudiosos del tema (cfr. v.g. Wilss, 1988: 97 *apud* Gutt, 2000: 9), al traductor en ciernes generalmente le enseñan *qué* es lo que debe evaluar y sopesar, pero no *cómo* lo debe hacer. Es una afirmación clave, aplicable prácticamente a cualquier caso concreto de traducción, por lo que, a nuestro juicio, debe convertirse en una de las prioridades de la ciencia traductológica actual. También subrayamos la importancia de tal afirmación en el marco de nuestro trabajo, pues nuestro objetivo consiste precisamente en aportar nuestro granito de arena en la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

tarea de explicar no solo qué hay que traducir en el caso de las UFs, sino también cómo hacerlo.

Pero retomemos la problemática de la concepción evaluativa de la equivalencia. Además del aspecto señalado, y relacionado con él, otra afirmación resulta pertinente. Y es que si nos centramos en cómo se hace la evaluación, parece evidente que ésta no se abarca tan solo con señalar similitudes y diferencias, sino también con determinar el valor de las mismas (cfr. House, 1981[27]). Tal planteamiento implica que la noción de equivalencia debe contemplarse dentro, o en estrecha relación, con una teoría más amplia, que estudie las nociones valorativas vigentes en cada sociedad. Dicho de otro modo, ello supone el desarrollo de la tarea de determinación de equivalencias en, al menos, dos dimensiones. Por un lado, se trata de decidir el grado de relevancia de las diferencias y similitudes detectadas respecto a las escalas de valores de diversa índole vigentes en cada una de las culturas lingüísticas comparadas (la de texto origen y la de texto meta). Por otro lado, todo ese anclaje valorativo debe situarse en la cultura meta para que el resultado traductológico final sea válido en el marco de la misma. De lo contrario, la búsqueda de equivalencias de cualquier tipo no tiene sentido, pues su fin último es la construcción de un texto adecuado en la lengua meta.

A pesar de que semejantes reflexiones son casi inevitables en el marco descrito, los partidarios de preservar la categoría evaluativa de la equivalencia proponen una solución *jerárquica* que permite determinar el grado de prioridad de distintas categorías y parámetros. Tal visión ha sido asumida de manera casi generalizada por las distintas subáreas de la

[27] En el libro de House (1981) se desarrolla uno de los más detallados modelos de equivalencia funcional, por lo que remitimos al lector interesado a la obra en cuestión. Pese a que muchos de los aspectos señalados en House (1981) han sido cuestionados en aportaciones posteriores sobre el tema, y también en la revisión de la propia autora en House (1997), se trata de una referencia fundamental sobre la noción de equivalencia en la traductología.

traductología actual, y concretamente, como veremos en 1.5., por la traductología fraseológica.

La visión jerárquica consiste en la idea de que es posible establecer una especie de *ranking* de aspectos o elementos que contribuyen a la mayor equivalencia del texto meta respecto al texto origen. No obstante, la puesta en práctica de dicha idea se encuentra con el desarrollo de un procedimiento sumamente complejo. Como subraya Gutt (2000: 15-16):

> Developing a translation theory along these lines is a truly formidable task: it involves not only developing a framework comprehensive and detailed enough to capture all these different aspects, but also relating them in terms of hierarchical structures that will rank them all according to their relative importance in a systematic way.

Además, hay que añadir a lo dicho, que la asunción de tal marco supone el establecimiento de criterios rigurosos que se deben seguir para jerarquizar las equivalencias en relación con uno u otro principio. Naturalmente, tal complejidad hace casi imposible la tarea de llegar a un mínimo acuerdo en relación a todos los aspectos citados, por lo que la concepción de equivalencia en términos evaluativos presentados parece estar abocada a ser cuestionada permanentemente.

Todas estas, y otras razones, llevaron a algunos traductólogos a rechazar en muchos aspectos la importancia concedida tradicionalmente a la equivalencia. Así, por ejemplo, Reiss y Vermeer (1996: 111-147), y con ellos otros seguidores del enfoque funcional, parten de la idea básica de que no existe ningún aspecto del texto origen que debe ser necesaria y obligatoriamente preservado en el texto traducido, por lo que plantear la noción de equivalencia como el concepto traductológico fundamental resulta absurdo. Los autores prefieren contemplar la equivalencia como un caso especial de una noción más amplia, la *adecuación* (cfr. Reiss y Vermeer, 1996: 111-147; Gutt, 2000: 16). De este modo, la adecuación, en

tanto que un término evaluativo, debe medirse en relación al resultado final, esto es, al del texto traducido inserto en las circunstancias socio-culturales de la lengua meta. El texto origen se convierte en el punto de partida, imprescindible para desencadenar en un proceso de traducción, pero ya no es el modelo con el que comparar.

Ante tal planteamiento, la equivalencia ya no puede servir de un *tertium comparationis*, pues el texto traducido no busca, como su primer objetivo, el asemejarse al original. En palabras de Le Poder (2006: 1979):

> […] un texto de origen es siempre un acto comunicativo que se enmarca en unas coordenadas espacio-temporales y que tiene como fin cumplir un objetivo concreto de comunicación. **Puede que dicho objetivo no coincida con el de la traducción ya que al transformarse el marco de la comunicación se produce una notable modificación de los demás factores.** Asimismo, factores como el público de la traducción, objetivos de la misma o características determinadas de su publicación influyen en el proceso en su conjunto, a la vez que determinan la elección de los medios verbales (énfasis nuestro).

Como queda patente a través de la cita, es el texto meta el que se convierte en el foco de atención traductológica. Concretamente, lo que determina las estrategias y la toma de decisiones por parte del traductor es la *función* que está destinado a cumplir el texto traducido en la cultura meta, su propósito, o dicho en términos de Reiss y Vermeer (1996), su *escopo* (*skopos*) (cfr. también Carbonell, 1999: 164 y sigs.; Le Poder, 2006: 1978).

Reiss y Vermeer (1996: 80) señalan que:

> Las decisiones de una traslación dependen de un principio dominante a partir del cual se decide si y qué se transfiere, así como la estrategia (el cómo) de esta traslación. El principio dominante de toda traslación es su finalidad.

Dicho de otro modo, la noción de equivalencia se ve subordinada a la finalidad o *escopo*[28] de la traducción, por lo que no puede construirse en términos absolutos de invariantes o significados universales. Es por ello, por lo que la equivalencia a secas se convierte en *equivalencia funcional*, noción determinada por el *escopo* del resultado de la traducción.

Dentro del contexto teórico descrito, un papel especial adquiere lo que Nord (1991, 1994, 1997) llama el *iniciador* de la traducción. Se trata de la figura que encarga la traducción, que puede ser tanto un individuo como una institución. El iniciador es quien proporciona el texto para traducir y es el que impone las reglas según las cuales el texto traducido debe cumplir determinadas funciones en el contexto de recepción.

Visto así el panorama, resulta clara la importancia que se concede en el marco del enfoque traductológico funcional a las reglas o normas que regulan la interrelación humana en distintas culturas. Según los partidarios de dicho enfoque, ello permite desarrollar un modelo didáctico de análisis textual que "permite simular las tareas profesionales en el aula" (Le Poder, 2006: 1978). Se trata de que el alumno, antes de desarrollar las posibles estrategias de traducción, sepa contestar una lista de preguntas que abarcan los factores intra y extratextuales presentes en el texto original, para, a continuación, elaborar estrategias traductológicas pertinentes con atención, además, al contexto del encargo realizado por el *iniciador*.

Pese a todo lo dicho, el enfoque funcional presenta una serie de limitaciones evidentes. Por ejemplo, como señala Carbonell (1999: 168-173), dicho enfoque no soluciona el problema de la variación que experimenta un texto en el eje diacronía/sincronía. En efecto, la prioridad del *escopo* impone que un texto sea adaptado a las circunstancias sincrónicas que rodean su traducción. No obstante, la duda que

[28] *Skopós* en griego significa finalidad, objetivo.

ineludiblemente se plantea al profesional es hasta qué punto puede y, sobre todo, debe mejorarse y modificarse un texto original escrito hace mucho tiempo. ¿Acaso una traducción moderna de *El Quijote* debe "actualizar" o prescindir de los aspectos referentes a la realidad en la que se desarrolla la acción de esta obra maestra? Naturalmente, tal posibilidad parece del todo descabellada. No obstante ¿cómo decidimos, entonces, la prioridad de unos propósitos planteados diacrónicamente en su transposición a la sincronía?

El problema avanzado en el párrafo anterior se relaciona con otro que no consigue solucionar el enfoque funcional. Este segundo problema consiste en que un texto normalmente tiene varios propósitos, por lo que el traductor se ve en la obligación de organizar de algún modo los mismos. Reiss y Vermeer, conscientes de ello, afirman que los propósitos están jerárquicamente organizados (Reiss y Vermeer, 1996: 79-87), por lo que una de las labores de la teoría de traducción debería ser el establecimiento de tales jerarquías. De este modo, según señala Gutt (2000: 17), la teoría de escopos, que se presenta como una respuesta definitiva al problema de evaluación traductológica, en realidad constituye un paso intermedio más, ya que arrastra inevitablemente la pregunta de cómo la nueva dimensión de adecuación en términos de escopos determina la ordenación jerárquica de los propósitos.

1. 4. 2. Dos problemas de fondo

Gutt (2000: 17-21) considera que la panorámica global de la ciencia traductológica actual revela la existencia de dos problemas de fondo, relacionados entre sí, que impiden el avance de la disciplina. El primero de ellos se relaciona con la construcción de la teoría en términos descriptivo-clasificatorios; el segundo, con la elección del dominio de la ciencia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El enfoque descriptivo-casificatorio tiene por finalidad proveer una descripción sistemática y ordenada de los fenómenos que se dan en el dominio de la traducción. Los fenómenos en cuestión se observan no como entidades autónomas, sino como provistas de una serie de similitudes, y éstas permiten agruparlos en clases. De esta forma, los fenómenos se observan en relación con sus clasificaciones, y no de manera individual, lo que les concede el grado de generalización necesario para formular postulados teóricos. Asimismo, aunque ello no sea de interés primario, tal enfoque provee bases predictivas y explicativas sobre dichos fenómenos.

Ello explica, en palabras de Gutt (2000: 18), por qué las teorías traductológicas manifiestan la tendencia de realizar clasificaciones en todos los niveles: para ellas es la única herramienta para teorizar sobre los distintos aspectos de la traducción. El caso es que cualquier hecho o fenómeno que aparece enfocado por determinada teoría aparece inmediatamente insertado en algún tipo de clasificación, por lo que la proliferación de éstas adquiere dimensiones difíciles de abarcar.

El problema del enfoque descriptivo-clasificatorio se ve agravado por el de la elección del dominio. Así, por ejemplo, como subraya Gutt (2000: 18-19), la asunción de la naturaleza eminentemente multidisciplinaria de la traductología supone la necesidad de someter a descripciones clasificatorias a todas las posibles áreas y disciplinas que toman parte en el proceso. En otras palabras, el marco descriptivo-clasificatorio debe extenderse a los dominios de psicología, sociología y otros muchos, cuyos factores de alguna manera están presentes en una reflexión traductológica.

También relacionado con la práctica descriptivo-clasificatoria se encuentra el problema de sobregeneralización de los fenómenos traductológicos. En efecto, debido a que la organización de los mismos se realiza en términos de clases de elementos similares, se resta la importancia a la individualidad de cada fenómeno. La realidad

profesional del traductor, sin embargo, es harto distinta, pues no trata con clases, sino con fenómenos individuales que aparecen combinados con otros, igualmente individuales, y configuran una situación discursiva también totalmente única e individual. Por ello, consideramos que una teoría traductológica moderna debe proveer bases o líneas aproximativas que permitan el tratamiento de fenómenos individuales sin tener que, necesariamente, agruparlos en clases o categorías.

Gutt (2000: 20) señala que también el problema de evaluación en la traducción puede ligarse, en mayor o menor medida, al enfoque descriptivo-clasificatorio. No resulta difícil advertir que las concepciones presentadas arriba, tanto la de equivalencia como la de adecuación de escopos, se basan en la categorización de los fenómenos, ya sea del texto origen, del texto meta o de las funciones. La introducción de la concepción jerárquica del organigrama general constituye un intento de paliar las deficiencias del marco clasificatorio, pero resulta algo fuera de lugar en dicho marco. En palabras de Gutt (2000: 20)

> The postulation of hierarchical structures is an attempt to incorporate value judgements into the classificatory framework, but strictly speaking does not have a methodological basis in that framework, which exhausts itself in classifying phenomena in terms of their intrinsic properties.

Dicho de otro modo, la intuición y la experiencia nos sugieren que ni la evaluación, ni la toma de decisiones traductológicas deben discurrir por el camino propuesto, pues el valor, la importancia, el significado de los fenómenos no radica en sus características inherentes, sino en su relación con las vivencias humanas (cfr. Gutt, 2000: 21).

1. 5. LA TRADUCTOLOGÍA FRASEOLÓGICA: ESTADO DE LA CUESTIÓN

La problemática a la que se enfrenta la teoría traductológica general se refleja en el tratamiento que se da en su interior al lenguaje fraseológico. Ya se ha convertido en un lugar común hablar de las dificultades de traducción de las UFs. Incluso se ha llegado a afirmar la intraducibilidad de algunas de ellas, debido a las referencias históricas o socioculturales idiosincrásicas que encierran. En ocasiones, incluso la actitud del propio traductor "ante lo que considera como más idiosincrásico y particular de la comunidad de origen, y, por tanto, de difícil o imposible traducción a la comunidad meta" (Corpas, 2003: 213), puede impedir una traslación fluida de los contenidos fraseológicos de una lengua a otra.

Quiroga (2006: 2029-2030) distingue dos tipos de dificultades a las que se enfrenta el traductor de las UFs: las relativas a la *naturaleza* fraseológica y las relacionadas con el *proceso* de traducción. Las de primer tipo se subdividen en cuatro categorías, en función del tipo de las UFs comparadas, como se expone a continuación:

- expresiones que contienen una referencia específica a hechos, circunstancias o personajes exclusivos del marco histórico cultural de la lengua de partida;

- expresiones que presentan una correspondencia válida en otras lenguas;

- UFs cuya base metafórica coincide en la lengua origen y la lengua meta;

- los falsos amigos fraseológicos.

Las dificultades relacionadas con el proceso de traducción se refieren a los problemas que pueden surgir en distintas fases del mismo, a saber, la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

de *identificación* de la UF, su adecuada *interpretación* y, finalmente, la *búsqueda de equivalentes* (Quiroga, 2006: 2030; cfr. también Corpas, 2003: 215-222). Las tres fases están estrechamente relacionadas, y los problemas en una de ellas arrastran dificultades en las otras. Dicho de otro modo, si una UF no está correctamente identificada, no puede ser adecuadamente interpretada, por lo que la búsqueda de equivalentes se agrava seriamente. Lógicamente, los problemas que pueda encontrar el traductor en cada una de las fases del proceso pueden estar relacionados con la naturaleza de las UFs, esto es, con las dificultades de primer tipo.

Al margen de que tal visión de la problemática de la traducción de las UFs puede presentarse un tanto ingenua y simplista, nos parece importante señalar que es una buena muestra de la persistencia del marco descriptivo-clasificatorio vigente en la traductología general y al que aludíamos en el apartado anterior. Como se observa, se trata de establecer taxonomías de UFs que determinan las dificultades de su traducción y que influyen directamente, por tanto, en el proceso de la toma de decisiones.

Dicho proceso de la toma de decisiones se plasma en la búsqueda de equivalentes de las UFs del texto origen en el texto meta. Como veremos a continuación, pese a que ha sido duramente criticado tal procedimiento en la teoría de traducción general, en la traductología fraseológica sigue ampliamente asumido. Y ello resulta más incomprensible si atendemos al hecho de que su aplicación, tanto a la práctica fraseográfica como a la traductológica, conlleva dificultades, que a veces parecen insalvables.

1. 5. 1. La equivalencia fraseológica

G. Corpas en varios de sus artículos dedicados a la problemática de la traducción de las UFs (cfr. Corpas (2000), así como diversos artículos de esta autora recopilados en Corpas (2003), entre otros), señala que el

proceso en cuestión sucede en tres grandes pasos o fases[29], a saber, la fase de *identificación*, la fase de *interpretación* y la fase de *búsqueda de correspondencias*. La novedad que presenta tal propuesta de Corpas consiste en que las tres fases se enfocan con cierta independencia[30], mientras que en la visión más tradicional solo la última de ellas era objeto de estudio más o menos sistemático. A continuación describiremos con más detalle las fases en cuestión siguiendo fundamentalmente a Corpas (2003).

1. 5. 1. 1. La fase de identificación y de interpretación

Corpas destaca que el primer paso para traducir una UF consiste en identificarla correctamente, para, a continuación, dotarla de una interpretación adecuada al contexto dado. En otras palabras, el traductor debe evaluar el potencial de la UF, para contrastarlo con el funcionamiento de hecho dentro de un contexto concreto, en el que la construcción despliega un abanico de informaciones semánticas, discursivas y funcionales válidas solo para las circunstancias concretas.

La tarea de identificación está ligada a una serie de dificultades. Como subraya Corpas (2003: 215-216), pese a que las características sistémicas de las propias UFs, a saber, su fijación e idiomaticidad (vid. cap. II, *passim* y 4.1.), proporcionan "pistas" al traductor, no siempre las irregularidades están a la vista y son evidentes. Por ejemplo, en los casos en que la UF tiene un homófono literal, a veces la frontera entre la lectura literal y la fraseológica se hace muy tenue en el discurso. Ello suele obedecer a diversas intenciones comunicativas del hablante que pretende

[29] En realidad, como se desprende de la exposición de la problemática en Corpas (2003: 213-223), cabe hablar más bien de dos fases, pues la primera y la segunda prácticamente se solapan y complementan una a la otra.

[30] Tal independencia no quiere decir, de ningún modo, que las tres fases del proceso de traducción de las UFs se contemplen en autonomía unas de las otras, sino que el hecho de "aislarlas" permite construir un acercamiento teórico más profundo a los procesos implicados en cada una de ellas.

causar con tal procedimiento determinado efecto discursivo (v.g. la ironía).

En estos casos, sin embargo, creemos que el problema ya no es tanto el de la identificación de la UF (i.e. su "aislamiento" del resto del enunciado), sino de la identificación de la actitud comunicativa del hablante. Estos dos aspectos se entrecruzan y constituyen una de las pruebas de la insuficiencia del marco propuesto para el tratamiento de tales hechos.

En la concepción de Corpas parece que el proceso de identificación de la UF se solapa a menudo con el de interpretación, o, mejor dicho, ésta acompaña a aquélla. Según entendemos nosotros el razonamiento de la autora[31], la relación entre ambos procesos puede definirse del siguiente modo:

- en términos de práctica *simultaneidad*, cuando el traductor conoce muy bien el significado de la UF y su identificación deriva en una inmediata y adecuada interpretación semántico-discursiva;

- en términos de la *anterioridad de la interpretación a la identificación*, esto es, cuando, como en el caso de homófonos, la interpretación ayuda a identificar la UF;

- en términos de *posterioridad*, cuando ante el desconocimiento del significado de la UF el traductor, aunque la identifique correctamente, debe recurrir a materiales de apoyo, como diccionarios, para proseguir con una interpretación adecuada.

No obstante, creemos que en la serie presentada falta la descripción de los casos en los que la fase de identificación simplemente se omite. En

[31] Aunque Corpas (2003: 216) dice explícitamente que la fase de interpretación es posterior a la de identificación, no parece desprenderse lo mismo de la descripción que hace la autora del proceso en la que, ciertamente, ambas fases van unidas.

otras palabras, opinamos que en el discurso se dan con cierta frecuencia las situaciones en las que una UF se ve por el traductor como parte de toda la secuencia discursiva a la par con otros componentes, y ni siquiera se plantea su identificación. Pensamos que es el caso de algunas colocaciones y unidades sintagmáticas bien conocidas (especialmente si su traducción a la lengua meta se realiza en un solo lexema), así como de determinadas fórmulas rutinarias. A nuestro juicio, dichos casos se contemplan por el traductor como parte de su concepción de las lenguas implicadas en el proceso (i.e. su estructura, su tipología sintáctica, etc.); y de igual modo que el uso de un tiempo verbal compuesto, como el pretérito perfecto en español, no presupone la fase de identificación de tal forma compuesta con el objetivo de una interpretación adecuada, algunas estructuras fraseológicas, en virtud de su frecuencia del uso, han perdido para el traductor (y para el hablante en general) su especificidad interpretativa. Estas reflexiones tienen, naturalmente, un carácter hipotético, pero de ser ciertas, sería interesante observar cómo repercuten en la tercera fase del proceso de traducción, la fase de búsqueda de correspondencias.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. 5. 1. 2. La fase de búsqueda de correspondencias

Para Corpas, esta última fase de la traducción de UFs está compuesta por dos subfases. Como señala la autora (Corpas, 2003: 216):

> Tras las fases de identificación y posterior interpretación, el traductor procede al establecimiento de correspondencias, primero en el nivel lexicológico, el plano teórico, para, a continuación, bajar a los niveles textual y discursivo, en una palabra, al plano real.

De entrada, resulta sumamente acertada la concepción del proceso de búsqueda de correspondencias en al menos dos niveles, el semántico y el discursivo. Sin embargo, a nuestro juicio, el marco teórico que sigue la autora no le ha permitido explotar todo el potencial de tal concepción. A

continuación expondremos sucintamente los contenidos que definen ambos planos.

a. *El plano léxico*

En el primer nivel, el del plano léxico, se trata de encontrar un equivalente semántico a la UF del original. En este sentido, Corpas distingue tres grados de equivalencia, cada uno de los cuales requiere distintos procedimientos traductológicos (cfr. Corpas, 1997; 2000; 2003: *passim*)[32]. A continuación veremos dichos grados en aplicación a las locuciones.

En primer lugar, se postula la existencia de una *equivalencia total*. En palabras de Corpas (2003: 206)

> Dos locuciones presentan relación de equivalencia total cuando ambas forman *un traslema*[33] en todo momento, es decir, cuando ambas se traducen mutuamente mediante la técnica de transferencia denominada *sustitución*.

Se trata de equivalentes fraseológicos que presentan el mismo significado denotativo y connotativo que se da en los mismos niveles diasistémicos (i.e. diastrático, diafásico, etc.). La equivalencia total es frecuente especialmente en denominaciones científicas, técnicas, etc., aunque también se da entre las locuciones propiamente dichas. En la mayoría de los casos las raíces de tal identidad hay buscarlas en los orígenes comunes y en los procesos de prestación del léxico extranjero.

[32] La formulación de la equivalencia fraseológica en términos de una escala gradual – que va de la equivalencia total a la equivalencia nula pasando por la equivalencia parcial – se retrotrae a las propuestas ya clásicas como la de Solodukho (1977) o de Raikhshtein (1980), aunque, según hemos visto, todas ellas responden al patrón comparativo general avanzado por Retsker (1950).

[33] Corpas sigue la propuesta terminológica de Santoyo y Rabadán (1991), según los que un *traslema* es "unidad bitextual de cualquier tipo o nivel constituida por un mismo contenido y dos manifestaciones formales diferenciadas pero solidarias y cuya existencia depende de la relación global de equivalencia subyacente a cada binomio textual T[exto]O[rigen]-T[exto]M[eta]" (Santoyo y Rabadán, 1991: 322 *apud* Corpas, 2003: 205).

En segundo lugar, se habla de la *equivalencia parcial*, que se refiere, en palabras de Corpas (2003: 207), a los casos

> cuando una locución de la L[engua]O[rigen] se traduce por una locución en la L[engua]M[eta] que presenta diferencias de significado denotativo o connotativo, o que pertenece a una variedad (diastrática, diafásica y diatópica) distinta; o es traducida por una unidad léxica simple carente de los valores expresivos de la locución en cuestión.

Como señala Corpas, pese a las diferencias señaladas, la locución original y la traducida forman un *traslema* en virtud de presentar el mismo valor funcional. Por lo tanto, comunicativamente son equivalentes, aunque deben compensarse a través del contexto. De no ser así, pueden darse situaciones de *infratraducción* o de *sobretraducción*. La primera de ellas se refiere a la falta en el texto meta de ciertos aspectos semánticos, estilísticos y otros presentes en el texto origen. La segunda, por el contrario, alude a los casos cuando la traducción recoge aspectos adicionales, no presentes en el texto ni, concretamente, en la locución original. Corpas (2003: 207-208) defiende que las diferencias que sustentan la equivalencia parcial se deben, fundamentalmente, a las diferencias de imágenes subyacentes o a distintos significados denotativos y connotativos. Como veremos más abajo, y con más detalle en 1.5.2., el hecho de tomar en consideración tales aspectos ha supuesto la reformulación de la noción de equivalencia fraseológica, coherente, además, con el marco traductológico general de corte funcional.

Finalmente, en tercer lugar, situamos los casos de *equivalencia nula*, es decir, aquellas UFs del original que no presentan equivalentes de traducción en la lengua meta. En estos casos, el traductor se ve obligado a recurrir a la paráfrasis o a otras técnicas de transferencia, por lo que resulta imposible conservar los valores connotativos correspondientes.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Un caso aparte, tratado en ocasiones como un cuarto tipo de equivalencia, constituye el llamado fenómeno de "*los falsos amigos*". Se trata de casos cuando la UF en la lengua de origen y la UF en la lengua meta aparentan similitud formal en cuanto a sus componentes, pero difieren en el significado. Por ello, este fenómeno aparece también bajo el rótulo de *equivalencia aparente*, aunque estrictamente hablando no se trata de equivalencia, sino más bien de la mera coincidencia formal.

b. *El plano textual*

El proceso de establecimiento de equivalencias se completa en el plano textual. Corpas (2003: 219) identifica tres posibles dificultades que pueden detectarse en dicho plano. En primer lugar, que el traductor no identifique la UF como tal; en segundo lugar, que la reconozca, pero no sepa interpretarla correctamente en el contexto dado; y en tercer lugar, que el traductor reconozca e interprete correctamente la UF, pero no sepa ofrecer un equivalente adecuado de la misma.

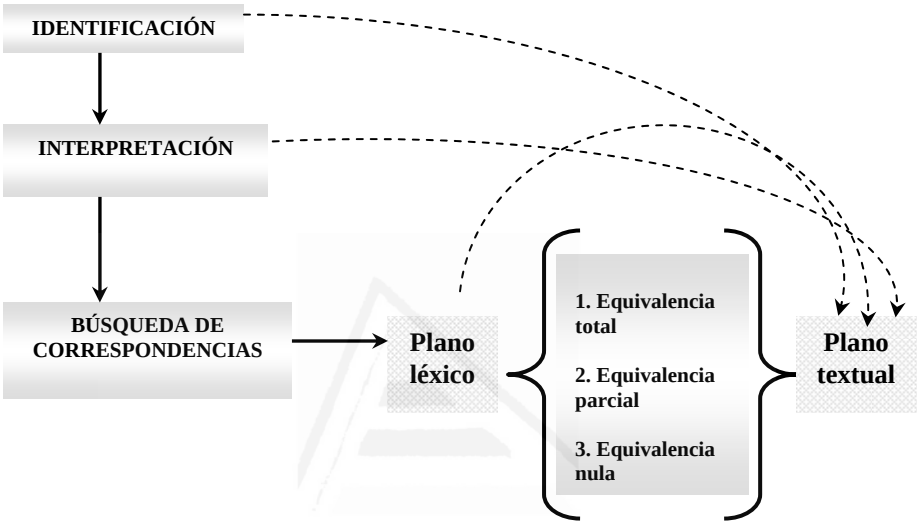
El primer tipo de dificultad se refiere a los casos cuando el traductor no reconoce el carácter fraseológico de una construcción, por lo que la manipula como si de una metáfora se tratara. Podemos considerar que en tal caso estaríamos ante una laguna en la competencia lingüística del traductor. En el segundo tipo, cuando el traductor no consigue dotar a la UF de un significado adecuado dentro del contexto dado, creemos que podemos hablar de una descompensación en la competencia comunicativa de aquel. Y, finalmente, si, a pesar de cumplir los dos requisitos anteriores, el traductor no es capaz de ofrecer un equivalente válido de la UF en la lengua meta, estaríamos, obviamente, ante las insuficiencias en la competencia traductológica.

La lista de las dificultades de traducción que puedan encontrarse en el plano textual muestra que esta fase final del proceso traductológico en

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

realidad aglutina todas las anteriores; o, mejor dicho, las deficiencias que en ella se manifiestan son arrastradas directamente de las fases anteriores.

Visto el panorama expuesto hasta ahora, parece que el proceso completo de la traducción de las UFs puede representarse según aparece en el esquema 5:



Esquema 5. El proceso de traducción de las UFs

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Las respectivas fases traductológicas se presentan de manera secuencial (flechas gruesas) y se culminan en el plano textual; asimismo, los problemas encontrados en cada una de las fases también pueden tener incidencias directas en dicho plano textual (flechas discontinuas).

1. 5. 2. La traductología fraseológica: la concepción funcional

Acabamos de ver que la problemática equivalencial que se encuentra en el plano textual deriva directamente de las insuficiencias localizadas en las fases traductológicas anteriores. Pero la práctica muestra que incluso si se cumplen con rigor todas las etapas de traducción, ello no garantiza un resultado correcto en la fase final del nivel textual. Dicho de otro modo,

incluso si el traductor ha sabido identificar correctamente la UF, ha sido capaz de interpretarla adecuadamente en su contexto y le ha proporcionado un equivalente en el plano léxico, tal equivalente no siempre resulta perfectamente ajustado al contexto meta (cfr. v.g. Corpas, 2003: 219-222).

Tal situación ha hecho a los estudiosos del tema postular la necesidad de una base de orientación práctica para el concepto de equivalencia fraseológica. En efecto, incluso los aparentes equivalentes totales con frecuencia no resultan tales, una vez analizadas sus circunstancias de uso, aspectos connotativos, sociolingüísticos, culturales, etc. En otras palabras, un enfoque adecuado de la fraseología interlingüística, en opinión de estos especialistas, debe plantearse desde la perspectiva de la función que realizan las UFs en sus respectivas lenguas.

Como se observa, el enfoque propuesto responde al patrón teórico general de corte funcional que domina fundamentalmente en la traductología actual. Ello hace pensar que el objetivo de la traductología fraseológica funcional consiste en proporcionar una traducción de la UF original, con atención a todos los aspectos señalados, que se adecue al texto meta. Tal hecho conlleva la reformulación del sistema equivalencial expuesto hasta ahora, que se refunde en la noción de *equivalencia fraseológica funcional*. Según los promotores de esta visión, se trata de una noción que pretende aglutinar todo lo que está implicado en la comparación interlingüística de las UFs, en tanto que cumplidoras de determinadas funciones de diversa índole (cfr. Dobrovol'skij, 1997; 1998; 2000c; Mellado, 2000; Corpas, 2003: 254 y sigs., entre otros).

El establecimiento de equivalencia fraseológica funcional obedece a una serie de parámetros, que se agrupan en semánticos, morfosintácticos y

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

pragmáticos[34]. La remodelación que sufre, a efectos de esta nueva perspectiva, la tricotomía de equivalencias que hemos presentado arriba da lugar a ciertas variaciones, más o menos importantes, dentro del marco fraseológico funcional general; aspectos estos que se evidencian en diversas clasificaciones propuesta a partir del enfoque funcional en aplicación, generalmente, a tipos concretos de UFs. A continuación, y a modo de ejemplo, veremos una de tales propuestas, la de Mellado (2000), pues los principales aspectos de la visión funcional de la traductología fraseológica serán analizados en detalle en el capítulo IV.

1. 5. 2. 1. Enfoque funcional de la traducción de la fraseología locucional cinésica: Mellado (2000)

Mellado (2000) realiza la aplicación de la tricotomía equivalencial tradicional, enfocada desde la perspectiva funcional, a los casos de "verbalización estereotipada de distintas realizaciones cinésicas de comunicación no verbal" (Mellado, 2000: 389). Según la autora, estas UFs con elementos cinésicos presentan los siguientes casos de equivalencia en el par de lenguas alemán-español.

El primer tipo de equivalencia, la *equivalencia funcional*, se refiere a los casos en los que el binomio fraseológico alemán-español tiene el mismo significado fraseológico. Este tipo se subdivide, a su vez, en al menos ocho subtipos equivalenciales que exponemos brevemente a continuación (Mellado, 2000: 400-403):

- *equivalencia plena* (Mellado, 2000: 400):

> Equivalencia en el significado literal, en el fraseológico, en la estructura morfosintáctica (actancial), y en el componente pragmático. Las diferencias tipológicas, propias de la estructura particular de cada lengua, no son relevantes;

[34] En Corpas (2003: 254-263) se ofrece un completo resumen del contenido de cada parámetro comparativo, que puede servir de guía sobre una visión general del tema.

- *diferencias exclusivamente en la estructura actancial*: recoge los casos de divergencia en la valencia sintáctica interna y externa;

- *diferencias en la composición léxica, aunque el significado literal en conjunto es prácticamente el mismo*: son, especialmente, casos cuando los componentes de las UFs comparadas establecen relaciones metonímicas tipo parte-todo[35];

- *diferencias en el significado literal, aunque en el resto de los niveles son equivalentes*: se trata de los casos cuando en cada una de las lenguas para un mismo concepto se utilizan imágenes cinésicas diferentes;

- *falta de correspondencia en el componente pragmático:* cuando las UFs comparadas presentan diferencias en las condiciones de uso;

- *falta de equivalencia en la realización del gesto en el nivel literal*: las divergencias en esta ocasión se deben, sobre todo, a las particularidades interculturales en la realización de algún acto cinésico;

- *casos en los que a una UF cinésica en una lengua le corresponde una UF no cinésica en otra lengua*, por lo que tienen un significado literal distinto;

- *casos en los que a una UF en una lengua le corresponde en otra lengua un lexema simple utilizado en sentido figurado muy próximo al significado fraseológico de la construcción de origen*.

Como se observa en la clasificación propuesta por Mellado (2000), la autora presenta una considerable reformulación de la concepción equivalencial que hemos visto antes. La noción de equivalencia funcional

[35] Un interesante tratamiento de este tipo de relaciones, así como de otras representadas en la propuesta de Mellado, se realiza en el marco del *Análisis Semémico* propuesto por Kopylenko y Popova (vid. 4.2.2.1.), en el que este subtipo de equivalencia corresponde al segundo grado de idiomaticidad interlingüística.

se contempla en relación con los diversos niveles sistémicos implicados en la realización de una determinada función discursiva por parte de la UF. No obstante, y pese a tal propósito, cabe anotar que las equivalencias presentadas se analizan aisladamente del discurso; es decir, en realidad su valor funcional se contempla como algo inherente a las propias UFs, lo que no contempla, naturalmente, la posibilidad de que las UFs puedan desarrollar en el discurso funciones que en principio no están grabadas en su "genética". Dejamos por ahora esta idea en el aire, pues constituye una parte de nuestra argumentación a favor de la propuesta que en este trabajo presentamos.

La clasificación de Mellado (2000) reformula, asimismo, la noción de equivalencia parcial, que se define también en términos funcionales. Así, la autora distingue dos subtipos de *equivalencia parcial* (Mellado, 2000: 403-404):

- *equivalencia parcial en las UFs polisémicas*: se habla de los casos cuando el "inventario" semémico que configura el significado de una UF polisémica no coincide en las dos lenguas comparadas;

- *equivalencia parcial en función de la composición actancial de las UFs comparadas*: son casos cuando las variaciones puramente actanciales en la UF de una lengua obligan a buscar equivalentes distintos en la lengua meta.

Finalmente, dentro de la clasificación se incluyen los casos de *falta de equivalencia* fraseológica, cuando el significado convencionalizado ha de ser parafraseado; y el fenómeno de *los falsos amigos fraseológicos* al que ya nos hemos referido con antelación.

Como se desprende de la clasificación presentada, los dos tipos de equivalencia principales, el funcional y el parcial, no se excluyen, por lo que uno puede darse en conjunto con el otro. En realidad ello es posible

porque en la concepción de Mellado (2000) parece que ambos tipos afectan a las UFs en niveles distintos: la equivalencia funcional actúa más bien en el nivel de sintagma, mientras que la equivalencia parcial es de carácter paradigmático. Es por ello por lo que, tal vez, cabe hablar simplemente de distintos grados de equivalencia funcional, tal y como la presenta Mellado, pues la concepción de equivalencia parcial contemplada en la clasificación de la autora no responde, en realidad, al patrón propiamente funcional.

En definitiva, la idea más importante que hemos pretendido mostrar hasta ahora se refiere a la toma de conciencia – por parte del acercamiento funcional a la fraseología interlingüística – sobre la diversidad de factores implicados en el acto traductológico de este tipo de unidades. Ello ha supuesto, como veremos en el capítulo IV, una mayor indagación en el propio significado fraseológico, con atención a informaciones de diversa índole que lo configuran. Por ello, la reformulación de la tricotomía equivalencial tradicional en términos de equivalencia fraseológica funcional se ofrece como una alternativa más apegada a la práctica y a la realidad de la problemática de la traducción de las UFs (cfr. Dobrovol'skij, 2000c; así como Dobrovol'skij y Piirainen, 2005 en el cap. IV de este trabajo).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

1. 6. CRÍTICAS A LA TRADUCTOLOGÍA FRASEOLÓGICA FUNCIONAL

Pese a los buenos propósitos del enfoque funcional enunciados en el apartado anterior, también el tratamiento interlingüístico de las UFs desde dicha perspectiva, revela, a nuestro juicio, una serie de defectos que impiden aceptarlo incondicionalmente. A continuación exponemos nuestras razones para considerar dicho enfoque de la problemática de la traducción de las UFs como incompleto y necesitado de un marco más amplio.

1. 6. 1. Problemas derivados del enfoque clasificatorio: sobreespecificación y heterogeneidad de criterios

El primer problema, al igual que en la traductología funcional general (vid. 1.4.2.), lo observamos en el afán clasificatorio. En efecto, como sucede en otros casos, la traductología fraseológica pretende describir, a través de las tipologías, toda la gama de posibles fenómenos que puedan darse en la dura tarea de traslación de las UFs. Las descripciones que se presentan de las UFs de un determinado tipo, como, por ejemplo, las de cierto campo semántico, no hacen más que detallar y aumentar el patrón clasificatorio general, con el supuesto objetivo de mejorarlo. En tal carrera por la perfección clasificatoria se sacrifica, con frecuencia, la naturaleza eminentemente individual de las UFs.

La afirmación anterior no pretende suponer que las UFs constituyen creaciones únicas y no sometibles a ningún tipo de sistematización. Creemos, y lo analizamos en el capítulo IV, que la propia historia de la investigación fraseológica ha demostrado que podemos detectar una serie de patrones análogos, presentes seguramente en todas las lenguas, que posibilitan la construcción de una teoría comparativa general. No obstante, ello no significa que debemos obviar el carácter idiosincrásico de cada UF. Recordemos que estamos hablando de unidades de denominación secundaria[36], es decir, en principio, prescindibles para trasmitir mensajes lingüísticos[37]. Por ello, cabe pensar que su creación se debió a causas especiales, muy concretas, que se han ido enriqueciendo por los hablantes a lo largo de la vida de la UF. Tales causas originarias,

[36] En 4.2.1.1. exponemos con más detalle la secundariedad denominativa de las UFs, donde ésta se presenta como un rasgo definitorio de pertenencia al acervo fraseológico.

[37] No debemos rasgarnos las vestiduras a causa de tal afirmación, ya que no significa, de ningún modo, que las UFs realmente sean prescindibles en cualquier lengua. Más bien lo contrario, si atendemos a las perspectivas teóricas sobre la comunicación vigentes en la lingüística actual, que confirman que un significado fraseológico no es sustituible por el de un lexema de denominación primaria sin que ello ocasione pérdidas de significado importantes. Estas y otras cuestiones están desarrolladas a lo largo del cap. IV.

verdaderas o no, persisten en la conciencia del hablante como un poso que asegura la unicidad de una UF, a la que se recurre, ciertamente, para trasmitir al mensaje un matiz más o menos relevante, pero también único. Es por lo que resulta un tanto contradictorio que un enfoque que centra su atención en la función que cumple la UF, pase por alto ese carácter único e individual de este tipo de estructuras.

Las consecuencias del "choque" entre el afán de clasificar y el carácter inherentemente individual de las UFs se manifiestan, en nuestra opinión, en clasificaciones largas y minuciosas que no pretenden más que dar cuenta de toda la variedad equivalencial real. Se intenta mantener un equilibrio entre dicha variedad y los propósitos generalizadores que sustentan cualquier acercamiento teórico; pero lo que vemos es que a menudo se cae en el error de la sobreespecificación, cuando un determinado subgrupo clasificatorio apenas abarca unos cuantos casos reales.

Junto con el problema de la sobreespecificación, y relacionado con él, la concepción descriptivo-clasificatoria presentada manifiesta otra deficiencia remarcable. Si analizamos las variedades tipológicas que configuran la clasificación equivalencial, nos damos cuenta de su considerable heterogeneidad. Mientras que unas variedades se comparan con atención a su sintaxis, otras lo hacen en el nivel semántico, etc. Una parte de tal heterogeneidad, por tanto, se aborda, lógicamente, mediante los parámetros comparativos semánticos, sintácticos y pragmáticos que adopta la fraseología funcional. Pero la realidad es que, con frecuencia, las similitudes y las diferencias detectadas entre la UF original y la UF meta no se adscriben a un solo parámetro, bien porque son varios los que están implicados en la configuración de una equivalencia, bien porque dichos parámetros afectan en unos casos a toda la UF, y en otros solo a algunas de sus partes.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Ante tal situación cabe plantearse si lo que hay que clasificar o sistematizar de algún modo son las UFs o, tal vez, otra cosa. Tal vez, y ésta es nuestra apuesta en este trabajo, lo que debemos intentar sistematizar es algo que caracteriza a las UFs como tales. A nuestro juicio, debemos indagar en la naturaleza del significado fraseológico, para determinar qué tipos de información, sistematizable, lo configuran, y en qué grado se manifiestan. Quizá en ello consista la razón de la heterogeneidad clasificatoria a la que aludíamos antes, pues lo que sucede es que se miden con el mismo rasero los aspectos del significado fraseológico que ocupan distintas posiciones.

Si nuestra hipótesis es cierta, cabe pensar en el significado fraseológico compuesto por una serie de bloques informativos, y que la información presente en dichos bloques se manifiesta en grados distintos. El conocimiento de las informaciones y de los grados de las mismas en cada UF forma parte de la competencia lingüística del traductor en la lengua del texto origen. Asimismo, el reflejo de tales aspectos es la tarea fundamental de los estudios descriptivos[38] y de la fraseografía. No obstante, y en ello radica, a nuestro parecer, el segundo problema del enfoque funcional presentado, la consideración de todos estos aspectos no es, a todas luces, suficiente, para proporcionar una traducción de un texto que contiene la UF.

1. 6. 2. Desatención al nivel del discurso

Otro aspecto sorprendente que revela la concepción funcional presentada se refiere a la completa desatención que muestra, al menos en el caso de las UFs, hacia el discurso. En efecto, resulta cuanto menos extraño que un enfoque que se basa en la función que desempeña la UF

[38] Adviértase que el planteamiento que estamos realizando supone que los estudios descriptivos deben ocuparse justamente de describir los casos fraseológicos concretos, sin el objetivo de clasificarlos.

contemple dicha función solo en el nivel del significado convencionalizado. Los parámetros de comparación de índole semántica, sintáctica y pragmática son aplicados exclusivamente en dicho nivel de significado, sin considerar su incidencia en el nivel discursivo más amplio.

La crítica anterior no debe interpretarse como la pretensión de desechar el procedimiento de análisis adoptado por la fraseología funcional. No estamos diciendo que sea incorrecto, más bien lo contrario. Compartimos totalmente la opinión que sostiene dicha corriente de que en el interior de una UF se dan cita los factores de todos los niveles sistémicos[39], y todos juntos organizan el significado de la UF. Pero también creemos que tales factores – semánticos, sintácticos y pragmáticos – marcan el enunciado mayor en el que aparece insertada la UF.

En efecto, no debemos olvidar que una UF funcionalmente es un lexema[40], por lo que desarrolla sus funciones por completo en condiciones de un enunciado mayor. De ahí nuestro asombro por la desatención que recibe este aspecto en el enfoque fraseológico funcional. Asimismo, si a estas alturas ya resulta unánime el reconocimiento de la complejidad del significado de un fraseologismo, parece lógico que se plantee la cuestión sobre las consecuencias de dicha complejidad en el enunciado general que acoge al fraseologismo. Y es que se piensa erróneamente que una UF se integra en el enunciado con su significado, aunque complejo, pero bastante estático, que no varía sustancialmente de un contexto a otro. No obstante, como veremos en el capítulo IV, no sucede así: los valores que integran el significado de una UF se presentan como potenciales, y en el

[39] Creemos, incluso, que la actuación de tales niveles establece ciertas relaciones de subordinación que articulan el resultado final de significado de una UF. Pero por ahora (lo haremos más tarde en el capítulo IV) no nos interesa incidir en jerarquías de este tipo.

[40] Naturalmente, se puede objetar que son lexemas funcionales solo UFs con estructura sintagmática no enunciativa; sin embargo, creemos que no siempre es así, y que incluso determinadas UFs enunciativas no dejan de ser lexemas funcionales en cuanto que necesitan de un discurso mayor para actualizar su significado (vid. 4.1.5.). Asimismo, en este punto también hay que tener en cuenta nuestra visión del dominio de la fraseología, y según dicha visión (vid. 4.1.5.) las UFs aparecen presentadas como lexemas funcionales.

discurso manifiestan un desarrollo desigual en función de las circunstancias contextuales. Si la relación entre tales valores potenciales y su manifestación en el discurso puede sistematizarse de algún modo, ello significa que hasta cierto punto pueden ser predecibles. Y ello, naturalmente, puede tener interesantes implicaciones de cara al tratamiento interlingüístico de las UFs.

En definitiva, y a modo de una conclusión provisional, podemos decir que el enfoque funcional necesita ser completado en lo que al comportamiento discursivo de las UFs se refiere. En otras palabras, dicho enfoque a primera vista parece más o menos adecuado como un acercamiento teórico al significado fraseológico *sui generis*, esto es, el significado convencionalizado[41]. Sin embargo, en lo que se refiere a la UF como parte de un enunciado mayor, es una dimensión que la perspectiva funcional, a nuestro juicio, no está capacitada para abarcar. Para tal dimensión hay que buscar concepciones más amplias que se refieran a la comunicación en términos más generales; y ello supondrá, naturalmente, cambios sustanciales en toda la problemática traductológica de las UFs.

1. 7. NUEVAS VÍAS DE INVESTIGACIÓN: LA APLICACIÓN DE LAS TEORÍAS PRAGMÁTICAS

En la línea que analizábamos la problemática de la traducción de los fraseologismos en el apartado anterior, parece evidente que un enfoque de índole pragmática se presenta como el más adecuado. Solo un acercamiento pragmático puede revelar las particularidades del comportamiento fraseológico dentro de un enunciado. Pero además, y dada la naturaleza enunciativa de la UF, cabe pensar que las herramientas

[41] El enfoque funcional parece adecuado para el análisis del significado convencionalizado, pero tras realizar ajustes y precisiones que permitan mitigar las deficiencias señaladas en 1.6.1.

pragmáticas también pueden resultar de utilidad en el nivel de significado convencionalizado.

En este sentido, en la ciencia traductológica se abre una nueva vía de investigación, basada en la aplicación de los supuestos teóricos de determinadas propuestas pragmáticas al estudio de la traducción. A continuación revisaremos las líneas maestras de una de tales propuestas innovadoras, la de E.-A. Gutt (1991; 2000), que pretende abordar la problemática de la traducción desde la perspectiva de la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson ([1986] 1994).

1. 7. 1. El enfoque comunicativo vs. el enfoque 'input-output'

Como hemos visto en 1.4., tanto las propuestas teóricas tradicionales, como la visión funcional vigente en la traductología actual se amoldan, básicamente, a un mismo patrón que Gutt (2000: 204-205) llama el modelo traductológico 'input-output'. Los parámetros utilizados por dicho patrón son de índole puramente comparativa, y desatienden, según hemos visto en el caso de las UFs, numerosos aspectos referentes a la dimensión comunicativa de la traducción.

El giro radical que propone Gutt como fundamento para su concepción teórica consiste en reconsiderar la traducción como parte de la comunicación. En efecto, como señala el autor (cfr. Gutt, 2000: 22; 205-206), los recelos que han manifestado los enfoques anteriores hacia tal visión se relacionan con un modelo concreto de comunicación que dominaba la ciencia lingüística desde el estructuralismo. Se trata de la comunicación entendida en términos de decodificación; esto es, que la comunicación lingüística consiste en la tarea de codificar el mensaje, por parte del emisor, para que ése sea decodificado posteriormente por el receptor.

No obstante, sabemos que dicho modelo comunicativo ha quedado obsoleto a la luz de las investigaciones de índole pragmática; investigaciones que han demostrado que el proceso comunicativo se

completa por un más o menos sofisticado entramado inferencial, y tal parcela inferencial constituye la esencia de toda interrelación humana. Gutt parte de dichas premisas para demostrar que la traducción puede y debe considerarse y estudiarse desde los presupuestos comunicativos, lo que implica reformulaciones y ajustes importantes respecto, fundamentalmente, a la teoría funcional de traducción.

Gutt parte en su argumentación de dos puntos que constituyen, en su opinión, los principales aspectos problemáticos del planteamiento traductológico de corte funcional vigente: la construcción de la teoría en términos descriptivo-clasificatorios, y la elección del dominio de la ciencia (vid. 1.4.2.). Ambos problemas están imbricados, por lo que articulan la propuesta de Gutt de manera integradora. Así, el hecho de reconsiderar la naturaleza comunicativa del proceso de traducción tiene implicaciones en la elección del dominio traductológico, lo que, a su vez, muestra la inadecuación del enfoque descriptivo-clasificatorio.

De esta forma, la primera medida que se adopta consiste en enfocar el proceso de traducción desde el punto de vista de la *competencia*, más que desde el de la conducta comunicativa (cfr. Gutt, 2000: 21; 205). Este hecho deriva en que son las capacidades mentales de los seres humanos para comunicarse las que se ponen en el punto de mira. No es que los textos de origen y de meta pierdan su importancia, sino que éstos dejan de ser el eje que articula la concepción del proceso traductológico. Se trata de indagar en la naturaleza mental, en la facultad cognitiva humana para comunicarse, o, en palabras de Gutt (2000: 206):

> The aim of CORT [competence-oriented research of translation] is to understand and explicate the mental faculties that enable human beigns to traslate in the sense of expressing in one language what has been expressed in another. The idea is that once these faculties are understood, it is possible to understand not only the relation between

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> input and output, but also, and perhaps more importantly, the communicative effects they have on the audience.

Tal concepción presenta como consecuencia la afirmación de que en el nivel psicológico el proceso de traducción no es esencialmente distinto al de cualquier proceso comunicativo inferencial. Gutt sostiene que la Teoría de la Relevancia, postulada por Sperber y Wilson, provee bases teóricas necesarias para llegar a tal conclusión.

Para ello, el autor estudia distintos fenómenos de actividad interlingüística analizados generalmente bajo el paraguas de traducción. Así, por ejemplo, se estudian determinados casos de traducciones que ponen en entredicho la noción de equivalencia funcional desarrollada por el enfoque funcional (Gutt, 2000: cap. 3)[42]. Se trata de ejemplos de traducciones de textos de orden publicitario, instrucciones de uso, guías turísticas, etc., en las que, evidentemente, el resultado de la traducción ha de perseguir la consecución de una determinada función en la lengua meta. Sin embargo, sostiene Gutt, el análisis comparativo de los textos de este tipo revela una particularidad importante, pues presentan un considerable nivel de divergencia en algunos aspectos que impiden tratarlos como traducciones estrictamente hablando de cierto texto de origen. En otras palabras, las supuestas traducciones a varias lenguas dentro de un folleto turístico, por poner un ejemplo, actúan de manera bastante independiente, por lo que en ocasiones resulta incluso imposible determinar con certeza el texto en qué lengua sirve de punto de partida inicial.

Ante tal situación, y frente a la explicación ya clásica en términos de equivalencia funcional como el objetivo primordial de toda traducción (vid. 1.4.1.), Gutt ofrece una visión alternativa de dicho hecho. Para ello,

[42] Recordemos que la noción de equivalencia funcional se contempla dentro de la teoría general de *escopos*, o de finalidad que debe cumplir el texto traducido respecto a su público receptor.

parte de la afirmación de que en los casos estudiados la preservación de las funciones no asegura, de hecho, que la traducción sea funcionalmente equivalente (Gutt, 2000: 51)[43]. De esta forma, Gutt se adhiere, de algún modo, a la idea de que las funciones textuales no deben tratase como constantes que deben preservarse a toda costa en el texto traducido, sino como variables a la par con otras presentes en el texto de origen (cfr. Hönig y Kußmaul, 1982 *apud* Gutt, 2000). Sin embargo, lo que sí se preserva en los textos de carácter turístico, publicitario y otros por el estilo es la intención de atraer la máxima atención de los potenciales clientes. Dicho de un modo más gráfico, el que publica un folleto turístico está mucho más interesado en que la versión en otras lenguas sea lo más efectiva posible para atraer a los turistas, que en hasta qué punto dicha versión corresponde al texto original en términos de una noción teórica como "equivalencia funcional". Y lo mismo es aplicable a los receptores de tales textos, pues lo que buscan éstos es recibir información relevante para ellos y para sus planes (Gutt, 2000: 57).

De esta forma, la traducción no busca asemejarse al texto original, por lo que éste se presenta como algo puramente incidental. En opinión de Gutt, tal tipo de "traducción" tiene cabida en el marco teórico de la Teoría de la Relevancia, concretamente en la dimensión descriptiva del uso del

[43] Gutt (2000: 50-51) señala, respecto a las traducciones de los folletos turísticos, que la búsqueda de equivalencia funcional suscita al menos dos preguntas relacionadas con el cumplimiento de la función de atraer a los turistas a un determinado lugar, exaltando su belleza e interés. En primer lugar, ¿cómo puede determinar el traductor si su traducción es funcionalmente equivalente respecto al original en lo que a los efectos halagadores se refiere? ¿debe comprobar si su traducción conserva el efecto buscado en las partes concretas del texto; o comparar la correlación numérica de los enunciados halagadores en el texto origen y en el meta; o contrastar una especie de efecto halagador total como suma de todos los enunciados halagadores a lo largo del texto? Y en segundo lugar, ¿qué sucede si la exaltación y la pretensión excesivas no están bien aceptadas en la cultura meta? La reflexión en torno a estas preguntas le lleva a Gutt a realizar la afirmación citada.

lenguaje[44], lo que supone que el tratamiento de los casos descritos no necesita ninguna teoría traductológica específica.

Naturalmente, no todos los casos de traducción son como los analizados arriba. Hay otros en los que la traslación del mensaje del texto de origen se hace primordial y no omisible. Sucede así, por ejemplo, con la traducción de los textos artístico-literarios, en los que el objetivo de la traducción consiste en comunicar el significado del original lo más preciso, veraz y claramente posible para los lectores de la traducción (Gutt, 2000: 69). Este tipo de traducciones, a primera vista, parecen responder al patrón interpretativo del uso del lenguaje en el marco de la Teoría de la Relevancia (vid. 3.4.3.).

No obstante, una indagación más profunda en el tema muestra que las cosas no son tan sencillas. La visión tradicional defiende que la traslación del mensaje del original debe ser completa y veraz. Ello implica el respeto no solo de los aspectos lingüísticos del texto origen, sino también de los estilísticos, psicológicos y otros. Dicho de otro modo, el objetivo es que el receptor del texto traducido responda al mensaje en su lengua sustancialmente de la misma forma que los receptores del texto origen[45].

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Recordemos que este propósito traductológico no es nada nuevo (cfr. v.g. Smirnov (1934) y Alekseev (1934) citados en 1.2.1.), ni tampoco nada sencillo de poner en práctica. Sin embargo, presentado por sus defensores como una concepción teórica general de la traducción, dicho propósito debería poder ofrecer una explicación coherente a todas las situaciones comunicativas posibles que se pueden dar en el proceso de traducción. Mientras tanto, según sostiene Gutt (2000: 76 y sigs.), las propuestas

[44] En 3.4. se realiza una presentación mas detallada de los presupuestos de la Teoría de la Relevancia de Sperber y Wilson (1994). Aquí la referencia a los mismos tiene un carácter meramente testimonial, con el fin de enmarcar la concepción traductológica de Gutt.
[45] Como hemos visto en 1.2.2., en esta idea se fundamenta la noción de *equivalencia dinámica* de Nida y Taber (1969).

teóricas basadas en la transmisión precisa y veraz del mensaje del texto origen dan cuenta solo de lo que el autor llama *situaciones comunicativas primarias* (*primary communication situations*), es decir, aquellas en las que las condiciones del texto o enunciado producido aparecen combinadas con las asunciones contextuales correspondientes. No obstante, las propuestas traductológicas citadas no son capaces de explicar las *situaciones comunicativas secundarias* (*secondary communication situations*), o sea, aquellas en las que la interpretación del texto parte de asunciones contextuales erróneas, o no intentadas por el emisor, lo que en muchos casos lleva, lógicamente, a las interpretaciones incorrectas o fallidas.

Cuando una traducción aparece involucrada en una situación comunicativa secundaria, naturalmente, se ve afectada por las interpretaciones incorrectas. Ello explica fallos o aparentes incongruencias que podemos encontrar en las traducciones de algunos textos antiguos o de culto, así como en traducciones modernas cuando el traductor no ha sabido interpretar correctamente las condiciones contextuales implicadas en el mensaje del texto original. Las concepciones teóricas que insisten en la veracidad y precisión del mensaje traducido respecto al original no pueden explicar tales casos en términos que no sean de fallo o de incumplimiento. Sin embargo, y dado el carácter corriente de las situaciones comunicativas secundarias, Gutt sostiene que tal explicación resulta fuera de lugar, pues una teoría general debe ser capaz de dar cuenta de todas las situaciones posibles, tanto menos como más problemáticas, o en sus propias palabras (Gutt, 2000: 98), "what we are interested in here is not a theory that will work well only in the less problematic situations, but an account of translation in general".

La aplicación de los supuestos teóricos de corte relevantista a la idea de la transmisión fiel y veraz del mensaje del texto original tampoco da resultados satisfactorios. Como señala Gutt (2000: 99)

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Thus to say that a translation should communicate the same interpretation as the intended in the original means that it should convey to the receptors *all and only those explicatures and implicatures that the original was intended to convey* (cursiva en el original).

La práctica, sin embargo, demuestra que ello no siempre es posible, pues las circunstancias contextuales de la lengua origen y de la meta no siempre pueden coincidir. Dicho de otro modo, y dada la dependencia directa de las nociones de *explicatura* e *implicatura* del contexto (vid. 3.4.1.), éste puede modificar una de ellas, por lo que la traslación del mensaje dejaría de ser fiel y veraz.

Por lo tanto, concluye Gutt (2000: 103-104), parece un intento fallido crear una teoría general de la traducción que contemple dicho proceso en términos de traslación al público receptor en la lengua meta del mismo mensaje que se llevó al público del original. Tal objetivo se consigue en las llamadas situaciones comunicativas primarias; pero, sin embargo, su consecución se convierte en más difícil cuanto más diferencias muestran las circunstancias contextuales del público receptor y del público original, esto es, en las situaciones comunicativas secundarias.

Ante tal situación, Gutt (2000: cap. V) plantea la posibilidad de considerar el proceso de traducción como un uso interpretativo a través de las fronteras de las lenguas, esto es, un *uso interpretativo interlingüístico*. Precisamente tal carácter interlingüístico permite distinguir la traducción de otros ejemplos de uso interpretativo contemplados por la Teoría de la Relevancia.

Dicha perspectiva supone que la traducción se presenta como el texto en la lengua meta que interpretativamente se asemeja al original. Ello se basa en la siguiente cadena de reflexión: los enunciados trasmiten las interpretaciones, pero éstas dependen de las consideraciones de relevancia, y la relevancia, a su vez, es dependiente del contexto.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Consecuentemente, la interpretación de los enunciados también es contextualmente dependiente, y la semejanza entre dos enunciados debe ser, asimismo, contextualmente dependiente. Dicho de otro modo, dos enunciados semejantes en un contexto pueden no serlo en contextos diferentes (cfr. Gutt, 2000: 44-46). Esta afirmación explicaría las situaciones comunicativas secundarias a las que nos hemos referido antes.

Por lo tanto, mientras que las situaciones comunicativas primarias se desarrollan, por así decirlo, en el mismo contexto (aunque en distintas lenguas), las situaciones comunicativas secundarias lo hacen en contextos distintos. Es por ello, por lo que el tratamiento de estas últimas debe subordinarse a un fin más general, como, en este caso, el del cumplimiento del principio de relevancia (vid. 3.4.) que debe respetar las circunstancias contextuales del público receptor.

De esta forma, Gutt afirma encontrar en el enfoque de la traducción como uso interpretativo interlingüístico la clave para solucionar el eterno problema traductológico del concepto de fidelidad o equivalencia. Su propuesta, insiste, tiene un carácter generalizado y, además, abarca tanto los aspectos textuales como contextuales. El propio Gutt (2000: 127-128) lo expresa así:

> It [concept of faithfulness] is generally aplicable in that it involves only notions believed to be part of general human psycology – the principle of relevante and the ability to engage in interpretive use. It is text-specific in that interpretive use will link the communicative intention of the translator to the intended interpretation of the original text. It is context-specific in that the search for consistency with the principle of relevance always brings in the particular cognitive environment of the audience addressed.

Además, subraya el lingüista, la construcción de todo el anclaje teórico ha sido posible sin la necesidad de recurrir a los recursos clasificatorios de cualquier tipo. Por otra parte, la propuesta, en opinión de

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

su autor, aclara el problema de la selección del dominio de la traductología (vid. 1.4.2.). En opinión de Gutt (2000: 128), éste debe excluir los usos interlingüísticos descriptivos expuestos más arriba, así como casos de usos interpretativos no interlingüísticos.

1. 7. 2. Hacia la reformulación de la traducción

Pese a no compartir todo el entusiasmo que muestra Gutt respecto a la aplicabilidad de los presupuestos relevantistas a la problemática de la traducción, debemos reconocer una serie de aspectos importantes que, en nuestra opinión, abren una nueva vía investigadora en la traductología moderna.

El proceso de traducción se contempla en la concepción de Gutt como parte del proceso general de comunicación, con la única particularidad de que en aquel están implicadas al menos dos lenguas distintas. Tal afirmación subraya la necesidad de analizar la traducción en el marco de una teoría general de la comunicación, con las herramientas que proporciona el mismo, como son los marcos de las teorías pragmáticas actuales.

La propuesta de Gutt, asimismo, pone de manifiesto la importancia del contexto para la traducción, concretamente cómo éste determina la interpretación definitiva de un enunciado.

Como el propio Gutt (2000: *passim*) insiste, su propuesta teórica no pretende mostrar cómo deben analizarse y solucionarse los diversos problemas a los que se enfrenta la traducción de fenómenos concretos, ni tampoco dar reglas ni recetas[46]. La concepción de Gutt es de carácter explicativo, pues trata de entender y de indagar en las causas del proceso traductológico, así como en los mecanismos comunicativos que lo

[46] El hecho de no encontrar en el libro soluciones prácticas a problemas traductológicos concretos le valió a Gutt una serie de críticas, como aparece reflejado en el "Postscript" a la edición de 2000.

sustentan. Pese a tal propósito, el lingüista sostiene que su teoría presenta cierto carácter predictivo, pues permite predicciones empíricas respecto al posible éxito o fallo de efectos traductológicos (cfr. Gutt: 2000: 237).

En definitiva, al margen de compartir o no las reflexiones del autor, lo que resulta importante es que Gutt inaugura una nueva etapa, en la que la traductología pretende situarse en la vanguardia de los estudios de corte pragmático. El caso que nos ocupa en este trabajo comparte tal intención, pues nuestra propuesta también procede a la aplicación de los presupuestos de una teoría pragmática para dar cuenta del proceso de tratamiento de una parcela concreta de la lengua, como es la fraseología. A diferencia de la concepción de Gutt, creemos que la nuestra sí provee bases concretas del proceso de traducción de las UFs, pues pone el foco en cómo se configura el significado fraseológico.

1. 8. LA TRADUCTOLOGÍA: CONCLUSIONES

En este último apartado queremos recapitular las ideas fundamentales sobre el estado de la cuestión de la traductología, especialmente la fraseológica, con el fin de presentar las líneas maestras que definirán nuestra propia propuesta.

Como hemos visto, el estado actual de la traducción se presenta, generalmente, como el de una disciplina independiente con un carácter fuertemente multidisciplinario. Tal hecho ha obligado, a lo largo de la evolución de la disciplina, a ir indagando en los factores de diversa índole que configuran un hecho traductológico. El resultado de dichos avances se refleja en el práctico abandono hoy en día de la concepción de la traducción como arte, un acercamiento no teorético al tema que lo presentaba como una actividad creativa, imposible de someter a ningún tipo de sistematización. La concepción moderna, sin embargo, no rechaza la dimensión ciertamente artística del proceso de la traducción, pero

afirma su carácter científico, lo que significa que dicho proceso debe ser estudiado e investigado.

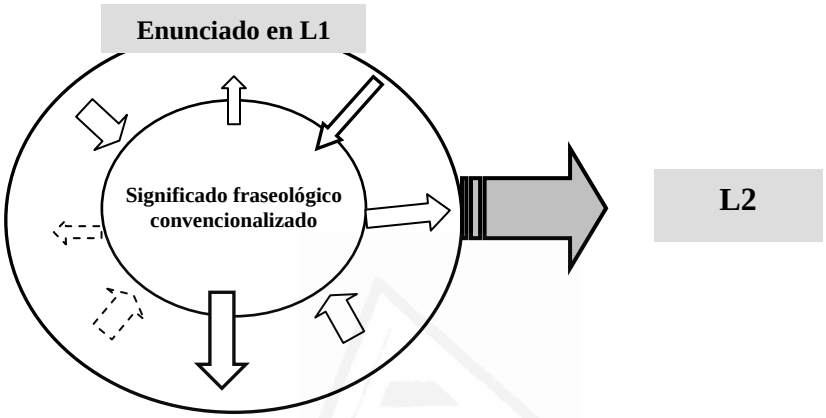
En este sentido, un denominador común de la práctica mayoría de los estudios traductológicos corresponde al patrón teórico de índole funcionalista, revisado y reformulado en muchos aspectos por las recientes aportaciones del cognitivismo. No obstante, el enfoque funcional no consigue dar cuenta de todos los hechos y fenómenos traductológicos, por lo que en los últimos años está naciendo una nueva línea investigadora, heredera de las concepciones teóricas desarrolladas en el marco de la pragmática actual. A nuestro juicio, esta línea, más que una alternativa, constituye un complemento imprescindible para los análisis de corte funcional, pues permite abarcar ciertos aspectos de la dimensión enunciativa para los que el análisis funcional no tiene herramientas.

Un buen exponente de la situación presentada es la traductología fraseológica. Según hemos visto a lo largo de los apartados correspondientes, la fraseología comparada actual de corte funcional va pisando fuerte y se presenta como una visión innovadora del viejo problema de la traducción de los fraseologismos. La incorporación de las técnicas de análisis procedentes del cognitivismo ha supuesto un avance decisivo para dicha área. No obstante, como hemos visto, el enfoque funcional de la traductología fraseológica desatiende los aspectos referentes al comportamiento de las UFs dentro de un enunciado mayor, concretamente, no provee mecanismos para dar cuenta de las relaciones que establecen las particularidades del significado fraseológico convencionalizado con las circunstancias de un enunciado mayor que lo alberga.

Nosotros, sin embargo, creemos que se trata de un aspecto decisivo para diseñar un modelo coherente del tratamiento interlingüístico de las UFs. Dicho de un modo más gráfico, creemos que tal modelo debe

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

contemplar no solo el significado fraseológico convencionalizado de manera aislada, sino las consecuencias del mismo en el discurso. El proceso de traslación de un enunciado que contiene una UF, por tanto, debe basarse en dicha doble dimensión, según reflejamos, de manera general, en el esquema 6.



Esquema 6. La traducción fraseológica

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Este esquema presenta al significado fraseológico convencionalizado dentro de un enunciado, ejerciendo influencias de diversa importancia en el mismo (flechas de distinto grosor), así como experimentando ajustes y arreglos, también de diverso grado, en función de las circunstancias contextuales concretas del enunciado en cuestión. Todo este entramado de relaciones configura, a nuestro juicio, la totalidad del significado fraseológico, por lo que debe quedar reflejado, de algún modo, en el resultado de la traducción. Asimismo, y este es el cometido de este trabajo, creemos que tales relaciones son sistematizables e inventariables en gran medida. Para demostrarlo, a lo largo de los próximos capítulos, y muy especialmente en el capítulo IV, iremos rellenando y concretando el esquema general 6.

Tal tarea, como vamos anunciando, presupone la organización del estudio de las UFs en dos dimensiones, la de su significado convencionalizado y la de su actuación en el enunciado. Nuestra hipótesis es que muchas conclusiones a las que ha llegado el enfoque funcional se presentan operativas para la primera dimensión, aunque en algunos aspectos necesitan ser completadas y reformuladas. Las teorías pragmáticas actuales nos proporcionan, a su vez, herramientas complementarias tanto para el análisis del significado fraseológico en la primera, como en la segunda dimensión.

En los próximos dos capítulos realizaremos una revisión de las otras dos disciplinas implicadas en el proceso de traducción de las UFs, con el objetivo de presentar, dentro de su marco teórico, los conceptos que manejaremos en nuestra propuesta. Así, en el capítulo II procederemos a un repaso de la evolución de la fraseología, desde su constitución como objeto de estudio lingüístico hasta los finales del siglo pasado cuando empieza a gestarse una nueva visión de la problemática fraseológica. En el capítulo III, por su parte, haremos una breve revisión del estado de la disciplina pragmática, con especial atención al tratamiento del significado por parte de las propuestas más sobresalientes.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

II. LA FRASEOLOGÍA. HISTORIA Y RETOS

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

0. INTRODUCCIÓN

En el capítulo I hemos comprobado que el proceso de traducción en general, y el de las unidades fraseológicas en particular, requiere un enfoque que dé cuenta de toda la complejidad del mismo, tanto desde el punto de vista meramente lingüístico, como, y sobre todo, del reflejo que debe ser de la realidad del uso de la lengua. Dicho de otro modo, hemos abogado por la necesidad de tomar en consideración la dimensión comunicativa del proceso traductológico, aunque, lógicamente, con atención a su carácter interlingüístico.

En este sentido, según hemos adelantado, la pragmática ofrece una visión más completa del fenómeno, pues justamente abarca como objeto de su estudio todos estos aspectos. De esta manera, la opción por el enfoque pragmático de la problemática de la traducción de UFs no es un mero tributo a la moda, sino que se impone por la propia dinámica del proceso.

Las afirmaciones sobre la necesidad de un enfoque pragmático no se refieren solo a la traducción, sino también a la fraseología. Este es el objetivo clave del capítulo que sigue, el de poner de manifiesto la utilidad de las herramientas metapragmáticas para el estudio del lenguaje fraseológico. Para ello, en este segundo capítulo realizaremos una breve incursión histórica en el ámbito de la fraseología con el objetivo de hacer evidente la evolución que ha experimentado esta disciplina, así como la inexorable conclusión que se ha hecho patente sobre la necesidad de estudiar las UFs desde una perspectiva eminentemente pragmática. Las técnicas y las herramientas proporcionadas por las corrientes teóricas tradicionales desempeñaron un papel decisivo en la configuración de la disciplina fraseológica, pero en la actualidad se ha visto agotado su potencial descriptivo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

A pesar de que el estudio del lenguaje fraseológico haya sido de incorporación algo tardía a la ciencia lingüística, actualmente contamos con una disciplina consolidada y fuerte, que se sitúa entre las investigaciones más punteras del panorama lingüístico actual. Ante la proliferación de estudios sobre la fraseología en distintas lenguas durante las últimas décadas, no parece posible recoger aquí todas las contribuciones relevantes sobre el tema. Por ello, y teniendo en cuenta los objetivos de nuestro trabajo, ofreceremos un panorama general de la fraseología en dos lenguas, el ruso y el español. No pretendemos abarcar aquí todas las vicisitudes de la disciplina fraseológica actual, ni hacer un repaso meramente cronológico de la misma. Lo que queremos es plantear un recorrido teórico para mostrar en su desarrollo histórico los aspectos de la fraseología que aquí abordamos, con el objetivo de fundamentar nuestro propio enfoque sobre el tratamiento traductológico de las UFs.

La estructura de este capítulo se organiza en dos grandes bloques, a través de los que iremos diseñando una panorámica lo más completa posible de la situación de la fraseología como ámbito lingüístico. En el primer bloque (2.1.) ofrecemos un recorrido por los principales hitos de la fraseología en el ámbito ruso, desde las ideas de V. Vinogradov que sentaron las bases de la disciplina en el ámbito ruso, hasta las investigaciones más recientes que abordan la fraseología desde la perspectiva cognitivista y funcional. Así, las aportaciones de lingüistas y fraseólogos como Mel'čuk, Amosova, Larin, Shmelev y otros son sacados a colación con el fin de presentar los hitos que jalonaron y determinaron la evolución de la disciplina en Rusia. También, tal revisión histórica permite ver el ideario que ha regido la fraseología desde su nacimiento hasta nuestros días, pues no debemos olvidar que la fraseología rusa sigue siendo un referente inexcusable para cualquier estudio serio sobre la fraseología.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En el segundo bloque (2.2) repasaremos las principales aportaciones de la fraseología en el ámbito español, en el que constituye una disciplina todavía muy joven, aunque con una enorme prospección. En este sentido, presentaremos las ideas que sustentaron la concepción pionera de estudio fraseológico de Casares, así como algunos de los trabajos que más impacto tuvieron para el desarrollo de la fraseología española. Entre ellos destacamos especialmente las propuestas de Zuluaga, Ruiz Gurillo y Corpas Pastor. El hecho de no presentar otras visiones que participaron en la constitución de la fraseología como disciplina autónoma en el ámbito español (v.g. Carneado, Tristá, Coseriu, García-Page, Penadés, por citar a algunos autores) obedece exclusivamente a las razones impuestas por los objetivos de este capítulo, en el que nos interesa llevar al lector a la conclusión sobre la idoneidad de un enfoque pragmático del tema. Consideramos que las propuestas que aquí se analizan ya dan buena cuenta de la evolución de la disciplina, por un lado, y de la progresión del marco teórico requerido para el análisis de las UFs.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

2. 1. LA FRASEOLOGÍA EN EL ÁMBITO RUSO

El hecho de empezar la descripción teórica del objeto de estudio de la fraseología desde la perspectiva rusa tiene su razón de ser. Por incomprensible que parezca, los intentos pioneros de la identificación y la clasificación de las estructuras fijas que fueron emprendidos en los albores del siglo pasado por Ch. Bally (1909) no encontraron eco hasta casi medio siglo después. Y todavía más incomprensible resulta el hecho de que la semilla de la fraseología haya brotado en Rusia, mientras que en Europa no se ha creado ninguna escuela fraseológica en todo ese período.

Fue en los trabajos de V. Vinogradov (1946; 1947) donde la fraseología adquiere el estatus de una disciplina lingüística. La herencia de Vinogradov se hace patente no solo en la lengua rusa, sino que sus ideas

se divulgaron en otras áreas lingüísticas, sobre todo en los países del bloque socialista, que sirvieron, a su vez, de puente para su transmisión en el resto de Europa. Asimismo, en esos países Vinogradov hizo rescatar del olvido la escuela de Ch. Bally, lo que permitió interpretaciones alternativas de las ideas iniciales, algo que se plasmó en las concepciones variadas del objeto de estudio fraseológico en distintas lenguas.

A continuación, revisaremos someramente los aspectos claves de la teoría de Vinogradov, cuyas ideas conformaron el periodo clásico de la fraseología rusa; así como, de otros lingüistas rusos que contribuyeron a la configuración de la disciplina y a su andadura en la era posclásica. Tomaremos como hilo conductor la introspección en la evolución de la fraseología rusa que se realiza en Telia (1996: cap. 1). Pero antes se hace imprescindible decir unas palabras sobre el que se considera el fundador de la disciplina fraseológica, Ch Bally.

2. 1. 1. Los prolegómenos: Ch. Bally

Para su propuesta de análisis de sintagmas fraseológicos Vinogradov parte de la clasificación del que se considera padre de la fraseología como disciplina lingüística Ch. Bally. En su trabajo *Traité de stylistique française* ([1909] 1951: 66-87) Bally presenta la primera tipología detallada de las estructuras fraseológicas que se basa en la oposición entre *unidades no descomponibles* (*unités indécomposables*) y *agrupaciones cambiantes* (*groupements passagers*). Entre estas dos categorías polares coexiste toda una variedad de sintagmas que muestran diverso grado de composicionalidad. Bally describe solo uno de estos grupos intermedios, el de *agrupaciones usuales* (*groupements usuels*), que también llama *sintagmas fraseológicos* (*séries phraséologiques*) (Bally, 1951: 70), y en el que destaca varios subtipos:

- El primer subtipo engloba *sintagmas de intensidad* (*séries d'intensité*), en los que, según Bally, el elemento atributivo adquiere un valor enfatizador, mientras que su significado primario aparece muy debilitado (Bally, 1951 : 70-71):

> Ces exemples représentent une catégorie importante de séries usuelles qu'on pourrait appeler séries d'intensité : lorsqu'un substantif abstrait, un adjectif ou un verbe, tout en ayant une existence indépendante, semble être relié, par une lien d'habitude, à un autre mot marquant une qualité, on remarque souvent que ce mot a pour fonction de renforcer le sens fondamental du substantif, de l'adjectif ou du verb, sans y ajouter aucune détermination nouvelle, sans en restreindre ni préciser la notion première.

Los ejemplos de este grupo son *chaleur suffocante* (*calor sofocante*), *une reconnaissance infinie* (*gratitud infinita*), etc.;

- El siguiente subtipo, el de *sintagmas verbales* (*séries verbales*) recoge las estructuras que parafrasean los verbos. Como subraya Bally, es un caso muy frecuente, ya que prácticamente cualquier verbo usual tiene una locución compuesta equivalente (Bally, 1951: 72). Los ejemplos en los que se apoya son *avoir peur* (*tener miedo*) o *battre en retraite* (*batirse en retirada*). El autor no cuestiona si realmente podemos hablar de equivalencia en estos casos; sin embargo, es un punto que hace este subtipo cuanto menos confuso, ya que el hecho de poseer dos denominaciones de la misma realidad entra en contradicción con el principio de economía lingüística. No obstante, el criterio de equivalencia con un lexema simple, tal y como lo define Bally, se perpetuó en el ámbito de fraseología hasta la llegada del nuevo marco teórico de la lingüística cognitiva;

- Bally (*apud* Larin, 1977) describe también sintagmas, en los que los componentes parecen conservar su independencia y guardar equilibrio entre sí, pero el significado del compuesto es totalmente

unitario, que equivale a una sola palabra o, al menos, a un solo concepto. Esta última categoría se presenta como limítrofe entre las estructuras estereotipadas y las libres. Bally incluye en ella todos los compuestos terminológicos como, por ejemplo, *chemin de fer* (*vía férrea*). Sin embargo, en la lingüística actual el estudio de la terminología ya conforma un área consolidada, y consideramos que los compuestos de este tipo son de su competencia. Ello no quiere decir que las técnicas fraseológicas no puedan o no deban utilizarse en el análisis de compuestos terminológicos, pero éstos no constituyen, en nuestra opinión, objeto de estudio de la fraseología.

Esta tipología se presenta a modo de ejemplo explicativo, ya que Bally deja sin cerrar la cuestión de las categorías intermedias. Sin embargo, dedica mucha atención al establecimiento de criterios para una diferenciación clara de las *unidades no descomponibles* o *fraseológicas* (*unités phraséologiques*) que son definidas por él de la siguiente manera (Bally, 1951 : 74):

> on dit qu'un groupe forme une unité lorsque les mots qui le composent perdent toute signification et que l'ensemble seul en a une ; il faut en outre que cette signification soit nouvelle et n'équivale pas simplement à la somme des signifcations des éléments

Los criterios o índices que permiten reconocer si un sintagma es fraseológico se agrupan en *externos* (*indices extérieurs*) e *internos* (*indices intérieurs*). Los externos se presentan como secundarios y se resumen en tres:

- la estructura polilexemática, es decir, una unidad fraseológica se compone de varias palabras separadas en la escritura;

- la imposibilidad de cambiar el orden de los constituyentes;

- la imposibilidad de sustitución o conmutación de los constituyentes.

Como el propio Bally advierte, los criterios externos son insuficientes para caracterizar una locución fraseológica, ya que no resultan exclusivos de esta clase de estructuras y, al mismo tiempo, existen construcciones fraseológicas que no cumplen alguno de los criterios establecidos.

Son los índices internos los que se presentan como determinantes y se resumen en los siguientes:

- la posibilidad de sustituir el significado de la locución por una palabra. Bally subraya que no estamos ante un procedimiento infalible, ya que no indica exactamente el nivel de cohesión del sintagma. Efectivamente, es un índice válido tanto para las unidades fraseológicas como para las clases intermedias de la clasificación ballyana que hemos visto arriba;

- la pérdida del significado inicial de los componentes. Bajo este rótulo Bally agrupa toda una serie de índices concretos, como las distinciones semánticas entre sintagmas formalmente análogos, la presencia de arcaísmos en la expresión, alteraciones de patrones sintácticos sincrónicos, etc.

Naturalmente, no resulta difícil encontrar numerosos contraejemplos de sintagmas que no cumplen los criterios establecidos, y no por ello dejan de ser locuciones fraseológicas. El propio Bally, así como Vinogradov más tarde, reconocían que no son suficientes ni determinantes y deben tomarse solo como criterios complementarios a la hora de decidir si un sintagma es fraseológico o no.

De esta manera, en la obra de Bally aparecen claramente delimitadas las dos categorías polares de sintagmas libres frente a sintagmas

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

indivisibles; sin embargo, la descripción de tipos de sintagmas intermedios es difusa, pese a representar la gran mayoría de lo que consideramos como construcciones fraseológicas. Asimismo, los criterios de su delimitación no resultan suficientes y son aplicables a otros tipos de lenguaje figurado. No obstante, el mayor mérito de Ch. Bally consiste en llamar, por primera vez, la atención al estudio de las construcciones fijas dentro del marco de la lingüística. A partir de ese momento, aunque no sin dificultades, empieza la andadura de la fraseología como una disciplina lingüística de pleno derecho. En esta tarea de consolidación de la fraseología los trabajos de Vinogradov representan otro hito que ha determinado en muchos aspectos la trayectoria que ha seguido la disciplina.

2. 1. 2. V. Vinogradov y el periodo clásico de la fraseología rusa

2. 1. 2. 1. Antecedentes teóricos

La teoría de Vinogradov, naturalmente, no nace de la nada. Por una parte, el académico se inspira en los trabajos de lingüistas rusos como A. Shakhmatov, F. Fortunatov, A. Potebnja, etc. donde ya aparecían algunas ideas sobre la naturaleza y las características de determinadas combinaciones de palabras, así como se hacían intentos de descubrir el origen de tales características. Así, por ejemplo, A. Shakhmatov ([1920] 2001) ya destacaba la gran importancia del estudio de los sintagmas indivisibles, tanto desde el punto de vista léxico, como sintáctico. En sus palabras, en tales sintagmas resulta imposible definir las interrelaciones entre los elementos que los componen, así como determinar con claridad la dependencia y la jerarquía entre los componentes. Todas esas relaciones se pueden explicar desde la diacronía, pero se presentan opacas e inmotivadas en la sincronía. El autor destaca la estrecha relación que se establece entre las formas léxicas y las gramaticales, y explica que la unión

del elemento subordinante y el subordinado persigue el objetivo de formar una sola construcción significativa, aunque en la mayoría de los casos sin perder la independencia sintáctica y léxica de los componentes. Sin embargo, junto con este tipo de construcciones existen otras estructuras en las que se pierde dicha independencia y se produce mayor acercamiento entre los elementos del sintagma. Así, por ejemplo, se plantea si en la estructura *vía férrea* es lícito hablar de *férrea* como atributo de *vía*, o es más sensato contemplarla como semánticamente indivisible y caracterizada por cierta pérdida de composicionalidad sintáctica. Apoyado en esta idea, y desde el punto de vista sintáctico, Shakhmatov distinguía entre los siguientes tipos de sintagmas indivisibles (*apud* Vinogradov, 1977: 140-161):

- *sintagmas sintácticamente opacos*, no descomponibles desde el punto de vista de la sintaxis sincrónica, pero léxicamente rellenables de manera libre. En ruso los ejemplos se refieren a algunos casos dialectales del empleo del caso nominativo en vez del acusativo en función de CD. En español podríamos poner como ejemplo de este tipo de construcciones el uso de la preposición *a* para introducir un CD de persona;

- *sintagmas sintácticamente opacos y con ciertas restricciones léxicas*, que permiten variación siempre de un mismo elemento. Así, en ruso no se puede explicar desde el punto de vista sincrónico el valor del caso genitivo de los numerales ordinales en construcciones tipo *пятого марта* 'pjatogo marta' (trad. lit. *de quinto de marzo*) "el cinco de marzo", *десятого апреля* 'djesjatogo aprelja' (trad. lit. *de décimo de abril*) "el diez de abril", etc. En español, por poner algún ejemplo, podríamos citar casos relativos al régimen verbal, en los que resultan

sincrónicamente opacos los criterios de fijación de una preposición que pierde su valor de elemento relacionante;

- *sintagmas léxicamente indivisibles, pero sintácticamente totalmente regulares*. Por ejemplo, en ruso a esta categoría pertenecen las construcciones como *великий князь* 'vjelikij kniaz' (trad. lit. *gran duque*), *игральные карты* 'igral'nyje karty' (trad. lit. *cartas de jugar*) "naipes", etc. En español podemos ejemplificarla con compuestos sintagmáticos tipo *leche condensada*, *pantalla líquida*, etc.;

- *sintagmas indivisibles y opacos tanto desde el punto de vista sintáctico como léxico.* En ruso, *спустя рукава* 'spustja rukava' (trad lit. ≈ *bajadas las mangas*) "[hacer algo] de cualquier manera", *очертя голову* 'ochertja golovu' (trad. lit. ≈ *dibujando un círculo alrededor de la cabeza*)[1] "con imprudencia, sin pensar", etc. En español, *dársela con queso*, *a troche y moche*, etc.

Respecto de la postura de A. Shakhmatov, V. Vinogradov observa que la noción de la composicionalidad en el estudio de sintagmas resulta muy amplia y difusa, pues mientras que en unas ocasiones tal composicionalidad es real y productiva, en otras es etimológica y reproducida, por lo que se plantea la cuestión si resulta oportuno aunar toda la variedad de los casos bajo un mismo rótulo de composicionalidad sintagmática. El estudio de la fraseología, de esta forma, se propone como una vía de concreción del estudio de sintagmas que presentan algún tipo de restricción de las que destacaba A. Shakhmatov. Asimismo, la propuesta de V. Vinogradov sobre la fraseología introduce algunas precisiones respecto de la teoría de Ch. Bally que tienen como consecuencia una visión y una tipología más completas y más equitativas.

[1] Esta locución tiene su origen en la antigua costumbre o la superstición de hacer el gesto circular alrededor de la cabeza como señal de protección contra las fuerzas maléficas (cfr. http://www.otrezal.ru/phraseological_dictionary).

A continuación, expondremos algunas de las aportaciones más relevantes de la teoría de Vinogradov.

2. 1. 2. 2. La fraseología en la concepción de Vinogradov

Uno de los aspectos más novedosos y que mayor atención recibió en la obra del académico Vinogradov fue la introducción de la categoría del *significado fraseológicamente determinado* (*фразеологически связанное значение* 'fraseologuicheski svjazannoje znachenije') como un tipo especial de significado léxico. Dicha categoría responde a la necesidad de tratar las restricciones sintagmáticas de las que hablaba Shakhmatov como un problema básicamente léxico-semántico, es decir, que tiene su origen en las configuraciones particulares de significación léxica. Lamentablemente, debemos reconocer que la importancia de esa innovación todavía no ha sido oportunamente valorada en la lingüística rusa, ni tampoco en la europea[2].

Como observa V. Vinogradov, la libertad combinatoria de las palabras en cualquier lengua es muy relativa, y es más oportuno hablar de ciertas restricciones combinatorias. Dichas restricciones tienen origen en una serie de factores que se puede resumir según sigue (Vinogradov, [1947] 1977):

- *factor del significado gramatical de las palabras*. Así, por ejemplo, tanto en ruso como en español los adverbios no suelen combinarse con los sustantivos, los sustantivos animados se combinan con una serie de verbos, pero no con otros, etc.;

[2] En español, por ejemplo, solo desde el año 2004 contamos con la inestimable aportación de I. Bosque, su diccionario *Redes*, que llega a rellenar el vacío que existía sobre el tema en la lengua de Cervantes. También los trabajos de Alonso Ramos (v.g. 2004; 2006) se dedican a las cuestiones de la combinatorica léxica, fundamentalmente desde la perspectiva de la Teoría de Sentido-Texto de I. Mel'čuk. En 2005 ve la luz el libro de Almela *et alii*, que representa un análisis estadístico de las combinaciones colocacionales. Sin embargo, y a pesar de toda la magnitud de los trabajos señalados, todavía siguen siendo como algo excepcional y aislado.

- *factor del significado real de la palabra*. Por ejemplo, los verbos *mugir*, *ladrar*, *cacarear*, *relinchar* se usan, en sentido literal, con los sustantivos que denominan a los respectivos animales;

- *factor de la tendencia estilística de la palabra*. Por ejemplo, *jamar*, *papear* respecto a *comer*; *mear* frente a *orinar*, etc.;

- *factor de la tradición de uso*. En todas las lenguas existen palabras que resultan arcaicas desde el punto de vista sincrónico, y aunque su significado todavía puede resultar bastante transparente para el hablante moderno, su uso se limita a unas cuantas expresiones concretas: *doquier – por doquier*, *so – so pena*, etc.

De esta manera, a diferencia de Bally - que considera la tradición de uso que impone la utilización de unas formas y rechaza otras como el criterio básico de la diferenciación entre UFs y sintagmas libres - en la propuesta de Vinogradov la cuestión se plantea como un problema de significación léxica. En un trabajo de los años 50 el académico decía (Vinogradov, 1953: 176 *apud* Telia, 1996):

> […] muchas palabras, o algunas acepciones de muchas palabras, especialmente de carácter figurado o sinonímico, se encuentran restringidas en sus relaciones. Alrededor de una palabra polisémica se agrupan varias series fraseológicas. La mayor parte de significados léxicos están fraseológicamente conectados y determinados. Para una palabra tener varios significados en la mayoría de los casos supone formar parte de distintas, semánticamente restringidas, relaciones de tipo fraseológico.

De esta manera, la problemática de construcciones fraseológicas se entronca con la semántica de una lengua, y más concretamente, con el fenómeno de la polisemia, por lo que el estudio de tal fenómeno en la lingüística rusa a partir de ese momento empieza a plantearse desde la perspectiva de significado determinado.

Para ejemplificar lo dicho, veamos el caso del verbo español *corroer*. Como advierte Bosque en su diccionario *REDES*:

> en su sentido físico [*corroer*] se combina con sustantivos que designan metales y objetos metálicos (*metal, plata, verja*).

No obstante, en el español actual el significado primario se ve enriquecido con otras acepciones que convierten este verbo en polisémico. Su polisemia se debe a su significado fraseológicamente determinado, en sentido vinogradoviano, que nace de la combinación con complementos de persona, según queda reflejado también en el *REDES*:

> Construido con complementos de persona (*corroer a alguien*) acepta sustantivos que designan diversas cosas que pueden causar un padecimiento físico o moral continuo (enfermedad, alcohol, dolor, recuerdo, conciencia, tristeza).

Actualmente, en el marco de la lingüística cognitiva, explicaríamos tal hecho a través de las transferencias semánticas de orden metafórico-metonímico. Sin embargo, en su momento la aportación de V. Vinogradov de la categoría de significado determinado dio un impulso sin parangón en otras lenguas al desarrollo de la lexicología en el ámbito ruso (cfr. Weinreich, 1980: 315-358).

La introducción de la categoría de significado fraseológicamente determinado tiene consecuencias directas en la remodelación de la fraseología, ya que permite contemplar como fraseológicas estructuras que no tenían cabida en el modelo de Ch. Bally (vid. 2.1.1.). V. Vinogradov (1977: 157) subraya que:

> el significado fraseológicamente determinado está desprovisto de un núcleo nocional fijo y profundo. Su núcleo lógico-material no se presenta con tanto relieve como en un significado libre. El significado de este tipo es disperso: tiene la tendencia de fraccionarse en matices presentes en construcciones concretas. Por todo ello, es un tipo de significado que a menudo no es posible definir, sino

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> meramente caracterizar mediante sinónimos que pueden expresarlo y sustituirlo en combinaciones correspondientes.

De este modo, en la propuesta de Vinogradov, la postulación del significado fraseológicamente determinado permite acoger en el seno de la fraseología las estructuras en las que solo un elemento adquiere un significado dependiente del contexto léxico, mientras que el resto de los componentes conservan su libertad semántica. Vinogradov denomina a este grupo *combinaciones fraseológicas* (*фразеологическое сочетание* 'fraseologuicheskoje sochetanije'), y las caracteriza como construcciones analíticas, en las que los significados de los componentes son bastante transparentes, aunque no del todo independientes. Dicho de otro modo, la falta de independencia entre los significados de los componentes de este tipo de estructuras no es suficiente para romper el carácter analítico de las mismas, pero es claramente perceptible en virtud de matizaciones de significado que adquiere el elemento dependiente. Debido a su carácter analítico, los significados de los constituyentes en este tipo de estructuras son bastante equitativos, esto es, imparcial y objetivamente definibles, ya que incluso el componente dependiente puede ser descrito, definido o expresado mediante un sinónimo (Vinogradov, 1977: 158). La conciencia de esa sustituibilidad o conmutabilidad del elemento dependiente es un rasgo característico de este grupo de construcciones. Por ejemplo, los compuestos sintagmáticos pertenecerían a este tipo de combinaciones, pues en ellos al menos un elemento desarrolla una matización de su significado en función de su pertenencia al compuesto. Así, en *mesa de negociación* el componente *mesa* realza y pone en primer plano un significado distinto, que podríamos definir aproximadamente como "un lugar de reunión", y que conecta de forma metonímica con su significado esencial como "pieza de mobiliario".

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Las tendencias sintetizantes de la lengua pueden llevar a una combinación fraseológica hacia la progresiva pérdida de significado relativamente autónomo, y convertir la combinación en una *unidad fraseológica* (*фразеологическое единство* 'fraseologuicheskoje jedinstvo'). Este grupo de expresiones, a diferencia del anterior, representa construcciones sintéticas, en las que todavía se conservan ciertos indicios de composicionalidad semántica; es decir, es posible, aunque de manera parcial, descubrir la motivación del significado global. En las *unidades fraseológicas* la comprensión del significado global se relaciona con la comprensión del eje figurativo, de la imagen que lo sustenta, aunque tal imagen, en realidad, puede no tener nada que ver con la etimología real de la expresión. Asimismo, dicha imagen a menudo es puramente supuesta y no corresponde a ninguna situación real, como sucede en las unidades fraseológicas españolas *con un pie en la tumba*, *cruz y raya*, etc.

No obstante, como subraya V. Vinogradov al respecto, una unidad fraseológica es equivalente a un lexema, y todos sus componentes están supeditados a la unidad de la imagen global o del significado real. Por lo tanto, cualquier sustitución o conmutación por un sinónimo de algún elemento de apoyo semántico da lugar a la destrucción del significado figurado y expresivo de la unidad. En ello radica la principal diferencia entre las unidades fraseológicas y las combinaciones fraseológicas. Al mismo tiempo, ese aspecto es el que comparten las unidades fraseológicas con las aglutinaciones fraseológicas, el tercer grupo de la clasificación vinogradoviana.

Las *aglutinaciones fraseológicas* (*фразеологическое сращение* 'fraseologuicheskoje sraschenije') agrupan sintagmas totalmente indivisibles, cuyo significado global no presenta relación alguna con la composición léxica de la construcción. En otras palabras, el significado de las aglutinaciones fraseológicas es idéntico al de lexemas inmotivados, ya

que en ambos casos la relación entre el significado y el significante es absolutamente arbitraria (Vinogradov, 1977: 142). Las aglutinaciones fraseológicas son unidades semánticas, al igual que un lexema simple, desprovistas de forma interna. Ejemplos de este tipo de fraseologismos en español son *tomar las de Villadiego*, *dársela con queso*, *tomar el pelo* [a alguien], *meter la pata*, etc.

Los componentes de este tipo de estructuras están tan unidos y dependientes que la supresión elíptica o expresiva de alguno de ellos puede destruir por completo el significado global o, por el contrario, no afectarlo en absoluto. Esto último sucede a menudo cuando solo una parte de la expresión apoya el significado unitario y en determinadas condiciones contextuales puede funcionar como un todo. De esta manera, la aglutinación fraseológica puede ir perdiendo sus partes secundarias sin verse afectado su significado global. En realidad, este es el procedimiento por el que han llegado a la lengua actual muchos fraseologismos provenientes de refranes, canciones, poesías, etc. (v.g. *verdades de Perogrullo*[3], *al alimón*[4], *cantar el alirón*[5], etc.)[6].

La concepción de V. Vinogradov, por lo tanto, presenta algunas importantes divergencias respecto a la propuesta de Ch. Bally. Su

[3] Según Doval (1995: 384), "Esta expresión procede al parecer del dicho: *Las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño*".

[4] Doval (1995: 66) comenta que "La expresión recuerda el nombre (*alalimón*) de un antiguo juego infantil en que los jugadores, divididos en dos bandos colocados uno enfrente del otro y cogidos de las manos, avanzaban y retrocedían a la vez cantando alternativamente una cancioncilla que empieza con el estribillo "¡alalimón, alalimón…!".

[5] Doval (1995: 82) explica que "En el teatro Romea de Madrid, la cupletista Marietina estrenó en 1913 la canción del *Alirón*, con música de Gaspar de Aquino y letra de Álvaro Retama. El estribillo (*¡Alirón, alirón, pon, pon, pon!*) era coreado por el público, lo que hizo que el cuplé tuviera un gran éxito, y fuera incorporado a su repertorio por otros muchos artistas. Una de ellos, Teresita Zazá, lo estrenó en Bilbao, coincidiendo con ciertos éxitos deportivos del equipo de fútbol Athlétic de Bilbao. Debido a ello, el público rectificó espontáneamente el estribillo, cantando esta vez: "¡Alirón, alirón, el Athlétic, campeón!". Este cántico deportivo fue adoptado y adaptado por las aficiones de otros muchos equipos de fútbol de toda España y pronto pasó a formar parte de la parafernalia del fútbol, dando lugar al modismo comentado".

[6] Como veremos en 4.1.3.1. tales casos están relacionados con el mecanismo de reinterpretación citativa, uno de los factores que contribuyen a la idomaticidad de la UF.

clasificación es más abarcadora, y la caracterización de cada tipo está mejor elaborada. Asimismo, gracias a la introducción de la categoría de significado fraseológicamente determinado, el paso entre las estructuras libres y las fraseológicas se ve más paulatino y, por tanto, más natural.

Sin embargo, la teoría también presenta algunas paradojas y contradicciones que no se explican si no es por la presión del marco teórico estructuralista del que Vinogradov nunca salió. Y todo eso ante la evidencia de que la camisa estructuralista le venía pequeña a la fraseología, hecho que el propio académico dejaba reflejado en algunos de sus postulados. En primer lugar, la atención al papel especial del fenómeno de la motivación en tanto que eje figurativo que sustenta el significado fraseológico. Al igual que Bally, y según imponía la ideología estructuralista, Vinogradov basó su clasificación en el criterio de la composicionalidad/no composicionalidad de significado global de las estructuras libres y las indivisibles respectivamente. Dicho criterio aparece como fundamental a la hora de diferenciar entre los dos polos libre/fraseológico. Sin embargo, Vinogradov, a diferencia de Bally, otorga un papel especial a la motivación, lo que se refleja en la demarcación entre las aglutinaciones y las unidades fraseológicas (cfr. Telia, 1996: 17).

En segundo lugar, ya en sus primeros trabajos, Vinogradov destacaba que "ni mucho menos todos los significados dentro del sistema léxico vivo están dirigidos a reflejar nuestra realidad circundante" (Vinogradov, 1953: 175), o lo que es lo mismo, están desprovistos de la función denominativa directa. No obstante, como constata Telia (1996: 17), V. Vinogradov nunca intentó definir la categoría de significado fraseológicamente determinado en el marco de la teoría de denominalización, algo que habría exigido, inevitablemente, partir del estudio de las características semánticas de lexemas que determinaron, por una parte, la formación diacrónica de un significado conectado, y por otra,

el significado del componente dependiente al mediatizar su relación con la realidad. V. Vinogradov optó por observar ese paso de significado a una nueva categoría desde la perspectiva meramente histórica, sin tener en cuenta los procesos denominativos sincrónicos. Y en esa concepción del proceso de formación de significado determinado solo desde la diacronía (mientras que el propio significado se contempla como una categoría puramente sincrónica) radica, según Telia (1996: 17), una contradicción de la teoría vinogradoviana, que limitó los alcances de la misma en el estudio de la fraseología, y la lexicología, en general. Concretamente, esa paradoja teórica provocó que las combinaciones fraseológicas ocuparan el lugar que les correspondía dentro de la fraseología, mientras que el propio significado determinado se erigió en un tipo especial de significado léxico. La consecuencia de ello fue que muchos lexicólogos renunciaron al estudio del significado determinado, dejándolo para la investigación fraseológica, mientras que los fraseólogos centraron su atención en la descripción del núcleo fraseológico y relegaron el estudio de las combinaciones fraseológicas a la lexicología.

Pese a las deficiencias reseñadas, resulta indiscutible que los estudios de V. Vinogradov abrían de par en par las puertas hacia el estudio de las construcciones fraseológicas en ruso, sentaban los cimientos de la disciplina e inauguraban lo que se denominó el período clásico de la fraseología rusa. Su concepción de la fraseología en relación al concepto de significado fraseológicamente determinado permitió definir con mayor precisión los límites de la disciplina, así como supuso un paso adelante hacia la delimitación de las características definitorias del inventario fraseológico de una lengua.

En definitiva, como era natural, el periodo clásico de la fraseología rusa se centró, fundamentalmente, en la delimitación de fronteras entre las estructuras libres y las fijas, y en la determinación de rasgos clasificatorios

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

de cada grupo. Tal enfoque era propio del marco estructuralista general, dominante en esos momentos en la lingüística, y que perpetuó en el estudio de la fraseología hasta bien entrada la década de los 70. De esa época datan, fundamentalmente, los trabajos que ponen en tela de juicio algunos de los presupuestos básicos de la herencia teórica de Vinogradov, como veremos en el siguiente apartado.

Sin embargo, y pese a lo expuesto en el párrafo anterior, ya en el periodo clásico en el seno de la fraseología se oían algunas voces disonantes que intentaron ofrecer alternativas y, de alguna manera, desmarcarse de la visión vinogradoviana. Entre esas voces se puede citar a I. Mel'čuk (1960), que ya en sus primeros trabajos intentaba indagar en las causas de la fijación y la idiomaticidad fraseológicas y encontrar criterios formales de esos rasgos[7]. También la propuesta de N. Amosova (1963), una de las más originales del panorama fraseológico de ese momento, según Telia (1996: 21), abogaba por definir los fraseologismos como unidades pertenecientes a un tipo especial de contexto permanente. Tal contexto se basaba en la selección tradicional, por parte de una palabra, de otro término, de manera que éste último adquiría un significado fraseológicamente determinado. Las unidades de este tipo se llamaron *frasemas* (*фразема* 'frasema'), mientras que los *idioms* (*идиома* 'idioma') se caracterizaban mediante el criterio de la combinatoria única de los componentes para configurar un significado dado. Las combinaciones que no respondían a los criterios de contexto fraseológico permanente fueron delegadas a una difusa zona de uso estilístico, y llamadas *fraseloides* (*apud* Telia, 1996: 21-22). Pese a su originalidad, la teoría de N. Amosova, en opinión de Telia, no consigue despojarse de la concepción clásica y sigue en la línea de la búsqueda de similitudes y diferencias entre los

[7] Para más detalle sobre la propuesta de Mel'čuk vid. 4.1.1.

fraseologismos y las combinaciones libres, más que de la propia identidad de aquellos en tanto que signos lingüísticos.

En definitiva, a pesar de que ya tanto el propio V. Vinogradov, como sus discípulos y otros fraseólogos del momento, apuntaron algunas direcciones de investigación nuevas, el peso del estructuralismo como marco teórico reinante, así como el afán de determinar las características únicas y excluyentes de los fraseologismos, llevaron a la fraseología durante su periodo clásico hacia cada vez mayor formalización tanto del objeto de estudio, como de los criterios de su análisis.

2. 1. 3. El periodo posclásico de la fraseología rusa

Los nuevos vientos, que empezaron a soplar para la lingüística en los años 60 a raíz de la llamada "revolución chomskiana", no podían no contagiar también a la fraseología. Y aunque a la disciplina le costó despojarse de sus vestimentas estructuralistas, poco a poco se iba incorporando a las nuevas tendencias. Los principales puntos del generativismo y de las posteriores teorías de corte cognitivista iban dejando su huella en el estudio de las unidades fijas, aunque ese proceso fue bastante lento.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En los años 60-70 la fraseología rusa se encontraba en una situación de relativo estancamiento, pues la cuestión de determinar con claridad las fronteras del universo fraseológico amenazaba con convertirse en un problema eterno (Telia, 1996: 23). Por ello, el cada vez mayor interés de las nuevas tendencias hacia el carácter dinámico del lenguaje supuso un giro importante para la investigación fraseológica. Por una parte, las pruebas de que la diacronía no se oponía a la sincronía, sino que eran partes complementarias de un mismo proceso, ponían de manifiesto la necesidad de analizar el significado fraseológico de forma integral, tanto desde el punto de vista de la formación histórica como de su función sígnica sincrónica. Y es que, bajo la luz de la actualización de la problemática de la

nominalización lingüística, la concepción de la unidad fraseológica como una unidad sígnica tomaba cada vez mayor relieve. Asimismo, el desplazamiento de foco de atención hacia la organización léxico-gramatical del discurso, preconizado por las nuevas corrientes, acabó aunando en muchos aspectos las metodologías lexicológicas y las sintácticas; algo que rompía a tiempo el incipiente estado de aislamiento de la fraseología.

Como destaca Telia, en ese proceso de romper moldes anticuados, merecen un interés especial las ideas de D. Shmelev (1973, 1977). Este autor plantea el estudio de la lexicología y de la fraseología desde las mismas posiciones semasiológicas. En su postura D. Shmelev se desmarca de la concepción taxonómica anterior y promueve la estrecha relación entre todos los niveles de estructuración lingüística. En su opinión, la tarea de la lingüística debe consistir en determinar los principios básicos de funcionamiento de las lenguas, principios que con toda seguridad son comunes a todos sus niveles. Tal visión deriva en la idea de la ausencia de fronteras evidentes entre los niveles lingüísticos, hecho que, aplicado a la fraseología, muestra la dificultad para trazar una frontera clara entre la semántica y la sintaxis de una construcción fraseológica.

Sin embargo, D. Shmelev va aún más lejos. Para él, los aspectos paradigmáticos y los sintagmáticos determinan la significidad de cada unidad de la lengua, pero no agotan las relaciones que establecen tales unidades dentro del sistema lingüístico. La afirmación de que el lenguaje goza de un carácter dinámico lleva también a la idea de que las unidades lingüísticas pueden poseer una especie de memoria sobre sus usos anteriores. Dicha memoria se manifiesta de manera muy clara en la polisemia y en los usos figurados, que, en definitiva, son dos ramas de un mismo árbol. Si volvemos al ejemplo que ya poníamos antes del verbo *corroer*, nos percatamos de que entre su significado inicial, referente al

deterioro de metales, y sus significados secundarios existe una clara relación, tan clara que ni siquiera resulta extraña para un hablante nativo. Para D. Shmelev esta relación es muestra de que el signo polisémico posee esa memoria de usos originales, memoria que no forma parte del significado nuevo propiamente dicho, sino que se basa en las asociaciones sobre el fenómeno o el concepto que significa la palabra; dichas asociaciones, asimismo, no se conciben por el hablante como algo extralingüístico, sino que son elementos pertenecientes al sistema. Desde la perspectiva actual de la lingüística cognitiva concebimos tal relación, de tipo metafórico-metonímico básicamente, como un hecho evidente; sin embargo, en aquel momento, con su afirmación Shmelev conseguía remover la concepción lexicológica de la época. Asimismo, frente a la Teoría de la Metáfora vigente (Lakoff y Johnson, 1991), que tanta cosecha ha recogido en la lexicología actual, la propuesta de Shmelev parece resultar de mejor aplicabilidad al análisis de significados fraseológicos.

Según Shmelev, el significado sígnico sincrónico aparece compuesto por tres dimensiones: *la paradigmática*, *la sintagmática* y la *epidigmática*. La dimensión *epidigmática* (o *derivacional*), se interpreta como un tipo de motivación, tanto formativa como semántica, que opera con asociaciones que determinan los significados secundarios de las palabras. Para la fraseología la importancia de tal dimensión derivacional como parte del contenido semántico se presenta como clave, ya que estamos ante significados figurados, que por su estructura compleja poseen una motivación también más compleja que la de metáforas o metonimias simples. A la luz de esta afirmación, parece lógico que pensemos que el papel del componente derivacional, tanto en la formación de significado fraseológico como en el funcionamiento del mismo, resulta decisivo (Telia 1996: 27).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Sin embargo, el propio autor no consiguió ver todo el alcance de sus propuestas teóricas en su aplicación al estudio de la fraseología. Efectivamente, en su clasificación de unidades fraseológicas Shmelev (1973: 260 y sigs.) se basa en la misma idea de la no composicionalidad de significado fraseológico frente al de las estructuras libres, que dominaba las concepciones de Ch. Bally y de V. Vinogradov. Las modificaciones que introduce Shmelev en la noción de la no composicionalidad derivan de su teoría de significado tridimensional, ya que aquélla se concibe como cualquier tipo de restricción relacionada con alguno de los factores, el paradigmático, el sintagmático o el derivacional. Así, para Shmelev, las combinaciones como *сделать замечание* 'sdelat' zamjechanije' (trad. lit. *hacer una observación*), *вступить в должность* 'vstupit' v dolzhnost' (trad. lit. *entrar en el cargo*) "asumir el cargo", *белый гриб* 'belyj grib' (trad. lit. *boleto blanco*) "boleto común"[8] no sobrepasan las fronteras del paradigma léxico, pues ocupan determinadas celdas de la matriz léxica, como, por ejemplo *boleto blanco* frente a otras especies de setas[9]. Por tanto, para Shmelev, estamos aquí ante un significado *paradigmáticamente determinado*.

Por otra parte, en las construcciones del tipo *закадычный друг* 'zakadychnyj drug' ("amigo inseparable", donde *закадычный* 'zakadychnyj' es un elemento diacrítico), *обложной дождь* 'oblozhnoj dozhd' ("lluvia muy fuerte", donde *обложной* es un elemento diacrítico), uno de los componentes solo es posible dentro de un determinado entorno léxico, es decir, selecciona el componente de significado libre. La relación entre los componentes, por tanto, es el factor determinante en este caso,

[8] Se trata del común *Boletus edulis*, un boleto de tallo blanco y sombrerillo marrón oscuro, muy apreciado en la cocina rusa.

[9] Como veremos en 2.2.4., este tipo de combinaciones correspondería a lo que Ruiz Gurillo (1997a; 1998) llama, siguiendo, básicamente, la estela de Benveniste (1977), *unidades sintagmáticas*. A la luz de las ideas expuestas, se podría plantear la cuestión de si no es más lógico llamarlas unidades *paradigmáticas*, atendiendo a las razones de su formación.

por lo que ese tipo de construcciones se presentan como *sintagmáticamente determinadas*.

Por último, las combinaciones como *собачий холод* 'sobachij kholod' (trad. lit. *frío de perros*) "frío muy intenso", *глубокий старик* 'glubokij starik' (trad. lit. *anciano profundo*) "anciano muy viejo" poseen su propia, individual forma interna, en la que el eje imaginativo se sustenta en un significado secundario o adicional de al menos uno de los constituyentes, y tal forma interna individual hace asimilar estas combinaciones a lexemas simples. Shmelev las define como *derivacionalmente determinadas*.

Naturalmente, como ya subrayaba el propio autor, los significados paradigmático, sintagmático y derivacional no son independientes y, por ello, es frecuente que se entrecrucen en una misma construcción. Así, para Shmelev, *железная дорога* 'zheleznaja doroga' "vía férrea" presenta un significado vinculado por el criterio paradigmático y el derivacional.

A nuestro juicio, en la concepción de Shmelev resulta especialmente interesante observar la dimensión asociativa que añade el autor a la noción de significado fraseológicamente determinado de Vinogradov, a través de la introducción de la dimensión derivacional (i.e. epidigmática). Dicho de otro modo, mientras que Vinogradov no explica, como es lógico por su adscripción teórica, las bases cognitivas que sustentan el significado fraseológicamente determinado, Shmelev apunta, aunque sin avanzar lo suficiente en este sentido, que tales bases podrían ser de carácter asociativo, esto es, metafórico-metonímico.

De este modo, la clasificación de Shmelev revela una concepción de la no composicionalidad más amplia que la de las teorías pioneras. Sin embargo, como sustenta Telia (1996: 31), tal clasificación, basada en un solo criterio, deja sin atención otros aspectos, que en el caso de fraseologismos resultan muy relevantes. Entre ellos la autora destaca la expresividad como característica de las *expresiones idiomáticas* (*idioms*) y la

independencia denominativa de uno de los componentes como la propiedad de las *combinaciones fraseológicas*. Shmelev apunta direcciones innovadoras en el análisis de significado fraseológico, pero no consigue despojarse de las concepciones tradicionales.

Con el mismo afán inicial de encontrar principios básicos comunes a todos los niveles de organización lingüística se plantea en esa época la Teoría del Nivel Fraseológico. Sus principales representantes, V. Arkhanguel'skij, A. Kunin, B. Larin entre otros, postulan la existencia de rasgos especiales que permiten distinguir un nivel fraseológico, diferente de otros, como el sintáctico, el morfológico o el léxico. De hecho, en sus planteamientos más radicales dicha teoría situaba la fraseología en un nivel superior al léxico y al sintáctico, debido a que éstos participan en la formación de los fraseologismos. La perspectiva histórica, que contemplaba la formación de fraseologismos como un proceso de "paulatina acumulación de la idiomaticidad en el transcurso desde combinaciones de palabras libres hacia las indivisibles" (Larin, 1977: 147), fue adoptada como la principal. Tal visión llevó a Larin en su clasificación de fraseologismos a eliminar las *combinaciones fraseológicas* de Vinogradov y a reducir el objeto de estudio a dos categorías, la de *combinaciones metafóricas fijas* (equivalentes a *unidades fraseológicas* de Vinogradov) y la de *expresiones idiomáticas* (o *aglutinaciones fraseológicas* vinogradovianas) (Larin, 1977: 125-149). De esta manera, la búsqueda de rasgos especiales, paradójicamente, en vez de llevar a la teoría hacia el acercamiento con otros niveles de la lengua, la condenaba a mayor aislamiento (Telia, 1996: 34).

La última teoría del periodo posclásico de la fraseología rusa que mencionaremos aquí y que reseña en su libro Telia (1996: 35 y sigs.), es la propuesta de M. Kopylenko y Z. Popova. Dicha propuesta representa un intento de integrar la fraseología en el estudio general de combinaciones

léxicas. La teoría representa, básicamente, una reinterpretación de la clasificación de factores restrictivos de V. Vionogradov (vid. 2.1.2. arriba), pero esta vez el criterio de reproducibilidad como rasgo de combinaciones fraseológicas es sustituido por los de fijación y de idiomaticidad, tal y como los formulaba Mel'čuk (1960; vid. 4.1.1.). Pese a su indudable originalidad, dicho enfoque, sin embargo, amplía excesivamente el objeto de estudio fraseológico, ya que, según los autores, "La fraseología abarca todas […] las combinaciones léxicas, existentes en una lengua dada, incluidas las llamadas combinaciones libres" (Kopylenko y Popova, 1972: 81-84)[10].

En definitiva, en los años 60-70, y prácticamente hasta mediados de los 80, la fraseología rusa va recorriendo un camino hacia la búsqueda de isomorfismo con otros niveles de estructuración lingüística, con el objetivo de determinar su lugar dentro del sistema de la lengua. En otras palabras, si en la etapa clásica se empeñaba en aislar la fraseología del resto de disciplinas lingüísticas para definir sus características y su volumen de estudio, en el periodo posclásico se buscó un acercamiento hacia aquellas para conseguir los mismos fines. Sin embargo, como subraya Telia (1996: 39), los fraseologismos

> seguían estudiándose 'dentro de sí mismos y para sí mismos', separados de su capacidad de desempeñar papeles comunicativos en la organización del discurso.

Estos últimos aspectos empezaron a despertar el interés de los fraseólogos en el marco de un nuevo paradigma teórico, la pragmática, que se gestaba en esos momentos.

[10] Trataremos la teoría de Kopylenko y Popova con mayor detenimiento en el apartado 4.2.2.1., sobre todo en lo que a su aplicación contrastiva se refiere.

2. 1. 4. La fraseología en el ámbito ruso: conclusiones

El breve recorrido histórico ofrecido en los apartados anteriores sobre algunas de las aportaciones más relevantes de la fraseología rusa sirve para constatar el rico legado teórico de la misma, prácticamente desconocido en España. Desde que Vinogradov rescata para la lingüística el estudio de las UFs – promovido inicialmente por Bally, pero relegado, incomprensiblemente, a un segundo plano – se inaugura una nueva época de investigación que culmina en la constitución de la fraseología como disciplina lingüística autónoma. Las ideas pioneras de Vinogradov no cayeron en saco roto y han permitido crear una escuela fraseológica única, que en la actualidad enfoca la investigación de las UFs desde la diversidad de perspectivas. Pese a las deficiencias puntuales que señalamos arriba, la fraseología en Rusia sigue siendo un referente obligado para cualquier estudioso del tema, y no estamos hablando solo en términos históricos.

En efecto, en la actualidad la fraseología en el ámbito ruso se enfrenta a nuevos retos y se plantea la reformulación de muchos de los aspectos de su tradición teórica. Los nuevos enfoques, de índole cognitivista y funcional básicamente, van ganando terreno a las concepciones clásicas, que no dejan de ser, por ello, la base sobre la que descansan los planteamientos modernos. Como veremos en el capítulo IV, muchas de las aportaciones de la fraseología rusa actual nos servirán de fundamento para la configuración de nuestro modelo de significación fraseológica.

2. 2. LA FRASEOLOGÍA EN ESPAÑA

Mientras que a la lingüística rusa se le atribuye el papel de pionera en el estudio de la fraseología, la incorporación al tema de la lingüística española ha sido injustificablemente tardía. Es injustificable, puesto que ya en 1950 J. Casares en su *Introducción a la lexicografía moderna* abordó por primera vez en español la problemática de unidades fraseológicas. Sin

embargo, sus palabras cayeron en saco roto, y ya no hubo trabajos relevantes sobre el tema en el ámbito español hasta bien entrada la década de los 90. Las importantes aportaciones de Zuluaga (1980) o de Carneado y Tristá (1985), que, de alguna manera, tendían puentes entre la tradición fraseológica rusa y la alemana, por un lado, y la española, por el otro, provenían de fuera de España, y la reacción hacia ellos en la península tardó más de una década en producirse.

No obstante, y pese a su extremada juventud, hoy por hoy debemos reconocer que la fraseología española supo sacar provecho del camino recorrido por otras lenguas, y situarse, en poco tiempo, a la vanguardia del estudio fraseológico en Europa. La prueba de ello son toda una pléyade de fraseólogos españoles que con su activa participación en los acontecimientos sobre el tema confirman que la fraseología española ya ha echado a andar y goza de un potencial envidiable.

Este potencial es el que será el encargado de completar las lagunas existentes, ya que la fraseología española, debido a la necesidad de alcanzar al resto, en algunos aspectos ha mirado hacia el horizonte sin percatarse de lo que tiene debajo de sus pies. El resultado de tal circunstancia ha sido que algunas cuestiones o aspectos de la disciplina no han pasado de ser objeto de estudios aislados o superficiales, sin ser atendidos con suficiente profundidad. En otras palabras, y haciendo un símil con la fraseología rusa, la fraseología española actual, por los objetivos y los contenidos que plantea, se asemeja a la rusa del periodo clásico, periodo en el que todavía presenta interrogantes el propio objeto de estudio; no obstante, y a diferencia de aquella, la fraseología española opera con técnicas muy actuales, situando ya de entrada su objeto de estudio en el ámbito de la pragmática, algo que le capacita para llegar a las mismas conclusiones haciendo un recorrido más racional y eficaz.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Por todos esos motivos no haremos aquí una inmersión en la historia de la fraseología española. Los distintos aspectos de su breve, pero nutrida vida aparecen reflejados, entre otros, en los trabajos de L. Ruiz Gurillo (1997a; 2002b), G. Corpas Pastor (2003), I. Penadés (2005). El propio hecho de la aparición de trabajos de corte retrospectivo avala el progreso de la disciplina.

Al igual que hemos hecho en el apartado anterior, aquí presentaremos algunas de las principales líneas de la investigación fraseológica española. Nos interesa mostrar el estado de la misma, sus focos de interés, con el objeto de extraer las conclusiones pertinentes que nos puedan conducir hacia nuestra propia propuesta.

Como relata Corpas (2003), pese a algunas tempranas contribuciones a la fraseología en el ámbito español, como las de Zuluaga (1980) o Conca (1987)[11], hubo que esperar hasta mediados de los noventa para que pudieramos hablar de cierta actividad y producción investigadora. En el año 1995 aparece un estudio sobre la fraseología gallega (López Tabeada y Soto Arias, 1995), así como un número especial de la revista valenciana *Caplletra* (número 18) que recoge reflexiones sobre la nueva disciplina. En 1996 aparece el trabajo de Martínez Marín (1996) que, junto con el *Manual de Fraseología española* de Corpas Pastor (1996), "sirve de pistoletazo de salida para los estudios sobre fraseología en España" (Corpas, 2003: 42). En los años inmediatamente posteriores aparecen las aportaciones decisivas para el desarrollo de la disciplina de Ruiz Gurillo (1997a, 1998), Castillo Carballo (1997) y una serie de volúmenes colectivos que persiguen el objetivo de levantar el velo que yacía sobre la fraseología española y, muy especialmente, rescatarla para el estudio lingüístico.

A continuación analizaremos algunas de las aportaciones más relevantes para la configuración de la fraseología española como una

[11] Aunque este último trabajo está dedicado exclusivamente a la paremiología en el ámbito catalán.

disciplina lingüística. Como no podía ser de otra manera, dicho análisis parte de la obra clave en este sentido, el libro de J. Casares. Seguidamente, abordaremos los puntos fundamentales de la concepción teórica de A. Zuluaga, cuya influencia resulta decisiva para el desarrollo de la fraseología en el ámbito español. También veremos la propuesta de G. Corpas Pastor, que aportó aires novedosos a la disciplina y estableció una clasificación amplia del objeto de estudio de la fraseología. Finalmente, analizaremos la aportación de Ruiz Gurillo, que a diferencia del trabajo anterior, ofrece una categorización estrecha de la fraseología, basada en los presupuestos de la teoría de prototipos.

2. 2. 1. J. Casares: una oportunidad perdida

En 1950 vio la luz la obra de J. Casares *Introducción a la lexicografía moderna*, en la que aparecían seis capítulos dedicados a las locuciones, frases proverbiales, refranes y modismos. La visión que ofrece el insigne lexicógrafo español sobre la fraseología se caracteriza por una extraordinaria lucidez para su época. Weinreich ([1969] 1980: 210; 1980: 323) destaca el hecho de que en 1958 ya estaba disponible la traducción al ruso de la obra de J. Casares. El lingüista norteamericano ve en ello la prueba de un enorme interés hacia la lexicología por parte de la lingüística rusa, interés que desencadena en un desarrollo sin parangón de la disciplina dentro de ese ámbito geográfico; pero también, es una prueba de la excepcional relevancia de la obra de Casares y, muy especialmente, para la fraseología. De hecho, para Weinreich ([1969] 1980: 210) es la única obra que representa a la fraseología de Europa Occidental de los años 50, y que, lamentablemente, siguió conservando su condición de exclusividad durante muchos años. También Zuluaga (1980: 54) subraya el carácter original y único de la obra de Casares por presentar "la primera clasificación global, que conocemos, de las expresiones fijas".

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Sin duda, Casares puso la primera piedra en la construcción de la fraseología española en tanto que una disciplina lingüística. Su concepción de la fraseología arroja luz sobre los aspectos que hasta entonces no se trataron en la lingüística española. Su principal objetivo consiste en establecer delimitaciones respecto de las categorías que conforman el ámbito de la fraseología, un objetivo que ya de por sí constituye una declaración de intenciones en tanto que pretende despertar el interés de la ciencia lingüística hacia ese tipo de "combinaciones de vocablos que ofrecen sentido unitario y una disposición formal inalterable" (Casares, 1950: 167). Poner orden al caos terminológico que dominaba esa área de lengua se convierte, asimismo, en una meta del autor.

Casares distingue tres grandes clases de unidades léxicas pluriverbales. En un extremo de la clasificación se encuentran las locuciones que se oponen, con criterios muy claros, a los refranes en el otro extremo, mientras que entre los dos polos se sitúa la categoría de las frases proverbiales "con un pie a cada lado" (Casares, 1950: 203).

El estudio de Casares tiene fines lexicográficos, por lo que su principal interés se centra en las categorías de locución y de frases proverbiales. En la opinión del lexicógrafo, los refranes no constituyen materia de tratamiento lexicográfico o, en otras palabras, Casares se declara contrario a incluir en un diccionario de la lengua la gran mayoría de los refranes. Su opinión está fundamentada básicamente en el hecho de que un refrán no constituye una unidad conceptual, es decir, resulta difícil reducir su significado a un solo concepto. Tal situación de alguna manera está determinada por la conservación por parte de los componentes de un refrán de su semántica original. El objetivo de un refrán consiste en formular, de forma abstracta, una verdad válida para todos, que no distinga de tiempos ni lugares. "*Al que madruga*, sea lapón u hotentote, y viva hoy o de aquí a cien años, el refrán le da la seguridad de que *Dios le*

ayuda" (Casares, 1950: 194). Cuando llega el momento de aplicar la enseñanza contenida en el mismo, el hablante recupera la expresión exacta que está almacenada en su mente como una especie de "forma mnemotécnica" para la situación que invoca.

Zanjada la cuestión sobre la representación lexicográfica de los refranes, se nos presenta mucho más interesante el análisis que realiza Casares de locuciones y frases proverbiales. Las primeras, definidas por el autor (Casares, 1950: 170) como

> combinación estable de dos o más términos, que funciona como elemento oracional y cuyo sentido unitario consabido no se justifica, sin más, como una suma de significado normal de los componentes

se agrupan en dos bloques:

- *locuciones significantes*, o aquellas que conforman una unidad conceptual, un significado conjunto semánticamente claro. Así, será una locución la construcción *noche toledana*, pues su significado unitario corresponde al concepto de "noche ajetreada e inquieta en que no se puede descansar" (DFEA).
- *locuciones conexivas*, que se refieren a construcciones pluriverbales vacías de contenido semántico que desempeñan la función sintáctica de nexo entre los elementos oracionales[12]. Son las llamadas *locuciones conjuntivas* y las *prepositivas*.

La clasificación que ofrece Casares de las locuciones significantes está basada en la equivalencia entre estas mismas y las distintas clases gramaticales, esto es, se trata de una clasificación semántico-estructural.

[12] Desde la perspectiva actual de la lingüística cognitiva, sin embargo, "el hecho de que alguna preposición haya perdido en determinados usos todo significado no autoriza a negar contenido semántico a las preposiciones en general" (Cifuentes, 2003: 76). Esta afirmación es igualmente aplicable, incluso en mayor medida si cabe, a las locuciones preposicionales de la clasificación de Casares.

Así, dependiendo de la función gramatical a la que equivale la locución, el autor distingue las locuciones nominales, las adjetivales, las verbales, las participiales, las adverbiales, las pronominales y las interjectivas[13]. Las locuciones conexivas, como ya hemos dicho, se subdividen, basándose en el mismo criterio, en las conjuntivas y las prepositivas.

Aunque el propio autor subraya el carácter provisional de su clasificación, y pese a las dudas que a menudo presenta la adscripción de la locución a tal o cual clase, la tipología locucional de corte semántico-estructural fue catapultada hacia el futuro fraseológico español con mucho éxito, cosa sorprendente si atendemos a la naturaleza de las UFs. Y aún más sorprendente resulta el hecho de la pervivencia de tal tipología en los estudios más actuales que se declaran abiertamente de índole pragmática.

Efectivamente, una vez hemos aceptado que las UFs son unidades lingüísticas de pleno derecho, el estudio de su naturaleza por una parte, y de su aportación en tanto que unidades del discurso, por otra, no parece pasar obligada y necesariamente por su identificación con las clases gramaticales. Se hace más importante y relevante el estudio de la función comunicativa de las UFs, hecho que ya apuntaba, por ejemplo, G. Wotjak a principios de los ochenta (Wotjak, 1983: 68):

> No basta completar la clasificación formal con la descripción semántica. Hace falta caracterizar las UF de acuerdo con las funciones que desempeñan en la comunicación, en el habla;

[13] Esta última categoría presenta una serie de problemas que derivan de su propia definición. Se trata de todo tipo de exclamaciones que se componen de varias palabras. Sin embargo, ante la frecuente dificultad de determinar el valor conceptual de tales expresiones nos parece adecuado tratarlas como una categoría limítrofe entre las locuciones propiamente significantes y las conexivas. Además, si atendemos a las matizaciones sobre el valor semántico de las locuciones prepositivas que hemos apuntado en la nota anterior, nuestra concepción de las locuciones interjectivas parece aún más fundamentada. Nos resulta sorprendente que el propio Casares no dice nada al respecto, ya que, aunque se trata de planteamientos ya propios de la lingüística cognitiva – todavía en las primeras fases de gestación entonces – llama la atención que el lexicógrafo español recalca la existencia de una frontera difusa entre las clases de locuciones, de frases proverbiales y los refranes.

> habrá que clasificarlas según su función comunicativa, teniendo en cuenta que se trata de unidades léxicas consistentes de forma y contenido[14].

Hecha esta pequeña digresión crítica, volvamos a la clasificación de Casares. Como ya hemos señalado, el lexicógrafo sitúa entre las locuciones por un lado, y los refranes por el otro, una zona intermedia que denomina *frases proverbiales*. Son unidades pluriverbales que comparten características con las construcciones polares, es decir, se asemejan, por un lado, a las locuciones y, por el otro, a los refranes. Tal circunstancia no es casual, puesto que los refranes constituyen una de las fuentes de enriquecimiento más importantes para los proverbios y las locuciones (cfr. Telia, 1996: 77). El trasvase es continuo, algo que a menudo lleva a las situaciones en las que ante el olvido del refrán que etimológicamente dio origen a la locución se inventa una etimología apócrifa, que conlleva muchas veces la reinterpretación del significado inicial.

En su tarea de delimitar los contornos de las categorías establecidas Casares destaca una serie de rasgos que caracterizan las *frases proverbiales*. En primer lugar, y a diferencia de locuciones, una frase proverbial no resulta reducible a ninguna de las clases establecidas para las locuciones. En otras palabras, para Casares una frase proverbial goza de cierta autonomía léxica y sintáctica, ya que no necesita apoyo en otros elementos oracionales para actualizar su significado[15]. Para el lexicógrafo español, su

[14] Nosotros, según defendemos en nuestra propuesta traductológica (capítulo IV), incluso vamos más allá y creemos que no solo se deben completar las clasificaciones semántico-estructurales, sino que para reflejar la naturaleza real de las UFs debemos "darles la vuelta" y empezar la clasificación por el criterio comunicativo-funcional, relegando a un segundo plano la dimensión formal.

[15] En la actualidad, y a la vista de avances de la fraseología, especialmente gracias a la adopción del marco teórico cognitivista, resulta difícil sostener esta afirmación, ya que, como indican Dobrovol'skij (1990), Dobrovol'skij y Baranov (2000), Dobrovol'skij y Piirainen (2005), lo que entendía Casares por frases proverbiales representa unidades que poseen un claro carácter deíctico, pues su aparición en el discurso está ilocutivamente "forzada" por el enunciado anterior.

significado no se actualiza con el uso, puesto que una frase proverbial (Casares, 1950: 190)

> siempre es algo que se dijo o se escribió, y su uso en la lengua tiene el carácter de una cita, de una recordación, de algo que se trae a cuento ante una situación que en algún modo se asemeja a la que dio origen al dicho. Su valor expresivo no está en las imágenes que pueda contener, cosa que es esencial en las locuciones significantes, sino en el paralelismo que se establece entre el momento actual y otro pretérito, evocado con determinadas palabras.

Nos hemos permitido aquí una cita tan extensa, pues creemos que recoge de manera muy explícita los aspectos fundamentales tanto de las frases proverbiales, como de las locuciones en la concepción de Casares. Por una parte, las frases proverbiales no operan con los mecanismos de índole metafórico-metonímica, puesto que no buscan cumplir una función denominativa. Solo pretenden ejemplificar una situación con otra que ya ha ocurrido. Con las locuciones sucede todo lo contrario, pues su función principal es la de la conceptualización de la realidad, es decir, la función denominativa. Por ello, la imagen que contienen, como destaca Casares, resulta esencial. Somos conscientes de que el insigne lexicógrafo no habla de imagen en términos cognitivistas, en tanto que un compendio de experiencias y conocimientos del mundo con las que opera el hablante, pero su puntualización no merece menor atención por ello. Tal vez, al contrario, debemos tomar buena nota del hecho de que ya desde la postura de todavía fuerte impronta estructuralista se haya subrayado la esencialidad del componente imaginativo de las locuciones.

En lo que se refiere a la frontera entre la frase proverbial y el refrán, ésta consiste, para Casares, en la intención del hablante que ha motivado su creación. Como ya hemos visto antes, los refranes se crean con una intención "didáctica", de enseñanza de cara al futuro, y esa proyección hacia el devenir constituye la característica más destacada de los refranes.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

De alguna manera, podemos decir que su propia fijación nace en el mismo momento de su creación, ya que un refrán nace ya con la intención de una fórmula para ser almacenada en la memoria y rescatada de ella en el momento oportuno. Las frases proverbiales, en cambio, al igual que las locuciones, son resultados de un uso frecuente, ya que en sus orígenes poseen el carácter de expresiones espontáneas, por lo que, además, adolecen de una forma poco elaborada. Todo lo contrario de un refrán que, según Casares (1950: 194)

> lleva siempre visible las huellas de una elaboración estudiada y artificiosa, que aprovecha recursos tan varios como el metro, la rima, la aliteración, el paralelismo, la similicadencia, el dialogismo y toda clase de figuras de dicción y licencias.

Y, finalmente, un último rasgo diferenciador entre las frases proverbiales y los refranes que reseña Casares (1950: 196) nos parece realmente revelador. Según el célebre lexicógrafo, mientras que los refranes condensan un cuadro conceptual común a muchas lenguas y culturas, es decir, se caracterizan por universalidad, las frases proverbiales, debido a las circunstancias de su origen, resultan privativas de los pueblos que les dieron origen. Nos parece especialmente interesante este apunte, puesto que es otro motivo importante a favor de la inclusión de las frases proverbiales en los diccionarios bilingües.

Como colofón, Casares reflexiona sobre la oportunidad del término *modismo*, tan arraigado en la tradición lexicológica y lexicográfica española del momento. Tras un análisis pormenorizado de los rasgos que se atribuyen a modismos, así como de su etimología, el lexicógrafo español concluye que la lingüística no puede admitir en su nomenclatura el término *modismo*, ya que (Casares 1950: 235)

> lo que vagamente designamos con este nombre en el lenguaje común podría representarse por una sombra de

> densidad variable en su extensión, de contornos irregulares y de límites insensiblemente desvanecidos, proyectada sobre un plano donde se hubieran extendido las locuciones y las frases proverbiales.

De esta forma, para Casares la fraseología propiamente dicha queda conformada por las locuciones y las frases proverbiales, quedando los refranes a la atención de la paremiología. Tal concepción adquiere mayor interés si consideramos que la cuestión de la inclusión de las frases proverbiales en el marco de la fraseología, y no en el de la paremiología, ha sido planteada muchos años más tarde por el fraseólogo ruso D. Dobrovolskij (1990). En un trabajo sobre la tipología de los idiomatismos (*idioms*) el profesor proponía considerar los proverbios como una variedad locucional debido a su dependencia enunciativa en términos deícticos. Volveremos a comentar este trabajo de Dobrovolskij en otras ocasiones, pero aquí hemos querido destacar ese aspecto de tratamiento de frases proverbiales para poner de manifiesto el carácter visionario de la obra de Casares.

En conclusión, este breve repaso del también relativamente breve tratado sobre las UFs que ofrece Casares en su libro, muestra, sin embargo, la enorme envergadura de la herencia del lexicógrafo español. Al igual como hemos visto antes en el caso del académico V. Vinogradov para la fraseología rusa, las reflexiones teóricas de Casares podían haber supuesto un arranque de una nueva disciplina dentro de la lingüística española, cosa que, lamentable e incomprensiblemente, no sucedió hasta muchos años más tarde.

2. 2. 2. A. Zuluaga y su impronta en la fraseología española

El libro de A. Zuluaga, que vio la luz en el año 1980, de alguna manera representa esa continuidad de la obra de Casares. Pese a la aparición cronológicamente cercana de otros trabajos sobre la fraseología

española, como los que provenían de la lingüística cubana y claras herederas de la fraseología rusa (A.M. Tristá, Z. Carneado), fue la obra de Zuluaga la que obtuvo mayor acogida y la que marcó, para lo bueno y para lo malo, a la, por aquel entonces, incipiente fraseología española.

La propuesta de A. Zuluaga representa una reformulación de algunos aspectos de la concepción fraseológica de Casares. Asimismo, la vinculación del autor a la tradición fraseológica alemana en tanto que heredera de la fraseología rusa, le permite ofrecer un enfoque pionero para el ámbito español.

Siguiendo la estela de Coseriu[16] (1978, 1986), Zuluaga contempla las expresiones fijas como reproducciones en bloque, o dicho en sus propias palabras (Zuluaga, 1980: 16):

> construcciones anteriores al acto de habla que no las crea sino que las repite; en otras palabras: las expresiones fijas son producto de procesos de repetición en la diacronía de la lengua.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[16] En este trabajo no analizamos la concepción de la fraseología del lingüista rumano, ya que consideramos que su influencia no resulta tan decisiva. Aunque algunos fraseólogos españoles se inspiraron en sus trabajos (v.g. García-Page), en realidad creemos que las anotaciones de Coseriu sobre la fraseología adolecen de contradicciones y parcialidad. Coseriu parte de una concepción manifiestamente lexicológica, según la que no se contempla el carácter independiente de la disciplina fraseológica (actualmente, la mayoría de los fraseólogos reconocemos la autonomía de la fraseología sin rechazar la estrecha relación que establece con la lexicología y la sintaxis: vid. Ruiz Gurillo (1997a); Corpas (1996), entre otros). Asimismo, la dicotomía *técnica del discurso libre/discurso repetido* propuesta por Coseriu, en nuestra opinión, resulta contradictoria, pues la inclusión de la fraseología dentro de la lexicología debería suponer cierta continuidad entre ambos polos. Según hemos visto en el caso de la fraseología rusa, las concepciones de corte lexicológico desarrollados en su seno basaron su razonamiento en la existencia de un criterio de gradación, como, por ejemplo, el vinogradoviano significado fraseológicamente determinado en la lectura de Kopylenko y Popova (para más detalle, vid. 4.2.2.1.). Coseriu, sin embargo, no explica cómo se realiza la relación entre los lexemas libres y los dependientes dentro de un mismo estrato léxico. Por ello, creemos, además, que las consideraciones de Coseriu no tienen cabida en la concepción pragmática actual de la fraseología, pese a que su dicotomía se basa, en principio, en el criterio de uso. En una interacción comunicativa concreta a menudo resulta difícil establecer fronteras precisas entre el discurso libre y el repetido.

Como se desprende de la definición, la postura de Zuluaga se apoya en la característica de la reproducibilidad como base de la unidad fraseológica. Tal concepción es heredera directa de la propuesta de Bally, que ya atribuía a la frecuencia de coaparición de las mismas palabras para expresar una misma idea la razón de su fraseologización (Bally, 1951: 68). El problema que presenta esta concepción, como ya había sucedido antes en la fraseología rusa, es que pese a reconocer la significación en bloque de las UFs, no conduce a concebir el carácter sígnico de las mismas. De esta manera, se queda totalmente desdibujada la función denominativa de una UF y, consecuentemente, no se plantea la cuestión sobre las características del significado fraseológico. En otras palabras, la visión de Zuluaga sobre la expresión fraseológica presenta una paradoja: por un lado, se reconoce la equivalencia semántica y funcional entre una UF y un lexema[17], pero por el otro, no se llega a indagar en la naturaleza denotativa de las UFs, cuando ésta es, precisamente, el punto de convergencia entre las dos categorías.

La concepción fraseológica de Zuluaga, por tanto, se basa en el criterio de reproducibilidad "como el factor constitutivo de las unidades fraseológicas" (Zuluaga, 1980: 95). La reproducción lleva, según Zuluaga (1980: 95),

> a la fijación de la expresión en una forma determinada, quedando excluidas por la norma lingüística social otras formas que, según el sistema, también serían (y pueden seguir siendo) posibles.

[17] En este trabajo, sin embargo, defendemos la postura de que no existe equivalencia semántica ni pragmática entre una UF y un lexema simple, algo que, por otro lado, es coherente con el principio de economía del lenguaje. No sería racional poseer en una misma lengua dos lexemas, de la estructura que sea, para un mismo semema. La misma situación la observamos, por ejemplo, en la cuestión de la sinonimia léxica, donde actualmente ya parece que nadie pone en duda la inexistencia de sinónimos absolutos en tanto que significados totalmente equivalentes.

Desde el punto de vista de la lingüística, la fijación es definida como "suspensión de alguna regla de la combinación de los elementos del discurso" (Zuluaga, 1980: 99). Por tanto, la fijación fraseológica hace referencia a "una propiedad fundamentalmente sintáctica" (Ruiz Gurillo, 1997a: 89). Un completo compendio de tipos de fijación fraseológica para el español que ofrece Zuluaga (1980: 97 y sigs.) da buena cuenta de tal concepción. Así el autor distingue entre la fijación de orden, la de categorías gramaticales, la fijación de inventario de los componentes y la fijación transformativa. Se quedan excluidas, de esta manera, otras formas de fijación[18], no menos, o incluso más importantes en el proceso de fraseologización, como pretendemos mostrar a lo largo de este trabajo[19].

[18] Thun (1978, *apud* Corpas, 1996) habla de la fijación fraseológica *interna* y la fijación fraseológica *externa*. Ambos tipos se subdividen a su vez. Así, la fijación interna se concreta en:

- fijación material, que hace referencia a las restricciones para someter la UF a diversas modificaciones de orden morfosintáctico, así como la fijación fonética, etc. En otras palabras, es el concepto de fijación que ha arraigado en la fraseología española y que hace hincapié principalmente en las particularidades estructurales de la UF;
- fijación de contenido, que alude a la peculiar semántica de las UFs. Este subtipo de fijación interna se identificaría con el rasgo de idiomaticidad en el marco fraseológico español.

La fijación externa, por su parte, se realiza en:

- fijación situacional, que se refiere a la aparición de ciertas UFs en determinadas situaciones de interacción social, como por ejemplo las fórmulas de saludo en la situación correspondiente;
- fijación analítica, que se presenta igualmente como consecuencia de uso de unas determinadas combinaciones de palabras para designar determinadas realidades del mundo. Este tipo de fijación es resultado de una preferencia por parte de los hablantes hacia unas determinadas combinaciones para efectuar un análisis ya establecido del mundo que se realiza en los mismos términos de forma reiterada. Sin embargo, a diferencia de otros tipos de fijación, los componentes de este tipo de combinaciones conservan su independencia semántica, y en principio, desde el punto de vista del sistema lingüístico no existen restricciones para utilizar otras expresiones, semánticamente idénticas, para el mismo análisis del mundo.
- fijación 'pasemática', "esto es, aquella fijación originada en el empleo de unidades lingüísticas según el papel del hablante en el acto comunicativo" (Corpas, 1996: 24). Por ejemplo, las UFs como *¡vete a paseo! ¡vete a tomar por culo!* etc. no se suelen dirigir a uno mismo o al grupo en el que se incluye el hablante (**¡vayámonos a tomar por culo!)*, por lo que el papel del hablante resulta determinante a la hora de elegir la UF de entre todas las posibles.
- fijación posicional, o aquella que se refiere a la tradición en la utilización de las distintas fórmulas en determinadas posiciones dentro del texto. Un ejemplo claro

La idiomaticidad, otro rasgo constitutivo de las unidades fraseológicas, en la concepción de Zuluaga (1980: 122) se presenta como:

> el rasgo semántico propio de ciertas construcciones lingüísticas fijas, cuyo sentido no puede establecerse a partir de los significados de sus elementos componentes ni de su combinación.

Como se desprende de tal definición, la fijación, en términos fundamentalmente sintácticos según acabamos de ver, se presenta como el rasgo primario, impresión que el autor confirma explícitamente a continuación: "toda expresión idiomática es fija" (Zuluaga, 1980: 124). Tal visión no tiene en cuenta el valor designativo de la unidad fraseológica, unidad que se crea para denominar un hecho de la realidad, abstracto o concreto, de una manera distinta, no expresable a través de un lexema simple. Esta concepción de la función sígnica de las UFs nos permite poner en duda el carácter primario de la fijación fraseológica de índole morfosintáctica, cuestión que desarrollaremos en el capítulo IV.

La concepción de la idiomaticidad que presenta Zuluaga le permite postular la relación doblemente arbitraria, sincrónicamente hablando, entre el plano de expresión y el de contenido de las UFs. Por una parte, "en ellas, como en todo signo lingüístico, la relación entre significado y significante no es motivada naturalmente", y por otra, las UFs "no presentan la motivación relativa propia de los signos derivados y compuestos" (Zuluaga, 1980: 128). En este trabajo intentaremos debatir este argumento, ya que creemos que la motivación siempre está presente en las UFs, pues son signos motivados por naturaleza. La cuestión radica en reformular el concepto de motivación, un concepto que debe tener en cuenta las operaciones cognitivas que encierra y desencadena una UF.

---

de este tipo de fijación constituyen las UFs de encabezamiento y de despedida de las cartas.

[19] Básicamente, y según exponemos en 4.1.2., nos referimos al aspecto social de la fijación, que no aparece reflejado en la concepción de Zuluaga.

La clasificación que ofrece el autor se basa en estos dos rasgos internos de UFs, la fijación y la idiomaticidad, cuyo grado de manifestación determina la pertenencia de la expresión a alguna de las siguientes clases:

- *combinación fraseológica fija no idiomática*, es decir, aquella que, según el autor, no presenta ninguna peculiaridad semántica relacionada con la idiomaticidad;

- *combinación fraseológica semiidiomática*, esto es, aquella que conserva alto el grado de motivación, entendida ésta como un trasfondo imaginativo, generalmente de índole metafórica o metonímica, que sustenta el significado convencionalizado de la UF;

- *combinación fraseológica idiomática* hace referencia a expresiones fijas en las que al menos uno de los componentes carece de autonomía semántica. Dentro de las idiomáticas Zuluaga distingue varios subtipos:

  - las UFs *mixtas* son aquellas en las que una parte es meramente fija y otra/s es/son idiomática/s (v.g. *prensa amarilla*);

  - UFs idiomáticas *con elementos únicos* que pueden proceder de otros estados diacrónicos de la misma lengua, de otras lenguas funcionales y naturales, así como constituir simples juegos fónicos que no tienen sentido fuera de la UF (v.g.. *dar en el quid*);

  - UFs *con anomalías estructurales* de distinto orden gramatical (v.g.. *a ojos vistas*);

  - UFs *con elementos metalingüísticos*, como las inclusiones de formas verbales en función nominal o las sustituciones de la palabra por el número de letras que contiene (v.g. *más vale un toma que dos te daré*);

- UFs idiomáticas *estructuralmente regulares*, es decir, aquellas expresiones que poseen un homófono literal (v.g. *tomar el pelo*).

La clasificación de Zuluaga, basada en el criterio funcional principalmente, recoge la idea de Casares, es decir, se fundamenta en la equivalencia entre las UFs y las categorías gramaticales básicas. Las diferencias entre ambas clasificaciones resultan de poco fondo e incluso innecesarias, en nuestra opinión[20]. Así, dentro del grupo de *instrumentos gramaticales* (*locuciones conexivas* de Casares) junto con las prepositivas y las conjuntivas se incluyen las *elativas*, una clase confusa que recoge las locuciones con función intensificadora de los lexemas (v.g. *como loco, la mar de*). Curiosamente, el propio Zuluaga (1980: 147) cae en la paradoja al señalar que

> La abrumadora mayoría de las locuciones elativas se presentan fijadas a un solo lexema, adjetivo o verbo, formando con él una unidad fraseológica del tipo que hemos llamado mixtas.

El hecho de que el elemento idiomático constituya "el instrumento de elativización" (Zuluaga, 1980: 147) en una locución cuyo valor funcional se define como de verbo o de adjetivo elativizado, nos hace pensar en el carácter totalmente dependiente del mismo, o sea, en la imposibilidad de analizarlo como un componente autónomo y, mucho menos, como perteneciente a una clase diferente de locuciones. Si una locución semánticamente equivale a un lexema, postura que promueve el lingüista (cfr. Zuluaga, 1980: 141), sus componentes han de contemplarse como equivalentes a morfemas dentro de un lexema; por lo que la unidad de locuciones verbales o adjetivales con elementos elativizadores solo queda asegurada si contemplamos éstos como morfemas intensificadores,

[20] También Corpas (1996: 42-44) considera que la clasificación de Zuluaga ofrece más similitudes que diferencias con la de Casares e indica algunas distinciones introducidas por el lingüista colombiano que, en su opinión, no resultan muy acertadas.

y no como instrumentos relacionantes. La pregunta es que si las llamadas locuciones elativas son instrumentos gramaticales que se definen en términos de carencia de significado léxico y categorial (Zuluaga, 1980: 145) y, por tanto, cumplen la función de nexo entre otras unidades lingüísticas u oracionales, qué unidades relaciona, por ejemplo, *por los codos* en el enunciado *María habla por los codos*, y cómo digerimos la falta de significado léxico del elemento elativizador si sin él la locución *hablar por los codos* no existe como tal[21].

Sin embargo, nos parece acertada la decisión de Zuluaga de suprimir las locuciones participiales y las pronominales como clases autónomas en la concepción de Casares, ya que se asimilan a otros tipos de locuciones en función de su significado categorial, así como de su papel funcional, aspecto en el que basa Zuluaga su clasificación. Dicha opción nos parece importante, ya que vislumbra una necesidad de la que, posiblemente, ni el propio Zuluaga haya sido consciente. Y esa necesidad hace referencia a la imposibilidad de realizar una clasificación válida de las UFs sin atender a su función comunicativa.

Es cierto que bajo el rótulo tan amplio de la función comunicativa tienen cabida muchos criterios clasificatorios, pues las funciones sintáctica, semántica y pragmática configuran, en realidad, lo que denominamos la función comunicativa. Sin embargo, como apuntaría Wotjak unos años más tarde, pese a la estrecha vinculación entre la forma y la función, no las podemos confundir ni identificar (cfr. Wotjak, 1983: 69). Así, la clasificación que establece equivalencias entre las categorías gramaticales y las locuciones debe regirse por el aspecto formal de las mismas, es decir, tener en cuenta la categoría del componente básico de la locución; mientras que una clasificación funcional debe fundamentarse en el establecimiento de paralelos entre la locución y el papel que ésta

[21] DFEA recoge *por los codos* como una locución adverbial con la definición "de manera exagerada", pero señala que se combina con los verbos *hablar* o *charlar*.

desempeña en el discurso, ya sea sintáctica, semántica o pragmáticamente hablando. En realidad, creemos que una clasificación completa debe partir de la función comunicativa en tanto que abarcadora de las demás, para ir descendiendo a otros niveles con las ramificaciones pertinentes.

Si volvemos a la clasificación de Zuluaga, vemos que el autor mezcla los aspectos formales y los funcionales sin criterio aparente. Creemos que ello se debe a que el propio lingüista se daba cuenta de la insuficiencia, o más bien, de la insatisfactoria verosimilitud de la opción tradicional de identificar las locuciones con las clases gramaticales. Tal opción no reflejaba con fiabilidad la realidad del comportamiento locucional en la comunicación. Y así, la decisión de Zuluaga respecto de las locuciones participiales, y muy especialmente, de las pronominales radica justamente en esa búsqueda de veracidad comunicativo-funcional. El hecho de asimilar las locuciones participiales y pronominales a otros tipos de locuciones según el significado que configuran en el uso, obedece a la consideración de las funciones, semántica y pragmática especialmente, que desempeñan tales locuciones, y no a sus características formales.

El análisis funcional se completa con un capítulo dedicado exclusivamente al comportamiento de las locuciones en determinados entornos. En realidad, ese capítulo constituye la aportación de Zuluaga al estudio de la funcionalidad comunicativa fraseológica que, en nuestra opinión, debía haber sido el principio clasificatorio esencial.

En definitiva, debemos concluir que la propuesta de Zuluaga no consigue alejarse demasiado de los postulados propugnados por los fraseólogos pioneros. La obra del colombiano es una prueba de que las cosas en el ámbito español no habían cambiado mucho en los 30 años que la separan de Casares. La fraseología española se situaba en la fase de búsqueda de identidad, mientras que el criterio formal y gramatical, con

frecuencia confundido con el funcional, dominaba las taxonomías fraseológicas.

Pese a lo dicho, el trabajo de Zuluaga también deja traslucir un estado de incipiente inconformismo con los criterios clasificatorios consagrados y busca un nuevo enfoque que abarque los comportamientos locucionales en el discurso. El impacto de la obra de Zuluaga en la fraseología española es indudable, ya que ha sido un puente entre las distintas tradiciones fraseológicas y un trampolín ya definitivo para la fraseología en este ámbito geográfico.

2. 2. 3. G. Corpas: una concepción ancha de la fraseología

En el año 1996 sale a la luz el *Manual de Fraseología Española* de G. Corpas. Aunque la fecha de su aparición pone al descubierto una década larga, desde el trabajo de Zuluaga, en la que la fraseología española estuvo deambulando por el desierto en búsqueda de cobijo, el hecho de que Corpas publica un manual se nos presenta como prueba de que no fueron años totalmente vacíos. Si un autor toma la decisión de escribir un manual sobre algún tema es que cree que ese tema puede interesar o, de hecho, ya interesa a mucha gente, por lo que el manual se plantea como punto de partida para la investigación. Y en este caso el olfato de la autora no le falló, ya que incluso en la actualidad, más de una década después, el manual de Corpas constituye un libro de referencia para cualquier fraseólogo español y uno de esos libros de consulta rápida e imprescindible para aquel que quiere informarse de determinados aspectos de la fraseología para sus investigaciones en otras áreas.

Siguiendo un estilo accesible y ameno, Corpas empieza indagando en las cuestiones "institucionales" de la fraseología, tales como los límites de la disciplina, la elección de un término común y las características de las unidades objeto de estudio. Se opta por el término *unidad fraseológica* por ser el menos comprometido, el más explícito y el más aceptado en los

ámbitos de distintas lenguas. Las unidades fraseológicas se definen como (Corpas, 1996: 20):

> unidades léxicas formadas por más de dos palabras gráficas en su límite inferior, cuyo límite superior se sitúa en el nivel de la oración compuesta. Dichas unidades se caracterizan por su alta frecuencia de uso, y de coaparición de sus elementos integrantes; por su institucionalización, entendida en términos de fijación y especialización semántica; por su idiomaticidad y variación potenciales; así como por el grado en el cual se dan todos estos aspectos en los distintos tipos.

Como se desprende de la definición, la autora presenta una concepción *ancha* de la fraseología, puesto que, en su opinión, bajo el paraguas de unidad fraseológica tienen cabida tanto estructuras sintagmáticas que constituyen enunciados incompletos (colocaciones, locuciones), como los enunciados completos (refranes, citas, fórmulas rutinarias). Aunque en general estamos de acuerdo con la propuesta de Corpas, en nuestra opinión el término *unidad fraseológica* resulta más específico y hace referencia a construcciones que reflejan lo que Telia llama el *inventario denominativo* de una lengua (Telia, 1996: 75). En otras palabras, creemos que con *unidad fraseológica* debemos aludir, ante todo, a expresiones que cumplen la función designativa, máxime si a continuación las definimos a través de las características de reproducibilidad, de fijación y de idiomaticidad. No resulta racional incluir bajo el concepto de *unidad fraseológica* los refranes o las citas, ya que ello implica, por una parte, que deberíamos incidir en el análisis de las relaciones específicas que se establecen entre sus componentes para vincularlas a los rasgos de fijación e idiomaticidad; y por otra, que basándonos en el criterio de reproducibilidad, deberíamos ampliar los límites de la categoría hacia la inclusión de otros tipos de discurso reproducido como chistes, poesías

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

conocidas o rezos, por ejemplo[22]. Asimismo, el estudio de distintas fórmulas rutinarias resulta viable y adecuado desde la perspectiva de sus funciones en tanto que actos de habla; pero no parece relevante analizar las características de la idiomaticidad de las mismas, ya que, con la misma razón, deberíamos estudiar el carácter idiomático de todos los actos de habla indirectos como, por ejemplo, el enunciado *¿podrías pasarme la sal?* en tanto que un acto ilocutivo de petición.

Ampliaremos esta cuestión más adelante. Por ahora, solo pretendemos señalar que nos parece más acertado asignar la denominación de *unidad fraseológica* a aquellas construcciones destinadas a desempeñar el papel designativo que, en nuestra opinión, corresponde a locuciones, colocaciones y compuestos sintagmáticos. El resto de construcciones presentes en la propuesta clasificatoria de Corpas merece más el calificativo *enunciados fraseológicos*[23], lo que las excluye de la denominación anterior y subraya su carácter no designativo o enunciativo.

A continuación, la autora del *Manual* analiza las características de las unidades fraseológicas, que se enfocan desde la perspectiva pragmática en cuanto que resultados de alta frecuencia de coaparición de sus componentes y de uso en general. Ciertamente, para Corpas una UF nace del hecho de que una construcción libre, usada en una determinada

[22] Pese a que para muchos autores este tipo de combinaciones forma parte de la fraseología en sentido amplio (cfr. Ruiz Gurillo, 1997a: 14): "la fraseología incluye no sólo locuciones, frases proverbiales o refranes, sino también, en un sentido más amplio, citas, rezos, etc."), no consideramos que tal ampliación del ámbito de la disciplina sea viable de cara a la tarea de acotar los objetivos de la misma. Las construcciones a las que hacemos referencia deben encontrar su sitio en otro ámbito de estudio (¿la paremiología?), aunque sin dejar de afirmar su estrecha interrelación con la fraseología.

[23] El término de *enunciado fraseológico* nos parece sumamente acertado, ya que destaca el carácter pragmáticamente más independiente, en comparación con las unidades, de ese tipo de expresiones, así como indica que comparten una serie de rasgos que llevan a considerarlas fraseológicas. La discusión sobre si realmente este tipo de construcciones tienen cabida dentro del ámbito de la fraseología se presenta de otra índole, pues se trata de la identificación de algunas características lingüísticas como rasgos 'fraseológicos'. Nuestra propuesta, basada en el criterio designativo de las UFs, defiende el carácter periférico de los enunciados fraseológicos, aunque no niega la estrechísima relación que existe entre los mismos y las UFs (para más detalle, vid. 4.1.5.)

ocasión, aparezca repetida por otros hablantes como una combinación ya hecha. Cuanta más alta sea la frecuencia de su aparición en el discurso de los hablantes, más posibilidades tendrá la combinación de convertirse en una expresión fija. Este proceso de institucionalización de una UF va parejo a la sucesiva pérdida de la autonomía componencial y a la especialización semántica[24]. La presentación de las características de fijación e idiomaticidad en el manual de Corpas nos resulta más cercana que la que hace Zuluaga en su trabajo, ya que, a diferencia de este último, Corpas presenta los dos rasgos como claras consecuencias de un mismo proceso. La idiomaticidad se presenta como el grado más alto de la especialización semántica. Sin embargo, y pese a tal presentación, no se plantea la duda sobre la primacía de la fijación, algo comúnmente aceptado en la fraseología española. Nos llama poderosamente la atención el hecho de que en las obras de referencia de la fraseología española (cfr. Zuluaga, 1980; Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997a) la fijación, en tanto que una característica formal, se antepone a la idiomaticidad, en tanto que una característica semántica, mientras que hay claras evidencias para contemplar la primera como consecuencia de la segunda[25].

La fijación, como advierte Corpas, es una característica relativa, y no significa la "congelación" de la UF. Muchas construcciones fijas admiten cierta variación en sus componentes, es decir, aquellas alteraciones que no modifican el significado de la UF, ya que se realizan dentro de los mismos límites contextuales, estructurales, sociolingüísticos, etc. Otra realidad que confirma el carácter relativo de la fijación de las UFs es su capacidad de

[24] Por tanto, los patrones formativos de las UFs corresponden a los de la inmensa mayoría de morfemas de la lengua. La institucionalización de las UFs representa un proceso de gramaticalización en toda regla. Volveremos a esta cuestión en el capítulo III, así como en 4.3.1.7.

[25] Naturalmente, nos referimos aquí de nuevo a la idea de identificación del proceso de la fraseologización con el de la gramaticalización, este último presentado, además, como término hiperonímico que engloba el primero. Las cuestiones relativas a la relación entre las características de fijación e idiomaticidad serán abordadas en 4.1.4.

someterse a modificaciones creativas sin perder su "personalidad". Así, el alto grado de fijación y de idiomaticidad de una UF asegura que las modificaciones que experimente serán reconocibles con facilidad por los hablantes, por lo que las UFs constituyen una potente herramienta lingüística para conseguir distintos efectos contextuales[26].

Naturalmente, como subraya Corpas, no todas las UFs gozan del mismo grado de fijación formal y semántica, y ello permite hablar de la gradación en la manifestación de tales rasgos en distintas UFs. Dicha gradación sirve de fundamento para las clasificaciones de construcciones fraseológicas.

Un somero, pero sumamente interesante repaso por las principales propuestas clasificatorias de la lengua española, sirve a Corpas de trampolín para presentar su propia propuesta. La clasificación de Corpas, de enorme influencia en la fraseología española actual, constituye, según hemos dicho ya, una concepción ancha de la fraseología que pretende abarcar todo el ámbito de la disciplina. La autora se basa en dos criterios taxonómicos básicos – el de enunciado y el de fijación – que le permiten diseñar una clasificación compuesta por tres esferas.

La primera y la segunda esfera están representadas por enunciados incompletos, es decir, aquellos sintagmas que requieren un apoyo cotextual para desarrollar sus funciones. El criterio de fijación promueve la división de estos sintagmas en dos esferas, la de *colocaciones* y la de *locuciones*. A continuación expondremos los puntos principales de cada esfera clasificatoria.

2. 2. 3. 1. Primera esfera: las colocaciones

Las *colocaciones* son definidas por Corpas (1996: 53) como

[26] V.g. la ironía, según analizamos en Timofeeva (2007b), Timofeeva (en prensa a y b), Timofeeva y Ruiz Gurillo (en prensa), así como en 4.3.3.

> unidades fraseológicas que, desde el punto de vista del sistema de la lengua, son sintagmas completamente libres, generados a partir de reglas, pero que, al mismo tiempo, presentan cierto grado de restricción combinatoria determinada por el uso (cierta fijación interna)[27].

Como se puede apreciar, en su definición la autora se desmarca en muchos aspectos de la tradición anglosajona en el estudio de las colocaciones, tradición que puso en circulación el propio término de *colocación* (Firth, 1957). En nuestra opinión, la visión de Corpas resulta más acorde con lo que se entiende por colocación en la teoría fraseológica europea actual, y permite restringir con mayor precisión el ámbito de dichas UFs. Efectivamente, la noción de colocación en la tradición anglosajona es más amplia y más difusa, ya que abarca desde construcciones con restricción combinatoria hasta clichés y fórmulas rutinarias. Asimismo, el estudio de las colocaciones en dicho ámbito se realiza, principalmente, con un enfoque puramente lexicográfico, por lo que quedan fuera del análisis algunos aspectos importantes como, por ejemplo, las bases semánticas de la restricción combinatoria del elemento colocado, algo que señala Corpas (1996: 82):

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> La supuesta falta de peculiaridades semánticas atribuidas a estas unidades [colocaciones] ha llevado a su separación de las expresiones idiomáticas en base a la composicionalidad del significado de las primeras […]. No obstante, las colocaciones presentan aspectos semánticos importantes a tener en cuenta.

Ante la ignorancia por parte de la lexicología europea de la noción de significado fraseológicamente determinado, propuesta por Vinogradov

[27] Es necesario advertir que el *Manual* de Corpas constituye un acercamiento pionero para el ámbito español a la problemática de las colocaciones. Posteriormente, se han realizado investigaciones relevantes en este aspecto que, de alguna manera, han permitido cubrir el vacío que existía sobre el tema. Actualmente, contamos con las aportaciones de Alonso Ramos (2002), Bosque (2001), Castillo Carballo (2001), Koike (2001), Penadés (2001), Ruiz Gurillo (2002), por citar algunos ejemplos.

(vid. 2.1.2.), no se ha planteado el estudio de las colocaciones desde ese enfoque. Sin embargo, podría ser un buen punto de partida en el que las colocaciones se plantearían como combinaciones restringidas por el factor de tradición de uso (vid. Vinogradov, [1947] 1977) y se establecería, de esta manera, su clara "afiliación" a la fraseología, ya que un importante número de lo que entendemos hoy por colocaciones encontraría acogida en el seno de las *combinaciones fraseológicas* de Vinogradov. Tal hecho hace pensar, asimismo, que la clase de colocaciones guarda una estrecha relación con el tipo de lengua a la que pertenece, ya que su evolución es diferente si la lengua en cuestión es analítica o es sintética. Por otra parte, es una muestra de que la clase de colocaciones no resulta homogénea, pues frente a un núcleo cuenta con una periferia que se acerca a las locuciones o a las construcciones más libres respectivamente.

Para acabar la descripción de la primera esfera de su clasificación, Corpas hace un somero análisis de algunas particularidades semánticas de colocaciones, como su dimensión metafórica y el aspecto connotativo de las mismas. En el primer caso la autora repasa una serie de estudios que apuestan por la presencia de los mismos patrones metafóricos en la semántica colocacional de diferentes lenguas, algo que permite hablar de la existencia de universales semántico-cognitivos que se reflejan a través del lenguaje, fraseológico en este caso. El aspecto connotativo de las colocaciones se presenta, a su vez, a través de variedades y preferencias colocacionales de índole sociolingüística, principalmente. Así, Corpas habla de preferencias por determinadas colocaciones en referencia al registro, al género discursivo, así como en relación al criterio diatópico y diastrático. Sin duda, el brevísimo repaso sobre el tema puede servir de punto de arranque para las nuevas investigaciones, y suponemos que éste ha sido su propósito. Sin embargo, creemos que en ese punto de su trabajo la autora, incomprensiblemente, se abre demasiado hacia la concepción

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

anglosajona del fenómeno de colocación y se deja absorber por la misma. Efectivamente, según se desprende de la exposición que precede, Corpas defiende la noción de colocación más restringida, ligada al fenómeno de selección léxica. No obstante, el planteamiento de la dimensión metafórica y connotacional de colocaciones consigue sembrar dudas de si realmente hablamos de construcciones en las que un componente selecciona al otro o ya nos adentramos en el campo de estructuras idiomáticas.

El problema, en efecto, no es nada trivial, ya que no son pocos los ejemplos en los que el colocado resulta ser un componente único, es decir, inexistente o raro fuera de la construcción colocacional de la que forma parte. Así es el caso de *error garrafal, ignorancia supina*, etc. Según la concepción fraseológica tradicional, la sola presencia de un elemento diacrítico sitúa la construcción que la contiene en las áreas centrales del sistema fraseológico. Pero intuitivamente entendemos que no podemos meter en el mismo saco las combinaciones mencionadas arriba y las construcciones de tipo *tomar las de Villadiego*[28]. Y es solo un mínimo muestrario de la insuficiencia de los criterios utilizados en la definición del ámbito de colocación y de la necesidad, asimismo, de establecer con mayor claridad las variaciones que se incluyan en el mismo. No obstante, no es nuestro propósito, en este caso, profundizar en la problemática de las colocaciones, por lo que dejaremos la cuestión en este estado de puntualizaciones superficiales[29].

2. 2. 3. 2. Segunda esfera: las locuciones

Las estructuras idiomáticas – *locuciones* – son objeto de interés de la segunda esfera de la clasificación de Corpas. La concepción de este bloque central de la fraseología no difiere mucho de la que ya presentaban

[28] Aunque no resulta tan claro el caso, por ejemplo, de *el quid de la cuestión*, tradicionalmente considerada como locución.
[29] Hablaremos de algunos aspectos de las colocaciones en 4.1.5., pero solamente desde la perspectiva clasificatoria.

Casares o Zuluaga. De hecho, Corpas se apoya en la definición de la locución del lexicógrafo español.

La acotación del objeto de análisis de esta esfera pasa por su comparación y delimitación de las combinaciones libres de palabras, por un lado, y de los compuestos, por otro. Mientras que en el caso de las primeras las cosas están bastante claras, pues la diferenciación de las combinaciones libres ha sido el tema y la obsesión de la fraseología desde los primeros años de su institucionalización, el caso de los compuestos no se presenta con tanta nitidez. Los criterios que fundamentan el deslinde entre las locuciones y las combinaciones libres fallan a la hora de comparar aquellas con los compuestos; y el asunto resulta aún más complicado si nos enfrentamos a los llamados *compuestos sintagmáticos*, esto es, aquellos que no presentan unión gráfica entre sus componentes. Corpas repasa sucintamente la problemática y se decide por la siguiente opción (Corpas, 1996: 93):

> Por razones prácticas, y ante la falta de criterios adecuados que permitan deslindar claramente los compuestos sintagmáticos (sin unión ortográfica) de las locuciones, hemos decidido considerar *compuestos* a todas aquellas unidades léxicas formadas por la unión gráfica (y acentual) de dos o más bases; y *locuciones*, a aquellas unidades que, presentando un grado semejante de cohesión interna, no muestran unión ortográfica.

Esta cita permite, entre otras, una lectura doble, según la cual la autora excluye los compuestos sintagmáticos del objeto de estudio de la fraseología[30], pero, por otra parte, los incluye en el ámbito de las locuciones. El problema es que, obviamente, son visiones inconciliables, cuya solución pasa por la determinación clara de las características de cada clase. La concepción tradicional atribuía a la locución la característica

[30] Frente a la postura de Ruiz Gurillo (1997a; 2002a) que las contempla como construcciones periféricas.

de la idiomaticidad, mientras que las estructuras desprovistas de tal rasgo debían tratarse como compuestos sintagmáticos. Pero si aceptamos que la razón de formación de un compuesto surge de la necesidad de denominar un nuevo concepto, resulta difícil no admitir su carácter ciertamente idiomático (vid. 4.1.4.). Naturalmente, existen casos ambiguos que denotan la existencia de la gradación del fenómeno, aunque, sea como fuere, creemos que los compuestos sintagmáticos poseen una identidad suficientemente delimitada para ser considerados como una subclase dentro de la fraseología[31].

Como ya hemos advertido, en lo que a la taxonomía locucional se refiere, Corpas no se aparta del modelo tradicional y clasifica las locuciones según la función oracional. Los problemas que presenta tal identificación de las locuciones con las principales categorías gramaticales ya han sido apuntados líneas más arriba. De hecho, creemos que las modificaciones o ampliaciones que introducen los distintos autores respecto a las clasificaciones anteriores responden precisamente a la incapacidad de abarcar todas las locuciones con la tipología tradicional. En el caso de Corpas, la nueva clase de locuciones lleva por nombre el de *clausales*, y incluye "locuciones de diversa índole formadas por varios sintagmas, de los cuales al menos uno de ellos es verbal" (Corpas, 1996: 109). A pesar de poseer una estructura clausal, dichas locuciones no pueden formar enunciados por sí mismas ya que o "necesitan actualizar algún actante en el discurso en el cual se insertan", o "son clausulas finitas, restringidas a funcionar como elementos oracionales" (Corpas,

[31] No obstante, el criterio ortográfico del que se sirve Corpas no invalida la distinción entre las locuciones y los compuestos; simplemente, necesita ser complementado por otros. El problema radica en que tal criterio deja en tierra de nadie las combinaciones recurrentes que poseen un bajo (o ningún) grado de idiomaticidad en sentido tradicional, como *leche condensada*, *tomar nota*, *azul celeste*, etc., así como imposibilita la explicación de las construcciones que admiten, desde el punto de vista normativo, las dos formas ortográficas, la analítica y la sintética, como *agua nieve/aguanieve*, *maltratos/malos tratos*, *a trochemoche/a troche y moche* (Gómez Torrego, 2004: 194-195). En estos casos de ambigüedad gráfica ¿cómo decidimos si se trata de un compuesto o de una locución?

1996: 109). En español son estructuras de tipo *írsele* [a alguien] *el santo al cielo*, *salirle* [a alguien] *el tiro por la culata*, etc.

Creemos que, de acuerdo con lo que ya apuntábamos antes, los problemas de las clasificaciones de este tipo nacen de la confusión entre el criterio formal y el funcional. Una clasificación viable debe partir de una categorización más global, universal y general, que es la que, de alguna manera, realiza el hablante cuando pone en circulación una UF. Pensemos en que en realidad es el hablante el principal responsable de la vida de una locución, y la inventa, la crea y la utiliza para cumplir determinadas funciones comunicativas, no oracionales; por ello, la primera y original categorización que realiza el hablante al dotar a la locución de un determinado significado debe ser el criterio de partida para una taxonomía fiable.

2. 2. 3. 3. Tercera esfera: los enunciados fraseológicos

El objeto de la tercera esfera de la clasificación de Corpas recibe por nombre el de *enunciados fraseológicos*, y abarca construcciones tan variopintas como refranes, citas, fórmulas rutinarias, enunciados proverbiales, etc. La heterogeneidad de esta esfera hace difícil incluso la propia consideración de todos sus integrantes como parte de la fraseología. Efectivamente, los refranes tradicionalmente han sido considerados como la fraseología *sui generis*, pero actualmente se han convertido en objeto de análisis de una disciplina autónoma, la paremiología, por lo que se deben contemplar como un área contigua, pero no incluida dentro de la fraseología. Respecto a las citas, ya hemos comentado nuestra opinión sobre el peligro de su inclusión, pues el mismo criterio nos obligaría a considerar como enunciados fraseológicos canciones, poesías conocidas, etc. Además, no nos parece razonable analizar las citas en tanto que estructuras fraseológicas, ya que ello implicaría, por ejemplo, el estudio de las relaciones especiales que

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

establecen entre sí los constituyentes de las mismas, con el objeto de establecer su grado de estabilidad, algo que no encaja, en absoluto, con el papel de las citas en el discurso. Dicho papel debe ser enfocado más bien desde el punto de vista del discurso indirecto, la intertextualidad, etc., mientras que la relación con el ámbito de la fraseología debe ser establecida en términos de contigüidad[32].

En lo que se refiere a los *enunciados de valor específico*, otra subclase incluida en esta tercera esfera de la clasificación de Corpas, también presentan una serie de características que impiden incluirlos de lleno en la clase de paremias. En realidad, desde el punto de vista semántico y pragmático, son construcciones que tienen más que ver con las locuciones que con los refranes. Por ello, Dobrovolskij (1990) propone contemplar los enunciados específicos como *locuciones enunciativas* en virtud de su dependencia discursiva (para mayor detalle vid. 4.1.5.) (cfr. también Baranov y Dobrovol'skij, 2000; Dobrovolskij y Piirainen, 2005: 51).

Por otra parte, podemos observar que los enunciados de valor específico se identifican con las construcciones que Casares en su momento denominó *frases proverbiales* (vid. 2.2.1.), y como ya hemos visto antes, el propio lexicógrafo señalaba las dificultades de adscripción clasificatoria que presenta este tipo de combinaciones.

De esta forma, parece que resulta más razonable considerar los enunciados de valor específico de Corpas como un tipo limítrofe entre la fraseología locucional y la paremiología; y en todo caso, parece más adecuado analizar este tipo de construcciones como casos periféricos de locuciones.

[32] La contigüidad entre los dos ámbitos se concibe como una coinfluencia, ya que las citas con el tiempo pueden ir perdiendo su autoría o sufrir una serie de alteraciones, y pasar a engrosar el repertorio fraseológico de una lengua. Por otra parte, las UFs, naturalmente, pueden convertirse en los componentes de una cita.

También las fórmulas rutinarias, incluidas en la tercera esfera de Corpas, merecen una atención especial. Su inserción en la fraseología pasa por los mismos problemas que los casos antes reseñados, pues no resulta claro en qué consiste su interés para la disciplina. El análisis de las fórmulas rutinarias se enmarca, obligatoriamente, en el estudio de los actos de habla indirectos, y éste es su valor central. No pretendemos decir con ello que este tipo de estructuras no merecen un interés por parte de la fraseología; simplemente queremos afirmar que su estudio no debe partir desde la misma, ya que si aceptamos su "fraseologicidad", también debemos aceptar que ésta es muy periférica y no constituye un factor central del comportamiento discursivo de dichas fórmulas.

Corpas dedica el último capítulo de su libro a los aspectos pragmáticos de las UFs. La autora analiza, entre otros, los valores deícticos de algunas UFs, su función en tanto que actos de habla, etc. Asimismo, se dedica un extenso apartado a la cuestión de la manipulación creativa de las UFs (i.e. *desautomatización fraseológica*)[33].

Para acabar este breve repaso de la obra de Corpas podemos concluir que estamos ante un trabajo que ha ido cumpliendo con creces las funciones de un manual de fraseología, aunque, como es lógico, hoy en día necesita algunas actualizaciones que recojan los avances de la fraseología española en la última década. De alguna manera, la autora ha ido cumpliendo dicha función actualizadora en sus trabajos más recientes (cfr. Corpas, (ed.) 2000; Corpas, 2003, etc.) que dejan traslucir las modificaciones que ha experimentado su concepción de la fraseología. Sin duda alguna, el manual de Corpas fue un trabajo fundamental, crucial para el desarrollo de la disciplina en el ámbito español, ya que supuso un

[33] Los aspectos pragmáticos de las UFs centrarán nuestra atención en el siguiente capítulo, por lo que no vamos a desarrollarlos aquí.

arranque para la investigación de algunas parcelas concretas de la fraseología, como las colocaciones o las fórmulas rutinarias, por ejemplo.

2. 2. 4. L. Ruiz Gurillo y la clasificación estrecha de la fraseología

Un año más tarde, en 1997, sale de los tornos de la imprenta otro hito de la fraseología española. Nos referimos al trabajo de Ruiz Gurillo, que bajo el título de *Aspectos de fraseología teórica española* ahonda en las cuestiones más urgentes para el soporte teórico de la disciplina. Asimismo, la obra de Ruiz Gurillo sirve de marco de la teoría fraseológica española dentro de las tendencias de la lingüística cognitiva más actuales de entonces. La teoría de prototipos, uno de los principales exponentes de las ideas cognitivistas sobre la categorización, sirve de telón de fondo para la concepción de la fraseología que presenta la autora.

Tras un repaso histórico sobre los principales jalones de la disciplina en diferentes países y en España, Ruiz Gurillo aborda la problemática de la autonomía de la fraseología respecto a otras disciplinas lingüísticas. Como ya hemos visto en 2.1., se trata de una de las cuestiones que se remonta a los orígenes mismos de la fraseología. Naturalmente, la constitución de cualquier disciplina pasa por las consideraciones sobre su situación respecto a otros subsistemas del sistema general, y el caso de la fraseología no es una excepción. Ya hemos visto que las estrechas relaciones que establece la fraseología con la estilística y, muy especialmente, con la lexicología mantuvieron a la disciplina en la continua pugna por su independencia desde el principio. El marco estructuralista en el que nace la fraseología obligaba a delimitar con nitidez los confines de su actuación, algo que se convertía en una misión imposible en muchos casos. Por ello, y como contrapunto a la concepción autonomista, se emprendieron intentos de encajar la fraseología en los límites de los subsistemas ya establecidos, sobre todo en los de la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

lexicología. De hecho, es de esta disciplina de donde nace el interés por la fraseología. Sin embargo, como señala Ruiz Gurillo (1997a: 35),

> Después de varios años, se ha pasado progresivamente de una consideración amplia, que la [la fraseología] consideraba como apéndice de la lexicología, a una interpretación estricta o reducida de su volumen, que ha potenciado su independencia.

Como ya hemos visto, ambas posiciones resultan perjudiciales para la fraseología. Por una parte, la excesiva lucha por la autonomía ha llevado a la disciplina a un relativo aislamiento en una determinada etapa de su historia. Por otra parte, la inclusión de la fraseología en el ámbito de la lexicología, por ejemplo, deja desdibujados y sin explicación algunos aspectos esenciales de la misma. En definitiva, como concluye Ruiz Gurillo (1997a: 40-42), el enfoque fraseológico ha de partir de una concepción interdisciplinar, pues se trata de crecer tanto hacia el interior como hacia el exterior. Por todo ello, actualmente la fraseología se concibe (Ruiz Gurillo, 1997a: 42)

> como confluencia de diversas disciplinas. Ello significa […] reconocer la autonomía de la fraseología para poder dar una explicación satisfactoria de sus mecanismos, y al mismo tiempo, reconocer su capacidad de proyección hacia el exterior como recurso ejemplificador y explicativo de un buen número de fenómenos del lenguaje.

Este enfoque interdisciplinar implica la concepción de las unidades fraseológicas (UFs) como categorías no discretas. Tal planteamiento se convierte en el objeto de análisis del capítulo 3 del libro de Ruiz Gurillo. La presentación de las UFs como unidades lingüísticas irregulares por antonomasia, visión predominante en la fraseología actual, les confiere el carácter de estructuras periféricas que se sitúan "entre los centros de dos categorías, las unidades léxicas simples y los sintagmas o enunciados libres" (Ruiz Gurillo, 1997a: 46). Las fronteras entre las categorías son

difusas, por lo que las interrelaciones entre ellas se presentan en términos de un *continuum*.

Esta perspectiva sitúa en uno de los polos del *continuum* los lexemas simples, cuya relación con las UFs ya hizo correr ríos de tinta desde el nacimiento de la lingüística. El reconocimiento, de la mano del propio Saussure ([1916] 1986), de las UFs como signos de *lengua*[34] obligó a los lingüistas a indagar en semejanzas y diferencias entre las mismas y los lexemas simples. Tras un breve repaso por las principales propuestas sobre el tema en el seno del estructuralismo, Ruiz Gurillo (1997a: 48-50) concluye que la observación de las unidades complejas desde el punto de vista de la palabra cuenta con una larga tradición que muestra la existencia de una escala entre ambas clases.

En el otro polo del *continuum*, como ya hemos visto, se sitúan los sintagmas libres. Como ya sostenía Bally ([1909]1951), la relación entre los sintagmas libres y las UFs también se presenta en términos de progresión. La concepción ballyana de la fraseología es clara prueba de ello, ya que se plantea como oposición entre las *unidades no descomponibles* (*unités indécomposables*) y las *agrupaciones cambiantes* (*groupements passagers*) con categorías intermedias entre las que se describen, por ejemplo, las *agrupaciones usuales* (*groupements usuels*) (vid. también 2.1.1.).

En opinión de Ruiz Gurillo (1997a: 50-52), fue la propuesta de Coseriu, basada en la distinción entre *técnica del discurso* y *discurso repetido* el intento más conseguido de establecer la oposición entre las UFs y los sintagmas libres. No obstante, ni siquiera tal oposición excluye la existencia de "fluctuaciones e interrelaciones entre ambos grupos" (Ruiz Gurillo, 1997a: 50). En realidad, dichas interrelaciones son parte de una concepción integradora del sistema de la lengua, una concepción que

[34] Tal reconocimiento fue reformulado en pleno auge del estructuralismo por Coseriu ([1952] 1962), al situar las construcciones fijas en la *norma*, frente al *sistema* (cfr. también Zuluaga, 1980).

contempla los distintos niveles o subsistemas en continua influencia y contacto. La gradación entre la lexicología y la sintaxis pasa necesariamente por las UFs, pues éstas aúnan las características de ambas clases: la estructura sintagmática junto con el comportamiento lexemático (cfr. Ruiz Gurillo, 1997a: 52). Su análisis a menudo se ha encontrado con dificultades insalvables por la mera razón de plantearse desde la perspectiva ora lexicológica ora sintáctica, y nunca desde la integración de ambas.

Tal situación ha desembocado en la necesidad de diseñar el estudio de las UFs desde su propia identidad. Efectivamente, según subraya Ruiz Gurillo (1997a: 52-53), las UFs

> no constituyen únicamente irregularidades con respecto a otras unidades, sino que contienen rasgos y propiedades que, aunque pueden encontrarse en otros fenómenos, caracterizan lo fraseológico como hecho peculiar.

Las propuestas para un estudio sistemático de las que da cuenta la autora (Thun, 1978; Gréciano, 1984; Newmeyer, 1972; Bosque, 1982; López García, 1990) son buena prueba de la conciencia naciente sobre el carácter mucho más regular de las UFs de lo que se ha afirmado tradicionalmente. Su irregularidad se manifiesta respecto a otros subsistemas de la lengua, pero es posible dilucidar las tendencias comunes que sigue todo el subsistema fraseológico. Estas condiciones de las UFs, para Ruiz Gurillo, no han hecho otra cosa que preparar "el camino para su observación desde otro punto de vista, desde su interior, desde su mismo núcleo" (Ruiz Gurillo, 1997a: 54).

La concepción del universo fraseológico desde sus orígenes ha seguido básicamente dos vías: la ancha y la estrecha. Así, las concepciones anchas engloban hechos fraseológicos tan heterogéneos como locuciones, colocaciones, lugares comunes, citas, refranes, consignas, órdenes,

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

fórmulas pragmáticas, frases proverbiales, etc. El único criterio que une todo este aglomerado es su estabilidad[35] frente a otras manifestaciones lingüísticas. Ante una variedad tan amplia de fenómenos incluidos es natural que aparezcan dudas sobre si el criterio utilizado realmente resulta válido. En nuestra opinión, la cuestión, además, debe centrarse en qué relaciones y características de estas estructuras agrupadas bajo el paraguas fraseológico han de estudiarse por la disciplina en cuestión. Así, por ejemplo, en el caso de las locuciones parece interesante analizar el papel de su estructura léxica y conceptual en la configuración del significado actual. Sin embargo, el punto de interés central de los refranes radica en sus aspectos folclóricos, etnológicos y antropológicos, de los que principalmente se ocupa la paremiología; mientras que los mismos aspectos resultan de valor más periférico en el estudio de las locuciones. Las fórmulas rutinarias, a su vez, presentan, como ya hemos comentado, un interés especial desde el punto de vista de su capacidad para cumplir los distintos actos de habla, mientras que los aspectos de otra índole aparecen como secundarios.

Con todo ello no pretendemos decir que las concepciones anchas de la fraseología no cumplan su papel, pues son una buena muestra del carácter no discreto de las categorías fraseológicas. En ellas, como señala Ruiz Gurillo (1997a: 63), se ve con claridad que

> el límite entre los diversos grupos realmente no existe: se observa una continua interrelación y, aunque es posible mencionar unidades representativas de cada grupo, un conjunto muy numeroso conforma la nutrida frontera que separa unos de otros.

[35] Ruiz Gurillo (1997a: 55), siguiendo las observaciones de S. Ozhegov, identifica la estabilidad con la fijación, opinión que no compartimos del todo en nuestra visión de la UF en tanto que una unidad designativa, y máxime si tenemos en cuenta, como ya hemos visto, que para la lingüista española la fijación es "una propiedad fundamentalmente sintáctica" (Ruiz Gurillo, 1997a: 89). En 4.1. expondremos nuestra concepción de la característica de fijación, así como su relación con otro rasgo constitutivo de las UFs, la idiomaticidad.

Para los propósitos de nuestro trabajo, sin embargo, las concepciones estrechas de la fraseología son las que mayor interés presentan. Efectivamente, los principales problemas de la traducción de la fraseología se sitúan precisamente a este nivel, dado el papel designativo de las UFs equivalentes a palabras o sintagmas.

En este sentido, una de las cuestiones que recibe la atención por parte de Ruiz Gurillo (1997a: 67-69) hace referencia a la relación entre las locuciones y las unidades sintagmáticas. Estas últimas, a diferencia de las primeras, se presentan como analizables, es decir, "su creación se debe a procedimientos sistemáticos" (Ruiz Gurillo, 1997a: 67). Frente a las posturas que excluyen este tipo de unidades del campo de la fraseología, la autora aboga por su inclusión y su tratamiento en tanto que compuestos sinápticos en el sentido de Benveniste (1977). Para dicho autor "la sinapsia es un tipo especial de composición en la que varios lexemas se unen en un sintagma con el fin de dar nombre a un nuevo concepto" (Ruiz Gurillo, 1997a: nota 31).

Nos parece muy reveladora la cita que acabamos de reproducir, puesto que la aceptación de la postura de Benveniste en los términos presentados implica la aceptación del papel designativo de las unidades sintagmáticas, y en ello consiste, en nuestra opinión, el punto de unión de las mismas con las locuciones y con el mundo fraseológico. En otras palabras, el carácter denominativo de las unidades sintagmáticas les abre las puertas del universo fraseológico, pues su función lingüística no dista mucho de la de las locuciones[36]. Asimismo, la concepción de la sinapsia de

[36] En algunos de sus trabajos posteriores Ruiz Gurillo ha seguido la misma línea de investigación. En un artículo especialmente revelador sobre la cuestión (Ruiz Gurillo, 2002) la autora intenta hacer una delimitación entre las clases de locuciones, colocaciones y unidades sintagmáticas, concluyendo que mientras que las locuciones se sitúan en el centro del universo fraseológico, las colocaciones buscan su sitio en la frontera entre la fraseología y la sintaxis, y las unidades sintagmáticas, a su vez, tienden hacia la lexicología. Tal concepción permite respetar el carácter no discreto y de límites difusos de las categorías lingüísticas y aceptar el carácter fraseológico tanto de colocaciones como de

Benveniste revela el carácter ciertamente idiomático de las unidades sintagmáticas[37], ya que al denominar un nuevo concepto adquieren inevitablemente un significado holístico que es motivado, pero no completamente computable a partir de los significados de los componentes de la unidad. Todos estos motivos nos permiten situar las unidades sintagmáticas en el interior de la fraseología, aunque en una posición claramente periférica[38].

La concepción estricta de la fraseología que, según Ruiz Gurillo (1997a: 72), incluye las locuciones, las frases proverbiales del tipo I[39] y las unidades sintagmáticas, le ofrece a la autora un marco necesario para diseñar un modelo de prototipo de unidad fraseológica. La construcción del prototipo persigue el objetivo de reflejar la heterogeneidad del sistema fraseológico, así como encontrar un lugar dentro del mismo y dotar de identidad a las construcciones cuya consideración como fraseológicas tradicionalmente ha suscitado discusiones. Para tal objetivo la autora parte de la idea de asignar a las irregularidades y las anomalías que presentan las UFs el rango de rasgos propios e identificadores de todo el aglomerado

unidades sintagmáticas. La única dificultad de este modelo la vemos en la aplicación al lenguaje terminológico que realiza Ruiz Gurillo, pues consideramos que la terminología no debe constituir el objeto de estudio de la fraseología, aunque sí servirse de sus herramientas.

[37] Y ello a pesar de que ni la propia autora da cuenta de ello y defiende el carácter puramente fijo, es decir, desprovisto del rasgo de idiomaticidad, de este tipo de construcciones.

[38] También resulta interesante observar la relación de las unidades sintagmáticas con el centro fraseológico, ya que podrían ser el origen de muchas locuciones en el futuro. En clara progresión gramaticalizadora, una vez establecido el compuesto como denominador de un nuevo concepto, sus partes pueden ir perdiendo su autonomía semántica para adquirir valores distintos a los originales. Un caso claro lo constituyen las unidades sintagmáticas verbales (*tomar nota*, *dar un paseo*, etc.), en las que, aunque de manera menos acentuada que en las perífrasis verbales, parece que el verbo sostiene básicamente valores gramaticales de la construcción, mientras que el peso léxico recae sobre el componente nominal.

[39] Término que hace referencia a las frases proverbiales que "son conmutables por palabras o sintagmas como *armar la de San Quintín*" (Ruiz Gurillo, 1997a: 70). En otras palabras, si recurrimos al símil de Casares de las frases proverbiales como unidades fronterizas "con un pie a cada lado" (Casares, 1950: 203), las frases proverbiales del tipo I son el pie que está al lado de las locuciones.

fraseológico. Dicho de otro modo, las irregularidades se convierten en características ciertamente regulares de las construcciones adscribibles al universo fraseológico.

Realmente, la aceptación de dicha premisa en general ha sido clave para la constitución de la fraseología como una disciplina lingüística. Es cierto que la identidad fraseológica se caracteriza por la irregularidad y la anomalía que se manifiesta en la utilización de una regla menos general, pese a la existencia de una más general. En determinados casos dicha regla menos general resulta única. La irregularidad, desde el punto de vista cognitivo, presupone la complicación del proceso de la formación de la expresión lingüística, ya que necesita de la activación de procesos adicionales implicados en la cadena de las transformaciones cognitivas (cfr. Baranov y Dobrovol'skij, 1996; Dobrovolskij y Baranov, 2000). Por ello, el hablante mismo, aunque inconscientemente, otorga a las UFs un tratamiento especial, "irregular", pues para él es más económico aprender y almacenar estas unidades en bloque, como un todo, que formarlas cada vez en el proceso de la comunicación, atendiendo, valga la paradoja, a las reglas irregulares que rigen su constitución. Ch. Bally (1951) ya expresaba esta idea destacando que una regla especial y arbitraria implica mayor dificultad y esfuerzo en su procesamiento que una regla general y racional. A pesar de todas estas dificultades, las UFs impregnan todas las lenguas y cuentan con un uso muy activo por parte de los hablantes. Ello es un aliciente más para pensar que, tal vez, no son tan anómalas y todo es cuestión de cambiar el enfoque[40].

[40] La misma idea sobre la necesidad de asumir las anomalías fraseológicas como particularidades propias de este tipo de construcciones aparece en trabajos posteriores de la autora: cfr. Ruiz Gurillo (2001: 17): "las locuciones y otras unidades fraseológicas invaden las lenguas, por lo que resulta difícil profundizar en su conocimiento sin enfrentarse a estas anomalías. Para comprenderlas mejor, para analizarlas y estudiarlas, es preciso concederles carácter lingüístico y otorgarles rasgos peculiares".

Dos son, según Ruiz Gurillo (1997a: 74), las propiedades esenciales que definen las UFs, la de *fijación* y la de *idiomaticidad*. Son propiedades graduales[41] que se concretan en todo un conjunto de rasgos y particularidades que se manifiestan en distintos niveles de configuración lingüística, y que permiten la identificación de una UFs y su localización dentro del sistema. Ruiz Gurillo (1997a: 75-81) realiza un somero, pero muy completo, repaso por todos los niveles sistémicos (fonético-fonológico, morfológico, sintáctico, léxico-semántico y pragmático), con el fin de establecer los rasgos concretos que suelen manifestar las distintas UFs en ellos.

Tal acotación de las características fraseológicas determinantes permite diseñar el prototipo de UF que acogerá el mayor número de aquéllas y constituirá el núcleo del universo fraseológico. Para la autora dicho núcleo está formado por locuciones totalmente fijas e idiomáticas que además contienen algún elemento diacrítico y/o anomalía estructural[42]. A partir del núcleo, y en función de la manifestación gradual de los rasgos de fijación e idiomaticidad, se ramifican otras manifestaciones fraseológicas menos prototípicas como las locuciones

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[41] En su trabajo Ruiz Gurillo analiza la fijación y la idiomaticidad como dos rasgos autónomos, aunque relacionados en algunos aspectos. Así, mientras que la fijación para la autora actúa fundamentalmente en el nivel morfosintáctico, la idiomaticidad se considera una propiedad de índole léxico-semántica. En realidad, tal planteamiento sigue la línea general de la fraseología española marcada por Zuluaga y basada en la afirmación del autor de que toda unidad idiomática es fija. En nuestra opinión, debemos contemplar la fijación y la idiomaticidad como partes de un mismo proceso; esto es, más que dos propiedades graduales es la gradación de una misma propiedad, la de la *institucionalización* (en el sentido de Corpas, 1996: 21) o de la estabilización de una combinación polilexemática. Como ya hemos visto en el apartado correspondiente, Corpas (1996) lo presenta de esta manera, aunque, lamentablemente, no desarrolla la idea y parte de la primacía de la fijación sobre la idiomaticidad. A nuestro juicio, y según ya hemos repetido en varias ocasiones, la idiomaticidad es el rasgo primario y, de alguna manera, es la razón del propio "nacimiento" de una UF, mientras que la fijación (en términos morfosintácticos) es una consecuencia de aquella (para más detalle, vid. 4.1.4.).

[42] Para Ruiz Gurillo (1997a: 82) las palabras diacríticas y las anomalías estructurales en la composición de una locución actúan como "índice de su fijación y de su idiomaticidad. Por otro lado, la presencia de uno de estos elementos en una locución constituye, en general, una prueba de su antigüedad".

idiomáticas[43], las locuciones semiidiomáticas, las locuciones meramente fijas, las locuciones semifijas, las unidades sintagmáticas y las combinaciones frecuentes[44]. Naturalmente, y según insiste la autora, la segmentación no refleja la situación real, pues todas estas unidades se presentan en un *continuum*, con límites borrosos, y con consecuentes dificultades frecuentes para adscribir una UF a un determinado tipo. No obstante, el modelo clasificatorio presentado permite esclarecer la identidad de las UFs y resulta una herramienta interesante a la hora de decidir la "fraseologicidad" de una construcción.

Los rasgos fraseológicos definitorios – la fijación y la idiomaticidad – son analizados en un capítulo aparte, en el que se presentan como partes de procesos más amplios que afectan al sistema lingüístico en general. Así, la fijación fraseológica se relaciona con el mecanismo de la repetición, proceso "fundamental en la constitución y desarrollo de la cultura humana y, en concreto, de los sistemas lingüísticos" (Ruiz Gurillo, 1997a: 86). También el fenómeno de la colocación o la combinación frecuente atrae la atención de la autora, ya que su descripción pasa necesariamente por la definición de la noción de fijación. Centrándose ya en la fijación fraseológica propiamente dicha, Ruiz Gurillo sostiene que se trata de una propiedad básicamente sintáctica que se manifiesta a través de una serie de rasgos de defectividad e irregularidad, y que se encuentra íntimamente relacionada con la idiomaticidad fraseológica. Ésta es presentada, a su vez, como parte de un amplio mecanismo que abarca desde el modo de hablar particular, hasta la lexicalización, entendida por la autora como "un recurso de constitución de nuevos lexemas" (Ruiz Gurillo, 1997a: 96). La

[43] Dentro del modelo presentado las frases proverbiales de tipo I reciben el mismo tratamiento que las locuciones, ya que como anota acertadamente la autora "son estructuralmente idénticas. La única diferencia destacable entre ellas se debe a su origen, literario por ejemplo, en el caso de las frases proverbiales" (Ruiz Gurillo, 1997a: 81).

[44] No olvidemos que el modelo diseñado se ubica en los límites de una concepción estrecha de la fraseología.

idiomaticidad fraseológica se plantea como una propiedad fundamentalmente semántica que se plasma en la no composicionalidad del significado fraseológico. Naturalmente, como ya se ha insistido anteriormente, se trata de características graduales, por lo que a la fraseología se adscriben unidades que disfrutan de diverso grado de manifestación de dichas características.

Una cuestión aparte que analiza Ruiz Gurillo (1997a: 104) se refiere a la relación que se establece entre las propiedades definitorias de las UFs. La autora asume la postura adoptada por Zuluaga (1980: 124) de que "toda expresión idiomática es fija", por lo que un elevado grado de idiomaticidad de una expresión presupone un nivel de fijación también alto. La correlación no se cumple, sin embargo, si enfocamos la relación desde la fijación, ya que, según Ruiz Gurillo (1997a: 103), "la fijación no siempre implica idiomaticidad". Algunos ejemplos, como *en concreto* o *en breve*, son muestra de dicha condición, ya que pese a su fijación formal están desprovistos, en opinión de la lingüista, de cualquier atisbo de idiomaticidad. Tales consideraciones llevan a la autora a abogar por la primacía del rasgo de la fijación para la fraseología y a definir la *fraseologización* (Ruiz Gurillo, 1997a: 104):

> como el proceso por medio del cual, gracias a la fijación en algún grado y en ocasiones a la idiomaticidad, parcial o total, se constituye una unidad fraseológica.

Resulta difícil no aceptar los argumentos de Ruiz Gurillo respecto a la primacía de la fijación, aunque creemos que planteada en términos formales (i.e. morfosintácticos), no refleja la realidad funcional de las UFs. En este trabajo defendemos la idea de que la función designativa es la principal razón de ser de las UFs, algo que, por otra parte, está totalmente aceptado por los fraseólogos. Pese a dicha aceptación, no se ha indagado en sus consecuencias, y creemos que la más sobresaliente es que estamos

ante un hecho semántico que nace de la necesidad de denominar un nuevo concepto (cfr. v.g. la concepción de los compuestos sintagmáticos a la luz de la noción de *sinapsia* de Benveniste) o de dotar de nuevas características o matices el ya existente (cfr. locuciones). En otras palabras, el propio nacimiento de una UF está determinado por razones semánticas, concretamente por crear un significado holístico compuesto de los significados de otras palabras. El resultado de dicha holística puede ser más o menos transparente, algo que está influido por diversos factores, de índole pragmática fundamentalmente; pero ello no nos autoriza a contemplar la fijación formal como un rasgo fraseológico primario, pues es la consecuencia de la fijación semántica[45].

En conclusión, la obra de Ruiz Gurillo supuso, en nuestra opinión, un avance importante en la cimentación teórica de la fraseología española. En primer lugar, la elección de un marco declaradamente cognitivista situaba la disciplina en la vanguardia de la investigación lingüística del momento. Asimismo, la adopción de una concepción estrecha de la fraseología nos parece sumamente acertada para los objetivos planteados, ya que solo aquella permite discernir con suficiente nitidez las características definitorias de las UFs y plantear una visión global del sistema a partir de las mismas. La comprobación empírica realizada en el último capítulo del libro constituye buena muestra de la validez del enfoque adoptado. En definitiva, a diferencia de la obra de Corpas Pastor, reseñada antes y que constituye una visión más global y, por tanto, más dispersa del objeto de estudio de la fraseología, el enfoque adoptado por Ruiz Gurillo se caracteriza por mayor especificidad y precisión, aunque indaga solo en unos determinados aspectos de UFs.

[45] Adviértase que el mismo razonamiento es aplicable a las expresiones citadas como *en concreto* o *en breve*, pues su formación, igualmente, se justifica por razones designativas (i.e. para denominar un determinado concepto), y ello nos hace discrepar con Ruiz Gurillo en la consideración de estas estructuras como desprovistas de cualquier atisbo de idiomaticidad.

2. 2. 5. La fraseología española: conclusiones

Las concepciones teóricas que conforman el estado de la cuestión de la fraseología en el ámbito español han puesto de manifiesto que estamos ante una disciplina muy consolidada que pretende ir avanzando en la investigación de su objeto de estudio. Como hemos visto, Casares puso la primera piedra en la construcción de la fraseología española, tarea seguida, aunque con un considerable retraso, por Zuluaga, entre otros. Más tarde, autoras como Corpas Pastor y Ruiz Gurillo hicieron aportaciones decisivas en la conformación de la disciplina.

El breve recorrido por las principales aportaciones teóricas de la fraseología española que hemos realizado permite ver el indudable avance de la disciplina, así como lagunas que todavía persisten o no han sido objeto de análisis exhaustivo. Es cierto que algunas de estas lagunas han sido tratadas en los trabajos posteriores, fundamentalmente en las tesis doctorales defendidas en los últimos años en las distintas universidades de la geografía española. Para mayor detalle sobre las mismas se puede consultar Corpas Pastor (2003) o Penadés (2005). No obstante, y sin desmerecer el indudable valor de dichos trabajos, la mayoría de ellos se han ocupado de cuestiones aplicadas, esto es, de la tarea de aplicar y de comprobar la validez de modelos teóricos descritos para distintas parcelas del lenguaje fraseológico. Por todo ello, nos atrevemos a afirmar que básicamente el estado teórico de la fraseología española no ha cambiado sustancialmente en la última década, por lo que aún quedan algunas cuestiones esenciales que no han sido tratadas. Una de estas cuestiones se refiere al análisis de las UFs en tanto que unidades designativas, y por consiguiente, observamos lagunas importantes en el estudio de las características semánticas de las mismas. Por otra parte, los aspectos referentes al comportamiento discursivo de las UFs en relación con tales características semánticas no han estado en el punto de interés de los

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

fraseólogos españoles, lo que ha supuesto una total desatención hacia una de las facetas fundamentales de la configuración del significado fraseológico completo.

2. 3. LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS: HACIA NUEVOS ENFOQUES

En el presente capítulo hemos realizado un sucinto repaso por el estado de la cuestión de la fraseología en dos ámbitos geográficos y teóricos. En primer lugar, hemos visto la trayectoria teórica de la disciplina en el seno de la lingüística rusa, pionera en tratar los contenidos fraseológicos como parte de la teoría lingüística general. En dicho recorrido histórico hemos comprobado la evolución de los planteamientos fundamentales de la fraseología desde las ideas innovadoras para su momento de Vinogradov, hasta las contribuciones más tardías que reformulan la postura clásica.

En segundo lugar, una introspección en el estado de la fraseología española ha revelado un avance sin parangón de la disciplina, de la mano de investigadores como Corpas Pastos, Ruiz Gurillo y otros. Gracias a las aportaciones de dichos investigadores, la fraseología en el ámbito español, a pesar de su corta edad, ya ha realizado un recorrido marcado por enfoques modernos, lo que ha permitido en poco tiempo situar la disciplina en la primera línea de la investigación lingüística.

El desarrollo de la fraseología en los dos ámbitos reseñados pone de manifiesto, asimismo, la evolución de sus objetivos. Como hemos visto en los apartados correspondientes, el periodo posclásico de la fraseología rusa dejó ver que un análisis taxonómico de las expresiones fraseológicas ya no conseguía cubrir toda la palestra de rasgos y efectos que manifestaban las mismas en su uso. Se ponía de relieve la necesidad de un estudio sobre la capacidad sígnica de un fraseologismo, su función

denominativa y, consecuentemente, toda la información que llevan integrada las UFs en tanto que unidades de denominación secundaria. Este enfoque del problema revelaba que los lexemas, componentes de un fraseologismo, no constituyen unidades de descripción y análisis, lo que suponía un cambio cualitativo en la perspectiva componencial del estudio fraseológico. Efectivamente, como destaca Telia (1996: 46 y sigs.), los métodos del análisis componencial, destinados en sus inicios a los fines estructurales y distributivos, perdieron su actualidad al producirse la unión de intereses entre la lexicología y la sintaxis, por lo que sus objetivos fueron reformulados y redirigidos hacia una concepción modelada del significado, concepción en la que, además, se consideraban diferentes aspectos modales del mismo. La realidad comunicativa muestra que en el discurso, además de elementos léxicos especialmente destinados a tal fin, la modalidad puede servirse de otros medios. Por ejemplo, de unidades del lenguaje figurado, y por tanto, también de fraseologismos que, bajo determinadas condiciones de elección y distribución, pueden constituir potentes señales de valores modales.

Por otro lado, y relacionado con lo anterior, la concepción de *enunciado* como unidad mínima portadora de la carga intencional del emisor, promovida por la pragmática actual, pone de relieve el carácter denominativo de aquél. Los límites de un enunciado, a su vez, "están fijados por la propia dinámica del discurso, […] su extensión es paralela a la de la condición de emisor" (Escandell, 2002: 27) y, por tanto, pueden situarse tanto en el nivel de un lexema como en el de un sintagma de diferente complejidad. Todo ello exige que indaguemos en la naturaleza enunciativa de las UFs, y tal indagación debe ir en paralelo con el estudio de la función denominativa de las mismas.

En definitiva, estos nuevos objetivos de la fraseología solo son planteables en un marco teórico que, parafraseando a Escandell (2002: 13-

14), se ocupe del estudio de los principios cognitivos que regulan el uso de lenguaje en la comunicación. En otras palabras, para la fraseología se trata de estudiar las condiciones que determinan tanto el empleo de una UF concreta por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario. Y ese marco teórico, como ya hemos adelantado, lo ofrece la pragmática.

El análisis de las estructuras fraseológicas desde dicho marco posee una serie de características propias, que más que aislarlas suponen una integración y complementación de las metodologías pragmáticas. En primer lugar, estamos ante la evidencia de que, a diferencia de los lexemas, una UF representa un significado más complejo, un significado enunciativo en sí, en tanto que conlleva integrada cierta carga intencional. En segundo lugar, ese enunciado particular, a su vez, se integra dentro de otro enunciado, en el que desempeña una determinada función comunicativa, función que vacila entre la equivalente a un lexema simple y la que corresponde a un enunciado.

De ahí que resulte plausible que planteemos el análisis del significado de las UFs en dos niveles: en primer lugar, en el de la complejidad de su significado en tanto que signo lingüístico de denominación secundaria; y en el segundo, en el de los efectos pragmáticos de tal significado dentro del enunciado principal. Dicho de otro modo, cabe definir el significado de una UF tanto desde su propio interior, como desde su interacción con el exterior enunciativo. En ambos niveles de significación las herramientas metapragmáticas se presentan sumamente útiles. En el caso del significado de primer nivel actúan como complementos de la visión más funcionalista del mismo, mientras que en el segundo nivel son las únicas adecuadas para dar cuenta del comportamiento discursivo de las UFs.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Los dos niveles de actuación fraseológica reseñados son suficientemente aislables y definibles, aunque no independientes, como comprobaremos en este trabajo. El modelo que describe estos dos niveles resulta operativamente útil para los análisis comparados de las UFs.

El panorama esbozado, en definitiva, nos legitima para abordar la presentación de los aspectos clave que conforman el paradigma pragmático, enfoque teórico más adecuado para nuestros fines. En el próximo capítulo presentaremos algunas de las nociones metapragmáticas básicas que serán utilizadas en este trabajo. Asimismo, revisaremos las propuestas más sobresalientes sobre el significado pragmático, con el fin de enmarcar nuestra propia concepción del significado fraseológico que expondremos en el capítulo IV.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

III. LA PRAGMÁTICA. PRESENTACIÓN Y NOCIONES FUNDAMENTALES

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

0. INTRODUCCIÓN

Como hemos apuntado en los capítulos anteriores, el enfoque pragmático nos proporciona un marco adecuado para afrontar la problemática del tratamiento interlingüístico de las UFs. Ha quedado patente que, tanto el proceso de traducción en general, como el de las construcciones fijas en particular, ha de integrar aspectos relativos al uso del lenguaje, para ofrecer una visión más realista del proceso.

Bajo tal prisma, y como ya hemos dicho, creemos que la remodelación teórica ha de partir del reanálisis de la configuración del significado fraseológico. Dicho reanálisis, a nuestro juicio, ha de recurrir a herramientas pragmáticas para reflejar la complejidad designativa de las UFs. A través de la explicitación de las informaciones de diversa índole que articulan el funcionamiento discursivo de las expresiones fraseológicas podremos diseñar técnicas de comparación interlingüística eficaces que fundamenten el proceso de traslación de UFs de una lengua a otra.

En el presente capítulo haremos un recorrido por algunas de las teorías pragmáticas más relevantes con el objetivo de presentar los conceptos y nociones que manejaremos en nuestra propuesta. Justamente ésta es la finalidad de las líneas que siguen, ya que se trata de "enmarcar" la concepción sobre la significación fraseológica que presentaremos en el capítulo IV. Para ello, primero revisaremos brevemente cuestiones relativas al estado actual de la pragmática, sobre todo en lo que a su objeto de estudio se refiere. En segundo lugar, nos centraremos en una de las aportaciones más importantes de la pragmática, esto es, su concepción del significado. Para tal fin revisaremos la propuesta pionera de P. Grice y dos de las propuestas más sobresalientes del panorama actual, que constituyen una continuidad de la primera, y la reformulación de algunos de sus

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

puntos. Nos referimos a la Teoría de la Relevancia de D. Sperber y D. Wilson, por una parte, y a lo que se ha venido a llamar el enfoque *neogriceano*, abanderado por S. Levinson, por otra. Todas estas revisiones se harán desde la perspectiva de su aplicabilidad al estudio del significado fraseológico.

No pretendemos ofrecer aquí un tratado exhaustivo sobre el tema, pues, como ya hemos repetido en varias ocasiones, en este trabajo nos interesa profundizar en la aplicación de técnicas metapragmáticas para el análisis interlingüístico de las UFs. Asimismo, en la actualidad ya disponemos de sendas aportaciones de pragmatistas tanto del ámbito anglosajón como del español, por lo que no resulta excesivamente difícil acceder a informaciones más detalladas sobre las cuestiones que aquí se van a exponer. Nuestro objetivo consiste únicamente en introducir conceptos pragmáticos, expuestos dentro de su marco teórico, que articulan nuestra propuesta traductológica.

3. 1. DOS VERTIENTES METODOLÓGICAS: HACIA UNA VISIÓN INTEGRADORA

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Desde que empezó el ocaso del generativismo, debido al idealismo que dominaba su concepción sobre la comunicación humana, el papel del usuario del lenguaje experimentó una profunda revisión. Un nuevo paradigma[1] tomaba cada vez mayor fuerza, un paradigma en el que el usuario y las condiciones contextuales se situaban en el primer plano.

Los orígenes de la pragmática se suelen localizar en los trabajos de Morris[2] ([1938] 1985) que fundamentó su concepción semiótica en una

[1] En Yus (1997: 19-23) se analizan las razones que permiten considerar la pragmática como un paradigma teórico, a la par con el estructuralismo y el generativismo.
[2] Aunque ya Peirce en sus escritos utiliza el término *pragmatismo* (v.g. 1978: 217-249), su concepción del mismo es bastante particular y prácticamente no recibe eco en la lingüística. Así, para Peirce el pragmatismo se asocia a la abducción, esto es, a la lógica de las hipótesis; y su fin último "es, mediante su sometimiento a la prueba del experimento,

división triádica. Así, para Morris la *sintaxis* se ocupa de la relación formal entre los signos, la *semántica* se yergue como el estudio de las relaciones de los signos con los objetos a los que designan, y la *pragmática* indaga en las relaciones de los signos con sus usuarios. Pese a que la famosa cita de Morris acaba con la afirmación de que "cualquier regla puesta en uso real opera como un tipo de comportamiento, y, en este sentido, hay un componente pragmático en todas las reglas" (Morris, 1938: 35 *apud* Verschueren, 2002: 41), la concepción triádica que contempla la sintaxis, la semántica y la pragmática como áreas bien diferenciadas se instaló para muchos años en la teoría lingüística. Las investigaciones más recientes han demostrado que tal división resulta un tanto forzada, ya que las fronteras entre los tres dominios son del todo tenues. Asimismo, la prueba de la diversidad de las concepciones a los que da lugar la visión morrisiana radica en el hecho de que el propio término *pragmática* tras su acuñación ha sufrido utilizaciones bastantes diferentes, utilizaciones que se pueden concentrar, básicamente, en dos[3].

La primera concepción[4], promovida, como hemos visto, por el propio Morris, se refiere a una visión bastante amplia de la pragmática, en la que se engloban los aspectos de estudio compartidos por disciplinas tan distintas como la sociolingüística, la psicolingüística, etc. Naturalmente,

conducir a la evitación de toda sorpresa y al establecimiento de un hábito de expectación positiva que no quede frustrado. Cualquier hipótesis, por tanto, puede ser admisible, en ausencia de razones especiales para lo contrario, siempre que sea susceptible de verificación experimental, y sólo en la medida en que sea susceptible de tal verificación. Ésta es aproximadamente la doctrina del pragmatismo" (Peirce, 1978). De esta manera, el pragmatismo peirceano parece mucho más reduccionista respecto a la pragmática de Morris, aunque creemos que fue injustamente tachado de incompatible con los postulados de la teoría de la mente que sustenta la concepción pragmática actual.

[3] En realidad, se pueden destacar muchas más aproximaciones metodológicas de la pragmática, en función de diversos criterios. Por ejemplo, en Yus (1997: 30 y sigs.) se ofrece una completa exposición de la diversidad metodológica de la pragmática basada en la variedad del contexto que constituye su objeto de estudio.

[4] En Ruiz Gurillo (2006b: 16-21) se ofrece una aproximación actualizada a la temática de las dos vertientes que articulan la investigación pragmática. Asimismo, en el ya clásico manual de Levinson (1989: cap.1) se analiza la evolución del término *pragmática* y los usos que ha experimentado a lo largo de su historia.

dicha concepción, más que esclarecer, introduce confusión en la tarea de delimitación de los objetivos de la pragmática. Sin embargo, marca también un punto importante, ya que se postula la necesidad de enfocar los diversos fenómenos lingüísticos desde una visión que tenga en cuenta el papel del usuario de la lengua. En otras palabras, "la pragmática no constituye un componente adicional de una teoría del lenguaje sino que ofrece una *perspectiva* diferente" (Verschueren, 2002: 35).

Dicha perspectiva se centra, según Escandell (2002: 13-14), en

> el estudio de los principios que regulan el uso del lenguaje en la comunicación, es decir, las condiciones que determinan tanto el empleo de un enunciado concreto por parte de un hablante concreto en una situación comunicativa concreta, como su interpretación por parte del destinatario.

La concepción de la pragmática como perspectiva lleva a establecer una serie de parámetros que vinculan el lenguaje y la realidad que rodea a los usuarios del mismo. En este punto se sitúan las conexiones entre la pragmática y otras disciplinas, como la sociolingüística, la psicolingüística, la filosofía del lenguaje, etc. En efecto, la pragmática se presenta como un ámbito que media entre los hablantes y el mundo, y su delimitación pasa transversalmente por estas dos realidades (cfr. Calvo, 1994; Ruiz Gurillo, 2006b: 20-21).

A pesar de todo lo dicho, y junto con la concepción amplia, el término *pragmática* ha sufrido "un sucesivo estrechamiento de su ámbito" (Levinson, 1989: 2). Como señala Levinson, tal estrechamiento ha sido influenciado poderosamente por la propuesta triádica de Carnap (1938) que, pese a que inicialmente adoptó el término *pragmática* a la manera de Morris, posteriormente propuso su propia tricotomía (Carnap, 1938: 2, *apud* Levinson, 1989: 2):

> Si en el transcurso de una investigación se hace referencia explícita al hablante, o para decirlo en términos más

> generales, al usuario del lenguaje, entonces la asignamos [la investigación] al campo de la pragmática… Si hacemos abstracción del usuario del lenguaje y analizamos solamente las expresiones y sus *designata*, nos hallamos en el campo de la semántica. Y, finalmente, si hacemos abstracción también de los *designata* y analizamos solamente las relaciones entre las expresiones, nos hallamos en la sintaxis (lógica).

De esta manera, el sentido del término *pragmática* experimenta una restricción, ya que mientras que el contraste entre las tres facetas que sostiene la tricotomía de Morris supone la aplicación de un enfoque pragmático a distintos ámbitos de investigación, la tricotomía de Carnap presenta la pragmática como el objeto de un tipo especial de investigación.

El razonamiento de Carnap encontró una serie de adaptaciones en los ámbitos de los lenguajes naturales y de los lenguajes lógicos. En su aplicación al lenguaje natural la tricotomía carnapiana suponía una restricción obligatoria, derivada de la "idea que la pragmática era aquellos estudios sobre aspectos del lenguaje que **requerían** que se hiciera referencia a los usuarios del lenguaje" (Levinson, 1989: 3) (énfasis en el original). Tal hecho se observa con claridad en el tratamiento de elementos deícticos, como los pronombres personales, ya que en su caso la referencia al usuario constituye un requisito *sine qua non*. Sin embargo, como subraya Levinson (1989: 3),

> Un uso tal del término tiene poco que ofrecer a los lingüistas, ya que todos los lenguajes naturales poseen términos deícticos, y de aquí se seguiría, como señala Gazdar (1979: 2) que los lenguajes naturales no poseerían una semántica, sino solamente una sintaxis y una pragmática. Si la tricotomía [de Carnap] debe servir de algo a la lingüística entonces debemos encontrar un ámbito para la pragmática un poco menos restringido.

Justamente dicha búsqueda de su propio ámbito constituye la superación de limitaciones presentes en las dos concepciones descritas. Efectivamente, la visión de la pragmática como perspectiva amplía

sobremanera la variedad de fenómenos que recaen bajo tal definición, fenómenos, asimismo, que ya constituyen objeto de estudio consolidado de otras disciplinas contiguas. Por otra parte, la pragmática concebida como componente (i.e. basada en la tricotomía carnapiana) presenta dificultades relacionadas con aspectos delimitativos, especialmente con el ámbito de la semántica[5]. Según recoge Ruiz Gurillo (2006b: 21 y sigs.), tal situación facilita que consideremos seriamente la posibilidad de hablar de dos pragmáticas, que presentan diferencias fundamentalmente en cuanto a la metodología se refiere (cfr. también Eco, 1987; Wierzbicka, 2003). De esta manera, cabe hablar de una *pragmática del significado*, que contempla la integración de los parámetros pragmáticos en la semántica; frente a una *pragmática de la comunicación*, que acoge los fenómenos que tienen su desarrollo en el proceso de comunicación.

El caso es que las dos "pragmáticas" no constituyen ámbitos aislados, y se presentan, más bien, como dos caras de una misma realidad. Así, en su primera acepción, la pragmática puede simplificar las teorías semánticas, "descargando la semántica de fenómenos que se resisten a ser tratados semánticamente" (Levinson, 1989: 33)[6]. Por otro lado, resulta evidente que la dimensión semántica no cubre todos los aspectos relativos a la comunicación humana, por lo que otros parámetros pragmáticos, localizados en un nivel más amplio, discursivamente hablando, son requeridos para dar cuenta de la complejidad de la significación lingüística. Estos dos niveles de actuación pragmática son, hasta cierto punto, aislables, pero no independientes, y están presentes en cualquier manifestación comunicativa.

[5] Vid. v.g. Carston (1998: 1-12), donde se resume la evolución de la relación entre la pragmática y la semántica.
[6] Tarea esta en la que ha centrado sus esfuerzos la llamada *pragmática radical* (cfr. Cole (ed.), 1981).

Tal concepción de la pragmática encuentra, justamente, en la descripción de la significación fraseológica uno de sus mayores "aliados". En efecto, como ya planteamos al final del capítulo anterior, consideramos que la tarea del análisis del significado fraseológico, sea cual fuere su objetivo final, ha de organizarse necesariamente en dos niveles. Así, el primer nivel abarca los parámetros pragmáticos presentes en el nivel del significado convencionalizado de la UF, que no se explicitan en el uso, ya que forman parte de la "memoria interna" de la expresión en cuestión. El hecho de poseer un carácter convencionalizado, esto es, socialmente compartido, dota a las UFs de la capacidad de activar determinados contenidos implícitos independientemente de las circunstancias contextuales más amplias. Por su parte, el segundo nivel de significación fraseológica se relaciona con capacidades comunicativas adicionales, cuya generación está, de una manera u otra, condicionada por informaciones presentes en un enunciado mayor, en el que la UF se integra en su calidad de lexema. Todos estos aspectos serán objeto de análisis en el capítulo IV, puesto que constituyen la piedra angular de una teoría de significado fraseológico a partir de la que construiremos nuestra propuesta traductológica.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En definitiva, la evolución de la pragmática ha puesto de manifiesto la necesidad de una visión integradora del acto comunicativo, una visión que haga conjugar los distintos niveles de significación lingüística, prestando atención también a los factores extralingüísticos que participan en su generación. Tal perspectiva requiere contemplar la incidencia de hechos pragmáticos tanto en el nivel semántico, como en el propiamente discursivo. Las dos vertientes metodológicas de la pragmática presentadas en este apartado han planteado adecuadamente sus objetivos, pero su actuación por separado ha sido errónea de raíz. Solo la contemplación

complementaria de ambos enfoques permite abarcar toda la complejidad del acto comunicativo.

3. 2. HACIA UNA DEFINICIÓN DE LA DISCIPLINA

La variedad de enfoques, descritos en el apartado anterior, que han ido configurando el ámbito de la pragmática, pone de manifiesto las dificultades que implica la tarea de delimitar el círculo de actuación y los objetivos de la misma. En efecto, un breve vistazo a las definiciones que se han dado a la pragmática a lo largo de su historia da cuenta de la cantidad de objetivos que debe abarcar esta disciplina.

Levinson (1989: 4 y sigs.) realiza una revisión de algunas de las posibles definiciones de la pragmática. Así, en primer lugar, se propone definirla como "estudio de aquellos principios que explican por qué ciertas oraciones son anómalas o no son enunciados posibles" (Levinson, 1989: 5-6), pero tal definición no proporciona explicaciones de las anomalías, por lo que ni siquiera está claro si realmente no son posibles en determinados contextos especiales.

Otra definición de la pragmática propone contemplarla como un "estudio del lenguaje desde una perspectiva funcional, esto es, que intenta explicar facetas de la estructura lingüística haciendo referencia a influencias y causas no lingüísticas" (Levinson, 1989: 6). Resulta evidente, que como ya observábamos más arriba, con esta definición se confunde el ámbito de interés pragmático con el de otras disciplinas contiguas, ocupadas de los aspectos funcionales del lenguaje, como, por ejemplo la sociolingüística o la psicolingüística.

También se ha intentado definir la pragmática como un ámbito que debe tratar los principios del uso del lenguaje, dejando la descripción de la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

estructura lingüística para otras áreas (Levinson, 1989: 7)[7]. Tal definición, acogida por los partidarios de la visión de la pragmática como componente (vid. 3.1. arriba), también presenta controversias que ya han sido apuntadas con anterioridad. Y es que con frecuencia los rasgos del contexto se inmiscuyen en la estructura lingüística, y entonces resulta imposible discernir la gramática de la pragmática.

Otra posible definición que ofrece Levinson (1989: 8) presenta la pragmática como "el estudio de aquellas relaciones entre el lenguaje y el contexto que están gramaticalizadas o codificadas en la estructura de una lengua". Como se observa, dicha definición aparece contrastada con la anterior, ya que propone, justamente, ocuparse de los fenómenos que no tenían cabida en aquella. Ahora bien, tal concepción abarcaría con éxito el estudio de fenómenos como la deixis o los actos de habla, mientras que una noción tan eminentemente pragmática como la de *implicatura* conversacional (que analizaremos más adelante), quedaría fuera del interés de la disciplina.

Ciertamente relacionada con la definición anterior se encuentra otra, propuesta por Gazdar (1979: 2), que defiende que la pragmática debe ocuparse "de todos aquellos aspectos del significado que no son contemplados en una teoría semántica" (Levinson, 1989: 10); o como el propio Gazdar lo presenta de una forma muy gráfica: PRAGMÁTICA=SIGNIFICADO–CONDICIONES VERITATIVAS, donde "condiciones veritativas" suponen la competencia de la semántica. Como se observa, la definición de Gazdar pretende entroncar la línea "de ajuste selectivo" de Katz y Fodor (1963) con la concepción de la pragmática como estudio de ciertos aspectos de significado (i.e. la definición anterior). No obstante, tal visión de la disciplina no consigue superar las limitaciones de

[7] Esta línea de investigación está representada en Katz y Fodor (1963), donde los autores defienden que la pragmática se ocupa, esencialmente, de la desambiguación y ajuste de las oraciones según los contextos que las acogen.

las definiciones anteriores, pues entra en la contradicción generada por la *concepción amplia* de la semántica vs. *concepción estrecha*. Efectivamente, como señala Levinson (1989: 10), en la lingüística manejamos tanto el sentido más amplio del término *semántica*, como el más restringido, referido específicamente a la gramática. En esta línea, la definición de Gazdar requiere que delimitemos con claridad qué aspectos de la semántica en sentido amplio no forman parte de la semántica en sentido estrecho[8].

También Portolés (2004: 22-24) señala, respecto a la ecuación de Gazdar, que, pese a permitir, teóricamente, una delimitación de un ámbito de actuación de la pragmática bastante homogéneo – esto es, los sentidos contextuales que se añaden al significado puramente lingüístico – en realidad aquélla supone "el destierro de la pragmática de muchos problemas del uso de la lengua que no tienen que ver con sentidos contextualmente enriquecidos" (Portolés, 2004: 23). En efecto, y los ejemplos que presenta Portolés lo evidencian, existe una serie de problemas del uso que se localizan fuera del estudio del significado y tienen que ver exclusivamente con aspectos convencionales del lenguaje.

Otra visión de la pragmática que analiza Levinson (1989: 18) enfoca la disciplina a la luz de las relaciones que se establecen entre el lenguaje y el contexto como base de la comprensión humana. Según Levinson, tanto las ventajas como los inconvenientes de tal definición son evidentes. Entre estos últimos se destacan, especialmente, los problemas relacionadas con la amplitud de la noción de la comprensión humana, que implica que la pragmática debe incluir "el estudio de la interacción entre el conocimiento lingüístico y la totalidad del conocimiento del mundo […] de los participantes" (Levinson, 1989: 18). Por otra parte, la aceptación de la presente definición de la pragmática implica la necesidad de una

[8] También en Ruiz Gurillo (2006b: 18-19) se presenta una visión crítica de la postura de Gazdar.

caracterización formal de la noción del contexto, tarea esta que hasta ahora no ha conseguido establecer parámetros claros para tal caracterización[9].

Una de las definiciones de la pragmática más favorecidas en la literatura sobre el tema se refiere a ella como "estudio de la capacidad de los usuarios del lenguaje para emparejar oraciones con los contextos en que éstas serían adecuadas" (Levinson, 1989: 21). En esta definición, como se ve, se hace cierto eco de la tricotomía de Carnap (vid. 3.1.), ya que la pragmática aparece concebida como un aspecto de investigación lingüística en igualdad de condiciones con otros, como la semántica y la sintaxis. En este sentido, la pragmática debería ocuparse de la tarea de "predecir para todas y cada una de las oraciones bien formadas de una lengua el conjunto de contextos en los cuales sería adecuada según una interpretación semántica concreta" (Levinson, 1989: 21). El problema radica, según señala Levinson, en que definida así la pragmática se confunde con el concepto de *competencia comunicativa* de Hymes (1971), esto es, con el campo de sociolingüística construida a modo de este autor. Por otra parte, la tarea de la pragmática entonces solo sería planteable en el marco de una sola comunidad lingüística homogénea, ya que supondría la multiplicación de submodelos pragmáticos en función de las variedades lingüístico-culturales que engloban una comunidad mayor.

Además, sigue Levinson (1989: 22), respecto a la definición de la pragmática en términos de adecuación se plantea otro problema, relacionado con el concepto de *explotación* de Grice (vid. 3.3.). Como veremos más adelante, Grice defendía que tanto el cumplimiento como el incumplimiento, por parte del hablante, de los principios de comunicación (máximas) colaboran para un mismo fin cooperativo, el de comunicar una determinada intención. Sin embargo, si partimos de la definición de la

[9] En Yus (1997: 27-45) se analiza la importancia y la evolución de la noción del contexto en el desarrollo de la pragmática. También en Verschueren (2002: 136-190) se ofrece una extensa reflexión sobre el contexto.

pragmática presentada en términos de adecuación contextual, resulta evidente que sería imposible explicar los parámetros que rigen la adecuación en casos de violación de las máximas.

Una posibilidad alternativa, como subraya Levinson, en la tarea de definir el ámbito de estudio de la pragmática podría consistir en la simple enumeración de los fenómenos que la integran. Así, hechos como la deixis, los actos de habla, la implicatura, entre otros, deberían formar parte de esa lista. Y en efecto, todos estos fenómenos aparecen como temas centrales de la pragmática, que ya conforman una especie de tradición pragmática por su casi obligada aparición en cualquier manual sobre el tema (cfr. Levinson, 1989; Escandell, 2002: 14-22; Verschueren, 2002: 56-105; Portolés, 2004; Ruiz Gurillo, 2006b).

No obstante, y pese a la indiscutible naturaleza pragmática de los hechos descritos, resulta no menos obvio que tal concepción no puede proporcionar un criterio claro que guíe la inclusión o la exclusión de un determinado fenómeno que pueda ofrecer interés desde el punto de vista de la disciplina. Y es que, como demuestran las investigaciones recientes, la lista de temas que reclaman un tratamiento pragmático es mucho más abierta y permeable, por lo que cualquier intento de restringirla puede suponen una merma en la tarea de estudio de la significación lingüística. Por ejemplo, el fenómeno objeto de estudio de este trabajo, esto es, la significación fraseológica y su faceta traductológica, no ha constituido foco de interés para la pragmática. Sin embargo, como pretendemos demostrar en nuestra investigación, un enfoque pragmático del tema permite despejar muchas incógnitas y superar algunos tópicos que rigen en la fraseología y la traducción. Éste es solo uno de los ejemplos de que el ámbito de estudio de la pragmática no puede definirse por medio de listados de fenómenos que deben recibir tratamiento en el seno de la disciplina.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Ante las dificultades y las limitaciones que plantean las definiciones de la pragmática reseñadas, Levinson (1989: 28) advierte sobre la práctica imposibilidad de conseguir una definición satisfactoria en todos los sentidos. La variedad definicional presentada refleja, sin embargo, de manera fehaciente el abanico de preocupaciones investigadoras de los pragmatistas, lo que permite imaginar un cuadro bastante claro, aunque difícilmente definible en forma lingüística, de lo que es la pragmática.

Asimismo, y pese a las limitaciones señaladas, las definiciones presentadas presentan una característica importante, y es que ponen en tela de juicio la posibilidad de una explicación homogénea de los diversos aspectos del significado. Parece claro que resulta más efectivo y racional plantear un enfoque mixto, compuesto tanto por la semántica como por la pragmática, en la que ambos componentes se apoyen y se complementen. Tal visión va cobrando cada vez mayor fuerza en las concepciones pragmáticas recientes, visión según la cual la pragmática podría definir su ámbito de actuación en los siguientes términos (Reyes, 1990: 34):

> Puede decirse que, en general, la pragmática estudia dos tipos de fenómenos: aspectos de la estructura del lenguaje dependientes del contexto (como la deixis), y aspectos que no tienen nada que ver con la estructura del lenguaje (como la implicatura). Los primeros pertenecen con mayor o menor derecho a la semántica; los segundos son exclusivamente pragmáticos, pero menos "lingüísticos".

Nuestro estudio también se adscribe a esta línea teórica, pues, en nuestra opinión, las UFs se presentan como excelentes exponentes de tal naturaleza dualmente pragmática. El análisis de significación fraseológica en dos niveles que promovemos en este trabajo refleja de manera clara nuestra concepción.

En definitiva, a lo largo de estas líneas hemos pretendido dar una visión básica del ámbito de actuación de la pragmática. Afortunadamente,

nos encontramos en el momento del desarrollo de la disciplina en el que ya resulta posible hacer meros esbozos sobre el tema, pues ello significa que la pragmática ha alcanzado una madurez y una aceptación suficientes, cuando ya no son requeridas explicaciones minuciosas; y que contamos con un número importante de trabajos sobre los distintos aspectos de la misma que puedan servir al interesado en el tema para sumergirse en las cuestiones concretas que atraen su mayor atención. Con todo ello, creemos que ha llegado el momento de enfrentarnos a aspectos particulares de la pragmática que están directamente implicados en la configuración de significado fraseológico. A continuación analizaremos algunas propuestas más relevantes sobre el significado que conforman el panorama pragmático.

3. 3. GRICE Y EL PRINCIPIO DE COOPERACIÓN

Sin duda alguna, la pragmática, tal y como está concebida de manera general en la actualidad, debe mucho a las investigaciones sobre la interpretación de los enunciados que llevó a cabo H. P. Grice. Las indagaciones de este autor, inicialmente localizadas en el seno de la filosofía del lenguaje, marcan un antes y un después en la evolución de la pragmática. A continuación analizaremos someramente los principales puntos que articulan la propuesta de Grice.

A diferencia de los enfoques anteriores, especialmente el de Searle (cfr. 1980), que se ocuparon en buscar leyes y principios sistemáticos que rigen la interpretación de los enunciados, Grice parte de la idea de que la sistematicidad de tales principios se encuentra en un nivel más abstracto y no posee un carácter normativo. En otras palabras, para Grice los participantes de un intercambio comunicativo asumen un papel cooperativo que constituye una especie de compromiso tácito de ofrecer al oyente toda la información, y de la forma más efectiva posible, que le

permita descubrir las intenciones del hablante. Sin duda, estas ideas parten de la doctrina filosófica de W. James (1974), que afirmaba que todo organismo social se rige por la confianza de que en una interacción cada uno hará lo que debe, por lo que, y como consecuencia de dicha confianza, el resultado de la cooperación y de los esfuerzos de cada uno hace posible el éxito (*apud* Abbagnano, l97l: 362).

De esta forma, los principios comunicativos se presentan como condiciones sociales que están compartidas por todos los participantes de la interacción comunicativa. De ahí su carácter ciertamente convencionalizado en el sentido de su aceptación general[10]. Efectivamente, y a diferencia de las visiones anteriores, lo convencionalizado aquí no presupone lo normativo, sino que se basa en la noción de racionalidad, pues se trata justamente de condiciones racionales que conducen la comunicación. Si no se cumpliera tal condición racional, la comunicación no existiría simplemente. Dicho de otro modo, Grice sitúa su concepción sobre la capacidad humana de interpretar los enunciados en un nivel superordinado, de mayor abstracción, que abarca la propia naturaleza esencial de la comunicación.

De esta manera, Grice habla de su condición de racionalidad en términos de cooperación, y postula su *Principio de cooperación*, que se define conforme sigue (Grice, 1989: 26):

> Make your conversational contribution such as is required, at the stage at which it occurs, by the accepted purpose or direction of the talk exchange in which you are engaged. One might label this the Cooperative Principle.

[10] Verschueren (2002: 78 y sigs.) establece ciertos paralelos entre la "convencionalidad" de tales principios comunicativos y las *condiciones de felicidad* de la Teoría de los actos de habla (Searle, 1980).

Pese a la forma imperativa[11], el Principio de cooperación, como ya hemos señalado, no posee un carácter prescriptivo, sino que se trata de una condición descriptiva. En efecto, es un principio originario del propio proceso de comunicación; de alguna manera, una precondición sin la cual ni siquiera puede plantearse la existencia de un intercambio comunicativo (cfr. Escandell, 2002: 78).

3. 3. 1. Las máximas griceanas

El *Principio de cooperación*, como una categoría abstracta y general[12], se concreta en una serie de máximas[13], en cuya denominación se percibe con claridad la impronta de las categorías kantianas de *cantidad*, *cualidad*, *relación* y *modalidad* que el filósofo alemán postuló para aquellos conceptos (*juicios*) puros de la síntesis[14], que el entendimiento contiene en sí *a priori*[15] (Kant, 1973). Así Grice plantea sus cuatro máximas, cada una de las cuales se subdivide, a su vez, en una serie de submáximas. El cumplimiento de

[11] En Yus (1997: 57 y sigs.) se ofrece una reflexión acerca de la aparente contradicción que encierra la consideración del *Principio de cooperación* en general, y de las máximas en particular, como mecanismos *regulativos* (frente a *constitutivos* que serían las reglas gramaticales) y el hecho de que estén redactados en imperativo. En efecto, ante tal hecho, la pregunta que surge es sobre quién ordena y cuáles son las razones para que lo haga.

[12] Davies (2000) recalca la necesidad de analizar el Principio de cooperación de Grice dentro del contexto filosófico general en el que desarrolló sus trabajos, y no de manera aislada como se suele hacer. El análisis de tal contexto muestra la importancia de un tema recurrente, como es la racionalidad, pues los intereses de Grice en el sistema lingüístico no van más allá de las consideraciones sobre el mismo como un ejemplo de la acción racional humana. De este modo, considera Davies, los planteamientos de Grice se sitúan en un macronivel pragmático, pero no dan cuenta de cómo hacemos elecciones particulares en el nivel del enunciado.

[13] Esta es la interpretación más generalizada de la teoría de Grice, pues la mayoría de los pragmatistas entienden las máximas como estrategias concretas que corroboran el Principio de cooperación. Sin embargo, en los escritos del propio Grice (cfr. 1989: 22-40) constatamos que su autor habla generalmente del Principio de cooperación y de las máximas, como dos entidades relacionadas, pero no subordinadas. Tal visión hace pensar que para Grice el Principio de cooperación constituye justamente una precondición definida en términos colaborativos, mientras que las máximas conforman la base de las inferencias originadas en el proceso de la comunicación (cfr. Yus, 1997: 55; Escandell, 2002: 78). Esta idea será retomada, de algún modo, en la concepción levinsoniana (Levinson, 2004).

[14] Es decir, juicios que aportan la información que no está contenida en los predicados.

[15] Para Kant, los juicios *a priori* son universales y necesarios, ya que existen antes de la experiencia y son independientes de ella.

las máximas asegura la efectividad del intercambio comunicativo; pero incluso, y esto es una aportación decisiva de la propuesta de Grice, si se transgrede alguna de las máximas, se supone que el hablante tiene buenos motivos para hacerlo, y su actitud sigue obedeciendo al Principio de cooperación. De esta forma, como subraya Yus (1997: 55),

> Esta afirmación es importante, según Grice, porque nos permite establecer un principio explicativo de por qué los enunciados suelen expresar mucho más de lo que de hecho dicen si solo nos atenemos a su significado proposicional, un fenómeno que Grice bautiza con el nombre de *implicatura*.

A continuación expondremos brevemente el contenido de cada una de las cuatro máximas de Grice con los cometarios pertinentes.

3. 3. 1. 1. La Máxima de Cantidad

La primera máxima conversacional de Grice, la de *Cantidad*, que alude, obviamente, a la cantidad de información que debe proporcionar el hablante, se subdivide en dos submáximas:

- Haga que su contribución sea todo lo informativa según se requiera por el propósito de la interacción.
- No haga su contribución más informativa de lo requerido.

Como se observa, las dos máximas actúan en búsqueda del equilibrio cuantitativo, ya que mientras que la primera afirma la necesidad de proporcionar toda la información requerida por la situación, la segunda advierte sobre el peligro de exceder o de extralimitarse en la presentación de dicha información, algo que podría interpretarse por el oyente como deseo de trasmitir una intencionalidad especial. Este hecho es el que hace a Grice (1989: 26-27) sugerir que tal vez la segunda submáxima podría

integrarse en la máxima de Relación (Relevancia)[16]. Asimismo, ello formará parte de la argumentación que argüirán Sperber y Wilson ([1986] 1994) para postular su *Principio de la Relevancia* como base del intercambio comunicativo (vid. 3.4. a continuación).

Las críticas y las limitaciones que presenta la postulación de la Máxima de Cantidad de Grice se plantea en términos de la imposibilidad de determinar objetivamente en qué punto de produce la falta o el exceso de la información proporcionada. Así, Gazdar (1979: 49) considera que debería ser posible establecer el cálculo de tales falta o exceso en términos casi matemáticos, que serían aplicables a todas las situaciones futuras. Sin embargo, un acercamiento tan "numérico", a nuestro juicio, no responde a la realidad, pues de lo contrario sería casi imposible que se produjeran desfases cuantitativos que a menudo tienen lugar en un intercambio, sin ningún deseo, por parte del hablante, de transmitir una intencionalidad específica. Nos referimos a casos cuando el hablante ofrece al oyente menos o más datos de los necesarios simplemente porque no sabe o no tiene seguridad de que éste posee los mismos datos contextuales que aquel. Y también, y es un aspecto que no se suele tener en cuenta, la percepción sobre el cumplimiento o no de la Máxima de Cantidad depende de las características individuales de los interlocutores. Así, mientras que algunas personas, en virtud de su temperamento, creen cumplir dicha máxima proporcionando datos escasos y dejando al oyente la responsabilidad de completar la información, otros individuos despliegan todo un aparato de explicaciones complejas y detallistas creyendo que hacen así su contribución cuantitativamente efectiva. En ambos casos no se pretende proporcionar ninguna información

[16] Sin embargo, Yus (1997: 60) remite a un trabajo de Donaldson (1984) en el que éste, a través de un análisis de conversaciones reales y ficticias, comprueba que la segunda submáxima de Cantidad no siempre tiene que ver con la intención del hablante de ser más o menos relevante.

intencional especial, y la única inferencia, en este sentido, que pueda realizar el oyente se refiere a las características individuales de sus interlocutores[17].

3. 3. 1. 2. La Máxima de Cualidad

La segunda máxima de Grice se denomina de *Cualidad* y se postula como "Intente que su contribución sea verdadera". Para ello se especifican dos submáximas:

- No diga algo que crea falso.

- No diga algo de cuya verdad no tiene pruebas suficientes.

Como se observa en el planteamiento de esta máxima, se evalúa la calidad de la información proporcionada, es decir, se requiere que sea verdadera, lo cual no impide que se oculte cierta verdad[18]. No obstante, como señalan algunos investigadores (cfr. Wardhaugh, 1985 *apud* Yus, 1997: 61), el cumplimiento de la Máxima de Cualidad "desnaturaliza" la comunicación, ya que ser vagos e imprecisos parece ser una tendencia bastante general de los hablantes, y se asume como una característica normal de la comunicación (Wardhaugh, 1985 *apud* Yus, 1997: 61):

> Si uno constantemente llama la atención a otros sobre estas "inadecuaciones", insiste siempre en que digan la verdad y persiste en que se llame a las cosas por su nombre, acabará aislado y etiquetado como antisocial.

De esta manera, observamos que el aparente incumplimiento de la Máxima de Cualidad no lo es tal, pues constituye algo comunicativamente habitual. Asimismo, en nuestra opinión, es también una estrategia que, a través del hecho de dejar al oyente cierto margen de elección, persigue el mismo principio cooperativo general. Bajo esta perspectiva, solo una

[17] Fíjese, que se trata de la información que no forma parte de la intención del hablante.
[18] Lo que constituiría, en todo caso, una trasgresión de la máxima de Cantidad.

información deliberadamente falsa puede considerarse como trasgresión de esta Máxima.

Gazdar (1979: 45 y sigs.), por su parte, y en una línea similar, propone reformular la Máxima de Cualidad de Grice como "Diga solo lo que sepa", esto es, ajustarla en cierto modo a la segunda submáxima. En su argumentación Gazdar se basa en los problemas que suscita la propia noción de *verdad* que sustenta y figura en el enunciado de dicha máxima.

En efecto, en el caso de la Máxima de Cualidad de nuevo se pone de manifiesto el carácter gradual en la aplicación de los principios comunicativos que controlan un intercambio. Y dicho carácter se debe justamente a la abstracción de la noción de verdad, suficientemente maleable para que ocurran ciertos choques en su concepción. Si para una persona decir la verdad supone explicitar todos los componentes que conforman un hecho, para otra solo se trata de no decir mentiras, aun a cambio de no proporcionar toda la información. Es en este punto donde la Máxima de Cualidad confluye con la de Cantidad.

3. 3. 1. 3. La Máxima de Relevancia

Inicialmente llamada de *Relación* (Grice, 1989: 27), la Máxima de *Relevancia* se presenta por Grice como una de las más problemáticas, por lo que apenas recibe la atención. No obstante, años después fue revalorada la importancia de este principio, especialmente por la Teoría de la Relevancia (vid. 3.4.), que la erigió al estatus de un principio general (a modo del Principio de cooperación griceano) que rige toda la comunicación.

La Máxima de Relevancia supone que los participantes de un intercambio comunicativo contribuyan al éxito con intervenciones relacionadas con el tema que se trata. Contiene una sola submáxima que se enuncia como "Sea relevante".

Como han constatado numerosas investigaciones posteriores a Grice, la importancia de la Máxima de Relevancia es mucho mayor de lo que

podría parecer inicialmente. Si la enfocamos desde el marco cognitivo (y no del significado social), esta máxima es responsable de que se relacionen y se interpreten adecuadamente los enunciados aparentemente inconexos, como el célebre ejemplo que propone Levinson (1989: 98):

(3) A. ¿Puede decirme la hora?
B. Bien, el lechero ha pasado.

Como explica Levinson (1989: 99)

> Solo sobre la base de asumir la pertinencia de la respuesta de B podemos entenderla como una respuesta parcial a la pregunta de A. La inferencia parece funcionar aproximadamente así: asumamos que el enunciado de B es pertinente; si es pertinente, entonces, dado que A hizo una pregunta, B debería procurar una respuesta; el único modo de compaginar la asunción de que B está respondiendo cooperativamente a la pregunta de A con el contenido del enunciado de B, es suponer que B no está en situación de dar una información completa, pero piensa que la venida del lechero podría proporcionar a A los medios para derivar una respuesta parcial. De ahí, A puede inferir que B intenta transmitir que la hora es, por lo menos, posterior a la hora que normalmente pasa el lechero.

Nos hemos permitido aquí una cita tan extensa, pues refleja de manera muy clara el funcionamiento de la Máxima de Relevancia. Debido a la importancia que le concederán las propuestas pragmáticas posteriores, conviene que delimitemos la concepción griceana de dicha máxima, pues en conjunto con otras contribuye al cumplimiento del Principio de cooperación. La perspectiva cognitivista, que ha ido ganando terreno, como base doctrinal, a la generativista, que dominó la pragmática en sus inicios, hizo revisar muchos conceptos de la disciplina a la luz del estudio de procesos psicológicos y cognitivos que subyacen a la comunicación. Y en este contexto la Máxima de Relevancia de Grice sufrió una importante reformulación, según veremos en 3.4. Por ello, conviene que resaltemos

esa base cognitiva que sustenta la Máxima de Relevancia en su concepción actual y que no estaba presente en el planteamiento inicial de Grice.

3. 3. 1. 4. La Máxima de Modo

Esta última máxima griceana se refiere a la manera de decir las cosas, y no al contenido propiamente dicho. En palabras del propio Grice, la Máxima de Modo es menos importante que las otras (Grice, 1989: 27). En efecto, tal y como está formulada, parece contribuir en menor medida al cumplimiento del Principio de cooperación, y referirse más bien al "barniz" retórico del enunciado (cfr. también Leech, 1983; Yus, 1997).

La Máxima de modo se enuncia como "Sea claro" y se concreta en cuatro submáximas:

- Evite la oscuridad de la expresión.
- Evite la ambigüedad.
- Sea breve (evite la prolijidad innecesaria).
- Sea ordenado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Así, la primera submáxima exige del hablante a utilizar expresiones que sean comprendidas por su oyente, esto es, a buscar un punto de conexión al nivel de una misma lengua o de un mismo idiolecto. La segunda submáxima habla de evitar expresiones ambiguas a las que no se pueda asignar una única interpretación en función de datos contextuales. La tercera submáxima, sugiere que (Levinson, 1989: 99)

> cada vez que evito una expresión sencilla a favor de una paráfrasis más complicada puede asumirse que no lo hago caprichosamente, sino porque los detalles son, de algún modo, pertinentes en este asunto.

Finalmente, la cuarta submáxima, quizá la más importante en palabras de Levinson (1989: 99), se refiere a la expectativa que se tiene de

que los eventos se cuenten en el orden sucedido. Su importancia radica en el hecho de que permite explicar, por ejemplo, la interpretación de dos partes de un enunciado unidas por *y* como un proceso secuencial, algo imposible de explicar desde un punto de vista meramente semántico (Levinson, 1989: 100).

Al igual como sucedía con la Máxima de Relevancia, esta Máxima de Modo también experimentó una revisión desde los fundamentos cognitivistas. Así, como veremos en 3.5., en la propuesta de Levinson (1995, 2004) se le otorga un papel mucho más importante, a través de su reformulación en términos de una Heurística.

3. 3. 1. 5. ¿La Máxima de cortesía?

Como señala Yus (1997: 63), muchos estudiosos de la pragmática han constatado que resulta sorprendente que entre las máximas de Grice no figure una de *Cortesía*. El propio Grice (1989: 28) apuntaba que

> There are, of course, all sorts of other maxims (aesthetic, social, or moral in character), such as "Be polite", that are also normally observed by participants in talk exchanges, and these may also generate nonconventional implicatures.

Sin embargo, el estatus que le concede Grice a esta hipotética Máxima de Cortesía resulta infinitamente inferior al del resto de las máximas, lo cual genera una aparente contradicción. Efectivamente, resulta incomprensible cómo se puede cumplir el Principio de cooperación sin obedecer previamente las condiciones de cortesía[19]. De este modo, la Máxima de cortesía se formularía como una precondición o un principio superior, y se situaría por encima de otras máximas. Ello, asimismo, legitimaría la trasgresión de las máximas de Grice que se da con cierta

[19] El tema de cortesía desde hace muchos años constituye uno de los focos de interés de la pragmática. Vid., por ejemplo, Haverkate (1994), Briz y Bravo (eds.) (2004), entre otros, para el español.

frecuencia en las situaciones en las que se pretende preservar por encima de todo dicho principio de cortesía.

Como señala Escandell (2002: 139-141), la cortesía mantiene una constante tensión con las máximas conversacionales, y mientras que en unas situaciones prevalece aquél, en otras prima la transmisión eficaz de la información. A partir de ahí, subraya la autora (Escandell, 2002: 141),

> se dice que el intercambio es *interaccional*, cuando lo que importa es el mantenimiento de las relaciones sociales, y vence la cortesía; y es *transaccional*, cuando lo importante es la transmisión eficaz de información, y tienen prioridad los principios conversacionales.

Estas dos "facetas" de la cortesía han sido aunadas en la formulación de las *reglas* de cortesía de R. Lakoff (1973). Se trata del primer intento de sistematizar o someter a la categoría de reglas cuestiones relativas a la adecuación pragmática[20]. Así, Lakoff (1973: *apud* Escandell, 2002: 142-143) postula dos reglas básicas, expresadas como *Sea claro* y *Sea cortés*. La primera hace referencia a intercambios de tipo transaccional, mientras que la segunda recoge la dimensión interaccional de la comunicación. La regla *Sea cortés*, a su vez, se divide en tres subreglas en función de la relación que existe entre los participantes del acto comunicativo. Así, la primera subregla, "No se imponga", tiene el ámbito de aplicación en las situaciones de diferencia social o de falta de familiaridad; la segunda, "Ofrezca opciones", permite presentar las opiniones personales de manera encubierta para que no se vean rechazadas en situaciones de poca confianza, aunque de igualdad social; finalmente, la tercera subregla, "Refuerce los lazos de camaradería", actúa en situaciones de confianza y de relación estrecha entre los interlocutores.

[20] Recordemos que R. Lakoff pertenece a la corriente de *semántica generativa*, cuyos representantes (v.g. G. Lakoff, P.M. Postal, J.R. Ross) pretendieron plantear y resolver a través de la gramática los problemas del significado que habían puesto de manifiesto los filósofos del lenguaje como Grice (cfr. Portolés, 2004: 21).

Más tarde, la importancia de la cortesía también fue retomada por G. Leech (1983) en su formulación del *Principio de cortesía*, similar al Principio cooperativo griceano. Leech concreta su principio en seis máximas. Así, la primera máxima, denominada de *Tacto*, postula: "Minimiza la expresión de creencias que suponen costes para los demás; maximiza la expresión de creencias que suponen beneficios para los demás". La segunda, la Máxima de *Generosidad*, se formula como "Minimiza la expresión de beneficio para ti mismo, maximiza la expresión de coste para ti mismo". Estas dos máximas forman pareja, pues en realidad se refieren a lo mismo, pero la segunda pone el foco de atención en el hablante. La tercera máxima, la de *Aprobación*, dice "Minimiza la expresión de creencias despreciativas hacia los demás, maximiza la expresión de creencias apreciativas hacia los demás". La cuarta máxima, que hace pareja con la anterior, es la Máxima de *Modestia* y se formula como "Minimiza la expresión de aprecio por ti mismo, maximiza la expresión de desprecio hacia ti mismo". La quinta máxima, la de *Acuerdo*, dice: "Minimiza la expresión de desacuerdo entre tú y el otro, maximiza la expresión de acuerdo entre tú y el otro". Y finalmente, la sexta máxima se denomina de *Simpatía* y postula: "Minimiza la antipatía entre tu y el otro, maximiza la simpatía entre tú y el otro".

Salta a la vista, que a diferencia del Principio de cooperación de Grice, que se presenta como comunicativamente universal, tanto las *reglas* de cortesía de Lakoff, como el Principio de cortesía de Leech están sujetos a circunstancias culturales, en el sentido de que lo que puede parecer cortés en una cultura, puede resultar rudo o incomprensible en otra. De este modo, a nuestro juicio, se presenta más razonable postular un Principio de Cortesía no en paralelo al Principio de cooperación griceano, sino en una relación de subordinación del primero respecto al segundo.

En este sentido, la propuesta de Brown y Levinson (1987), que sintetiza la de Leech, se presenta como más adecuada. Estos autores hacen

hincapié en la cortesía como acto conversacional, más que en el contenido de los enunciados. Tal concepción de la cortesía la presenta como estrategia a la que recurren los interlocutores para suavizar la amenaza a la imagen del otro que pueden suponer ciertos actos. A partir de ahí Brown y Levinson distinguen dos tipos, la *imagen negativa* y la *imagen positiva*, que consiguen aglutinar y reformular las seis máximas de cortesía de Leech (cfr. también Yus, 1997: 65; Escandell, 2002: 147-153).

Ante el panorama teórico dibujado podemos concluir, junto con Escandell (2002: 153), que:

> Lo que parece claro es que las estrategias de cortesía existen; los hablantes las utilizan de manera sistemática para asegurar o modificar el estatuto de sus relaciones sociales: para mejorar el trato amistoso, o para establecer un clima de respeto mutuo, o incluso para distanciarse del destinatario...

Dicho de otro modo, una teoría global de la comunicación debe hacer referencia, necesariamente, a los aspectos relacionados con la cortesía en tanto que mecanismo de conexión entre el lenguaje y las formas de estructuración social.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3. 3. 1. 6. Las máximas griceanas: hacia la noción de implicatura

Llegados a este punto, podemos formular una serie de conclusiones sobre las máximas conversacionales que nos permitan enlazarlas con otras cuestiones planteadas por la teoría griceana. Así, podemos subrayar que las máximas fueron planteadas por Grice como principios de actuación racional, por lo que encuentran su aplicación en otras áreas de comportamiento humano (cfr. Davies, 2000; Escandell, 2002: 79-80). Tal perspectiva reafirma su carácter no normativo ni prescriptivo, sino descriptivo, aunque se presupone que rigen los principales aspectos de un intercambio comunicativo.

Por todo ello, es posible destacar, a modo de resumen, las siguientes características de las Máximas (Leech, 1983: 8 y sigs. *apud* Yus, 1997: 56-57), que comentamos de manera breve:

- *Se emplean de forma variable en diferentes contextos.*

Obviamente, las circunstancias contextuales imponen sus reglas de funcionamiento a las máximas. Así, por ejemplo, el cumplimiento de una máxima como la de Cantidad se hace más importante en un contexto formal, como el de un texto científico, y mucho menos en el de una conversación entre amigos.

- *Se aplican en grado variable, más que con una fórmula del tipo* todo-o-nada.

Esta gradación en la aplicación de las máximas merece, a nuestro juicio, una atención especial, ya que es la característica que permite explicar la generación de implicaturas con diverso grado de convencionalización por parte de determinadas unidades lingüísticas. En efecto, el cumplimiento (o el incumplimiento) de la misma máxima puede provocar consecuencias implicaturales distintas en cada situación dada, lo que muestra un carácter no absoluto de las máximas. Como ya razonamos más arriba, las particularidades individuales de cada persona, como el temperamento, el estado de ánimo, etc., matizan la aplicación de tales máximas; y así, por poner un ejemplo concreto, aunque existe tácitamente un acuerdo de marcar la información relevante (la Máxima de Modo y la Máxima de Relevancia), la incidencia de tal acuerdo puede ser mayor o menor en función de dichos factores personales de cada individuo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

- *Pueden desarrollar relaciones conflictivas entre ellas.*

Este hecho también refleja el carácter no absoluto de las máximas, pues deja claro que actúan como mecanismos regulativos de comunicación. De esta forma, el que puedan entrar en conflicto entre ellas no invalida el cumplimiento del Principio de cooperación.

- *Pueden contravenirse sin mermar la actividad que controlan.*

Relacionada con la anterior, ésta es una afirmación clave de la concepción griceana, ya que significa que tanto el cumplimiento como el incumplimiento de las máximas conversacionales desempeñan determinadas funciones comunicativas, esto es, lleva a la realización del acto comunicativo.

Estas cuatro características de las Máximas nos llevan a la noción clave de la propuesta griceana, la noción de *implicatura*.

3. 3. 2. La noción de implicatura

La noción de *implicatura* nace de la distinción que realiza Grice (1989: 22 y sigs.) entre *lo que se dice* y *lo que se implica* (*say* vs. *implicate*) en un enunciado. Así, Grice ejemplifica tal distinción a través del ejemplo de una posible conversación entre dos amigos A y B sobre un tercer amigo común C, que desde hace poco trabaja en un banco. A pregunta a B sobre cómo le va a C en su nuevo trabajo, a lo que B le responde: *Creo que bastante bien, le gustan sus compañeros y todavía no está en la cárcel*. Desde nuestra intuición, y sin conocer siquiera el contexto más amplio de esta supuesta conversación, entendemos que para A la respuesta de B no significa lo que exactamente dice el enunciado, es decir, que C todavía no está en la cárcel, sino que C, por ejemplo, es una persona propensa a caer en las tentaciones que le brinda su trabajo. En otras palabras, la respuesta de B encierra informaciones que no están presentes en el enunciado de forma explícita,

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

pero que son captadas por A a través de operaciones inferenciales que realiza en adición al procesamiento decodificador de las palabras de B.

La necesidad de realizar tal dicotomía comunicativa entre *lo dicho*[21] y *lo implicado* nace de la conciencia sobre la imposibilidad de la explicitud completa en una interacción humana (cfr. Verschueren, 2002: 69 y sigs.). Es el hecho al que más tarde Levinson (2004: 29 y sigs.) se referirá con el nombre de "cuello de botella" de la comunicación, ya que la velocidad con la que articulamos las palabras constituye un obstáculo para un sistema que de otra forma podría funcionar cuatro veces más rápido. Ese choque entre nuestra capacidad fisiológica de comunicación y el volumen de información que se quiere trasmitir ha hecho desarrollar al ser humano un abanico de estrategias que reflejan su condición de ser social. Dichas estrategias se guían, básicamente, en dos sentidos. Por una parte, se trata de convencionalizar determinados contenidos para que aparezcan implícitamente asociados a determinadas formas lingüísticas. Por otra parte, ante la imposibilidad de mostrarse explícito lingüísticamente se plantea la *explotación* de dicha imposibilidad en la generación de significados (cfr. Grice, 1989: 31 y sigs.; Verschueren, 2002: 68 y sigs.). En esta encrucijada entre las dos direcciones presentadas situamos la dicotomía *lo dicho* vs. *lo implicado*, o mejor dicho, la noción de *implicatura*.

La relación que se establece entre la información lingüística y la inferida es variable. Así, en algunos casos los significados convencionales de las palabras determinan no solo *lo dicho*, sino también *lo implicado*. Por ejemplo, en la frase *María es rica, pero generosa* el significado léxico del relacionante *pero* indica una relación de contraste entre dos predicados e implica, además, una presentación del segundo predicado como algo

[21] Es importante advertir que para Grice *lo dicho*, además, obviamente, de la mera decodificación del significado lingüístico del enunciado, incluye operaciones cognitivas de asignación de referentes y de desambiguación, pues ambas forman parte del propio proceso de configuración de un significado inteligible y de sentido común.

inhabitual o inesperado (cfr. Escandell, 2002: 80). Dicho de otro modo, la propia forma lógica de la construcción genera un contenido implicatural expresado como "los ricos son tacaños". De esta forma, la implicatura aparece determinada por las instrucciones del contenido lingüístico del enunciado y es inferida a partir de ellas de forma lógica. Estas implicaturas se denominan *convencionales*[22] y se generan independientemente de factores contextuales o situacionales.

Ahora bien, en el discurso la relación entre *lo dicho* y *lo implicado* se vuelve más compleja y se ve sometida a una multitud de factores que aseguran, aunque solo hasta cierto punto, el éxito comunicativo. Las implicaturas que nacen de la interacción del enunciado con otras circunstancias contextuales se denominan *conversacionales* y se encuentran directamente conectadas con los principios generales del discurso (Grice, 1989: 26), a saber, el Principio de cooperación concretado en las cuatro máximas.

Las máximas conversacionales, analizadas en el apartado anterior, son una parte decisiva para entender la noción de implicatura conversacional. Su cumplimiento en el discurso lleva al cumplimiento del Principio de cooperación a través de la generación de una serie de contenidos implicados "por defecto". Tal situación deriva del hecho de que las máximas están, generalmente, adheridas a la cultura en la que son planteadas; por lo que las situaciones contextuales similares se repiten con frecuencia dentro de una comunidad cultural y ello provoca la generación de determinadas implicaturas estándar por el cumplimiento de las máximas adheridas a situaciones modelo. De este modo, nos encontramos ante significados inferidos convencionalmente (a partir de la forma lógica del enunciado), pero además participados por la actuación estándar de las

[22] De este modo, es importante subrayar que para Grice las implicaturas convencionales forman parte de *lo implicado*, pese a que las propuestas teóricas posteriores con frecuencia las tratan como parte de *lo dicho*.

máximas conversacionales. Este tipo de implicaturas conversacionales se denominan *generalizadas* y de alguna manera están tipificadas en el marco de una determinada comunidad lingüística. Tal carácter ciertamente convencionalizado de las implicaturas *generalizadas* será revisado y reformulado posteriormente en la propuesta de Levinson (vid. 3.5.), pues representa un elemento clave en la relación entre el componente semántico y el pragmático de la comunicación.

A diferencia de las implicaturas conversacionales generalizadas, las implicaturas *particularizadas* están estrechamente ligadas al contexto en el que se originan. Como ya señalábamos líneas más arriba, según la concepción griceana, tanto el cumplimiento como el incumplimiento de las máximas conversacionales, obedece al Principio de cooperación. En otras palabras, si el hablante decide incumplir alguna de las máximas, se supone que tiene poderosas razones para hacerlo, y que dichas razones persiguen, asimismo, fines comunicativos. Las implicaturas que originan tales violaciones flagrantes de las máximas son específicas para el contexto en el que se dan, esto es, son implicaturas *ad hoc*, únicas y circunstanciales.

De esta manera, como señala Verschueren (2002: 79-80), en las implicaturas particularizadas la explicitud se evita estratégicamente, o sea, este tipo de implicaturas se presentan como resultado de la *explotación* de la imposibilidad de explicitud completa en la comunicación humana. La infracción obvia de alguna de las máximas conversacionales se convierte en un elemento táctico, en una estrategia comunicativa consciente por parte del hablante para generar un significado implícito particular, único e intransferible a otro contexto.

3. 3. 2. 1. Otros factores en la interpretación del enunciado

Como anota Yus (1997: 72),

> el énfasis que Grice atribuye a la implicatura no debería ocultar otros factores contextuales del acto conversacional

> que también resultan importantes en la correcta interpretación de los enunciados. Nos referimos en concreto al *conocimiento mutuo* y a la *presuposición pragmática*.

Según esta perspectiva, una serie de datos compartidos por ambos participantes de la comunicación y que conforman el denominado *conocimiento mutuo*, constituyen el factor fundamental para determinar el significado correcto del enunciado. La noción se concreta en un abanico de *presuposiciones*, es decir, informaciones que los interlocutores suponen compartir para un determinado contexto. De esta forma, como se ha señalado en algunos estudios, cabe distinguir entre la *presuposición semántica*, esto es, la que se ve sustentada por la información contenida en el enunciado en tanto que un código[23]; y la *presuposición pragmática*, es decir, la que acoge suposiciones de los interlocutores sobre las condiciones de un determinado contexto comunicativo[24]. No obstante, planteada así la cuestión, creemos advertir que la distinción presentada manifiesta problemas evidentes para su aceptación en la pragmática del momento. En primer lugar, en nuestra opinión, tanto la presuposición semántica como la pragmática confluyen en muchos puntos con la noción de implicatura convencional, al menos en la concepción que se le da en la postura griceana (cfr. también Blakemore, 1987: 72-77). Efectivamente, parece claro que, pese a su nombre, la presuposición semántica no encaja dentro de los límites de lo puramente semántico, pues los procesos inferenciales que la sustentan son resultados de convencionalización de un significado asociado a una determinada forma de manera lógica. En segundo lugar, las presuposiciones pragmáticas, que son las que, en definitiva,

[23] Por ejemplo, el enunciado *López murió en la miseria* presupone que *López existió*, es decir, la mera operación de decodificación de *López murió* se basa necesariamente en el supuesto de que dicho López vivió en algún momento.

[24] Yus (1997: 73) recoge la aportación de Bach y Harnish (1979: 155 y sigs.) según la que la *presuposición pragmática* abarca tres subclases: (a) presuposiciones del hablante sobre el contexto del habla; (b) presuposiciones entendidas como condiciones necesarias para que el acto de habla se ajuste a las circunstancias del contexto; (c) presuposiciones en tanto que conocimientos compartidos por los participantes en el acto de habla.

fundamentan el denominado *conocimiento mutuo*, presentan importantes problemas sobre la posibilidad de establecer una jerarquización más o menos viable del orden de los supuestos que se recuperan en cada acto comunicativo[25]. Por ello, la noción de presuposición pragmática recibió duras críticas por parte de las teorías pragmáticas posteriores. Así, por ejemplo, como veremos más adelante (3.4.), la Teoría de la Relevancia cuestiona seriamente la posibilidad de verificar los supuestos que sustentarían el conocimiento mutuo debido a que su ordenación jerárquica tiende hacia el infinito (Sperber y Wilson, 1994: 28-34). Por esta razón, la propuesta relevantista abandona ambas nociones (i.e. la de *presuposición pragmática* y la de *conocimiento mutuo*) y ofrece como alternativa la de *entorno cognitivo*, que se concreta en el conjunto de hechos manifiestos y compartidos por los interlocutores en cada acto. De esta forma, la noción de entorno cognitivo actúa como herramienta para seleccionar el contexto de la interacción comunicativa dada (vid. 3.4. más abajo; cfr. v.g. Sperber y Wilson, 1994: 54-63; Portolés, 2004: 115-116)

La conclusión que se nos antoja ante tal situación es que indistintamente del nombre y de los matices que se le den al fenómeno, resulta evidente que una serie de conocimientos e informaciones de fondo, compartidos en algún grado por los participantes del acto comunicativo, resultan imprescindibles para llevar a cabo un intercambio efectivo. A nuestro parecer, son informaciones de carácter ciertamente estable[26], en comparación con la información implicatural no convencional, e intervienen en el acto de habla como un telón de fondo que se acepta como tal y, en principio, no se somete a juicio por parte de los participantes del

[25] En Ruiz Gurillo (2006b: 29-32) se ofrece un breve, pero completo repaso de la problemática de la presuposición pragmática.

[26] Lo cual no quiere decir que su estructura interna responda a patrones estáticos. Dicho de otro modo, creemos que las presuposiciones evolucionan y se modifican de acuerdo con las informaciones nuevas que va recibiendo el hablante, pero en el momento del intercambio comunicativo se presentan como juicios estables que, de entrada, no admiten vacilaciones.

acto. Son significados implícitos, en tanto que resultantes de procesos inferenciales, que deben ser entendidos como precondición imprescindible para que un enunciado, y su propia realización, tengan sentido.

3. 3. 3. Las unidades fraseológicas en la concepción de Grice

La breve revisión de los postulados de Grice realizada hasta el momento nos lleva a plantear la cuestión sobre cómo encajan las UFs en esta propuesta. El propio Grice no dedica en ningún momento una atención especial a la fraseología[27], por lo que los razonamientos que siguen se basan en deducciones a partir de consideraciones particulares de Grice sobre el significado.

Como ya hemos visto, Grice basa su teoría de la comunicación en la dicotomía entre *lo dicho* y *lo implicado*. La información implicada, a su vez, se reparte a lo largo del *continuum* convencional/no convencional. Esta distinción básica da lugar, por su parte, a una variedad de significados implicados que Grice contempla del siguiente modo (1989: 86-91; 117-137).

Los significados implicados se presentan como *significados no naturales* (*nonnatural meaning*), y se dividen en cuatro grandes formas:

- *Significado intemporal de un enunciado-tipo* tanto *completo* como *incompleto*. Este tipo de significado se infiere a partir de los componentes del enunciado, indistintamente de otras circunstancias. Se representa mediante la fórmula *X significa '…'*, donde *X* es el enunciado-tipo.

[27] Como tampoco lo hacen sus seguidores más distinguidos, como Levinson o Sperber y Wilson, cuyas concepciones teóricas analizaremos a continuación. Pese a que en algunas partes de sus escritos recurren a ejemplos fraseológicos como muestras del lenguaje figurado (v.g. Sperber y Wilson, 1994: cap. 4), no analizan este tipo de construcciones en aplicación a sus presupuestos teóricos. La razón de tal hecho la vemos en la propia afiliación de dichos autores a la tradición cognitivista anglosajona, en la que se observa un evidente retraso en la incorporación de los contenidos fraseológicos en los estudios de corte cognitivista en general, y pragmático en particular.

Así, dice Grice (1989: 89), el enunciado como (4) tiene dos posibles significados:

(4) *Si ayudo a cuidar la hierba, no tendré tiempo para leer*.

(a) Si ayudo con algo mediante lo que el césped crezca, no tendré tiempo para leer.

(b) Si ayudo con algo mediante lo que marihuana crezca, no tendré tiempo para leer.

Tales significados son intemporales y objetivos, pues obedecen a la semántica interna del enunciado, y no necesitan de mayores precisiones circunstanciales. Las especificaciones de significado (a) y (b) afectan al enunciado en su totalidad, por ello se denomina el *significado intemporal de un enunciado-tipo completo*. Si nos centramos solamente en las especificaciones de significado del elemento *hierba* (*grass*), con las respectivas acepciones de "césped" y "marihuana", estaríamos ante el *significado intemporal de un enunciado-tipo incompleto*.

- *Significado intemporal aplicado de un enunciado-tipo*. Como señala Grice (1989: 89), puesto que el enunciado-tipo X puede tener más de un significado intemporal, como sucede en el ejemplo anterior, debemos ser capaces de conectar el enunciado concreto X solo con un significado intemporal, y excluir los otros posibles. Por ello, este tipo de significado se representa como *X ha significado aquí '…'*, donde *X* es el enunciado-tipo.

Al igual que en el caso anterior, el significado intemporal aplicado puede referirse al enunciado completo, o solo a alguno de sus componentes. En otras palabras, y en relación al ejemplo presentado, en un enunciado particular debemos saber especificar, por una parte, si se trata del significado (a) o el (b); y por otra, si la palabra *hierba* en este caso concreto (i.e. *aquí*) significa "césped" o "marihuana".

- *Significado ocasional de un enunciado-tipo*. Concretado a través de la fórmula *U ha significado mediante X '…'*, donde U es emisor (*utterer*) y X el enunciado-tipo, este tipo se refiere a un significado particular que el emisor ha querido trasmitir mediante el enunciado-tipo, o mejor dicho, mediante las palabras que conforman el enunciado-tipo. Este significado ocasional no está directamente conectado con el *significado intemporal* ni con el *significado intemporal aplicado*. Así, según sostiene Grice, el emisor puede utilizar el enunciado *Ayudaré a cuidar la hierba* para significar *Estaré muerto*, cuando las palabras que conforman *Ayudaré a cuidar la hierba* nunca significan en *general*, ni tampoco significan *aquí* "estaré muerto". De esta manera, el emisor simplemente utiliza las palabras de un enunciado-tipo para dotarlas de un significado particular.

- *Significado ocasional del emisor*. Directamente relacionado con el anterior se encuentra este cuarto tipo de significado no natural. Como subraya Grice (1989: 90), a diferencia de los otros tres tipos, que hacen uso de las comillas para especificar qué significan, el *significado ocasional del emisor* conlleva el uso del estilo indirecto; y tal diferencia resulta semánticamente importante (Grice, 1989: 118). Así, cabe decir que cuando *el emisor U* ha emitido *el enunciado X*, *él ha significado que si ayuda a cuidar la hierba no tendrá tiempo para leer*. La fórmula que representa este tipo de significado se expresa así: *U ha significado al enunciar X que….*

Como se puede observar, la distinción entre los cuatro significados no naturales efectivamente se apoya en una dicotomía básica *significado intemporal/significado ocasional*; la dicotomía que está, asimismo, en la base de la distinción entre *implicatura generalizada* e *implicatura particularizada* que hemos visto líneas más arriba (cfr. también Grice, 1989: 117 y sigs.).

El razonamiento de Grice parece indicar que las UFs se adscriben al significado intemporal en general. Al menos es lo que parece derivar de la siguiente cita en la que Grice explica las especificaciones de significado ocasional de un enunciado-tipo (1989: 90):

> On the assumption […] that the phrase "helping the grass to grow", unlike the phrase "pushing up the daisies", **is *not* a recognized idiom, none of the specifications just given of what U meant by S [...] would be admissible as specifications of a timeless meaning or of the applied timeless meaning** (énfasis nuestro).

De esta forma, creemos que resulta cierto afirmar que para Grice una UF representa un significado intemporal, o, en el caso en que tenga un homófono literal, un significado intemporal aplicado. Tal afirmación supone, a nuestro juicio, dos conclusiones provisionales:

- las UFs no pertenecen al dominio de *lo dicho*, es decir, no desarrollan significados naturales y, por lo tanto, su estudio no es abarcable por la parcela de la semántica;
- dentro de los significados no naturales, esto es, implicados, las UFs se dotan de un significado convencional y se privan de la posibilidad de desarrollar un significado ocasional.

En otras palabras, el razonamiento de Grice contempla las UFs exclusivamente en relación con las implicaturas convencionales, y las incapacita para generar las implicaturas conversacionales. Como comprobaremos en nuestro estudio (especialmente cap. IV), no siempre sucede así.

3. 3. 4. La propuesta teórica de Grice: conclusiones

El breve repaso por los principales puntos de la teoría del significado de Grice nos ha permitido introducir algunas nociones clave que manejaremos en este trabajo. La postulación de un Principio cooperativo

general que rige la comunicación humana, pese a presentar muchos aspectos criticables, supuso un giro decisivo en la consolidación de la vertiente pragmática. Las máximas en las que se concreta dicho principio general fueron sometidas a un pormenorizado análisis y a numerosas reformulaciones por parte de los seguidores más o menos fieles de Grice. Así, las difusas reflexiones sobre la desigual importancia de las máximas conversacionales con las que salpica Grice sus escritos sobre el tema se convierten en el foco de atención para los replanteamientos posteriores, como la teoría propuesta por Sperber y Wilson que se verá a continuación (vid. 3.4.).

Por otra parte, la noción de implicatura se ha convertido en decisiva en el marco de cualquier tendencia pragmática actual. La distinción establecida entre la *implicatura convencional* frente a las *implicaturas conversacionales* (la *generalizada* y la *particularizada*) permitía dar forma a las relaciones entre la faceta semántica y la pragmática de una unidad lingüística. Este aspecto obtiene una interesante reformulación en la propuesta teórica de Levinson, que se analizará en 3.5.

Como veremos en los apartados siguientes, la cuestión que sigue suscitando debates a partir de los planteamientos de Grice se refiere a la distinción *semántica/pragmática*. El propio filósofo norteamericano prefiere no hablar de tal distinción, pues su fundamental proyecto se basa, como hemos visto, en la dicotomía de *lo dicho* y *lo implicado*. En una lectura muy laxa de la teoría de Grice se podría pensar que *lo dicho*, esto es, el contenido vericondicional (*truth-conditional content*) de un enunciado es de dominio semántico, mientras que *lo implicado* (*non-truth-conditional content*) cae de pleno bajo el ala de la pragmática. No obstante, y como el propio Grice ya indicaba (Grice, 1989: 22-40), para la completa identificación de *lo dicho* a menudo se requiere una serie de operaciones relacionadas con la identificación y la fijación de los referentes que difícilmente pueden

adscribirse a la semántica. Ante tal panorama, la relación, o mejor dicho, el trasvase del contenido semántico a la realidad pragmática no queda nada clara en la concepción de Grice, por lo que se convirtió en uno de los puntos que recibió precisiones por parte de teorías posteriores (cfr. también Carston, 1998).

En definitiva, como hemos podido ver, y como comprobaremos en los próximos apartados, la visión actual de la pragmática resulta inconcebible sin las aportaciones de Grice. "Sus ideas constituyen el punto de partida de la concepción de pragmática más extendida actualmente" (Escandell, 2002: 77). A continuación revisaremos dos de las consecuencias teóricas más destacables de la escuela griceana.

3. 4. LA TEORÍA DE LA RELEVANCIA DE D. SPERBER Y D. WILSON

Como ya apuntaba Grice (1989: 26 y sigs.), algunas máximas parecen más importantes que otras. Dentro de esta posible jerarquía ha ido adquiriendo un papel especial la Máxima de Relevancia, que, recordemos, contenía una sola submáxima que postulaba "Sea relevante". Grice apenas dedica atención a dicha máxima, pues la presenta como la más problemática y la que suscita numerosas preguntas (1989: 27). Tal hecho se debe a que para Grice su Principio de cooperación resulta ser una característica fundamentalmente social, esto es, funciona como un compendio de normas de comunicación que conocen y siguen los hablantes y los oyentes. De esta forma, las máximas aparecen presentadas como concreción de dichas normas para organizar una comunicación efectiva. Si las máximas, o normas, no se cumplen por el hablante, tal actitud obedece a las mismas razones cooperativas y simplemente persigue el objetivo de obtener algún efecto especial. El oyente debe compartir con el hablante el conocimiento de las mismas normas para interpretar adecuadamente la actitud comunicativa del hablante.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Con el avance del cognitivismo como fundamento teórico en el estudio del lenguaje, los planteamientos griceanos en clave social requirieron una reformulación. Así lo hace la Teoría de la Relevancia, postulada por D. Sperber y D. Wilson, que reanaliza la concepción de la comunicación de Grice dentro de la dimensión cognitiva. De esta manera, la Teoría de la Relevancia enfoca la problemática de la comunicación entre personas desde la perspectiva de la capacidad cognitiva de los seres humanos para ello.

A diferencia de la propuesta de Grice, que plantea su teoría de la comunicación en términos básicamente inferenciales[28], Sperber y Wilson afirman que la comunicación humana es más compleja y representa distintos tipos de combinación tanto de los procesos decodificadores como de los inferenciales (Sperber y Wilson, 1994: 13). Tal combinación decodificadora/inferencial va orientada, a su vez, hacia un mismo objetivo, que está determinado por las propiedades del sistema cognitivo humano. Dicho objetivo consiste en la *maximización de la relevancia*. Dicho de otro modo, para Sperber y Wilson todo nuestro sistema cognitivo está orientado hacia la consecución del mayor número de *efectos cognitivos positivos*[29] para el oyente frente al menor número de esfuerzo por su parte. De esta forma, la mente del oyente está diseñada, como consecuencia de la selección evolutiva, para extraer del mensaje del hablante siempre la información más relevante, esto es, la que cumple las dos condiciones recién citadas.

Para facilitar la tarea del oyente, el hablante le guía hacia una búsqueda efectiva de información relevante, ya que recurre al uso de un *estímulo ostensivo*, que puede ser tanto de naturaleza lingüística como no

[28] De esta forma, la propuesta griceana se identifica con el *modelo inferencial* de la comunicaciónen, que surge por oposición al *modelo del código* que predominó al albergue del estructuralismo (Sperber y Wilson, 1994: cap. 1).

[29] Dichos efectos se definen como aquellos que contribuyen positivamente al cumplimiento de funciones u objetivos cognitivos (Sperber y Wilson, 1995: 265).

lingüística. Dicho estímulo persigue la finalidad de "atraer la atención del receptor y concentrarla en el significado del emisor" (Wilson y Sperber, 2004: 245). En su tarea de maximización de la relevancia el oyente interpreta el estímulo ostensivo del hablante como señal de que la información que encierra merece la pena ser procesada. De esta forma, cualquier estímulo ostensivo aspira (o *presume*, en la formulación de los autores) a ser relevante.

Los dos aspectos reseñados constituyen el fundamento de los dos principios de Relevancia[30]. Así, el primero de ellos, llamado el *Principio Cognitivo de Relevancia*, postula que el sistema cognitivo humano tiende a la maximización de la relevancia. Por su parte, el segundo, denominado el *Principio Comunicativo de Relevancia*, afirma que todo estímulo ostensivo conlleva una presunción de su relevancia óptima. Ambos principios están, como se observa, interrelacionados[31], y se yerguen en alternativa al *Principio cooperativo* de Grice (vid. 3.3.). Como sostienen Sperber y Wilson, sus principios son más explícitos y no restringen el proceso comunicativo en términos en que lo hace la propuesta griceana. Para ellos (Sperber y Wilson, 1994: 202-203),

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> el único propósito que un verdadero emisor y un oyente bien dispuesto tienen necesariamente en común es el de conseguir una comunicación satisfactoria, es decir, que el oyente reconozca la intención informativa del emisor. Grice supone que por encima del objetivo de conseguir una comunicación satisfactoria, la comunicación tiene que tener "un propósito o un conjunto de propósitos comunes, o, por lo menos, una dirección mutuamente aceptada" (Grice, 1975: 45). […] Sin

[30] Como advierten los autores en el famoso *Postface* a la segunda edición de su libro (Sperber y Wilson, 1995: 260 y sigs.), ante la confusión que se creó por la formulación de dos condiciones que sustentan la relevancia de un mensaje, a saber, la de maximización de la relevancia y la de presunción de relevancia de un estímulo ostensivo, optan finalmente por reformular tales condiciones en forma de dos Principios de Relevancia. No obstante, en realidad, el primer principio da cuenta de la base cognitiva que sustenta la comunicación ostensivo-inferencial, definida por el segundo principio.

[31] Mejor dicho, como ya hemos apuntado, el primero subyace al segundo.

> embargo, esto no se desprende del principio de relevancia, y no es algo que sea automáticamente trasmitido por cualquier estímulo ostensivo […] Alcanzar la relevancia óptima, por consiguiente, es menos costoso que obedecer a las máximas de Grice.

De esta forma, la concepción relevantista se presenta como un modelo *descriptivo* (y no normativo, como es, según los autores, el modelo griceano) sobre un acto de comunicación ostensiva dado, modelo que no está fundamentado en reglas ni metas que deban seguir o conseguir los interlocutores (cfr. Sperber y Wilson, 1994: 202-203; Sperber y Wilson, 1995: 271).

Como se desprende de los dos principios presentados, la concepción relevantista sobre la comunicación se plantea en términos de ostensión y de inferencia, que constituyen la reformulación de la dicotomía decodificación/inferencia presentada arriba. Como veremos en el apartado siguiente, este hecho constituye el pilar básico de la concepción relevantista de significado lingüístico. La comunicación ostensivo-inferencial se desarrolla en el marco de un *entorno cognitivo*, que consiste en el conjunto de hechos que son *manifiestos* y compartidos por ambos interlocutores. La noción de entorno cognitivo sustituye, por tanto, las de *conocimiento mutuo* y de *presuposición pragmática* de las teorías anteriores (vid. 3.3.2.1.), que se tachan de imprecisas y sin equivalente exacto en la realidad. A su vez, los hechos que se hacen manifiestos en un determinado momento son aquellos que el individuo en ese momento es capaz de representar mentalmente y de aceptar su representación como verdadera o probablemente verdadera (Sperber y Wilson, 1994: 54 y sigs.).

Llegados a este punto, y una vez trazadas las principales líneas de la concepción relevantista sobre el proceso de la comunicación humana, obtenemos un cuadro general que nos permite contextualizar la propuesta teórica sobre el significado lingüístico que desarrolla la Teoría de la

Relevancia en confrontación con la visión griceana. En el apartado siguiente ofreceremos las claves de tal propuesta con el fin de enmarcar, posteriormente, el análisis de las UFs desde la perspectiva relevantista.

3. 4. 1. El significado en la concepción relevantista

Como ya apuntábamos arriba, la afirmación de Sperber y Wilson de que la comunicación humana presenta distintas formas de combinación tanto de los procesos codificadores como de los inferenciales recibe en el seno de su teoría un reanálisis cuyos principales puntos exponemos a continuación. Al igual como lo hacen con frecuencia los propios autores de la Teoría de la Relevancia, cabe realizar dicha exposición en comparación con la concepción de Grice, con tal de resaltar especialmente las diferencias que se proponen con respecto a ésta.

Recordemos que para Grice la información que comunica un enunciado contaba con dos componentes: *lo dicho* y *lo implicado*. Este último componente se refería a aquella información que no está explícitamente presente en el enunciado, y a la que el oyente, por tanto, tiene acceso a través de un proceso de inferencias. Las información implícita, a su vez, se dividía en dos grupos, las implicaturas convencionales y las no convencionales (o conversacionales), convertidas estas últimas, de hecho, en el principal punto de interés en muchos trabajos sobre pragmática a partir de Grice. No obstante, como observan los relevantistas en numerosas exposiciones sobre los distintos aspectos de su teoría (cfr. v.g. Sperber y Wilson, 1994: 220 y sigs.; Blakemore, 1987: 21 y sigs.; Carston, 1998: 10 y sigs.; Wilson y Sperber, 2000: 248-256), es la parcela de *lo dicho*, así como la de *implicatura convencional*, las que se diluyen en la propuesta de Grice. Mientras que para Grice *lo dicho* pertenecía al objeto de estudio de la semántica y la implicatura convencional aparecía sujeta íntegramente a la forma lógica del enunciado, Sperber y Wilson arguyen que ambas nociones – *lo dicho* y la

implicatura convencional – obtienen mejor explicación en el nivel pragmático, pues ambas suponen operaciones inferenciales que van más allá de la asignación de referentes y de la desambiguación que contemplaba Grice. Efectivamente, el análisis de un enunciado como (5) pone de manifiesto la complejidad de redes inferenciales que se activan en cada caso (Sperber y Wilson, 1994: 220-226):

(5) Se va a enfriar.

Así, la primera subtarea inferencial que realizará el oyente consistirá en asignar al enunciado un referente único, la *cena* en este caso, para proceder, a continuación, a la desambiguación del significado de *enfriarse*, seleccionando entre "ponerse frío" y "resfriarse". También asignará un referente al elemento *se*, y precisará la contribución del término *va a* en tanto que "muy pronto". Además, el oyente evaluará la información prosódica del enunciado con tal de decidir si se trata de una afirmación o una pregunta, por ejemplo. Asimismo, el oyente intentará recuperar la información sobre la actitud proposicional del hablante, es decir, si se trata de una afirmación real o de un uso metafórico o irónico. Por otra parte, el oyente decidirá si la información que le trasmite el hablante se hace manifiesta para él como tal (i.e. que "la cena se va a enfriar muy pronto"), o simplemente como creencia del hablante de que los hechos suceden tal y como los describe (i.e. que "el hablante cree que la cena se va a enfriar muy pronto", opinión no necesariamente compartida por el oyente).

En definitiva, todas estos supuestos, a juicio de Sperber y Wilson, se construyen incluyendo subpartes de la forma lógica codificada por el enunciado, esto es, de *lo dicho* en la concepción griceana. Sin embargo, los supuestos se forman inferencialmente, pues completan y ajustan la forma lógica utilizando la información contextual. Este proceso de construcción de supuestos, denominado *desarrollo* de una forma lógica, se opone a otro,

que aparece construido exclusivamente sobre la información contextual, así como recuperando conocimiento enciclopédico de los interlocutores. En otras palabras, (5) puede dar lugar a otra posible inferencia, expresada como "El hablante quiere que el oyente venga y cene inmediatamente".

Efectivamente, como advierten Sperber y Wilson (1994: 226), en este caso la inferencia no constituye un desarrollo de la forma lógica, sino que se basa en datos contextuales y en la información que conforma la memoria enciclopédica del oyente sobre la situación de "cena en casa". Dicho de otro modo, estamos ante la información *implicada*.

Los ejemplos presentados permiten ver en qué consiste la diferencia entre lo explícito y lo implícito para la Teoría de la Relevancia. De esta forma, "un supuesto comunicado por un enunciado *E* es *explícito* si y solo si es un desarrollo de una forma lógica codificada por *E*" (Sperber y Wilson, 1994: 226). Esta nueva concepción de explicitud recibe el nombre de *explicatura*. Por otra parte, "todo supuesto comunicado, pero no de forma explícita, está implícitamente comunicado: es una *implicatura*" (Sperber y Wilson, 1994: 226). Ambos procesos suelen transcurrir en paralelo, vía ajuste mutuo de las hipótesis interpretativas y guiados por las consideraciones de la relevancia (cfr. Wilson y Sperber, 2000: 248 y sigs.).

La concepción relevantista de la explicitud, refundida en la noción de *explicatura*, constituye una de las aportaciones más interesantes respecto de la concepción de la comunicación de Grice. Mientras que la caracterización griceana de implicaturas no recibe importantes objeciones por parte de la Teoría de la Relevancia, la noción de lo explícito experimenta un reanálisis profundo.

Para Sperber y Wilson (1994: 227-228), en primer lugar, Grice no contempla los tipos de enriquecimiento de una forma lógica – a modo de *va a* "muy pronto" mencionado arriba – en el marco de la dimensión

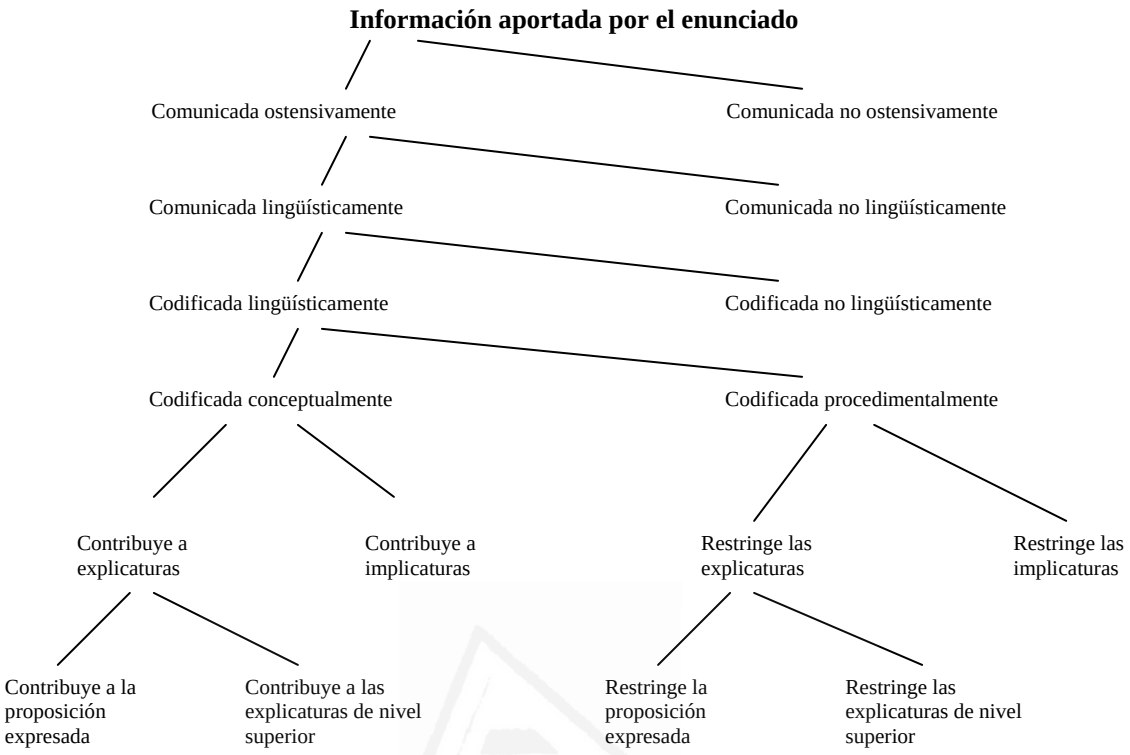
explícita (¿semántica?), sino que los trata como implicaturas (cfr. el análisis de *and* en Grice, 1989: 68). De esta manera, la Teoría de la Relevancia amplía la lista de los procesos pragmáticos que actúan en el nivel explícito del enunciado, y que en la concepción de Grice se limitaba solo a la desambiguación y a la asignación de referente.

En segundo lugar, en opinión de Sperber y Wilson, la teoría de Grice no deja clara la cuestión de la expresión de las actitudes proposicionales y, por consiguiente, no se sabe qué parcela abarca lo explícito y lo implícito en este ámbito.

Finalmente, la concepción griceana, según Sperber y Wilson, no contempla el carácter gradativo de la explicitud, aspecto que se hace patente precisamente al enfocar la "cara" inferencial de la información trasmitida por la forma lógica del enunciado.

De este modo, la dicotomía griceana *lo dicho/lo implicado* se tacha de teóricamente inválida justamente a causa de la imposibilidad de ceñir *lo dicho* solo al mecanismo de decodificación o de lectura literal del mensaje lingüístico (cfr. Wilson y Sperber, 2000: 248-255). Para la Teoría de la Relevancia la interrelación entre los procesos decodificadores y los inferenciales es mucho más compleja, por lo que la información aportada por un enunciado se representa como una red de tales relaciones[32]. El esquema 7 presenta la tipología de la información que se comunica en un enunciado, así como establece direcciones de relación entre los distintos tipos (Wilson y Sperber, 1993: 3).

[32] Portolés (2004: 145-147) señala que la construcción de una proposición – esto es, unidad semántica de la que se puede afirmar su verdad o su falsedad – precisa de determinado aporte contextual que varía en función de la parte codificada de cada enunciado. Incluso en los enunciados supuestamente explícitos se produce dicho aporte contextual. Como afirma el autor: "La lengua proporciona únicamente un esquema […] o plantilla […] de una suposición […] que ayuda o dirige el funcionamiento del mecanismo inferencial. Es gracias al enriquecimiento pragmático como se llega a obtener una suposición que se corresponde, al menos, con una proposición" (Portolés, 2004: 147). Los distintos tipos de enriquecimiento pragmático se analizan en Portolés (2004: 151-160).



Esquema 7. Tipos de información comunicada

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En los apartados siguientes analizaremos los distintos puntos del esquema presentado con tal de ofrecer una visión lo suficientemente completa del significado enunciativo en términos relevantistas[33]. Especialmente, dirigiremos nuestra atención a la noción de explicatura y a los mecanismos inferenciales que la sustentan según el marco relevantista.

3. 4. 1. 1. Información comunicada ostensivamente o no

Si empezamos desde la cima del esquema de Wilson y Sperber (1993: 3), el primer nivel abarca el carácter ostensivo o no de la información comunicada a través del enunciado. Como afirman los autores, un

[33] En Wilson y Sperber (1993) aparece un detallado desglose del esquema presentado, por lo que remitimos al lector al artículo en cuestión. En nuestro trabajo revisaremos los principales aspectos del esquema a modo de esbozo, pues es la noción de la explicatura la que requiere mayor atención para los objetivos de nuestro planteamiento.

enunciado cualquiera hace manifiesta una variedad de contenidos, aunque no todos ellos están ostensivamente trasmitidos. Así, por ejemplo, si María habla tristemente a Pedro, la información sobre su estado de tristeza no aparece necesariamente trasmitida de manera ostensiva. Solo si María intenta informar a Pedro sobre su estado de ánimo, y que su intención informativa sea no solamente reconocida, sino convertida en mutuamente manifiesta (vid. 3.4.), estamos ante una información ostensivamente trasmitida.

De esta manera, entre la diversidad de informaciones trasmitidas intencionalmente o no, la información ostensiva cuenta con apoyos especiales de cara al oyente para que éste pueda reconocer la intención informativa del hablante. La comunicación ostensiva crea la presunción de la relevancia, por lo que se ajusta al Principio Comunicativo de Relevancia (vid. 3.4. más arriba). De esta forma, la información ostensivamente comunicada configura un conocimiento que se hace mutuamente manifiesto (Wilson y Sperber, 1993: 4).

3. 4. 1. 2. Información comunicada lingüísticamente o no

El siguiente nivel del esquema 7 se refiere a que no toda la intención informativa por parte del hablante es trasmitida mediante el leguaje propiamente dicho. Tomando el ejemplo anterior, María comunica a Pedro su estado de tristeza, pero no lo hace lingüísticamente, sino acudiendo a diversos elementos no verbales o paralingüísticos. De esta forma, en el esquema presentado queda recogida la capacidad comunicativa tanto del lenguaje verbal como no verbal.

3. 4. 1. 3. Información codificada lingüísticamente o no

Este nivel del esquema de Wilson y Sperber recoge la idea de que no todo lingüísticamente comunicado está lingüísticamente codificado. Lo lingüísticamente codificado hace referencia a aquella información que está

gramaticalmente estipulada. En este sentido, y a partir de los trabajos de Grice, en la pragmática se plantea un serio debate sobre la frontera entre lo lingüísticamente comunicado y lo lingüísticamente codificado. Así, el análisis de la conjunción *y*, que puede presentar, además de valor copulativo, otros de consecuencia o de índole enfática, en el marco de los estudios de corte griceano se realiza desde la perspectiva implicatural, esto es, los valores citados se analizan como implicaturas a partir del valor esencial de conjunción copulativa.

No obstante, la propuesta relevantista defiende una perspectiva diametralmente distinta a la anterior, ya que considera los valores contiguos de la conjunción *y* en relación con su noción de explicatura. En otras palabras, dichos valores se generan en la comunicación siguiendo el Principio Comunicativo de Relevancia y establecen una especie de puente entre lo lingüísticamente codificado y lo ostensivamente comunicado. Por ello, los valores consecutivo y enfático de *y* se presentan como parte de la forma proposicional plena, pues se obtienen mediante el procedimiento de enriquecimiento inferencial de la forma lógica lingüísticamente codificada y de acuerdo con el Principio Comunicativo de Relevancia (cfr. Wilson y Sperber, 1993: 9).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3. 4. 1. 4. Información codificada conceptual o procedimentalmente

El siguiente nivel del esquema 7 profundiza en el carácter de la información codificada lingüísticamente. Dicha información puede ser, básicamente, de dos tipos: por una parte, conceptos o representaciones conceptuales; por otra, procedimientos para manipular los mismas (Wilson y Sperber, 1993: 10).

Los conceptos funcionan como constituyentes de aquellas representaciones mentales que subyacen al cálculo inferencial. De esta manera, los conceptos codificados mediante las expresiones lingüísticas conforman la forma lógica del enunciado y configuran las bases para el

desarrollo de explicaturas, esto es, de la forma proposicional plena como resultado del enriquecimiento inferencial de la forma lógica (i.e. literal).

Por otra parte, los procedimientos no se refieren a representaciones conceptuales, sino que funcionan como elementos restrictivos de determinados aspectos de la fase inferencial de la comprensión (cfr. Blakemore, 1987; Carston, 1998: 22-25; Wilson y Sperber, 1993: 10 y sigs.).

Para explicar lo dicho, Carston (1998: 23) analiza los siguientes ejemplos:

> **(6)** A las ardillas les encantan los cacahuetes (*Squirrels love peanuts*).
>
> **(7)** Es más, a las ardillas les encantan los cacahuetes (*Moreover, squirrels love peanuts*).

Puesto que la mayoría de los sustantivos, adjetivos, verbos y adverbios codifican un concepto que conlleva relaciones con otros conceptos, la representación conceptual de (6) se podría expresar algo como ENCANTAR (ARDILLAS, CACAHUETES)[34]. No obstante, sostiene Carston, (7) contiene un elemento léxico adicional, *es más* (*moreover*), cuyo significado codificado funciona como una guía, y cumple, por tanto, un papel restrictivo en el proceso inferencial a partir del enunciado (6).

Los conectores discursivos de este tipo, como *moreover, but, after all, therefore, so*, son objeto de estudio en el trabajo de D. Blakemore (1987). La autora construye su reflexión a partir del tratamiento que reciben dichos conectores en la perspectiva griceana. Grice dota estos elementos léxicos de una dimensión implicatural, en el sentido en que considera que contribuyen a la creación de implicaturas de carácter convencional. Sin

[34] Carston puntualiza que a pesar de la representación conceptual presentada, siempre hay que tener en cuenta que en la comunicación los conceptos experimentan ajustes pragmáticos, mediante los procesos de enriquecimiento o de imprecisión, como veremos en 3.4.2.

embargo, Blakemore (1987: 143), asumiendo la base teórica relevantista, afirma que

> Neither of these expressions contributes to the truth conditions of the utterances that contain them. In other words, these expressions do not map onto concepts that are constituents of proposition.

De esta forma, los conectores discursivos analizados por Blakemore recaen fuera de la construcción de la representación conceptual del enunciado, y actúan en el nivel de procesos mentales relacionados con el cálculo inferencial. Son una especie de instrucciones que se le dan al oyente sobre las direcciones en las que debe realizar el cálculo inferencial. De este modo, y a diferencia de lo afirmado por Grice, los *procedimentales* no generan, sino que restringen y guían las explicaturas y las implicaturas que parten de la forma lógica del enunciado (cfr. también Wilson y Sperber, 1993: 12-16).

Las afirmaciones y los resultados de la investigación de Blakemore revisten una gran importancia, ya que ponen de manifiesto que un completo análisis de las relaciones entre la forma lingüística y la interpretación pragmática debe incluir no solo los aspectos referentes a la forma lógica (i.e. representación conceptual) del enunciado, sino también las cuestiones relativas a las restricciones gramaticalmente especificadas del cálculo pragmático (Blakemore, 1987: 144).

3. 4. 1. 5. Las explicaturas de nivel superior y la proposición expresada

El cuadro de interpretación comunicativa en términos relevantistas presentado hasta el momento permite recapitular las siguientes ideas. A partir de la dicotomía conceptual/procedimental que expresa la tipología de la información que se codifica lingüísticamente, queda bastante claro que mientras que los conceptos contribuyen a la generación tanto de

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

explicaturas como de implicaturas, los procedimientos restringen y guían ambos tipos de información inferencial.

Como ya hemos mencionado antes (vid. 3.4.1.), la noción de implicatura en la propuesta relevantista se refiere básicamente a la implicatura conversacional de la concepción griceana. La información explicatural en sentido amplio, por su parte, se refiere, por un lado, a la proposición expresada que aparece como resultado del ajuste o la concreción pragmática de la forma lógica del enunciado; y por el otro, a las explicaturas de nivel superior[35].

Este último término se refiere a los desarrollos ulteriores de la explicatura propiamente dicha (i.e. del desarrollo de la forma literal), que, básicamente, expresan informaciones sobre la actitud proposicional del hablante[36]. Así, un diálogo como el (8) puede dar lugar a la serie explicatural (9):

(8) Pedro: ¿Puedes ayudarme?

María (tristemente): No, no puedo.

(9) a. "María no puede ayudar a Pedro a encontrar un trabajo";

b. "María dice que no puede ayudar a Pedro a encontrar un trabajo";

c. "María cree que no puede ayudar a Pedro a encontrar un trabajo";

d. "María lamenta que no puede ayudar a Pedro a encontrar un trabajo".

En este caso, (9a) constituye la explicatura propiamente dicha de (8), mientras que (9b)-(9d) realizan la proyección (*embedding*) en un nivel

[35] Tal concepción amplia de la explicatura es la que deriva de su representación en el esquema 7.

[36] Como ya veíamos en el análisis del ejemplo (5), la evaluación, por parte del oyente, de la información prosódica o entonativa que le proporciona el hablante le permite a aquél especular sobre la actitud de éste en el momento del enunciado, así como decidir si se trata de una afirmación o una pregunta.

superior de la descripción: la de un acto de habla (9b) y la de la actitud proposicional del hablante (9c)-(9d). De este modo, desde la perspectiva relevantista, no solo la proposición expresada (9a), sino también sus explicaturas de nivel superior están comunicadas lingüísticamente (cfr. Wilson y Sperber, 1993: 5-6, 16-19; Yus, 1997: 85; Pons, 2004: 44-52).

3. 4. 1. 6. Recapitulación provisional de ideas sobre el esquema de comunicación relevantista

Llegados a este punto, cabe resaltar las siguientes ideas. En la propuesta relevantista la dicotomía interpretativa griceana *lo dicho/lo implicado* se ve sustituida por otra, expresada como *explicatura/implicatura*. La explicatura, entendida como resultado del desarrollo pragmático de la forma lógica del enunciado, parece que se solapa, por tanto, con las nociones de *lo dicho*, de la *implicatura convencional*, así como de la *implicatura conversacional generalizada* de Grice[37].

Como veremos más abajo, la concepción de la Teoría de la Relevancia de la información explícitamente expresada parece presentar mejor aplicabilidad, que la de Grice, al análisis de las UFs en términos que planteamos en este trabajo. Concretamente, el hecho de incluir en el proceso de formación de proposición expresada por el enunciado de valores inferenciales permite explicar el funcionamiento sincrónico de muchas UFs. No obstante, la descripción del proceso de formación de explicatura que abordaremos a continuación, a nuestro juicio, pone de manifiesto algunas deficiencias en cuanto a la aplicación de la Teoría de la Relevancia al estudio de las UFs en el discurso y de los aspectos traductológicos del lenguaje fraseológico.

[37] Ciertamente, la definición misma de *explicatura* presenta muchos puntos en común con la de *implicatura generalizada* de Grice.

3. 4. 2. El proceso de concreción del significado: enriquecimiento vs. imprecisión

El análisis del esquema de comunicación de Wilson y Sperber (1993) que veíamos en los apartados anteriores pone de relieve la cuestión central que la Teoría de la Relevancia convierte en el eje de su argumentación sobre la interpretación de un enunciado. Como ya adelantábamos arriba, para Sperber y Wilson el componente *lo dicho* de la dicotomía griceana, tal y como lo plantea el filósofo norteamericano, no refleja la complejidad real de la comunicación. La excesiva identificación de *lo dicho* con el proceso de decodificación le sitúa a Grice en la necesidad de introducir la noción de implicatura convencional, con el fin de cubrir la evidencia de la existencia de procesos inferenciales fundamentados en la forma lógica del enunciado. De esta forma, Grice intenta "repartir" la parte explícita de la comunicación tanto en el lado literal, como inferido del enunciado.

Para los seguidores de la Teoría de la Relevancia tal reparto, sin embargo, no es muy afortunado, pues sostienen que el lado explícito de la comunicación es mucho más rico y supone mayor número de inferencias pragmáticas que las que preveía la propuesta griceana. Como ya hemos visto antes, las argumentaciones relevantistas se plasman en la introducción de una nueva dicotomía, explicatura/implicatura, que, por un lado, simplifica considerablemente el esquema comunicativo de Grice y, por el otro, refleja la incidencia de los procesos inferenciales en el nivel de significado explícito del enunciado. Por lo tanto, la noción de explicatura, que será abordada a continuación, representa una aportación fundamental en la concepción relevantista de la comunicación.

Como hemos visto arriba, para la teoría de la Relevancia la explicatura constituye el resultado del desarrollo de la forma lógica del enunciado mediante operaciones inferenciales. En otras palabras, la explicatura supone la construcción de conceptos *ad hoc*, en parte

decodificados en parte inferidos, que forman parte de la proposición expresada por el hablante para garantizar inferencias válidas (cfr. Wilson y Sperber, 1993; Carston, 1996; Carston, 1998: 13-28; Wilson y Sperber, 2000: 248-255; Vega-Moreno, 2001: 80; Pons, 2004: 44-52).

Los procesos inferenciales que completan la construcción del concepto *ad hoc*, según la perspectiva de la Teoría de la Relevancia, se resumen básicamente en dos: el *enriquecieminto* (*enrichment*) y la *imprecisión* (*loosening*)[38]. Tal planteamiento tiene origen en las idas de Barsalou (1983, 1987, 1991) que contempla la actividad cerebral como dotada de gran flexibilidad, lo que le permite, en función de determinadas circunstancias y determinados fines, construir conceptos "al vuelo". De esta manera, el material lingüísticamente codificado constituye una mera "llave" para la inferencia, por lo que el concepto codificado puede, y de hecho sucede a menudo, diferenciarse del concepto comunicado (cfr. Vega-Moreno, 2001: 80-81; Portolés, 2004: 145-167; Pons, 2004). Esta diferencia se crea al momento, debido a determinadas circunstancias, y posee validez solo en ese momento dado.

Los procesos de enriquecimiento y de imprecisión conceptual que ocasionan la diferenciación descrita se presentan como dos procesos complementarios que configuran la generación de la proposición expresada, esto es, de la explicatura. De esta forma, para la Teoría de la Relevancia, la información lingüísticamente codificada se presta en el contexto a al menos tres operaciones imprescindibles para construir la explicatura: la desambiguación, la asignación del referente y el enriquecimiento e imprecisión conceptuales (cfr. Sperber y Wilson, 1994: 228-239; Carston, 1996; Wilson y Sperber: 2000: 248 y sigs.).

[38] A veces se utilizan otros términos para los mismos procesos. Así, el proceso de enriquecimiento en ocasiones se llama de *ajuste* o de *estrechamiento* (*narrowing* o *strengthening*). El de imprecisión, a su vez, también recibe el nombre de *ensanchamiento* (broadening) o de *debilitamiento* (*weakening*).

3. 4. 2. 1. El enriquecimiento conceptual

Cuando hablamos de *enriquecimiento* (o de ajuste) conceptual, nos referimos a la necesidad, impuesta por el contexto, de realizar una concreción cuando un concepto decodificado proporciona mayor información enciclopédica de la que se requiere en el contexto dado (cfr. Vega-Moreno, 2001: 81). En palabras de Carston (1996: 3):

> There is a subset relation between the extension of the concept actually communicated [...] and the extension of the lexical concept from which it has been derived.

Así, señala Carston, en el ejemplo (10), dentro de la amplitud del concepto de CORTAR se comunica un particular modo de realizarlo, que incluye, además, la presuposición de los objetos que se utilizan para ello, y que difiere del expresado por el mismo verbo en (11) y (12):

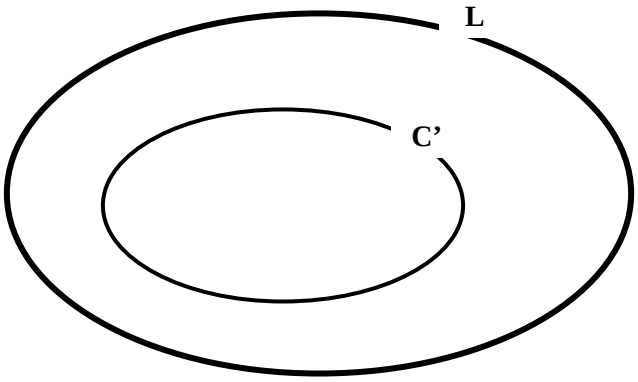
(10) María cortó el pastel.

(11) María cortó el pelo.

(12) María cortó el césped.

Cabe subrayar, que la creación del concepto *ad hoc* mediante el enriquecimiento es un proceso local y requiere una actualización en cada enunciado nuevo. Dicho de otro modo, la explicatura derivada del proceso de enriquecimiento o de ajuste conceptual no permanece fija e inalterable a lo largo de todo el discurso, sino que dentro del mismo pueden convivir perfectamente distintas parcelas "ajustadas" de un mismo concepto.

Carston representa así la operación de enriquecimiento, donde L es la extensión del concepto léxico y C' la del concepto ajustado *ad hoc* (Carston, 1996: 4):



Esquema 8. Enriquecimiento conceptual

3. 4. 2. 2. La imprecisión conceptual

El otro, presumiblemente opuesto proceso, es el de *imprecisión* conceptual. Los ejemplos (13) y (14) son muestras del mismo (Carston, 1996: 5 y sigs.):

(13) Francia es hexagonal.

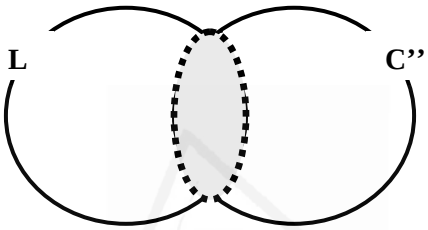
(14) ¿Te has comido mi corazón de chocolate?

Como podemos comprobar, en ambos casos es el concepto más debilitado, más difuso el que aparece codificado mediante la forma léxica. En otras palabras, y viendo los ejemplos, parece claro que en (13) *hexagonal* no se incluye dentro de la extensión conceptual HEXÁGONO en tanto que una figura geométrica; ni que en (14) la unidad léxica *corazón* expresa alguna subparte del concepto CORAZÓN en tanto que un órgano. El concepto expresado por el hablante en cada ejemplo se construye basándose solo en unos cuantos rasgos, la forma en este caso, del concepto original codificado por la unidad léxica. Adviértase, asimismo, que los rasgos seleccionados no son los más definitorios ni los más destacables del concepto original, por lo que la relación entre éste y el concepto expresado

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

no se construye en términos de inclusión como sucede con el enriquecimiento conceptual.

De este modo, la relación entre el concepto denotado literalmente y el concepto resultante de la imprecisión conceptual aparece mejor representada en términos de contigüidad con zonas de intersección, como muestra el esquema 9, donde L es la extensión del concepto léxicamente expresado y C'' es el resultado de la imprecisión conceptual de L (cfr. Carston, 1996: 15)[39]:



Esquema 9. Imprecisión conceptual

A diferencia del enriquecimiento conceptual, el proceso de imprecisión no fue abordado prácticamente por ninguna propuesta pragmática anterior a la Teoría de la Relevancia. Ésta, en cambio, lo adopta para la explicación de muchos usos lingüísticos no literales, incluidos los metafóricos. La idea relevantista es que en ocasiones el hablante prefiere producir un enunciado que constituye una interpretación *menor* o *inferior a la literal* (*less-than-literal*) del pensamiento que pretende trasmitir. Ello ocurre porque el hablante piensa que tal procedimiento facilita la comunicación de su pensamiento, esto es, que lo hace más accesible al oyente que si lo hiciera en forma literal. El proceso

[39] Carston (1996: 15-18) registra también al menos tres variedades del esquema 9, cuya explicación aparece acompañada de ejemplos pertinentes. Remitimos al lector al artículo en cuestión, pues para nuestros objetivos solo resulta importante resaltar el tipo de relación que se manifiesta entre el concepto origen y el resultante en el proceso de imprecisión conceptual.

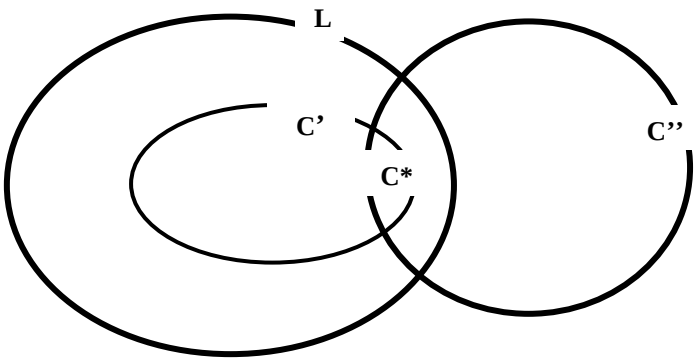
de interpretación de relajación conceptual sigue las siguientes fases: el oyente decodifica el concepto léxicamente codificado, adquiriendo de este modo acceso a ciertas propiedades lógicas y enciclopédicas del mismo. El oyente trata el enunciado como una guía aproximada para determinar lo que el hablante le intenta comunicar, y, en efecto, clasifica las propiedades disponibles del concepto, rechazando aquellas que no son relevantes en el contexto particular dado, y aceptando aquellas que sí lo son en tanto que reflejo de la visión del hablante (Carston, 1996: 6). Si el oyente llega a la conclusión de que la interpretación no literal le proporciona mayor número de efectos cognitivos frente al menor esfuerzo de procesamiento (i.e. se cumple el Principio Cognitivo de Relevancia), la preferirá a la literal y parará en ese punto la derivación conceptual.

3. 4. 2. 3. La relación entre ambos procesos

La cuestión que se plantea en la actualidad desde el enfoque relevantista respecto a dicho proceso de derivación conceptual se refiere al papel que desempeñan en él los procesos de enriquecimiento y de imprecisión. Concretamente, se trata de analizar el grado de simetría que se establece entre ambos procesos, y su incidencia en la construcción del concepto *ad hoc*.

Si observamos los esquemas 8 y 9, queda claro que los procesos de enriquecimiento y de imprecisión conceptuales no deben tratarse como opuestos, sino más bien como complementarios. Si solapamos ambos esquemas, el resultado aparecería representado según muestra el esquema 10:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Esquema 10. Enriquecimiento e imprecisión conceptuales

Esta representación gráfica muestra que puede aparecer una zona C* en la que el concepto *ad hoc* que se genera a partir del concepto original L se presenta como resultado tanto de enriquecimiento como de imprecisión conceptual. En otras palabras, un proceso no excluye al otro, sino que podemos encontrar casos de combinación de ambos, como sucede en (15):

(15) María cortó su relación con Pedro.

A primera vista, y debido a que estamos ante un uso figurado de *cortar*, se podría pensar que tenemos un caso puro de imprecisión conceptual. No obstante, y pese a estar de acuerdo con esta primera afirmación, en (15) podemos ver, a nuestro juicio, indicios de enriquecimiento conceptual. Efectivamente, en este caso *cortar* construye su significado no literal basándose en una parcela del concepto CORTAR, esto es, se refiere a un determinado modo de cortar, que podemos parafrasear como "romper, estropear", y que es distinto al expresado en (10) parafraseable como "repartir". De esta forma, en la construcción del concepto *cortar* expresado en (15) participan tanto mecanismos de enriquecimiento, como de imprecisión, aunque se podría decir que su actuación se realiza en planos distintos.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

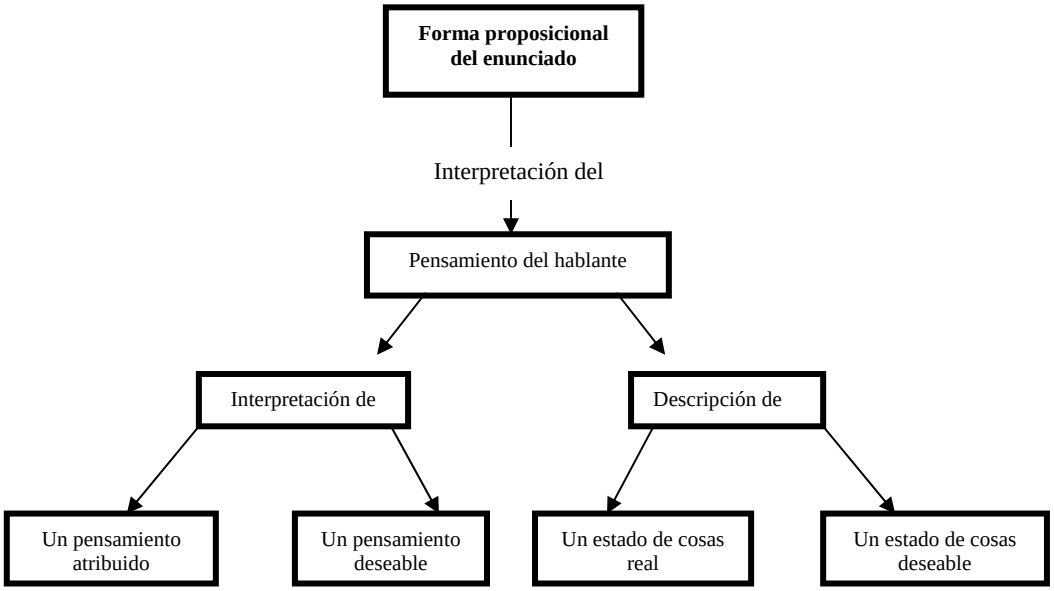
La reflexión anterior lleva a pensar en la existencia de grados en la participación de los dos procesos descritos en la construcción del concepto *ad hoc*. Consecuentemente, cabe plantear también la gradación de implicaturas y explicaturas. En el marco relevantista ambas categorías se presentan como graduales; esto es, un enunciado da lugar a explicaturas e implicaturas más fuerte o más débilmente inferidas[40]. Tal perspectiva, como veremos a continuación, presenta interesantes consecuencias a la hora de abordar el estudio de las UFs desde el enfoque relevantista. La concepción gradual de explicaturas e implicaturas parece poder explicar por qué unas UFs son accesibles, por parte del oyente, de manera unitaria, mientras que otras todavía parecen conservar la accesibilidad a través de sus constituyentes. En el apartado que sigue intentaremos perfilar la visión sobre el lenguaje fraseológico atendiendo a la concepción relevantista del significado presentada hasta ahora.

3. 4. 3. La fraseología en la concepción relevantista: un análisis crítico

Como sucedía con la propuesta de Grice, la Teoría de la Relevancia no presta demasiada atención al estudio de la fraseología. Las reflexiones relevantistas sobre la metáfora, así como algunos trabajos aislados sobre el tema, nos servirán de guía para organizar las ideas.

Para explicar la interpretación de los enunciados cuya explicatura va más allá de la forma proposicional, Sperber y Wilson (1994: 274-283) proponen el esquema 11 que recoge la dimensión descriptiva y la interpretativa del uso del lenguaje[41].

[40] Para más detalle, vid. Sperber y Wilson (1994: cap. 4); Carston (1996: 25-29), entre otros.
[41] Cabe señalar que la concepción presentada en el esquema 11 ha sido revisada en las versiones posteriores de la Teoría de la Relevancia (cfr. v.g. Wilson y Sperber, 2004), aunque, a nuestro juicio, tales revisiones no han supuesto un cambio significativo.



Esquema 11. La dimensión descriptiva y la dimensión interpretativa del uso del lenguaje

El esquema 11 pretende acomodar no solo las interpretaciones literales, sino también aquellos casos en los que el concepto que el hablante intenta comunicar, de alguna forma, parte del concepto expresado explícitamente en el enunciado (i.e. los casos de enriquecimiento y de imprecisión conceptual). Así, mientras que la *descripción* constituye una representación fiel de un determinado estado de cosas, la *interpretación* es una representación de otra representación proposicional en virtud del parecido de algún tipo entre ambas proposiciones[42].

Siguiendo la reflexión de Sperber y Wilson (cfr. 1994: 290-291), parece que las UFs constituyen casos de interpretación de un pensamiento atribuido. En otras palabras, la interpretación del enunciado (16) podría describirse según los pasos indicados en (17a)-(17d):

[42] En el capítulo 4 de Sperber y Wilson (1994) se explica ampliamente la teoría de la interpretación, por lo que remitimos al lector a las páginas correspondientes.

(16) María ha metido la pata.

(17) a. El hablante ha dicho que María ha metido la pata.

b. La construcción de la explicatura a partir del enriquecimiento/imprecisión de los conceptos expresados por *meter* y *pata* resulta inviable.

c. La interpretación de *meter la pata* que cumple el Principio cognitivo de Relevancia es la de una locución con significado de "actuar de manera inoportuna o inconveniente", esto es, un significado convencionalizado dentro de la comunidad lingüística española.

d. El hablante ha dicho que María ha actuado de manera inoportuna o inconveniente.

Ahora veamos el proceso que se sigue en (19) en relación con (18):

(18) María ha puesto la zancadilla a mi proyecto.

(19) a. El hablante dice que María ha puesto la zancadilla a su proyecto.

b. La construcción de la explicatura a partir del enriquecimiento de *poner* y *zancadilla* hace pensar en la realización de un acto físico que sirve para derribar a alguien.

c. puesto que la función de CI la desempeña un sustantivo no animado (*proyecto*), se procede a la lectura figurada de *poner la zancadilla* (i.e. imprecisión conceptual) con significado de "usar alguna estratagema para perjudicar o echar abajo algo".

d. el hablante ha dicho que María ha echado abajo su proyecto.

Como comprobamos, la interpretación final, tanto en (17), como en (19), se ha realizado atendiendo al significado convencionalizado de las locuciones *meter la pata* y *poner la zancadilla*, respectivamente. Dicho de otro modo, y dentro del marco relevantista, se ha procedido a la interpretación de un pensamiento atribuido a toda la comunidad lingüística, en este caso. Ese parece ser el proceso sugerido por la Teoría de la Relevancia.

No obstante, las secuencias (17a)-(17d) y (19a)-(19d) suscitan una serie de dudas y preguntas que la propuesta relevantista o no ha abordado, o no ha conseguido despejar. Concretamente, como podemos ver, el paso de la explicatura propiamente dicha expresada en el punto (a) hacia la interpretación final en (d) no discurre del mismo modo en los dos ejemplos. Mientras que en el primer caso el oyente se ve obligado a "saltar" directamente a la lectura no literal, sin realizar ningún proceso de concreción conceptual, en el segundo parece que el mecanismo explicatural en términos descritos hasta ahora tiene lugar de forma bastante regular. Efectivamente, en (19) el oyente primero enriquece los significados de las partes de *poner la zancadilla*, y luego realiza una concreción a través del mecanismo de imprecisión conceptual.

La visión presentada parece sugerir que la interpretación de *poner la zancadilla* cae de pleno en la dimensión explicatural, lo que supone que se procede a los respectivos procesos de concreción conceptual que llevan a la construcción de la proposición expresada. Sin embargo, con *meter la pata* no sucede lo mismo. Entonces ¿cómo se procesa el significado convencionalizado de esta locución? ¿Como una implicatura? Obviamente, no podemos asumir esta última posibilidad.

Para Vega-Moreno (2001, 2003) la visión relevantista sobre las UFs parte de las dos condiciones que hemos visto ejemplificadas en (17) y (19). Por un lado, las UFs son vistas como unidades conceptuales; por el otro, puesto que las UFs tienen una estructura interna, su procesamiento no dista mucho del de otras secuencias léxicas, no idiomáticas (cfr. Vega-Moreno; 2001: 83). Así, la locución *to eat one's brain* (trad.lit. *comerse el cerebro*) "cavilar o pensar mucho en algo" puede ser accesible para el oyente a través de los ajustes conceptuales pertinentes de los componentes de la misma, algo que no parece posible en *kick the bucket* (trad. lit. *golpear*

el cubo con el pie) equivalente a *estirar la pata* "morir". Esta última locución sería accesible de manera directa, tomada como un todo conceptual.

De esta forma, la reconstrucción del significado que el hablante pretende trasmitir a través del uso de una UF se realiza recurriendo a los mecanismos inferenciales de concreción conceptual contemplados por la Teoría de la Relevancia (i.e. de enriquecimiento y/o de imprecisión) que toman como *input* los supuestos conceptuales codificados por la UF, así como los elementos léxicos constituyentes de la secuencia fraseológica dada (Vega-Moreno, 2003). Tal afirmación supone que la concreción conceptual se realiza tanto en el nivel de palabra, como en el de la frase, lo que permite dar cuenta de los distintos grados de la fijación conceptual (i.e. de explicatura) que manifiestan las UFs.

La postura que sostiene Vega-Moreno intenta conjugar los argumentos de la vertiente semántica no composicional (i.e. la que contemplaba las UFs como una especie de palabras largas, con relaciones arbitrarias entre sus componentes) con los argüidos por las recientes corrientes de índole composicional (i.e. que proponen analizar las UFs como conceptos holísticos, en los que la relación entre la forma lingüística y el significado idiomático no es totalmente arbitraria). Tal actuación permite a la autora poner de manifiesto la "supervivencia" de los procesos inferenciales en el procesamiento del lenguaje fraseológico. Y efectivamente, nuestra intuición de hablante nos sugiere que muchas UFs conservan vivo el cuadro conceptual que subyace a su creación, por lo que resulta lógico pensar que su procesamiento activará, aunque fuera parcialmente, los mismos mecanismos que el procesamiento de cualquier otra expresión no idiomática.

Pese a todo lo dicho, la intuición también nos dice que la concreción inferencial de los elementos constituyentes no es el primer paso en el procesamiento de las UFs conceptualmente trasparentes. La experiencia

nos muestra que el oyente tiene un olfato especial para detectar una secuencia fraseológica. Así, un extranjero con un nivel no muy alto de competencia comunicativa en una lengua es capaz de aislar correctamente una UF, sin conocer ni saber inferir su significado convencionalizado. Naturalmente, ello sucede por el mero hecho de que la lectura literal se ve desechada por la incompatibilidad con las circunstancias contextuales explícitamente expresadas. Pero también ello demuestra que una UF es captada como una *unidad conceptual*, antes que como una secuencia pragmática de lexemas constituyentes. Los procesos inferenciales de concreción conceptual parecen más bien posteriores y opcionales, pues se dan en los casos de desconocimiento del significado convencionalizado o movidos por el interés etimológico (verdadero o apócrifo), por ejemplo[43].

En definitiva, según la visión relevantista, la interpretación de las UFs constituye una explicatura, a la que, en unos casos, se accede a través del conocimiento enciclopédico general (en tanto que es la interpretación de un pensamiento atribuido), y en otros, mediante la concreción conceptual de los componentes de la UF. El primer problema que observamos en referencia a tal concepción, consiste en que la explicatura de una UF parece identificarse meramente con el significado convencionalizado del fraseologismo; o mejor dicho, con su significado denotativo, postergando el resto de valores que conforman el significado fraseológico (vid. 4.3.1.) al dominio de implicaturas. De esta forma, una UF puede tener una sola explicatura, lo que parece contradecir la faceta composicional de la propuesta. Ante tal problema, se podría pensar en que las concreciones inferenciales de los componentes de una UF constituyen las explicaturas básicas, que a su vez contribuyen a la explicatura de nivel

[43] Esta idea se ve corroborada por las investigaciones de R. Gibbs (v.g. Gibbs, 2002) que afirma que el acceso al significado fraseológico a menudo se realiza de forma directa, saltando la fase de la lectura literal. De esta forma, la fase literal no solo no es primaria, sino que en muchos casos ni siquiera tiene lugar.

superior que se identifica con el significado convencionalizado. A nuestro juicio, sostener esto último resulta un tanto forzado.

Otra cuestión que suscita la visión relevantista de la fraseología, y que está relacionada con la anterior, se refiere al carácter gradual de las explicaturas defendido por la teoría. Si lo que acabamos de considerar como la explicatura de nivel superior (que se identifica con el significado denotado de la UF) es única, no procede hablar de la existencia de grados. Por lo tanto, cabe pensar que debemos situar la gradación explicatural en el nivel de inferencias a partir de los componentes. La interpretación de la UF, consecuentemente, presentará una serie de explicaturas más fuertes frente a otras más débiles. Si esto es así, la Teoría de la Relevancia debería indagar en la tipología explicatural presente en la UF, lo que explicaría, entre otras cosas, el salto entre la composicionalidad y la unidad conceptual.

Con esta última observación está relacionada otra carencia que advertimos en la concepción presentada. Ésa consiste en que la visión relevantista del significado fraseológico no explica a qué se deben las diferencias en la interpretación que contempla; es decir, cuáles son los motivos, diacrónicos o sincrónicos, de que unas UFs sean accesibles directamente, mientras que otras atraviesen la fase de concreción conceptual. Asimismo, no se indaga en la tipología de las inferencias que sostienen dicho proceso de concreción, pues, en nuestra opinión, resulta excesivo explicarlo en términos de creación de conceptos *ad hoc*, si tenemos en cuenta que nos movemos en el ámbito del significado convencionalizado. En efecto, parece claro que en el caso de una UF dada los ajustes conceptuales deben seguir un patrón más o menos común en todos los hablantes, pues ello está en la base de la comprensión del lenguaje fraseológico.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Finalmente, la explicación relevantista deja sin atención qué papel desempeña el nivel de accesibilidad al significado fraseológico en el discurso. No nos olvidemos que, pese a tener una forma enunciativa, las UFs son conceptos unitarios, por lo que funcionan dentro de un discurso mayor. No resulta extraño, por tanto, pensar que el distinto grado de fijación conceptual de las UFs pueda tener consecuencias implicaturales dentro de un enunciado principal. Estas ideas serán desarrolladas en el capítulo IV, pues son claves para el diseño de nuestro modelo de significación fraseológica.

3. 4. 5. La Teoría de la Relevancia: conclusiones

Las cuestiones arriba planteadas nos sugieren que la perspectiva relevantista ha abierto importantes vías de investigación sobre el significado lingüístico. La introducción de la noción de explicatura ha permitido dar cuenta de la participación de los procesos inferenciales en la configuración del significado explícitamente expresado. No obstante, y lo hemos podido comprobar en el caso de UFs, la dicotomía explicatura/implicatura no logra explicar muchos aspectos del paso de lo semántico a lo pragmático. A nuestro juicio, la equivocación de la que parten los relevantistas, consiste en la consideración de la UF exclusivamente en relación con su significado "de diccionario", esto es, denotativo. No obstante, como defendemos en nuestra propuesta (vid. cap. IV), el abanico de valores que integran el significado de una UF, y que forman parte de la construcción de explicaturas básicas, es más amplio, y es posible someterlo a una sistematización.

Por otra parte, sin duda alguna resulta sumamente interesante la explicación relevantista de la construcción de la explicatura en términos de concreción conceptual. No obstante, los procedimientos de enriquecimiento/imprecisión conceptuales sugieren, a nuestro juicio, una visión del proceso de interpretación con demasiado margen para el

contexto. Los autores presentan tal hecho como prueba de un carácter flexible de su concepción (cfr. Wilson y Sperber, 2004: 255-257), pero, en nuestra opinión, ello concede excesiva flexibilidad al proceso de interpretación de enunciados lingüísticos, algo que, creemos, no responde a la realidad.

Por último, muchos de los puntos problemáticos comentados arriba[44] desaparecerían si reformuláramos, como sugiere Levinson (2004), la visión del proceso comunicativo que hasta ahora ha sido concebido en términos de una dicotomía, tanto en Grice, como en la Teoría de la Relevancia. Como veremos a continuación, la concepción del significado lingüístico en tres niveles esclarece muchos aspectos de la mecánica de la interrelación entre la información semántica aportada por la construcción lingüística y las consecuencias pragmáticas dentro del discurso. Tal concepción se revela especialmente interesante en su aplicación al estudio del significado fraseológico.

3. 5. S. LEVINSON: UNA CONCEPCIÓN RENOVADORA

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Como veíamos en el apartado anterior, la Teoría de la Relevancia plantea su concepción de interpretación de enunciado en dos niveles, el de explicatura y el de implicatura. El primer proceso parte de la decodificación del significado lingüístico del enunciado que se va concretando inferencialmente en función de las circunstancias contextuales. El segundo, el de implicatura, se refiere a la información inferencial que deriva de la anterior y el contexto, y que no está presente explícitamente en el enunciado.

El reconocimiento de la participación de los procesos pragmáticos en el nivel explícito del enunciado (i.e. explicatura) constituye un giro

[44] En Pons (2004: 72-78) se ofrece un brevísimo, pero completo, repaso por las principales críticas que recibe la Teoría de la Relevancia, así como razones que motivan, en opinión del autor, los "amores" y los "odios" que desata la Teoría.

importante para la disciplina. Ello explicaría por qué incluso un mismo enunciado puede encerrar diferentes proposiciones expresadas por el hablante. Sin embargo, en la otra cara de la moneda de tal concepción se encuentra el hecho de que el proceso interpretativo "se pragmatiza" en exceso, y puede dar la sensación de que la tarea del oyente consiste en crear conceptos y subconceptos *ad hoc* cada vez que recibe un estímulo lingüístico. De esta forma, la parcela de la semántica se desdibuja, y la pragmática gana protagonismo en todos los niveles de la estructura lingüística.

No obstante, tanto la intuición, como las evidencias y las reflexiones sobre el tema que proporcionan algunos pragmatistas (cfr. v.g. Horn, 1972; Levinson, 2004), sugiere que esto no es del todo cierto. Cabe reconocer que una concepción tan pragmática de la comunicación la complica en exceso y deja demasiado campo a la especulación interpretativa.

Tal situación constituye el fundamento de la argumentación que esgrime Levinson a favor de su teoría sobre la *intrusión pragmática en la semántica*. Para el autor (Levinson, 2004: 28):

> Tiene que haber una poderosa heurística que nos proporcione interpretaciones preferidas sin demasiados cálculos, de asuntos como la intención del hablante, el conocimiento enciclopédico de lo que se habla; o cálculos de los procesos mentales de otros. Tales interpretaciones preferidas pueden ser invalidadas; y, sin lugar a dudas, complementadas, por cálculos de esta complejidad.

La reflexión de Levinson se basa en el hecho de la "imperfección" de nuestro sistema articulatorio frente a la cantidad de información que deseamos trasmitir a través del lenguaje. Efectivamente, la lentitud articulatoria fisiológicamente determinada de los seres humanos constituye un obstáculo para el funcionamiento de un proceso de transmisión de datos que de otra forma funcionaría varias veces más

rápido. Aquella se convierte en una especie de *cuello de botella* para todo el proceso de comunicación, pues pone de manifiesto que pensamos más rápido de lo que hablamos (Levinson, 1995: 95-98; 2004: 29).

La solución al problema de cuello de botella que ha adoptado el sistema cognitivo humano consiste en fijar, en alguna medida, determinados valores inferenciales en relación con ciertas estructuras lingüísticas. De este modo, conseguimos procesar una parte de información por defecto, en asociación con ciertas circunstancias lingüísticas y contextuales, lo que aminora definitivamente el coste de procesamiento.

Tal concepción de la teoría de significado requiere, en opinión de Levinson (2004: 33; 258-397), un replanteamiento de la relación entre la Semántica y la Pragmática. Como hemos podido comprobar en los apartados anteriores, la visión habitual de dicha relación se plantea en términos de jerarquía, en la que el contenido semántico se identifica con el significado de la oración, y cuyo *output* constituye el *input* de la Pragmática. Esta última, por su parte, corresponde al significado del enunciado que se construye utilizando la información semántica más las inferencias contextuales.

Como no resulta difícil advertir, la relación jerárquica presentada entre la Semántica y la Pragmática fundamenta las dicotomías pragmáticas vistas hasta el momento, a saber, la griceana *lo dicho/lo implicado*, y la relevantista *explicatura/implicatura*[45]. Ambas conciben el paso de la primera a la última como un proceso más o menos lineal, en el que cada componente (i.e. semántico o pragmático) contribuye a la creación de una determinada representación, del contenido oracional la Semántica y del enunciativo la Pragmática.

[45] Naturalmente, salvando las diferencias entre ambas concepciones, señaladas a lo largo de la exposición.

La propuesta de Levinson consiste en abandonar la distinción clásica y en contemplar la Semántica y la Pragmática como partes de un mismo proceso que contribuyen, aunque de manera diferenciada, a un único nivel de representación. Ello supone organizar la teoría de significado en tres niveles, uno tendiente a lo semántico, otro tendiente a lo pragmático y un tercero en el que ambas contribuciones interactúan estrechamente. Tal propuesta hace reformular muchas consideraciones sobre la interfaz semántica/pragmática. En este apartado analizaremos los principales puntos de la propuesta levinsoniana y comprobaremos su aplicabilidad al estudio de las UFs.

3. 5. 1. Tres niveles en la teoría de la comunicación

El razonamiento de Levinson aparece imbricado en la concepción griceana[46] del significado completo de un enunciado. Ello quiere decir que ese se contempla como resultado de la suma de diferentes clases de contenidos: los codificados divididos en *lo dicho* y *lo implicado convencionalmente*; y los inferidos, compuestos por *implicaturas particularizadas* y *generalizadas*, y, posiblemente, por otros tipos de inferencias no descritas por Grice. Como hemos podido comprobar en los apartados anteriores, tal naturaleza heterogénea del significado experimenta una considerable simplificación por parte de la Teoría de la Relevancia, algo que, en opinión de Levinson, resulta erróneo (cfr. Levinson, 2004: 49-57). No obstante, el mayor error, cometido tanto por Grice, como por los relevantista, ha sido intentar explicar dicha heterogeneidad del significado desde una organización en dos niveles (cfr. Levinson, 1995; 2004).

[46] Por ello, la concepción teórica de la comunicación de Levinson suele recibir también el nombre de *neogriceana*, término que aúna una serie bastante amplia y heterogénea de propuestas teóricas que con frecuencia se definen por oposición a la Teoría de la Relevancia.

Efectivamente, argumenta Levinson, la teoría de la comunicación estándar construye su explicación en dos niveles: el del significado de la oración, que obtiene la explicación a partir de los presupuestos de la gramática; y el del enunciado, que se refiere al significado del hablante, que debe abordarse desde la perspectiva pragmática. Sin embargo, sigue el autor, el análisis de los ejemplos hace pensar que debemos conceder mayor importancia a las inferencias hechas por defecto, inferencias que han experimentado un abandono por parte de las propuestas pragmáticas más recientes. Veamos los ejemplos (20) y (21) para recordar el funcionamiento de dichas inferencias preferidas (citado por Levinson, 2004: 42-43):

(20) Contexto 1:

A: - ¿Qué hora es?

B: - Algunos de los invitados están marchándose ya.

Implicatura particularizada: "Debe de ser tarde".

Implicatura generalizada: "No todos los invitados están marchándose ya".

(21) Contexto 2:

A: - ¿Dónde está John?

B: - Algunos de los invitados están marchándose ya.

Implicatura particularizada: "Quizá John ya se haya marchado".

Implicatura generalizada: "No todos los invitados están marchándose ya".

Como muestran los ejemplos, el enunciado *Algunos de los invitados están marchándose ya* desencadena distintas implicaturas particularizadas en virtud de utilizarse como repuesta parcial a preguntas diferentes. No obstante, ambos contextos comparten un contenido inferencial, a saber "No todos los invitados están marchándose ya", que posee un carácter

totalmente general presente en cualquier enunciado que corresponde a la forma "Algunos X son G" (Levinson, 2004: 43). En otras palabras, tales implicaturas, denominadas *generalizadas* en la nomenclatura griceana, constituyen interpretaciones por defecto que se generan siempre por el enunciado, a no ser que determinadas características contextuales las cancelen (cfr. también Rodríguez Rosique, 2006).

De este modo, y según veíamos en 3.3.2., las implicaturas generalizadas aparecen definidas como contenidos inferenciales, pero que parten de la forma lógica del enunciado. Tales características les confieren un papel especial en la configuración de la interfaz semántica/pragmática. Asimismo, ello hace reconsiderar la estructuración de toda la teoría de la comunicación, pues las inferencias por defecto deben encontrar su propio sitio en la misma.

En los apartados anteriores hemos podido comprobar que pese a que Grice contempla y define este tipo de inferencias preferentes, las considera dentro del marco de las implicaturas conversacionales, por lo que les atribuye valores de índole puramente pragmática. Parece que el propio Grice era consciente de que algo fallaba en dicha concepción, pero lejos de pensar en abandonar su dicotomía *lo dicho/lo implicado* presenta su visión "desglosada" del significado no natural (i.e. implicado), que hemos expuesto en 3.3.3. La distinción griceana entre el *significado intemporal de un enunciado-tipo*, el *significado intemporal aplicado de un enunciado-tipo*, el *significado ocasional de un enunciado-tipo* y el *significado ocasional del emisor* pone claramente de manifiesto las diferencias que están en la base de la distinción entre la implicatura conversacional generalizada y la implicatura conversacional particularizada. Mientras que los dos primeros tipos se relacionan con el enunciado-tipo en cuanto a su significado se refiere, los dos últimos muestran un mayor grado de arbitrariedad inferencial determinada por la intención del hablante. En otras palabras,

los dos significados intemporales basan su configuración en los significados de las palabras que conforman un enunciado-tipo. Sin embargo, los significados ocasionales utilizan las palabras del enunciado-tipo para llenarlas de contenido *ad hoc*, contenido del que las dota el hablante en función de características contextuales precisas y concretas para expresar su intención comunicativa.

Visto así el panorama, resulta aún más extraño que Grice insista en colocar ambas implicaturas, la generalizada y la particularizada, en un mismo saco, y que no se plantee el papel de aquéllas como puente entre *lo dicho* y *lo implicado*. Pese a que el filósofo subraya, en varios pasajes de sus obras, las dificultades que plantean las implicaturas generalizadas en cuanto a su distinción de los contenidos convencionales (cfr. v.g. Grice, 1989: 37-40; 116-143), no realiza análisis exhaustivos sobre qué tipo de consecuencias para la teoría general de comunicación podría suponer tal hecho.

En lo que concierne a los planteamientos de la Teoría de la Relevancia, la noción de explicatura, como hemos visto antes (vid. 3.4.1.6.), parece acoger tanto las implicaturas convencionales como las generalizadas de Grice. Según ya hemos comentado, tal concepción ciertamente supone una simplificación del cuadro comunicativo general, pero deja sin respuesta demasiadas preguntas. Por ejemplo, entendemos que la propuesta relevantista explica la inclusión de implicaturas convencionales y generalizadas bajo el mismo paraguas de explicatura a través de una presentación gradual. Por tanto, las implicaturas convencionales se correlacionarían con las explicaturas más fuertes, mientras que las generalizadas serían explicaturas más débiles.

No obstante, las definiciones que hemos visto hasta ahora de implicatura convencional y de implicatura generalizada (vid. 3.3.2.) indican que se trata de dos tipos de inferencia suficientemente

diferenciadas. Ello indica, a nuestro juicio, que la noción de explicatura mezcla, de esta forma, dos implicaturas cualitativamente distintas, por lo que, en sentido sincrónico, no parece la mejor opción hablar de ellas en términos de grados. Naturalmente, si nos situamos en la perspectiva diacrónica, la situación cambia, pues, como comprobaremos en el caso de UFs, ambos tipos de implicatura pueden verse envueltos en el mismo proceso de gramaticalización, en el que aparecerían representados como distintos estadios de éste.

Llegados hasta este punto, parece claro que la concepción teórica de la comunicación en dos niveles no ha esclarecido muchos de los aspectos que pretendía. Por ello, Levinson arguye la necesidad de un cambio de perspectiva hacia una en la que se prestara mayor atención a las maneras preferentes de "poner las cosas", ya que, según argumenta el autor (Levinson, 1995: 109):

> Instead of a bifurcation between grammatically and lexically specified meaning and nonce speaker-meaning, we need to develop a three-tiered theory of communication in which utterance-type meaning has a special place.

De este modo, la nueva teoría de la comunicación debe integrar tres tipos de significado: el significado léxico-gramatical, el significado del hablante y, finalmente, el significado del enunciado-tipo. Este último, que configura la aportación levinsoniana, adquiere mayor definición respecto a la concepción de Grice. Para Levinson (cfr. Levinson, 1995: 90-95), la teoría del significado del enunciado-tipo debe ser la teoría de la interpretación por defecto, aquella que explica, de manera sistemática, por qué el enunciado *Te veo el martes* sugiere que si mañana es martes, el hablante no se refiere a mañana (Levinson, 1995: 94).

Este nuevo nivel actúa como intermedio entre el nivel léxico-gramatical (i.e. de la oración) y el del significado del hablante. Es por ello

por lo que muchas teorías pragmáticas tienen la tentación de asimilarlo con alguno de los dos, tendiéndolo hacia el lado semántico (i.e. léxico-gramatical) o hacia el pragmático (i.e. del significado del hablante). El caso de la Teoría de la Relevancia, según hemos constatado antes, se adscribiría a la segunda tendencia, ya que la noción de explicatura, con todo el entramado teórico que le subyace, concede una importancia capital a los procesos inferenciales *ad hoc*.

Asimismo, una puntualización importante en la teoría levinsoniana se refiere al carácter no discreto de dicho tercer nivel del enunciado-tipo (Levinson, 1995: 95; 2004: 57). Efectivamente, la concepción tripartita de la comunicación se presenta como un *continuum*, con fronteras borrosas entre los niveles, pues resulta evidente que el significado del enunciado-tipo puede ejercer influencia tanto en el nivel semántico, por un lado, como en el pragmático, por el otro. Tal hecho, sin embargo, no contradice la estructuración tripartita, ya que pese a la existencia de zonas oscuras en las que parece imposible determinar los límites entre los niveles, el significado del enunciado-tipo presenta características distintivas claras, a saber, la interpretación por defecto o preferente que presume la existencia de situaciones estereotípicas en las que se producirían este tipo de inferencias (Levinson, 1995: 110).

La consecuencia más importante del reconocimiento de la relación continua y no discreta entre los tres niveles de la teoría levinsoniana se imbrica en una teoría general del uso del lenguaje como es la Teoría de la Gramaticalización. Efectivamente, las interpretaciones por defecto muestran un considerable apego a los significados léxico-gramaticales[47], mientras que su carácter ciertamente inferencial las sitúa en la órbita de las

[47] Por ello a menudo resulta especialmente difícil distinguir una implicatura convencional de una implicatura generalizada, algo que, como hemos visto, ya subrayaba Grice (1989: 37).

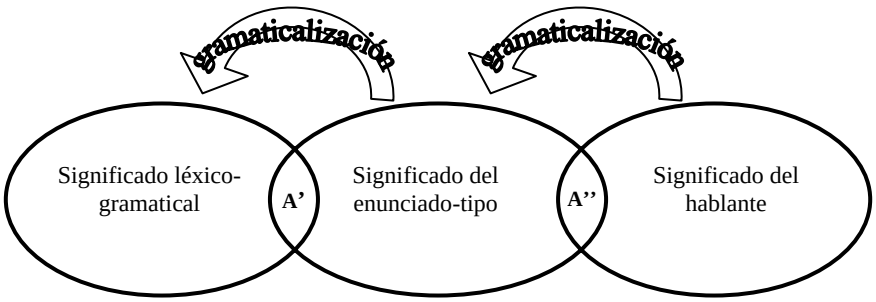
implicaturas conversacionales. Ello propicia, en opinión de Levinson (2004: 57) la consideración de que:

> Existen muchas evidencias de que el uso de la lengua es fuente de las formas gramaticalizadas, y a que existe un sendero diacrónico desde los significados del hablante a los significados del enunciado [tipo]; y de ahí, a los significados de la oración.

De este modo, las inferencias por defecto, o lo que es lo mismo, las *implicaturas conversacionales generalizadas*, aparecen presentadas como mecanismos sistemáticos que constriñen los procesos léxico-gramaticales y, en el curso de la historia de la lengua, les sirven de materia prima. Por ello, considera Levinson (1995: 110), para diseñar una adecuada teoría sincrónica o diacrónica del léxico y de la gramática resulta imprescindible profundizar en la comprensión del significado del enunciado-tipo (i.e. implicaturas generalizadas).

La exposición hecha hasta el momento se resume gráficamente en el esquema 12, que representa la concepción tripartita del proceso interpretativo que defiende Levinson.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Esquema 12. La concepción de la comunicación en tres niveles según S. C. Levinson

En el esquema hemos reflejado que las relaciones entre las tres esferas se realizan por medio de la esfera intermedia de las inferencias preferentes, que se convierte en una especie de puente entre las otras dos.

Asimismo, tal situación intermedia da lugar a zonas fronterizas (**A′** y **A′′**) donde no siempre resulta posible determinar de qué tipo de implicatura se trata.

Por otra parte, las flechas indican la actuación de mecanismos gramaticalizadores en relación con los tres niveles de comunicación. La relación entre el esquema de comunicación levinsoniano y la Teoría de la Gramaticalización se presenta de un especial interés para nuestro trabajo, pues explica muchos aspectos de la significación fraseológica tanto en el nivel semántico como en el pragmático. Por todo ello, creemos que conviene que hagamos una pequeña parada y realicemos un somero repaso teórico sobre el proceso de gramaticalización.

3. 5. 2. El proceso de gramaticalización: conceptos y nociones básicos

El término de *gramaticalización* en la actualidad se refiere básicamente a un proceso caracterizado, según señala Cifuentes (2003: 14), como

> la adquisición por parte de una unidad lingüística de un contenido gramatical o más abstracto, o bien el paso de una unidad de contenido gramatical a otro contenido más gramatical.

Pese al interés por la gramaticalización en la lingüística actual, no estamos ante un fenómeno descubierto recientemente, más bien lo contrario. Algunas de sus propiedades fundamentales han sido definidas ya en los siglos XVIII y XIX[48], pero tanto la creación del término *gramaticalización*, como el inicio de un estudio exhaustivo y sistemático del fenómeno se lo debemos a Meillet (1912). Este autor contemplaba la gramaticalización, junto con la analogía[49], como uno de los modelos de

[48] E incluso, como señalan Campbell y Janda (2001: 94 *apud* Buenafuentes, 2007: 10) "notions more or less consistent with gramaticalization have existed in linguistic since ancient times, at least since the ancient Hindu grammarians".

[49] A diferencia de la gramaticalización, la analogía actúa como mecanismo regularizador de algunos paradigmas defectivos. Al patrón analógico corresponden, por ejemplo, las formaciones de femeninos en *–a* a partir de sustantivos masculinos, como

creación de las formas gramaticales, y la definía según sigue (Meillet, 1912: 131 *apud* Buenafuentes, 2007: 11): "Le passage d'un mot autonome au rôle d'élément grammatical [...], l'attribution du caractère grammatical à un mot jadis autonome".

La definición de Meillet se ve completada más tarde por Kuryłowicz (1965: 52) que entiende la gramaticalización como "The increase of the range of a morpheme advancing from a lexical to a grammatical or from a less grammatical to a more grammatical status".

Si comparamos esta formulación ya clásica de Kuryłowicz y la de Cifuentes que citábamos al principio, vemos que no aparecen grandes diferencias, en cuanto a la definición, entre la visión estructuralista y la cognitivista. Las diferencias aparecen en la aplicación del concepto de gramaticalización, pues mientras que los estructuralistas se limitaban a explicar a través de él los aspectos de morfología diacrónica, la perspectiva cognitivista lo contempla como un modelo explicativo no solo de la conversión de elementos léxicos en gramaticales, sino también de las modificaciones en el nivel discursivo y sintáctico que ello conlleva. De este modo, la gramaticalización configura un marco teórico global del estudio de los fenómenos lingüísticos centrado en cómo aparecen las formas gramaticales y las construcciones, cómo se usan y dan forma a una lengua (Hopper y Traugott, 1993: 1).

Tal concepción ampliada de la gramaticalización da pie a la conformación de varias vertientes dentro del mismo marco. Concretamente, en la actualidad los estudiosos coinciden en que se pueden distinguir dos perspectivas de análisis. La primera de ellas, la

abogado/abogada, *juez/jueza*, etc. De esta manera, la analogía se da dentro de un mismo paradigma, mientras que en la gramaticalización se contempla la posibilidad de cambio categorial. Ello supone que la gramaticalización modifica todo el sistema de la lengua, y la analogía no lo hace, en principio. Naturalmente, esta última puede formar parte de la primera, pero no toda analogía implica la gramaticalización (cfr. también Cuenca y Hilferty, 1999: 155; Cifuentes, 2003: 18; Buenafuentes, 2007: 14-15).

pragmático-discursiva, analiza los fenómenos de gramaticalización como "resultado de la convencionalización de determinadas implicaturas conversacionales" (Cifuentes, 2003: 23). La segunda, la *cognitiva*, por su parte, entiende la gramaticalización como un proceso que tiene que ver con el sistema conceptual general de los seres humanos, sobre todo con el mecanismo de la metáfora. Pese a que son dos corrientes reconocidas, cabe señalar que son totalmente conciliables, y los procedimientos de análisis de cada una de ellas son mutuamente aplicables a los mismos fenómenos de gramaticalización (cfr. Cuenca y Hilferty, 1999: 156-171; Cifuentes, 2003: 23)[50].

Otro aspecto fundamental de la teoría actual de la gramaticalización se refiere a su concepción como un proceso gradual, lo que da lugar a la formulación de la noción del *continuum* de la gramaticalización (cfr. Cifuentes, 2003: 31-37). Tal visión explica la coexistencia de varios estadios de gramaticalización de una unidad lingüística en el mismo momento sincrónico. En otras palabras, se solapan las etapas del cambio progresivo, por lo que un mismo elemento puede convivir en un momento dado del desarrollo de la lengua en distintas categorías gramaticales. La idea del *continuum* de la gramaticalización explicaría, asimismo, que una misma unidad compleja presente distintos valores en la sincronía, tema que retomaremos en el capítulo IV.

Un último aspecto que queremos destacar de la gramaticalización se relaciona con su carácter presumiblemente unidireccional. Efectivamente, como han puesto de manifiesto numerosos estudios, parece ser que cuando una unidad léxica entra en la cadena de gramaticalización, ya no

[50] En este sentido compartimos la afirmación de Ridruejo (2002: 95-111) de que el componente intencional constituye el desencadenante de prácticamente cualquier cambio gramatical. Ello significa que en el fondo las dos visiones sobre la gramaticalización tienen una base común, y se bifurcan en cuanto a la explicación del proceso una vez arrancado.

tiene marcha atrás. Se sumerge en un proceso que sigue un mismo patrón, descrito, en palabras de Pérez Saldanya (1997: 103), de esta forma:

> Les categories lèxiques majors, pertanyents a classes obertes, es converteixen en categories lèxiques menors, o classes tancades però amb un nombre relativament important d'elements; aquestes, finalment, tendeixen a convertir-se en categories funcionals, o classes tancades amb un nombre reduït d'elements.

Pese a que ha habido trabajos que han aportado pruebas suficientes de la "posibilidad del regreso", se trata de casos más bien aislados. De todas formas, la unidireccionalidad del proceso de gramaticalización constituye un asunto espinoso, por lo que se prefiere hablar de una tendencia, más que de una norma (cfr. v.g. Cuenca y Hilferty, 1999: 160). Asimismo, otra opción alternativa consiste en contemplar la unidireccionalidad no como una propiedad de la gramaticalización, sino como una consecuencia lógica de la misma (cfr. Cifuentes, 2003: 44-45).

En el contexto descrito resulta fácil advertir que la propuesta de Levinson que exponemos en este apartado se adscribe a la perspectiva pragmático-discursiva, pues, como hemos visto, el autor observa el proceso de gramaticalización en relación con su concepción tripartita de la comunicación, es decir, como un paso de la implicatura particularizada a la generalizada y, finalmente, a la convencional (vid. el esquema 12).

Asimismo, tal visión de Levinson, junto con las reflexiones teóricas anteriores de Horn (1984), fundamenta una de las propuestas más interesantes de los últimos años en el seno de la gramaticalización. Nos referimos a Traugott y Dasher (2002), que plantean su *Teoría de cambio semántico por inferencias asociadas* (*Invited Inferencing Theory of Semantic Change*) con el siguiente objetivo: "to account for the conventionalizing of pragmatic meanings and their reanalysis as semantic meanings" (Traugott y Dasher, 2002: 35).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Para los autores, en la base de un cambio semántico se encuentra un individuo que hace un uso peculiar e innovador de una palabra dada[51] a través de la explotación de las inferencias asociadas, pues, en opinión de Traugott y Dasher (2002: 9) "on-line production and processing make use of essentially syntagmatic relations and associations"[52]. Si tal uso peculiar persiste y otros hablantes empiezan a apropiarse de él, la inferencia se convierte en generalizada, aunque el significado original de la palabra coexista al mismo tiempo. De esta forma, se desencadena un proceso de gramaticalización que acaba con el abandono del significado original de la palabra y la imposición del nuevo, originado a partir de las inferencias descritas. Tal concepción de la gramaticalización pone de manifiesto el papel del mecanismo de la subjetivación como base de cambio semántico. Traugott y Dasher aplican su teoría al estudio de los verbos modales, adverbios en función de marcadores discursivos, verbos y algunas construcciones performativos y, finalmente, a los deícticos sociales. Parece evidente, a su vez, que un enfoque de esta índole del proceso de fraseologización podría arrojar luz sobre muchas zonas oscuras que presenta el origen y la naturaleza del significado de muchas UFs.

En conclusión, el breve repaso sobre el tema de la gramaticalización que hemos ofrecido aquí nos servirá para encajar las piezas de la concepción levinsoniana de la comunicación. Por otro lado, la visión del proceso de fraseologización de un sintagma como parte del proceso general de gramaticalización será la bisagra que articulará la aplicación de la teoría de Levinson al estudio de las UFs (vid. 3.5.5.). En los siguientes apartados retomaremos la exposición de la propuesta teórica de dicho

[51] Cfr. la afirmación de Ridruejo (2002), comentada en la nota anterior, sobre la importancia del componente intencional en cualquier cambio gramatical.
[52] Adviértase en este sentido la relación con las ideas que ya apuntaba Shmelev sobre la dimensión derivacional de los significados secundarios (vid. 2.1.3.).

autor para afianzar los fundamentos que sustentarán nuestra propuesta de significado fraseológico (vid. cap. IV).

3. 5. 3. Las tres heurísticas como fundamento de inferencias por defecto

En 3.5. señalábamos que la argumentación de Levinson a favor de su concepción del proceso interpretativo se basa en el hecho de que la comunicación humana funciona como una especie de cuello de botella, ya que nuestra capacidad fisiológica de articular las palabras es mucho más imperfecta que nuestra capacidad de pensar. En otras palabras, pensamos más rápido que hablamos, por lo que nuestro sistema cognitivo ha ingeniado una serie de estrategias para solucionar tal problema.

Según Levinson (2004: 57 y sigs.), ante la evidencia de que en muchos casos el oyente no tiene ningún problema en reconstruir correctamente la intención del hablante, cabe pensar que existe una serie de fuerzas[53] que limitan el espacio de búsqueda. El autor denomina dichas fuerzas *heurísticas*, y propone considerarlas como estrategias del sistema cognitivo

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[53] Levinson presenta tales fuerzas en el marco pragmático. Sin embargo, parece que las heurísticas podrían tener una base neurológica. Las recientes investigaciones sobre las neuronas de espejo resultan muy significativas en este sentido. Se trata de un grupo de neuronas localizadas en la corteza cerebral que presentan la propiedad de descargar los mismos impulsos tanto cuando el sujeto realiza una acción, como cuando observa a otro realizarla. Tal acción de las neuronas de espejo está en la base de la capacidad empática de los humanos, así como en la importancia de la imitación en los procesos educativos. Pero las últimas investigaciones han demostrado que la tarea de las neuronas de espejo va más allá de la simple paridad motora, ya que están implicadas no solo en el reconocimiento de acciones de otros, sino también en su interpretación. Cuando se activan durante la ejecución y la observación de una acción, también añaden intenciones a tales acciones si éstas son presentadas en el contexto. Como consecuencia, la propia acción queda asociada a la intención que la puso en marcha, por lo que el individuo crea un complejo cuadro asociativo acción/intención que le permite atribuir una determinada intención a la acción de su interlocutor como si él mismo la realizara. En definitiva, y aplicando al caso que aquí abordamos, parece legítimo afirmar que las heurísticas de Levinson nacen de las asociaciones acción/intención citadas de base neurológica, y es por ello por lo que constituyen inferencias preferentes. Para saber más sobre las investigaciones de las neuronas de espejo se puede consultar los trabajos de sus descubridores Fadiga *et alii* (1995); Rizzolatti y Arbib (1998); Iacoboni *et alii* (1999); Rizzolatti *et alii* (2001) entre otros.

humano para solucionar el problema del cuello de botella de la comunicación.

La argumentación de Levinson en términos de heurísticas supone un claro distanciamiento respecto a los modelos anteriores de Grice y de la Teoría de la Relevancia. Recordemos que mientras que Grice postulaba la existencia de un gran Principio de cooperación que regía la comunicación humana, Sperber y Wilson sustituían tal principio por otro, el de la Relevancia. De este modo, ambos modelos anteriores presentaban la comunicación en términos de obligatoriedad y de obediencia al respectivo principio general[54]. Levinson, por el contrario, recurre a la noción de preferencia o de tendencia que se observa en el intercambio comunicativo real. Como él mismo reconoce, en su propuesta procede a la reformulación de las máximas de Grice (vid. 3.3.1.) que se enfocan de un modo distinto. El autor (Levinson, 2004: 68) señala que:

> En lugar de pensar en ellas [las máximas] como reglas (o procedimientos prácticos) o normas de conducta, es útil contemplarlas principalmente como heurísticas inferenciales, que por lo tanto MOTIVAN las normas de conducta (mayúsculas nuestras).

La reformulación de las máximas griceanas da lugar a tres heurísticas de Levinson (2004: 63-85):

- La primera de ellas, la *Heurística C*, más o menos relacionada con la primera submáxima de Cantidad de Grice (vid. 3.3.1.1.)[55], se enuncia como "Lo que no se dice, no está". Para ejemplificarlo se propone la siguiente aserción:

[54] Aunque ambos afirmaron insistentemente el carácter meramente descriptivo de sus modelos, resulta evidente que la obediencia a un solo macroprincipio regulador implica el cariz normativo de las propuestas citadas.
[55] De su relación con la Máxima de Cantidad de Grice se deriva su nombre de Heurística C.

(22) Hay una pirámide azul sobre el cubo rojo.

Las inferencias legitimadas a las que da lugar (22) podrían ser las recogidas en (23):

(23) a. "No hay un cono sobre el cubo rojo";
b. "No hay una pirámide roja sobre el cubo rojo".

En otras palabras, la Heurística C permite descartar un número de posibles estados de cosas por oposición con lo que se dice. Se trata de una restricción dentro de un conjunto de opciones relevantes. Así, la primera inferencia legitimada se construye por la oposición entre las características diferenciales de las figuras geométricas (cono ≠ pirámide), mientras que la segunda, por la oposición establecida en términos de color (roja ≠ azul). Tales restricciones, por tanto, aumentan la capacidad comunicativa del contenido codificado, por lo que la heurística cumple la función de una estrategia de optimización del proceso inferencial.

- La segunda heurística, la *Heurística I*[56], parece relacionada con la segunda submáxima griceana de Cantidad (vid. 3.3.1.1.). Se formula de la siguiente manera: "Lo que se describe simplemente, se ejemplifica estereotípicamente". La aplicación de esta heurística al (24) da lugar a la serie (25):

(24) La pirámide azul está sobre el cubo rojo.

Inferencias legitimadas:

(25) a. "La pirámide es estereotípica, sobre un cuadrado, y no, por ejemplo, sobre una base hexagonal";

[56] Recibe esta denominación porque se plantea en relación con el Principio de Informatividad (Atlas y Levinson, 1981).

> b. "La pirámide se apoya directamente sobre el cubo (por ejemplo, no hay ninguna figura entre ambos)";
>
> c. "La pirámide está centrada, o bien sujeta, sobre el cubo (no está balanceándose en el borde, etc.)";
>
> d. "La pirámide está en la postura normal, descansando sobre su base, y no puesta en equilibrio, por ejemplo, sobre su vértice".

Todos estos supuestos están basados en la Heurística I, pues de lo contrario esperamos que se nos avise de las posibles particularidades, como las que aparecen reseñadas entre paréntesis. Como señala Levinson (2004: 66),

> Esta heurística es extremadamente poderosa – deja al que la interpreta hacer uso de todo tipo de conocimientos básicos sobre un campo para extraer una interpretación abundante a partir de una descripción mínima.

De este modo, cuanto más breve y simple sea la expresión, más fomentará la selección de una interpretación estereotípica y explicativa. Tal planteamiento hace prever la aplicación de dicha heurística al caso del lenguaje fraseológico. Efectivamente, cabe pensar que en el momento en que un conjunto de palabras empieza a convertirse en la expresión estereotípica de una determinada situación o noción, comienza su camino hacia la convencionalización. Volveremos a este punto más tarde (vid. 3.5.5.).

- La tercera heurística, la *Heurística M*, está directamente relacionada con la Máxima de Modo de Grice (vid. 3.3.1.4.)[57]. Se define como "Lo que se dice de un modo inusual, no es normal; o un mensaje marcado indica una situación marcada".

La aplicación de esta heurística al (26) da como resultado (27):

(26) La figura cuboide azul está sujeta por el cubo rojo.

[57] De ahí viene su denominación.

Inferencias legitimadas:

(27) a. "La figura azul no es exactamente un cubo";

b. "La figura azul no está sujeta directa o central o establemente por el cubo rojo".

Se puede observar que la *Heurística M* se presenta como una contrapartida a la *Heurística I*, pues significa que la información estereotípica aparecerá codificada en una expresión simple, mientras que cualquier alejamiento de tal estereotipicidad será marcado de algún modo.

En el marco de nuestro trabajo la Heurística M muestra un interés especial, ya que guarda una relación directa con el uso de las UFs en el discurso. En efecto, puesto que las UFs se definen como unidades de denominación secundaria (vid. v.g. 4.2.1.1. para más detalle), resulta lógico pensar en ellas como expresiones marcadas, esto es, cumplidoras de la Heurística M. Volveremos a este aspecto más adelante.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3. 5. 3. 1. Interrelaciones entre las heurísticas

Cada una de las tres heurísticas presentadas se encarga de un determinado género de implicaturas. Naturalmente, si admitimos la eficacia comunicativa de las heurísticas en los términos presentados arriba, debemos considerar las implicaturas a las que dan lugar como inferencias por defecto, o que es lo mismo, como *implicaturas conversacionales generalizadas* (ICGs).

Las ICGs se relacionan e interactúan, pues como es lógico pensar, los distintos elementos del enunciado pueden originar ICGs basadas en diferentes heurísticas. Veamos, por ejemplo, (28) en relación con las ICGs recogidas en (29), (30) y (31):

(28) La figura **cuboide azul** está **sobre** el cubo rojo.

Algunas ICGs basadas en la Heurística C:

(29) a. "La figura cuboide no es amarilla";

b. "La figura azul no es esférica".

Algunas ICGs basadas en la Heurística I:

(30) a. "La figura azul se apoya directamente sobre el cubo (por ejemplo, no hay ninguna figura entre ambos)";

b. "La figura azul está centrada, o bien sujeta, sobre el cubo (no está balanceándose en el borde, etc.)".

ICG basada en la Heurística M:

(31) a. "La figura azul no es exactamente un cubo".

Como comprobamos, las ICGs que aparecen en (29) derivan de los datos proporcionados por los elementos *cuboide* y *azul*; las de (30), del componente *sobre*; y finalmente, la de (31), del elemento *cuboide*.

No obstante, como señala Levinson (2004: 75-78), la naturaleza particular de cada heurística puede dar lugar a aparentes contradicciones o inconsistencias entre ellas[58], por lo que la solución que se sugiere es que existe una especie de jerarquía entre los tres tipos de ICGs. Dicho de otro modo, parece ser que las ICGs siguen cierto orden de prioridades, y pueden cancelar otros tipos de inferencias basadas en heurísticas diferentes por inconsistentes.

Levinson (2004: 75-79; cap. 2) propone y desarrolla la argumentación a favor del siguiente orden de las heurísticas:

C > M > I

que significa que la Heurística C cancela por inconsistente la heurística M que, a su vez, cancela por inconsistente la Heurística I.

[58] Para más detalle sobre la resolución de las inconsistencias entre las tres heurísticas remitimos al lector a Levinson (2004: cap. 2). Aquí solo destacamos los principales puntos de la problemática.

Levinson (2004: 76) sugiere la defensa de este orden en los siguientes términos:

> En primer lugar, hay una diferencia, por una parte, entre las inferencias C y M basada principalmente en las oposiciones lingüísticas; y, por la otra, entre estas dos y las inferencias I, basadas fundamentalmente en suposiciones estereotípicas sobre el mundo.

Efectivamente, la ICGs C presentan un carácter metalingüístico, "en el sentido de que lo que se implica hace referencia obligada a lo que podría haberse dicho, pero no se dijo" (Levinson, 2004: 125). También las inferencias M son metalingüísticas, pero en su caso no es el significado, sino la *forma* la que desempeña tal papel (cfr. Levinson, 2004: 212-215). De este modo, la Heurística C es una inferencia por negación (i.e. suposición de que tal o cual *no* es el caso), mientras que la Heurística M se basa en la marcación (i.e. dentro del conjunto presenta cierta especificidad necesaria de ser destacada). Asimismo, las inferencias C se oponen a las inferencias I también en virtud de su carácter restrictivo, pues parece que expresan la negación de las inferencias propiciadas por el principio I. Y, lógicamente, la dirección de las inferencias M e I es diametralmente opuesta, ya que una expresión marcada se utiliza justamente para señalar algo que se aleja del estereotipo.

La secuencia de cancelación de las ICGs presentada por Levinson parece convincente, al menos en aplicación a los casos que el autor comenta ampliamente (Levinson, 2004: cap. 2). No obstante, como veremos en 3.5.5., su aplicación a las UFs es, a nuestro modo de ver, más problemática. Y tal problemática, a nuestro juicio, podría encontrar una solución justamente en la consideración de las UFs en dos niveles de significado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3. 5. 3. 2. Breves conclusiones sobre las tres heurísticas

Para recapitular todo lo dicho hasta el momento sobre las heurísticas de Levinson, hay que destacar los siguientes puntos:

- la concepción tripartita de la comunicación concede una especial importancia a las ICGs en tanto que una especie de bisagra entre los contenidos convencionales y las inferencias *ad hoc*;

- tal concepción parece estar en la base del proceso de gramaticalización, en el que las inferencias *ad hoc* (i. e. implicaturas conversacionales particularizadas o ICPs) pueden adquirir el carácter de inferencias por defecto (i.e. ICGs) y, finalmente, pasar a formar parte del contenido convencional;

- la generación de las ICGs parte de la aceptación de tres poderosas heurísticas que guardan cierta relación con algunas de las máximas de Grice, y que se presentan como estrategias para salvar el cuello de botella comunicativo. Las heurísticas permiten al oyente descartar una gran cantidad de inferencias que, de hecho, podrían ser compatibles con el mensaje codificado, lo que proporciona una amplificación del contenido informativo de un mensaje;

- las ICGs pueden verse canceladas en virtud de su carácter conversacional tanto por las ICPs como por las ICGs de otro tipo;

- la cancelación de las ICGs sigue un determinado orden. Concretamente, las inferencias C cancelan las inferencias M, y éstas cancelan, consecuentemente, las inferencias I.

Todas estas propiedades de las ICGs dotan a las mismas de una importancia especial en la configuración de la interfaz semántica/pragmática.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

3. 5. 4. Las implicaturas conversacionales generalizadas y la interfaz semántica/pragmática

El punto crucial que concentra toda la esencia de la propuesta levinsoniana se refiere al papel de las ICGs en tanto que un puente entre la semántica y la pragmática. A esta cuestión está íntegramente dedicado el capítulo 3 del libro de Levinson (2004). Aquí destacaremos los aspectos más relevantes, a nuestro juicio, de la concepción presentada.

El lingüista parte en su planteamiento de la reformulación de la relación que se establece entre la semántica y la pragmática. Como bien se sabe, tradicionalmente tal relación se postulaba en términos de subordinación de la primera a la segunda. En otras palabras, se consideraba que la semántica proporcionaba el *input* a la pragmática, por lo que se hablaba de la pragmática postsemántica. Asimismo, una relación planteada de este modo implica una concepción autonomista de ambas disciplinas, es decir, que el nivel semántico es claramente aislable e identificable con respecto al nivel pragmático.

A diferencia de la concepción tradicional, Levinson se sitúa en la línea de propuestas pragmáticas que admiten la participación de procesos inferenciales en el nivel semántico. Concretamente, el propósito de Levinson consiste en demostrar que las ICGs desempeñan un papel en la asignación del contenido vericondicional (Levinson, 2004: 261).

Como se desprende de la exposición sobre la Teoría de la Relevancia vista en 3.4., la noción de *explicatura* desarrollada por dicha teoría refleja la tendencia presentada de reconocer a los procedimientos pragmáticos mayor influencia en la configuración de *lo dicho* griceano. Hemos visto que la propuesta relevantista amplía el inventario de procesos inferenciales participantes en el proceso de construcción del contenido vericondicional más allá de la desambiguación y la asignación de referentes contemplados por Grice. No obstante, la explicatura sigue siendo una noción que

desarrolla las formas lógicas de forma limitada, y los procesos de enriquecimiento e imprecisión que la sustentan se presentan como características inferenciales especiales, distintas de las implicaturas. Dicho todo lo anterior, se observa la paradoja de la Teoría de la Relevancia, ya que pese a que reconoce la existencia de las inferencias presemánticas, no les reconoce su carácter implicatural y, por lo tanto, sigue el mismo patrón postsemántico que Grice.

En opinión de Levinson lo que los relevantistas no consiguen ver es que las ICGs son las mejores candidatas para tales inferencias presemánticas, ya que se definen como inferencias por defecto a partir de las representaciones semánticas. La Teoría de la Relevancia, no obstante, no reconoce la especificidad de las ICGs. Éstas, como hemos visto en 3.4.1.6., quedan absorbidas por la explicatura, por lo que se les niega el carácter implicatural. Es por ello por lo que la propuesta relevantista sigue una concepción lineal en la que la explicatura precede a la implicatura y ambas no se mezclan entre sí.

La reflexión de Levinson, sin embargo, va en otra dirección. Lo que propone el autor (Levinson, 2004: 375) es:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

> Cambiar el monólogo unidireccional entre los componentes [semántica/pragmática] a un diálogo bidireccional – para dejar que los componentes puedan hablar entre sí con mayor libertad. Por ejemplo, el procesamiento semántico podría avanzar hasta algún punto, luego recurriríamos al procesamiento pragmático del modo que puede recurrirse a una subrutina en un programa, y entonces el procesamiento semántico puede continuar. El resultado: los efectos de la **intrusión pragmática** (énfasis nuestro).

El término recién introducido de la *intrusión* pragmática en la semántica se presenta como el punto clave de la propuesta levinsoniana. Se trata, como se observa en la cita, de que los procesos semánticos y pragmáticos pueden intercalarse, y tal intercalación, además, parece estar

controlada por los tipos estructurales de la representación semántica (Levinson, 2004: 263)[59].

El fenómeno de la intrusión concede a las ICGs el papel de mecanismos que la sustentan. Su capacidad de inmiscuirse en la construcción del contenido vericondicional se debe a su carácter de inferencias por defecto, lo que resulta consistente con la advertencia de Grice que recordábamos antes sobre la confusión de las ICGs con la información convencional.

Por otra parte, el reconocimiento del papel de ICGs en la intrusión tiene otra importante consecuencia, a saber, el reconocimiento de que el *input* pragmático para la interpretación semántica es de la misma naturaleza inferencial que los principios pragmáticos que actúan en la fase postsemántica.

Todo lo dicho permite afirmar que justamente gracias a esta "doble cara" las ICGs revisten tal importancia en la configuración del interfaz semántica/pragmática. Por un lado, son inferencias por defecto, preferentes y, por tanto, presumibles, que están desencadenadas por las tres heurísticas presentadas. Todo ello les otorga un carácter ciertamente convencionalizado. Por otro lado, son inferencias conversacionales que pueden aparecer anuladas por determinadas condiciones contextuales. Dicho de otro modo (Levinson, 2004: 396):

> Las propiedades por defecto de las ICGs explican su capacidad de intrusión: estas inferencias pueden hacerse y se harán instantáneamente, y, si no se cancelan […], terminarán dentro del contenido proposicional de oraciones complejas.

[59] "Las ICGs constituyen un género de inferencia pragmática especialmente capaz de, y tendente a, inmiscuirse en las representaciones semánticas; pero que lo hagan o no, dependerá al menos en parte de la posición de las expresiones que inducen ICGs en las construcciones" (Levinson, 2004: 368).

Creemos que la propuesta de Levinson arroja luz sobre muchos puntos oscuros del estudio del lenguaje fraseológico. A continuación reflexionaremos sobre la aplicación de la concepción teórica expuesta al análisis de las UFs.

3. 5. 5. La fraseología desde el enfoque levinsoniano

A lo largo de varias páginas hemos estado mencionando la importancia de las ICGs en el proceso del cambio lingüístico. Asimismo, hemos apoyado la idea de que un riguroso análisis del proceso de gramaticalización resulta inviable sin tener en cuenta las inferencias por defecto que constituyen un paso ineludible hacia la convencionalización. Todos estos aspectos han sido expuestos con anterioridad, y ahora cabe plantear su implicación en el funcionamiento de las UFs.

No es una idea nueva considerar el proceso de fraseologización de una expresión en relación con el marco general de la gramaticalización[60]. La novedad consiste en analizar las consecuencias que tiene tal consideración para el diseño de un modelo del tratamiento interlingüístico de las UFs. Y una de las consecuencias fundamentales se refiere al hecho de que dicho diseño debe desarrollarse en, al menos, dos niveles de significación fraseológica.

Como ha demostrado la teoría de la gramaticalización, concretamente su vertiente pragmático-discursiva (vid. 3.5.2.), la implicatura constituye una fuente muy rica de cambio lingüístico. La organización tripartita de la comunicación que propone Levinson (vid. 3.5.1.) muestra, asimismo, que el proceso de convencionalización parte de una implicatura particularizada que va adquiriendo el cariz de una implicatura preferente (i.e. ICG) para, finalmente, pasar a formar parte del significado proposicional de la expresión.

[60] Solo por citar algunos trabajos más recientes en el ámbito español, podemos destacar Cuenca y Hilferty (1999), Ruiz Gurillo (2001), Cifuentes (2003), Buenafuentes (2007), etc.

Si aplicamos esta secuencia a las expresiones fraseológicas, podemos decir que el proceso de fraseologización nace de una expresión libre con sus implicaturas particularizadas que empieza a utilizarse para denominar un determinado estado de cosas por defecto (i.e. ICG) para, al final del proceso, dar lugar a una construcción sintagmática de significado unitario en la que los componentes actúan como meros morfemas.

Presentada de esta forma, la fraseologización en su dimensión diacrónica concede un valor especial a las inferencias basadas en la Heurística I. Como ya apuntábamos anteriormente, las inferencias I parecen desempeñar el papel de motor en dicho proceso, ya que el paso hacia la expresión estereotipada refleja el cambio hacia la construcción de un nuevo concepto (cfr. Levinson, 2004: 556).

Para ejemplificar lo dicho, pensemos en las locuciones como *echarse a temblar* o *no dar ni golpe*. Observemos que en ambas el paso hacia el significado convencionalizado de "sentir terror" y "no trabajar" (DFEA), respectivamente, ha trascurrido a través de la consideración de las acciones descritas como estereotipos de los conceptos representados. Naturalmente, como sucede con los estereotipos, la asociación no siempre representa la realidad, y el sujeto que siente terror no necesariamente lo canaliza a través del temblor. No obstante, ello no le impide utilizar la locución en cuestión.

Pese a lo dicho, consideramos que el reconocimiento del papel decisivo de la inferencia I en el proceso de fraseologización solo resulta pertinente para la dimensión diacrónica o para una reflexión metalingüística que se da ante el desconocimiento del significado convencionalizado de la UF. Estamos firmemente convencidos de que en la mayoría de los casos el oyente realiza un acceso directo al significado convencionalizado de la expresión, con las consecuencias implicaturales

incluidas. Y ello también encuentra su explicación en la concepción de la fraseologización en relación con la gramaticalización.

Efectivamente, la gramaticalización es un proceso cíclico, mediante el que se convencionalizan las implicaturas y, posteriormente, se adquieren más implicaturas (Levinson, 2004: 403). En el caso de las UFs el ciclo se da no solo en la diacronía, sino que lo encontramos constante e inevitablemente en la sincronía. Las UFs son construcciones complejas, y en virtud de su estructura interna pueden albergar distintos estadios de fraseologización, a saber, una convencionalización completa o una inferencia por defecto, basada generalmente en la Heurística I. Llamaremos estas inferencias internas *implicaturas de primer nivel*.

No obstante, las UFs también son unidades dependientes, y necesitan un marco enunciativo para desplegar su potencial interno. En este marco, esto es, dentro de un enunciado mayor, las UFs desencadenarán otras implicatuars, las *implicaturas de segundo nivel*, que dependerán, en mayor o menor medida, de las implicaturas de primer nivel y de las condiciones del contexto. La calidad de las implicaturas de primer nivel (i.e. si es una implicatura convencional o es generalizada), en efecto, determina el desarrollo implicatural del enunciado que contiene la UF. Lo que, sin embargo, parece estar fuera de discusión, es que la aparición de una UF dentro de un enunciado siempre dará lugar a una implicatura por defecto, y dicha implicatura estará basada esta vez en la heurística M.

La afirmación realizada es consistente con la propia naturaleza denominativa de las UFs, pues éstas constituyen maneras alternativas de denominar un mismo concepto. Son unidades de denominación secundaria y adicional (vid. 4.2.1.1. para más detalle), aunque ello no significa que son sustituibles por las unidades de denominación

primaria[61]. De esta manera, las UFs, por definición, serán expresiones marcadas de un concepto, por lo que su sola aparición en el discurso desencadena la inferencia M. La fuerza y la cancelabilidad de dicha inferencia estarán determinadas tanto por las implicaturas de primer nivel, como por las circunstancias del contexto.

En lo que se refiere a las inferencias basadas en la Heurística C, no conseguimos encontrarles un sitio en el proceso de fraseologización. A nuestro juicio, las UFs muestran una oposición clara respecto a este tipo de inferencia, puesto que en ellas es completamente habitual la situación que contradice la definición de inferencia C. En efecto, muchas UFs presentan un estado de cosas que podríamos formular como "aunque se dice, no se da", así como "aunque no se dice, se da". En nuestra opinión, es una propiedad típica no solo de las UFs, sino de otras expresiones de figuratividad. También Levinson señala la resistencia de las inferencias C a la convencionalización, y aduce las siguientes razones (Levinson, 2004: 556):

> No obstante, será menos probable que las inferencias C se convencionalizaran porque se desencadenan a partir de grupos restringidos de opciones prominentes, donde el cambio en el significado de un miembro ocasionará implicaciones inmediatas sobre la comprensión de los otros miembros, actuando el grupo completo como una restricción sobre el cambio desde dentro.

En definitiva, pese a que las cuestiones relativas a la tipología de las ICGs participantes en la fraseologización requiere una reflexión más profunda, parece que el panorama general presentado muestra la desigual proporción de al menos dos tipos de inferencias, la I y la M, en la configuración del significado convencionalizado de una UF y, posteriormente, en su inserción dentro de un enunciado mayor. Tal

[61] Todos estos aspectos están abordados en el capítulo IV, y forman parte de nuestra concepción de significado fraseológico.

situación constituye, a nuestro juicio, un argumento más a favor de un análisis del significado fraseológico en dos niveles. En primer lugar, debemos indagar en cómo se ha realizado el proceso de convencionalización "desde dentro" de la UF. Lógicamente, en este nivel cabe hablar de significado en términos de convencionalidad o de preferencia (i.e. esferas del significado léxico-gramatical y del enunciado-tipo del esquema 12). En segundo lugar, hay que analizar las consecuencias que tiene la tipología implicatural de primer nivel en el funcionamiento discursivo de la UF. En este caso, todo es posible, ya que la UF puede desencadenar implicaturas convencionales, conversacionales generalizadas y, naturalmente, conversacionales particularizadas. De qué depende que suceda una cosa u otra será objeto de estudio en el capítulo IV.

La concepción de la fraseologización en términos de gramaticalización presenta, asimismo, otra consecuencia que adquiere una importancia clave en el diseño de nuestro modelo traductológico. La gramaticalización de una estructura polilexemática obviamente es compleja, y el resultado, como veremos, también es complejo. Como bien se sabe, un enunciado cualquiera da lugar a varios valores inferenciales. No obstante, tal condición se olvida a menudo cuando tratamos las UFs. Generalmente, el significado fraseológico se contempla solo como una denominación alternativa de un concepto, sin tener en cuenta los valores inferenciales adicionales que integra. Tal visión resulta aún más incomprensible en el marco actual donde se reconoce plenamente que el significado de una UF no es sustituible por el significado de un lexema simple de denominación primaria. Y pese a ello, no se indaga en qué consiste tal insustituibilidad.

Si una UF tiene una estructura enunciativa por definición, cabe plantearse que valores inferenciales de diversa índole integran su

significado convencionalizado. Creemos que esto es así, y que, además, podemos sistematizar dichos valores inferenciales a través de la tipología pertinente. Por otra parte, si la constitución de una UF se rige por mecanismos de índole gramaticalizadora, parece lícito que consideremos que los valores inferenciales en cuestión presentan distintos grados de convencionalización, a saber, que se presenten como implicaciones convencionales o como preferentes (i.e. ICGs). Tal situación puede dar lugar, asimismo, a que UFs aparentemente similares en dos lenguas distintas presenten diferencias en cuanto al grado de convencionalización de valores implicaturales de primer nivel[62]. Por ello, resulta fundamental "desgranar" los aspectos de la intrusión pragmática en la semántica de las UFs. Ésta también será nuestra tarea en el capítulo IV.

3. 5. 6. La propuesta teórica de Levinson: conclusiones

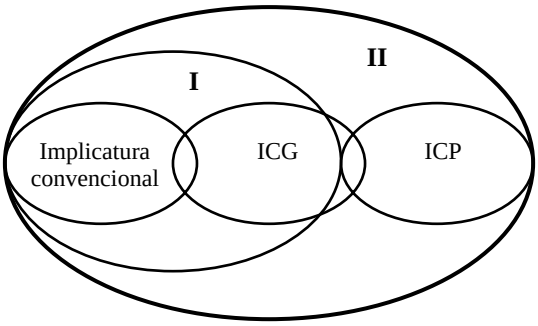
La propuesta teórica de Levinson que hemos presentado en este apartado constituye una importante reformulación de toda la teoría de comunicación mantenida hasta ahora por la pragmática. Levinson aboga por una concepción tripartita del proceso interpretativo, en el que las inferencias por defecto – parcela que corresponde a las Implicaturas Conversacionales Generalizadas en la nomenclatura griceana – juegan un papel decisivo. Dichas inferencias por defecto están condicionadas por la existencia de tres poderosas heurísticas, que pese a que guardan cierta relación con las máximas de Grice, se apartan de la visión normativa de éstas.

La situación intermedia del tercer nivel de significado preferente (i.e. ICGs) supone, asimismo, consecuencias reseñadas arriba en la concepción del proceso de gramaticalización. Éste se concibe como la convencionalización de una ICP que pasa por la ICG.

[62] Este tipo de diferencias interlingüísticas, aunque desde un enfoque más aplicado, lo analizamos en Timofeeva y Ruiz Gurillo (en prensa).

El papel que se les concede a las ICGs en la articulación del significado se debe a su propia naturaleza, convencional por un lado y conversacional por el otro. Ello supone que, pese a constituir significados preferentes, y, por tanto, presumibles, pueden ser cancelados por las circunstancias contextuales. Tal caracterización les dota de capacidad de inmiscuirse en el contenido vericondicional del enunciado, mecanismo que recibe en la propuesta de Levinson el nombre de *intrusión* de la pragmática en la semántica.

Los planteamientos teóricos de Levinson tienen, a nuestro juicio, una interesante aplicabilidad al tratamiento de las UFs. La concepción del proceso de fraseologización como parte del fenómeno de gramaticalización pone de manifiesto varios aspectos que permitirán perfilar nuestra propuesta de significación fraseológica. Concretamente, que tal significación se desarrolla en dos niveles, el semántico y el pragmático. El nivel semántico se caracteriza necesariamente con atención al fenómeno de intrusión pragmática, lo que se debe a la estructura enunciativa de la UF y a la propia naturaleza de la fraseologización en términos levinsonianos. El segundo nivel se refiere al desarrollo y a la contribución del significado fraseológico de primer nivel como parte de un enunciado mayor. Tal concepción del significado fraseológico, resumida en el esquema 13, está en la base de nuestra propuesta traductológica.



Esquema 13. Dos niveles de significado fraseológico desde el marco levinsoniano

El esquema 13 muestra que mientras que en el nivel I hablamos del significado fraseológico (i.e. resultado del proceso de fraseologización) en términos convencionales o preferentes (i.e. implicaturas convencionales o ICGs), en el nivel II las UFs también pueden desencadenar inferencias *ad hoc* (i.e. ICPs). Como podemos comprobar, ello contrasta con la visión que presentaba Grice sobre las estructuras idiomáticas (vid. 3.3.3.).

En conclusión, la propuesta teórica de Levinson, en nuestra opinión, abre interesantes vías de investigación para la fraseología. En este trabajo ofrecemos solo una de tales vías, aunque, indiscutiblemente, una de las más importantes, pues se refiere a la comprensión del funcionamiento comunicativo de las UFs.

3. 6. LA PRAGMÁTICA: CONCLUSIONES GENERALES

El objetivo de este capítulo ha sido la presentación de las herramientas metapragmáticas que manejaremos en nuestra propuesta. El breve recorrido realizado por los principales hitos de la pragmática como disciplina, así como por las propuestas teóricas más destacables de la actualidad nos ha permitido enmarcar nociones y conceptos que utilizaremos en la elaboración de nuestro modelo.

Las teorías de la comunicación de Grice, Sperber y Wilson, y Levinson, han sido los hilos conductores de nuestra exposición. La primera de ellas, la de Grice, por su carácter pionero y por proporcionar a la pragmática un marco que determinó, en gran parte, la apariencia de la disciplina tal y como la conocemos en la actualidad. La teoría de la Relevancia, por su parte, supuso un avance en el estudio de los procesos inferenciales que participan en la construcción del significado vericondicional del enunciado. Concretamente, la introducción de la noción de explicatura suscita reflexiones interesantes en torno a la naturaleza pragmática del dominio de *lo dicho* griceano. Finalmente, la

teoría de Levinson profundiza en la problemática del proceso interpretativo y postula un cambio desde la concepción diádica de la misma hacia una concepción triádica, en la que un lugar central pertenece a las implicaturas preferentes o generalizadas.

Pese a que ninguna de las teorías expuestas se ha dedicado expresamente a la problemática del significado fraseológico, hemos realizado un intento de enfocar tal problemática desde los presupuestos teóricos de cada concepción. Tras dicho enfoque, hemos encontrado en la teoría de Levinson la mejor corroboración de nuestras ideas y observaciones, así como hemos obtenido en ella la respuesta a muchas preguntas que nos planteábamos. Por ello, adoptamos el marco teórico levinsoniano para el diseño de nuestra propia propuesta sobre el tratamiento interlingüístico de las UFs, tal y como aparece planteado en el siguiente capítulo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

IV. EL SIGNIFICADO FRASEOLÓGICO: HACIA UN MODELO DESCRIPTIVO

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

0. INTRODUCCIÓN

En los capítulos I y II de este trabajo hemos tenido por objeto mostrar el estado de la cuestión de los dos ámbitos disciplinarios directamente implicados en el proceso del tratamiento interlingüístico de las UFs, a saber, la traductología y la fraseología. Como se ha podido comprobar, pese a un desarrollo sin parangón de ambas disciplinas a lo largo del siglo pasado bajo el paraguas de la lingüística, la situación actual demanda nuevos planteamientos, aquellos que sean capaces de explicar los comportamientos comunicativos de las expresiones fijas, tanto dentro de una sola lengua, como entre distintas lenguas y culturas. Según hemos presentado en el capítulo III, el paradigma teórico de la pragmática se erige en la mejor alternativa para cumplir con tales objetivos, pues es el único enfoque actual que sitúa el punto de atención exclusivamente en la dimensión comunicativa del lenguaje.

En el presente capítulo pretendemos suplir las carencias y reformular las concepciones tradicionales que han sustentado la traductología fraseológica hasta el momento. La clave, en nuestra opinión, consiste en indagar en las características del significado fraseológico, concretamente, según hemos defendido en el capítulo II, en la dimensión designativa del mismo. La adopción de un marco pragmático para tal indagación sugiere, según hemos adelantado también en el capítulo II, un análisis de la significación fraseológica en dos niveles de actuación. Seguidamente nos ocuparemos de exponer el contenido de cada uno de dichos niveles.

Para ello, en primer lugar revisaremos los principales aspectos de la identidad fraseológica, a saber, las propiedades que tradicionalmente han sido atribuidas a las UFs (vid. 4.1.). Las características de fijación e idiomaticidad, así como las conexiones entre ambos rasgos, se pondrán en

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

tela de juicio. En relación a ello, se analizarán las consecuencias clasificatorias del universo fraseológico.

En segundo lugar, y a partir de los datos obtenidos, en 4.2. propondremos y analizaremos nuevos criterios de definición de la identidad fraseológica, que representan reformulaciones más o menos importantes de las características tradicionales. Asimismo, indagaremos en la naturaleza de tales criterios definicionales, con el fin de proporcionar herramientas metalingüísticas para el posterior análisis del significado fraseológico. El marco de la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional (Dobrovol'skij y Piirainen, 2005), así como de otras propuestas originales, como la de Kopylenko y Popova (1978, 1989), serán nuestro hilo conductor.

En 4.3., finalmente, desarrollaremos nuestro modelo de significación fraseológica. Para ello, además de los instrumentos metalingüísticos anteriores, adoptaremos la perspectiva pragmática de corte levinsoniano (Levinson, 2004), que, según adelantábamos en el capítulo III, permite explicar la naturaleza y la tipología de las relaciones que se establecen entre los dos niveles de significación que articulan nuestro modelo. Todos estos aspectos encuentran su culminación en la construcción del citado modelo del significado fraseológico que se encuentra en la base de cualquier tratamiento de las UFs, incluido el traductológico.

4. 1. LA IDENTIDAD FRASEOLÓGICA: REVISIÓN CRÍTICA

Como ya hemos defendido en otras ocasiones, la función fundamental de las UFs, en tanto que unidades de la lengua, es su capacidad denominativa. Antes de plantear la cuestión sobre el valor designativo de las UFs conviene realizar una revisión de las características que tradicionalmente han definido a aquellas.

Pese a ciertas controversias y diversidad de opiniones que hemos podido comprobar en las páginas anteriores, la mayoría de los estudiosos sobre el tema coinciden en que los fraseologismos se caracterizan principalmente por tres parámetros: estructura sintagmática, fijación e idiomaticidad (cfr. Zuluaga, 1980; Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997a; así como Baranov y Dobrovol'skij, 1996; Telia, 1996). Sólo el primero resulta relativamente claro, ya que significa que en el caso de las UFs hablamos de unidades compuestas por dos o más palabras, aunque también este parámetro puede presentar problemas en determinadas lenguas a causa de su tipología morfológica y su tradición ortográfica. El concepto de fijación y, sobre todo, el de idiomaticidad, son los que más preguntas suscitan debido a su complejidad y cierta vaguedad, pues son rasgos compartidos con otras unidades lingüísticas. Asimismo, el tema de la relación entre las características constituye otra piedra de toque, puesto que en la cuestión está directamente imbricado el papel que atribuimos a las UFs dentro del discurso. En los apartados siguientes abordaremos estos aspectos con apoyo de las distintas concepciones teóricas, de corte cognitivista fundamentalmente (4.1.2.-4.1.4.), con el objetivo de diseñar un modelo clasificatorio basado en la función designativa de la UF (4.1.5.). Pero antes veamos un estudio que determinó en gran medida la concepción actual de la identidad fraseológica.

4. 1. 1. I. Mel'čuk (1960): los prolegómenos de una caracterización en términos de fijación e idiomaticidad

Como acabamos de decir, la fijación y la idiomaticidad se presentan, tradicionalmente, como dos características definitorias del lenguaje fraseológico. La inquietud por la formulación y el estudio de ellas se sitúa ya en los albores de la fraseología. En un trabajo pionero, que de alguna manera se erigía en alternativa a la propuesta fraseológica de V. Vinogradov (vid. 2.1.2.), I. Mel'čuk (1960) abordaba las cuestiones de

fijación e idiomaticidad con el objetivo de encontrar criterios formales de dichas características. Tal objetivo obedecía a razones técnicas, pues se trataba de diseñar un modelo válido de procesamiento computacional de las expresiones lingüísticas, aunque las conclusiones a las que llegaba Mel'čuk presentan interés para la lingüística en general y la fraseografía, en particular.

Para este lingüista ruso la fijación se define en términos de predictibilidad de la aparición de los elementos de una combinación en un determinado orden respecto a uno de ellos (Mel'čuk, 1960: 73). De entrada, la cuestión experimenta un cambio de enfoque, puesto que se aparta de la tradición iniciada por Ch. Bally - y la que se extendió en la fraseología rusa y europea – de considerar la reproducibilidad como rasgo constitutivo de la fraseología. Mel'čuk en su planteamiento se sitúa en el interior de la combinación, y parte de una concepción nuclear en la que un determinado elemento de la estructura actúa como núcleo clave que da lugar a todas las extensiones posibles. El alcance de tales extensiones, calculado porcentualmente, determina el grado de fijación de una expresión.

En otras palabras, y aplicado al español, la fijación de la expresión *tomar las de Villadiego* respecto al componente *Villadiego* es del 100%, mientras que respecto a *tomar* es de 0%. Tal enfoque estadístico revela aspectos importantes, como la gradación del fenómeno de la fijación, aunque el propio Mel'čuk no establece en qué porcentaje se sitúa la frontera entre lo fijo y lo no fijo. Por otra parte, se presenta una metodología interesante para el procesamiento electrónico de las unidades lingüísticas, ya que se consigue establecer, en gran medida, un criterio "numérico" para la determinación de las expresiones fijas.

No obstante, como advierte Telia (1996: 20), la problemática de dicho enfoque es básicamente de corte teórico, pues no explica el tratamiento de las locuciones en las que la predictibilidad respecto a algún elemento es

consecuencia de una reinterpretación semántica, esto es, y poniendo un caso muy claro, si existe un homófono literal de la expresión. Por ejemplo, en español una locución perfectamente fija como *cortar el bacalao* resulta difícilmente localizable tanto respecto al componente *bacalao* como respecto a *cortar*. Ninguno de los dos muestra la capacidad de predecir la aparición del otro.

También Zuluaga (1980: 69), en una línea similar, indica su desacuerdo con la consideración de los compuestos sintagmáticos, fórmulas de saludo, clichés, etc., como expresiones no fijas y no idiomáticas en la concepción de Mel'čuk[1]. Para Zuluaga (1980: 69) "un adagio o una fórmula de saludo son expresiones fijas, aunque ninguno de sus componentes puede predecir en forma estadísticamente relevante la presencia de los demás".

Ciertamente, saltan a la vista los fallos del presente planteamiento, pues desde la perspectiva de Mel'čuk una UF como *tomar las de Villadiego* no es fija si partimos de *tomar*; o lo que es lo mismo, solo la presencia de un elemento diacrítico asegura un grado de fijación alto, y siempre calculado a partir de tal elemento (cfr. Baranov y Dobrovol'skij, 1996: 56). Ello desnaturaliza la categoría de la fijación, ya que para cualquier hablante de una lengua su concepción natural de dicha categoría implica entender como fijas las combinaciones como *en el séptimo cielo* o *meter la pata*, aunque sus componentes no son, ni mucho menos, mutuamente predecibles. Es por ello por lo que, como veremos en 4.1.2., cabe plantearse la búsqueda de otros parámetros para definir la fijación fraseológica.

En lo que se refiere al concepto de idiomaticidad, en el trabajo de Mel'čuk se presenta en relación a la traducción. Para Mel'čuk (1960: 75):

[1] Aunque Mel'čuk reconoce su carácter de combinaciones no libres en razón de una intuición lingüística, e insiste en la necesidad de su estudio más profundo.

> una combinación es idiomática si, y solamente si en su composición cuenta con al menos una palabra que, al traducir la totalidad de la expresión, requeriría un equivalente traductológico posible solo en condiciones de su coaparición con el resto de los elementos de la combinación (en un determinado orden), y teniendo en cuenta que dicha palabra puede aparecer sin el resto de los elementos y en ese caso tendría un equivalente traductológico diferente[2].

Tal definición revela una concepción intralingüística de la idiomaticidad (cfr. Telia, 1996: 20 y sigs.), según la cual ésta se presenta como consecuencia de una combinatórica peculiar, pero sin atender a la realidad de la no composicionalidad del significado fraseológico, influenciada a menudo por factores de índole extralingüística. Dicha concepción perdura especialmente en el ámbito de la fraseografía, ya que, como indica indirectamente la definición, el diccionario constituye la fuente de identificación de la traducción adecuada. No olvidemos, que éste era justamente el objetivo de Mel'čuk, el de establecer criterios de inclusión de una combinación en un diccionario fraseológico. Para Telia (1996: 20), la definición de idiomaticidad de Mel'čuk permite formalizar la intuición del hablante, pues focaliza precisamente la extensión del núcleo figurativo de la UF, algo que resulta relevante en la práctica fraseográfica para establecer los límites entre la UF propiamente dicha y los elementos del entorno.

Asimismo, pese a que Mel'čuk pretendía alejarse de la concepción vinogradoviana de la fraseología, observamos que su definición del rasgo de la idiomaticidad entronca directamente con la noción de significado fraseológicamente determinado del insigne académico. Mel'čuk plantea su

[2] Como se puede apreciar, la definición de Mel'čuk busca mejorar de definición de la idiomaticidad monolingüe dada unos años antes por Y. Bar-Hillel ([1955] 1964: 54) que concluía así: "An expression in a given language L is idiomatic withing L, with respect to a given monolingual dictionary and a given list of grammatical rules if, and only if, none of the word sequences correlated to the given expression by the dictionary and the list of rules is (sufficiently) synonymous with it".

definición en relación a un elemento que desarrolla un significado alternativo, posible solo bajo las condiciones de coaparición con el resto de los componentes de la expresión. De esta manera, las construcciones agrupadas con el nombre de *combinaciones fraseológicas* en la clasificación de Vinogradov (vid. 2.1.2.) responden al patrón de unidades idiomáticas.

Esta última afirmación resulta especialmente relevante si pensamos en que las combinaciones fraseológicas de la clasificación de Vinogradov no acogen elementos diacríticos y desarrollan significados suficientemente analíticos. Dicho de otro modo, en principio sus componentes no muestran índices de predictibilidad que están en la base de la fijación definida por Mel'čuk. Ello significa que las combinaciones fraseológicas de la clasificación de Vinogradov podrían considerarse como unidades idiomáticas, pero no fijas en la visión de Mel'čuk. Aquí tenemos una prueba más sobre la necesidad de reformular el concepto de fijación, así como de revisar las relaciones que se establecen entre las dos características definitorias de las UFs.

La semilla que sembró Mel'čuk con su pionero trabajo brotó y dio frutos en forma de concepciones fraseológicas posteriores, en las que las características de fijación e idiomaticidad sustituyeron el criterio de reproducibilidad de acuñación ballyana. Asimismo, no olvidemos que Mel'čuk contemplaba su planteamiento igualmente aplicable a otros niveles lingüísticos, a saber, la morfología, la fonología, la sintaxis; algo que trasladaba a la fraseología desde una mera búsqueda de similitudes y diferencias entre la misma y los usos libres a una nueva dimensión. Efectivamente, la concepción propuesta situaba el objetivo de la fraseología en una órbita universal, pues se trataba de localizar técnicas comunes a la organización de la lengua en general. Lo pionero del trabajo de Mel'čuk es que tales planteamientos tienen lugar en el periodo clásico, cuando la cuestión de discernir entre lo fraseológico y lo libre se erige en el

hecho central. Naturalmente, todo ello ampliaba y ahondaba la problemática, pues se planteaba la necesidad de la búsqueda de las causas de fijación e idiomaticidad en tanto que manifestaciones específicas de las leyes lingüísticas generales (cfr. Telia, 1996: 20).

Desgraciadamente, la conciencia de la universalidad de fenómenos relacionados con la fraseología tardó en ser tomada en cuenta por los especialistas en el tema. Ello no sucedió hasta la aparición en la escena de la gramática de corte cognitivista, que acogió y proporcionó fundamento teórico a todas estas cuestiones. En los apartados siguientes analizaremos cómo se conciben las propiedades fraseológicas bajo el prisma funcional y cognitivista, con el fin de llegar a una propuesta de significado fraseológico que parta de tales concepciones.

4. 1. 2. La fijación desde el enfoque cognitivo-funcional

Como ya hemos visto, en el ámbito fraseológico español predomina la concepción según la cual las unidades fraseológicas forman parte del discurso repetido, lo que se erige, por así decirlo, en la razón de ser de dichas unidades complejas (cfr. Casares, Coseriu, Zuluaga, etc.). El hablante las aprende y las utiliza en bloque, es decir, les otorga, a pesar de su estructura sintagmática, el comportamiento de un lexema. Por esta razón, subraya Zuluaga (1980: 95), las reproduce

> sin alteración de la forma; ello conduce a la fijación de la expresión en una forma determinada, quedando excluidas por la norma lingüística social otras formas que, según el sistema, también serían (y pueden seguir siendo) posibles.

Por tanto, la fijación aparece como resultado del uso repetido de una determinada forma. Como consecuencia de tal concepción, y especialmente a partir del trabajo de Zuluaga (1980), el estudio de la fijación fraseológica en el ámbito español se ha centrado en el nivel formal de la expresión, aludiendo a las restricciones de índole morfosintáctica,

principalmente, que tienen lugar en la estructura fraseológica. Ello ha permitido dibujar con bastante nitidez los límites entre la fijación y la idiomaticidad para presentarlas como dos propiedades definitorias de las UFs, aunque, a nuestro juicio, dicho planteamiento ha tenido consecuencias negativas.

En el marco teórico vigente en la fraseología actual parece evidente que una panorámica completa de la propiedad de la fijación fraseológica ha de abarcar dos aspectos, el *estructural* y el *uso-social*, esto es, el relativo al uso de la UF dentro de un grupo social (cfr. Baranov y Dobrovol'skij, 1996: 56). Tal distinción responde a la necesidad de abordar el análisis de las UFs en dos niveles de su actuación, según anunciábamos unas líneas más arriba. Así, mientras que el aspecto estructural caracteriza la UF desde el punto de vista de su organización interna (defectividad del paradigma, restricciones transformativas, etc.), el uso-social refleja la percepción sobre una aparición frecuente de la UF en el habla de distintos hablantes de una lengua.

Esta concepción bidimensional de la fijación encuentra puntos en común con algunas propuestas anteriores, como, por ejemplo, la que hacía Thun (1978) (vid. cap. II, nota 18). La distinción entre la *fijación interna* y la *fijación externa*, que realiza este autor, en realidad refleja un comportamiento particular de las UFs en lo que se refiere, por un lado, a su forma interna, y por el otro, a sus funciones discursivas. Tal enfoque, precisamente, es el que legitima a Montoro del Arco (2006: 40 y sigs.) a proponer las denominaciones de *fijación formal* y de *fijación pragmática*, respectivamente, y proporcionar para el concepto de fijación una dimensión más amplia.

Los dos tipos de fijación fraseológica que acabamos de esbozar (la formal y la pragmática) no son independientes, pues interactúan estrechamente y se influyen mutuamente. Para Baranov y Dobrovol'skij

(1996: 56 y sigs.), la fijación uso-social, que podría definirse como resultado de la *usualización* de una expresión, es primaria, mientras que la fijación estructural no resulta obligatoria[3]. Como hablantes, priorizamos indudablemente el aspecto usual, pues si una expresión no presenta la estabilidad de uso, ni siquiera resulta pertinente plantear cuestiones sobre su fijación estructural.

En realidad, tal afirmación es coherente con las definiciones que se han dado de algunos tipos de UFs. Pensemos en la ya clásica definición de las colocaciones de Corpas (1996: 53) que reza que son

> unidades fraseológicas que, desde el punto de vista del sistema de la lengua, son sintagmas completamente libres [...], pero que, al mismo tiempo, presentan cierto grado de restricción combinatoria determinada por el uso.

Efectivamente, aunque parece que la autora no sea consciente de ello, se está tratando de una fijación uso-social, esto es, aquella que no necesariamente supone fijación estructural o formal. Las colocaciones o las unidades sintagmáticas no presentan diferencias con las combinaciones libres, pero a pesar de ello no son regidas por las leyes productivas generales, por lo que se fijan en los diccionarios. Por otra parte, los hechos de fijación formal a menudo aparecen como consecuencias de la estabilidad usual y actúan como elementos reforzadores de la misma (Baranov y Dobrovol'skij, 1996: 56).

No presentaremos aquí las consecuencias formales de la fijación uso-social, pues las largas listas de las mismas ocupan muchas páginas de trabajos específicos sobre el tema[4]. Asimismo, no es nuestro el objetivo de

[3] A nuestro modo de ver, la concepción de fijación de Baranov y Dobrovol'skij (1996) es más general que la de Thun (1978), y no se caracteriza por la minuciosidad de ésta. No obstante, su alcance nos parece mayor, pues reflexiona sobre la relación entre ambos tipos de fijación y entre éstos y la idiomaticidad.

[4] Tanto en A. Zuluaga (1980: 95 y sigs.) como en L. Ruiz Gurillo (1997a) se ofrece un compendio completo de las restricciones que reflejan el grado de fijación estructural, así como referencias bibliográficas sobre el tema.

determinar cuáles de ellas son más importantes ni en qué nivel se establece el umbral a partir del que debemos considerar una combinación estructuralmente fija.

Por otra parte, es cierto que el grado de la fijación formal no es igual para todas las UFS[5], aunque a la luz del planteamiento que estamos exponiendo parece que tal grado poco o nada tiene que ver con la fijación uso-social. En otras palabras, a nuestro juicio, la intuición del hablante opera con los parámetros de índole social y de uso, que son los que le indican que una combinación de palabras sea percibida como fijada. Y dicha decisión no está determinada por el grado de fijación formal de la estructura. El hecho de que una construcción admita pocas transformaciones morfosintácticas posibles no asegura que a los ojos del hablante sea considerada más fraseológica que otras que presenten pocas restricciones formales.

Otro aspecto que llama nuestra atención, en lo que a la concepción sobre la fijación en la tradición española se refiere, se manifiesta en el hecho de que las pruebas u operaciones propuestas para medir el nivel de la fijación de una UF son bastante confusas, pues igualmente pueden servir para medir el grado de idiomaticidad de UF. Tal confusión obedece, sin embargo, a la propia realidad del sistema lingüístico, en la que, según ya queda demostrado, no existen límites claros entre los distintos niveles de su configuración. Los cambios formales implican los cambios semánticos y viceversa. Por ello, resulta poco fructífero empeñarse en la

[5] En palabras de Ruiz Gurillo (1997a: 65), el grado de fijación "es inversamente proporcional al número de operaciones que admiten las expresiones idiomáticas". Es evidente, que esta afirmación se centra exclusivamente en la fijación formal y no la contempla como consecuencia de una fijación más general, la usual. En otras palabras, en el paradigma fraseológico tradicional la fijación se enfoca desde la evidencia de su existencia, y se recurre a las diversas operaciones transformacionales para medir su grado. No obstante, creemos que ya ha llegado el momento de preguntarnos sobre las causas de la fijación estructural que, como todo indica, a menudo se encuentran fuera de la lengua. Lo que es indudable es que la indagación en tales temas puede revelarnos algunos aspectos clave de la configuración y funcionamiento de las UFs.

distinción entre la fijación formal y la idiomaticidad fraseológicas, pues tal planteamiento, útil en su momento, ya ha agotado su potencial. Las diversas irregularidades a las que acabamos de aludir se estiman como resultados de la fijación en el sentido amplio, tanto semántica como estructural. Las mismas provocan, consecuentemente, que el hablante almacene las UFs en su memoria enteras, procedimiento que resulta más económico que actualizar todas las restricciones que se imponen en cada momento de su formación. A su vez, resulta inviable buscar factores que sean analizables como causas de esa fijación general, sólo dentro del marco lingüístico, pues la mayoría de las causas de la fijación poseen carácter extralingüístico, como por ejemplo el contexto y la importancia histórico-cultural de la fuente de la que procede la expresión. Tal hecho no hace más que reafirmar la idea del papel crucial del factor del hablante en el análisis de la fijación.

En definitiva, creemos que resulta más acertada la perspectiva según la cual la fijación formal y la idiomaticidad son tratadas como partes de un mismo proceso. Tal proceso nace en el uso, por lo que la fijación uso-social se presenta como una característica básica que actúa como indicador para el hablante de que la expresión forma parte, en mayor o menor grado, del inventario fraseológico de una lengua. A la luz de dicha afirmación, por tanto, también resulta legítimo que revaloricemos la identidad y el papel de la característica de la idiomaticidad, según exponemos a continuación.

4. 1. 3. La idiomaticidad: hacia una reformulación del concepto

La idiomaticidad, como hemos dicho, es uno de los rasgos fundamentales de las UFS. Según hemos podido comprobar en los apartados anteriores, la fraseología española se acoge a la definición de este rasgo en términos de la no composicionalidad del significado fraseológico. En otras palabras, el significado de una UF idiomática no se deduce de la suma de los significados de las palabras que la componen.

Así, por ejemplo, el significado "actuar de manera inoportuna o inconveniente" (DFEA) de la locución *meter la pata* no procede de los significados de los elementos que la cohesionan, al igual que *arrimar el hombro* no alude al significado de "ayudar o colaborar, especialmente trabajando o esforzándose" (DFEA) en ninguno de sus componentes. Sin embargo, como se ha visto en la exposición, la teoría fraseológica española no ha profundizado en los procesos que subyacen a la idiomaticidad, algo que permitiría perfilar el concepto y darnos algunas claves para su comprensión.

Como sostienen Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000), todos los mecanismos que llevan a la *idiomatización* de una expresión – esto es, a la adquisición del rasgo de la idiomaticidad – pueden resumirse en dos: la *reinterpretación* y la *opacidad*. En realidad, con frecuencia los dos mecanismos actúan como complementarios, pues mientras que el primero enfoca la expresión fraseológica desde el punto de vista de su formación, el segundo lo hace desde su comprensión[6]. En la mayoría de los casos resulta imposible encontrar la presencia de un solo mecanismo en estado puro, por lo que las posibles modificaciones y combinaciones de los mismos se hacen patentes. A continuación, reseñaremos los tipos más importantes de ambos mecanismos idiomatizadores, que ejemplificaremos con las UFs del español y acompañaremos de nuestros comentarios que ayuden a perfilar los aspectos tratados.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 1. 3. 1. El mecanismo de reinterpretación

Según Baranov y Dobrovol'skij (1996: 52 y sigs.) el mecanismo de reinterpretación se refiere a la operación en la que el significado '*A*' de una

[6] Ello quiere decir que la concepción de la idiomaticidad operante en la fraseología española tiene que ver con el mecanismo de la opacidad, pues solo se interesa por el resultado semántico del proceso de idiomatización.

determinada expresión *A* se reinterpreta como el significado *'B'* siguiendo un principio *R*, como representa el esquema 14:

'A' (A) **R** ⇨ **'B'**

Esquema 14. Mecanismo de reinterpretación

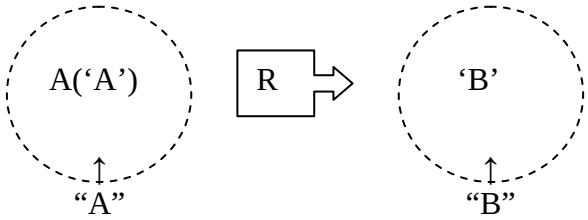
Así, por ejemplo, la locución *meterle algo en la cabeza* [a alguien] es idiomática por la reinterpretación, y el principio *R* en este caso sería el esquema metafórico LA CABEZA ES UN RECIPIENTE; de la misma manera que lo es *atarle la lengua* [a alguien], donde la reinterpretación implica la actuación tanto de la metáfora como de la metonimia. Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000) destacan varios tipos de reinterpretación, y subrayan que, en un principio, tal tipología no es aplicable exclusivamente a las UFs, sino que también puede ser válida para lexemas figurativos.

a. *La reinterpretación simple*

En primer lugar, los autores tratan la reinterpretación *sensu stricto*, representada mediante la fórmula (A & 'A' & "A" → A & 'B' & "B")[7]. Significa que la expresión *A* con el significado *'A'* y con la extensión situacional (el *extensional*)[8] que le corresponde *"A"* se reinterpreta, siguiendo el principio *R*, de tal manera que adquiere el significado *'B'* con el extensional *"B"* (esquema 15):

[7] Naturalmente, como los mismos autores advierten en la nota 3, las fórmulas propuestas se presentan muy simplificadas, pues de forma completa habría que atender también a las condiciones sintácticas de la expresión, así como a las propiedades semánticas y sintácticas de sus componentes. No obstante, tales características revisten menor importancia de cara al análisis de la idiomaticidad fraseológica.

[8] "In philosophical semantics or philosophy of language, the *extension* of a concept or expression is the set of things it extends to, or applies to, if it is the sort of concept or expression that a single object by itself can satisfy. So the extension of the word "dog" is the set of all (past, present and future) dogs in the world: the set includes Fido, Rover, Lassie, Rex, and so on" (http://en.wikipedia.org).



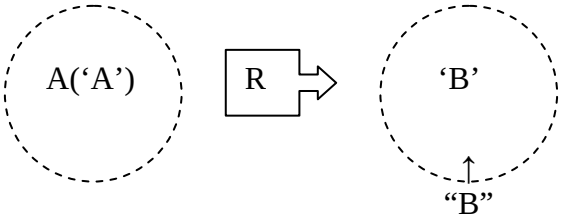
Esquema 15. La reinterpretación simple

Por ejemplo, en el caso de las locuciones *agachar las orejas* o *irse con el rabo entre las piernas* con el significado de "vencido, humillado, avergonzado" (DFEM) ha sucedido la reinterpretación de un comportamiento animal, canino en este caso, y su adaptación a las situaciones propiamente humanas. En lo concerniente al léxico en general, este tipo de idiomaticidad aparece en numerosas palabras usadas en sentido figurado, con especial incidencia en las metáforas y las metonimias.

b. *La reinterpretación intensional*

En segundo lugar, Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000) distinguen la *reinterpretación intensional*[9]. En este tipo de reinterpretación - representada como (A & 'A' & "Ø" → A & 'B' & "B") – el extensional de origen está ausente, esto es, una lectura literal de la expresión muestra una situación irreal o imposible (esquema 16):

[9] "In linguistics, ordinary language philosophy, and other fields, *intension* is the set of meaning(s) or characteristic(s) encompassed by a given word, often those expressed by its definition.
Intension is generally discussed with regard to extension (or *denotation*). Intension refers to the set of all *possible* things a word could describe, extension to the set of all *actual* things the word describes [...]" (http://en.wikipedia.org).



Esquema 16. La reinterpretación intensional

Por ejemplo, en la locución *subirse a las barbas* [a alguien] “faltar el respeto, insubordinarse” (DFEM) la situación descrita resulta poco probable en su lectura literal, al igual que en *saltársele los ojos* [a alguien] “mirar con deseo” (DFEM). En este tipo de reinterpretación los mecanismos propulsores también están representados por la metáfora, la metonimia y, muy a menudo, por la hipérbole. Asimismo, en ocasiones es imprescindible el conocimiento de la etimología de la expresión para dar cuenta de la reinterpretación intensional. Ejemplos de tales hechos pueden ser las expresiones como *atar los perros con longaniza*, *matar la gallina de los huevos de oro*, etc., locuciones todas ellas en las que el significado literal no es del todo transparente. Este tipo de UFs, que se encuentran en el borde de la reinterpretación intensional, constituyen ejemplos de combinación de la reinterpretación y la opacidad.

c. *La reinterpretación parcial*

Aunque los dos tipos de reinterpretación anteriores abarcan la práctica mayoría de locuciones, en opinión de Baranov y Dobrovol’skij (1996, 2000) cabe destacar otros más especiales. Por ejemplo, cuando la reinterpretación afecta no a toda la expresión (como sucede en los dos tipos descritos antes), sino sólo a algunos de sus componentes. Así en *llorar a moco tendido* el verbo *llorar* conserva su significado literal y no participa en la reinterpretación, mientras que el componente *a moco tendido*

adquiere, como resultado de la misma, el significado de "mucho y aparatosamente" (DFEM)[10]. Algo similar, aunque de manera menos evidente, sucede con la locución *pez gordo*, donde fundamentalmente es el componente *pez* el que participa de la reinterpretación, mientras que *gordo* adquiere su significado de "importante" como resultado de una recreación metonímica bastante regular (cfr. *gente gorda*, *armarse la gorda*, *en gordo*). Ejemplos así representan casos fronterizos de la *reinterpretación parcial*.

d. *La reinterpretación referencial*

La *reinterpretación referencial*, el siguiente tipo destacado por Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000), tiene lugar cuando una combinación de lexemas experimenta el ajuste de la referencia hasta un único referente. Ejemplos de tal tipo son expresiones como *El caballero de la triste figura*, *el lucero del alba*, etc. Es evidente, que este tipo de unidades presentan cierto grado de idiomaticidad[11], aunque no sean consideradas locuciones.

Además, la reinterpretación puede relacionarse también con las condiciones de uso de la expresión lingüística, provocando, sobre todo, el cambio de la categoría gramatical de algunos componentes de las UFS. Así, ante el cambio de condiciones de uso de uno de los componentes de la expresión, éste puede modificar su pertenencia categorial, como sucede en *chocar los cinco*, donde se sustantiva el numeral *cinco*. También en *de chuparse los dedos* el sintagma verbal se dota del valor adjetival.

[10] La reinterpretación parcial es común a las locuciones que Zuluaga denominaba *mixtas* y definía como "unidades fraseológicas en las que se reconoce una parte meramente fija y una parte idiomática; en otras palabras, no son homogéneamente idiomáticas ni meramente fijas" (Zuluaga, 1980: 136).

[11] En realidad, y desde la perspectiva que desarrollamos en este trabajo, más que de idiomaticidad, conviene hablar de las características del componente de imagen de dichas expresiones, ya que esta estructura conceptual intermediaria, fundamentada aquí en los factores socioculturales, es la principal "culpable" de la reinterpretación referencial sufrida (para mayor desarrollo vid. 4.2.1.2.).

e. *La reinterpretación secundaria*

Un tipo especial de reinterpretación, llamado *la reinterpretación secundaria*, se vincula directamente a la formación de eufemismos fraseológicos, como *me caso en diez*, *mandar a la porra*, *tocarse las narices*, *estar hasta los cataplines* [de algo o alguien], etc. La comprensión y la utilización de este tipo de construcciones se apoya en el conocimiento de las expresiones obscenas correspondientes. Para Baranov y Dobrovol'skij (1996: 54), la esencia de la reinterpretación secundaria consiste en la relación paradigmática entre la expresión obscena y su eufemismo: mientras que la UF obscena es el resultado de la reinterpretación primaria, la UF eufemística es la consecuencia de su re-denominación. Claro que con frecuencia las UFs eufemísticas aparecen sincrónicamente desposeídas de su vinculación con la expresión obscena original, por lo que en tales casos deben analizarse bajo el prisma de otros tipos de transformación.

f. *La reinterpretación pseudoabarcadora*

Otro tipo interesante de reinterpretación que reseñan Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000), es el denominado *pseudoabarcador*[12], cuyo procedimiento consiste en enumerar algunos elementos formantes de un total que no lo agotan, pero se reinterpretan como si lo hicieran. Por ejemplo, en la locución *no ser ni carne ni pescado* "no tener carácter definido" (DFEA), *ni carne ni pescado* no agota todas las posibilidades de ser algo y de pertenecer a alguna categoría, sin embargo funciona como si abarcara el total clasificatorio. También en *tirios y troyanos* "unos y otros" (DFEA) observamos el efecto de la reinterpretación pseudoabarcadora. Como se advierte, dicho mecanismo se apoya en los principios

[12] Los autores denominan este mecanismo *псевдоисчерпание* 'psevdoischerpanije' y se refieren con él a los fraseologismos tipo *ни сват ни брат* 'ni svat ni brat' (trad. lit. ≈ *ni consuegro ni hermano*) "persona ajena, con la que no hay nada en común" (FSRYa); *ни кола ни двора* 'ni kola ni dvora' (trad. lit. ≈ *ni estaca ni patio*) "nada, normalmente referido a un estado de extrema pobreza" (FSRYa), etc.

metonímicos, mediante los que se representa un todo a través de las partes del conjunto. En la elección de los elementos que representan el total influyen factores como la rima, el parecido fónico, etc.

g. *La reinterpretación citativa*

Aparte de los tipos de reinterpretación mencionados, los lingüistas rusos (Dobrovol'skij y Baranov, 2000) hablan de la idiomaticidad originada a partir de la reinterpretación *citativa*, que se refiere a las expresiones formadas a base de otras UFS. En efecto, se trata de un tipo especial de reinterpretación, en el que el significado de una UF más larga es reinterpretado con el consiguiente resultado de redistribución semántica. Gracias a ello, el hablante atribuye a uno o varios segmentos de la expresión los rasgos semánticos de la totalidad original[13]. Así, por ejemplo, como ya mencionábamos antes, la locución *ser de perogrullo* en español actual proviene de *verdades de Perogrullo* que, a su vez, según G. Doval (1995: 384), procede del dicho *Las verdades de Perogrullo, que a la mano cerrada llamaba puño*.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 1. 3. 2. El mecanismo de la opacidad

En lo que se refiere a otro mecanismo originador de idiomaticdad – la *opacidad* – se trata, como hemos señalado, de la faceta interpretativa del significado idiomático. *Grosso modo* se distinguen dos tipos de opacidad que exponemos sucintamente a continuación.

a. *La opacidad inferencial*

En primer lugar, se habla de *opacidad inferencial*, esto es, de la imposibilidad o la dificultad de inferir el significado de la UF siguiendo

[13] Según hemos visto en 2.1.2., ya Vinogradov señalaba este fenómeno en relación a las aglutinaciones fraseológicas. En estos casos el significado de toda la UF original a menudo se apoya en un solo elemento, muchas veces diacrítico, por lo que la progresiva pérdida de las partes secundarias de la expresión no afecta al significado global. Naturalmente, la nueva UF resultado de la reinterpretación citativa puede convertirse, a su vez, en la materia prima para otros tipos de reinterpretación.

las reglas estándares de coordinación semántica. Como se observa, este tipo de opacidad se vincula a la concepción de idiomaticidad arraigada en la fraseología española, que se entiende en términos de no composicionalidad del significado idiomático. El escollo surge aquí debido a la evidencia – ya constatada por los estructuralistas y sustentada por la gramática cognitiva – de que la semántica de la gran mayoría de expresiones lingüísticas no es calculable directamente a partir de los significados de sus componentes[14]. Por ello, resulta razonable que consideremos la característica de opacidad inferencial en aplicación a reglas no estándares de implicación discursiva. Asimismo, se presenta evidente que el significado no composicional de UFs surge como consecuencia de diversos tipos de reinterpretación, pues ésta con frecuencia puede originarse siguiendo una regla única. Por ejemplo, en *estirar la pata* "morirse" (DFEA), pese a un caso bastante claro de reinterpretación, no parece fácil establecer procedimientos estándares para calcular el significado de la locución a partir de los significados de sus componentes. No obstante, dicho ejemplo también subraya el carácter gradual de la característica de opacidad, e indica que una combinación reinterpretada no supone necesariamente la opacidad de su semántica (Baranov y Dobrovol'skij, 1996: 55).

b. *La opacidad componencial*

El segundo tipo de opacidad, la *opacidad componencial*, consiste en la presencia en la UF de elementos únicos, diacríticos, desposeídos de un significado autónomo fijado en el diccionario. Así, la locución [caer(se)] *de bruces* "boca abajo" (DFEA) contiene el elemento *bruces* que sincrónicamente ha adquirido un significado fraseológicamente

[14] Cfr. v.g. Lakoff (1987: 465): "We will argue instead that grammatical constructions in general are holistic, that is, that the meaning of the whole construction is motivated by the meanings of the parts, but is not computable from them".

determinado (vid. 2.1.2.) que se realiza solamente en esta locución. Como subrayan los autores, este tipo de opacidad viene a rellenar lagunas que deja la concepción tradicional de la idiomaticidad en términos de aplicación de reglas únicas de composición semántica (cfr. Mel'čuk (1960) en 4.1.1.), pues expresiones claramente idiomáticas desde el punto de vista de la intuición del hablante se quedaban fuera bajo dicha concepción. Así, en una locución como *a la virulé* "en mal estado o de mala manera" (DFEA) resulta difícil afirmar la existencia de una regla no estándar que permita inferir el significado de aquella, ya que su opacidad se debe a la inclusión de un componente diacrítico.

4. 1. 3. 3. La idiomaticidad: conclusiones provisionales

De esta forma, podemos concluir que la concepción de la idiomaticidad presentada nos lleva a considerar una serie de aspectos importantes. En primer lugar, parece evidente que la opacidad se presenta como resultado de algún tipo (o de varios de ellos) de reinterpretación, por lo que el análisis de la idiomaticidad fraseológica debería centrarse en ambos mecanismos, y no solo en el primero. Adviértase en este sentido que en ocasiones ya resulta imposible, sincrónicamente hablando, determinar las operaciones reinterpretativas que llevaron a un determinado grado de opacidad, pero ello no significa que no las hubiera en la diacronía.

En segundo lugar, el propio proceso de la idiomaticidad debe definirse en relación a los mecanismos que lo sustentan. Dicho de otro modo, podemos decir que el hablante reinterpreta una expresión con el objetivo de asignarle un significado nuevo, y lo hace, a su vez, a través de la "reutilización" de un material lingüístico ya existente para designar una nueva realidad. Por lo tanto, la idiomaticidad en sentido amplio, no solo la fraseológica, debe entenderse como un mecanismo de denominación

secundaria que aprovecha el material lingüístico disponible para referirse a nuevos conceptos.

El extenso repaso comentado de la propuesta de Baranov y Dobrovol'skij (1996, 2000) sobre los conceptos de fijación e idiomaticidad que hemos desarrollado aquí se plantea en aras de un debate sobre la interrelación entre ambos, a la vista de las funciones comunicativas que están destinadas a cumplir las unidades fraseológicas, así como sobre la suficiencia de tales conceptos como características definitorias del lenguaje fraseológico. En el apartado siguiente abordaremos el primero de los puntos presentados, con el fin de perfilar la función lingüística básica de las UFs.

4. 1. 4. Claves de interacción entre la fijación y la idiomaticidad

Según hemos podido apreciar en los apartados dedicados al estado de la cuestión de la fraseología española, ésta asume, generalmente, una diferenciación entre las categorías de fijación e idiomaticidad, así como la primacía de la primera sobre la segunda[15] (Zuluaga, 1980; Corpas, 1996; Ruiz Gurillo, 1997a). Sin embargo, y pese a esas posturas que ya podemos considerar clásicas, en los últimos años son cada vez más fuertes las voces que abogan por contemplar ambos rasgos como partes de un mismo proceso (cfr. Cuenca y Hilferty, 1999; Montoro del Arco, 2006), voces a las que también nos unimos nosotros.

La pregunta de partida que debemos hacernos es: ¿para qué crea el hablante unidades fraseológicas? No descubriremos la pólvora si decimos que el hablante busca expresar a través de una expresión fraseológica algo

[15] La visión de la fijación como un requisito primario para la inclusión de una combinación en el universo fraseológico se trasluce en las propuestas teóricas ya clásicas para la fraseología española como la de Zuluaga, Corpas o Ruiz Gurillo. Por ejemplo, Ruiz Gurillo (1997a: 104) define el proceso de constitución de una UF, llamado *fraseologización*, como "proceso por medio del cual, gracias a la fijación en algún grado y en ocasiones a la idiomaticidad, parcial o total, se constituye una unidad fraseológica". Como revela la definición, la idiomaticidad aparece como una característica opcional y no imprescindible para considerar una combinación como fraseológica.

que no consigue a través de un lexema simple. Por tanto, su objetivo al crear una UF es básicamente el mismo que en el caso de un lexema, el de asignarle a la combinación un valor significativo. La diferencia radica en la manera de significar. Cuando un hablante decide recurrir en su discurso a una construcción fraseológica, le mueve el convencimiento de que será más adecuada y más capaz de expresar la complejidad de su pensamiento (Telia, 1996). Dicha capacidad deriva de la propia estructuración de la UF. Los fraseologismos nombran las realidades de una manera distinta a los lexemas simples. Éstos, incluso en los usos más figurados, poseen un "antecesor" que denota un referente claro y preciso, mientras que en el caso de las UFs tal "antecesor" es todo un conjunto de palabras que han perdido su autonomía referencial. Además, en la denominación secundaria un lexema simple normalmente enfoca o traslada una sola característica del dominio origen, mientras que las UFs suelen recoger varias de ellas, sencillamente por la razón de que su estructura polilexemática ya es polisémica por naturaleza. De ahí que el significado de los fraseologismos siempre posea mayor detallismo expresivo que el de un lexema (Telia, 1996: 85).

De este modo, y a pesar de que en algunas etapas del desarrollo de la fraseología se haya afirmado lo contrario (cfr. Ch. Bally [1909] 1951), una UF nunca puede ser parafraseada por una unidad simple sin que ello ocasione una pérdida importante de información de distinta índole (Vega Moreno, 2001; Dobrovol'skij, 1997; Telia, 1996). Además, ello iría en contra de la ley de la economía del lenguaje, pues no resulta efectivo ni racional que una lengua posea varios medios lingüísticos para expresar exactamente lo mismo, batalla en la que, asimismo, las UFs tendrían las de perder.

Todo este razonamiento nos lleva a revalorizar el papel de la idiomaticidad en los términos que presentábamos en 4.1.3., pues parece

que desempeña una función decisiva en la creación de una UF. Si el objetivo del hablante es juntar varios significados y reinterpretarlos de la manera que surja uno nuevo, la idiomaticidad se erige como mecanismo creador de UFs.

Tal afirmación no significa que la idiomaticidad asegure la pertenencia de una combinación al acervo fraseológico. El concepto de idiomaticidad es mucho más amplio y la fraseología es sólo una de las formas de manifestación idiomática. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento de un artículo de prensa:

> **(32)** Desde aquí te lo digo, [...]: lo pasé muy bien en tu película, y me canté entera la de *Las chicas son guerreras*, que era de **la época en que yo tenía los pechos turgentes** [...]. Pero no me voy a poner nostálgica porque, aunque mis pechos ya no sean turgentes, ahora tengo más dinero, que es lo único que a mí me importa, y si quisiera, mañana mismo me operaba los pechos (E. Lindo, "Las chicas son guerreras", *El País*, Domingo, 14/07/2002).

En este fragmento encontramos una expresión cuyo significado es claramente idiomático, ya que la acepción "juventud" de la expresión *la época de los pechos turgentes* no se deduce de los significados de sus componentes (i.e. opacidad) y es resultado de un proceso de reinterpretación. No obstante, esta expresión no es más que una formación *ad hoc* que recurre al procedimiento metonímico para la configuración de su significado idiomático.

Todo ello nos hace pensar que para que una combinación de lexemas se convierta en una unidad fraseológica, además de idiomática ha de ser fija. Según hemos observado antes, la fijación uso-social es la que proporciona la llave de acceso a la fijación formal, pues esta última aparece más bien como consecuencia de la primera. Ahora bien, la pregunta que nos hacemos es: ¿en qué punto se encuentra la frontera entre

la idiomaticidad, entendida en términos denominativos y en relación con las categorías de reinterpretación y opacidad, y la fijación uso-social?

El ejemplo (32) que acabamos de ver presenta un caso de una expresión idiomática, cuyo procesamiento se basa en procedimientos cognitivos asociados tradicionalmente a la designación secundaria. En otras palabras, *la época de los pechos turgentes* es una manera alternativa de expresar el significado de "ser joven". Sin embargo, el procesamiento cognitivo del ejemplo (32) es bastante composicional, ya que se infiere el significado total, atendiendo a operaciones figurativas (de índole metonímica), de forma lineal. Ahora veamos el fragmento (33):

> **(33)** Los sindicatos ELA y LAB han exigido a los partidos políticos que reabran la **mesa de negociación** colectiva para las administraciones locales y forales vascas, cerrada, según estos sindicatos, hace dos años mediante un "decretazo" por parte de PNV, EA, PP y PSOE. Amenazan, en caso contrario, con iniciar movilizaciones (CREA, *El Diario Vasco*, 23/01/2004).

Aquí aparece la expresión *mesa de negociación*, que la fraseología tradicional definiría como un compuesto sintagmático[16] debido a su fijación de carácter paradigmático[17] y a su prácticamente nula idiomaticidad.

No obstante, nuestra intuición nos sugiere que la realidad es diferente. El procesamiento cognitivo de *mesa de negociación* es cualitativamente distinto al de *la época de los pechos turgentes* del ejemplo

[16] La visión estrecha del universo fraseológico compuesto por colocaciones, locuciones y compuestos sintagmáticos aparece en Ruiz Gurillo (1997a); y en un trabajo posterior de mucho interés la misma autora establece bases de delimitación de cada categoría mencionada (Ruiz Gurillo, 2002a).

[17] Con la fijación paradigmática nos referimos al hecho de que, según la concepción fraseológica vigente, los compuestos sintagmáticos (también llamados *unidades sintagmáticas)* se presentan, estructuralmente hablando, como una especie de moldes formativos que se rellenan de información pertinente. Por ello, los compuestos pertenecientes a un mismo marco conceptual con frecuencia forman un paradigma compositivo.

(32), pues no se realiza de forma lineal. Asumimos el significado de la expresión de "reunirse para tratar o negociar determinados temas", ya que lo conocemos y lo percibimos como frecuente en el habla de muchos hablantes. En otras palabras, lo vemos ya como usualmente fijado. Podemos rastrear, en este caso, los mecanismos subyacentes a su configuración, esto es, básicamente los procedimientos metafórico-metonímicos, pero lo hacemos *a posteriori*, y movidos por nuestro interés lingüístico, y no en el momento de su uso. Queremos decir que el hablante no necesita recurrir a operaciones de designación secundaria para inferir el significado de *mesa de negociación*, ya que lo conoce ya gracias a su fijación uso-social. Pero ello también lleva a concluir que el significado de *mesa de negociación* nace como resultado de una reinterpretación[18], y se caracteriza por la relativa opacidad inferencial, es decir, posee un carácter idiomático.

La construcción *mesa de negociación* demuestra sus propiedades idiomáticas en el hecho de poder formar un sintagma con un verbo que no es habitual con el componente *mesa*, como es *reabrir*, por ejemplo. En realidad, de alguna manera se invierte la subordinación entre los elementos del sintagma fijo, pues la carga semántica de la expresión la soporta el componente *negociación*, mientras que el núcleo sustantivo *mesa* solo lo concretiza, pues hace referencia a actos o reuniones, es decir, procedimientos que se adoptan para negociar una serie de cuestiones. Ello explica que dichos actos se puedan, también metafóricamente, *reabrir*, o *cerrar*, *romper*, etc.

[18] En coherencia con el concepto cognitivista de categorización que opera con valores no discretos, son abundantes los casos en los que no resulta fácil adscribir la idiomaticidad fraseológica a una determinada categoría que la describe. Así, en el caso que aquí nos ocupa, *mesa de negociación* presenta tanto rasgos de reinterpretación *sensu stricto*, pues alude a una situación real en la que unas personas se reúnen alrededor de una mesa para discutir determinados temas; como de reinterpretación parcial, en cuanto que se reinterpreta el componente *mesa* que mediante el procedimiento metonímico pasa a significar el acto o la reunión en sí.

Otra prueba de que estamos ante un significado idiomático entendido en los términos descritos, es su capacidad de desautomatizarse, como sucede en (34):

> **(34)** Hubo quien creyó que detrás del robo de la silla de Zapatero estaba el PP. Ya han intentado hacer desaparecer la **mesa de negociación** con ETA, y ahora van a por las sillas (A. Buenafuente, "Y por las noches haremos lo de siempre", *El País*, Domingo, 08/10/2006).

En el fragmento se hace alusión al vídeo del falso robo de la silla que ocupa el presidente J. Luis Rodríguez Zapatero en el Congreso de los Diputados. Unos jóvenes, que se hacen llamar "4 Gatos", grabaron dicho vídeo con el objetivo de denunciar la pobreza en el mundo y la pasividad de los políticos ante tal hecho. Antes de descubrirse la autoría del *fake* hubo especulaciones de todo tipo, entre ellas la que acusaba al PP del robo. El autor ironiza sobre esta presuposición mediante la desautomatización de la UF *mesa de negociación*, pues se procede a la lectura literal del elemento *mesa*. Se manipula, por tanto, la semántica de la expresión con el objetivo de crear un determinado efecto discursivo, generalmente de corte humorístico[19]. Si la expresión analizada no poseyera un significado idiomático, sería imposible conseguir tales efectos como consecuencia del desglosamiento y ruptura de su semántica concebida como unitaria, en bloque.

En lo que a la fijación de la construcción *mesa de negociación* concierne, resulta evidente que hablar del aspecto formal o estructural de la misma es un tanto forzado, pues desde el punto de vista morfosintáctico dicha unidad sintagmática no presenta anomalía ni peculiaridad alguna, e incluso permite transformaciones propias de este tipo de sintagmas (*mesa negociadora, mesas de negociación, mesa de negociaciones, mesa de*

[19] En Timofeeva (en prensa a y b) abordamos el fenómeno de la desautomatización fraseológica y su vinculación con la ironía. También en 4.3.3.3. desarrollamos la cuestión con más detalle.

conversaciones, etc.). Sin embargo, su abundante uso (solo hay que ver la cantidad de entradas que genera en un buscador de Internet) indica un grado alto de su fijación uso-social, esto es, la percepción por parte de un hablante de la frecuente aparición de dicha combinación en el discurso de otros hablantes. Este es el factor que convierte la idiomaticidad de *mesa de negociación* en una característica fraseológica, pues estamos ante una *idiomaticidad convencionalizada*.

Tal afirmación no resulta nada baladí, pues contradice las opiniones sobre la primacía de la fijación (Zuluaga, 1980; Ruiz Gurillo, 1997a; etc.) ya que, parafraseando a Zuluaga, podemos decir que toda expresión fija es idiomática. Debemos precisar que en esta afirmación ambas propiedades fraseológicas se ajustan a la concepción presentada, esto es, la idiomaticidad entendida como mecanismo creador de las unidades estructuralmente complejas de denominación secundaria a partir de la reinterpretación de las construcciones compuestas por las unidades de denominación primaria; y la fijación contemplada como convencionalización uso-social ante todo. Adviértase, que la fijación definida en términos de uso social sitúa, necesariamente, el proceso de la fraseologización de una expresión en una dimensión diacrónica, aspecto éste que distingue la idiomaticidad fraseológica de la idiomaticidad no fraseológica como en el ejemplo (32). Dicha afirmación no es novedosa, pero conviene recordarla de cara a una concepción pragmática del significado fraseológico.

Con todo ello, este somero análisis de una unidad tan aparentemente sencilla y transparente como *mesa de negociación*, nos habilita para plantear varias conclusiones. En primer lugar, que la idiomaticidad deviene un factor creador de unidades complejas con significado unitario. En otras palabras, cabe tratar la idiomaticidad como un rasgo primario en la formación de UFs.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En segundo lugar, según hemos visto en los ejemplos, tal concepción de la idiomaticidad resulta muy general e insuficiente para describir la semántica de cada UFs dada, por lo que se precisa ahondar en la mecánica de la configuración de un significado idiomático. Concretamente, se trata de determinar la tipología de valores que aporta la idiomatización de una construcción respecto a las unidades de denominación primaria y a los significados composicionales de combinaciones libres. La descripción de la característica de la idiomaticidad a partir de las categorías de reinterpretación y opacidad ha sido un primer paso hacia dicho objetivo. El siguiente debe consistir, a nuestro juicio, en el desgranamiento y la sistematización de los factores que participan en la conformación de tales categorías; labor ésta que resulta inútil e incluso absurda en casos de construcciones idiomáticas *ad hoc*, debido a la infinidad de su número y su carácter efímero; y muy fructífera para las UFs gracias a su consolidación e institucionalización dentro de una comunidad de hablantes.

La tercera cuestión que se plantea se refiere a la invalidez del criterio de idiomaticidad concebido aisladamente para considerar una construcción como fraseológica. Efectivamente, entendida según hemos expuesto, la idiomaticidad no difiere cualitativamente de la holística general del lenguaje (cfr. Lakoff, 1987), por lo que se requiere de otra característica para consolidar una combinación como fraseológica. Y esa característica, según ya anunciábamos, tiene que ver con la fijación uso-social de la combinación, esto es, con la convencionalización de la misma.

4. 1. 5. Una clasificación basada en el criterio designativo

Las conclusiones que ofrecíamos al final del apartado anterior tienen consecuencias inmediatas que afectan a una serie de aspectos relacionados con la configuración del universo fraseológico, en primer lugar, y del significado de la UF, en el segundo. En el presente apartado nos ocuparemos del primero de tales aspectos, pues consideramos que la

caracterización de la UF como construcción sintagmática creada con fines designativos (i.e. unidad idiomática) y consolidada en términos de fijación uso-social, requiere que formulemos el alcance de tal definición o, lo que es lo mismo, que veamos cómo ello puede influir en la concepción general de la fraseología. La visión clasificatoria de Telia (1996) nos servirá de guía en la tarea propuesta.

El hecho de revalorizar el papel de la idiomaticidad en la formación de una UF hace pensar que la función designativa de tales unidades ha de considerarse como un factor clasificatorio por excelencia. En realidad, como comprobaremos a continuación, el criterio designativo fue aplicado y reflejado, aunque sea de manera algo intuitiva, en las clasificaciones más conocidas, pues precisamente la equivalencia funcional entre UFs y lexemas simples siempre ha estado en el punto de mira de los fraseólogos desde los orígenes de la disciplina.

Basándose en dicho criterio designativo, Telia (1996: 56 y sigs.) habla del universo fraseológico estructurado en seis "fraseologías"[20]. A continuación expondremos brevemente las características de cada una de tales "fraseologías".

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 1. 5. 1. La **Fraseología-*1*: *las locuciones***

La *Fraseología-1* recoge las unidades fraseológicas nucleares, esto es, locuciones (*идиомы* 'idiomy' "expresiones idiomáticas" en la nomenclatura rusa). Las locuciones, según Telia, son las únicas unidades que actúan como equivalentes de lexemas en tanto que cumplen la función denominativa globalmente. En otras palabras, esta función hace referencia a la capacidad de la locución de indicar el objeto relativo a un solo

[20] Como argumenta la autora (Telia, 1996: 59), todos los tipos de estructuras usualmente fijas se agrupan en conjuntos con límites imprecisos en base a determinadas características propias para cada uno de ellos y en función de relaciones entre los mismos. Ello legitima, según Telia, hablar de "fraseologías" para subrayar el carácter categorial de cada conjunto.

denotado, sea éste una clase de objetos reales, cualidades, acontecimientos, fenómenos, etc., sin que ninguno de los componentes de aquella esté relacionado con dicho denotado (Telia, 1996: 60). No obstante, como ya ha quedado fuera de cualquier duda, la clase de locuciones, al igual que otras categorías fraseológicas, alberga en su interior estructuras relativamente heterogéneas. Así, cuenta con combinaciones que aparecen como manifestaciones periféricas y no hacen más que confirmar el carácter gradual y no discreto de la categoría. En las locuciones como *a manos llenas*, *a cuerpo de rey,* etc., la reinterpretación se presenta como parcial y afecta solo a alguno(s) de los componentes. Tales hechos, en opinión de Telia (1996: 61), también se explican desde la función denominativa de las locuciones, pues éstas se originan para, de alguna manera, "impactar" al oyente y asegurar así su atención. Por ello, la mayoría de las locuciones son expresivamente potentes, y dicho objetivo no tiene en cuenta si la expresión ha sido reinterpretada entera o parcialmente. En definitiva, lo que une a todas las locuciones, independientemente de su grado de opacidad o del tipo de reinterpretación que la sustenta, es su funcionalidad denominativa que se debe a un componente específico, aunque compartido con otras UFs, como es la imagen (vid. 4.2.1.2.); que en este caso aparece de forma global y determina la lectura de la locución, incluso si ya se desconocen los vínculos motivacionales entre aquel y el significado actual de la locución.

4. 1. 5. 2. La **Fraseología-2:** *las combinaciones fraseológicas*

La *Fraseología-2* de la propuesta de Telia recoge bajo su paraguas principalmente unidades fraseológicas que correspondían a las *combinaciones fraseológicas* en la taxonomía vinogradoviana (vid. 2.1.2.). De manera general, son estructuras que se asocian a las colocaciones léxicas en el sentido de la tradición anglosajona (cfr. Benson, 1985a; 1985b), aunque ésta amplía excesivamente tal categoría. Si correlacionamos la

Fraseología-2 con la tradición española, aquí se incluyen tanto colocaciones léxicas (en el sentido de Corpas, 1996 o Koike, 2001), como compuestos sintagmáticos.

Resulta revelador observar las características de las construcciones pertenecientes a la *Fraseología-2* desde la perspectiva de significado fraseológicamente determinado formulado por Vinogradov. Como ya anunciábamos en el apartado correspondiente, dicho concepto fue el que le permitió a este lingüista incluir en el universo fraseológico unidades que de otra manera quedaban fuera del mismo, como es el caso de las combinaciones fraseológicas. No obstante, en la tradición occidental en general, y la española en particular, no se ha planteado, de manera sistemática, un estudio de las colocaciones y los compuestos sintagmáticos desde dicha categoría de significado fraseológicamente determinado. Poco importan las razones de tal *lapsus*, ni tampoco pretendemos aquí llenar el vacío[21]. Lo dejamos para las investigaciones futuras, aunque aquí debemos apuntar algunos momentos importantes en relación a la concepción que en este trabajo promovemos.

Efectivamente, la noción de significado fraseológicamente determinado nos sirve de sostén a nuestras afirmaciones sobre la primacía de la idiomaticidad en tanto que el rasgo de origen de todas las UFs. El concepto en cuestión se refiere a las combinaciones en las que al menos uno de los componentes aparece con su significado "libre" (ya sea primario o secundario). Este componente desempeña el papel de elemento semánticamente clave, esto es, determina la semántica de otro u otros componentes ligados a él. Por su parte, los componentes dependientes lo son en virtud de su significado que desarrollan solo en la combinación con el mencionado componente clave.

[21] Tarea, por otra parte, iniciada ya por algunos insignes hispanistas, no precisamente fraseólogos, cuyo resultado más visible y relevante, como ya decíamos antes, es el *Diccionario REDES* de I. Bosque (2004).

Para que se entienda mejor lo dicho, volvamos a nuestro ejemplo de *mesa de negociación*. Vemos aquí que el componente *negociación* aparece en su lectura literal y constituye el soporte semántico de la expresión, mientras que *mesa* desarrolla un significado especial ("actos, reuniones", etc.) que se realiza solo al combinarse con *negociación* en la expresión dada. Si vemos ejemplos de construcciones recogidas bajo el rótulo de *colocación* en la tradición española, confirmamos la misma situación. En expresiones como *banco de peces*, *error garrafal*, así como en casos más periféricos como *tomar nota* o *poner la mesa*, observamos que uno de los componentes – *peces, error, nota, mesa* – sirve de soporte semántico al total sintagmático mientras que el componente dependiente realiza un significado propio para la expresión dada.

Todo este razonamiento explica que las colocaciones y los compuestos sintagmáticos no pueden tratarse como estructuras caracterizadas principalmente por la fijación, definida además en términos formales. Es evidente que estamos ante un tipo especial de significado, y por tanto, ante una cuestión semántica, por lo que la vinculación con la característica de la idiomaticidad se hace patente. El hecho de realizar uno de los componentes un significado especial y combinatóriamente dependiente asegura la no composicionalidad semántica de la unidad total, pues estrictamente hablando no es lo mismo una *ignorancia supina* que una *ignorancia negligente*, o un *banco de peces* que un *grupo de peces*. Asimismo, también es una muestra de aplicación de una regla semántica no regular en existencia de reglas regulares, y ello le confiere a las unidades tratadas un carácter ciertamente idiomático.

Por otra parte, y siguiendo con el mismo razonamiento, es evidente, que las colocaciones y las unidades sintagmáticas nacen con la misma finalidad designativa que las locuciones, aunque difieren en las maneras de su realización, como se desprende de la propia definición de la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

categoría de significado fraseológicamente determinado. Además, como destaca Telia (1996: 66), el núcleo de esta *Fraseología-2* está configurado por unidades que presentan una regularidad denominativa frente a la falta de regularidad de los modos de cumplimiento de la tarea denominativa. Según explica Telia, por regularidad denominativa se entiende la capacidad de combinaciones fraseológicas[22] de desarrollar, gracias al componente dependiente, contenidos categoriales generales, a saber, contenidos aspectuales, temporales, relacionados con actantes semánticos, etc. La no regularidad, a su vez, tiene que ver con el uso de medios léxicos, no los auxiliares, para tales contenidos, pues el componente dependiente, incluso en casos muy avanzados de gramaticalización, no llega a perder su contenido léxico.

Como es obvio, al igual que en otras categorías, las combinaciones fraseológicas constituyen una clase heterogénea en la que se puede distinguir un núcleo y una periferia que tenderá, por una parte, hacia las construcciones libres, y por la otra, hacia las locuciones.

4. 1. 5. 3. La **Fraseología-3:** *clichés y formulas discursivas*

Una tercera clase, la *Fraseología-3*, según la nomenclatura de Telia (1996: 71), recoge los denominados *clichés* y toda clase de *fórmulas discursivas*. La autora se pregunta hasta qué punto y en qué términos debe interesarse la fraseología propiamente dicha por este tipo de estructuras. Según argumenta Telia, la fraseología tiene por objetivo lo que *grosso modo* delimitamos como anomalías; por lo tanto las fórmulas discursivas encuentran el punto de unión con la fraseología en la posibilidad de albergar en su interior componentes reinterpretados, como sucede en *Dios se lo pague*, *por mis muertos*, etc. Sin embargo, el estudio de las fórmulas

[22] La autora utiliza la nomenclatura distinta a la de Vinogradov, y denomina este tipo de estructuras *лексические коллокации с аналитическим типом значения 'lexicheskije kollokatsii s analiticheskim tipom znachenija'* "colocaciones léxicas con significado analítico".

desde tal perspectiva semántico-estructural de su composición no arroja luz sobre los aspectos funcionales de aquellas, que deberían enfocarse, básicamente, desde la perspectiva de los actos de habla. Las herramientas metalingüísticas que podamos utilizar para un análisis semántico-estructural de las fórmulas no difieren de las que utilizamos en las dos "fraseologías" anteriores, por lo que dicho análisis no nos aporta nada relevante, y representa, de alguna manera, una información anecdótica que poco tiene qué ver con las particularidades funcionales de fórmulas discursivas.

A nuestro juicio, el presente razonamiento resulta muy valioso, aunque no invalida el interés que pueda tener la fraseología por determinadas fórmulas discursivas. Creemos que la función designativa de las UFs encuentra cierto reflejo en dicho tipo de estructuras, aunque, claro está, de manera periférica. Y tal reflejo tiene que ver precisamente con la consideración de las fórmulas en su faceta de actos de habla. Como bien se sabe, las fórmulas constituyen lo que se denomina actos de habla indirectos (Searle, 1969; 1975), y en este punto entroncan con la designación secundaria propia de las locuciones y combinaciones fraseológicas. Tal hecho les confiere, asimismo, un carácter ciertamente idiomático entendido en los términos que en este trabajo desarrollamos. Por otra parte, está fuera de discusión que las fórmulas presentan un carácter usualmente fijo, esto es, convencionalizado; hecho al que deben su otro nombre, muy utilizado en la nomenclatura fraseológica española, que es el de *fórmulas rutinarias*. Otro aspecto que sostiene su cariz designativo se refiere a su carácter deíctico. Ciertamente, de manera general las fórmulas discursivas completan su significado tras actualizar el espacio denotativo (cfr. Telia, 1996: 71; Baranov y Dobrovol'skij, 2000b), pues siempre representan una reacción a una acción comunicativa anterior, ya sea del propio hablante, ya sea de su interlocutor. En otras

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

palabras, las fórmulas discursivas son ilocutivamente constreñidas por la situación (Baranov y Dobrovol'skij, 2000b: 2)[23].

En nuestra opinión, este último es un punto tanto de unión como de desunión de las fórmulas rutinarias con las unidades de dos primeras "fraseologías", ya que la propiedad deíctica, por una parte, asegura su función designativa, pero por la otra, pone de manifiesto la diferencia en la consecución del mismo objetivo. Por todo ello, creemos que el planteamiento debe cambiar su enfoque. No es la fraseología la que debe preocuparse por el estudio de fórmulas rutinarias como ha sido hasta ahora, sino que el análisis debe partir de la funcionalidad de las fórmulas en tanto que actos de habla y recurrir en determinados momentos al estudio de técnicas fraseológicas que utilizan aquellas para sus fines funcionales.

Asimismo, a la luz de las afirmaciones que acabamos de verter, otra reflexión parece legítima. Se hace evidente, que los criterios clasificatorios que se manejan en la tradición fraseológica, a saber, el motivacional y el estructural fundamentalmente, no recogen la esencia funcional de las fórmulas rutinarias. Pero por otro lado, las clasificaciones vigentes, realizadas con dichos criterios, presentan una paradoja inexplicable, pues rigurosamente aplicados tales criterios, las fórmulas rutinarias deberían repartirse entre las clases de locuciones, de combinaciones fraseológicas o

[23] En Baranov y Dobrovol'skij (2000b) los autores realizan una aproximación muy reveladora a la naturaleza y la problemática de las fórmulas discursivas. La clasificación de las mismas, basada en los modos de referirse a la situación comunicativa previa, arroja luz sobre la funcionalidad discursiva de este tipo de estructuras, consideradas idiomáticas. Así, los autores destacan *fórmulas comentarios* (*идиомы-комментарии* 'idiomy-kommentarii' en su nomenclatura), *fórmulas-performativos* (*идиомы-перформативы* 'idiomy-performativy'), *fórmulas de respuesta* (*формулы ответа* 'formuly otveta'), *fórmulas de pregunta* (*формулы вопроса* 'formuly voprosa') y *fórmulas de modalidad epistémica* (*формулы эпистемической модальности* 'formuly epistemicheskoj modal'nosti'). Tal clasificación permite recoger unidades estructuralmente distintas en cuyo plano de contenido existe una remisión a una situación comunicativa, esto es, una información deíctica. Justamente ésta es la especificidad que, en opinión de los autores, hace contemplar las fórmulas discursivas como una categoría aparte.

de frases proverbiales. No obstante, se destacan en una categoría aparte como resultado, tal vez, de una intuición lingüística sobre la importancia del factor funcional en su descripción. En conclusión, la teoría lingüística en general, y la fraseología en particular, todavía tienen mucho qué decir sobre las fórmulas rutinarias, pero lo que parece evidente es que el enfoque pragmático es el único viable para el análisis de las mismas.

4. 1. 5. 4. La **Fraseología-4:** *las caracterizaciones estilísticas*

Si proseguimos con la descripción clasificatoria que estamos presentando, nos enfrentamos a las construcciones que con frecuencia es más razonable relacionar con la estilística o con la lingüística de texto que con la fraseología. Albergados bajo el paraguas de *Fraseología-4* en la taxonomía de Telia se encuentran expresiones referentes a un determinado estilo que caracteriza a un autor, una corriente, un medio de comunicación, etc. Como bien se sabe, las concepciones anchas de la fraseología reconocen a este tipo de fenómenos el estatus de fraseológicos, aunque la tendencia marcada se dirige hacia su exclusión de dicho ámbito de estudio. Así, Telia (1996: 72) rechaza tajantemente su carácter fraseológico. La fraseología, en tanto que una disciplina que se ocupa del estudio del inventario denominativo de una lengua, formado a partir de estructuras parcial o totalmente idiomatizadas (Telia, 1996: 73) no da lugar para el análisis de cuestiones estilísticas de determinados textos.

4. 1. 5. 5. La **Fraseología-5:** *los refranes y los proverbios*

Igual de dudoso se presenta para Telia el carácter fraseológico de los refranes y los proverbios, pues son obras de folclore que plasman la sabiduría y el cuadro de valores de un pueblo. Agrupados convencionalmente en la *Fraseología-5*, los refranes y los proverbios presentan su carácter "no libre" como consecuencia de una citación en tanto que expresión de una opinión generalizada basada en una

determinada escala de valores compartida por los miembros de un pueblo. Son convencionalizados y son idiomáticos, aunque la estructura imaginativa que sustenta dicha idiomaticidad varía dentro del grupo. Son unidades denonativas, pero su denotación es cualitativamente distinta a la de unidades de *Fraseología-1* y *2*. Mientras que éstas denotan realidades del mundo, sea cual sea su carácter, la denotación de refranes y proverbios se erige exclusivamente como motivo para adscribir algo a un sistema de valores (cfr. Telia, 1996: 74). Por ello, es la *paremiología*, un área específica del estudio de folclore, la que se ocupa de refranes y proverbios.

Pese a lo afirmado por Telia, creemos que la concepción presentada de la *Fraseología-5* requiere algunas matizaciones respecto a su inventario. Tradicionalmente, los refranes y los proverbios se metían en un mismo saco, cuando ambos grupos presentan diferencias relevantes. Ya Casares (1950) destacaba el carácter intermedio de lo que él llamaba *frases proverbiales*. Efectivamente, dicha categoría es bastante heterogénea, lo que determina su posición fronteriza, y exige una atención especial en su tratamiento.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Como ya apuntábamos antes (vid. 2.2.3.), Dobrovol'skij, en un trabajo de 1990 sobre la tipología de las *expresiones idiomáticas* planteaba que la aplicación de un criterio funcional revela que algunos proverbios deben considerarse dentro de la clase de locuciones y ser objeto de estudio, por tanto, de la fraseología y no de la paremiología. En varios trabajos posteriores (Baranov y Dobrovol'skij, 2000b; Dobrovol'skij y Piirainen, 2005) se retoma la idea y se postulan una serie de parámetros para distinguir entre lo que el autor llama *locuciones enunciativas* (*sentence idioms*) y *paremias* propiamente dicho:

- La primera razón o criterio que permite distinguir los proverbios, o *locuciones enunciativas*, de los refranes hace referencia a la existencia de un *cuantificador universal* en la estructura de estos últimos. Los

refranes generalmente se crean con la intención de expresar verdades universales, algo que en la estructura superficial se manifiesta a través de la aparición de palabras como *cada*, *todo(s)*, *cualquier*, *siempre*, *nunca*, *nada*, etc. (v.g. *Nunca llueve a gusto de todos; A todo cerdo le llega su sanmartín; Nunca digas de esta agua no beberé*). Los refranes aluden a un conocimiento compartido sobre las normas de comportamiento social (cfr. los argumentos de J. Casares para distinguir los refranes de las frases proverbiales), mientras que las locuciones enunciativas no poseen tal función generalizadora;

- En segundo lugar, Dobrovol'skij habla de la presencia de la fuerza ilocutiva de recomendación o consejo en la semántica de los refranes y su ausencia en las locuciones enunciativas. Estas últimas solo hacen referencia a una situación individual con el único objetivo de ejemplificarla con otra ya ocurrida en el pasado;

- El tercer criterio que permite ligar las estructuras discutidas a las locuciones es su mayor dependencia discursiva frente a los refranes. Dicha dependencia se refleja, ante todo, en que adquieren cierto carácter deíctico en tanto que están "atadas" a la situación discursiva. Las locuciones enunciativas son ilocutivamente invocadas por algún comentario anterior de los comunicantes o por cualquier otro, no necesariamente verbalizado, aspecto de la situación.

Estos tres criterios ponen de manifiesto, en opinión de Dobrovol'skij, la tendencia de muchos proverbios de comportarse como locuciones, por lo que no debe descartarse el análisis de este tipo de enunciados dentro de la fraseología.

La argumentación de Dobrovol'skij nos lleva, asimismo, a otro tipo de reflexión. La mayor dependencia discursiva, así como el carácter deíctico de las locuciones enunciativas conduce, lógicamente, a plantearse

la pregunta: ¿estamos hablando de lo que antes hemos tratado como *fórmulas discursivas*? Es evidente que bajo el presente enfoque ambas clases se entrecruzan y comparten muchos miembros. El problema aquí, en nuestra opinión, radica en la disparidad de criterios clasificatorios que ha dado lugar a la paradoja a la que aludíamos unas líneas más arriba. Personalmente, creemos que estamos ante dos categorías artificiales y que una debe absorber a la otra. Resulta pertinente hablar de la existencia de una sola categoría que media entre las unidades que adscribíamos a las *Fraseologías-1* y *2* y las paremias que aparecen como objeto de estudio de la paremiología. La principal función de los miembros de dicha categoría intermedia es la denominación específica que se adquiere debido a su dependencia discursiva en términos de deixis.

4. 1. 5. 6. La **Fraseología-6:** *las citas y los aforismos*

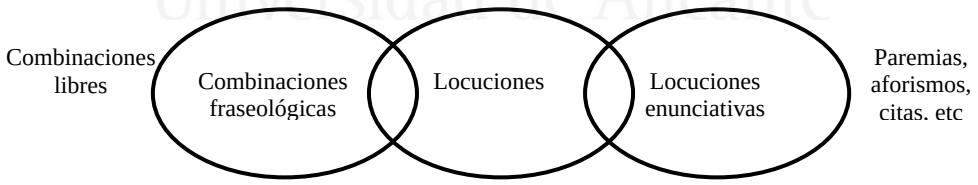
Telia reseña una última categoría, *Fraseología-6*, que tradicionalmente se ha tratado como fraseológica. Esta categoría recoge citas, aforismos, sentencias pronunciadas por personajes históricos, etc. Para la lingüista rusa considerar tales expresiones como fraseológicas resulta absurdo, pues no es posible dotarlas de estatus de unidades lingüísticas (Telia, 1996: 75).

El panorama dibujado por Telia le permite concluir que solo las unidades pertenecientes a las *Fraseologías 1* y *2* constituyen objeto de estudio fraseológico, mientras que otras clases deben encontrar su propio sitio en la ciencia sobre la lengua y recurrir a la fraseología, al igual que a otras disciplinas lingüísticas, para esclarecer determinados aspectos de su identidad.

Nos parece acertada dicha visión, aunque no la compartimos totalmente. No tenemos objeciones respecto a la consideración como categorías fraseológicas de las *locuciones* y las *combinaciones fraseológicas*. Sin embargo, creemos que dentro de una concepción estrecha deben

incluirse también unidades a las que nos hemos referido con distintos nombres (*frases proverbiales, fórmulas discursivas, locuciones enunciativas*, etc.), aunque en relación al mismo fenómeno. Tal opción debe recurrir, como ya decíamos, a un cambio de enfoque, pues el estudio de las propiedades ilocutivas de este tipo de estructuras ciertamente debe interesar más a las teorías pragmáticas, como la de actos de habla, por ejemplo[24]; no obstante, las raíces o las causas de dichas propiedades, así como las particularidades discursivas que enmarcan las mismas, se encuentran en la forma interna de las estructuras a las que nos referimos. Y eso es objeto del estudio fraseológico. Por ello, a nuestro juicio, la fraseología planteada como una disciplina que se ocupa del estudio de unidades lingüísticas sintagmáticas desde la perspectiva de su función sígnica debe centrar su objeto en las locuciones, las combinaciones fraseológicas y las locuciones enunciativas[25]. Dentro de esta concepción, las locuciones ocupan un lugar nuclear, mientras que la periferia es compartida por las combinaciones fraseológicas y las locuciones enunciativas, tal como se refleja en el esquema 17:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

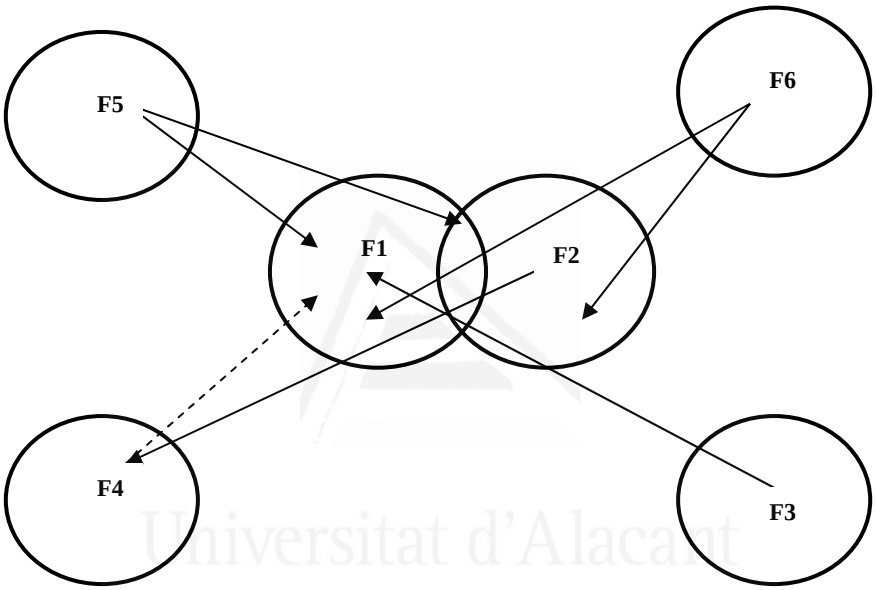


Esquema 17. Objeto de estudio fraseológico
y las áreas colindantes

[24] Este es el enfoque del problema en la concepción de Telia, seguido, por cierto, también en la fraseología española (cfr. Corpas, 1996). Paradójicamente para esta última, concebidas desde tal perspectiva las formulas discursivas efectivamente pueden interesar a la fraseología solo de manera secundaria.

[25] Finalmente, optamos por el término de Dobrovol'skij, pues nos parece que es el que mejor refleja la identidad fraseológica de dichas combinaciones.

Naturalmente, y pese a las afirmaciones citadas, las seis áreas descritas por Telia presentan puntos de contacto y se interrelacionan. Así, por ejemplo, la paremiología surte de material a la fraseología locucional, mientras que las combinaciones fraseológicas pueden determinar la caracterización estilística de un texto. Todas estas posibles relaciones se reproducen en el siguiente esquema[26]:



Esquema 18. Relaciones entre las "fraseologías"

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Evidentemente, las direcciones de transferencia indicadas por las flechas marcan las tendencias más comunes que pueden presentar ciertas diferencias o matizaciones de una lengua a otra en función de su tipología morfosintáctica. Asimismo, el grado de transferencia varía entre las distintas "fraseologías". Así, mientras que la fraseología citativa (F6) constituye uno de los recursos productivos para la fraseología locucional (F1), su incidencia es mucho menor en las combinaciones fraseológicas

[26] El esquema 18 representa una versión simplificada del que aparece en Telia (1996: 76).

(F2). También la paremiología (F5) alimenta constantemente el inventario locucional (F1), pero su aportación a la F2 es casi nula.

En definitiva, todo este panorama no hace más que confirmar el carácter fluctuante de las categorías fraseológicas y las colindantes con ellas, y aboga por un enfoque integral de la problemática, en el que, junto con la identificación de las propiedades idiosincrásicas de cada categoría, deben estudiarse sus relaciones con otras áreas contiguas, con el fin de no dejar perder informaciones relevantes sobre el objeto de estudio.

La conclusión con la que queremos acabar este apartado en relación a los objetivos de nuestro estudio recapitula, por tanto, los puntos más importantes para afirmar que si la fraseología es una disciplina lingüística, debe plantear su objeto de estudio, prioritariamente, en relación a la función sígnica de las unidades que la conforman y a las propiedades del uso de tales unidades (cfr. Telia, 1996: 76). Dicho de otro modo, una orientación pragmática, en sentido amplio[27], se convierte en la única viable capaz de abarcar toda la variedad de factores imbricados en la realización de las funciones fraseológicas enunciadas.

En las páginas que siguen iremos avanzando más en el estudio de la significación fraseológica. Para ello, en el próximo apartado pasaremos a considerar una nueva concepción de la identidad de las UFs, lo que nos permitirá establecer los parámetros que guiarán la construcción del modelo del significado fraseológico.

[27] Como ya subrayábamos en 3.1., la pragmática en su concepción amplia es aquella que supera la distinción entre la pragmática como componente y la pragmática como perspectiva (cfr. Levinson, 1989: cap. 1; Ruiz Gurillo, 2006b: cap. 1), y es la que, de hecho, sustenta las propuestas pragmáticas más sobresalientes del momento.

4. 2. HACIA UNA NUEVA CONCEPCIÓN DE IDENTIDAD FRASEOLÓGICA

Una vez delimitado lo que, en nuestra opinión, podríamos denominar como consecuencias clasificatorias de nuestra concepción de la identidad fraseológica (vid. 4.1.5.), podemos pasar a profundizar en la naturaleza de tal identidad. Según concluíamos en 4.1.3., la idiomaticidad se contempla como el rasgo primario de las UFs, pues se encuentra en los propios orígenes de éstas. En la creación de las UFs el hablante parte de un determinado proyecto denominativo para designar un objeto, una cualidad, un proceso, un estado, etc., que todavía no tienen nombre. Para ello, uno de los procedimientos más comunes consiste en la búsqueda de una entidad parcialmente similar, que ya posee una denominación lingüística, y que sirve de base conceptual para la nueva denominación. En otras palabras, estamos ante un proceso de metaforización en el sentido amplio. La metaforización fraseológica, esto es, la idiomatización de una estructura sumada a su convencionalización, posee una serie de características propias que analizamos a continuación.

La constitución de una UF en los términos que llevamos explicando a lo largo de varios apartados revela la existencia de tres parámetros imprescindibles. En primer lugar, estamos ante unidades de denominación secundaria específicas, en tanto que además de recurrir al material ya existente en la lengua para expresar su propio significado, suelen, no solo designar, sino caracterizar lo designado. En segundo lugar, tal caracterización se presenta como consecuencia del fondo conceptual que sustenta la idiomatización de la construcción. En tercer lugar, la existencia de una conciencia y de un reconocimiento general y colectivo de una comunidad de hablantes del carácter sígnico de una construcción, con atribución a ella de un determinado significado, aseguran la inclusión y el procesamiento de dicha construcción como parte del acervo fraseológico

de una lengua. Estos tres puntos se plasman en los tres requisitos que la *Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional* (*Conventional Figurative Language Theory*), promovida por Dobrovol'skij y Piirainen (2005), presenta como criterios para determinar si una unidad es figurativa y, seguidamente, si es fraseológica (4.2.1.).

Una vez delimitado el alcance de la identidad fraseológica, cabe plantearse un estudio más detallado de los criterios mencionados, con el fin de concebir y sistematizar la variedad de factores que participan en la configuración del significado de una UF (4.2.2.).

4. 2. 1. La *Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional* y el proceso de fraseologización

La pertenencia de la fraseología al acervo del lenguaje figurativo constituye un hecho comúnmente aceptado, aunque los criterios de la figuratividad fraseológica generalmente no se llegan a explicitar. Dicha figuratividad se asume casi como una característica "natural" que se atribuye a todo tipo de unidades lingüísticas cuyo significado se define como "no literal". No obstante, las investigaciones recientes (cfr. Dirven, 2002; Padučeva, 2004; Dobrovol'skij y Piirainen, 2005) ponen de manifiesto que, pese a la indiscutible relación entre los dos fenómenos, no resulta adecuada la formulación de "figurativo igual a no literal". Efectivamente, los numerosos ejemplos de metáforas[28] "muertas" y regulares (*patas de una mesa, se ha bebido toda la botella*) revelan un contraste conceptual mínimo

[28] Ante la enorme popularidad que había cosechado la Teoría de la Metáfora de Lakoff y su equipo (Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff; 1987), y las distintas aplicaciones que ha experimentado desde entonces, el mecanismo cognitivo de la metonimia se ha convertido, de alguna manera, en un elemento casi complementario de la metáfora. Las afirmaciones sobre el papel primario de la metonimia, en tanto que base de cualquier metáfora (cfr. Barcelona, 1998; 2000), más que revalorizar su importancia han llevado a la integración de ambos mecanismos bajo el paraguas común de la metáfora. Ni siquiera las evidencias sobre el papel fundamental de la metonimia que proporcionan algunas investigaciones llevadas a cabo en el seno de la Teoría de la gramaticalización (cfr. v.g. Traugott y Dasher, 2002) han conseguido sobrepasar las fronteras de ésta y tener consecuencias en otras áreas.

entre la lectura literal y la no literal, por lo que dicho tipo de ejemplos no se conciben por el hablante como figurativos. Asimismo, con frecuencia constituyen una manera única de denominar el concepto en cuestión, por lo que, pese a su no literalidad diacrónica, resulta forzado considerarlos sincrónicamente figurativos. Todo ello indica que la figuratividad debe plantearse por medio de otros criterios que permitan afinar la definición del fenómeno. Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 5 y sigs.) proponen dos criterios heurísticos para distinguir las unidades figurativas de las no figurativas: el requisito de *denominación adicional* (*additional naming*) y el requisito de *imagen* (*image requirement*). A continuación expondremos en qué consisten ambos criterios.

4. 2. 1. 1. El requisito de denominación adicional

El criterio de *denominación adicional* hace referencia al hecho de que una unidad figurativa constituye una manera alternativa de denominar un concepto o, lo que es lo mismo, no es la única manera de expresar el significado que encierra. Las unidades figurativas son unidades de denominación secundaria, pues su significado se construye por vía de la adición de datos y matices a una unidad de denominación primaria. Por todo ello, las unidades figurativas no son semánticamente igualables a las unidades de denominación primaria, pero guardan relación con ellas en términos de subordinación[29]. Así, al concepto de "engaño" corresponde, por una parte, la denominación primaria expresada a través de la palabra *engañar* (nivel básico[30]), mientras que *dársela con queso* (nivel subordinado)

[29] Las denominaciones figurativas, desde el punto de vista cognitivo, corresponderían al nivel subordinado de la categorización (cfr. Cuenca y Hilferty, 1999: 42-46), mientras que el nivel básico estaría representado por las unidades de denominación primaria.

[30] Se trata de un estrato conceptual definido "de manera operativa como el nivel de abstracción para el que las categorías poseen el mayor número de atributos en común, que implican movimientos comunes, que presentan una similitud de formas subjetivas, y que son identificables a través del dibujo de formas medias" (Cifuentes, 1994: 151). En otras palabras, es el nivel en el que organizamos la mayor parte de nuestro conocimiento y donde realizamos la categorización básica, mediante el establecimiento de relaciones

constituye una especificación del concepto expresado mediante la denominación primaria y la afinación del mismo por añadidura de una serie de matices y datos de índole modal, principalmente.

Pese a la aparente claridad de la noción de denominación adicional, su aplicación puede presentar algunos problemas que, no obstante, no llegan a invalidarla. El primer problema, en opinión de Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 18), llega de la mano del fenómeno de la sinonimia léxica, o lexemática más propiamente dicha. Según ya parece comúnmente aceptado en la lingüística actual, dentro de una misma lengua difícilmente podemos encontrar dos términos estrictamente sinonímicos, esto es, que signifiquen lo mismo. De hecho, las series sinonímicas presentan una especie de concreción o estrechamiento del concepto a partir de uno más general (cfr. *hablar* vs. *comunicar, conversar, charlar*), por lo que, al igual que en el caso de las unidades figurativas, podemos aplicar el razonamiento cognitivista en términos de *nivel básico/nivel subordinado* de categorización. Sin embargo, el hecho de poseer un término de denominación primaria y la posibilidad de expresar casi lo mismo de un modo alternativo no nos legitima para decir que uno de los cuasi-sinónimos es literal mientras que los otros son figurativos.

Otro problema aparece al considerar las unidades léxicas que de manera intuitiva pueden ser percibidas como figurativas, pero no poseen una contrapartida literal, al menos en el lenguaje cotidiano (Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 18). Como ejemplo, los autores analizan el caso de la expresión *sea horse* (*caballito de mar*). Dicho animal no cuenta con otra denominación posible (el término latino que se utiliza en la taxonomía biológica no puede considerarse como una contrapartida literal), aunque sincrónicamente es posible postular la existencia de un *componente de imagen* (vid. punto b. a continuación) de cierta base metafórica. Por tanto,

graduales "de discriminación intercategorial y de similitud o parecido intracategorial" (Cifuentes, 1994: 151).

el otro requisito figurativo, el de imagen, se cumpliría en el caso de esta unidad. No obstante, el incumplimiento del criterio de denominación adicional no permite, en opinión de Dobrovol'skij y Piirainen, considerar *caballito de mar* como una unidad figurativa. El mismo caso representan las combinaciones españolas *hierba pastel*, *elefante marino*, *pata de liebre*, etc.

Pese a dicha objeción, a nuestro juicio, en los casos arriba mencionados no podemos hablar del incumplimiento del requisito de denominación adicional en sentido estricto. Un término latino no se adecua exactamente al papel de denominación alternativa, pero tampoco podemos ignorar su existencia. Más que de excluir las unidades aquí descritas del acervo figurativo, creemos que debemos contemplarlas como casos periféricos del mismo, y las peculiaridades de la denominación adicional son las que sirven de criterio para determinar tal posición.

En definitiva, el análisis de la problemática de la aplicación del criterio de denominación adicional no hace más que confirmar su validez para determinar si una unidad es figurativa o no. Lo que realmente muestran los posibles contraejemplos es que estamos ante una característica gradual, por una parte, y complementaria, por otra, del criterio de imagen.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 2. 1. 2. El requisito de imagen

El requisito de imagen está vinculado al concepto de *componente de imagen*, pues postula que una unidad será figurativa si, además de la denominación adicional, es posible rastrear una imagen que sustenta su significado. La noción de componente de imagen ha sido sometida a un estudio pormenorizado por distintas tendencias que conforman la fraseología rusa (Baranov, Dobrovol'skij, Telia, Cherdantseva, Chernysheva y otros). También en el ámbito anglosajón ha habido acercamientos hacia el análisis de datos cognitivos que encierra una UF

(Gibbs, Vega-Moreno), aunque su interpretación en dicho ámbito se nos presenta algo laxa, con atención en puntos más triviales del concepto.

La descripción y la definición rigurosa del componente de imagen nos proporcionan claves decisivas para comprender la naturaleza de las unidades figurativas en general, y las fraseológicas en particular. Dicha definición debe plantearse en términos cognitivos, ya que hace referencia a un nivel conceptual adicional que presentan las unidades figurativas. Según postulan Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 17), a diferencia de las unidades léxicas simples, el plano del contenido de una unidad figurativa no está conformado solamente por un significado actual denotativo, sino que posee un segundo nivel conceptual en el que se crean asociaciones entre aquel y la forma literal de la construcción. Este segundo nivel conceptual es el que conforma el componente de imagen.

Por todo ello, y gracias a la presencia del componente de imagen, el carácter designativo de una unidad figurativa es de nivel secundario o, lo que es lo mismo, es un signo que utiliza el contenido de otro signo como molde que se rellena con un nuevo contenido, de tal manera que las asociaciones adicionales resultantes de la interacción entre dos significados de un mismo significante emergen con fuerza. Así pues, la habilidad sincrónica de una unidad lingüística de designar su referente de manera indirecta a través de otro concepto es la esencia y la razón de ser del componente de imagen.

En este punto la noción de componente de imagen entronca, a nuestro modo de ver, con la noción de idiomaticidad como mecanismo originario de unidades figurativas (vid. 4.1.3.), pues se identifica en muchos aspectos con las operaciones reinterpretativas que subyacen a la idiomaticidad (vid. 4.1.3.1.). Dicho de otra manera, el concepto de idiomaticidad incluye la noción de componente de imagen, pues éste "materializa" la aplicación de los esquemas de reinterpretación vistos

arriba en cada UF concreta. Asimismo, tal relación con la idiomaticidad explica, en nuestra opinión, que la presencia del componente de imagen se erija en un requisito del lenguaje figurativo (i.e. el requisito de imagen), ya que si la idiomaticidad es el mecanismo que está en el origen de las unidades figurativas complejas, el componente de imagen, que forma parte de él, obligatoriamente debe estar presente en la figurativización.

A la luz de lo expuesto, no conviene que trivialicemos el concepto de componente de imagen, ya que no se trata de relacionar el significado literal de la construcción y su significado actual, sino de establecer una tipología de conocimientos (hablamos, por tanto, de operaciones cognitivas) que soportan el significado figurativo. De hecho, según muestran algunos autores (cfr. Dobrovol'skij, 1996: 73), la mención de la UF a menudo evoca en la memoria, no tanto la imagen que fundamenta dicha unidad, sino la situación en la que el hablante la oyó por primera vez. De ahí que en ocasiones, y ante el desconocimiento del significado convencionalizado fijado en el diccionario, el hablante pueda inferir un significado que difiera en alguna medida de aquel, así como crear una etimología propia y original de la UF que nada tenga que ver con la real.

Tal hecho prueba, asimismo, que la conciencia de que una unidad figurativa sea más o menos transparente (i.e. el grado de la opacidad fraseológica, vid. 4.1.3.2.) se basa en un razonamiento retroactivo (cfr. Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 141; Kovshova, 1999: 165). Efectivamente, el hablante normalmente conoce el significado de una UF simplemente porque lo ha aprendido, y en ello encontramos un punto de unión más con los lexemas simples; solo *a posteriori* el hablante aplica tal conocimiento a la estructura léxica de la UF y reconstruye la proyección conceptual posible. En otras palabras, si una determinada UF no significara lo que significa, igualmente habría sido posible reconstruir una proyección conceptual adecuada. Tal circunstancia resulta relevante, pues reafirma la

idea de que el análisis del significado fraseológico no puede apoyarse solo en el rastreo de esquemas conceptuales que soportan el mismo, pues otros factores, de índole pragmática y cultural, intervienen en su configuración.

4. 2. 1. 3. La convencionalización

En la denominación de la *Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional* que estamos presentando aquí aparece, como vemos, otro término que resulta imprescindible en la concepción de la identidad fraseológica. Nos referimos, naturalmente, a *convencional*, que nos remite a la fijación de índole uso-social de una combinación de lexemas (vid. 4.1.2.) y deviene el factor final que convierte una unidad figurativa en una unidad fraseológica.

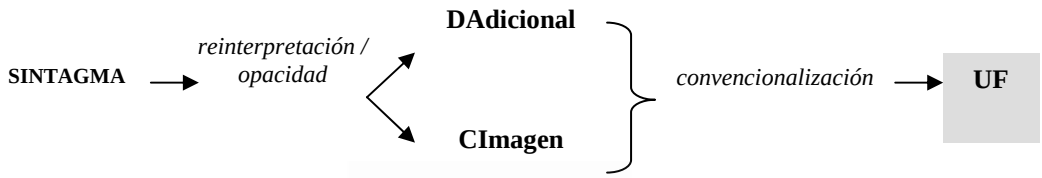
Ahora bien, como muestra la aplicación de los tres criterios heurísticos presentados – el requisito de denominación adicional, el requisito de imagen y la fijación uso-social (i.e. la convencionalización) – bajo la definición del lenguaje figurativo convencional caen también unidades que no son fraseológicas, concretamente, algunas metáforas monolexemáticas. Obviamente, el único criterio distintivo que se puede utilizar en estos casos es el estructural, ya que las UFs, como sabemos, son estructuralmente complejas.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 2. 1. 4. El proceso de fraseologización a partir de los tres criterios

De esta forma, y a la luz de las reflexiones llevadas a cabo hasta aquí, podemos definir las UFs como unidades con estructura sintagmática pertenecientes al lenguaje figurativo convencional; esto es, que cumplen el requisito de denominación adicional, el requisito de imagen y están convencionalizadas en el uso. La fraseologización, por tanto, se define como el proceso por el cual una estructura sintagmática se ve sometida a operaciones de tipo idiomático (i.e. la reinterpretación y la opacidad) para adquirir características del lenguaje figurativo (i.e. cumplir los requisitos

de denominación adicional y de componente de imagen) y, finalmente, se convencionaliza en el uso con los valores adquiridos. El objetivo de la fraseologización es, obviamente, la creación de una nueva unidad denominativa. El esquema 19 representa nuestro modo de ver dicho proceso, donde *DAdicional* y *CImagen* se refieren a los respectivos requisitos del lenguaje figurativo:



Esquema 19. La fraseologización de un sintagma

En conclusión, el marco presentado de la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional nos proporciona el engranaje necesario para afrontar el estudio de las características denominativas de las UFs, pues si destacamos dichas unidades del resto de unidades léxicas con función designativa es porque aceptamos que presentan peculiaridades importantes en el cumplimiento de tal función. Esas peculiaridades encuentran reflejo en el significado fraseológico.

Para diseñar un modelo de significación fraseológica debemos indagar, por tanto, en los parámetros de la fraseologización o, mejor dicho, en los requisitos de las UFs. A nuestro juicio, un interés especial en este sentido merecen la denominación adicional y el componente de imagen, ya que son los que fundamentan la configuración del significado fraseológico. La complejidad estructural y la fijación uso-social (i.e. la convencionalización) son, por su parte, aspectos complementarios, no imbricados de manera directa en la construcción del nuevo significado,

aunque absolutamente imprescindibles para su comprensión como tal. En realidad, como se ve en el esquema 19, la complejidad estructural es la base sobre la que actúan los mecanismos idiomatizadores que determinan los resultados de denominación adicional y del componente de imagen; mientras que la convencionalización es el paso final hacia la fraseologización de una expresión figurativa.

En los apartados que siguen profundizaremos, por tanto, en los aspectos referentes a la denominación adicional, por un lado, y al componente de imagen, por otro.

4. 2. 2. Indagando en la identidad fraseológica

Según acabamos de anunciar, a lo largo de las próximas líneas someteremos a análisis dos requisitos básicos que conforman la identidad fraseológica, el de denominación adicional y el de imagen. En primer lugar, examinaremos una interesante propuesta que nos mostrará las peculiaridades de la denominación fraseológica respecto a otros tipos de denominación (4.2.2.1.). En segundo lugar, abordaremos una amplia y compleja cuestión de motivación fraseológica, aspecto directamente relacionado con el componente de imagen (4.2.2.2. y 4.2.2.3.). Tales indagaciones nos permitirán tender un puente hacia una concepción sistematizada del significado fraseológico de primer nivel.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 2. 2. 1. Propuesta de M. Kopylenko y Z. Popova

Como una de las propuestas más originales, en lo que al aspecto denominativo de las unidades estructuralmente complejas concierne, se presenta el llamado *Análisis Semémico D/C* (*Семемный Анализ по Д/К*) desarrollado por M. Kopylenko y Z. Popova (1972, 1978; Popova, 1993). Es importante precisar que dicho modelo teórico se adscribe a una concepción amplia, en la que las combinaciones fraseológicas se estudian a la par con otras combinaciones léxicas, incluidas las libres. Asimismo, es

una propuesta claramente lexicologista, pues contempla las UFs como una "variedad" del léxico en general. No obstante, el *Análisis Semémico* pone de manifiesto aspectos muy importantes que conciernen a la configuración del significado fraseológico, al tiempo que constituye un interesante modelo de comparación interlingüística. Precisamente, esta faceta contrastiva de la teoría atrae nuestra atención en esta ocasión.

Siguiendo la tipología de significados léxicos del académico Vinogradov ([1953] 1977), Kopylenko y Popova distinguen dos tipos de sememas denotativos y tres de sememas connotativos que pueden identificarse en las unidades léxicas. La descripción de distintos sintagmas léxicos se representa como una esquematización basada en el principio de combinación de tales sememas denotativos (D) con los sememas connotativos (C).

El primer tipo de semema denotativo D1 se refiere al significado denominativo primario del lexema, esto es, el significado para el que fue creado el lexema. Por ejemplo, *pata* como extremidad de un animal, *falda* como parte de vestuario, *cuello* como parte de cuerpo, etc. El segundo tipo de semema denotativo D2 es el significado derivado, secundario que utiliza un lexema ya existente en la lengua, como, por ejemplo, *pata* de una mesa, *faldas* de una montaña, *cuello* de una camisa, etc.

Los sememas connotativos, a su vez, "se crean solo en combinaciones fraseológicas, fuera de las cuales no pueden ser identificados" (Kopylenko y Popova, 1972: 41). En esta cita *combinaciones fraseológicas* deben ser entendidas en relación con el concepto de *significado fraseológicamente determinado* de Vinogradov (vid. 2.1.2.), pues para Kopylenko y Popova el hecho de que un lexema desarrolle dicho significado indica que estamos ante una estructura fraseológica. Por otra parte, tal afirmación también significa que la presencia de un semema connotativo es un requisito *sine qua non* de las unidades fraseológicas.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El primer tipo de semema connotativo C1 es motivado y se identifica fundamentalmente con el *significado fraseológicamente determinado* de Vinogradov (vid. 2.1.2.), esto es, aquel que se realiza solo en combinaciones concretas. Como ejemplo, podemos proponer la locución *arrimar el hombro* "ayudar o colaborar, especialmente trabajando o esforzándose" (DFEA) en la que *hombro* realiza un significado secundario, propio para esta combinación y que podría identificarse como "elemento de apoyo, ayuda". También en *boca de metro* el componente *boca* adquiere un significado fraseológicamente determinado de "entrada a un sitio". Ambos ejemplos revelan una característica muy importante, y es que los lexemas *hombro* y *boca* se utilizan, no para denominar propiamente, sino para caracterizar algo a través de su comparación con D1 o D2 de cada uno de los lexemas correspondientes.

El segundo tipo de semema connotativo C2 no es motivado, o sea, no revela relación racional con los sememas denotativos del mismo lexema. Por ejemplo, no es posible establecer relación entre el semema *pata* en *meter la pata* "actuar de manera inoportuna o inconveniente" (DFEA) y los D1 y D2 de este lexema (vid. arriba) sin emprender indagaciones especiales. También encontramos este tipo de sememas en *matar el gusanillo* "calmar el hambre con una comida ligera" (DFEA), *tomar el pelo* "burlarse" (DFEA), etc.

Por último, el tercer tipo C3 es un semema connotativamente aislado, es decir, su lexema no tiene otros sememas y el propio lexema solo aparece en una o dos combinaciones fraseológicas. Como se aprecia, el semema C3 constituye un caso distinto a C1 y C2, pues, a diferencia de éstos, no se rige por la oposición de motivación/no motivación respecto a sememas denotativos, sino que se define como un resultado semántico único. Es lo que sucede con el semema *virulé* en la locución *a la virulé* "en mal estado o

de mala manera" (DFEA); o *tuntún* en *al buen tuntún* "de manera descuidada o sin pensar apenas en lo que se dice o se hace" (DFEA).

Esta tipología semémica permite comparar los lexemas supuestamente equivalentes de distintas lenguas a partir de la contrastación de conjuntos de sememas (semantemas) que integran un lexema. Tales comparaciones revelan que es prácticamente imposible encontrar dos semantemas idénticos en dos lenguas distintas. Así, por ejemplo, al semema D1 del lexema ruso *рука* 'ruka' corresponden en español a dos lexemas distintos, *mano* y *brazo*; mientras que el D1 español *sueño* se reparte en ruso entre dos lexemas, *сон* 'son' relacionado con *dormir* y *мечта* 'mechta' en alusión a *deseo* o *imaginación*. Asimismo, existen sememas D1 sin equivalentes en otras lenguas, por lo que su contenido solo es describible de forma más compleja. A este tipo se refieren los lexemas rusos *балалайка* 'balalajka' "instrumento de cuerda nacional ruso", *самовар* 'samovar' "una especie de tetera rusa", o los españoles *paella*, *patio*, etc.

Todavía mayores divergencias presenta la comparación de lexemas por D2. Así, *cuello* de una camisa en español corresponde en ruso al semema D1 del lexema *воротник* 'vorotnik'; mientras que D2 del lexema *шапка* 'shapka' "parte superior de la página" (D1 "gorro") equivale en español al lexema *encabezado*[31].

Si la comparación interlingüística por sememas denotativos ya revela diferencias importantes, los sememas connotativos encierran todo un mundo de particularidades que arraigan directamente en la idiosincrasia cultural de cada comunidad lingüística. Así, por ejemplo, en la cultura española el lexema *pan* presenta, entre otras, la connotación de "bondad",

[31] Resulta interesante plantear el estudio de tales divergencias en relación a la metáfora, pues descubriría particularidades importantes de dicho procedimiento que revelan, asimismo, un carácter mucho menos universal de la metáfora de lo que se suele afirmar. En 4.2.2.2. veremos algunas puntualizaciones al respecto, en relación al concepto de motivación fraseológica.

como en la locución *ser un pedazo de pan* "ser sumamente bueno", que resulta menos habitual para el ruso. El ámbito cultural de este último, a su vez, dota de valor connotacional de "hospitalidad" la combinación *хлеб-соль* 'khleb-sol' "pan con sal", desconocido para la cultura española. También el lexema *баран* 'baran' "cordero" en ruso alude a "estupidez, torpeza mental, tozudez", connotaciones extrañas para el español. Por su parte, un objeto de la cultura material española como *mesa camilla* adquiere un significado connotacional único para esta cultura que encontramos en la construcción comparativa *gorda como una mesa camilla*.

De esta manera, y a partir de la tipología semémica presentada, el modelo teórico de Kopylenko y Popova permite establecer matrices para analizar y, sobre todo, contrastar las combinaciones léxicas de distintas lenguas. A modo de ejemplo, presentamos a continuación la matriz para las combinaciones compuestas de dos lexemas:

D1D1
D1D2 D2D2
D1C1 D2C1 C1C1
D1C2 D2C2 C1C2 C2C2
D1C3 D2C3 C1C3 C2C3 C3C3

Esquema 20. La matriz para las combinaciones de dos lexemas

Lógicamente, la matriz para las combinaciones trilexemáticas es mayor, mientras que para los sintagmas cuatrilexemáticas no se establece tal patrón comparativo, pues como defienden los autores de la propuesta, las UFs de cuatro componentes son muy raras en las lenguas.

A partir de la comparación de lexemas y sememas de las UFs de distintas lenguas, de acuerdo con las matrices descritas, se ha podido diseñar una escala de idiomaticidad interlingüística que va de cero a un cuarto grado. Así, el grado cero es representado por las UFs que son

equivalentes según los lexemas y los sememas, como sucede con la UF española *abrir los ojos* [a alguien] "descubrir[le] algo que debería saber, o desengañar[le]" (DFEA) y la rusa *открывать глаза* [кому-либо] 'otkryvat' glaza [komu-libo]' con el mismo significado.

El primer grado de idiomaticidad interlingüística se manifiesta en las UFs que ante la equivalencia lexémica y semémica presentan distintas estructuras gramaticales. Lo podemos observar en la comparación entre la locución española *en cuerpo y alma* "enteramente o con dedicación total" (DFEA) y la locución rusa *душой и телом* 'dushoj i telom' (trad. lit. *con alma y cuerpo*) de idéntico significado. Como comprobamos, además del cambio de orden de los componentes, en ruso *душа* y *тело* aparecen en caso instrumental, lo que conlleva matizaciones semánticas que el Análisis Semémico, sin embargo, deja sin atención.

El segundo grado de idiomaticidad interlingüística está representado por unidades en las que uno de los lexemas se traduce no mediante un equivalente exacto, sino a través de un sinónimo, un hiperónimo u otro lexema temáticamente cercano. Lo vemos en *como sardinas en lata*[32] "en gran apretura por falta de espacio" (DFEA) cuyo equivalente ruso es *как сельдей в бочке* 'kak sel'dej v bochke' (trad. lit. *como arenques en barril*).

En el tercer grado, la equivalencia de uno de los lexemas se define en términos connotativos. Así, la construcción comparativa española *como un fideo*, que se utiliza para ponderar la delgadez de una persona, se traslada al ruso a través de la UF *как щепка* 'kak schepka' (trad. lit. *como una astilla*). Los sememas connotativos de *fideo* en español y de *щепка* 'schepka' (*astilla*) en ruso son equivalentes en tanto que indican la misma característica física.

[32] Como subraya Doval (1995: 212) "esta comparación […] se ha ido adaptando al paso de los tiempos y a las novedades. […] Antiguamente, en tiempos en que aún no se había inventado el envasado en lata, y al menos hasta que su uso se fue generalizando, se decía: *como sardinas en banasta* o *en cesta*".

El cuarto grado de idiomaticidad interlingüística se refiere a las UFs de dos lenguas comparadas en las que ningún lexema coincide y se relacionan solo connotativamente. Así, la española *poner pies en polvorosa* y la rusa *дать стрекача* 'dat' strekacha' solo presentan el mismo significado convencionalizado "huir" ponderando la intensidad de dicha acción, pero no tienen ningún punto de contacto al nivel de su composición léxica.

La técnica descrita del análisis semántico de palabras y de combinaciones de palabras permite ofrecer, en opinión de sus autores, comparaciones interlingüísticas bastante exactas, lo que puede ayudar en el diseño de materiales didácticos para la enseñanza de lenguas extranjeras. El Análisis Semémico provee una base para secuenciar la presentación de UFs a los estudiantes extranjeros, así como para prever posibles errores. El conocimiento de la técnica descrita por parte del profesor asegura mayor conciencia en la selección del material léxico y fraseológico para la organización de las clases, así como optimiza las explicaciones que se requieren sobre el mismo (cfr. Popova, 1993).

Para los objetivos de nuestro trabajo la conclusión más importante que podemos hacer se refiere a la afirmación explícita por parte de la propuesta semémica de la naturaleza denotativo-connotativa del significado fraseológico, y de que dicha naturaleza debe estar en la base de la comparación interlingüística. Mientras que la traductología y la fraseografía bilingüe tradicional fundamentaron sus planteamientos casi exclusivamente en el parámetro denotativo del significado fraseológico, la propuesta de Kopylenko y Popova deja claro que el parámetro connotativo es inherente a aquel, por lo que cualquier comparación interlingüística debe tener en cuenta, y de manera igualitaria, tanto el parámetro denotativo como el connotativo de la UF.

No obstante, el Análisis Semémico de Kopylenko y Popova presenta algunas carencias importantes. Por ejemplo, analiza exclusivamente las

UFs que poseen un equivalente fraseológico de algún grado en otra lengua, mientras que deja al profesor o al traductor sin herramientas para analizar UFs que no presentan equivalentes fraseológicos en otra lengua. Asimismo, queda sin desarrollar la naturaleza semántica de sememas connotativos, pues se deja a la intuición del hablante la determinación de la misma. No se indaga en las condiciones de reintepretación que nutren las connotaciones, por lo que la categoría queda sin base teórica clara. Desde el punto de vista denominativo, las connotaciones constituyen anomalías semánticas y su procesamiento es cognitivamente más costoso. Por ello, no resulta suficiente solo indicarlas y sistematizarlas, sino también justificar teóricamente por qué los hablantes recurren a dichas anomalías en su discurso.

Llegados a este punto, podemos concluir que la propuesta semémica de Kopylenko y Popova pone de manifiesto un aspecto clave según el que el significado fraseológico constituye una amalgama entre el significado denotativo y el connotativo. Este último, sin embargo, no queda suficientemente esclarecido, ya que no se plantea la cuestión de tipificar la información connotativa presente en la UF. Y sin embargo, tal aspecto debe ser decisivo para la descripción adecuada del significado fraseológico, pues permitiría sistematizar y definir con mayor precisión los parámetros comparativos de las UFs de distintas lenguas.

Los aspectos connotativos del significado fraseológico tienen mucho que ver con la configuración del componente de imagen que lo sustenta. En efecto, ahí es donde hay que buscar las claves de la adquisición por parte de la UF de los contenidos semánticos adicionales, de índole fundamentalmente modal. La definición del componente de imagen en términos de nivel conceptual adicional en el que se forman las asociaciones que conectan el significado actual de la UF con su forma literal (vid. 4.2.1.2.), confluye con la idea de la presencia de los aspectos

connotativos en el significado fraseológico. Pero, por otra parte, también pone de manifiesto la necesidad de indagar en la naturaleza de la connotación fraseológica a través del componente de imagen, esto es, en el establecimiento de mecanismos cognitivos que originaron y que siguen sustentando el significado de primer nivel de una UF. En este sentido, resulta imprescindible dirigir la mirada hacia el estudio de la motivación fraseológica, pues constituye dicho mecanismo base en la configuración del componente de imagen de una UF.

4. 2. 2. 2. La motivación fraseológica: hacia la reformulación del concepto

El componente de imagen, contemplado como eje vertebrador y noción central de la identidad fraseológica, se convierte en el factor semántico más relevante, especialmente, de cara a un estudio interlingüístico. Tal postulado requiere dirigir necesariamente la atención hacia el fenómeno de la *motivación*, fenómeno íntimamente ligado a la fraseología y que ha experimentado modificaciones significativas en su concepción a la luz de las teorías cognitivistas. Se trata de una noción sumamente compleja por la cantidad de variables que incluye, pero su estudio arroja luz sobre las peculiaridades más importantes de la significación fraseológica.

Desde los mismos orígenes de la disciplina hasta hoy hay una idea que persiste y es compartida por los fraseólogos independientemente de su tendencia e ideología: la irregularidad fraseológica[33]. Efectivamente, las anomalías de diversa índole que presentan las UFs en su funcionamiento sincrónico constituyen la razón de la existencia de dichas unidades, y se

[33] La irregularidad es entendida como "la utilización en el proceso de formación de una expresión lingüística de una regla menos general pese a la existencia de una regla más general. En casos particulares la regla menos general resulta única. Desde el punto de vista cognitivo la irregularidad representa la complicación del proceso de creación de expresiones lingüísticas (requiere procedimientos cognitivos adicionales, alarga la cadena de transformaciones cognitivas, etc.)" (Baranov y Dobrovol'skij, 1996: 59).

convierten así en sus propiedades (cfr. Ruiz Gurillo, 1997a)[34]. Pero hay que recordar, como bien dice A. Zuluaga (1980: 128), que la irregularidad y la arbitrariedad de las UFs "se refiere a su funcionamiento actual, no a su origen". En este punto de encuentro entre lo diacrónico y lo sincrónico se sitúa tradicionalmente la noción de *motivación* de las expresiones idiomáticas.

Desde la perspectiva fraseológica clásica, el concepto de motivación de las UFs idiomáticas se relaciona con el grado de transparencia del significado fraseológico. A partir de la asunción de que el significado de una expresión idiomática no se deduce de la suma de los significados de sus partes, se observa que no todas las UFs poseen el mismo grado de idiomaticidad y en muchas de ellas podemos "adivinar" el significado de la expresión total recurriendo a nuestros conocimientos extralingüísticos y culturales. Dicho de otro modo, hay unidades cuyo significado total no coincide, pero sí está motivado por los significados de las partes. El grado de idiomaticidad, en este sentido, es inversamente proporcional al grado de motivación de una UF: a mayor idiomaticidad y opacidad del significado menor motivación.

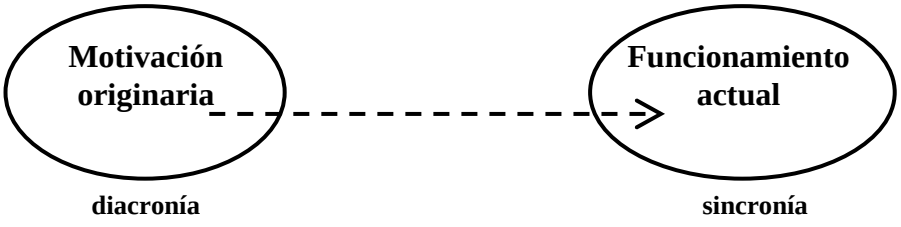
Establecer la motivación de las expresiones fraseológicas "constituye una especie de justificación histórica o explicación etimológica" (Zuluaga, 1980: 128), ya que se trata de indagar en la procedencia de la UF, puesto que no surgen de la nada, sino que se constituyen a partir de los elementos previamente existentes en el acervo lingüístico y cultural de una comunidad. Sin embargo, es importante no sobrevalorar este aspecto, pues

[34] La irregularidad es el eje de relación, asimismo, entre los rasgos de fijación e idiomaticidad entendidos en términos tradicionales. Pese al carácter relativamente independiente de ambas propiedades, es evidente que encuentran un punto de unión en la categoría de la irregularidad, por lo que si pudiéramos establecer el umbral a partir del que una irregularidad pasa a ser una característica fraseológica, podríamos definir un criterio común para la inclusión de distintas combinaciones polilexemáticas en la clase de los fraseologismos. Como muestran los estudios, tal investigación debe partir del análisis de grupos relativamente homogéneos de UFs (cfr. Baranov y Dobrovol'skij, 1996: 59).

aunque los datos obtenidos en un estudio diacrónico pueden ser útiles, su relación con la funcionalidad sincrónica de un idiomatismo es parcial.

Como ya hemos visto, la idiomaticidad entendida en términos tradicionales no es un rasgo exclusivo de las UFs, ya que forma parte del denominado carácter holístico de las construcciones gramaticales. De ahí que el fenómeno de la motivación también tenga un alcance mayor que los límites del universo propiamente fraseológico. Los significados parciales motivan el significado total y así la motivación se yergue como alternativa al dilema regular-arbitrario.

No obstante, y pese a la reflexión anterior, para algunos fraseólogos la motivación de las expresiones idiomáticas presenta características distintas "de la motivación relativa propia de los signos derivados y compuestos. Este rasgo distingue las unidades idiomáticas de todos los demás signos lingüísticos compuestos" (Zuluaga, 1980: 128). La diferencia radica en que la idiomaticidad fraseológica es el producto de la constitución diacrónica de una expresión, proceso en el que la expresión ha perdido, al menos en parte, la motivación originaria, mientras que en el caso de otros compuestos lingüísticos la motivación es un mecanismo sincrónico. Esquemáticamente, siguiendo la visión de Zuluaga, podríamos representar así el cambio experimentado por una expresión, donde la flecha discontinua significa que la motivación originaria está presente en el funcionamiento actual de manera parcial:



Esquema 21. La motivación fraseológica

Tal concepción etimológica del criterio de motivación presenta, sin embargo, lagunas importantes que lo someten a muchas críticas. Existen muchas expresiones que los hablantes perciben como bastante motivadas, aún sin conocer de manera general la etimología real de las mismas. Asimismo, con frecuencia los hablantes se ven incapaces de distinguir con claridad el significado literal del figurativo (Häcki Buhofer y Burger, 1994 *apud* Dobrovol'skij y Piirainen, 2005). Veamos tres ejemplos en los que aparece la misma expresión, *cruzada de brazos*:

> **(35)** Mamá permanece en lo alto de los tres escalones, **cruzada de brazos** y con el hombro apoyado en el quicio de la puerta (CREA, Marsé, J., *Rabos de lagartija*. Barcelona, Lumen, 2000).
>
> **(36)** El documento recoge también una renuncia expresa al uso de la fuerza para resolver los conflictos de la región. Un diplomático español opinó que, después de firmar ese comunicado, Europa no podría quedarse **cruzada de brazos** ante una hipotética intervención norteamericana en Nicaragua o cualquier otro país de América Central (CREA, "Morán considera "positivos" los resultados de la conferencia de San José", *El País*, 01/10/1984).
>
> **(37)** Lo peor era la dejadez de Alicia, aquel quedarse todo el día **cruzada de brazos**, sin dar muestras de interés por nada, desligada hasta de sus propias amigas... (CREA, Salisachs, M., *La gangrena*. Barcelona, Planeta, 1976).

Como se puede comprobar, mientras que en (35) *cruzada de brazos* se usa con su significado literal en tanto que designa un determinado comportamiento cinésico, en (36) se trata de una locución que significa "tomar una actitud indiferente o pasiva en un momento en que se requiere acción" (DFEA). No resulta tan clara la decisión en el caso de (37), pues en principio las dos lecturas, la literal y la figurativa, no son incompatibles. Esta falta de claridad no dificulta, pese a todo, la comprensión del enunciado que fluctuará entre lo literal y lo figurativo en función de

condiciones contextuales más amplias y de las circunstancias individuales de cada oyente.

En los ejemplos anteriores es evidente la etimología cinésica de la locución. No obstante, hay numerosos casos de UFs transparentes para el hablante, de las que no siempre conoce la etimología real. Así, por ejemplo, el significado de *armarse la gorda* "armarse una bronca o un alboroto muy grande" (DFEA) para un hablante actual poco tiene que ver con su origen[35], pues una motivación en términos metafóricos provee suficiente base para inferir aquel.

Los hechos descritos nos legitiman para plantear un cambio de enfoque hacia la problemática de la motivación fraseológica. En primer lugar, y como ya decíamos antes, parece evidente que la motivación tiene que ver con operaciones de índole retroactiva, esto es, es resultado de estrategias utilizadas para comprender la configuración imaginaria de la UF (cfr. Burger *et alii*, 1982; Dobrovol'skij y Piirainen, 2005). El hablante conoce el significado convencionalizado de una expresión e intenta establecer conexiones entre éste y la base imaginaria de lo sustenta. Si desde la perspectiva del oyente, éste desconoce el significado convencionalizado de la UF, intenta inferirlo a partir de las características del componente de imagen, algo que a veces le puede llevar a conclusiones erróneas, o sea, al establecimiento de etimologías subjetivas y originales y, consecuentemente, a un significado actual algo distinto. Ésta es la base de los cambios diacrónicos que experimentan los significados de algunas UFs, pero también la fuente de usos incorrectos.

[35] Según Doval (1995: 74) "al parecer, en Andalucía, y especialmente en Sevilla, comenzó a denominarse *La Gorda* a la revolución que se estaba fraguando contra Isabel II en los meses de julio a septiembre de 1868, y que históricamente es conocida como *La Gloriosa*. Las gentes, incluso de modo declarado, se preguntaban unos a otros: "¿Cuándo se va a armar La Gorda?". No obstante, hay datos que confirman que este apelativo ya había sido aplicado con anterioridad a otros movimientos revolucionarios, como, por ejemplo, algunos de signo antimonárquico ocurridos en 1866".

En segundo lugar, el razonamiento anterior refleja el carácter altamente subjetivo de la motivación fraseológica, lo que dificulta su estudio. Efectivamente, los hechos muestran que se trata de un proceso cognitivo individual, pues una misma UF aparece motivada en distintos grados para hablantes distintos, en función de sus características individuales, experiencias cotidianas, conocimientos culturales, educación, etc. (cfr. Telia 1996; Cherdantseva, 1990, 1996; Kabakova, 2002; Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 81).

En tercer lugar, y pese a lo que acabamos de afirmar, dicha complejidad del fenómeno de la motivación no implica que no podamos identificar y sistematizar los mecanismos mediante los que opera, y tal tarea resulta útil pues permite determinar los factores que subyacen al uso del lenguaje figurativo convencional en este caso. Esa identificación posibilita también la comparación interlingüística de las UFs, así como su descripción lexicográfica adecuadas.

Todo ello no invalida el criterio etimológico para el estudio de la motivación, pues ciertamente una indagación diacrónica debe ser el primer paso en dicho estudio. Sin embargo, el siguiente paso debe consistir en la evaluación de los datos obtenidos así y en valorar si éstos contribuyen a la comprensión de las peculiaridades del uso y de las propiedades del componente de imagen de la UF analizada.

En conclusión, un enfoque adecuado de la motivación fraseológica debe contemplarla como un fenómeno de naturaleza cognitiva (cfr. Lakoff 1987[36]; Gibbs 1990, 1994; Telia 1996; Cacciari, 1993; etc.), consistente en el

[36] Lakoff (1987: 451 y sigs.) afirma que el hablante establece conexiones entre la imagen convencional, conjunto de conocimientos y metáfora que permite relacionar el idiomatismo con su significado, y este tipo de etimología, llamada *folk etymology*, es la única relevante para el hablante. Todo tipo de búsquedas de etimologías reales de una expresión no dejan de ser, en su opinión, especulaciones que no pueden ser rigurosamente corroboradas. Nuestro planteamiento, sin embargo, no rechaza el componente etimológico de la motivación, pero consideramos que éste no puede

establecimiento de conexiones entre el significado actual y el componente de imagen de una UF, y basado en mecanismos de distinta índole (etimológicos, cognitivos y culturales) que el hablante aplica de forma individual.

Para muestra un botón. Se trata de un caso real que conocemos de forma directa. Se refiere al uso de un conocido refrán español *A Dios rogando y con el mazo dando*. El significado del mismo aparece como sigue "Se dice para amonestar a uno que ponga de su parte cuanto pueda, y no lo espere todo como llovido del cielo" (VV.AA., 1990). Sin embargo, conocemos en nuestro entorno a un hablante que lo usa sistemáticamente para describir a personas vinculadas de alguna manera a la Iglesia (por participar en distintos movimientos de índole eclesiástica o simplemente por su fama de acudir a todos los eventos organizados por los mismos), que por otra parte muestran actitudes y realizan actividades que dañan a otras personas. En definitiva, para el protagonista de esta anécdota el refrán sirve para describir la hipocresía de determinado tipo de personas, significado que él mismo nos confirmó al preguntárselo[37]. No supone ningún esfuerzo cognitivo excesivo entender cómo ha llegado el hablante a tal significado, pues simplemente estableció una relación antitética entre *A Dios rogando* como imagen de una persona devota y *con el mazo dando* como imagen de una persona violenta capaz de infligir daño. Curiosamente, tan peculiar etimología, originada a partir de un primer contacto con la paremia en el que el hablante en cuestión no supo inferir el significado convencionalizado correcto, le permitió convertir la expresión

constituir el punto de partida obligado y debe contemplarse como una herramienta complementaria.

[37] Sirva de curiosidad que en un "buceo" por la Red descubrimos que no es el único. En http://www.refranes.bravehost.com/caridad.html se da la siguiente explicación de *a Dios rogando, y con el mazo dando*: "Alude a la mala voluntad de los que fingen ser piadosos y buenos. En general, este refrán se expresa cuando una persona habla de un modo y actúa en sentido contrario".

en mucho más motivada de lo que resulta en realidad[38]; y ello hace dicha paremia más propensa a transformaciones discursivas, así como a dotarla de nuevos valores funcionales, cuando, por ejemplo, la utiliza como una locución en frases como *Pepe es un a Dios rogando [y con el mazo dando]*. Naturalmente, se trata de una creación muy individual y que responde a un significado erróneo del refrán (insistimos en que la persona en cuestión lo considera como correcto), pero el ejemplo en sí nos parece muy significativo, ya que refleja de manera clarificante los aspectos de motivación que presentábamos arriba.

Para recapitular lo dicho hasta ahora, podemos afirmar que el estudio del fenómeno de la motivación ha de centrarse en los hipotéticos medios que sigue el hablante para conectar el componente de imagen de una UF con su significado actual. Pese a que no resulta posible saber cuándo y en qué medida es utilizado cada método concreto, podemos marcar posibles direcciones por las que discurra el razonamiento del hablante, y dicha información puede ser utilizada en las descripciones lexicográficas más adecuadas de las UFs.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 2. 2. 3. Tipos de motivación

Ante todo, quisiéramos manifestar que, a nuestro juicio, no existen UFs inmotivadas para el hablante, si concebimos la motivación en los términos descritos en el apartado anterior. En nuestra opinión, puesto que toda unidad fraseológica posee un componente de imagen (recordemos que es un requisito de las unidades figurativas convencionales), éste actúa de puente mediante el cual se realiza la conexión entre la forma literal, o mejor dicho, el cuadro conceptual, y el significado actual de una UF. La

[38] Según Doval (1997) "Cuentan que a un carretero se le rompió uno de sus carros en un camino y que dio la coincidencia de que por allí transitaba San Bernardo, a quien el carretero rogó que intercediera ante Dios para que Éste le arreglase el carro. El santo varón le dijo: *Yo rogaré a Dios, amigo, y tú entre tanto da con el mazo*" Como se puede observar, no resulta fácil establecer la motivación de dicha paremia sin algunos conocimientos previos de tipo etimológico y cultural.

imagen suscitada, como ya decíamos, no necesariamente debe articularse en términos cognitivos bien identificables, y puede a veces simplemente evocar el primer contacto con la UF. Por ello, aunque desde nuestra postura investigadora no podamos explicitar todos los enlaces motivacionales que construye el hablante, tal hecho no significa que no existan. Lo que sucede es que las asociaciones que pueda crear el hablante respecto a una UF semánticamente opaca resultan aún más subjetivas, si cabe, dentro de la subjetividad del fenómeno motivacional en general. Todo ello ocasiona una dificultad adicional a la hora de describir las vinculaciones posibles en términos etimológicos, conceptuales o culturales, por lo que es esta dificultad la que nos hace considerar este tipo de unidades como desprovistas de motivación. No es así para el hablante, pues para él siempre existe una relación asociativa entre el componente de imagen y el significado convencionalizado, ya que de lo contrario no podría almacenar dicha UF en su memoria.

A continuación echaremos una ojeada a los tipos más importantes de motivación con los que opera un hablante. Para Dobrovol'skij y Piirainen (2005: cap. 4) se destacan tres tipos básicos de motivación que *grosso modo* responden a la tricotomía semiótica de Ch. S. Peirce. Como es bien sabido, para Peirce (1960)[39] hay tres clases de signos: *índices, iconos* y *símbolos*.

Los índices, o los signos *indexicales*, a diferencia de los iconos que se verán inmediatamente después, no basan su relación con la realidad en términos de semejanza, sino que aparecen como síntomas, indicios de aquella. En otras palabras, los índices muestran algo sobre las cosas por encontrarse en una conexión física con ellas. Así, es conocidísimo el ejemplo de Peirce sobre que el humo indica que hay fuego en alguna

[39] En la página web del *Grupo de Estudios Peirceanos* de la Universidad de Navarra (http://www.unav.es/gep) se encuentra una extensísima selección de trabajos de Peirce, algunos de ellos inéditos, con sus traducciones españolas.

parte. En el seno del lenguaje los pronombres relativos, por ejemplo, cumplen funciones indexicales.

Los *iconos*, por su parte, representan ideas sobre las cosas mediante la imitación, esto es, se basan en las semejanzas entre el objeto y su representación. Así, una fotografía, hasta cierto punto, es una semejanza de la realidad que representa, o sea, su icono. En el lenguaje podemos detectar relaciones icónicas, por ejemplo, en el hecho de que las palabras más usadas suelen ser más cortas, así como en las conexiones entre el valor semántico de un afijo y su posición respecto a la base léxica (cfr. Pérez Saldanya, 1998; Cuenca y Hilferty, 1999).

Los *símbolos*, a su vez, son resultado del uso, es decir, el significado a ellos asociado se erige como consecuencia del uso y de un consenso sociocultural. En otras palabras, el símbolo tiene una naturaleza convencional y no indica, a diferencia de otros signos, una sola cosa, sino una clase de cosas. De esta manera, la mayor parte de las palabras de una lengua cualquiera establecen relaciones simbólicas con su denotado, y los signos de puntuación son símbolos de una determinada conducta comunicativa.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Naturalmente, es una visión muy recortada de la concepción sígnica de Peirce, pero recoge los puntos más importantes para poder diseñar los principales tipos de relación que se establecen, por medio del componente de imagen, entre la forma literal y el significado actual de una UF. Adoptamos aquí básicamente la postura expresada en Dobrovol'skij y Piirainen (2005: cap. 4), pues tal acercamiento al problema resulta coherente con la concepción sígnica de las UFs que promovemos en este trabajo. Si defendemos la especificidad del carácter designativo del lenguaje fraseológico como consecuencia de las peculiaridades de su forma interna, es lícito que comprobemos la validez de los parámetros sígnicos generales en su aplicación a dicha forma interna de las UFs.

Debido a que un signo fraseológico no es arbitrario por definición, la relación que establece él con la realidad puede ser rastreada de alguna manera a partir del establecimiento del posible tipo de conexión que existe entre el componente de imagen y el significado convencionaizado.

a. *La motivación indexical*

Según Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 87 y sigs.), este tipo de motivación nunca ha sido objeto de interés investigador, a pesar de que encubre aspectos importantes sobre el componente de imagen. La motivación indexical se refiere a tal tipo de conexiones motivacionales que se realizan mediante la indicación de la noción en cuestión. En otras palabras, los constituyentes de una UF indexicalmente motivada no son signos de denominación secundaria destinados a construir un nuevo significado, sino que son los determinados rasgos de la propia estructuración de la UF los que indican características del significado actual.

Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 88) distinguen dos subtipos de motivación indexical: la *indexación fonética* y la *indexación conceptual*. La primera se refiere al hecho de que ciertos rasgos de la estructura fónica de una UF apuntan hacia ciertos rasgos del significado actual de la unidad. La segunda consiste en que la propia organización estructural, y no los significados de los componentes, de una UF corresponde a la estructura conceptual que subyace al significado actual.

Un ejemplo de la *indexación fonética* en español podría ser la locución *al buen tuntún*, definida como "de manera descuidada o sin pensar apenas en lo que se dice o se hace" (DFEA). La lectura literal de la locución podría inducirnos hacia un significado más bien opuesto, expresado en términos positivos (por el elemento *buen*). Sin embargo, la aparición del elemento *tuntún*, una especie de onomatopeya que se refiere a una acción realizada a golpes, esto es, sin cálculo ni reflexión, nos sirve de puente entre el

componente de imagen y el significado actual[40]. También en la UF *estar tururú* "estar loco o chiflado" (DFEA) la composición fónica del componente *tururú* indica el estado de locura.

En lo que concierne a la *indexación conceptual*, en español podríamos ejemplificarla con la locución *cuando las ranas críen pelo*, que significa "nunca". Es la absurdidad de la imagen suscitada por la lectura literal la que nos lleva al significado de la UF. Por otra parte, también las fórmulas discursivas como *su padre*, *tu abuela*, etc., presentan motivación indexical conceptual. Como defienden Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 89), la motivación indexical se basa en la ruptura o la violación de determinados principios pragmáticos en el nivel de su lectura literal. Así, por ejemplo, en las fórmulas de rechazo que acabamos de ver se rompe la máxima de relevancia (Grice, 1989: 27 y sigs., vid. 3.3.1.), pues como respuesta a una pregunta que requiere un *sí* o un *no* se da una información que literalmente no presupone ninguna de las dos. Asimismo, en el ejemplo anterior de *cuando las ranas críen pelo* la estructura temporal debería indicar un momento futuro en el tiempo, mientras que en realidad se viola la misma máxima de relevancia entre la lectura literal y el significado codificado de la expresión.

A nuestro juicio, la explicación en términos de violación de máximas de Grice (vid. 3.3.1.) resulta un tanto forzosa, ya que estamos ante un procedimiento bastante frecuente y sería extraño analizarlo siempre como ejemplo de tal violación. Dicho de otro modo, ante la frecuencia del fenómeno nos parece excesivo querer explicarlo solo en relación a la imposibilidad de colaborar comunicativamente a través del cumplimiento de las máximas. Creemos que existe una explicación a la indexación conceptual más sencilla, aunque no menos efectiva por ello. En nuestra

[40] Doval (1995: 67) recoge la opinión de Corominas que consideraba que la UF *al buen tuntún* es una "voz de creación expresiva, *tun… tun…*, sugiriendo una acción ejecutada de golpe".

opinión, la solución radica en contemplar este tipo de indexación como una muestra de la Heurística M de Levinson (2004), que, a su vez, según ya comentábamos en 3.5., guarda relación con la máxima de modo de Grice. Recordemos, que dicha heurística – definida como "un mensaje marcado indica una situación marcada" – recoge la esencia de la indexación en general. De este modo, las peculiaridades fonéticas o conceptuales que sustentan la motivación indexical simplemente están destinadas a indicar una situación marcada.

A la luz de este enfoque resulta interesante analizar algunas unidades fraseológicas que han codificado un significado irónico. Por ejemplo, la locución *hermanita de la caridad*, que en su lectura literal alude a una persona que practica la caridad con los enfermos, los necesitados, los presos, etc., ha desarrollado un significado irónico que denota a una persona cuya caridad es solo aparente[41]. La forma del diminutivo podría interpretarse como un rasgo de motivación indexical conceptual, pues lleva a que se ponga en marcha la Heurística M levinsoniana que permite interpretar la presencia del diminutivo como índice para una inferencia marcada, irónica en este caso. Prácticamente lo mismo sucede en la locución *mosquita muerta*. En la UF *cráneo privilegiado*, por su parte, se cumple la misma heurística mediante la elección de un término anatómico bastante específico entre todos los posibles.

Estos son solo algunos de los ejemplos en los que las particularidades estructurales de las locuciones funcionan como indicadores de determinadas características del significado actual, esto es, actúan como elementos de motivación indexical. Nuestro objetivo en este trabajo no indaga en estas cuestiones, pero queda claro que aquí se abre todo un

[41] Para esta locución y otras UFs que han codificado un significado irónico vid. Ruiz Gurillo (2006a); Timofeeva y Ruiz Gurillo (en prensa); Timofeeva (en prensa b), así como 4.3.3. de este trabajo.

campo de investigación en el que el análisis de la tipología motivacional se hace decisivo.

b. *La motivación icónica*

Mientras que la motivación indexical todavía es, en gran medida, una desconocida para los investigadores fraseólogos, otros dos tipos de motivación, la icónica y la simbólica, ya cuentan con cierta tradición de estudio. No en vano son los dos tipos mayoritarios a los que se adscribe la mayor parte de UFs. Y la motivación icónica es, con diferencia, la más frecuente, pues la inmensa mayoría de las UFs construyen su significado siguiendo los patrones imitativos.

De este modo, y a diferencia del tipo anterior, la motivación icónica es de base semántica, pues es entendida como motivación basada en la semejanza (en sentido amplio) entre la entidad denotada por el significado actual y la entidad reflejada por la imagen subyacente (Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 90). Tal definición nos conduce hacia el concepto de la metáfora, que efectivamente, se convierte en instrumento metalingüístico para el análisis de las relaciones icónicas entre el componente de imagen y el significado convencionalizado de una UF. No obstante, como veremos en este apartado, no es un instrumento universal e infalible, pues una buena cantidad de UFs revela otro tipo de relaciones icónicas, que operan en niveles más básicos de conceptualización. Por ello, a continuación, el lector encontrará en primer lugar una reflexión crítica sobre la Teoría de la Metáfora en aplicación al análisis de la motivación icónica; y en segundo lugar, se expondrá brevemente una propuesta complementaria que permite dar cuenta de aquellas UFs en las la explicación desde la perspectiva metafórica no siempre resulta satisfactoria.

La Teoría de la Metáfora, promovida como bien es sabido por G. Lakoff y su equipo (cfr. Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1987), se ha

convertido en uno de los puntales en los que se apoya la lingüística cognitiva actual. Tal es su importancia y su influencia que muchos de sus presupuestos se toman, no como datos hipotéticos, sino como postulados que se asumen en calidad de leyes inapelables. Uno de los objetivos primordiales de la Teoría de la Metáfora es el desarrollo de métodos y herramientas universales para el análisis de expresiones metafóricas de cualquier tipo, incluidas las unidades fraseológicas. El problema, como puntualizan Dobrovol'skij y Piirainen (2005: cap. 6), es que, en lo que a la fraseología se refiere, la presente Teoría opera con datos totalmente obsoletos e ignora por completo los avances de la disciplina a nivel europeo en los últimos treinta años. Para la Teoría de la Metáfora las UFs siguen concibiéndose como meras palabras largas (*long words*)[42] cuyo significado es sustituible y parafraseable mediante lexemas simples. Tal concepción pesa como una losa sobre los análisis de UFs realizadas desde el ámbito anglosajón, aunque, ciertamente, las lagunas que presenta al respecto el inglés europeo empiezan a rellenarse con enfoques innovadores (cfr. v.g. Vega-Moreno, 2001; 2003).

El problema es que el afán universalizador de la Teoría de la Metáfora a menudo encuentra dificultades en su aplicación a la fraseología. Efectivamente, como subrayan Dobrovol'skij y Piirainen (2005: cap. 6), las metáforas convencionalizadas y las UFs comparten con las metáforas conceptuales individuales un origen común, pues con frecuencia recurren al mismo tipo de proyección. No obstante, el valor y el resultado de tal proyección no son idénticos en ambos casos. Concretamente, parece que las UFs contribuyen mucho menos a la estructuración de situaciones inestructuradas, pero, por otra parte, revelan

[42] Aunque ciertamente se admite su carácter motivado, lo que le permite a Lakoff (1987: 448 y sigs.) rechazar la arbitrariedad de los idiomatismos. Para Lakoff las UFs son parte de la holística general de las expresiones lingüísticas y, por tanto, no se tiene en cuenta sus características en tanto que unidades denominativas.

mayor número de conocimientos de diversa índole acumulados a lo largo de su funcionamiento.

La cuestión, a nuestro juicio, radica en el enfoque, pues para la Teoría de la Metáfora ésta se presenta como una categoría conceptual, esto es, perteneciente al pensamiento, no al lenguaje; y que, por tanto, rige, de alguna manera, nuestra configuración cognitiva imponiendo que nos expresemos lingüísticamente de acuerdo con determinados patrones universales. Su universalidad inicial parte del hecho de que proyectamos conocimientos adquiridos a través de nuestras experiencias directas, corporales básicamente (Lakoff, 1987; Johnson, 1991), y dado que nuestros cuerpos fundamentalmente son iguales y que atribuimos las mismas funciones básicas a las mismas partes del cuerpo independientemente de la cultura, los mismos patrones conceptuales subyacen a nuestros modos de proyectar el conocimiento de un dominio a otro. La proyección metafórica muestra varios niveles de abstracción, y es en el nivel más abstracto donde tiene lugar la proyección propiamente dicha descrita a través del esquema META ES ORIGEN (TARGET IS SOURCE); por ejemplo, MÁS ES ARRIBA vs. MENOS ES ABAJO, LAS IDEAS SON ENTIDADES FÍSICAS, etc. (cfr. Lakoff y Johnson, 1980; Lakoff, 1987; Dobrovol'skij y Piirainen, 2005; Cuenca y Hilferty, 1999; Cifuentes, 1994). Se supone que estos esquemas abstractos abarcan subniveles más precisos que se realizan en expresiones metafóricas concretas. El problema es que las aplicaciones de la Teoría a menudo se centran exclusivamente en ese nivel superior abstracto, olvidando los niveles metafóricos básicos, y se ocupan simplemente de encajar las expresiones en esquemas metafóricos cuyo número, presumiblemente, es limitado (cfr. Lakoff y Johnson, 1980). Ello no siempre resulta posible en el caso de las UFs.

En realidad, la Teoría de la Metáfora y el análisis de las UFs promovido por la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional de

Dobrovol'skij y Piirainen (2005) persiguen objetivos distintos, ya que mientras que la primera se preocupa por descubrir esquemas metafóricos conceptuales cuasiuniversales que subyacen a cada metáfora concreta, la segunda teoría busca la explicación de cómo las características figurativas - el componente de imagen, principalmente - influyen en los rasgos semánticos y pragmáticos específicos de las unidades figurativas convencionalizadas. En otras palabras, se parte del hecho fraseológico y se asume que la fraseologización es resultado de factores de diversa índole, no solo metafóricos.

Veamos algún ejemplo. En una locución como *a la altura del betún* "en situación poco airosa" (DFEA) no es difícil entrever la proyección metafórica BUENO ES ARRIBA vs. MALO ES ABAJO (Lakoff y Johnson, 1980: 14 y sigs.). Al igual que en *entrarle* [algo a alguien] *en la cabeza* "resultar[le] comprensible" (DFEA) o *cabeza bien amueblada* "cabeza lúcida, o capaz de razonar con claridad" (DFEA) vemos el esquema LA CABEZA ES UN RECIPIENTE que a su vez se engloba en uno más amplio EL CUERPO HUMANO ES UN RECIPIENTE. No obstante, y especialmente en el caso de *cabeza bien amueblada*, otro tipo de conocimientos es requerido para razonar la motivación icónica. Si afirmamos que *cabeza bien amueblada* responde a un esquema metafórico cuasiuniversal, no resultaría raro encontrar su equivalente exacto en otras lenguas. Sin embargo, no es así. Por ejemplo, para el ruso resulta extraña la asociación entre objetos del mobiliario y la cabeza, aunque el esquema metafórico LA CABEZA ES UN RECIPIENTE está igualmente presente en expresiones de dicha lengua (cfr. *в голову не лезть* 'v golovu ne lezt', trad. lit. *no caber en la cabeza*; *не выходить из головы* 'ne vykhodit' iz golovy', trad. lit. *no salir de la cabeza*; *держать в голове* 'derzhat' v golove', trad. lit. *contener en la cabeza*). La UF española, además de la metáfora presente (nivel abstracto), se inserta dentro de un marco conceptual (*frame*) más concreto, algo como "la cabeza

es como una habitación que acoge un mobiliario que puede estar bien o mal distribuido por la misma" (nivel básico). Aparte de que este marco, por ser muy concreto, no tiene carácter universal, su incidencia además está sujeta a factores culturales, pues es difícilmente imaginable que se utilice en sociedades donde la pauta es, por las razones que sea, amueblar las habitaciones de acuerdo con el criterio meramente funcional más que decorativo.

Si volvemos al ejemplo de la unidad sintagmática (o combinación fraseológica si utilizamos la nomenclatura de Vinogradov) *mesa de negociación*, que hemos visto en 4.1.4., no conseguimos establecer su adscripción a ningún esquema metafórico conocido. Para la comprensión de su motivación, al igual que en el caso anterior, es necesario recurrir a un marco conceptual concreto, en el que imaginamos a varias personas que se reúnen alrededor de una mesa con la intención de llegar a un consenso sobre determinadas cuestiones en las que presentan divergencias[43]. Naturalmente, es una situación prototípica, pues en realidad las negociaciones no se producen necesariamente alrededor de una mesa, ya que los participantes de las mismas pueden estar sentados en unos cómodos sillones sin mediar mesa alguna, o simplemente, aunque más raro, encontrarse de pie. La cuestión es que la motivación icónica en estos casos no se basa en proyecciones metafóricas de nivel abstracto, configurado por los famosos esquemas presentados como universales, sino en las proyecciones entre dos marcos, el marco origen y el marco meta, situados en el nivel metafórico básico – esto es, más concreto respecto al anterior – donde determinados aspectos (*slots*) del primero se trasladan al segundo.

En definitiva, puesto que las unidades fraseológicas son, en sus orígenes, metáforas individuales que se crean para suplir una determinada

[43] Planteado así, *mesa de negociación* presenta una base metonímica de su motivación icónica.

laguna denominativa, es lógico que las contemplemos como unidades con propiedades únicas, al igual que sucede con los lexemas simples. Por ello, muchos de los aspectos de su estructura semántica no pueden ser captados mediante herramientas que buscan el establecimiento de regularidades, como sucede con la Teoría de la Metáfora. Así pues, unos instrumentos metalingüísticos que operen con categorías metafóricas básicas, así como con parámetros culturales, se hacen necesarios para completar la explicación de la motivación fraseológica desde su irregularidad.

Dobrovol'skij y Piirainen (2005: cap. 8) proponen, en este sentido, un modelo, denominado la *Modelación Cognitiva* (*Cognitive Modelling*), que pretende dar cuenta de esos fragmentos concretos de conocimiento que subyacen a una UF icónicamente motivada. De esta manera, el hecho de que muchas características específicas del componente de imagen de las UFs radiquen, no tanto en el nivel abstracto de la metáfora conceptual como en el nivel metafórico básico de las *imágenes enriquecidas* (*rich image*), encuentra su lugar en la descripción del plano de contenido de tales unidades. Dicho modelo acude a la noción del *marco cognitivo* (*frame*) con sus respectivos *slots* que sustentan la proyección del *marco origen* al *marco meta*, de manera que se toman en cuenta no solo elementos explícitos (lingüísticamente expresados) de la estructura conceptual que evoca la unidad figurativa, sino también los implícitos, pues los primeros a menudo no resultan relevantes para explicar los vínculos motivacionales de la expresión. Asimismo, bajo este enfoque se hace patente la importancia del factor cultural en la configuración del significado fraseológico[44].

[44] Remitimos al lector al trabajo de Dobrovol'skij y Piirainen (2005: cap.8) para conocer con mayor detalle los puntos cardinales del enfoque de la *Modelación Cognitiva*. Para nuestros objetivos de creación de un modelo operativo para la traducción de UFs resulta importante destacar el papel de dicho enfoque en tanto que una de las herramientas metalingüísticas para describir la semántica fraseológica.

En conclusión, tras este breve bosquejo de la motivación icónica podemos afirmar que pese a la indiscutible espontaneidad y la no predictibilidad en muchos aspectos, la semántica fraseológica no es del todo arbitraria, ya que está parcialmente regida por ciertas leyes conceptuales. La tarea de desvelar los procedimientos conceptuales que sustentan los vínculos motivacionales de las UFs se presenta como esencial, pues permite afinar considerablemente la descripción de la semántica fraseológica. Ello debe tener consecuencias importantes para la fraseografía, así como para todas las áreas relacionadas con la fraseología contrastiva, esto es, la traducción, la lexicografía bilingüe o la enseñanza de lenguas extranjeras, por poner algún ejemplo. En el caso de las expresiones fraseológicas icónicamente motivadas, según hemos visto y según defiende la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional, la *metáfora*, en tanto que nivel conceptual superior abstracto, y las *imágenes enriquecidas,* en tanto que nivel metafórico básico, abastecen de instrumentos metalingüísticos para la descripción del plano de contenido de las UFs.

Ahora bien, pese al indudable valor que tienen las técnicas presentadas, no creemos que reflejen una realidad psicológica. Como ya apuntábamos antes, la intuición sugiere que todas estas proyecciones conceptuales se realizan *a posteriori*, y se basan en el conocimiento del significado convencionalizado de la UF. Por tanto, según subrayan Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 183), sigue en el aire la pregunta: ¿realmente los hablantes procesan cada unidad figurativa icónicamente motivada que usan de la manera descrita? ¿O simplemente se refieren a la situación a través del conocimiento del significado actual, que está estipulado (o almacenado) en el lexicón mental? Naturalmente, la lingüística no puede contestar estas preguntas. El objetivo de la lingüística es más modesto y consiste en la descripción de los hechos lingüísticos. Sin

embargo, la utilización de las herramientas metalingüísticas adecuadas para tal descripción – las adscritas al marco teórico cognitivista en este caso – esclarece la posible mecánica de dichos hechos lingüísticos y permite aplicar sus resultados a casos en los que la inferencia se convierte en un proceso inducido de manera ciertamente artificial, como todos los incluidos en la lingüística comparada, por ejemplo.

c. *La motivación simbólica*

Como ya decíamos, dentro de motivación semántica se distinguen dos tipos básicos: la motivación icónica, descrita en el aparatado anterior, y la motivación *simbólica*, cuyos principales parámetros se exponen a continuación[45].

A primera vista, las diferencias entre la motivación simbólica y la icónica se articulan fundamentalmente alrededor de dos aspectos (Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 96). El primero se refiere a la relación entre lo literal y lo no literal, ya que en el caso de la motivación icónica normalmente la construcción en su totalidad participa de la misma, mientras que la motivación simbólica se apoya en un solo componente o, mejor dicho, en el concepto que está detrás de éste. El segundo aspecto se refiere al papel que desempeña el factor cultural, pues aunque hemos podido comprobar que distintos conocimientos culturales están imbricados en la motivación icónica, la base cultural de la motivación simbólica es esencialmente distinta.

La vinculación entre la lectura literal y el significado actual se define en términos de convención cultural, por lo que la noción de símbolo en el estudio del lenguaje figurativo convencional ha de situarse entre su concepción semiótica y la lingüística. Precisamente, la motivación simbólica se establece en la base de la coherencia entre el concepto

[45] Recordemos que el tercer tipo de motivación descrito, la *indexical*, no es de índole semántica, sino estructural.

simbólico en el lenguaje y los fenómenos simbólicos similares en otros códigos culturales. En otras palabras, si la interpretación de un signo lingüístico no se basa en el conocimiento general – tanto en el nivel superior abstracto, como en el básico – sino en un conocimiento cultural específico, un *conocimiento simbólico*, dicho signo se concibe como símbolo. Solo es símbolo aquella unidad lingüística que encuentra correspondencia en otros códigos culturales. En definitiva, un símbolo presenta un alto grado de convencionalización cultural frente a poca iconicidad.

El bajo grado de iconicidad obedece al hecho de que los procedimientos semánticos que subyacen a la simbolización son, principalmente, de naturaleza metonímica. En ello radica otra de las diferencias entre la motivación icónica, de base metafórica, y la motivación simbólica. No es que una UFs simbólicamente motivada no pueda ser metafórica a la vez, sino que mientras que la motivación icónica se fundamenta en la idea de similitud entre la entidad representada por el componente de imagen y la entidad representada por el significado actual, la motivación simbólica explota ciertas convenciones culturales (cfr. Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: cap. 11).

Otra característica importante del símbolo que deriva de su naturaleza convencional es su autonomía semántica. Efectivamente, un símbolo puede aislarse de un contexto dado o entrar en un nuevo contexto sin perder sus funciones simbólicas. Precisamente a esta propiedad se debe el hecho de que la motivación simbólica involucra un solo componente de la UF, el simbólico, que es el que desencadena los vínculos motivacionales entre el componente de imagen y el significado actual. Asimismo, esta característica asegura la adaptabilidad de un símbolo a distintos códigos culturales. Por ejemplo, la *cigüeña* como símbolo de la llegada de un bebé en (38), puede aparecer con el mismo

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

valor simbólico en el logotipo de una marca de productos para los recién nacidos o en un anuncio de una clínica de tratamientos de fertilidad.

> **(38)** Sesenta clínicas y hospitales practican en Japón métodos para ofrecer a los padres la oportunidad de elegir a su gusto nene o nena, según sus preferencias, fue revelado el pasado sábado por el director de una afamada clínica de Tokio. Shiro Sugiyama, ha experimentado durante seis años métodos para complacer a los papás que aguardaban la **cigüeña** sólo con la condición de que llegase trayéndoles la niña o el niño (CREA, "Sesenta clínicas japonesas permiten ya a los padres elegir el sexo de sus hijos", *ABC*, 03/06/1986).

La motivación simbólica recoge el carácter gradual del fenómeno del símbolo. Efectivamente, mientras que unos se perciben como vivos y *activos*, como es el caso de *cigüeña*, otros símbolos parecen *inactivos* o muertos, por lo que su aparición en el seno de una UFs puede obstaculizar el establecimiento de conexiones motivacionales claras. Así, actualmente resulta difícil que un hablante reconozca un *pez* como símbolo de cristiandad, mientras que éste fue su papel en los orígenes de dicha religión (cfr. Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 267). Asimismo, para la cultura europea no resulta común la asociación de un *hacha* como símbolo de *guerra*, arraigada en la cultura de los indios de América. Las UFs *desenterrar el hacha de guerra* y *enterrar el hacha de guerra* que significan, respectivamente, "tomar una actitud hostil" y "deponer una actitud hostil" (DFEA), recogen dicha simbología, pero el *hacha* en representación de *guerra* funciona como un símbolo inactivo en nuestra realidad.

La distinción entre los símbolos *activos* e *inactivos* pone de manifiesto otra cuestión que ha sido debatida en muchos trabajos sobre el tema: la arbitrariedad del símbolo. Efectivamente, como podemos observar, para un hablante actual del ámbito cultural europeo la relación entre el significante *cigüeña* y el significado "maternidad" resulta del todo

arbitraria, basada exclusivamente en la convención cultural[46]. Para ese mismo hablante también resulta arbitraria la relación entre *hacha* y "guerra", pues un conocimiento adicional sobre otras culturas le es requerido. Sin embargo, la situación es bien distinta para un hablante de ámbito cultural indio-americano, ya que la relación "hacha-guerra" está imbricada en su imaginario cultural, que forma parte de los costumbres de sus antepasados[47]. En otras palabras, la relación entre el significante y el significado no es arbitraria, sino que presenta un fuerte componente icónico.

Veamos otro ejemplo. En varias culturas del ámbito europeo está presente la simbología del número *trece* como algo muy negativo. Dicha simbología se refleja en UFs en las que *trece* aparece como "la docena diabólica" (cfr. ruso *чертова дюжина* 'čertova djuzhina', trad. lit. *la docena de diablo*). Parece que su origen está arraigado en la tradición bíblica, pues se cree que el diablo acompañaba a los doce apóstoles como el decimotercer miembro del grupo. Sea como fuere, la alusión a la "procedencia" diabólica de *trece* que se recoge en la locución rusa es un vínculo motivacional suficientemente fuerte para que se cree una asociación negativa hacia dicho número. No obstante, la simbología nefasta de *trece* no parece autóctona para la cultura española, pues su

[46] Según afirma Doval (1995: 110) "la atribución proverbial a la cigüeña del papel de portadora de recién nacidos es de origen escandinavo, y está alimentada sin duda por las costumbres regulares y edificantes de este ave; su apego a los mismos lugares, su monogamia, los grandes cuidados que prodiga a su prole y a sus progenitores cuando éstos llegan a la vejez, y otros tantos hábitos de comportamiento que hacen simpática a todos la figura de esta ave. Con mayor precisión, cabe afirmar que esta asociación se debe al carácter migratorio de la cigüeña y a que su reaparición anual se haya interpretado siempre como un buen augurio. La leyenda se extendió por el mundo en el siglo XIX gracias sobre todo a los cuentos de Hans Christian Andersen (1805-1875)".

[47] La simbología hace alusión "a los indios norteamericanos que, al iniciar una guerra, llevaban a cabo una ceremonia ritual en que desenterraban el hacha o *tomahawk* de guerra, y marchaban después a enfrentarse al enemigo". Durante la pugna el hacha era utilizada tanto como arma arrojadiza como en la lucha cuerpo a cuerpo. "Además de un arma en sí, el tomahawk también era un símbolo de guerra, existiendo generalmente en cada poblado, clan o tribu un hacha ritual, bellamente adornada que simbólicamente se guardaba enterrada en tiempo de paz" (Doval 1995: 100).

aparición en las UFs españolas no alude al factor de negatividad. Así, por ejemplo, en *seguir en sus trece* con el significado de "[seguir] en la misma actitud u opinión ya manifestada" (DFEA), nada hace relacionar el elemento *trece* con la figura del diablo y con un mal augurio[48]. De hecho, para designar un conjunto de trece cosas en español existe una locución, *la docenica del fraile*, cuyo origen indica más bien la proverbial picaresca española[49] que la relación con el maligno.

Todo ello no hace más que indicar que se pueden establecer distintos grados en la convencionalización de elementos simbólicos que podemos encontrar en las UFs. Así, en un extremo están los símbolos cuya motivación se presenta completamente arbitraria desde el punto de vista sincrónico; mientras que en el otro extremo se encuentran símbolos que conservan cierto carácter icónico, esto es, de cierta similitud entre el concepto subyacente al significado literal de la UF y el concepto que lo

[48] Según Doval (1995: 140) "Suponen muchos que este modismo tiene su origen en la terquedad con la que el antipapa Pedro de Luna (1328-1424) mantuvo su derecho al pontificado con el nombre de Benedicto XIII, durante el llamado Cisma de Occidente. En diversas ocasiones prometió a renunciar a su dignidad, pero cuando llegaba el momento de poner en práctica su promesa, se retractaba de ella. Después de muchas aventuras y tras ser depuesto oficialmente por el Concilio de Pisa (1409), se encerró en el castillo de Peñíscola, donde permaneció hasta su muerte. Allí, nunca dejaría de considerarse a sí mismo el legítimo papa, resistiendo a todas las presiones que los reyes y príncipes europeos le dirigieron para que depusiera su actitud. Pedro de Luna tercamente *se mantuvo en sus trece* y murió, casi centenario, en 1424. No obstante, otras voces, y entre ellas la de la Real Academia, opinan que el modismo proviene de un juego de cartas, parecido, al actual *siete y media*, en el que ganaba quien lograba reunir quince puntos, aunque había muchos jugadores que *se quedaban en sus trece* y no pedían más cartas por miedo a pasarse. Finalmente, hay quien opina que simplemente *mantenerse en sus trece* quiere decir salirse de lo común, por así decir, rebasar la docena, que parece un límite natural. Como pasa con otras muchas farses hechas, pudiera ser que su fijación se deba a la confluencia de todas estas circunstancias".

[49] De nuevo Doval (1995: 330) nos explica que "a propósito del origen de esta expresión suele contarse la siguiente historia: cierto fraile mendicante tenía la costumbre de presentarse muy a menudo en una huevería a comprar una docena de huevos, y siempre hacía el mismo pedido a la huevera: "Como son para distintas personas, me va a hacer favor de despachármelos separados, en la forma que yo le diga: para el padre prior, media docena – y separaba seis -; el padre guardián me encargó un tercio de docena – y agregaba cuatro a los anteriores -, y para mí, que soy más pobre, un cuarto de docena – y tomaba tres más". Tras ello, abonaba la docena – aunque en realidad se llevaba trece – y se marchaba. Así hizo repetidamente, hasta que la cándida huevera se percató de la argucia del fraile que pagando una docena se llevaba trece huevos".

simboliza[50]. Por tanto, la categoría de la motivación simbólica se presenta como fluctuante entre la convencionalidad y la iconicidad, dependiendo de cada caso concreto el acercamiento a uno o a otro polo.

Con este somero análisis sobre la motivación simbólica se pretende, sobre todo, poner de manifiesto la importancia del factor cultural en la configuración del significado de muchas UFs. Los símbolos, como veremos en el siguiente subapartado, no agotan todos los componentes culturales que podemos encontrar como partes del componente de imagen de muchas UFs, por lo que su estudio sistemático se presenta como imprescindible.

d. *Otros tipos especiales de motivación*

Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 98 y sigs.) destacan que existen otros tipos especiales de motivación que no se adscriben a ninguno de los tres antes señalados. A nuestro juicio, tales tipos especiales en realidad son elaboraciones más complejas de los tres tipos básicos, sobre todo del icónico[51], y su distinción en un grupo aparte obedece más bien al hecho de su frecuente aparición en el lenguaje fraseológico. Dado que cada tipo motivacional especial está representado por un importante número de UFs, parece legítimo tratarlos de manera más detenida. A continuación esbozaremos las claves de cada uno con algunos ejemplos representativos.

[50] Los dos extremos opuestos obedecen, hasta cierto punto, a las posturas lingüísticas y semióticas que marcan el estudio del símbolo. Así, Ch. S. Peirce defendió la idea de total arbitrariedad del símbolo, cuya relación entre el significante y significado se establece exclusivamente en términos de convencionalidad; por su parte, F. de Saussure, sin rechazar el carácter ciertamente convencional del símbolo, defiende la presencia en el mismo de un significado secundario, derivado del primario, que se define como significado connotativo. Ello permite a Saussure afirmar que, siendo culturalmente dependiente, dicho significado connotativo no es del todo arbitrario y es claramente derivado del significado primario (para más detalle, vid. Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: cap. 11).

[51] Basado éste, en el sentido más amplio, en algún grado de isomorfismo entre la realidad y la representación de la misma a través del componente de imagen de la UF.

(i) Uno de estos tipos se refiere a la presencia de *estereotipos* en el componente de imagen de una UF. Aunque muchos de dichos estereotipos ya aparecen como anacronismos, sus restos siguen ejerciendo influencia en las unidades figurativas.

Un ejemplo de la motivación basada en el estereotipo podría ser la UF [engañar a alguien] *como a un chino* "enteramente y con toda facilidad" (DFEA). La expresión se basa en el estereotipo de que los chinos son simples, y aunque en actualidad ya nadie se atrevería a sostener tal opinión, las huellas del estereotipo permanecen en la UF.

También en la locución [beber] *como un cosaco* "mucho o en gran cantidad" (DFEA)[52] la figura del *cosaco* aparece como estereotipo de exageración y desmesura. Naturalmente, la cultura cosaca es más poliédrica y compleja, pero la simplificación que sufre la misma a través del estereotipo forma parte del componente de imagen de esta expresión, por lo que el estereotipo se convierte en elemento motivacional clave en este caso.

(ii) También las UFs con componentes *cinésicos* presentan un tipo especial de motivación. Son unidades cuya motivación se basa en una metáfora gestual o, más propiamente dicho, cinésica. Este grupo de UFs tiene una representación bastante amplia en cualquier lengua, por lo que su estudio ha atraído la atención de muchos investigadores[53].

Definida por Poyatos (1994b: 186) como el conjunto de

> movimientos corporales y posiciones resultantes o alternantes de base psicomuscular, conscientes o

[52] DFEA señala que esta locución se combina con frecuencia con el verbo *beber*, pero también recoge bastantes ejemplos en los que *como un cosaco* forma sintagma con otros verbos, como *mear*, *disfrutar*, *mentir*, etc.

[53] En español también existe una larga tradición del análisis de la fraseología cinésica. Para mayor detalle se puede consultar Coll *et alii* (1990), Martinell (1996), Martinell y Forment (1998), Mellado (2000), entre otros. También en Timofeeva (2002a), así como en Timofeeva (2002b) y Timofeeva (2006) abordábamos la problemática de UFs de este tipo desde la perspectiva de ELE.

> inconscientes, somatogénicos o aprendidos, de percepción visual, auditiva, táctil o cinestésica (individual o conjuntamente), que, aislados o combinados con las coestructuras verbales y paralingüísticas y con los demás sistemas somáticos y objetuales, poseen un valor comunicativo intencionado o no,

la *cinésica* constituye un sistema cuya capacidad comunicativa es notablemente superior a la de otros sistemas no verbales (*paralenguaje*, *proxémica*, *cronémica*), pues toma su origen en la capacidad anatómica humana para el movimiento, aspecto que influye no sólo en la configuración del sistema cinésico, sino también en el lenguaje.

Como queda patente en la definición, dentro de la cinésica se distinguen los gestos, las maneras y las posturas. Los primeros se refieren a los movimientos[54] propiamente dichos, realizados con las manos, la cabeza y otras partes del cuerpo, mientras las maneras representan el modo particular de su realización, influenciado por el progresivo proceso del aprendizaje y la ritualización social. Los gestos y las maneras, por tanto, son la parte más o menos dinámica de la cinésica, frente al carácter estático de las posturas que aparecen como resultados de los movimientos corporales.

Los comportamientos cinésicos, especialmente los gestuales, son resultado de la confluencia de dos factores, el *natural* y el *cultural*, con la prevalencia de este último. Efectivamente, el comportamiento gestual constituye, básicamente, un código cultural, pues el significado de los gestos es un significado convencionalizado en muchos aspectos. No obstante, en una locución como *en un abrir y cerrar de ojos*

[54] "movimientos conscientes o inconscientes principalmente con la cabeza, la cara sólo (incluyendo la mirada) o las extremidades, dependientes o independientes del lenguaje verbal-paralingüístico, alternando con él o simultáneamente y que constituyen una forma principal de comunicación" (Poyatos, 1994b: 201).

"rapidísimamente" (DFEA) la conexión motivacional alude a una característica natural, fisiológica, como es el parpadeo[55].

La funcionalidad de los elementos cinésicos con respecto al lenguaje verbal abarca un abanico muy amplio, pues lo puede duplicar simultáneamente, repetir, debilitar, contradecir o camuflar[56]. Asimismo, en este punto es conveniente recordar el carácter altamente polisémico de las unidades cinésicas[57], de modo que es la situación comunicativa la que se encarga de deshacer la posible ambigüedad.

En lo que se refiere a la aparición de elementos cinésicos en la forma interna de las UFs, la característica más destacable es que la motivación se establece en dos niveles que pueden simultanearse. Por una parte, la que establece conexiones entre el gesto, en tanto que un comportamiento no verbal codificado, y el significado actual de la UF. Por otra parte, el gesto en sí puede acompañar a la expresión o, en ocasiones, incluso sustituirla[58].

Veamos algunos ejemplos. La locución *tocar madera* "expresión familiar que se emplea para alejar un daño que se considera posible" (Doval, 1995: 187)[59], puede aparecer acompañada de dicho gesto, pero es

---

[55] Adviértase, asimismo, que esa base "natural" de *en un abrir y cerrar de ojos* revela claramente un procesamiento icónico, por lo que la locución podría adscribirse sin mayores reparos al tipo de motivación correspondiente. Es por ello por lo que al principio del subapartado afirmábamos que en realidad los tipos especiales de motivación representan elaboraciones y combinaciones de los tres tipos básicos.

[56] A veces, la funcionalidad de los gestos se lleva a extremos insospechables, como por ejemplo en la China actual, donde a raíz del creciente número de abortos voluntarios en el caso de fetos femeninos, el gobierno se ha visto obligado a prohibir a los médicos que comuniquen el sexo del futuro bebé. Esta medida, sin embargo, ha ocasionado de inmediato la creación de una especie de código gestual en forma de movimientos de manos, golpecitos con los dedos, etc. que utiliza el ginecólogo para comunicar, a cambio de una recompensa, a la mujer embarazada el sexo del feto (*El País Semanal,* 14/07/2002).

[57] Así un beso puede funcionar como forma de saludo, de felicitación, de despedida, lo mismo que un apretón de manos; el abrazo puede expresar la alegría del encuentro entre dos seres queridos, la despedida, el deseo de dar ánimos, etc.

[58] En los casos cuando un gesto aparece sustituyendo a una UF el establecimiento de vinculaciones motivacionales pasa a otro nivel, el de convencionalización cultural, o sea, basado en la búsqueda de posibles conexiones entre las bases naturales, fisiológicas del gesto y el estado emocional al que representa.

[59] DFEA define esta locución como "realizar el gesto físico de tocar un objeto de madera para conjurar una desgracia o un peligro, al oír o ver algo que los evoca". Sin embargo,

una medida absolutamente opcional. El significado actual de la expresión es realizado independientemente del acto gestual, y ello es posible gracias a la concepción del gesto como un "artefacto" cultural específico con el significado culturalmente codificado (cfr. Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 99 y sigs.). El gesto de tocar madera también puede aparecer sin el "envoltorio" lingüístico evocando el mismo significado, y en este caso sería necesario recurrir a la etimología del gesto, esto es, de la relación motivacional entre la realización cinésica en sí y su significado codificado. Es un paso adicional, pero que va más allá de la motivación cinésica en el marco del lenguaje fraseológico.

(iii) Un tercer tipo especial de motivación que recogen Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 100 y sigs.) se refiere a la basada en juegos de palabras (*puns*). Según los autores, pese a la concepción tradicional de juegos de palabras como creaciones únicas, hechas *ad hoc*, existe un determinado número de tales creaciones que presentan un carácter convencional (denominados por los autores como *punning clichés*). La motivación de estas expresiones puede basarse parcialmente en la iconicidad o en la simbolización, pero, además, se requieren operaciones cognitivas adicionales que no encuentran un lugar dentro de ningún marco motivacional descrito.

Los autores de la propuesta distinguen dos tipos de juegos de palabras convencionalizados: el primero consiste en modificaciones de las UFs ya existentes (*modification puns*), mientras que el segundo acoge los juegos de palabras creados como tales (*non-modification puns*). Así, por ejemplo, siguiendo el razonamiento de los autores, en español podríamos considerar como unidades del primer tipo (*modification puns*) las

nos parece redundante incluir en la definición la alusión a la realización del gesto, ya que, aunque la información gestual forma parte del componente de imagen de la UF y sirve de indicador del tipo de motivación subyacente, el significado de la locución en realidad no implica necesariamente la realización del gesto.

expresiones *ojos que no ven, batacazo (hostia) que te pegas* o *amor con amor se paga, lo demás con dinero*, que constituyen modificaciones de enunciados fraseológicos *ojos que no ven, corazón que no siente* y *amor con amor se paga*, respectivamente. Como demuestra un rápido vistazo a través de cualquier buscador de Internet, dichos juegos de palabras ya están ciertamente convencionalizados, pues su aparición en la forma descrita es bastante frecuente en el discurso de distintos hablantes[60]. En ambos casos podríamos decir que se desautomatiza semánticamente[61] el enunciado, lo que se produce gracias a la información contenida en la segunda parte del mismo. Así, en *ojos que no ven, batacazo que te pegas* la segunda parte del enunciado aparece como una consecuencia alternativa a la codificada (*corazón que no siente*) que hace realizar, *a posteriori*, una lectura literal de la parte *ojos que no ven*. También en *amor con amor se paga, lo demás con dinero* la adición de la segunda parte del enunciado lleva a considerar el componente *se paga* como vínculo semántico entre ambas partes, esto es, se produce la redistribución semántica y, consecuentemente, se llevan a cabo determinadas inferencias que no estaban presentes en el original.

Al segundo tipo de juegos de palabras (*non-modification puns*) podríamos adscribir, por ejemplo, la locución *pagar el pato* "cargar con las culpas o con las consecuencias negativas [de algo]" (DFEA) que originalmente surgió como juego de palabras en el que *pato* sustituía a *Pacto*[62]. Naturalmente, esta corrupción fonética oscurece la motivación de

[60] Por ejemplo, una página web, dedicada a explicar el significado de algunas de las UFs españolas más usadas a los alumnos que vienen a España a través de la beca Erasmus (http://erasmusv.wordpress.com/) destaca la modificación *ojos que no ven, batacazo que te pegas* como una forma que se ha hecho muy popular entre los jóvenes.

[61] Sobre nuestra propuesta de tipos de desautomatización vid. Timofeeva (en prensa a y b), así como 4.3.3.3. de este trabajo.

[62] Doval (1995: 151) sostiene que "este modismo fue utilizado originalmente en referencia burlesca […] que los cristianos viejos hacían a los judeoespañoles. Éstos decían sostener su fe en un acuerdo mantenido a través de los siglos con Dios, y a ese acuerdo le llamaban genéricamente *Pacto*. A consecuencia de ello, los cristianos, en son de burla y jugando con las palabras, comenzaron a decirles que, por su condición de judíos y por perseverar en mantenerse fieles a su acuerdo secular con Dios, deberían a cambio "pagar

dicha UF, que no resulta explicable sin acudir a datos etimológicos. También la locución *haber gato encerrado* basa su motivación en un juego de palabras, pues en realidad el componente *gato* no se refiere al animal doméstico, sino que alude, de forma metonímica, a bolsas o monederos para guardar el dinero que se hacían con piel de gato y que se llevaban ocultas entre la ropa. Por tanto, el establecimiento de conexiones motivacionales en este caso también pasa por un referente etimológico.

No obstante lo expuesto, y pese a que la argumentación de los autores resulta convincente, a nuestro juicio es excesivo considerar esta clase de relaciones como un tipo especial de motivación. Por una parte, nos parece excesivo siquiera considerar las unidades del primer tipo (*modification puns*) como expresiones fraseológicas. Aceptamos su grado de fijación uso-social (i.e. convencionalización), así como la presencia de un componente de imagen, aunque con reservas que enseguida exponemos. Sin embargo, en nuestra opinión, dichas combinaciones no satisfacen el requisito de denominación adicional, debido a que no persiguen una funcionalidad denominativa. Su creación no busca la designación de una realidad, por lo que su lectura es composicional.

Respecto al componente de imagen que recogen esas unidades del primer tipo (*modification puns*), opinamos que dicho componente no hace más que remitir a la UF original o, dicho de otro modo, solo es figurativa la parte original que se conserva. Precisamente la "gracia" y los efectos que se consiguen con las modificaciones son posibles solo gracias al reconocimiento de esa parte original figurativa, que, a su vez, experimenta alteraciones semánticas en la expresión modificada.

En lo que se refiere a los ejemplos del segundo tipo (*non-modification puns*), ha quedado patente que la etimología es su principal vínculo

el pato". En todo caso, la burla es fiel reflejo de lo que realmente sucedía en aquel contexto histórico, puesto que los judíos, por el simple hecho de serlo, estaban obligados a pagar unos impuestos especiales que solo a ellos obligaban".

motivacional. Ahora bien, un hablante no siempre dispone de datos etimológicos, por lo que es posible que intente buscar otras herramientas metalingüísticas. Lo que resulta dudoso es que dicha búsqueda vaya por el camino del juego de palabras, pues si el hablante no reconoce con facilidad el juego subyacente, éste pierde su funcionalidad.

En definitiva, creemos que la motivación que presentan los juegos de palabras convencionalizados sincrónicamente constituye más bien casos de "mezcla" de distintas motivaciones (vid. 4.2.2.4. a continuación), que se debe al desconocimiento de la etimología real, lo que, a su vez, provoca búsqueda de etimologías apócrifas. Asimismo, los casos de juegos de palabras basados en UFs ya existentes constituyen desautomatizaciones de las mismas, y pese a su relativa fijación socio-cultural, su procesamiento obedece a procedimientos normales y habituales dentro de la holística general del lenguaje.

(iv) Un último tipo especial de motivación que reseñan Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 102 y sigs.) se refiere al fenómeno de intertextualidad presente en algunas UFs. Bajo la *motivación intertextual* se entienden las relaciones que se establecen entre la UF y otros fragmentos textuales con fuente identificable. Se trata, básicamente, de diversas citas y alusiones que encuentran su lugar en las UFs. Así, *echar margaritas a puercos* "dar u ofrecer algo valioso o delicado a quien no es capaz de apreciarlo" (DFEA) constituye una cita que proviene de un verso de *San Mateo*; de ahí viene la presencia de dicha UF en la inmensa mayoría de las lenguas europeas. Otro ejemplo es la locución *donde Cristo dio las tres voces* "en un lugar muy remoto" (DFEA) que "alude al desierto donde se retiró Jesús durante cuarenta días para orar y donde fue tentado por el diablo tres veces, según el relato bíblico" (Doval, 1995: 103).

Es importante subrayar que la información que soporta la motivación intertextual no siempre está presente en el imaginario de todos

los hablantes, pues en muchos casos depende de un determinado nivel cultural. Por ello, el hablante puede intentar establecer vínculos motivacionales de otra índole, algo que incluso puede llevar a progresivas matizaciones del significado original (vid. el caso de *a Dios rogando y con el mazo dando* en 4.2.2.2.).

4. 2. 2. 4. La interacción entre las motivaciones

Un último apunte se hace necesario para completar la temática de la motivación. Como sucede con otros fenómenos lingüísticos, las UFs no siempre constituyen casos puros en los que podemos rastrear un determinado tipo de motivación. Con frecuencia varios tipos de motivación se combinan o se mezclan en una misma UF. Tal hecho no es excepcional, ya que es coherente con la concepción cognitivista de la permeabilidad de las categorías y del carácter borroso de las fronteras entre las mismas. A continuación veremos algunos ejemplos de combinación motivacional.

El primer ejemplo es la locución *la gallina de los huevos de oro* "aquello que reporta grandes ganancias" (DFEA), cuya relación entre el componente de imagen y el significado actual se establece a través de al menos dos tipos de motivación. En primer lugar, está presente la motivación intertextual, pues la expresión alude a una vieja fábula cuya primera versión conocida se atribuye a Esopo[63]. Pese a que la fábula en cuestión es muy conocida por la mayoría de los hablantes, pueden darse casos de desconocimiento de tal relación intertextual. En situaciones así, es evidente que entre el componente de imagen y el significado de la locución puede ser establecida una motivación icónica. Se precisan herramientas metalingüísticas basadas en la propuesta de la Modelación

[63] En realidad, la expresión original que procede de la fábula es *matar la gallina de los huevos de oro* que refleja la historia contada. No obstante, y dado el carácter evidentemente icónico, la UF original ha dado lugar, por reducción de su forma, a la locución nominal que coexiste con la original en la actualidad.

Cognitiva, esto es, que operan en el nivel metafórico básico, pues determinados constituyentes relevantes (*slots*) del marco origen (*source frame*) "la gallina que pone huevos de oro" se proyectan sobre los constituyentes del marco destino (*target frame*) "cosas que proporcionan ganancias". En otras palabras, en *la gallina de los huevos de oro*, en el caso del desconocimiento del vínculo intertextual, es posible establecer relaciones de tipo icónico.

Además de lo dicho, la motivación inicial – ya sea intertextual, ya sea icónica – es apoyada por la motivación simbólica reflejada a través del componente *oro*. Como es sabido, en numerosas culturas, entre ellas la nuestra, el oro es elegido entre otros metales para simbolizar riqueza, dinero, ganancias materiales. Basándose en este valor simbólico del *oro* se hace clara la relación motivacional entre la imagen de "la gallina que produce oro" y "el objeto que proporciona ganancias materiales".

Otro ejemplo de combinación motivacional lo constituye la locución *lavarse las manos* "desentenderse de toda responsabilidad" (DFEA). Como es bien sabido, la locución alude al gesto que realizó Poncio Pilatos durante el juicio a Jesús. En la antigüedad, el gesto de lavarse las manos en presencia del pueblo se interpretaba como la demostración de la inocencia de uno en el crimen atribuido. Ésta fue la intención de Pilatos cuando se lavó las manos ante la decisión del pueblo de crucificar a Jesús. El origen bíblico permite hablar de motivación intertextual de la UF. No obstante, como es evidente, también la motivación cinésica tiene una participación relevante en la configuración de esta locución.

La locución *hacerse el sueco* "no darse por enterado, o fingir que no oye o no entiende" (DFEA) para un hablante actual generalmente se basa en una motivación estereotípica, esto es, la atribución a los suecos de cualidades de despistados o ingenuos. No obstante, todo parece indicar que el origen de dicha locución se debe a la palabra latina *soccus* "tronco"

de la que derivaron las castellanas *zueco* o *zoquete*, esta última directamente relacionada con la UF en cuestión (Doval, 1995: 128). Por tanto, si partimos de dicha etimología, los vínculos motivacionales se configuran en términos icónicos. No obstante, creemos que en el imaginario del hablante el significado actual de *hacerse el sueco* no se abarca únicamente por el significado de *zoquete* "persona bruta o de pocos alcances" (DEA), pues la etimología apócrifa ha hecho mella, e incluso para un hablante conocedor de la etimología real, el peso del factor estereotípico es importante. El componente *sueco* ha pasado a referirse a un representante de cualquier país nórdico, que posee determinada tipología física y de comportamiento a los ojos de un español. La imagen estereotipada de ese individuo nórdico perdido ante la realidad española, caótica y ruidosa, sustenta la motivación de la locución que analizamos.

4. 2. 2. 5. Conclusiones sobre la motivación

El fenómeno de la motivación fraseológica descrito en los apartados anteriores pone de manifiesto varias cuestiones que deben ser abordadas en el seno del estudio sobre la fraseología. En primer lugar, se hace patente la complejidad de la categoría del componente de imagen, así como su valor determinante en la descripción del significado y de la funcionalidad fraseológica. En segundo lugar, y debido a tal complejidad, resulta evidente que para el análisis de la forma interna de las UFs se debe adoptar un sofisticado aparato metalingüístico. Cada unidad concreta de este amplio universo heterogéneo requiere herramientas y enfoques específicos.

No obstante, y a pesar de dicha heterogeneidad y de la idiosincrasia de cada UFs, la tipología motivacional que se ha presentado revela que se pueden determinar una serie de patrones hipotéticos por los que transcurre el procesamiento de las unidades fraseológicas. La motivación, entendida como operación cognitiva por la que se establecen conexiones

entre el componente de imagen de una UF y su significado convencionalizado, fundamentalmente responde a las peculiaridades de cada UFs en el desempeño de la función designativa, por lo que las categorías semióticas son aplicables a aquellas. Según se ha intentado demostrar, las UFs designan su referente a través de mecanismos indexicales, icónicos y simbólicos, como cualquier otro signo. No obstante, la complejidad estructural de las combinaciones fijadas impone la complejidad designativa de las mismas. A través del fenómeno de la motivación se ha podido comprobar que factores de índole etimológica, cognitiva y cultural participan en la configuración de la forma interna de una UF, por lo que las herramientas metalingüísticas referidas a estos tres ámbitos se convierten en básicas.

La naturaleza de la variedad motivacional descrita en este apartado permite, por tanto, indagar en las características del elemento central en la configuración del significado fraseológico como es el componente de imagen. El establecimiento de la tipología motivacional que sustenta dicho componente permite determinar parámetros descriptivos y comparativos del significado de una UF, lo que desempeña un papel decisivo en la fraseografía y la traductología fraseológica.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 2. 3. La identidad fraseológica: recapitulación de ideas

Llegados a este punto de nuestra exposición cabe recapitular las reflexiones que hemos realizado hasta ahora sobre la identidad de las UFs.

Tras una revisión crítica en 4.1. de las características que tradicionalmente han participado en la definición del lenguaje fraseológico, llegamos a la conclusión sobre la primacía de la idiomaticidad, entendida como mecanismo mediante el que dotamos de un significado unitario nuevo a una combinación de palabras, como resultado de la reinterpretación, total o parcial, de los constituyentes de la misma. De esta manera, la idiomaticidad se presentaba como el

mecanismo creador y originario de las UFs; mientras que la fijación se definía en términos de convencionalización uso-social del significado idiomático adquirido.

Tal concepción de las características fraseológicas tradicionales pone de relieve la función sígnica de las UFs, esto es, su capacidad denominativa. En ello, a nuestro modo de ver, debe basarse la clasificación del universo fraseológico, según queda reflejado a través de la exposición de la propuesta clasificatoria de Telia (1996) (vid. 4.1.5.).

El estudio de la función denominativa de las UFs nos lleva a considerar los aspectos relativos a la naturaleza de la identidad fraseológica, según hemos desarrollado en el presente apartado 4.2. A partir de los planteamientos de la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional, hemos destacado tres criterios heurísticos que permiten determinar la pertenencia de cierta combinación de palabras al acervo fraseológico de una lengua. El primer criterio, el de denominación adicional, indica que la combinación en cuestión representa una manera alternativa de denominar un concepto. El segundo criterio, el de imagen, afirma la existencia en una UF de un componente de imagen definido como nivel conceptual en el que se realizan las conexiones cognitivas entre el significado actual de la expresión y la lectura literal de la misma. Finalmente, el tercer criterio recoge el aspecto convencionalizado de las UFs.

Gracias a la delimitación de los parámetros que definen la adscripción de una expresión al acervo fraseológico, hemos formulado la fraseologización como proceso por el cual una estructura sintagmática adquiere valores funcionales denominativos y muestra las características del lenguaje figurativo convencional (i.e. cumple los tres requisitos reseñados).

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

A la luz de las afirmaciones expuestas hemos defendido la necesidad de indagar en el análisis de los criterios heurísticos propuestos, especialmente en dos de ellos – el de denominación adicional y el de componente de imagen – ya que están directamente relacionados con la tipología de informaciones que configuran el significado fraseológico. Así, en primer lugar, el repaso de la propuesta de Análisis Semémico de las combinaciones de palabras de Kopylenko y Popova, ha puesto de manifiesto que las UFs no solo denominan un nuevo concepto, sino que lo caracterizan, por lo que su significado siempre incluye algún aspecto connotativo. En segundo lugar, hemos advertido que las características connotativas de las UFs tienen que ver con su componente de imagen, y ello implica un exhaustivo análisis de la base motivacional de cada UF dada. En efecto, si establecemos en cada caso concreto la tipología de operaciones que sustentan la formación de un componente de imagen (i.e. las bases motivacionales de la UF), podremos abordar el análisis de la configuración del significado fraseológico total.

En este último sentido hemos recurrido de nuevo a la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional de Dobrovol'skij y Piirainen (2005) para analizar los tipos de motivación que subyacen a la construcción del componente de imagen. Según hemos visto, tales tipos se correlacionan en gran medida con la tricotomía semiótica de Pierce, de ahí que se distingan la motivación indexical, la icónica y la simbólica. Las características de cada uno de los tres tipos motivacionales, así como de los subtipos especiales y de la interacción entre ellos, han sido detalladamente analizadas en 4.2.2.3.-4.2.2.5.

A partir de ahora creemos que ya estamos en condiciones de plantear la configuración de un modelo de significación fraseológica concebida en su totalidad, esto es, con atención a su funcionalidad comunicativa. Tal planteamiento, según hemos argumentado en repetidas ocasiones (cfr. v.g.

2.3. y 3.5.5.) debe organizarse en dos niveles, cuyo contenido teórico se expondrá a continuación.

4. 3. UN MODELO DEL SIGNIFICADO FRASEOLÓGICO

Como hemos podido comprobar en el capítulo 3, el anclaje teórico de las principales propuestas pragmáticas sobre la significación lingüística se basa, *grosso modo*, en la distinción entre dos tipos de información que aporta una unidad léxica en el discurso. En primer lugar, la información directamente derivada del significado lingüístico del signo; y en segundo lugar, aquella que deriva de su integración y combinación con otros elementos de un contexto dado. En este apartado empezaremos a indagar en la funcionalidad comunicativa (i.e. pragmática) de las UFs, y analizaremos las particularidades que presentan las mismas respecto a otras unidades léxicas.

Según hemos visto, todo montaje teórico sobre las UFs se fundamenta en una sola idea: estamos ante unidades lingüísticas idiosincrásicas que combinan una faceta enunciativa con un comportamiento lexemático. No obstante, tal afirmación – que confirma la necesidad de un enfoque estrictamente pragmático – no ha llevado a profundizar en el estudio del significado fraseológico desde los dos niveles enunciados, tarea imprescindible para abordar con rigor las distintas problemáticas de las unidades fraseológicas, entre ellas la de la traducción.

De entrada, podemos plantear varias hipótesis que se presentan como consecuencias de las particularidades mencionadas, y se apoyan en las características descritas en 4.1. y 4.2. En primer lugar, y debido al carácter enunciativo de las UF, cabe pensar que su significado convencionalizado, complejo por definición, integra una serie de

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

informaciones implícitas de determinada índole[64]. Estas informaciones, que, según ya hemos avanzado en 3.5.5., podemos denominar *implicaturas de primer nivel*, deben presentar cierto grado de convencionalización, pues dependen de las características de la forma interna de la UF.

En segundo lugar, según hemos afirmado en 4.1. y 4.2., la idiomaticidad es una propiedad constitutiva de las UFs que culmina en la adquisición de peculiaridades denominativas (i.e. la denominación adicional) y en la formación de un componente de imagen. Ello conlleva una consideración importante respecto a la caracterización de las implicaturas de primer nivel que hemos anunciado. Efectivamente, la especificidad holística del significado fraseológico impone que no podamos identificar dichas implicaturas de primer nivel con las implicaturas convencionales de las propuestas pragmáticas de corte griceano (vid. 3.3.2.), pues no parten del contenido lingüístico y gramatical propiamente dicho de los componentes de la expresión, sino que constituyen efectos de un largo proceso inferencial. De esta manera, se podría pensar que las implicaturas de primer nivel se acercan más a la definición de las explicaturas relevantistas (vid. 3.4.1.), ya que se ajustan o se concretan por medio de determinadas condiciones contextuales. No obstante, y a pesar del dicho carácter ciertamente inferencial de las implicaturas de primer nivel, su identificación con las explicaturas relevantistas tampoco resulta del todo apropiada. Como ya hemos comentado en 3.4.3., y como comprobaremos en los apartados siguientes, en muchos casos la dependencia contextual de las implicaturas de primer nivel es incomparablemente inferior a la reflejada en el concepto de explicatura, pues a menudo llevan ya fijados los parámetros relativos a las subtareas de desambiguación, asignación de referentes y el enriquecimiento. En ocasiones, incluso, las implicaturas fraseológicas de

[64] En otras palabras, tal enfoque corresponde a la visión de la pragmática como componente (vid. 3.1.).

primer nivel son las que imponen la tónica general de todo el enunciado en el que está integrada la UF, y determinan la direccionalidad inferencial del mismo. Asimismo, como comprobaremos en los apartados siguientes, el concepto de explicatura no logra reflejar el carácter gradual de la convencionalización de las implicaturas de primer nivel, ni tampoco las propiedades cualitativas de las mismas. Por todo ello, nos permitimos afirmar la especificidad de tales implicaturas de primer nivel, que deriva inmediatamente de la especificidad de la semántica fraseológica que será analizada a continuación.

En tercer lugar, la hipótesis que cabe plantear es que si una UF es una unidad del lexicón, su integración dentro de un enunciado mayor debe desencadenar, a su vez, una serie de significados implicados de carácter circunstancial, esto es, originados a partir de la interacción de la forma interna de una UF con el contexto dado[65]. Dichos significados, que hemos llamado *implicaturas de segundo nivel* (vid. 3.5.5.), entran en relación de interacción con las implicaturas de primer nivel, pues, como es lógico, estas últimas ejercen influencia en las primeras, mientras que las primeras a veces pueden modificar, en alguna medida, las implicaturas de primer nivel. En 4.3.2.1. desarrollaremos esas relaciones entre niveles. Lo que de entrada parece evidente es que debido a que no todas las UFs presentan el mismo grado de convencionalización de las implicaturas de primer nivel, también su "impacto" en el enunciado mayor resultará desigual.

El análisis planteado en dos niveles revela que resulta de capital importancia iniciar el estudio de significación fraseológica a partir de un análisis riguroso de los aspectos semánticos de una UF, pues es ahí donde podemos plantear cierta sistematicidad que de un modo u otro tiene consecuencias en las capacidades inferenciales de las UFs y, por tanto, en su funcionalidad comunicativa.

[65] Es decir, la concepción de la pragmática como perspectiva (vid. 3.1.)

Dicho aspecto, o el primer nivel de significado fraseológico, será objeto de análisis de 4.3.1. Seguidamente, en 4.3.2., indagaremos en el comportamiento discursivo de las UFs, esto es, en las características de la inserción del significado de primer nivel dentro de un enunciado mayor.

4. 3. 1. El significado fraseológico de primer nivel

Para distinguir y sistematizar las particularidades denominativas de las UFs, así como para diseñar un modelo operativo de significación fraseológica, debemos responder a una pregunta básica: ¿cómo designan las UFs sus denotados? La respuesta debe fundamentarse en una reflexión en torno a la tipología del significado fraseológico de primer nivel o, mejor dicho, en torno a qué tipos de significado configuran el significado fraseológico de primer nivel. Telia *et alii* (1990) proponen hablar de un *modelo macrocomponencial* del significado fraseológico, que presenta y recoge las distintas informaciones, organizadas por bloques, que configuran la totalidad de aquél. Tal modelo macrocomponencial, sin embargo, se centra solo y exclusivamente en la descripción de lo que nosotros hemos denominado el significado fraseológico de primer nivel, esto es, en la dimensión semántica de la UF, y no indaga en las consecuencias comunicativas de las informaciones presentadas.

En los subapartados que siguen analizaremos los distintos bloques de información que acoge el significado "semántico" de una UF, y que conforman el modelo macrocomponencial del significado fraseológico de primer nivel. La propuesta de Telia *et alii* (1990), reformulada en Telia (1996), nos servirá de punto de partida. No obstante, nuestro modelo acoge una serie de remodelaciones y precisiones propias que, a nuestro modo de ver, permiten completar las lagunas del modelo original y dar cuenta del comportamiento de las UFs en ambos niveles de su actuación.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 3. 1. 1. Bloque I. Información denotativa

En las páginas anteriores hemos argumentado que uno de los requisitos que debe cumplir cualquier UF es el de denominación adicional (vid. 4.2.1.1.), cuyo posterior análisis nos ha revelado que una combinación fraseológica se caracteriza por la presencia de alguna información de índole connotativa (vid. 4.2.2.1.). El conocimiento sobre la naturaleza de tal información connotativa puede acercarnos a la respuesta a la pregunta que hemos planteado arriba, sobre cómo designan las UFs. Dicha respuesta, a nuestro modo de ver, debe partir desde la determinación del papel comunicativo-funcional de las UFs.

El principio comunicativo-funcional se presenta como un principio universal en el que se basa la organización del lexicón de cualquier lengua. Según los promotores de dicha afirmación (vid. v.g. Arutjunova, 1976 y Stepanov, 1981), el inventario léxico de cualquier lengua se clasifica en función de su predestinación comunicativo-funcional, y dicha clasificación descansa sobre una dicotomía funcional de base, expresada a través de la *función denotativa* vs. *función predicativa*. El polo *denotativo* (o *identificador* en la nomenclatura de los autores) atrae las unidades léxicas capaces de indicar o identificar los objetos, mientras que en el polo *predicativo* se agrupan unidades que califican los objetos.

A partir de estos dos polos es posible establecer áreas intermedias que precisan funciones comunicativas desempeñadas por las unidades léxicas, como, por ejemplo, acciones físicas, denominaciones funcionales y denominaciones relacionales. En otras palabras, cabe pensar que la clasificación de las UFs en base al principio comunicativo-funcional permite determinar las particularidades que presentan aquellas en dicho sentido.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Dobrovol'skij (1990) establece tal tipología para las unidades idiomáticas[66] y define cinco clases basadas en la función comunicativa que desempeñan las mismas[67], según exponemos a continuación.

a. *La función calificadora*

En primer lugar, se destacan las unidades idiomáticas en la *función calificadora* o predicados semánticos. Como subraya el autor, las combinaciones de este tipo constituyen un módulo nuclear dentro del sistema idiomático, y su función consiste en designar y caracterizar objetos, acontecimientos, hechos, acciones, etc. A esta categoría pertenecen la práctica mayoría de lo que tradicionalmente entendemos por locuciones, como *meter cizaña*, *en un santiamén*, *pagar el pato*, *cortar el bacalao*, *mosquita muerta*, *cuentos chinos*, *a troche y moche*, *a bombo y platillo*, etc. Su funcionalidad comunicativa se define en términos de predicación semántica o, dicho de otro modo, desempeñan una función caracterizadora, ya que indican ante todo cualidades del denotado.

b. *La función identificadora*

En segundo lugar, Dobrovol'skij (1990: 51) distingue las unidades idiomáticas en la *función identificadora*. Dicho módulo engloba combinaciones bastante heterogéneas, cuya característica común consiste en la función de identificar o designar el objeto de forma precisa. Dentro

[66] En esta clasificación el criterio comunicativo-funcional es aplicado al conjunto de UFs que se definen como *идиомы* 'idiomy' "unidades idiomáticas", es decir, categoría fraseológica nuclear cuyo alcance prácticamente coincide con las *locuciones* en la nomenclatura fraseológica española. No obstante, según hemos manifestado, en este trabajo partimos de la concepción de la idiomaticidad como característica originaria de las unidades fraseológicas, lo que significa que todas las unidades fraseológicas son idiomáticas en el sentido que hemos explicado en 4.1.3. Por lo tanto, los parámetros utilizados en la tipología de *idioms* de Dobrovol'skij son aplicables a todas las UFs con función denominativa.

[67] Las fraseólogas cubanas Carneado y Tristá (1983) también asumen el marco comunicativo-funcional basado en la dicotomía función denotativa/función predicativa en su concepción fraseológica.

de este grupo se destacan tres subgrupos que concretan la función identificadora desempeñada:

- en el primer subgrupo se incluyen unidades que funcionan como nombres propios, como las españolas *El caballero de la triste figura*, *El astro rey*, *La pérfida Albión*, etc;

- un segundo subgrupo recoge unidades en función terminológica, esto es, la llamada *terminología popular*, que por razones obvias no puede estudiarse dentro de la terminología propiamente dicha. A este segundo subgrupo adscribimos las UFs españolas *elefante marino*, *pata de liebre*, etc. Como ya exponíamos en 4.2.1.1., este tipo de combinaciones presenta una figuratividad periférica que se debe a sus peculiaridades en el cumplimiento del requisito de denominación adicional;

- un tercer subgrupo aúna las unidades idiomáticas que funcionan como denominaciones objetivas, a saber, que designan objetos concretos, como las españolas *ojo de buey*, *mesa camilla*, etc.

La exposición de este tipo de unidades idiomáticas en función identificadora nos lleva a una reflexión que resulta importante para los objetivos planteados. Como resulta fácilmente comprobable, pese a que la función principal de todas estas combinaciones es la de identificar un objeto, el modo de realizar dicha identificación, expresado a través de la forma interna de la unidad, encierra la referencia calificativa (cfr. *El Caballero de la Triste Figura* que no solo designa a Don Quijote, sino lo caracteriza). Dicho de otro modo, la capacidad calificadora parece ser una característica inherente a la forma interna, y muy especialmente al componente de imagen, de una UF.

c. *La función de operadores modales*

En tercer lugar, Dobrovol'skij (1990: 51 y sigs.) destaca las unidades idiomáticas en la *función de operadores modales.* Estas UFs forman una clase aparte en virtud de su función de dotar al enunciado de determinado valor modal. También aquí se segregan dos subgrupos en función de la tipología de la modalidad transferida:

- el primer subgrupo recoge las unidades que expresan valores evaluativos, como las españolas *gracias a Dios* en frases como *Nosotros, gracias a Dios, estamos bien*; o *faltaría más* en *Claro que le acompaño, faltaría más*;

- el segundo subgrupo aúna las unidades idiomáticas con valores emocionales, esto es, interjectivos: *¡Dios mío! ¡Qué demonios!* etc.

Hay que destacar que no existe frontera clara entre los dos subgrupos, pues las mismas unidades pueden expresar tanto valores evaluativos, como emocionales en función de la intención del hablante, como sucede, por ejemplo, con *Gracias a Dios* en (39) y (40):

> **(39)** Que yo sepa la Constitución española nos dice que todos los ciudadanos somos iguales ante la ley, afirmación ciertamente optimista, pero no nos obliga, **gracias a Dios**, a una igualdad en nuestras aficiones y apetencias culturales (CREA, "Cataluña e identidad cultural", *La Vanguardia,* 07/01/1994).
>
> **(40)** Rizocarpaso estaba en contacto telefónico con dos hombres, situado uno en la cima del Peñón con unos potentes binoculares nocturnos, y otro en la carretera que pasaba cerca de la base del helicóptero en Algeciras. Cada uno con su celular. Centinelas discretos.
> - El pájaro sigue en tierra -le comentó a Cherki, cortando la comunicación.
> - **Gracias a Dios** (CREA, Pérez-Reverte, A., *La Reina del Sur.* Madrid, Alfaguara, 2002)

Observemos que la matización modal constituye un factor calificador, por lo que de nuevo estamos ante unidades que tienden hacia el polo predicativo.

d. *La función enunciativa*

En cuarto lugar, Dobrovol'skij (1990: 53) agrupa las unidades idiomáticas en la *función de enunciados*. Tal opción obedece a la consideración por parte del autor de este tipo de construcciones como locuciones, en virtud de las razones que ya aducíamos en 4.1.5. A diferencia de la visión tradicional, que contempla este tipo de unidades dentro del marco paremiológico, el enfoque comunicativo-funcional pone de manifiesto que la función semiótica de las mismas es distinta a la de las paremias, y comparte importantes características con las locuciones. Ejemplos de dicho grupo son expresiones como *a buenas horas*, *mangas verdes*; *a la tercera va la vencida*; *quién te ha visto y quién te ve*; *pelillos a la mar*; y otras[68]. Como resulta evidente, la función de estas unidades no consiste en identificar, sino en calificar de algún modo las situaciones comunicativas a las que se refieren.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

[68] Como se puede advertir, en este módulo se agrupan unidades que en la clasificación de Casares (1950) recibían el nombre de frases proverbiales, mientras que en la taxonomía ancha de Corpas (1996) se repartían entre los enunciados de valor específico y las fórmulas rutinarias. Como ya afirmábamos en 4.1.5., no vemos razones de peso para hacer tal distinción, pues ambas clases comparten las propiedades fundamentales. Para Corpas (1996) la diferencia entre los enunciados de valor específico y las fórmulas rutinarias está en que en éstas la fuerza ilocutiva correspondiente está convencionalizada, mientras que los primeros la "adaptan" a cada situación comunicativa. En nuestra opinión, es una concepción un tanto forzada, ya que en realidad es simplemente cuestión de grados. Ni los enunciados de valor específico están totalmente desprovistos de fuerza ilocutiva convencionalizada (cfr. *las paredes oyen* como fórmula de consejo), ni todas las fórmulas rutinarias muestran el mismo grado de convencionalización ilocutiva (cfr. *lo siento* como fórmula de disculpa, que adquiere valor de recusación en el ejemplo como: *Con Prost se marcha uno de los hombres más carismáticos que ha tenido el automovilismo. La última prueba de su profesionalidad la dio al razonar su respuesta a la oferta de Dennis: "Lo siento, pero no estoy motivado"* (CREA, "El metro de las 6.50", *La Vanguardia*, 27/03/1994).

e. *La función cuantificadora*

Por último, Dobrovol'skij (1990: 53 y sigs.) considera un posible quinto módulo de unidades idiomáticas que aparecen en la *función cuantificadora*. A esta categoría pueden adscribirse expresiones como *todo quisque* "todo el mundo" (DFEA), *tirios y troyanos* "unos y otros" (DFEA), etc. Su funcionalidad es equiparable a cuantificadores lingüísticos como *todos*, *cada*, *alguno*, etc. Sin embargo, no son cuantificadores "puros", pues a menudo contienen, además, un componente evaluativo-emocional o estilístico, por lo que también les es propia la función predicativa.

La presente clasificación, basada en el criterio comunicativo-funcional, nos permite avanzar en la búsqueda de la respuesta a la pregunta que planteábamos arriba, a saber, ¿cómo designan las UFs? Como ha quedado reflejado, las unidades fraseológicas no solo designan, sino caracterizan su denotado (cfr. también Telia, 1996: cap. II). La dimensión predicativa, en el sentido semántico (cfr. Arutjunova, 1976 o Stepanov, 1981), es una característica inherente del significado fraseológico, pues tiene que ver con la forma interna de la unidad. Efectivamente, la consideración de las UFs como unidades de denominación alternativa (i.e. *requisito de denominación adicional*) hace suponer que tal hecho no entra en contradicción con el principio de economía del lenguaje o, dicho de otro modo, que la UF no significa lo mismo que su equivalente denominativo primario, pues de no ser así, sus posibilidades de "supervivencia" serían nulas. Con esta afirmación cabe pensar que el significado fraseológico añade datos o matices al significado primario, esto es, lo concretiza en términos calificativos. Si acudimos a la categorización cognitivista, las unidades de denominación primaria se sitúan en el nivel básico de dicha categorización, mientras que las unidades fraseológicas se encuentran en el nivel subordinado, nivel de

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

mayor detallismo y concreción (cfr. Cuenca y Hilferty, 1999; Cifuentes, 1994).

Por otra parte, también el componente de imagen (i.e. *requisito de imagen*) contribuye a la naturaleza predicativa de las UFs, pues su tan sola existencia se plantea en términos propiamente calificativos (vid. 4.3.1.2. a continuación). La presencia de un componente de imagen que proporciona vínculos motivacionales más o menos claros suele ir acompañada de emotividad y, en definitiva, de expresividad, por lo que la información caracterizadora se hace destacable. Según hemos podido comprobar líneas más arriba, tal afirmación resulta válida incluso para las UFs con función básica identificadora, como podrían ser algunos compuestos sintagmáticos.

En definitiva, el marco propuesto nos permite afirmar que la función básica de las unidades fraseológicas, su *quintaesencia*, consiste en la predicación, esto es, en la caracterización, concreción y calificación de sus denotados. Por ello, consideramos este hecho como la particularidad clave del significado fraseológico que nos sirve de primer bloque en la construcción de un modelo descriptivo del mismo. Igualmente, es el punto de partida para indagar en la tipología de la información que configura la función predicativa, y que nos permitirá completar la respuesta a la pregunta de cómo designan las UFs sus referentes.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 3. 1. 2. Bloque II. Información motivacional: el componente de imagen

En el marco esbozado en el apartado anterior, resulta lícito que en este punto abordemos la cuestión sobre el papel del elemento central de la significación fraseológica, esto es, del componente de imagen, en la configuración de valores calificativos. La información de diversa índole que contiene el componente de imagen de una UF constituye el segundo bloque del modelo descriptivo semántico que aquí presentamos.

En los apartados anteriores (vid. 4.2.2.2.-4.2.2.3.) ha quedado patente que al menos tres tipos básicos de informaciones y conocimientos se requieren para establecer conexiones motivacionales de una UF: etimológico, conceptual y cultural. En la inmensa mayoría de los casos se dan las distintas combinaciones de los tres, aunque dentro de este "trío" los poderes no se reparten de manera equitativa.

a. *El conocimiento etimológico*

Como ya hemos admitido antes, el recurso etimológico debe ser el primer paso lógico en el análisis del significado fraseológico. La información histórica contenida en el componente de imagen proporciona datos sobre la intención inicial y originaria que llevó a la configuración de la UF. Los datos etimológicos desvelan las bases cognitivas y culturales del significado convencionalizado, lo que permite comprender todo el alcance semántico de la expresión. Los parámetros caracterizadores de una UF a menudo solo pueden ser entendidos y descritos en el contexto histórico que acompañó a la formación de la misma. Tales datos permanecen en la memoria colectiva incluso si se desdibuja la relevancia de los propios hechos históricos que promovieron la creación de la UF.

A modo de ejemplo de la importancia del factor etimológico en la configuración del componente de imagen, podemos proponer la locución *caballo de Troya* "recurso para introducirse subrepticiamente en un medio, o para lograr indirectamente un propósito" (DFEA). En este caso, los datos etimológicos constituyen la única vía para establecer conexiones motivacionales entre el componente de imagen y el significado actual de la expresión. El componente de imagen de *caballo de Troya* se fundamenta en un hecho histórico, sin cuyo conocimiento resulta imposible entender la expresión.

Otro ejemplo, situado en el ámbito propiamente español, es la locución [armar(se)] *la de San Quintín* "un alboroto muy grande" (DFEA),

que recuerda la célebre batalla del siglo XVI. Pese a que los hablantes modernos no recuerdan los detalles de dicha batalla, la referencia queda "grabada" en la memoria etimológica, y por ello reconocen la procedencia de la locución en cuestión.

Un puñado de UFs españolas recogen referencias al periodo de dominio árabe en la Península, así como a la Reconquista de dichos territorios por los cristianos. Por ejemplo, la locución [prometer] *el oro y el moro* "cosas exageradas o fantásticas" (DFEA) es una de ellas; la memoria etimológica de la comunidad lingüística hace relacionar dicha expresión con el periodo histórico concreto, aunque no se conozcan los detalles que originaron su formación.

También las tradiciones y costumbres de un pueblo encuentran su reflejo en el lenguaje fraseológico. Así, pese a que la imagen "literal" de la locución *quedarse para vestir santos* "permanecer definitivamente soltera" (DFEA) resulta totalmente anacrónica, la memoria etimológica permite establecer vínculos motivacionales claros.

En conclusión, lo que pone de manifiesto este pequeño muestrario de ejemplos es que el factor etimológico todavía está muy presente en el componente de imagen de muchas UFs, y en algunos casos constituye la única vía para determinar bases motivacionales de las mismas. También queda patente que los hablantes actuales no disponen necesariamente de detalles sobre los hechos históricos o costumbristas reflejados en la expresión, sino que guardan referencias relevantes a los mismos en una especie de memoria etimológica colectiva. En otras palabras, estamos ante una realidad cultural que consiste en una amalgama de hechos más o menos verificables y verídicos que forman el imaginario de una comunidad de hablantes.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

b. *El conocimiento conceptual*

Otro parámetro presente en la configuración del componente de imagen de una UF es el conceptual. La idiomatización de un sintagma como mecanismo desencadenante de la fraseologización, es un proceso fundamentalmente metafórico, en el sentido en que una UF es un signo que utiliza el contenido de otro signo como molde que se rellena con un nuevo contenido. Como consecuencia, las asociaciones adicionales resultantes de la interacción entre dos significados de un mismo significante emergen con fuerza. Así pues, la habilidad sincrónica de una unidad fraseológica de designar su referente de manera indirecta a través de otro concepto es la esencia y la razón de ser del componente de imagen.

Según hemos podido comprobar, algunas unidades figurativas convencionales presentan relaciones motivacionales basadas en operaciones de corte metafórico-metonímico, tanto en el nivel superior abstracto, como en el básico (vid. 4.2.2.3.). Dicho de otro modo, el componente de imagen de algunas UFs se fundamenta en patrones conceptuales que median entre la lectura literal y la convencional de la expresión. Como hemos observado en el apartado correspondiente, dichos patrones pueden rastrearse tanto en el nivel más abstracto de modelos metafóricos más universales, como en el nivel metafórico básico, el de imágenes enriquecidas, en el que algunos datos relevantes de un marco conceptual concreto participan en la configuración de un nuevo marco, figurativo en este caso.

Para ejemplificar lo dicho, recurrimos a las UFs como *levantar la voz* "hablar a gritos o de manera desconsiderada" (DFEA), *morder el polvo* "resultar vencido o derrotado" (DFEA) y *como una manzana* "construcción de sentido comparativo usada para ponderar la salud o buen color de una persona" (DFEA). Todas ellas presentan la motivación icónica en algún grado (vid. 4.2.2.3.), es decir, basan su motivación en la similitud entre la

entidad representada por el componente de imagen y la entidad denotada por el significado actual.

En la primera locución, *levantar la voz*, se distingue sin dificultad la presencia de uno de los esquemas metafóricos más universales, según la Teoría de la Metáfora (Lakoff y Johnson, 1980), como MÁS ES ARRIBA vs. MENOS ES ABAJO. Tal esquema metafórico fundamenta la motivación de esta locución, por lo que presenciamos aquí un patrón conceptual de carácter general, ciertamente universal, que se basa en las experiencias físicas comunes a todos los humanos.

En el caso de la locución *morder el polvo*, a diferencia del anterior, no resulta productivo operar con los esquemas del nivel superior, pues la motivación aquí se basa en un nivel más concreto y de corte metonímico, principalmente. Determinados rasgos de un marco conceptual representado por la imagen de alguien que *muerde el polvo*, esto es, se encuentra yacido en tierra, muerto o derribado, se trasladan a otro marco, el de derrota o rendición[69]. En el español actual tal traslación ha sufrido aún mayor evolución y hoy en día ha adquirido también significados periféricos de "humillarse" o "doblegarse en su opinión ante otros", como muestran los ejemplos (41) y (42):

> **(41)** Pilato comprendió al momento que aquel "cambio" en la estrategia de los sacerdotes obedecía únicamente a su fanatismo y ciego odio hacia aquel visionario, que había sido capaz de desafiar la autoridad del sumo pontífice, ridiculizando a las castas sacerdotales. Sin proponérselo, Caifás y sus esbirros habían conseguido con aquel engaño que Poncio Pilato se inclinase ya, desde un principio, no en favor de Jesús – a quien prácticamente ignoraba – sino en

[69] En realidad, estamos ante un caso más en el que se ha perdido la motivación etimológica real a favor de una etimología conceptual. Según recoge Doval (1995: 127), originalmente la locución *morder el polvo* poseía un significado diferente, ya que aludía "a un antiguo rito de los caballeros de la Edad Media que, cuando se sentían mortalmente heridos en el campo de batalla o en el palenque, tenían por costumbre tomar en sus manos un puñado de tierra y morderlo ceremonial y simbólicamente, como beso postrero a la madre Tierra, que los había sustentado y que ahora iba a recibirles en su seno".

> contra de aquella "ralea de mala madre", según palabras del propio romano. (Era sumamente importante tener en cuenta estos hechos, de cara a la conducta y a los sucesivos intentos del representante del emperador por liberar al Maestro. Nada hubiera satisfecho más su desprecio hacia la suprema autoridad judía que **hacerles morder el polvo**, poniendo en libertad al prisionero) (CREA, Benítez, J. J., *Caballo de Troya 1*. Barcelona, Planeta, 1994).
>
> **(42)** Pensé que lo hacía por dárselas de listo, por **hacerme morder el polvo** o algo parecido (Soriano, M., *Contra vosotros*. Madrid, Alfaguara, 1991, *apud.* DFEA).

Una conclusión importante que podemos hacer a partir de estos ejemplos, y en coherencia con lo afirmado anteriormente (vid. 4.2.2.3.), es que los conocimientos con los que operamos para establecer vínculos motivacionales en este tipo de unidades no resultan tan abstractos y universales como los del nivel superior, y adquieren cierta impronta cultural, en tanto que reflejan las situaciones comprensibles y probables en el contexto cultural dado.

El tercer ejemplo, del que nos serviremos para analizar la incidencia del factor conceptual en el componente de imagen de determinadas UFs, lo constituye la construcción comparativa *como una manzana*. Como se puede apreciar, la proyección conceptual en este caso también tiene lugar en el nivel metafórico básico, ya que determinados rasgos del *frame* 'manzana', esto es, el color[70], la tersura de la piel de este fruto[71], etc., se proyectan al *frame* 'aspecto físico y estado de salud'.

Además de lo dicho, esta locución desvela otras particularidades, puesto que muestra aún mayor "apego" a la cultura. La *manzana* en esta UF aparece casi como un símbolo de salud, aunque siguen siendo

[70] Se refiere al color prototípico, que serían los distintos tonos de la gama del rojo, pero no al color verde, al que se refiere la expresión *verde manzana*, ni al verde blanquecino que caracteriza determinadas especies de este fruto. Naturalmente, estos últimos difícilmente pueden asociarse al aspecto saludable.

[71] Lógicamente, se hace referencia a un fruto sano, en perfectas condiciones, y no a una manzana podrida o con gusanos.

evidentes las conexiones icónicas[72]. De hecho, la comparación con otras lenguas revela ese grado de arbitrariedad en la relación entre el significante y el significado que caracteriza los símbolos (vid. 4.2.2.3.). Por ejemplo, en ruso la UF *румяный как яблочко* 'rumjany kak jablochko' (trad. lit. *rosado como una manzanita*)[73] se presenta como una mera descripción de una cara con mejillas sonrosadas y no indaga en las causas del mismo. La UF *como una manzana*, por tanto, representa estos casos fronterizos, en los que la motivación icónica empieza a confundirse con la simbólica, y en las que el factor cultural adquiere mayor envergadura que en los casos anteriores.

Este breve recorrido demuestra de nuevo que la cultura interviene como una especie de fondo sobre el que se configura el significado fraseológico con la ayuda de las herramientas etimológicas o conceptuales. Naturalmente, muchas UFs, por no decir la mayoría, proyectan en su componente de imagen tanto datos etimológicos como conceptuales, además del fondo cultural. Debemos reiterar, en este sentido, que no afirmamos que esos datos que conforman el componente de imagen de una unidad sean procesados por los hablantes en cada realización comunicativa, ya que el conocimiento del significado actual de la expresión se superpone a dicho procesamiento. Éste se realiza solo ante el desconocimiento del significado convencionalizado o, de manera artificial, en los casos de descripción metalingüística de la semántica fraseológica, como en este trabajo. También la traslación interlingüística constituye una actividad que implica una descripción metalingüística, pues en ella debe basarse la comparación.

[72] También hay que tener en cuenta que la frecuente aparición de esta UF en la construcción *sano como una manzana* refleja la incidencia de factores fónicos, esto es, la presencia de rima en este caso, aunque ello no cuestiona en absoluto la motivación claramente icónica de la expresión.
[73] Expresión que se ofrece como una de las traducciones de [sano] *como una manzana* en Levintova (1985).

c. *El conocimiento cultural*

Además de una presencia trasversal que hemos comentado líneas más arriba, el factor cultural se convierte en el foco del componente de imagen de algunas UFs. Así, aparte de los símbolos que ya han sido comentados en 4.2.2.3., otros fenómenos culturales aparecen reflejados en el lenguaje fraseológico.

(i) Según Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 214 y sigs.), las *interacciones sociales* son otra fuente cultural de la que beben muchas UFs. Dichas interacciones sociales abarcan los llamados modelos culturales (matrimonio, poder, familia, etc.), las convenciones sociales, los tabúes, los comportamientos gestuales, las relaciones entre los géneros. Así, la locución *quedarse para vestir santos*, que analizábamos arriba, recoge un modelo cultural en el que para la mujer se establece cierto umbral de edad en el que ha de estar casada, condición que no se plantea para el hombre. Las UFs como *me caso en diez, me caso en la mar* (DFEA) reflejan los tabúes sociales relacionados con la figura de Dios y otras cuestiones religiosas. También las variaciones locucionales *en estado de buena esperanza* o *en estado interesante* aluden al conjunto de convenciones y supersticiones sociales relacionados con el tema del embarazo.

(ii) Los *fenómenos de la cultura material* también están muy presentes en la configuración de una UF. Así, los distintos objetos específicos de determinado ámbito cultural, las tradiciones arquitectónicas, profesionales, festivas, gastronómicas, etc. representadas a través de objetos físicos, encuentran su reflejo en la fraseología. Por ejemplo, la locución *ganarse (buscarse) los garbanzos* "ganarse el sustento o los medios de vida" (DFEA) alude en su componente de imagen a un ingrediente importante de la cocina española que, además, posee cierto valor

simbólico en el ámbito cultural español[74]. También la locución *pasársele el arroz* [a una mujer] "pasársele el momento adecuado para casarse" (DFEA) presenta una motivación basada en el conocimiento del proceso de preparación del arroz, ingrediente fundamental de la dieta mediterránea. La locución enunciativa *cómo está el patio* "se usa, con entonación exclamativa, para ponderar lo tenso de la situación o del ambiente" (DFEA) alude en su componente de imagen a las tradiciones arquitectónicas, esto es, a la estructura de una casa tradicional española. Las expresiones *entrar al trapo* "responder, como se pretende, a la provocación que le hacen" (DFEA), *echar un capote* [a alguien] "intervenir, ayudando[le] en una situación difícil, especialmente enmendando alguna imprudencia dicha en una conversación con un tercero" (DFEA) recogen los objetos propios del mundo de la tauromaquia. En definitiva, la lista se podría continuar con numerosos ejemplos, pero con el muestrario ofrecido queda clara la importante presencia de la cultura material en el componente de imagen de una UF.

(iii) También los *fenómenos intertextuales* aparecen reflejados en el componente de imagen de una UF. En 4.2.2.3. ya analizábamos esta cuestión, por lo que no vamos a repetirnos aquí. Simplemente conviene que recordemos que la condición de la intertextualidad o la dependencia textual se cumple solo mientras se reconozca y se identifique la fuente textual de la UF. En el momento que tal motivación intertextual se pierda, la expresión puede entrar en una cadena de transformaciones y adaptaciones por parte del hablante que obedezcan a la búsqueda de una motivación más comprensible, de corte icónico fundamentalmente, lo que en ocasiones puede llevar a progresivos cambios de su significado.

[74] Similar al valor simbólico y connotativo de *lentejas*. De hecho, la misma locución presenta la variante *ganarse (buscarse) las lentejas* (DFEA).

Un ejemplo de pérdida de motivación intertextual lo vemos en la locución *ver el cielo abierto* "hallar la ocasión de salir del apuro o de lograr lo deseado" (DFEA). Como constata Doval (1995), esta expresión tiene su origen en un texto bíblico y reproduce la frase que se le atribuye a un mártir[75]. No obstante, en la actualidad, para un hablante medio, la motivación de dicha locución no se plantea en términos de su dependencia del relato bíblico, y ni siquiera alude a su origen "apostólico", sino que más bien se relaciona con fenómenos de índole meteorológica, como cuando por fin sale el sol de entre las nubes; en otras palabras, ante la pérdida de motivación intertextual, se ha superpuesto la motivación meramente icónica.

(iv) Un cierto número de unidades fraseológicas presenta en su componente de imagen referencias a *dominios conceptuales ficticios*, entre los que destacan concepciones folclóricas y precientíficas sobre el mundo. Por ejemplo, la teoría hipocrática sobre los cuatro humores[76] todavía encuentra un reflejo en algunas expresiones españolas, como *hacerse mala sangre*, *revolvérsele* [a alguien] *la bilis*, etc. (para otras lenguas europeas, cfr. Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 124 y sigs.).

Otros dominios conceptuales ficticios, como el INFIERNO o el PARAÍSO también forman parte del componente de imagen de algunas UFs. Por ejemplo, la locución, *bajar a los infiernos* "ir a un lugar o situación de gran sufrimiento, o pasar por ellos" (DFEA) tiene que ver con las

[75] Según Doval (1995: 297), esta UF "procede del relato que del martirio de San Esteban, hecho sucedido en el año 33, se hace en los *Hechos de los Apóstoles*. Según este texto, cuando el mártir soportaba estoicamente el suplicio que le infligían sus encolerizados verdugos, […] de pronto, elevó sus ojos a las alturas y exclamó: "Veo los cielos abiertos, y a Hijo del Hombre que está en pie a la diestra de Dios".

[76] Según está teoría clásica, creada por Hipócrates, todos los individuos están compuestos por cuatro humores – la sangre, la flema, la bilis amarilla y la bilis negra – de cuyo equilibrio depende la salud y el carácter de una persona. La desproporción de alguno de los cuatro elementos, o humores, lleva a diversos desequilibrios mentales o temperamentales. Esta Teoría fue dogma de aceptación universal durante siglos, y aunque hoy en día resulta totalmente anacrónica, se ha perpetuado en el lenguaje.

características "infernales" que forman parte del imaginario popular, como la situación de dicho dominio ficticio abajo, frente al paraíso que se encuentra arriba, así como con todo el inventario de penurias y sufrimientos que supuestamente tienen lugar en ese sitio. Por su parte, una expresión tan actual como *paraíso fiscal* "país que por su régimen fiscal favorable atrae capitales extranjeros" (DFEA) es motivada en relación al dominio conceptual ficticio PARAÍSO.

(v) Como ya comentábamos antes, otro factor cultural que se refleja en el componente de imagen de las UFs se refiere a la *simbología*. En 4.2.2.3. ya hemos abordado con más detalle la naturaleza de símbolo como una categoría cultural. A diferencia de los tipos de conocimiento que subyacen a los fenómenos culturales descritos arriba, la simbología cultural presenta una naturaleza distinta, pues el conocimiento simbólico es resultado de una convención social, en la que no siempre se puede establecer una motivación de índole icónica (cfr. *cigüeña* como símbolo de "maternidad"). Por ello, analizábamos la motivación simbólica como un tipo distinto de motivación fraseológica.

(vi) El análisis de los factores culturales presentes en el componente de imagen de una UF pone de manifiesto que todos ellos, a su vez, pueden distinguirse en dos grandes grupos, en función de su carácter más o menos restringido. Cuando hablamos, por ejemplo, de un dominio conceptual ficticio como el INFIERNO, o de dependencias textuales de la Biblia o de obras maestras de literatura universal, nos situamos, de alguna manera, dentro de un marco cultural más amplio, que acoge varias comunidades culturales y lingüísticas. Por ello, hablamos de la cultura europea, de la cultura oriental, etc. Sin embargo, existen otras unidades fraseológicas, cuyo componente de imagen recoge referencias a las realidades propias de ámbitos culturales más concretos, más específicos. Dichas realidades crean asociaciones connotativas que son percibidas por

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

los hablantes de una comunidad cultural como únicamente suyos. En otras palabras, se trata de expresiones que son percibidas por los hablantes como propios de su comunidad, que resultan extrañas en la boca de un extranjero, pues constituyen señas de identidad de la cultura en cuestión (cfr. Dobrovol'skij, 1997; 1998). Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 244 y sigs.) denominan este tipo de factores *connotaciones culturales*[77] e identifican varios elementos que pueden llevar a las mismas.

- En primer lugar, la presencia en el componente de imagen de *nombres propios* del ámbito cultural presente constituye un elemento culturalmente connotativo. La locución [armar(se)] *la de San Quintín* es un ejemplo de lo dicho. La alusión a la batalla de San Quintín es culturalmente connotativa, pues recoge un hecho de la historia de España. Gracias a esta locución, un hablante español medio posee conocimiento sobre dicha batalla, mientras que otras, posiblemente más importantes, han caído en el olvido.

  No obstante, no solo los nombres propios reales forman parte de la UFs. También son frecuentes los nombres ficticios arquetípicos que desempeñan la misma función connotativa. Por ejemplo, la locución *venir el tío Paco con la rebaja* "llegar el momento en que las previsiones optimistas o la situación favorable sufran un revés" (DFEA) se percibe como una connotación cultural precisamente gracias a la presencia del nombre propio *Paco*.

[77] Aceptamos en líneas generales la terminología y la taxonomía de las connotaciones culturales que proponen Dobrovol'skij y Piirainen (2005), aunque, como se puede apreciar, nuestro enfoque del problema presenta diferencias. Mientras que Dobrovol'skij y Piirainen (2005: 243 y sigs.) analizan las connotaciones culturales como un tipo especial del conocimiento cultural, en nuestra opinión, podemos contemplarlas como un factor trasversal que afecta a los tipos de conocimiento antes descritos o, dicho de otro modo, dentro de los tipos culturales anteriores (interacciones sociales, cultura material, intertextualidad, dominios conceptuales ficticios y símbolos culturales) podemos detectar distintos grados de influencia por parte de las connotaciones culturales.

- En segundo lugar, algunos hechos de la *mitología popular* constituyen elementos de connotación cultural. Como ejemplo de lo dicho, podemos proponer la locución *la fiera corrupia*, con la que "se moteja el extremo enfado o mal carácter de una persona" (Doval, 1995: 339). Dicha Fiera Corrupia representa a un personaje imaginario que, según la creencia popular, se complacía haciendo daño. La leyenda describe las acciones espantosas de este animal con cabeza de toro y cuerpo de lagarto, que entró en el imaginario popular como ejemplo de crueldad extrema (Doval, 1995: 339).

- Un tercer grupo de elementos culturalmente connotativos configuran las referencias a *realidades idioétnicas.* Bajo este rótulo se recogen aquellos nombres de objetos que se asocian tradicionalmente a una determinada cultura. Dado este carácter de dichos objetos, la connotación emerge de la propia realidad idioétnica. Por ejemplo, las palabras rusas como *матрешка* 'matrioshka', "muñeca rusa", *самовар* 'samovar', "tetera rusa" o las españolas *corrida*, *paella, flamenco*, no solo denominan realidades culturales idiosincrásicas, sino que evocan en la mente un cuadro de asociaciones relacionados con la cultura a la que pertenecen. De esta manera, la inclusión de tales realidades idioétnicas en las UFs (cfr. *ездить в Тулу со своим самоваром* 'ezdit' v Tulu so svoim samovarom', trad. lit. *ir a Tula con su propio samovar*, es decir, "llevar un objeto a un sitio en el que existe la abundancia de los mismos", *ponerse flamenco* "ponerse chulo o jactancioso") hace que los hablantes las sientan culturalmente como "suyas y solo suyas", pues su uso les confiere el sentimiento de pertenecer a una determinada comunidad cultural.

- Mientras que en los elementos connotativos descritos hasta ahora la carga recae sobre un componente concreto, se puede distinguir un cuarto grupo en el que toda la expresión fraseológica constituye una

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

realidad cultural específica. Son UFs españolas como *caballo blanco* "heroína en polvo, de color blanco" (DFEA), *dar el paseo* [a alguien] "en la Guerra Civil de 1936: llevárselo por la fuerza y matarlo sin juicio previo" (DFEA) en las que la totalidad semántica denota un referente que evoca multitud de connotaciones culturales e históricas. En este sentido, el referente en sí es único y culturalmente marcado, esto es, la connotación emerge del concepto meta. Efectivamente, en estas unidades los componentes por sí mismos no revelan ninguna especificidad cultural; ésta surge de la relación de la expresión con su denotado, por lo que el concepto meta aparece como culturalmente marcado, mientras que el concepto origen no lo es en absoluto. Por ello, a estas *unidades con denotado connotativo* no les podemos aplicar procedimientos motivacionales descritos antes, ya que su especificidad, o connotatividad, nace del hecho de denotar una realidad imbricada en la tradición nacional.

d. *Algunos apuntes finales sobre el bloque motivacional*

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En el presente apartado hemos explicitado los conocimientos de distinta índole que, al formar parte del componente de imagen de una UF, inciden directamente en la configuración del significado fraseológico. Dichos conocimientos – etimológicos, conceptuales y culturales – interactúan entre sí para dotar a la UF de características predicativas que permiten no solo denotar su referente, sino también calificarlo. Como hemos podido comprobar, la inmensa mayoría de las UFs de una u otra manera están afectadas por la cultura, lo que, dicho de otro modo, significa que el factor cultural actúa como telón de fondo en la determinación de valores predicativos que encierra el significado actual de una UF.

Los valores culturales y, en definitiva, sociales que emergen del componente de imagen son, básicamente, de carácter evaluativo y estilístico. En términos pragmáticos tales valores constituyen implicaturas (vid. cap. III), y aparecen más o menos imbricadas en el significado codificado. En los siguientes apartados analizaremos los aspectos referentes a dichos valores que, por sus características, se erigen en bloques informativos bien identificables.

4. 3. 1. 3. Bloque III. Información evaluativa racionalizada

En los apartados anteriores hemos comprobado que desde el punto de vista comunicativo-funcional, las UFs muestran una clara tendencia hacia el polo predicativo; es decir, que incluso las unidades cuya función básica se plantea como identificadora, presentan parámetros predicativos (vid. 4.3.1.1.). Una UF no solo designa el objeto, sino que lo califica, y lo hace a través de las características del componente de imagen (vid. 4.3.1.2.). En relación a lo dicho, se debe destacar otro momento; y es que cualquier calificación es una actividad evaluativa, aspecto que se convierte en el foco de atención en el tercer bloque del modelo que desarrollamos.

La evaluación de los objetos, los acontecimientos y del mundo en general constituye una actividad fundamental del ser humano. Incluso las realidades más objetivas y naturales que, en principio, existen independientemente de juicios humanos, son sometidos por éstos a una valoración en función de su utilidad, peligrosidad y otros parámetros de la actividad humana. De este modo, la evaluación puede ser definida como un tipo de información que contiene datos sobre el valor del denotado (cfr. Telia, 1996: 109 y sigs.; Kabakova, 2002: 4 y sigs.).

Dicho valor puede ser cualitativo o cuantitativo. De esta forma, en el caso de la *evaluación cualitativa*, la información se reparte a lo largo de una escala trifocal, que se configura alrededor de la *evaluación cero* (indiferencia), la *evaluación positiva* y la *evaluación negativa* expresadas en

distintos grados. Para la *evaluación cuantitativa* la escala oscila entre los valores "*más de la norma*" y los valores "*menos de la norma*". Así, por ejemplo, la locución *a pasos agigantados* "con mucha rapidez" (DFEA) encierra una evaluación cuantitativa "*más de la norma*", mientras que *dársela con queso* "engañar" (DFEA), se refiere a la cualitativa tendiente hacia el polo negativo. Ambos tipos de información interactúan entre sí, y en una misma UF podemos encontrar los dos juntos, como en *bruto como un arado* "construcción de sentido comparativo usada para ponderar lo bruta que es una persona" (DFEA), que recoge tanto la evaluación cuantitativa (*mucho*), como la cualitativa (*negativo*).

La evaluación de este tipo se debe analizar en el contexto de opinión que forja el hablante sobre el denotado (cfr. Telia, 1996: 181 y sigs.; Volf, 1985: 42 y sigs.), por lo que resulta adecuado definir este bloque como de *evaluación racionalizada.* Naturalmente, su origen es emocional, pues la emoción, esto es, el interés hacia el denotado, interviene como el motor de la evaluación racionalizada. Sin embargo, la propia evaluación, definida en términos de *positividad vs. negatividad* y *más vs. menos* no expresa ya la emoción, sino la operación mediante la que se establece la escala de las normas de convivencia de una sociedad (Telia, 1996: 110).

El origen emocional de la evaluación racionalizada deja, sin embargo, una impronta en su configuración en forma de una dependencia de la empatía del hablante o del oyente. Ello es sobre todo aplicable a la evaluación realizada en términos cualitativos, pues la adscripción del denotado expresado por la UF a uno u otro polo cualitativo depende de la posición empática que adopta el hablante o el oyente en la elección o en la percepción del signo fraseológico.

Podemos observar lo dicho en la locución *ojo clínico*, definida como "perspicacia o sagacidad" (DFEA). Encontramos tal significado en (43):

> **(43)** Di Stéfano tiene "**ojo clínico**" -que es algo fundamental para ser entrenador y seleccionador. Entrenar solamente, preparar físicamente, está al alcance de los profesionales de la Educación Física, pero el fútbol es otra cosa, además de eso (CREA, "Meridiano deportivo", en *ABC*, 14/V/1982).

Como se desprende del significado "de diccionario", *ojo clínico* designa una capacidad o habilidad buena de un individuo, por lo que integra una información evaluativa racionalizada positiva. Su aparición en un enunciado mayor desencadena las implicaturas pertinentes en términos positivos, como corrobora (43) y otros numerosos usos[78]. No obstante, en determinados contextos la situación puede cambiar. Veamos el ejemplo (44):

> **(44)** - ¡Hay que fastidiarse con el **ojo clínico** que tiene nuestro querido médico de cabecera! Y eso que, según él, todo lo que te pasaba era una eventración... que si llegas a traer gemelos, ¡sabe Dios lo que se le hubiera ocurrido contarnos al buen hombre! (Corpus CREA, L. Jiménez de Diego, *Memorias de un médico de Urgencias*. España, 2002).

En este caso *ojo clínico* recoge una actitud irónica[79] del hablante hacia su médico que no supo detectar un embarazo. Naturalmente, el uso de esta locución en (44) indica la falta de acierto, y no "perspicacia o sagacidad"; esto es, la posición empática del hablante hace que se maticen las características evaluativas positivas que constatábamos antes[80]. Es cierto que la ironía en (44) no resulta muy agresiva y no daña excesivamente la imagen del médico[81], pero tal hecho se debe a las

[78] Aunque la locución todavía presenta un grado alto de transparencia en lo que a su origen se refiere, actualmente su utilización se aleja cada vez más del ámbito médico.
[79] En 4.3.3. analizaremos con más detalle la relación entre las UFs y el fenómeno de la ironía.
[80] Parece que la locución *ojo clínico* está experimentando actualmente un proceso de integración del valor irónico en su significado, según testifican los ejemplos de su uso más actual (cfr. Martínez Sempere, 2005; Ruiz Gurillo, 2006a); ello nos permite especular que en un futuro no muy lejano la ironía pasará a formar parte del significado de esta UF.
[81] Para la noción del daño a la imagen vid. Alvarado (2005), Alvarado y Padilla (en prensa).

"características" de la equivocación (si la enfermedad no detectada hubiera sido un cáncer, dudosamente la reacción del hablante habría sido igual) y al nivel de la afectación del hablante por la buena noticia del embarazo[82].

En algunos trabajos anteriores (Timofeeva, en prensa a y b) ya analizábamos estos aspectos, lo que nos permitió postular la necesidad de abordar el análisis de las UFs desde una perspectiva doble, la de su pragmática interna y externa. En ello consiste, como ya hemos señalado en varias ocasiones, la postura que promovemos en este trabajo; a saber, la de estudiar el significado fraseológico en dos niveles, con atención a los aspectos relacionados con la estructura enunciativa de la UF, por una parte, y con su comportamiento dentro de un enunciado mayor, por otra. Efectivamente, los ejemplos (43) y (44) muestran una vez más que mientras que una UF aglutina una serie de valores evaluativos en el primer nivel de su significado fraseológico, en el momento que dicha UF pasa a formar parte de un enunciado mayor, tales valores pueden verse alterados en alguna medida. Este es uno de los aspectos que generalmente ha sido obviado en las concepciones fraseológicas vigentes, pues si se ha indagado en la naturaleza de la semántica fraseológica, no se ha comprobado su desarrollo en el nivel pragmático del discurso[83].

En términos pragmáticos los valores evaluativos racionalizados que analizamos aquí constituyen implicaturas (vid. cap. III), pues son informaciones que no están directamente presentes en el componente de imagen de la UF, sino que se infieren a partir de determinadas condiciones del uso. Como ya ha quedado patente en nuestros trabajos anteriores

[82] En un artículo realmente estimulante Colston (2002) analiza cómo el grado de implicación y de afectación del individuo por los hechos descritos mediante un enunciado irónico influye en la percepción y la sensibilización hacia la ironía.

[83] Por ejemplo, este es otro defecto de base que presenta la concepción semémica (Kopylenko y Popova 1972, 1978), pues postula el estudio de valores connotativos fuera del discurso.

(Timofeeva, en prensa b), algunas de estas implicaturas aparecen más fijadas que otras o, dicho de otro modo, algunas UFs "tiñen" el discurso de determinado valor racionalizado mediante su sola presencia, mientras que otras realizan una constante actualización de su bloque evaluativo racionalizado en cada uso[84]. Por ello, podemos hablar de la evaluación racionalizada *fija* frente a la evaluación racionalizada *no fija* (cfr. Telia, 1996: 182 y sigs.; Kabakova, 2002: 4; Timofeeva, en prensa b).

Las UFs que presentan valores evaluativos fijos (v.g. *cabeza cuadrada* "mentalidad poco flexible o poco imaginativa" (DFEA) o *mirarse el ombligo* "complacerse en la contemplación de sí mismo" (DFEA), ambas tendientes hacia el polo negativo) manifiestan dichos valores como parte de su significado de primer nivel, esto es, como implicaturas altamente convencionalizadas. Dicho de otro modo, estamos ante ejemplos claros de la *intrusión pragmática en la semántica* (vid. 3.5.). Como comprobaremos más tarde, tal consideración tiene consecuencias en el segundo nivel de significación fraseológica, pues al integrarse en un enunciado mayor, las UFs de este tipo suelen "imponer" los valores evaluativos que encierran y determinar la matización evaluativa global del enunciado general.

Por su parte, la información evaluativa no fija (v.g. *ojo clínico* "perspicacia o sagacidad" (DFEA); *a pecho descubierto* "sin ayuda o defensa" (DFEA), etc.) muestra mayor dependencia del factor emotivo de los participantes de la conversación y de otras circunstancias del contexto, y se ajusta en función de las mismas.

Resulta evidente, que la distinción entre la evaluación racionalizada fija y la no fija es bastante artificial, por lo que conviene hablar más bien de tendencias que se observan en cada unidad fraseológica dada. Sin embargo, tal distinción resulta útil, pues permite convertir la categoría

[84] En 4.3.3. ofrecemos una reflexión en torno a la fijación de los valores evaluativos en general en la semántica fraseológica que ejemplificamos con la utilización del lenguaje fraseológico para expresar la ironía.

evaluativa abstracta en algo más manejable, más operativo. También, dicha distinción discrimina otro momento clave, el que se refiere a la propia esencia del bloque evaluativo racionalizado, pues se hace patente que dicho bloque constituye una amalgama entre lo individual y lo social. Dicho de otro modo, la evaluación racionalizada se presenta como una connotación objetivo-subjetiva, ya que parte desde el hablante que pertenece a una configuración social y que evalúa los estamentos de dicha configuración.

En definitiva, podemos concluir con Telia (1996: 186) que

> el contenido cognitivo de la evaluación racionalizada es una opinión del sujeto sobre el valor positivo o negativo del denotado en su totalidad o de alguna de sus partes. Tal opinión se basa en el conocimiento de normas no escritas, pero usuales, sobre el cuadro valorativo del mundo, que se fundamenta, a su vez, en la imagen habitual y cotidiana del mundo formado en un colectivo lingüístico dado y en base a su filosofía vital.

Una UF, no obstante, no solo expresa la opinión del hablante sobre el denotado, sino también el sentimiento o la reacción emocional hacia el mismo. Así, por ejemplo, mientras que el lexema *loco* presenta solo una evaluación racionalizada, la locución *faltar un tornillo* [a alguien] "estar loco" (DFEA) contiene también un componente emocional que brota inmediatamente del componente de imagen. La información evaluativa emotivo-emocional, por tanto, se yergue en un bloque aparte en la construcción de la semántica fraseológica.

4. 3. 1. 4. Bloque IV. Información evaluativa emotivo-emocional

En palabras de Cherdantseva (1990: 73) las UFs son la *quintaesencia* expresiva de la actitud emocional del hablante hacia el mundo. Como subraya Kabakova (2002: 8), en este sentido las UFs desempeñan una función que se podría denominar como "psicoterapéutica", ya que al estar

convencionalizadas y culturalmente marcadas garantizan al hablante la comprensión de sus intenciones dentro de su comunidad sociocultural. Las UFs presentan, de manera ya codificada, una parte esencial de la carga emocional que pueda transferir el hablante, y por ello constituyen construcciones compactas para expresar sentimientos y emociones muy complejos.

La evaluación emotivo-emocional – objeto de atención en el cuarto bloque de información del modelo de significado fraseológico de primer nivel – deriva directamente de las características del componente de imagen. En realidad, este tipo de evaluación presenta, en primera estancia, una reacción hacia la imagen como tal, sin relacionarla con el denotado (cfr. Kabakova, 2002: 9). Así, por ejemplo, en la locución [echar] *sapos y culebras* "injurias o maldiciones" (DFEA) el sentimiento de repugnancia o de aprensión nace inmediatamente de la lectura literal de la imagen y constituye una reacción directa a la misma. Por todo ello, la expresión del sentimiento hacia el denotado que recoge este bloque emotivo-emocional está a menudo mediatizada por la imagen literal que subyace a la UF.

No obstante, y pese a lo dicho en el párrafo anterior, la evaluación emotivo-emocional que presentan las UFs no se limita solo a una impronta de la reacción a las características del componente de imagen, sino que aparece también como resultado de interpretación de dicho componente en la dimensión normativa de una cultura dada. De esta manera, el estado de armonía entre el componente de imagen y la normativa sociocultural en cuestión deviene en valoraciones racionalizadas positivas, en las que afloran emociones como aprobación, apoyo y otros; en caso contrario, la UF expresa una valoración negativa con presencia de sentimientos como desaprobación, desprecio, etc. (cfr. Telia, 1996: 232; Kabakova, 2002: 8-9). A modo de ejemplo, recurramos a la misma locución que hemos visto antes, [echar] *sapos y culebras*. La evaluación racionalizada negativa,

materializada en los sentimientos de aprensión, rechazo y repugnancia, se origina a partir de la reinterpretación de los animales como *sapo* y *culebra* a la luz de una cultura dada. Naturalmente, si en un hipotético ámbito sociocultural dichos animales aparecieran como sagrados, la evaluación, tanto racionalizada como emotivo-emocional, nunca sería realizada en términos negativos.

De este modo, observamos que la valoración relacionada con la esfera "sentimental" del hombre se articula en torno a dos ejes. El propio nombre de este bloque evaluativo – *emotivo-emocional* – recoge esta esencia bidimensional. La primera dimensión – la emocional – describe el sentimiento, mientras que la segunda – la emotiva – como consecuencia de su parámetro sociocultural, presenta un valor ilocutivo, esto es, suscita en el oyente que experimente un determinado sentimiento. La dimensión emocional es una reacción directa a las características del componente de imagen; mientras que la dimensión emotiva constituye la percepción de la imagen en el contexto cultural (cfr. Kabakova, 2002: 9).

A nuestro juicio, ambas dimensiones son complementarias o, mejor dicho, son dos caras de un mismo fenómeno. Pese a esta afirmación, es evidente que hablamos de dos tipos de información evaluativa que presentan características propias. Así, sostenemos junto con Telia (1996: 119) que la valoración emocional se corresponde con la racionalizada y esencialmente se amalgama con ella. La valoración emotiva, por su parte, va más allá, pues busca efectos pragmáticos. La fuerza ilocutiva que encierra persigue un objetivo claro: conseguir, en caso de éxito comunicativo, un efecto perlocutivo, esto es, que el oyente también experimente el mismo sentimiento que el hablante. Así, la locución [echar] *sapos y culebras*, a través de la reinterpretación sociocultural del componente de imagen, pretende expresar la emoción de aprensión y

rechazo que siente el hablante y provocar, al mismo tiempo, en el oyente que experimente la misma sensación hacia el referente.

Ésta es la principal característica del bloque evaluativo emotivo-emocional, y la que cohesiona la dimensión semántica de la UF con su dimensión pragmática. Realmente, las relaciones entre la forma interna de una UF y su uso real en el discurso no han sido objeto de análisis. El estudio de las mismas, concretamente de la tipología de tales conexiones en relación a su fuerza ilocutiva, permitiría mejorar considerablemente la presentación lexicográfica de las unidades figurativas convencionales. Además, otro punto de interés al respecto lo vemos en el análisis de la relación que guarda la evaluación racionalizada, concretamente el carácter más o menos fijo de la misma (vid. 4.3.1.3.), y las características ilocutivas de una UF. Explicado este aspecto en términos pragmáticos que hacemos servir en este trabajo, cabe plantearse el estudio de la conexión que se establece entre el carácter más o menos convencionalizado de los valores implicaturales del bloque evaluativo racionalizado (i.e. bloque III) y las consecuencias ilocutivas, esto es, comunicativas, de aquél.

Veamos una aplicación concreta de lo dicho. En un trabajo anterior (Timofeeva, en prensa b), presentábamos un intento de sistematizar el uso de las UFs para conseguir un efecto discursivo concreto como es la ironía. Basándonos en los postulados de la *Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional* (Dobrovol'skij y Piirainen, 2005) y en el aparato teórico de corte neogriceano (Levinson, 1989; 2004), tras un análisis de ejemplos reales, concluíamos que operativamente podíamos hablar de varios tipos de uso de las UFs para la ironía. La taxonomía propuesta[85], articulada en torno a *UFs semánticamente irónicas*, *UFs contextualmente irónicas* y *UFs desautomatizadas*, establecía la tipología de relaciones entre la ironía como acto comunicativo y el carácter más o menos fijo de la información

[85] En 4.3.3., así como en Timofeeva (en prensa b), ofrecemos el desarrollo de la taxonomía presentada con los ejemplos representativos de cada clase.

evaluativa, es decir, del nivel de convencionalización de las implicaturas evaluativas de primer nivel.

El ejemplo de tal taxonomía refleja y, en nuestra opinión, abre, un nuevo horizonte investigador para analizar las UFs desde el punto de vista de su fuerza ilocutiva, esto es, desde la intención que tiene el hablante al utilizarlas. El bloque emotivo-emocional recoge información de tipo modal que el hablante percibe como subjetiva, pese a que en algunos casos (cfr. *UFs semánticamente irónicas*) tal información es compartida por toda la comunidad lingüística, a saber, presenta un carácter más fijo desde el punto de vista de valoración racionalizada. Y es que, como sostiene Telia (1996: 213),

> utilizar una unidad idiomática en el discurso significa acometer conscientemente un acto discursivo, pues la estructura gestáltica imaginaria [*componente de imagen*] lleva en sí una sentencia por asimilación; y la sentencia se pronuncia con el objetivo de informar sobre ella a los oyentes y suscitar en ellos un determinado sentimiento-actitud hacia algún hecho para modificar su opinión o su comportamiento.

Todas estas ideas serán retomadas más abajo, pues constituyen, como veremos, la base de la concepción pragmática del significado fraseológico que desarrollamos en este trabajo.

4. 3. 1. 5. Bloque V. La información estilística

El bloque de información estilística hace referencia al conocimiento por parte de los participantes de la conversación sobre la adecuación de un determinado medio léxico a las condiciones socialmente marcadas de un discurso dado (cfr. Telia, 1996: 101; 124). La descripción del bloque estilístico se enfoca desde una perspectiva en la que, por un lado, el conocimiento sobre las normas de interacción social constituye una precondición *sine qua non* del uso adecuado del lenguaje fraseológico; y

por el otro, se hace hincapié en la relación entre la marcación estilística y la forma interna de la UF[86].

En una interacción comunicativa sus participantes comparten un compendio de normas de comportamiento comunicativo que se basan en relaciones situacionales y jerárquicas dentro de una sociedad. En este contexto normativo la caracterización estilística de las unidades léxicas transcurre en dos dimensiones: la funcional y la expresiva. Los medios funcionalmente conectados configuran el sistema funcional de estilos; mientras que los medios expresivo-evaluativos forman el sistema expresivo de estilos (cfr. Formanovskaja, 1987: 106 y sigs.; Vinokur, 1980).

Los ejemplos de UFs confirman la dicotomía estilística presentada. Efectivamente, las locuciones como *erudito a la violeta* "persona de cultura aparentemente amplia, pero superficial" (DFEA) o *el violín de Ingres* "hobby" (DFEA) se adscriben a un determinado patrón estilístico-funcional, concretamente son UFs que aparecen marcadas en los diccionarios como de uso literario[87], culto, etc. A su vez, en la fraseología abundan combinaciones marcadas estilísticamente como coloquiales[88], populares[89], vulgares[90], etc. (cfr. *importar un pito*, *echar un polvo*, etc.), así como otras variedades diafásicas de estilo como tecnicismos, argots profesionales, etc.

En lo que a la dimensión expresiva concierne, estilísticamente las unidades léxicas se pueden caracterizar en función de su capacidad para expresar una determinada actitud hacia los componentes de la situación,

[86] Tal enfoque doble es acorde con la metodología de la investigación y la descripción de las unidades de etiqueta en general, que se centra, por una parte, en el análisis de las propias unidades, y por la otra, en las condiciones y las normas que siguen los hablantes en su utilización (cfr. Formanovskaja, 1987: 7 y sigs.).
[87] DFEA (XXX) glosa así su marca *lit* "literario": "uso propio, en general, de obras literarias, o de la lengua escrita, o de situaciones formales; en especial, de la expresión voluntariamente elegante o elevada (aunque sea de nivel popular)".
[88] "Uso propio de la conversación informal o de una situación distendida" (DFEA: XXIX).
[89] "Uso propio de un nivel cultural bajo" (DFEA: XXXI).
[90] "Expresión malsonante o de mal gusto que no debe emitirse ante personas de cierto respeto" (DFEA: XXXII).

como la relación entre los interlocutores, las condiciones contextuales de la interacción, etc. (cfr. Formanovskaja, 1987: 110). En otras palabras, y aplicado el razonamiento a las UFs, dentro de cada modalidad estilístico-funcional podemos distinguir unidades expresivamente *neutras*, frente a las que indican *positividad* vs. *negatividad* hacia la situación. Por ejemplo, la elección de una de las locuciones entre *mandar al cuerno, al demonio, al diablo, a freír espárragos, a hacer gárgaras, al infierno, a la porra, a paseo, a tomar viento, a hacer puñetas, a la mierda, a tomar por culo*, etc. – todas ellas con el significado "despedir o rechazar con desprecio o enojo [a una persona o cosa]" (DFEA) – dentro de la "coloquialidad" indica, además, el grado de consideración que siente el hablante hacia su oyente (por su edad o su posición social), la percepción de la situación en la que se produce el hecho que lleva a la utilización de tal expresión, etc. Dicho de otro modo, el hablante elige de la serie una determinada locución para expresar la misma opinión negativa (i.e. bloque evaluativo racionalizado) y el mismo sentimiento de indignación o enojo (i.e. bloque evaluativo emotivo-emocional) en función de su adecuación a las condiciones situacionales dadas.

Es evidente, que la relación entre la dimensión funcional y la expresiva del bloque de información estilística es muy estrecha y se entrecruzan continuamente. En condiciones habituales, los llamados registros funcionales "altos" tienden a marcar mayor distanciamiento entre los interlocutores (aunque en realidad sean amigos íntimos) y evitan el uso de expresiones más familiares, campechanas – propias de estilos funcionalmente más "bajos" – que personalizan la comunicación y explicitan más la actitud de los participantes. Por otra parte, la elección consciente de una UF estilísticamente inadecuada al contexto funcional

también encierra información sobre la actitud del hablante hacia los componentes de la situación[91].

Las afirmaciones vertidas nos permiten tender un puente hacia el análisis de las relaciones entre la caracterización estilística y la forma interna de una UF. Efectivamente, como se desprende de los ejemplos citados hasta ahora, la presencia de determinados elementos léxicos, así como las particularidades motivacionales de las UFs inciden en la matización estilística de las mismas. Por ejemplo, la sola presencia en la composición de una UF del léxico obsceno o de elementos tabuizados (*mierda*, *culo*, *polla*, *coño*, etc.), así como la alusión a ellos a través de eufemismos, determina su adscripción al registro coloquial o vulgar. Por otra parte, los fraseologismos cuya motivación se establece en términos exclusivamente etimológicos suelen pertenecer a registros más bien altos, pues su procesamiento, como las características de su componente de imagen, suelen asociarse a un determinado nivel cultural: por ejemplo, resultaría extraño oír en la boca de una persona poco instruida la locución *el violín de Ingres*, que mencionábamos antes, por la mera alusión a la figura del pintor francés que aparece en ella.

Todos estos aspectos indican que la información estilística contenida en una UF aparece como síntesis de (Vinokur, 1972: 100)

> sujeción funcional y de la matización expresiva y evaluativo-emocional del elemento lingüístico, que forma parte de su estructura semántica (y, por consiguiente, capaz de influir en el significado denotativo). Tal composición del significado estilístico […] confirma, según parece, la idea de que la diferenciación estilística es semántica en esencia.

[91] Por ejemplo, en Timofeeva (2007b) y Timofeeva (en prensa a y b) indicábamos como uno de los procedimientos para conseguir efectos irónicos en el discurso la desautomatización discursiva que, justamente, consistía en el uso estilísticamente inadecuado de diversos recursos fraseológicos (vid. también 4.3.3.3.).

Ese carácter semántico de la información estilística es el que hace necesaria su inclusión en forma de un bloque aparte en el modelo macrocomponencial que aquí desarrollamos. Asimismo, la concepción presentada pone de manifiesto las interrelaciones que existen entre la información estilística y otros bloques del modelo, aspecto que será retomado en 4.3.1.7.

Para completar nuestro modelo, todavía debemos hacer referencia a un último módulo informativo, que presenta importancia en el tratamiento interlingüístico de las UFs.

4. 3. 1. 6. Bloque VI. La información gramatical

Los bloques informativos descritos hasta ahora reflejan los principales aspectos de la configuración del significado fraseológico de primer nivel. Sin embargo, para los fines traductológicos, que perseguimos en este trabajo, cabe destacar un último bloque, el de la información gramatical.

Como hemos podido comprobar en el recorrido histórico por los principales hitos de la fraseología rusa y española, el criterio gramatical, esto es, el formal, ha servido, a lo largo de muchos años, como eje clasificador de las UFs. Sin embargo, el desarrollo de la disciplina ha puesto de manifiesto que las clasificaciones que pretendían equiparar las UFs con las categorías gramaticales básicas han fracasado, pues no han logrado reflejar la realidad comunicativo-funcional de aquellas. Así, por ejemplo, el hecho de adscribir la UF como *hermanita de la caridad* a la categoría de locuciones nominales limita enormemente la descripción semántica y pragmática de la misma. Tal clasificación se basa exclusivamente en el aspecto formal de la locución, es decir, tiene en cuenta la categoría gramatical del elemento central de la misma (cfr. Wotjak, 1983). Sin embargo, se quedan sin atención aspectos que configuran justamente la función predicativa de esta UF, pues *hermanita de*

la caridad no tanto denota a una persona, sino que la caracteriza; es decir, presenta como centrales valores calificativos (i.e. equivalentes a adjetivales), así como indica el modo (i.e. valores adverbiales) en que dicha calificación se realiza (simulando los comportamientos de una *hermana de la caridad*). En otras palabras, existen suficientes razones para adscribir esta misma UF a la clase de locuciones adjetivales o adverbiales.

Tal razonamiento es aplicable a cualquier UF, por lo que la información gramatical va perdiendo importancia en muchas de las clasificaciones fraseológicas actuales o se contempla como complementaria (cfr. Dobrovol'skij, 1990; Telia *et alii*, 1990; Telia, 1996). También nosotros reconocemos el carácter auxiliar de los datos gramaticales, aunque le concedemos mayor importancia por las peculiaridades propias del proceso de traslación de UFs de una lengua a otra. Asimismo, cabe subrayar que dicho enfoque complementario de la información gramatical es coherente con la tendencia general que afirma que los valores morfosintácticos no son valores meramente formales, sino que son semánticos en esencia (cfr. Cifuentes, 2003; Dobrovol'skij, 2005; Levinson, 2004: 398 y sigs.).

En el contexto traductológico que aquí promovemos, la información sobre las características formales de las UFs presenta un valor añadido que se desprende precisamente de la consideración semántica de las mismas. Si aceptamos dicha premisa, también debemos aceptar que el hecho de alterar significativamente en el texto meta las propiedades formales de las UFs del texto origen ha de conllevar, necesariamente, ciertas consecuencias semánticas. En otras palabras, si traducimos la locución española *mosquita muerta* "persona de apariencia mansa y apocada que encubre malicia" (DFEA) al ruso como *воды не замутит* 'vody ne zamutit' (trad. lit. *no enturbiará el agua*) (Nogueira y Turover, 1995), se deben tomar en consideración, por ejemplo, los valores verbales que confiere al texto

meta tal decisión; y al revés, la traducción de *quedarse para vestir santos* "permanecer [una mujer] definitivamente soltera" (DFEA) por la locución nominal *старая дева* 'staraja deva' (trad. lit. *vieja virgen*)[92] implica la pérdida de valores verbales presentes en el original, lo que se debe suplir por algún otro medio en el texto meta.

En definitiva, pese a la aceptación del papel ciertamente complementario, esto es, periférico de la información de tipo gramatical en la configuración del significado fraseológico, consideramos que su importancia aumenta cuando nos enfrentamos al tratamiento interlingüístico de las UFs. A nuestro juicio, la comparación en el nivel formal debe constituir un paso imprescindible justamente por las consecuencias semánticas que ello presenta. Sería contradictorio afirmar la "semanticidad" de la forma e ignorar su papel. No obstante, tal información formal no debe convertirse en la piedra angular, como ha ido sucediendo a lo largo de muchos años del desarrollo de la disciplina fraseológica, sino que ha de servir como un dato complementario que permita cerrar la descripción adecuada del significado fraseológico de primer nivel.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 3. 1. 7. El significado macrocomponencial de primer nivel: recapitulación de ideas y conclusiones

Las reflexiones expuestas a lo largo de los subapartados anteriores permiten plantear una serie de conclusiones que responden a la pregunta

[92] En Levintova (1985), quizá por el afán de acercar al máximo la forma del original a la del equivalente, se recoge como traducción de *quedarse para vestir santos* la construcción *оставаться старой девой* 'ostavat'sja staroj devoj' (trad. lit. *quedarse vieja virgen*), lo que, sin embargo, no corresponde a la realidad, pues la forma de la locución es nominal, esto es, *старая дева*, como testifican los diccionarios rusos monolingües (cfr. Molotkov, 1986; Ozhegov y Shvedova, 2004), así como ejemplos como el siguiente: *Старая дева, живущая с престарелой матерью, случайно знакомится с любвеобильным, немного потрепанным холостяком.* 'Staraja deva, zhivuschaja s prestareloj materju, sluchajno znakomitsja s ljubveobil'nym, nemnogo potrjopannym kholostjakom' (trad. lit. *Una vieja virgen que vive con su anciana madre casualmente conoce a un solterón apasionado, aunque algo desgastado*). (http://www.bileter.ru/poster.phtml?myactex=51376&lang=2, 03/04/2007).

que nos hacíamos en 4.3.1., concretamente ¿cómo designan las UFs sus denotados? La respuesta, como hemos querido mostrar, se debe articular en torno a dos aspectos. En primer lugar, cabe plantear un modelo sistematizado que represente la tipología de las informaciones que integran el significado de primer nivel. En segundo lugar, hay que indagar en las características inferenciales de tales informaciones, especialmente de las de índole evaluativa y estilística. A continuación presentamos la recapitulación de ambas ideas.

a. *El modelo macrocomponencial del significado fraseológico de primer nivel*

Como hemos podido comprobar, la designación fraseológica presenta características propias que se plasman en la prevalencia de valores predicativos frente a los identificadores. Dicho de otro modo, la función fundamental de las UFs consiste no tanto en identificar sus referentes, como en caracterizarlos. Hemos visto, a través de los ejemplos, que tal valor predicativo es característico incluso para las UFs en función inicialmente identificadora. Bajo este prisma analizamos la información que configura el primer bloque del modelo macrocomponencial del significado fraseológico de primer nivel (vid. 4.3.1.1.). Éste ha sido el punto de partida para el estudio de valores predicativos concretos que integran dicho modelo.

En 4.3.1.2. hemos abordado la descripción del segundo bloque, que contiene la información motivacional. El componente de imagen, como eje articulador del mismo, así como el elemento central de la significación fraseológica en general, se convierte en el soporte y desencadenante principal de los valores predicativos de la denominación fraseológica. Las distintas conexiones motivacionales que sustentan su configuración, y que ya fueron expuestas en 4.2.2.2., permiten explicar la generación de inferencias, o implicaturas, que forman parte del significado de una UF en el primer nivel. Dicho de otro modo, las informaciones implicaturales

presentes en el significado fraseológico de primer nivel, y descritas aquí a través del modelo macrocomponencial, derivan, en su mayoría, de las características motivacionales del componente de imagen. Asimismo, al formar parte del significado de primer nivel, podemos decir que dichas implicaturas son claras muestras de lo que Levinson llamó la *intrusión pragmática en la semántica* (vid. 3.5. y punto b. a continuación).

Respecto a tales implicaturas, complejas por definición, es posible ofrecer una sistematización de aquellas que expresan valores evaluativos y estilísticos. Así, las implicaturas evaluativas están representadas por dos bloques informativos: aquellas que recogen la opinión del hablante respecto al referente, esto es, la información evaluativa racionalizada (vid. 4.3.1.3.); y aquellas que expresan el sentimiento-actitud del hablante, es decir, la información emotivo-emocional (vid. 4.3.1.4.). Como hemos comprobado, tal sentimiento-actitud presenta una fuerza ilocutiva que pretende conseguir un determinado efecto perlocutivo en el caso de éxito comunicativo. Ello significa que las características de las implicaturas evaluativas de primer nivel pueden tener consecuencias en el segundo nivel de significación fraseológica, que es donde se consigue o no el efecto perlocutivo planteado.

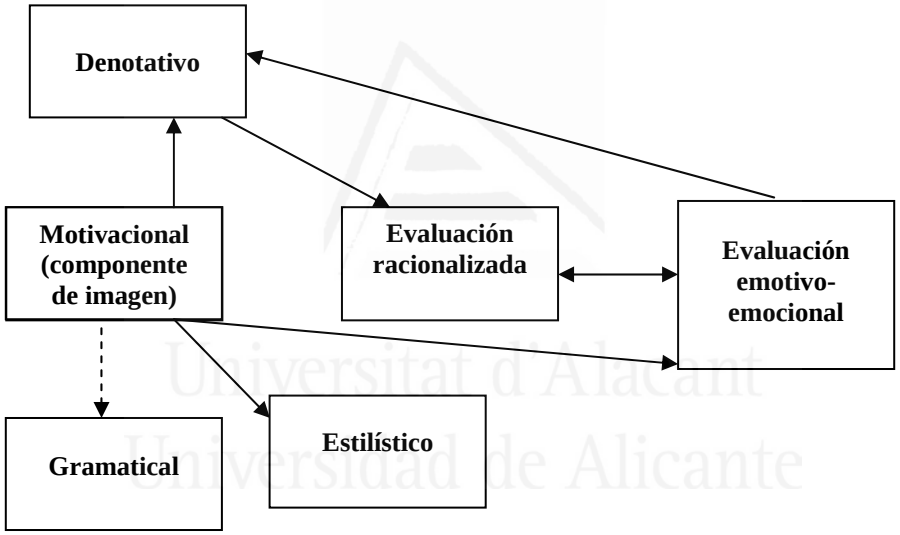
Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Los valores estilísticos, a su vez, configuran un bloque informativo en el que se recoge el conocimiento de los participantes del acto comunicativo sobre la adecuación de una UF en las circunstancias contextuales dadas (vid. 4.3.1.5). La utilización de las propiedades estilísticas de una UF constituye una potente herramienta para perseguir diversos fines discursivos. Ello se debe, como hemos visto, a la explotación de los valores inferenciales de la información estilística.

Por último, el significado macrocomponencial de una UF se completa con la información sobre su forma, esto es, sobre sus propiedades

gramaticales. Tal información se presenta como complementaria y revela mayor importancia en el tratamiento interlingüístico de las UFs.

De esta manera, podemos decir que el significado fraseológico de primer nivel se contempla en este trabajo como una secuencia de operaciones cognitivas que no solo señalan a un objeto de la realidad, sino también a sus propiedades, tanto más objetivas (v.g. espaciales, temporales) como más subjetivas (v.g. actitudes valorativas hacia el referente y hacia las condiciones contextuales). Esquemáticamente lo podemos representar así:



Esquema 22. El modelo macrocomponencial del significado fraseológico de primer nivel

En este esquema las flechas indican las relaciones que se establecen entre los bloques informativos del modelo. Así, se observa que el bloque motivacional, es decir, el componente de imagen de una UF, es el elemento central del modelo. Por una parte, determina las características predicativas del bloque denotativo. Por ejemplo, en la locución *tirarse de los pelos* "estar o mostrarse desesperado o arrepentido" (DFEA), el componente de imagen alude a que las características calificativas del

estado denotado han de relacionarse con las circunstancias del gesto correspondiente. Por otra parte, el componente de imagen suscita un determinado sentimiento-actitud, esto es, influye en la evaluación emotivo-emocional que, a su vez, imprime una fuerza ilocutiva al denotado. Así, en el mismo ejemplo de *tirarse de los pelos* el componente de imagen genera un sentimiento de extrema desesperación o dolor por algo sucedido, y esta intensidad emocional se transfiere al significado codificado[93], que pretende expresar la desesperación o el arrepentimiento como una experiencia física para que el interlocutor experimente una sensación similar.

El componente de imagen ejerce también influencia en las características estilísticas de una UF, pues, como, por ejemplo, hemos visto en 4.3.1.5., la presencia de determinados elementos léxicos en el mismo determina su adscripción estilística.

La relación entre el componente de imagen y el bloque gramatical es ciertamente laxa, aunque se pueden detectar algunas tendencias. Así, por ejemplo, si el componente de imagen caracteriza a su denotado en términos de acción, es natural que la forma gramatical recurra a los elementos verbales.

El bloque denotativo, por su parte, establece una relación directa con la evaluación racionalizada, pues si el objeto denotado (en sentido amplio) se refiere a una realidad culturalmente desaprobada, es normal que la valoración racionalizada se realice en términos negativos. Así, por ejemplo, la locución *mosquita muerta* en su bloque denotativo alude al concepto de MENTIRA, que culturalmente se rechaza, por lo que la evaluación racionalizada de dicha locución se acerca al polo negativo.

[93] Fíjese que la definición del DFEA no refleja este aspecto emotivo-emocional de la locución, mientras que resulta evidente que *tirarse de los pelos* no expresa el mismo sentimiento de desesperación que sus posibles sinónimos en determinados contextos como *coger el cielo con las manos* o *subirse por la paredes*.

Asimismo, los dos bloques evaluativos están marcados por una estrecha interrelación, especialmente en la dimensión emocional (vid. 4.3.1.4.) en la que prácticamente se solapan. Así, el componente de imagen de la locución [echar] *sapos y culebras* genera un sentimiento-actitud de aprensión y repugnancia, lo que incide en una valoración racionalizada en términos negativos. A su vez, en una locución como *mosquita muerta* la evaluación racionalizada negativa (en alusión al concepto subyacente de MENTIRA) da lugar al sentimiento de desaprobación y rechazo en el nivel emotivo-emocional.

Respecto a las relaciones mantenidas entre los dos bloques evaluativos, cabe destacar, asimismo, que las valoraciones realizadas en el nivel racionalizado no siempre desencadenan consecuencias emotivo-emocionales en este primer nivel de significado fraseológico que analizamos ahora. A menudo se requieren datos adicionales, procedentes de un contexto más amplio (i.e. el segundo nivel del enunciado mayor) para activar las valoraciones emotivo-emocionales. Por ejemplo, las UFs que se caracterizan cualitativamente como neutras o las que recogen evaluaciones cuantitativas (vid. 4.3.1.3.), pueden no manifestar en su significado de primer nivel valores emocionales. La locución *poner los pies en polvorosa* "huir" (DFEA), que en el bloque de evaluación racionalizada recoge aspectos relacionados con la intensidad del denotado (i.e. evaluación cuantitativa) necesita de más datos contextuales para desvelar si tal intensidad presenta consecuencias en el bloque emotivo-emocional.

Las relaciones descritas ponen de manifiesto un hecho que, por otra parte, resulta obvio. Efectivamente, es obvio que la secuenciación informativa presentada no responde a la realidad, pues en la comunicación real todos los bloques informativos se activan simultáneamente. Sin embargo, tal secuenciación nos parece muy útil para los fines traductológicos que en este trabajo planteamos, ya que explicita

los parámetros de comparación que ha de seguir un traductor. Por ello, consideramos que el modelo macrocomponencial presentado puede contemplarse como una herramienta útil, destinada a solucionar la tradicional vaguedad que caracteriza a la traductología fraseológica, en la que a los traductores se les dice que deben tener en cuenta muchos aspectos, pero no se les dice claramente cuáles.

b. *Las implicaturas de primer nivel*

El modelo macrocomponencial presentado abarca solo la dimensión "semántica", esto es, la de la significación convencionalizada de la UF. Su complejidad es la prueba de que la semántica fraseológica es pragmática por definición. En otras palabras, como ya hemos señalado en otras ocasiones, el significado fraseológico de primer nivel constituye un ejemplo claro de lo que Levinson llamó la *intrusión pragmática en la semántica* (vid. 3.5.), ya que se trata de esos "casos en que las inferencias pragmáticas acaban incrustadas en las representaciones semánticas o en sus interpretaciones" (Levinson, 2004: 263). Tal concepción pragmático-semántica, según hemos visto, tiene consecuencias importantes en el diseño de un modelo descriptivo del significado fraseológico total.

El modelo macrocomponencial desarrollado arriba da cabida, como hemos comprobado, a informaciones que se conciben como implicaturas que llamamos de primer nivel. Justamente, las informaciones evaluativas y estilísticas constituyen tales implicaturas que son, en la sincronía, de carácter altamente *convencionalizado*, pues obedecen a las instrucciones de la forma interna de las UFs. Dentro de las distinciones de significado que realizaba Grice (1989: 88-91, 117-137) entre el *significado intemporal de un enunciado-tipo*, el *significado intemporal aplicado de un enunciado-tipo*, el *significado ocasional de un enunciado-tipo* y el *significado ocasional del emisor*, las unidades idiomáticas forman parte de los significados intemporales (vid. 3.3.3.). Ello supone el carácter totalmente convencional de cualquier

"huella pragmática" que pueda hallarse en el significado fraseológico. No obstante, como comprobaremos en 4.3.2., tal afirmación de Grice no es del todo cierta, y que también las UFs pueden participar de un significado ocasional.

De esta manera, el carácter convencionalizado de las implicaturas de primer nivel no debe confundirse con las implicaturas convencionales de la nomenclatura griceana (vid. 3.3.), pues la especificidad de la forma interna de las UFs en términos descritos invalida la consideración de informaciones implícitas como resultado de la decodificación semántica. Las implicaturas fraseológicas de primer nivel diacrónicamente surgieron como contextuales (i.e. particularizadas en el marco griceano), pero con el tiempo se han ido convencionalizando, y en la sincronía presentan distintos grados de tal convencionalización. Asimismo, el planteamiento que hemos presentado sobre la complejidad del significado fraseológico a través del modelo macrocomponencial indica que se trata de informaciones inferidas, propiciadas por las características del componente de imagen, principalmente. Tal hecho hace necesario situarnos en la dimensión contextual y reconocer ciertas similitudes de nuestras implicaturas de primer nivel con el concepto de explicatura en la nomenclatura relevantista. Efectivamente, como hemos visto, para los relevantistas el concepto de explicatura permite aunar y conjugar las informaciones derivadas directamente de la decodificación lingüística junto con las inferencias imprescindibles para fijar el denotado (cfr. Sperber y Wilson, 1994; Wilson y Sperber, 2004; vid. también 3.4.). Sin embargo, la explicatura planteada por esta propuesta teórica establece claras limitaciones en materia de inferencias que pueden formar parte de la semántica de una expresión, y no refleja el carácter gradual de tales implicaturas "semánticas". Por ello, tampoco la noción de explicatura consigue encajar todas las piezas del puzzle fraseológico.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

La clave, según parece, debe residir en la consideración del proceso de fraseologización como un tipo de gramaticalización[94]. Como ya señalábamos antes (vid. 3.5. y 4.2.1.4.), tal consideración supone que la fraseologización constituye un proceso de codificación de una nueva unidad denominativa estructuralmente compleja a partir de una expresión inicialmente libre[95]. Este enfoque contempla la existencia de varios estadios intermedios de convencionalización, esto es, la relativa heterogeneidad de las implicaturas de primer nivel en lo que a su convencionalización se refiere. En este sentido, el concepto de implicatura conversacional generalizada, entendida en el sentido de Levinson (2004) como una interpretación preferente (vid. 3.5.), arroja luz sobre la naturaleza pragmática del significado fraseológico, y permite sistematizar los datos inferenciales que proporciona una UF tanto en el primer nivel "semántico", como en el segundo contextual.

En efecto, resulta lícito pensar que en dicho proceso de fraseologización, y según refleja el análisis del componente de imagen que presentábamos en las páginas anteriores, una expresión completamente circunstancial empieza a generar ciertas inferencias preferidas que, con el paso del tiempo, pueden adquirir mayor convencionalización hasta llegar a inmiscuirse en lo que empieza a ser la semántica de una nueva unidad denominativa compleja (i.e. la intrusión pragmática en la semántica). Naturalmente, tal visión diacrónica solo es rastreable en las UFs con la etimología más o menos conocida, pues de lo contrario solo podemos especular sobre ese estadio inicial en el que la expresión era una mera

[94] Para la relación entre la fraseologización y la gramaticalización se puede consultar Ruiz Gurillo (2001), Cifuentes (2003), entre otros, así como 3.5. de este trabajo.

[95] Recordemos que en 4.2.1.4. definíamos la fraseologización como proceso por el cual una estructura sintagmática se ve sometida a operaciones de tipo idiomático (i.e. la reinterpretación y la opacidad) para adquirir características del lenguaje figurativo (i.e. cumplir los requisitos de denominación adicional y de componente de imagen) y, finalmente, acaba convencionalizándose en el uso con los valores adquiridos. Como resultado de tal proceso se crea una nueva unidad denominativa.

construcción contextual. Sea como fuere, lo que es evidente, es que en el momento que nuestra expresión empieza a fraseologizarse, son dos los estadios por los que recorre inevitablemente. El primero de ellos se refiere a una fase intermedia, en la que la expresión empieza a mostrar tendencia hacia ciertas interpretaciones claramente preferentes, aunque sin excluir del todo otras posibles; y el segundo constituye el estadio final de fraseologización, en el que la convencionalización culmina por crear una nueva unidad léxica compleja.

Desde la perspectiva presentada en 3.5., y acudiendo a los datos obtenidos en el análisis del significado fraseológico de primer nivel (vid. 4.3.1.), cabe pensar que las UFs que se encuentran en un estadio intermedio de fraseologización, albergan implicaturas de primer nivel definibles, con más corrección, en términos de inferencias preferidas o, lo que es lo mismo, Implicaturas Conversacionales Generalizadas (ICG), según son planteadas por Levinson (2004) (vid. 3.5.). De este modo, las informaciones recogidas en los dos bloques evaluativos y/o en el estilístico de este tipo de UFs, pese a mostrar cierto grado de convencionalización en tanto que inferencias preferentes, pueden verse afectadas por determinadas condiciones contextuales en el segundo nivel de significación fraseológica, y, en definitiva, muestran mayor dependencia del contexto general del enunciado que las alberga.

A su vez, las UFs que ya han alcanzado una fraseologización plena, presentarán la codificación o la convencionalización completa de sus valores implicaturales. En otras palabras, cabe pensar que en estos casos los valores que aparecen recogidos en los bloques evaluativos y/o estilístico son totalmente fijos y forman parte del contenido

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

vericondicional[96] de la UF, esto es, adquieren las características de Implicaturas Convencionales (IC).

La gradación en la convencionalización de valores implicaturales, expresada a través de las ICGs o las ICs, no afecta al significado fraseológico de primer nivel en su totalidad, como un todo, sino que puede mostrar incidencia distinta en cada uno de los bloques informativos. Así, por ejemplo, una UF puede presentar un valor evaluativo racionalizado como una Implicatura Convencional, mientras que otros valores aparecen como inferencias preferidas y, por tanto, más propensas a depender del contexto general.

En realidad, ya hemos aludido a estos hechos anteriormente, cuando tratamos el carácter fijo vs. no fijo de la evaluación racionalizada (vid. 4.3.1.3.), o cuando nos referíamos a la necesidad de actualizar la información emotivo-emocional con el apoyo en un contexto más amplio (vid. punto a. más arriba). El marco implicatural levinsoniano simplemente nos ayuda a sistematizar dichos hechos.

Para completar, por tanto, el cuadro comunicativo-funcional de los fraseologismos resulta imprescindible dirigir nuestra mirada hacia el comportamiento de las UFs dentro de un enunciado mayor. Cabe plantearse qué consecuencias pueden tener en ese segundo nivel de significación fraseológica las características de las implicaturas de primer nivel. Como hemos ido afirmando a lo largo de muchas páginas de este trabajo, las UFs son unidades de comportamiento léxico, por lo que resulta imprescindible comprobar el funcionamiento del modelo macrocomponencial defendido con las extensiones implicaturales señaladas en el interior de un discurso. En otras palabras, debemos

[96] Lógicamente, la vericondicionalidad fraseológica es cualitativamente distinta a la de las expresiones simples, y se debe contemplar en el marco de la especificidad del significado holístico de la UF, a saber, significado que no se correlaciona de manera lineal con los significados de los componentes del fraseologismo debido, precisamente, a su convencionalización (vid. 4.1.4.).

observar cómo se desarrolla el contenido de distintos bloques informativos bajo determinadas condiciones contextuales, y si tal desarrollo guarda alguna relación con el grado de convencionalización de las implicaturas de primer nivel.

4. 3. 2. El segundo nivel de significación fraseológica

Para cumplir con el objetivo de observar el comportamiento del significado de primer nivel en el nivel del enunciado mayor (i.e. el segundo nivel de significación fraseológica), debemos analizar las implicaturas que puede generar aquél en éste y, seguidamente, indagar en qué medida las características implicaturales de primer nivel influyen en el segundo.

En primer lugar, como ya señalábamos en el capítulo anterior (vid. 3.5.), lo que resulta evidente, desde la perspectiva adoptada, es el hecho de que una UF integrada en un enunciado mayor desencadena, obligatoriamente, una serie de ICGs que se basan en la heurística M levinsoniana. Efectivamente, debido a que las UFs son unidades de denominación adicional (vid. 4.2.1.1.), esto es, se encuentran en el nivel subordinado de la categorización cognitiva, su aparición en el discurso siempre será un hecho marcado o, lo que es lo mismo, se apreciará como la intención del hablante de transmitir algo más de lo que el lexema de designación primaria haría. Por tanto, estas son las primeras inferencias por defecto que debemos resaltar en el nivel que aquí nos ocupa. Adviértase que tales ICGs basadas en la Heurística M son de carácter general y no guardan ninguna relación con el significado de primer nivel de cada UF dada. No obstante, la aparición de un fraseologismo en el discurso da lugar a otras inferencias, más específicas, pues muestran conexión con las características implicaturales de primer nivel.

Veamos algunos casos concretos que nos mostrarán los aspectos anunciados. Así, por ejemplo, la locución *puñalada trapera* "traición o mala

pasada" (DFEA) presenta en el primer nivel de su significado una clara convencionalización de valores negativos. Dicho de otro modo, las implicaturas evaluativas, tanto racionalizadas como emotivo-emocionales de esta UF, se presentan como ICs, totalmente integradas en la "semántica" de aquélla. Algo parecido sucede con la UF sinónima *por la espalda* "a traición" (DFEA). Adviértase que la carga negativa de esta última locución es de clara raigambre cultural, pues el componente de imagen no contiene elementos directamente implicados en la negatividad señalada[97].

La situación, sin embargo, no es la misma con la locución *perro viejo* "persona experimentada". Como vemos, en principio se podría pensar que esta locución presenta implicaturas evaluativas positivas, tanto en el bloque racionalizado, como emotivo-emocional, ya que la experimentalidad de una persona es una característica positiva. Bajo esta premisa inicial observemos los ejemplos (45) y (46):

> **(45)** El calendario de Liga depara a veces agradables sorpresas y los mocetones del Logroñés lo saben muy bien. Después de encajar ocho goles en el Nou Camp y seis en San Mamés, acudir al Bernabéu podría resultar traumático. Cedrún, sin embargo, es **perro viejo** y salió al verde césped de Chamartín más fresco que una lechuga. No en vano conocía las ausencias de Suker y Mijatovic y sabe que el Madrid sin esa pareja no es tan fiero. El empate que registró el marcador al final del tiempo reglamentario no sorprendió al atribulado portero (CREA, "Fútbol. La Liga de los pobres", *El Mundo*, 11/11/1996).
>
> **(46)** La pregunta clave que cabe hacerse […] es tan simple como ésta: ¿por qué vamos a creer ahora a quienes nos han engañado tantas veces? Si un cierto escepticismo ante las promesas del poder es siempre saludable, cuando quien las

[97] De hecho, resulta curioso comprobar que mientras que una actuación *por la espalda* al nivel individual resulta claramente desaprobada, si hablamos de la semejante actuación por parte de un ejército en una acción bélica nos referimos a ella como a una astuta estrategia militar, esto es, valorada en términos más bien positivos.

> formula es un **perro viejo** con nada menos que cuatro trienios en la nómina, frente a él lo que debe jugar no es el beneficio, sino el perjuicio de la duda (CREA, Ramírez Codina, P.J., "David contra Goliat. Jaque mate al felipismo", *Temas de Hoy*, Madrid, 1995).

Resulta evidente, que mientras que en (45) *perro viejo* "despierta" justamente las valoraciones positivas, en (46) las implicaturas evaluativas tienden más hacia el polo negativo. En otras palabras, en (45) la experiencia y los conocimientos de Cedrún se presentan como rasgos positivos que permiten al Logroñés conseguir un buen resultado final. Sin embargo, en (46) la experiencia se asocia a la mentira y al engaño, por lo que las evaluaciones de los respectivos bloques se tiñen de negatividad.

La consecuencia de lo dicho es que mientras que en el primer ejemplo las circunstancias contextuales provocan que frente a *perro viejo* experimentemos un sentimiento-actitud ciertamente de aprobación, en el segundo de ellos la fuerza ilocutiva de la locución se resume en la necesidad de tener cautela y no confiar en todo lo que se oye. Por tanto, la implicatura, en principio positiva, que se desprendía del significado de esta UF, desaparece o se cancela en (46).

Según entendemos nosotros los ejemplos propuestos, en ambos casos las implicaturas de primer nivel relacionadas con el bloque de evaluación racionalizada (i.e. el de opinión) coinciden básicamente, y se pueden formularse aproximadamente como "tener experiencia en algo supone saber más que otros, y ello te da ventaja sobre otros". Adviértase que aquí la comparación se produce tanto en el eje cuantitativo (más que otros), como cualitativo (es positivo para uno mismo). La divergencia aparece en el bloque evaluativo (i.e. el de sentimiento), ya que dependiendo, *grosso modo*, de si la acción se enfoca desde el punto de vista de los partidarios o de los adversarios del referente de *perro viejo*, el sentimiento provocado es

más positivo o más negativo[98]. Los ejemplos (45) y (46) hacen ver, por tanto, que en el caso de *perro viejo* las inferencias evaluativas emotivo-emocionales presentan características de ICGs, ya que pese a mostrar una inicial preferencia por una interpretación positiva, son modificables o cancelables por determinadas circunstancias contextuales.

Estas consideraciones previas han sido necesarias para que abordemos, a continuación, el análisis del comportamiento del modelo macrocomponencial de primer nivel en el discurso. De entrada, y basándonos en lo expuesto hasta ahora, podemos construir la hipótesis de que las características implicaturales del significado fraseológico de primer nivel, a saber, si la UF integra en su configuración "semántica" ora ICs, ora ICGs, tendrá consecuencias a la hora de integrar tal UF en un enunciado mayor.

Por otra parte, si una UF es un lexema dentro del discurso, ello deberá permitirle desarrollar en el mismo implicaturas adicionales, no presentes en su "semántica" de primer nivel, con el sello de Implicaturas Conversacionales Particularizadas. Estos dos pilares articularán las reflexiones que presentamos a continuación.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 3. 2. 1. Las implicaturas de segundo nivel en relación a las características implicaturales de primer nivel

Veamos los ejemplos (47)-(50) de las locuciones *por la espalda* y *puñalada trapera* a las que nos hemos referido más arriba:

> **(47)** Pero la alianza de izquierdas ha tenido que combatir a la vez contra el PP, contra el Bloque de Beiras y contra el

[98] En el artículo ya citado de Colston (2002) se analiza cómo el grado de implicación y de afectación del individuo por los hechos descritos mediante un enunciado irónico influye en la percepción y la sensibilización hacia la ironía. Efectivamente, como subraya el autor, no es lo mismo si te dicen que ha sido atracado un banco cualquiera que si te dicen que han atracado el banco en el que tenías todos tus ahorros. El mismo razonamiento es aplicable en este caso, ya que es el beneficio o el perjuicio para el hablante que deriva de la experimentalidad de un *perro viejo* lo que inclina la balanza hacia uno u otro lado.

principal aliado de la derecha, Julio Anguita. Si el objetivo era suscitar una dinámica unitaria capaz de movilizar a abstencionistas y desencantados de izquierda, la actitud de Anguita, forzando una candidatura alternativa, fue una puñalada **por la espalda** (CREA, *El País*, 20/10/1997).

(48) Por último, el capitán Popescu criticó a Giovanni por sus declaraciones contra Robson desde Oslo: "Han sido un golpe **por la espalda**", dijo el rumano. "Si tiene algo que decir, debe hacerlo a la cara del técnico". Giovanni calificó a Robson de "mal entrenador y falso" (CREA, "La plantilla exige aparcar los asuntos personales para afrontar la Liga", *El País*, 30/05/1997).

(49) Por si fuera poco, la catarata de informaciones […] que manejaba Lucía le sonaba [a Remedios] a chino, porque Remedios, al contrario que su hermana y como la mayoría de las mujeres de su época, no había leído un periódico en su vida. Ese handicap lo vivía Remedios como una **puñalada trapera** de su hermana (CREA, Maqua, J., *Invierno sin pretexto.* Madrid, Alfaguara, 1992)

(50) Más sibilina fue la **puñalada trapera** que hará dos años el gobierno catalán y un señor con nombre de quitamanchas quisieron pegarle a la fiesta de los toros. Como no se atrevían a prohibir directamente las corridas por el cirio que a buen seguro podría haberse montado, pretendieron hacerlo a largo plazo impidiendo a los menores de catorce años asistir a las plazas (CREA, Ortiz Trixac, S., *Lances que cambiaron la Fiesta*. Madrid, Espasa Calpe, 2001)

Se pueden ofrecer muchos más ejemplos, pero creemos que queda suficientemente claro que en todos ellos ambas locuciones desarrollan implicaturas negativas en el bloque de evaluación racionalizada; así como recogen referencia a una actitud de rechazo o desaprobación en el bloque emotivo-emocional. Las dos informaciones responden al patrón de ICs, esto es, forman parte de manera fija del significado convencionalizado de primer nivel. Tales evaluaciones negativas se deben, básicamente, al propio bloque denominativo de las locuciones citadas, pues ambas designan un concepto (la traición) culturalmente penalizado.

Además de lo dicho, lo que nos resulta importante resaltar en los ejemplos (47)-(50), es que las locuciones *por la espalda* y *puñalada trapera* imponen, en gran medida, la carga negativa que albergan en el primer nivel de su significado al enunciado general que las acoge. En otras palabras, el alto grado de convencionalización que presentan las inferencias negativas de primer nivel en estas UFs, deja impronta en todo el enunciado e, incluso, domina, de alguna manera, la tónica general del mismo.

A diferencia de esas construcciones fraseológicas en las que las implicaturas "semánticas" (i.e. de primer nivel) presentan un carácter convencional, aquellas otras cuyas inferencias de primer nivel son generalizadas admiten ciertos ajustes y modificaciones de las mismas en función del contexto. La intuición hace pensar que tales ajustes se realizan, básicamente, en el bloque de evaluación emotivo-emocional, aunque, a veces, ello puede repercutir en la evaluación racionalizada. En cambio, resulta poco probable que se cancelen las implicaturas de bloque estilístico, esto es, que una UF, por ejemplo, coloquial que indica una actitud negativa (dimensión expresiva) como *mandar a la mierda* pase a presentar, bajo determinadas condiciones contextuales, rasgos de registro más alto y una actitud positiva[99].

Los ejemplos (45) y (46) analizados arriba dan buena prueba de cómo funcionan las ICGs de primer nivel en el discurso. Veamos algún otro ejemplo:

> **(51)** Dicho y hecho. Entre envalentonados y secretamente satisfechos, Angustias y Jenaro se presentaron una mañana,

[99] A pesar de lo dicho, esta afirmación no debe tomarse en términos radicales, ya que las condiciones contextuales, ciertamente, pueden matizar la carga expresiva de la unidad usada. Así, por ejemplo, no podemos considerar como iguales la expresividad de *mandar a la mierda* pronunciado en un contexto neutro, que pronunciado como parte de un discurso juvenil entre amigos íntimos (e incluso no tan íntimos), donde la elección de esta variante entre todas las posibles no está determinada tanto por su carga expresiva, como por el deseo juvenil de transgredir las normas.

> cerca del mediodía, en el almacén de los horrores. Preguntaron por don Aurelio a don Aurelio que, con la disculpa de avisar a su jefe, que era él, **puso pies en polvorosa.** Se subió al quinto piso, y luego a la azotea, con la convicción de que lo mejor que podía hacer era tirarse a la Alameda y terminar con sus males de golpe (CREA, Gala, A., *Los invitados al jardín*. Barcelona, Planeta, 2002).

La locución *poner pies en polvorosa* "huir" (DFEA) presenta en su "semántica", a lo sumo, una evaluación racionalizada en el eje cuantitativo[100]; en cambio, cualitativamente hablando la acción se juzga como neutra. Por consiguiente, tampoco en el bloque evaluativo-emocional se produce un sentimiento claramente definido hacia el denotado. Sin embargo, la neutralidad cualitativa desaparece en (51) y tiende claramente hacia el polo negativo, pues la huida es interpretada como signo de cobardía. Como consecuencia, en el bloque emotivo-emocional se perfila un sentimiento de desaprobación. Todas estas inferencias representan modificaciones de las informaciones iniciales que configuran el significado de primer nivel de la locución, aunque constituyen interpretaciones claramente preferentes. Efectivamente, pese a que ello no se explicita en el significado de *poner pies en polvorosa*, la asociación entre la huida y la cobardía es absolutamente corriente, pues de aquélla se infiere ésta.

Veamos ahora el ejemplo de la locución [costar] *un ojo de la cara* "un precio muy elevado" (DFEA). Al igual que en el ejemplo anterior, en esta UF está presente la evaluación racionalizada en el eje cuantitativo, mientras que en el eje cualitativo la evaluación tiende hacia el extremo negativo ("no es bueno que algo te resulte excesivamente caro"). Las implicaturas emotivo-emocionales, a su vez, representan sentimiento de disgusto y disconformidad con la situación. Todo ello queda reflejado en

[100] Que, por cierto, no queda reflejada en la descripción lexicográfica, aunque el hablante percibe claramente que *poner pies en polvorosa* no equivale en intensidad a simplemente *huir*.

el fragmento (52), en el que, además, se explicita la consideración de *un ojo de la cara* en términos de negatividad (*Y lo malo es*).

> **(52)** Y lo malo es que ya los partidos amistosos, por pocos que haya, le salen a la Federación Española -fijos de 50.000 pesetas, "sparrings" con intermediarios y flojas entradas - por **un ojo de la cara** (CREA, "Deportes", El País, 06/10/1977).

No obstante, en (53) *un ojo de la cara* experimenta ciertas modificaciones, pues debido a que el precio alto se refiere a algo tan trascendental como tener hijos, se rebaja la negatividad del hecho. De alguna manera, el mensaje consiste en que el fin justifica los medios, y pagar un precio alto por tener un hijo admite justificación social. Por ello, en este caso desaparece el sentimiento de disconformidad con la situación descrita mediante [costar] *un ojo de la cara*:

> **(53)** La gran paradoja de nuestro tiempo es que hay demasiados niños en el tercer mundo, donde no pueden alimentarlos, mientras hay demasiado pocos en el primero, donde sobran medios para mantenerlos. Pero esta paradoja se torna cruel ironía cuando contrastamos la actitud de la mayoría de las parejas del primero, que se contentan con uno, dos, o ningún hijo, con la de las pocas que, no pudiendo tener ninguno, hacen lo posible y lo imposible para procurárselo. […] Las madres de alquiler son tan raras que, de hecho, quedan descartadas como solución para la inmensa mayoría, aparte de que a todo el mundo le gusta tener su propio hijo, aunque sea dando rodeos y costando **un ojo de la cara**. Nada de extraño que la fecundación artificial sea una de las ramas de la medicina que ha tenido últimamente uno de los avances más rápidos (CREA, "Postales: Bebés de encargo", ABC Electrónico, 26/08/1997).

Las reflexiones expuestas hasta ahora nos permiten plantear que el grado de convencionalización de las implicaturas de primer nivel presenta dos tipos de consecuencias en el enunciado general. Por una parte, las UFs, cuya "semántica" recoge inferencias con alto grado de convencionalización (i.e. definidas como ICs) suelen imprimir al

enunciado la misma carga evaluativa o estilística que las caracteriza. Por otra parte, la menor convencionalización de las inferencias de primer nivel conlleva, pese a mostrar una preferencia por determinadas interpretaciones (i.e. como ICGs), la posibilidad de que sean canceladas o modificadas de algún modo por circunstancias contextuales. En otras palabras, las ICs que integran los significados fraseológicos actúan como "dueñas" de la situación, mientras que las ICGs en ocasiones resultan "víctimas" del contexto.

Naturalmente, y los ejemplos lo corroboran, a veces parece difícil decidir claramente sobre el grado de convencionalización de las implicaturas de primer nivel, pero lo que creemos cierto es que el hablante posee una noción bastante clara sobre el margen de maniobra en cada caso concreto. Por otra parte, no debemos olvidar, de nuevo, que la distinción en el primer nivel del significado fraseológico entre las ICs y las ICGs obedece a la concepción del proceso de fraseologización como un tipo de gramaticalización. Ello supone que, en el caso de las ICGs, estamos ante un proceso inconcluso y, por tanto, inestable y dependiente de los juicios subjetivos de los hablantes concretos.

Asimismo, tal concepción de la fraseologización implica la posibilidad de que una UF se convierta, a su vez, en la materia prima para un nuevo proceso de fraseologización. Lógicamente, en este caso el punto de partida lo constituyen las nuevas implicaturas, completamente circunstanciales, que se pueden generar bajo determinadas condiciones contextuales. Éstas serán el objeto de nuestro interés en el subapartado que sigue.

4. 3. 2. 2. Las Implicaturas Conversacionales Particularizadas en el segundo nivel de significación fraseológica

Como ya hemos adelantado líneas más arriba, no todas las implicaturas que se generan en un enunciado que contiene una UF parten

directamente del significado de primer nivel de la misma. Algunas son adquiridas solo en un determinado contexto, es decir, son inferencias *ad hoc*, caracterizadas como Implicaturas Conversacionales Particularizadas (ICPs).

Veamos, por ejemplo, el fragmento (54):

> **(54)** ¿Qué hacían en aquel monte perdido de Asturias, donde en invierno no viven **ni las cabras**, un Arca y una extraña y desconocida comunidad de monjes? (http://www.editorial-na.com/articulos/articulo.asp?artic=245, 25/03/2007).

En (54) aparece la UF *ni las cabras* que suele combinarse con los verbos de movimiento (aunque no siempre, como en el ejemplo presentado) para significar algo como "nadie, debido a las dificultades orográficas del lugar". Tal significado activa implicaturas de primer nivel más o menos convencionalizadas que podemos definir en términos de intensificación (i.e. el eje cuantitativo del bloque de evaluación racionalizada), pues ponderan la dificultad del acceso que tiene una zona. En efecto, es lo que observamos en (54), donde *no viven ni las cabras* describe un lugar montañoso inaccesible.

Ahora veamos el fragmento (55) donde aparece la misma UF:

> **(55)** En el mismo periodo en que en Madrid o Cataluña el precio de la vivienda se ha multiplicado exponencialmente, en Extremadura sólo ha subido un 20 y pico por ciento. ¿Es sólo porque aquí somos pijos y modernos y en Extremadura no quieren vivir **ni las cabras**? (http://www.magdabandera.com/archives/2005_10.html, 24/03/2007).

Como se advierte, en este segundo fragmento *ni las cabras* conserva solo una parte de su significado, concretamente "nadie", mientras que las circunstancias contextuales promueven la creación de una nueva implicatura, que podríamos definir algo como "nadie quiere vivir en Extremadura porque no es un lugar pijo ni moderno". Obviamente, la

inferencia relacionada con la dificultad orográfica aquí no tiene lugar, mientras que la nueva implicatura es una creación totalmente *ad hoc*, nacida de una coyuntura contextual especial e incluso, desde un punto de vista purista, de dudosa corrección. El hecho es que esta ICP es absolutamente circunstancial, aunque, naturalmente, relacionada con el significado de primer nivel de la expresión o, mejor dicho, con su bloque denotativo. Efectivamente, en (55) se ignoran las informaciones implicaturales de primer nivel, pues constituyen un "estorbo" para una creación original y única.

Veamos otro ejemplo, el de la UF *ni las águilas*. Al igual que en el caso anterior, ni las águilas significa "nadie", aunque esta vez se pondera lo solitario del lugar. Lo vemos en (56), donde la expresión ayuda a intensificar la tranquilidad de una carretera:

> **(56)** Se trata de conducir un coche pequeñito para hacer los pocos kilómetros que me separan de San Roque, por una carretera secundaria, donde no hay ningún peligro, porque no pasan **ni las águilas** (http://www.albaceteliterario.com/rosavillada/capitulo3.htm, 24/03/2007).

Ahora veamos otro fragmento, sacado de un foro de Internet (conservamos la ortografía), en el que uno de los participantes lleva varios mensajes preguntando sobre el precio de un concierto, pero nadie le contesta:

> **(57)** PRECIO BY IKER 23/08/2006
> CUÁNTO VALE EL CONCIERTO¡¡¡¡¡¡ AKI NO RESPONDEN **NI LAS ÁGUILAS** (http://www.portalmusic.net/conciertos/2240.html, 24/03/2007).

Como vemos, sucede lo mismo que en (55), ya que en (57) solo se activa la información recogida en el bloque denotativo de la locución. La nueva ICP no tiene nada que ver con la soledad o tranquilidad de un

lugar, sino que alude al enfado del "IKER" por ser ignorada su pregunta por el resto de los participantes del foro.

A la luz de lo expuesto, observamos que en (55) y (57) asistimos a la generación de implicaturas únicas, difícilmente reproducibles en otros contextos debido a su circunstancialidad, aunque no incomprensibles para los oyentes. Tales implicaturas contextuales son excepcionales, pero no son, naturalmente, arbitrarias, ya que se basan en la información proporcionada por algún bloque del significado macrocomponencial de primer nivel, el denotativo en los casos analizados. Gracias a ello, y pese a que en muchas de las ocasiones resulta dudosa la adecuación del fraseologismo elegido, la comprensión tanto de éste, como del enunciado total, no se ve dificultada para el oyente.

4. 3. 2. 3. El segundo nivel de significación fraseológica: conclusiones

El análisis de los ejemplos presentado en este subapartado muestra que podemos distinguir dos ejes de interacción entre el significado fraseológico de primer nivel y el significado de segundo nivel.

El primer eje, según hemos expuesto, representa las influencias que ejercen las construcciones fraseológicas en un enunciado mayor, esto es, las consecuencias que tienen en este nivel las particularidades del significado de primer nivel de la UF. Concretamente, hemos comprobado que el grado de convencionalización de las implicaturas "semánticas" repercute en el grado de interrelación con el contexto general. Mientras que las implicaturas de primer nivel definibles en términos de ICs suelen imponer su carga al enunciado general, aquellas otras que se caracterizan como ICGs muestran mayor dependencia de las condiciones contextuales más amplias.

El segundo eje recoge la influencia del contexto en la UF, en tanto que generador de implicaturas circunstanciales (i.e. ICPs), no presentes en el primer nivel del significado de la UF dada. En efecto, hemos visto que

en virtud de su dimensión lexemática las UFs pueden desencadenar en el discurso implicaturas originales y únicas, al albergue de las circunstancias contextuales concretas.

Todas estas cuestiones quedan muy bien reflejadas en el análisis de las UFs para expresar un efecto discursivo concreto, como es la ironía, que abordaremos en el apartado que sigue.

4. 3. 3. La fraseología para la ironía: un estudio de caso

Según se deduce de las ideas expuestas en las páginas anteriores, las UFs presentan un enorme potencial comunicativo. En este caso analizaremos el uso de las UFs para expresar la ironía, con la finalidad de ejemplificar la relación entre el significado "de diccionario" de una expresión fraseológica y la generación de las implicaturas irónicas en el discurso. En este sentido, en el uso de fraseologismos para la ironía podemos distinguir varios tipos que se exponen a continuación[101].

4. 3. 3. 1. Unidades fraseológicas irónicas

Incluimos bajo este rótulo las unidades fraseológicas cuyo significado convencionalizado se percibe como irónico. En aras de una concepción gradual del fenómeno, distinguimos dos subgrupos que se sitúan, respectivamente, en el núcleo y en la periferia de la categoría.

a. *Unidades fraseológicas irónicas nucleares*

Algunas UFs aparecen en los diccionarios marcadas como irónicas, burlescas o por el estilo. Su sola aparición en el discurso desencadena una lectura irónica, que hace que entendamos, generalmente, lo contrario de lo que se dice. Veamos algunos ejemplos de tales UFs:

> **(58)** Una magnífica idea, surgida de un error de bulto al quitar la vía férrea que unía Murcia con Caravaca, anidó en

[101] Las ideas que a continuación se exponen han sido reflejadas con anterioridad en Timofeeva y Ruiz Gurillo (en prensa) y Timofeeva (en prensa b).

> las preclaras mentes de nuestros políticos."¡Construiremos - dijo el más idealista con su media neurona - sobre sus cenizas un camino ecológico que colmará de felicidad a nuestros estimados contribuyentes! ¡Aleluya! ¡Y con qué poco esfuerzo mejoraremos la salud ciudadana arrancándola del aburrimiento y evitándole los males de la contaminación! ¡Y seguro que así todos se sentirán tan cojonudos como beneficiados!" "Esto servirá - sugirió un segundo iluminado - para que, al deambular y contemplar la naturaleza haya alguien que la adopte como madre. ¡Aleluya!" "Yo creo...,no, no, estoy seguro - afirmó un tercer **cráneo privilegiado** -, que esa ruta es buena, ¡que digo buena, es buenísima!" Y LA ACEPTARON. ¡ALELUYA! (http://www.mulavirtual.net/iu/acequia/am0048.htm, 04/01/2007).

En (58) nos encontramos con la locución *cráneo privilegiado* cuyo significado acoge la ironía como IC (i.e. el primer nivel de significado fraseológico). Gracias a este hecho, entendemos que en realidad el autor desea ponderar la torpeza intelectual del político en cuestión, y la elección de dicha locución favorece la creación de un *entorno irónico* (cfr. Utsumi, 2000; Ruiz Gurillo, 2006a). Además, en (58) *cráneo privilegiado* forma parte de toda una cadena de elementos valorativos – *las preclaras mentes*, *el más idealista con su media neurona*, *un segundo iluminado* – que van descubriendo la intención irónica del hablante. El significado irónico de la locución está directamente relacionado con el componente de imagen (i.e. el bloque motivacional) que la sustenta. Dicho componente desencadena la matización irónica gracias al uso metonímico de la palabra *cráneo*[102]. El mecanismo metonímico mediante el que se hace referencia al contenido a

[102] En cuanto a la etimología de la locución, diversos indicios apuntan a una referencia literaria, ya que aparece al final *de Luces de bohemia* de Valle Inclán. "¡Cráneo privilegiado!" es una exclamación compuesta por una sinécdoque particularmente cruda pronunciada por un borracho y probablemente dirigida a Max Estrella (http://www.liceoamaldi.com/PEI/esperpento.htm. 01/IX/2006).
Sin embargo, en nuestra opinión, incluso un hablante no muy avispado en cuestiones literarias es capaz de captar la ironía de la locución, precisamente gracias a esa "sinécdoque particularmente cruda", y en ello está la prueba, asimismo, de que el factor individual desempeña un papel importante en la configuración del componente de imagen de una UF.

través del continente permite dotar la locución de cierto tono burlesco, que se acentúa por la elección de la palabra *cráneo* para tal continente (ya que la matización irónica se pierde si sustituimos *cráneo* por *cabeza*). Pero el análisis de los ejemplos descubre, además, otro valor de la locución *cráneo privilegiado*. Veamos el ejemplo (59).

> **(59)** No reabriremos aquí el viejo tópico de los paralelismos entre ambos géneros [el blues y el flamenco]; al fin y al cabo, algún **cráneo privilegiado** se habrá encargado ya de sacarles, musicalmente hablando, parentesco de primos hermanos (http://www.tristeyazul.com/cronicas/anv07.htm, 04/I/2007).

Como podemos observar aquí, al igual que en el ejemplo anterior, *cráneo privilegiado* indica una desproporción entre el esfuerzo intelectual que se supone que se ha realizado y las conclusiones a las que ha llevado tal esfuerzo. Las conclusiones o los resultados aparecen como nimios, ya sea por la obviedad de la cuestión planteada, ya sea por la poca importancia que representan en un contexto dado. Dicha desproporción está en la base de la ironía que se presenta en términos de la no coincidencia entre lo literal y lo semánticamente convencionalizado[103].

Un buen puñado de ejemplos de UFs con el significado irónico en español constituyen las construcciones con el calificativo *bueno*, como *a buenas horas*, *hacerla buena*, *estar bueno*, etc. (cfr. Martínez Sempere, 2005, Ruiz Gurillo, 2006a). En todas ellas *bueno* significa todo lo contrario, por lo que los significados respectivos son "tarde", "hacer una fechoría" y "estar en mala situación o equivocado en algo" (DFEA). Observemos un ejemplo:

[103] Como se puede observar, la ironía, en tanto que la no coincidencia entre el enunciado literal y la intención del hablante, constituye, de alguna manera, un caso de denominación adicional (vid. 4.2.1.1.). Sin embargo, los mecanismos por los que se produce tal hecho son de naturaleza distinta a los que actúan en el lenguaje figurativo, pues son, básicamente, de orden discursivo (recuérdese que la ironía, generalmente, es una ICP). Por ello, consideramos que la ironía no cumple el requisito de denominación adicional y, por tanto, y pese a la concepción tradicional, no pertenece al acervo del lenguaje figurativo (cfr. también Dobrovol'skij y Piirainen, 2005: 20 y sigs.)

> **(60)** Se acercó a ella con la intención de pedirle que le hablara de Tensi. Pero al ver la energía con la que restregaba un pantalón, le habló de la suerte que tendría el hombre que se casara con ella.
> - ¿Por qué?
> - Porque lo llevarás siempre la mar de limpio, chiquilla.
> - Si te crees que yo voy a casarme para llevar limpio a mi marido **estás tú bueno**. El que quiera ir de limpio que se lave su ropa. No has aprendido nada de la República, Mateo, los tiempos de los señoritos se acabaron (CREA, D. Chacón, *La voz dormida*, España, 2002).

En (60) a través de *estás tú bueno* el personaje femenino en realidad expresa su juicio sobre lo equivocado que está Mateo en su apreciación. Tal inferencia no obedece a factores contextuales, sino que se presenta codificada en el significado de la locución y se aprende con él, es decir, aparece como una IC en el primer nivel del significado. De esta manera, *estar* [alguien] *bueno*, al igual que otras UFs presentadas, demuestra de nuevo que el significado fraseológico se aprende por los hablantes, y su conocimiento es previo al posible rastreo de mecanismos cognitivos que lo sustentan. Efectivamente, para un hablante no nativo y desconocedor de la UF nada le indica que la lectura literal no sea la correcta, ni ningún conocimiento conceptual ni cultural le proporciona herramientas para inferir el significado fijado. La ironía que encierra la expresión forma parte de su significado de primer nivel, es decir, de su forma interna, y se aprende con aquél. Posteriormente, el hablante puede hacer un intento de fundamentar cognitivamente el origen de la ironía, y recurrir a diversas nociones pragmáticas (v.g. la inversión de principios conversacionales en este caso[104]), pero tal razonamiento no posee un carácter globalizador, pues el español cuenta, igualmente, con ejemplos de UFs en las que *bueno* se presenta con su valor literal (*estar de buenas, por las buenas*, etc.). Es por ello, que en casos como estos la ironía debe tratarse como una implicatura

[104] Para la noción de *inversión* de principios conversacionales puede consultarse Levinson (2004), así como Rodríguez Rosique (2006).

de primer nivel de carácter convencional. Dicho todo esto, es justo afirmar, asimismo, que en el grupo de UFs cuyo significado es catalogado como irónico observamos una gradación en la convecnionalización de la implicatura irónica.

b. *Unidades fraseológicas irónicas periféricas*

Existen en español UFs cuyo significado es codificado o percibido por los hablantes como irónico, pero que en algunos contextos puede matizarse o cancelarse. En otras palabras, la ironía aparece en estas unidades como una inferencia preferida, o una ICG. Veamos algunos ejemplos. El primero de ellos se refiere a la locución *mosquita muerta*. Definida como "persona de apariencia mansa y apocada que encubre malicia" (DFEA)[105] es evidente, que la locución integra en su significado de primer nivel una implicatura negativa (en ambos bloques evaluativos), pues la mentira está culturalmente desaprobada. Podemos observar el desarrollo de tal valor en el ejemplo (61):

> **(61)** Sarah Ferguson, a la sazón duquesa, o ex duquesa, de York, ha dicho en el ¡Hola! que la familia real británica la tomó como paradigma de sensatez para contraponerla a la "mentecata" Diana Spencer, o sea, Lady Di, o sea, la **mosquita muerta** que está socavando a golpe de pestañazo y llantina la corona con más solera de Occidente (CREA, I. Camacho, "Mentecatas en palacio", *El Mundo*, España, 20/XI/1996).

Sin embargo, el contexto puede invertir la carga negativa y dar lugar a una serie de implicaturas positivas en el segundo nivel enunciativo, como sucede en (62):

> **(62)** No, esto debe ser una broma. ¿Tú qué opinas Forcat, **mosquita muerta**? ¿O prefieres hacerte el longuis? Éste sí

[105] Cfr. también DFEM: "ser una persona que encubre mala intención bajo una apariencia mansa o inofensiva"; DRAE (2001) "persona, al parecer, de ánimo o genio apagado, pero que no pierde la ocasión de su provecho".

> que es un tipo raro -añadió recuperando su aplomo y dirigiéndose ahora a la señora Anita-. Ahí donde le ve, sabe griego y latín... ¡Lo que sabe el tío ése! (CREA, J. Marsé, *El embrujo de Shangai*. España, 1996).

De nuevo, en (62) asistimos a la no coincidencia entre la apariencia y la realidad, pero a pesar de ello no resulta apropiado definir a Forcat como "persona que encubre malicia". Las implicaturas *ad hoc* (i.e. ICPs) constituyen una cancelación de las implicaturas negativas de primer nivel, y hacen referencia más bien a una persona que, pese a parecer poca cosa, es un sabio, esto es, se desarrollan en términos positivos.

Otro caso constituye la locución *hermanita de la caridad* que, como muestra su uso, ha integrado el valor irónico en su significado. La ironía en este caso nace gracias a la adición del sufijo diminutivo *–ita*. Así mientras que una *hermana de la caridad* practica la caridad con los enfermos, los necesitados, los presos, etc., la locución *hermanita de la caridad* alude a una persona que es caritativa solo aparentemente. El componente de imagen que sustenta a la locución presenta la inversión del significado inicial debido a la forma del diminutivo, un mecanismo, por otra parte, muy frecuente para generar la ironía. El sufijo diminutivo en este caso sugiere la imagen de hipocresía y falsedad, así como desprecio hacia el referente, como vemos en (63):

> **(63)** Ahora resulta que la clase social que propugnó el proteccionismo más insolidario y ruinoso durante la Restauración, […] que apoyó entusiásticamente a Primo de Rivera para implantar la Dictadura, que al estallar la Guerra Civil se fue a Burgos con Franco, […] que se forró durante el franquismo gracias a las inversiones estatales y a la mano de obra barata de los emigrantes, […] esa burguesía de Tarragona y Samaranch se ha convertido, gracias a Pujol y al nacionalismo, no ya en **una hermanita de la caridad**, sino en el Socorro Rojo Internacional. ¡Vivir para ver! (CREA, F. Jiménez Losantos, *Lo que queda de España. Con un prólogo sentimental y un epílogo balcánico*. España, 1995).

Pese a que el valor irónico de la locución en (63) es evidente, acentuado, además, por la hipérbole que le sigue (*no ya en una hermanita de la caridad*, *sino en el Socorro Rojo Internacional*), observamos que su dependencia del contexto es mayor que en el caso de locuciones descritas en el punto a. Un ejemplo más claro es el (64):

> **(64)** Nace un nuevo grupo, las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista (J.O.N.S), liderado por Don Ramiro Ledesma. Este grupo, tachado de facha, condena la persecución religiosa, los asesinatos de la C.N.T., y ama a su patria y todo lo que conlleva (algo normal en todas las culturas y nacionalidades menos la española, aquí si estas orgulloso de ser español y tienes tu bandera colgada en tu cuarto eres un fascista y un asesino, Hitler a tu lado **una hermanita de la caridad**). En cambio no se considera a si mismo de derechas, pero mucho menos de izquierdas (http://www.lawebdealberto.com/spain/republica/c1932.html, 04/I/2007).

Comprobamos aquí que la ironía ya no solo se apoya en el significado convencionalizado de la locución, sino también en los datos contextuales, concretamente en la comparación de Hitler con una hermana de la caridad. Queremos insistir que en el ejemplo (64) presenciamos, justamente, una mezcla entre la ironía como implicatura de primer nivel y la ironía como ICP (i.e. de segundo nivel), y tal mezcla es debida al conocimiento cultural sobre la figura de Hitler en tanto que es difícil que no sea reconocido y, consecuentemente, no se ligue el efecto irónico a la comparación hecha. No obstante, no siempre existe tal conocimiento cultural subyacente, lo que no impide inferir, o al menos sospechar, la presencia de la ironía. Lo vemos en (65):

> **(65)** - La Audiencia de Barcelona celebró ayer la primera sesión de un juicio que convirtió al duque de Feria en **una hermanita de la caridad** (CREA, "El acusado de organizar orgías con niñas se cree "un científico", en *La Vanguardia*, España, 10/III/1994).

En este caso, se usa la locución *hermanita de la caridad* en referencia al Duque de Feria, que fue acusado de abusos sexuales a menores y que durante el juicio intentó justificar su conducta como paternal y protectora con las niñas abusadas. Toda esta información sociocultural no está accesible para cualquier interlocutor, pero ello no impide inferir que *hermanita de la caridad* se usa irónicamente. Y dicha inferencia es debida a su codificación en el primer nivel del significado de la locución. En otras palabras, la ironía en esta locución constituye una inferencia preferente, pero cancelable, esto es, una ICG.

Todo lo dicho nos habilita para afirmar, a modo de recapitulación, que existe un determinado grupo de UFs en español cuyo significado ha codificado el valor irónico, por lo que éste ha pasado a formar parte de la forma interna de tales unidades, esto es, de su significado macrocomponencial de primer nivel. En el caso de estas locuciones la ironía aparece como una implicatura de primer nivel, que diacrónicamente se generó como una ICP, pero que sincrónicamente ya se encuentra convencionalizada.

Al igual que sucedía en otros casos, dentro de este extenso grupo observamos distintos grados de la convencionalización de la implicatura irónica, por lo que podemos distinguir dos subgrupos. Por una parte, tenemos UFs en las que la ironía aparece como una IC propiamente dicha, que, consecuentemente, en un segundo nivel del enunciado mayor propicia un entorno irónico y no es cancelable (*a buenas horas, cráneo privilegiado*, etc.). Por otra parte, existen UFs que pese a mostrar una clara tendencia hacia la convencionalización de la implicatura irónica – que aparece como una inferencia preferente – todavía pueden aparecer en contextos en los que dicha implicatura de primer nivel se debilita o se cancela (i.e. responde al patrón de ICG), como sucede en *mosquita muerta, hermanita de la caridad*, etc. Este subgrupo periférico constituye un puente

entre las UFs puramente irónicas y aquellas otras que dependen totalmente del contexto para generar una implicatura irónica.

4. 3. 3. 2. Unidades fraseológicas contextualmente irónicas

Los casos que nos ocuparán a continuación se pueden agrupar bajo el lema de la fraseología contextualmente irónica. En otras palabras, hablamos de la ironía originada exclusivamente en el segundo nivel de significación fraseológica, es decir, el nivel en el que una UF pasa a formar parte de un enunciado mayor. En los ejemplos que aquí analizaremos la ironía aparece como una ICP, esto es, no conforma un elemento de la forma interna de la UF, y son las condiciones contextuales específicas las que propician una lectura irónica de la UF.

Observemos cómo sucede eso en (66):

> **(66)** Cómo son estos papas..., citando a personajes del siglo XIII. Ahh… La Iglesia siempre **al filo de la noticia** (A. Buenafuente, "Papa, no corras", en *El País*, *Domingo*, 24/IX/2006).

En el fragmento - que hace alusión al polémico discurso del Papa Benedicto XVI en el que tachaba de violenta la religión musulmana a través de una cita de un emperador del siglo XIII – aparece la UF *al filo de la noticia*, que en condiciones neutras indica la actualidad más reciente y novedosa. Sin embargo, como es obvio, en (66) la UF significa todo lo contrario, y alude a lo anacrónico e inoportuno de la cita traída por el Papa a su discurso. La UF *al filo de la noticia* se dota de un valor irónico, y tal inferencia obedece a una serie de informaciones socioculturales que de alguna manera aparecen reflejadas en el contexto.

También en (67) asistimos a la "ironización" contextual de la locución *quitarse el sombrero* [ante algo o alguien].

> **(67)** Qué golpe tan magnífico ha asestado la Asamblea Nacional francesa a la verdad, la justicia y la humanidad. La

> semana pasada aprobó una ley que convierte en delito negar que los turcos cometieron genocidio en contra de los armenios durante la I Guerra Mundial. ¡Bravo! **¡Hay que quitarse el sombrero!** ¡Vive la France! (T. Garton Ash, "¿Otro tabú en Europa?, en *El País*, *Domingo*, 22/X/2006).

Quitarse el sombrero se define como "sentir respeto o admiración [hacia algo o alguien]" (DFEA), pero el contexto (y el cotexto) que la acoge en (67) impone una inversión de su significado, pues en realidad pasa a expresar una actitud crítica del hablante. El autor desaprueba el gesto de Francia de enjuiciar vía legislativa un conflicto del pasado en el que no participó. Francia no tomó parte directa ni indirectamente en dicho conflicto entre turcos y armenios, por lo que su intromisión legalista actual resulta, al menos, inoportuna.

También el fragmento (68) constituye un ejemplo de la fraseología contextualmente irónica.

> **(68)** Cada vez que oigo o leo a alguien comentar la pobreza intelectual de ZP, me viene como un rayo aquel fabuloso discurso de Aznar a los niños: "A mí me gustan mucho los niños, los niños son muy importantes, yo tengo tres niños". **Verdades como puños** (A. Martínez, "El fin del mundo", en *El País*, *Domingo*, 05/XI/2006).

En (68) un discurso del ex presidente del gobierno J.Mª. Aznar le sirve al autor para contrarrestar, de alguna manera, las críticas que ha recibido el presidente J.L. Rodríguez Zapatero sobre la pobreza intelectual de sus reflexiones. Una cita de Aznar, que adolece de pobreza sintáctica y semántica, se cierra con el comentario irónico del autor *verdades como puños*. Este enunciado fraseológico – que se utiliza con la intención ponderativa en circunstancias neutras – adquiere en el contexto dado un significado inverso, pues la intención del autor consiste, justamente, en poner de manifiesto la "pobreza intelectual" de Aznar.

En definitiva, los ejemplos analizados representan casos en los que la ironía "fraseológica" aparece como una implicatura circunstancial, esto es, una ICP que se origina gracias a determinadas condiciones contextuales y no forma parte del significado de primer nivel de la UF. Naturalmente, como ya señalábamos antes, este tipo de implicaturas no constituyen hechos desarraigados, pues necesariamente se basan en algún bloque informativo de la UF. En los casos que acabamos de presentar parece que la inversión, o la incongruencia entre el significado de primer nivel y el de segundo que se encuentra en la base de la ironía, afecta directamente al bloque denotativo de cada UF. Ello, junto con los ejemplos analizados anteriormente, permite especular que la "semántica" macrocomponencial de una UF, que refleja la convencionalización de valores implicaturales, al integrarse en el discurso sigue manteniendo un peso importante en la articulación de las inferencias, por lo que una ICP debe "atacar" directamente valores contenidos en alguno de los bloques informativos. Creemos, que el bloque denotativo es el que con mayor frecuencia aparece "afectado", aunque, como veremos más abajo, no siempre sucede así.

Los casos de fraseología irónica expuestos no agotan todas las posibilidades. Cabe destacar un tercer grupo, en el que las UFs experimentan alguna alteración o modificación para servir de materia prima para la ironía.

4. 3. 3. 3. Desautomatización fraseológica

El tercer grupo de UFs que pueden generar un efecto irónico está conformado por las llamadas unidades fraseológicas desautomatizadas. Se trata de expresiones fraseológicas que han experimentado "la manipulación de su forma y/o de su contenido, con la intención de producir determinados efectos" (Ruiz Gurillo, 1997b: 21).

Naturalmente, no todos los casos de desautomatización fraseológica constituyen enunciados con intención irónica, aunque sí, el efecto buscado

en la inmensa mayoría de ellos es, al menos, humorístico. Considérese, asimismo, que el resultado buscado solo es alcanzable a través del reconocimiento de la UF canónica que sustenta dicha manipulación. Tal reconocimiento, o recuperación, es un requisito *sine qua non* de la desautomatización fraseológica, aunque en ocasiones lo que se recupera no es tanto el significado codificado original, sino meramente el carácter fraseológico de la construcción de base. En otras palabras, al desautomatizar una UF a veces el hablante no se preocupa por el conocimiento por parte del oyente del significado de la construcción fijada original, pues esto se convierte en un factor secundario y poco tiene que ver con el efecto perseguido; lo que le preocupa al hablante en estos casos es que el oyente sepa que lo que se manipula es una UF, y así pueda apreciar el ingenio y la originalidad de aquel. Este es un ejemplo del caso al que nos referíamos antes, en el que la ICP no se basa en el bloque denotativo de la UF, ni en ninguno de los otros, pues lo único que se recupera es el carácter convencionalizado de la unidad original.

En coherencia con el planteamiento que llevamos presentando en este trabajo, es lógico que analicemos cómo la desautomatización se manifiesta tanto en el primer nivel del significado fraseológico, como en el segundo dentro del discurso. No obstante, no resulta menos lógico que afirmemos que los resultados de cualquier desautomatización son de carácter discursivo, esto es, siempre conciernen a las implicaturas de segundo nivel. Tal razonamiento se basa en el mero hecho de que si una UF es desautomatizada, deja de ser UF, y una de las consecuencias de ello es que pierde su figuratividad y, por tanto, sus peculiaridades definitorias. El significado fraseológico desautomatizado no es unitario ni convencionalizado, por lo que las inferencias que genere solo pueden ser contextuales, es decir, ICPs. Además, justo en ello radica la "gracia" del procedimiento de desautomatización, la de descomponer algo fijo para

darle un uso diferente. *Sensu stricto*, los casos de ironía fraseológica contextual que analizábamos arriba, podrían considerarse muestras de desautomatización en sentido amplio, ya que en todos ellos la UF sufre una alteración de algún aspecto de su "semántica" al integrarse dentro de un enunciado mayor.

Pese a lo dicho, no vamos a desarrollar aquí una concepción tan ancha de la desautomatización y enfocaremos dicho fenómeno en relación a los dos niveles de significación fraseológica que pueden verse afectados por alguna modificación.

a. *Desautomatización formal*

En primer lugar, y en el primer nivel de significado fraseológico, podemos hablar de la *desautomatización formal*. Así, una UF puede ser manipulada formalmente[106], como vemos en el ejemplo (69):

> **(69)** Con las... con los matrimonios la familias real española nos vamos acercando a esa **sangre azul** y esto lo debería decir Isaías o lo debería decir Rafa, con Urdangarín por lo menos va a tener **sangre azulgrana**, ya nos vamos acercando (CREA, Oral, España, 1997).

Los participantes de la tertulia radiofónica conversan sobre la boda de la Infanta Cristina de Borbón con el entonces jugador de balonmano I. Urdangarín. En este caso, el oyente reconoce sin dificultad que se trata de una manipulación de la locución nominal *sangre azul* "sangre noble" (DFEA), presente, además, en el mismo cotexto. Es natural que el oyente conjeture que mediante la alteración de la locución original el hablante haya querido expresar una determinada actitud. Para realizar una inferencia adecuada el oyente ha de recuperar no solo el significado fraseológico original, sino todo tipo de información sociocultural que

[106] La desautomatización formal se refiere tanto a manipulaciones sintácticas como léxicas, aunque éstas, con diferencia, son más frecuentes en español.

rodea el evento en cuestión[107]. El procesamiento de estos datos le lleva al oyente a inferir que el hablante ironiza sobre la nobleza en general y, concretamente, sobre los matrimonios de sus representantes con la gente sin atributos nobiliarios[108]. Por tanto, hablamos de una inferencia *ad hoc*, posible solo en el contexto dado, esto es, de una ICP. Asimismo, al igual que en los casos de la ironía contextual anteriores, la inferencia se basa en los datos del bloque denotativo de la UF original, aunque la alteración propiamente dicha afecta al componente de imagen (i.e. el bloque motivacional) de la misma.

El siguiente ejemplo de desautomatización formal, no obstante, presenta peculiaridades a las que ya aludíamos antes.

> **(70)** Éste [la muerte de Pinochet] ha sido un caso más en el que se ha demostrado que **la justicia**, además de **ciega**, **es española**. Porque ha llegado tarde (A. Buenafuente, "Hacerse un Pinochet", en *El País*, *Domingo*, 17/XII/2006).

En este fragmento el autor habla de la muerte de A. Pinochet, dictador chileno que no pudo ser procesado por ninguno de los crímenes perpetrados durante su gobierno, debido a que todas las actuaciones correspondientes de la justicia española acabaron en fracaso. La muerte del dictador en tales circunstancias propicia la actitud irónica del autor que expresa a través de la desautomatización formal – *la justicia es ciega y española* – que se fundamenta en varios tipos de conocimiento contextual y sociocultural. Concretamente, se alude a la proverbial falta de puntualidad española, por lo que, para reforzar la inferencia correcta, el autor puntualiza a continuación: *Porque ha llegado tarde*. Nótese, que como apuntábamos, en este caso el significado de la locución enunciativa

[107] Concretamente, que la locución *sangre azul* hace referencia a la condición de noble, que el color azulgrana alude al FC Barcelona, que el futuro esposo de la infanta es un jugador de dicho club y, finalmente, que el color de la sangre es rojo.

[108] No obstante, en (69) la ironía es amable y no pretende dañar la imagen de la realeza, en este caso. Para mayor detalle sobre las conexiones entre la ironía y la cortesía vid. Alvarado (2005) y Alvarado y Padilla (en prensa).

original *la justicia es ciega*[109] constituye un factor secundario[110], y solo sirve para que sea reconocida la condición de fraseológica de la expresión. En otras palabras, si el bloque denotativo de la UF original estuviera haciendo referencia a cualquier otro aspecto de justicia (imaginemos que la UF original fuera *la justicia es fea*), ello no tendría consecuencias en las implicaturas contextuales (i.e. ICPs) generadas a partir de la desautomatización. La única condición que existe, en este caso, es que el significado del calificativo original y el del añadido[111] no entren en relación de antonimia (**La justicia es eficiente y española. Porque ha llegado tarde*), pero ello forma parte de principios generales de la comunicación (vid. cap. III).

b. *Desautomatización semántica*

También en el primer nivel de significado fraseológico se sitúa la desautomatización semántica. Con este concepto nos referimos a las alteraciones del significado, total o parcialmente, de la UF original. Tales alteraciones se producen, normalmente, por la pérdida, por parte de toda la expresión o de alguno(s) de sus componentes, del significado figurativo o, lo que es lo mismo, se procede a la recuperación, total o parcial, del significado primario (i.e. literal) de la UF. De esta forma, en este tipo de desautomatización el bloque informativo que con mayor frecuencia se ve afectado de nuevo es el motivacional, en virtud de la explotación que se hace del componente de imagen de la expresión fraseológica.

[109] La Diosa romana Iustitia, equivalente de la helénica Temis, se representa con los ojos vendados como símbolo de la imparcialidad con los juzgados.
[110] En el caso del dictador chileno incluso se podría decir que se contradice el significado original, pues para sus víctimas la actuación de la justicia en general ha sido precisamente parcial.
[111] Aquí el significado es entendido en el sentido amplio del término, es decir, el que abarca tanto el significado propiamente decodificado, primario del calificativo, como sus posibles derivaciones secundarias (i.e. utilizaciones metafórico-metonímicas y otras de índole figurativa).

Entre la desautomatización formal, analizada arriba, y la semántica se establece una relación unidireccional, ya que parece que una alteración formal siempre conlleva modificaciones del significado de la UF, mientras que la alteración semántica no necesariamente presupone modificaciones formales.

Veamos un ejemplo de desautomatización semántica que ya comentamos en 4.1.4.:

> **(71)** Hubo quien creyó que detrás del robo de la silla de Zapatero estaba el PP. Ya han intentado hacer desaparecer **la mesa de negociación** con ETA, y ahora van a por las sillas (A. Buenafuente, "Y por las noches haremos lo de siempre", en *El País*, *Domingo*, 08/X/2006).

Recordemos que en el fragmento se hace alusión al vídeo del falso robo de la silla que ocupa el presidente Zapatero en el Congreso de los Diputados. El autor ironiza sobre las especulaciones que hubo respecto a este hecho mediante la desautomatización de la UF *mesa de negociación*, pues se procede a la lectura literal del elemento *mesa*. Naturalmente, todas estas implicaturas se generan gracias a las condiciones contextuales concretas de este ejemplo, por lo que la inferencia irónica es una implicatura *ad hoc* (i.e. ICP) de segundo nivel de significación fraseológica.

c. *Desautomatización discursiva*

En los dos tipos de desautomatización anteriores las alteraciones afectaban, a través de los procedimientos formales o los semánticos respectivamente, el primer nivel de significación fraseológica, y eran fácilmente detectables a primera vista. La desautomatización discursiva que analizaremos a continuación, sin embargo, se hace evidente solo con atención a las condiciones contextuales generales, aunque sigue manteniendo relación directa con las información acumulada en el primer nivel de significado de la UF.

La desautomatización discursiva hace referencia a un uso inadecuado, desde el punto de vista del discurso, de la UF, como por ejemplo, la mezcla de registros. En otras palabras, la ICP en este caso bebe de la información proporcionada por el bloque estilístico de la UF. Veamos el ejemplo (72). Se trata de una supuesta carta a una autoridad eclesiástica, en la que la autora entremezcla dentro de un registro epistolario de mucha solemnidad las UFs coloquiales:

> **(72)** Escribo esta misiva en la esperanza de que, cuando se publique [...], Monseñor R.V. (Recta Vía) se encuentre bien de salud, la arriba firmante **esté como una rosa** y, en general, del Papá abajo, todos **a todo tren** de estupendos (M. Torres, "Carta a otro soltero", *El País Semanal*, 06/II/2005).

Esta falta de armonía estilística constituye un potente indicador de la actitud irónica del hablante, pues se incumple la precondición sobre la adecuación estilística entre las UF y las condiciones discursivas. Las implicaturas irónicas nacen, por tanto, de la alteración de los datos recogidos en el bloque estilístico del modelo macrocomponencial de significado fraseológico de primer nivel. Este sería un ejemplo del caso cuando las ICPs de segundo nivel no parten del significado denotativo de la UF, pues éste no se ve afectado en ningún grado.

De esta forma, pese a que la alteración que fundamenta la desautomatización discursiva no es tan evidente como en los dos casos anteriores, y se manifiesta solo en el momento de inserción de la UF en un enunciado mayor (i.e. el segundo nivel de significación fraseológica), resulta claro que afecta, igualmente, las características del significado de primer nivel, como la información estilística en el caso analizado.

El análisis y las reflexiones en torno a los ejemplos que hemos presentado nos capacitan para diseñar una taxonomía de uso de las UFs para la ironía.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 3. 3. 4. Taxonomía de utilización de la fraseología para la ironía

Como hemos podido comprobar, y como ya resumíamos en 4.3.1.4., los tipos de uso de las UFs para expresar la ironía abarcan los siguientes:

- *Unidades fraseológicas semánticamente irónicas.* Son UFs que integran la ironía dentro de su significado convencionalizado, como una implicatura de primer nivel. En este grupo destacábamos dos subgrupos que responden al carácter gradual del fenómeno expuesto:

(i) UFs en las que la ironía aparece como una IC, pues obedece a las instrucciones de la forma interna de la UF. Como consecuencia, la aparición de tales construcciones en el discurso propicia un entorno irónico en el segundo nivel de enunciado mayor.

(ii) UFs que, pese a presentar la ironía como una inferencia preferente, pueden experimentar la cancelación o el debilitamiento de la misma bajo determinadas condiciones contextuaes. En otras palabras, estamos ante casos en los que la ironía constituye una ICG.

- *Unidades fraseológicas contextualmente irónicas* son aquellas que adquieren tal implicatura al albergue de determinadas condiciones contextuales, esto es, la ironía se origina, íntegramente, como una ICP.

- *La desautomatización fraseológica* es un fenómeno por el que se procede a alguna manipulación de la UF para conseguir determinados efectos discursivos. Los resultados de tal manipulación se manifiestan siempre en el segundo nivel del enunciado global y se presentan en forma de ICPs. En función del tipo de alteración distinguimos:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

(i) Desautomatización formal, esto es, aquella que acoge cualquier tipo de alteración sintáctica o de composición léxica de la UF.

(ii) Desautomatización semántica, o aquella que supone la modificación, total o parcial, del significado figurativo de la UF. Entre la desautomatización formal y la semántica se establece una relación unívoca, ya que mientras que la primera implica la segunda, la segunda no supone la primera.

(iii) Desautomatización discursiva se refiere básicamente a las impropiedades estilísticas.

La taxonomía expuesta representa muy bien las relaciones que se establecen entre los dos niveles de significación fraseológica que hemos desarrollado a través de nuestro modelo descriptivo. Naturalmente, todos los tipos presentados constituyen unas categorías fluctuantes, con límites difusos que, como el lenguaje en general, están sometidas al uso que hacemos de ellas los hablantes. Sin embargo, a través de este estudio de caso ha quedado patente que los hablantes hemos desarrollado una serie de pautas inferenciales en aras del mejor entendimiento en nuestra actividad comunicativa.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

4. 4. CONCLUSIONES GENERALES SOBRE EL MODELO DEL SIGNIFICADO FRASEOLÓGICO Y SU APLICACIÓN CON VISTAS A LA TRADUCCIÓN

El recorrido que hemos realizado en este capítulo ha tenido por objetivo indagar en la naturaleza designativa de las unidades fraseológicas. Hemos querido mostrar que los criterios tradicionalmente utilizados en la descripción de significación fraseológica no dan cuenta de la multiplicidad de factores implicados en la misma y, desde luego, no son

adecuados para establecer parámetros de comparación interlingüística que estén en la base de la traducción.

Así, la revisión crítica de la identidad fraseológica emprendida en 4.1. ha puesto de manifiesto la necesidad de reformular los rasgos tradicionalmente tratados como definitorios del lenguaje fraseológico, a saber, la fijación y la idiomaticidad. Según hemos intentado mostrar, la caracterización de la fijación en términos morfosintácticos no resulta apropiada, pues constituye más bien una consecuencia del rango fraseológico de una expresión. Por ello, hemos propuesto contemplar la fijación en términos de una estabilidad uso-social, esto es, del carácter convencionalizado de una UF. Tal concepción supone, por su parte, la revisión del concepto de primariedad de la fijación sobre la idiomaticidad. Como hemos comprobado, la idiomaticidad, entendida en relación a las nociones de reinterpretación y de opacidad (vid. 4.1.3), se encuentra en el origen de la fraseologización de una expresión, por lo que constituye una característica primaria del lenguaje figurativo. La fijación uso-social, por su parte, es un complemento imprescindible para que una unidad figurativa se convierta en fraseológica. De esta manera, se pone de relieve la naturaleza designativa de las UFs, por lo que ésta se convierte en un criterio por excelencia para una clasificación ancha del universo fraseológico desarrollada por Telia (1996) y que se expone en 4.1.5.

Basándonos en los datos obtenidos tras la revisión crítica de los criterios tradicionales de definición de la fraseología, en 4.2. abordamos una nueva concepción de identidad fraseológica. Los nuevos parámetros heurísticos que propone la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional de Dobrovol'skij y Piirainen (2005), a nuestro parecer, se presentan más manejables y, a la vez, más transparentes y menos equívocos para perfilar y sistematizar, en la medida de lo posible, las características del lenguaje fraseológico en el marco lingüístico general. Así, siguiendo los postulados

de dicha Teoría, planteamos la existencia de tres requisitos – el de denominación adicional, el de imagen y el de convencionalización – que debe cumplir una construcción sintagmática para ser adscrita al acervo fraseológico. Por lo tanto, según promovemos en 4.2.1., los tres requisitos citados deben fundamentar la definición del proceso de fraseologización de una expresión. La indagación en las características de los criterios de denominación adicional y de imagen (vid. 4.2.2.) proporciona datos y sirve de puente para abordar el diseño de un modelo de significación fraseológica.

La construcción del modelo de significación fraseológica (vid. 4.3.) se convierte en una de las tareas centrales de este trabajo, pues constituye la base para establecer los parámetros por los que debe transcurrir el tratamiento traductológico de las UFs. Dicho modelo se debe organizar, a nuestro juicio, en dos niveles que reflejan el comportamiento comunicativo de la UF.

En primer lugar, la estructura enunciativa constituye la base del significado fraseológico de primer nivel (vid. 4.3.1.), por lo que no puede ser obviado su carácter eminentemente pragmático. El modelo macrocomponencial compuesto por seis bloques informativos que integran y configuran el significado convencionalizado de una UF da prueba de dicha pragmaticidad. Asimismo, gracias al enfoque adoptado, observamos que tales bloques informativos presentan diferencias de una unidad a otra, en lo que al grado de convencionalización de inferencias, o implicaturas de primer nivel, se refiere. De esta forma, establecemos que mientras que unas combinaciones recogen en su semántica inferencias que responden a características de ICs, otras muestran menor grado de convencionalización, por lo que se identifican con ICGs. Todos estos casos de *intrusión pragmática en la semántica* – que adquieren explicaciones pertinentes solo al contemplar el proceso de fraseologización de una

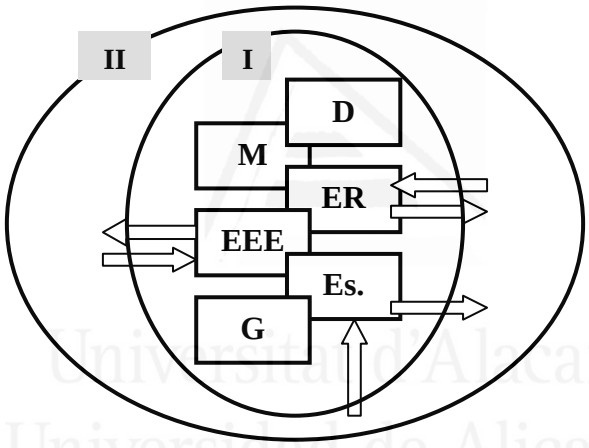
expresión como una variedad del proceso de gramaticalización – presentan consecuencias en el segundo nivel de análisis, el del discurso.

En segundo lugar, por tanto, analizamos el comportamiento del modelo macrocomponencial del significado de primer nivel propuesto, en el momento en que la UF pasa a formar parte de un enunciado mayor, esto es, saca a la luz su naturaleza lexemática. En este nivel, de entrada, podemos establecer que, dado el carácter de UFs como designaciones secundarias (i.e. requisito de denominación adicional), su función esencial consiste en trasmitir la información marcada. En otras palabras, las UFs en el discurso se acogen a la Heurística M de la propuesta de Levinson (2004) o, lo que es lo mismo, generan una ICG basada en el supuesto de que la información marcada se trasmite de forma marcada. No obstante, se trata de una inferencia por defecto independiente de las características del significado de primer nivel de una UF.

Por su parte, la carga implicatural del significado macrocomponencial de primer nivel tiene consecuencias relevantes en el segundo nivel enunciativo. Por un lado, un mayor grado de convencionalización de inferencias "semánticas" (i.e. ICs) acaba imponiendo en gran medida la tónica general de todo el enunciado. Por otro lado, las inferencias preferentes del primer nivel (i.e. ICGs), a pesar de su relativa convencionalización, pueden verse canceladas o modificadas de algún modo por las circunstancias contextuales del enunciado principal. Finalmente, esas circunstancias contextuales pueden determinar la generación por parte de la UF de inferencias *ad hoc* (i.e. ICPs), presentes solo en el contexto dado, aunque, naturalmente, relacionados con alguno de los bloques informativos del significado fraseológico, ya que de lo contrario, no serían recuperables por el oyente. Todos estos aspectos han sido ejemplificados con el uso de las UFs para desencadenar un efecto discursivo concreto, como es la ironía.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El modelo de significación fraseológica desarrollado aparece resumido en el esquema 23, donde los bloques correspondientes (D – denominativo; M – motivacional; ER – evaluación racionalizada; EEE – evaluación emotivo-emocional; Es. – estilístico; G – gramatical), que configuran el significado macrocomponencial de primer nivel (I), se ven envueltos en un contexto mayor del enunciado general (II). Las flechas en dos direcciones muestran, respectivamente, las distintas influencias inferenciales que ejerce el significado de primer nivel en el enunciado general, así como las que experimenta por parte de éste.



Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Esquema 23. El modelo del significado fraseológico

En conclusión, en este capítulo hemos defendido la idea de que el establecimiento de los parámetros traductológicos de una UF debe basarse en los factores expuestos, que definen una nueva concepción del significado fraseológico. Dicho de un modo más claro, tal proceso debe partir de una comparación interlingüística de la información contenida en los bloques del significado fraseológico de primer nivel entre la UF original y su posible equivalente en la lengua meta; para, posteriormente, observar cómo se articula tal información en el nivel del enunciado

general en términos descritos arriba. De esta manera, creemos que nuestra propuesta explicita y sistematiza los procedimientos que configuran el proceso de traslación, de una lengua a otra, de un enunciado que contiene UF(s).

En el capítulo siguiente aplicaremos nuestro razonamiento al análisis de los ejemplos procedentes, principalmente, de las obras literarias en ruso y español, para mostrar "en acción" nuestra propuesta.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

V. EL MODELO DESCRIPTIVO DE SIGNIFICACIÓN FRASEOLÓGICA PARA LA TRADUCTOLOGÍA FRASEOLÓGICA

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

0. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los capítulos anteriores hemos ido exponiendo un modelo explicativo de la traducción de las UFs que se basa en la concepción del significado fraseológico en dos niveles. Tal concepción, según hemos defendido, parte de la propia naturaleza de las UFs, estructuralmente enunciativas y funcionalmente lexemáticas.

Así, hemos postulado que en el primer nivel de significado fraseológico es posible determinar una gama de informaciones que hemos repartido en seis bloques, siguiendo la propuesta inicial de Telia (1990, 1996). No obstante, y a diferencia de la propuesta de la lingüista rusa, hemos adoptado una perspectiva pragmática para nuestro análisis de significado fraseológico de primer nivel, concretamente la visión de significado ofrecida por Levinson (2004). Ello nos ha permitido ver que los bloques informativos que configuran el significado fraseológico de primer nivel, fundamentalmente los dos evaluativos y el estilístico, no presentan el mismo grado de convencionalización y, consecuentemente, no presentan el mismo grado de fijación de informaciones inferenciales. Estamos, por tanto, ante un claro ejemplo de intrusión pragmática en la semántica (vid. 3.5.).

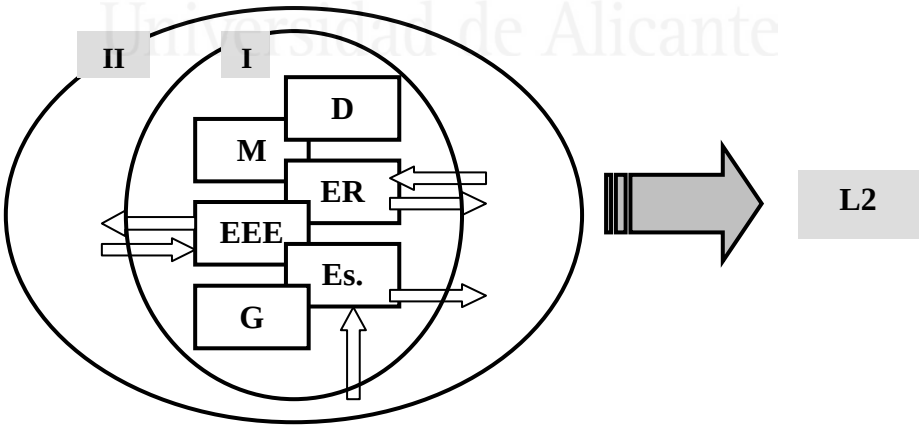
Por otra parte, la concepción del significado de primer nivel descrita arriba nos ha permitido afirmar que el grado de convencionalización de información implicatural correspondiente tiene consecuencias en el segundo nivel de significado fraseológico, el nivel del enunciado. En efecto, debido a su naturaleza funcionalmente lexemática, la UF se integra dentro de un enunciado mayor para desplegar todo el abanico de informaciones que la conforman. En este segundo nivel, como hemos visto en el capítulo IV, el grado de convencionalización de las implicaturas de primer nivel afecta de forma variable a la totalidad del enunciado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En el capítulo que sigue, nuestro objetivo consiste en ejemplificar el funcionamiento de nuestro modelo en situaciones traductológicas reales. Según hemos expuesto en el capítulo I, la concepción de la traducción vigente actualmente parte de la idea de adecuación del resultado traductológico al destinatario del mismo. Dicho de otro modo, la tarea fundamental del traductor consiste en transmitir al lector en la lengua meta el mensaje contenido en el texto origen de manera que dicho mensaje se adecue al contexto de su destinatario. Tal adecuación es definida en términos funcionales por el enfoque traductológico correspondiente; y en los comunicativos, por las corrientes pragmáticas. Nosotros, como hemos repetido en muchas ocasiones, nos adscribimos básicamente a estas últimas, pues consideramos que engloban la adecuación funcional, así como dan cuenta de otros factores, tanto o más importantes en la construcción de una transmisión interlingüística adecuada.

De este modo, el procedimiento que seguiremos en este capítulo se podría resumir a través del siguiente esquema 24 que recoge y desarrolla el esquema 6 visto en el capítulo I y el 23 del capítulo IV:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Esquema 24. Traducción del enunciado que contiene UF(s)

En el esquema 24 vemos que el significado macrocomponencial de primer nivel aparece integrado dentro de un enunciado mayor y sometido

a influencias de diversa índole por parte de las circunstancias contextuales de éste. Asimismo, el significado fraseológico de primer nivel ejerce, por su parte, influencias en el enunciado, y dichas influencias guardan relación directa con el grado de convencionalización de implicaturas de primer nivel.

En semejantes términos se va a desarrollar el análisis de diversas traducciones que acometemos en este capítulo. Para el mismo hemos seleccionado una serie de fragmentos de obras literarias relevantes de la cultura rusa y española del siglo pasado, con el objetivo de analizar las traducciones existentes de ellas, en español y en ruso respectivamente, con atención al modelo traductológico promovido en este trabajo. La elección del *corpus* que manejaremos obedece exclusivamente a fines ilustrativos, por lo que no presenta la uniformidad ni la exhaustividad que serían exigidos para un estudio de corpus. El único criterio que ha determinado la selección de las obras literarias analizadas ha sido el de la disponibilidad y de la accesibilidad de las traducciones en ruso y en español.

En cada fragmento, en primer lugar analizaremos el significado de primer nivel de la UF que corresponde para proseguir, a continuación, con el análisis del comportamiento de dicho significado en el nivel del enunciado general. Seguidamente, comprobaremos cómo han sido tratados los aspectos reseñados en las traducciones existentes de las obras literarias correspondientes.

Como ya hemos dicho, nuestra finalidad en este capítulo es de índole ilustrativa, lo que quiere decir que no pretendemos dar una visión crítica de las traducciones elegidas ni ofrecer soluciones alternativas al tema. El hecho de que en algunos casos lo hagamos no responde al objetivo de criticar ni de corregir, sino al de demostrar la aplicabilidad de nuestro

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

modelo y cómo ésta puede redundar en mejores resultados traductológicos.

Asimismo, en el análisis de los fragmentos que acometemos a continuación nos centramos exclusivamente en los aspectos traductológicos de las UFs; es decir, no abordamos la totalidad del texto traducido sino que enfocamos nuestra atención en la UF que recoge cada fragmento analizado. Ello supone dejar al margen otros aspectos, no por ello menos interesantes, de los textos traducidos, pero tal procedimiento responde mejor a nuestros objetivos de ejemplificación del funcionamiento del modelo propuesto.

Para satisfacer dichos objetivos de ejemplificación también hemos procurado hacer una selección variada de los casos traductológicos que incluya UFs de diverso grado de idiomaticidad, UFs con diverso grado de equivalencia en otra lengua, neologismos fraseológicos, etc.

Los fragmentos y las UFs en ruso van acompañados de una transcripción al alfabeto latino (entre comillas simples), así como de una traducción lo más cercana posible a la literal (marca "trad. lit." y entre paréntesis). En el caso cuando la traducción estrictamente literal no resulta posible, se indica una traducción aproximada mediante el símbolo de "≈". Asimismo, las definiciones de los respectivos significados de las UFs aparecen entre comillas dobles.

5. 1. EJEMPLOS DE TRADUCCIÓN DEL RUSO AL ESPAÑOL

Los fragmentos que se analizan en este apartado han sido seleccionados de tres obras representativas de la literatura rusa del siglo XX: *Двенадцать стульев* (*Las doce sillas*) y *Золотой теленок* (*El becerro de oro*) de I. Ilf y E. Petrov; y *Собачье сердце* (*Corazón de perro*) de M. Bulgákov.

Las novelas *Las doce sillas* y *El becerro de oro* forman la famosa dilogía de I. Ilf y E. Petrov que sitúa su acción en la Rusia soviética de los años 20-

30. En una clave satírica se describe la realidad de una sociedad que va asumiendo las "novedades" del nuevo régimen sin conseguir despojarse del todo del pasado. Los personajes que ostentaron en el pasado un rango y poder social se han convertido en mediocres funcionarios del nuevo régimen que sueñan con glorias del antaño. Cada uno de ellos arrastra un secreto que les permitiría restablecer su status social, pero en su camino se cruza el joven aventurero, un vivalavirgen llamado Ostap Bénder, cuyo objetivo es hacerse con una gran cantidad de dinero basándose exclusivamente en su ingenio y habilidad.

Así, en *Las doce sillas*, un antiguo representante de la nobleza, Ippolit Matvéevich Vorobiániov, se hace poseedor del secreto de su suegra, que antes de ser desalojada por el nuevo régimen de su antigua casa familiar en la ciudad de Stárgorod había escondido sus numerosas joyas en una de las sillas que adornaban el salón. Vorobiáninov decide encontrar las susodichas joyas, pero debido a que el juego de las sillas del salón se componía de doce piezas, su tarea se complica sobremanera. Al lanzarse a su aventura conoce a Ostap Bénder que decide acompañarlo en la búsqueda del anhelado tesoro de la silla y se convierte en el jefe real de la "expedición". La búsqueda de las sillas los lleva a diversos rincones del país donde se encuentran con diversos personajes y en situaciones variopintas descritas con un humor destellante.

En *El becerro de oro* un millonario clandestino Koreiko se convierte en el objetivo de Ostap Bénder. Esta vez la aventura se desarrolla en compañía de otros timadores de poca monta como Balagánov y Panikovski. Como resultado, finalmente Bénder se hace con el dinero de Koreiko, aunque los millones no le hacen más feliz.

La tercera obra que sirve de fuente para los ejemplos que se analizan aquí es la novela de Bulgákov *Corazón de perro*. Al igual que en las dos anteriores, su acción se sitúa en la Rusia posrevolucionaria y muestra una

visión humorística de la nueva sociedad que se debate entre el pasado y el futuro. Un médico de fama mundial, el profesor Preobrazheski, realiza experimentos con la hipófisis humana para encontrar el secreto de la juventud. Su reto más arriesgado consiste en transplantar la hipófisis y los testículos de un humano a un perro, lo que provoca la humanización de este último. La vida del profesor y de la gente que le rodea cambia radicalmente a partir de ese momento. En clave satírica se describen las peripecias del médico y del ser creado por él, todo ello en el contexto de una sociedad donde el llamado espíritu revolucionario a menudo roza el absurdo.

Como ya hemos señalado con anterioridad, la elección de las obras ha obedecido a razones de su representatividad por un lado, y de la disponibilidad de traducciones en español, por el otro. A continuación analizaremos los fragmentos seleccionados según el esquema presentado arriba. Los ejemplos de (1) a (5) provienen de *Las doce sillas*; el ejemplo (6) es de *Corazón de perro*; y el fragmento (7) es de *El becerro de oro*. Los ejemplos, tanto los originales como sus traducciones, van citados por la edición que hemos manejado en cada caso.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

(1) El primer enunciado que analizamos es el fragmento de la conversación entre Vorobiáninov y su suegra Klavdia Ivanovna en su lecho de muerte, cuando ésta le descubre el secreto de sus joyas. Vorobíaninov le reprende que no se los haya entregado a él, a lo que recibe como contestación (73) (Ilf y Petrov, 1981: 13):

> **(73)** - Как же было дать вам брильянты, когда вы **пустили по ветру** имение моей дочери? – спокойно и зло молвила старуха.
>
> 'Kak zhe bylo dat' vam brilianty, kogda vy pustili po vetru imenije mojej docheri? – spokojno i zlo molvila starukha'

En el fragmento (73) aparece la locución *пускать по ветру* 'puskat' po vetru' (trad. lit. ≈ *dejar, soltar al viento*), definida como "gastar, inútil e irreflexivamente, dinero, fortuna, patrimonio" (FSRYa). La definición ofrecida resulta suficientemente completa, pues recoge, además de la designación propiamente dicha, los aspectos valorativos de la locución. Lo confirmamos en la aplicación de nuestro modelo según sigue a continuación.

En primer lugar, como hemos defendido, se trata de "desglosar" la información de primer nivel que configura a la UF en cuestión. Así, en el bloque denotativo *пускать по ветру* correspondería a la acción de gastar ciertos bienes materiales sin que ello suponga beneficio ni utilidad alguna.

Tal significado deriva directamente del componente de imagen de la locución que representa una acción de dejar o soltar algo al arbitrio del viento. Asimismo, el componente de imagen se encuentra motivado por la visión del *viento* en tanto que símbolo (i.e. motivación simbólica) de algo efímero, inestable y que se lleva las cosas.

El hecho de que se trate de un gasto inútil supone una valoración negativa de la acción descrita (evaluación racionalizada), lo que provoca una actitud de rechazo y de desaprobación hacia el sujeto designado por la locución (evaluación emotivo-emocional). Dicho de otro modo, el significado de *пускать по ветру* aparece cargado de valores negativos en los dos bloques evaluativos, y tal carga presenta un carácter fijo debido a la desaprobación de dicha actitud en la sociedad rusa. Por todo ello, podemos concluir que la información evaluativa de esta UF se define en términos de implicatura altamente convencionalizada (i.e. intrusión pragmática), esto es, que forma parte del contenido vericondicional de la estructura enunciativa *пускать по ветру*.

En lo que se refiere al bloque estilístico, la locución en cuestión aparece como neutra. Y en el bloque gramatical cabe destacar la forma del

sintagma verbal de la locución, coherente con el bloque denotativo y el motivacional (i.e. de componente de imagen) en este caso.

El carácter convencional de las implicaturas valorativas de primer nivel tiene consecuencias previsibles en el nivel del discurso. En otras palabras, cabe esperar que la aparición de la locución *пускать по ветру* dentro de un enunciado mayor desencadenará implicaciones negativas en referencia al individuo al que caracteriza. El fragmento (73) corrobora tal hecho, pues, en efecto, la vieja Klavdia Ivanovna expresa, a través de *пускать по ветру*, desprecio hacia su yerno, concretamente hacia sus capacidades de gestión económica.

Según el modelo traductológico que hemos construido en este trabajo, la tarea de traducción del fragmento analizado debe aspirar a preservar al máximo los valores descritos. Veamos la traducción al español de (74) hecha por Moradell (1999: 35):

> **(74)** - ¿Cómo le iba a dar a usted mis diamantes, cuando **dilapidó** la fortuna de mi hija? – pronunció la vieja, tranquila, con rabia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Como observamos, la traductora optó por trasladar la locución rusa mediante una sola palabra, concretamente el verbo *dilapidar*. Si recurrimos al diccionario, vemos que *dilapidar* se define como "derrochar o despilfarrar" (DEA) o "malgastar los bienes propios, o los que alguien tiene a su cargo." (DRAE). Al margen de discutir las virtudes o las deficiencias de una o de otra definición[1], parece evidente que la decisión traductora resulta adecuada. En efecto, el significado de *dilapidar*, como muestran las dos definiciones presentadas, aglutina las informaciones prácticamente idénticas que las recogidas en los bloques informativos de la locución rusa *пускать по ветру*. Así, comprobamos que en el bloque

[1] Como se observa, la explicación del DEA es de orden sinonímico, mientras que DRAE ofrece una definición mucho más correcta y completa.

denotativo tanto la locución original como su traducción muestran una coincidencia prácticamente total[2]. También la información implicatural, derivada en el primer caso de los bloques de evaluación racionalizada y de la emotivo-emocional, resulta idéntica; así como tanto *пускать по ветру* como *dilapidar* son estilísticamente neutras en sus respectivas lenguas y gramaticalmente presentan una forma verbal. En definitiva, la única diferencia evidente se sitúa en el bloque motivacional, o, mejor dicho, en la existencia en la UF rusa de un componente de imagen propio en el que basa su significación fraseológica.

En lo que se refiere al segundo nivel de significación, esto es, al nivel enunciativo, también comprobamos que *dilapidar* en español desencadena valores evaluativos muy parecidos a los de la locución rusa, en virtud de su significado[3]. Así, el verbo *dilapidar* supone una caracterización negativa y de actitud desaprobadora hacia el agente de la acción en cuestión.

La reflexión llevada a cabo pone de manifiesto que, pese a diferencias señaladas, la traducción de la locución rusa *пускать по ветру* en el contexto dado mediante el verbo *dilapidar* en español se presenta como adecuada, pues aúna con suficiencia los valores presentes en los dos niveles de significación fraseológica en el original. También queda patente que la elección traductológica hecha cumple las funciones comunicativas correspondientes en el enunciado meta, pues consigue trasmitir tanto los valores denotativos, como los connotativos, esto es, valorativos, presentes en el texto origen con recursos propios y naturales de la lengua meta. Para un lector español el fragmento resulta claro y nada extraño, como sucede en ocasiones con los textos traducidos. El "sacrificio" del componente de imagen al que se ha procedido en este caso aparece como totalmente

[2] No hace falta más que comparar la definición de *пускать по ветру* de FSRYa y del verbo *dilapidar* de DRAE para comprobarlo.
[3] Adviértase que el propio verbo *malgastar*, que aparece en la definición de *dilapidar* del DRAE, aúna muchos de los valores presentes en la locución rusa: (cfr. DRAE: *malgastar* "disipar el dinero, gastándolo en cosas malas o inútiles").

justificado y fundamentalmente no merma el resultado traductológico final.

(2) La situación traductológica anteriormente descrita, en la que una UF es sustituida en la traducción por un lexema simple sin que ello ocasione pérdidas de significado relevantes, no siempre, sin embargo, resulta posible. Veamos el siguiente fragmento, extraído de la misma novela que el ejemplo anterior, en el que Vorobiáninov comunica la muerte de Klavdia Ivanovna a Bezenchuk, "el maestro de ataúdes". Éste pronuncia un curioso monólogo en el que explica la clasificación de las muertes que se establece entre los de su gremio (Ilf y Petrov, 1981: 14):

> **(75)** - Умерла Клавдия Ивановна, - сообщил заказчик.
>
> - Ну, царствие небесное, - согласился Безенчук. – Преставилась, значит, старушка... Старушки, они всегда преставляются... Или **богу душу отдают**, - это смотря какая старушка. Ваша, например, маленькая и в теле, - значит, преставилась. А например, которая покрупнее да похудее – та, считается, богу душу отдает...
>
> - То есть как это считается? У кого это считается?
>
> - У нас и считается. У мастеров. Вот вы, например, мужчина видный, возвышенного роста, хотя и худой. Вы, считается, ежели, не дай бог, помрете, то **в ящик сыграли**. А который человек торговый, бывшей купеческой гильдии, тот, значит, **приказал долго жить**. А если кто чином поменьше, дворник, например, или кто из крестьян, про того говорят: перекинулся или **ноги протянул**. Но самые могучие когда помирают, железнодорожные кондуктора или из начальства кто, то считается, что **дуба дают**. Так про них и говорят: «А наш-то, слышали, дуба дал».
>
> '- Umerla Klavdija Ivanovna, - soobschil zakazchik.
>
> - Nu, tsarstvije nebesnoje, - soglasilsja Bezenchuk. – Prestavilas', znachit starushka… Starushki oni vsegda prestavlajutsja… Ili bogu dushu otdajut, - eto smotrja kakaja starushka. Vasha, naprimer, malen'kaja i v tele, - znachit,

> prestavilas'. A naprimer, kotoraja pokrupneje da pokhudeje – ta, schitaetsja, bogu dushu otdajot…
>
> - To jest' kak eto schitajetsja? U kogo schitajetsja?
>
> - U nas i schitajetsja. U masterov. Vot vy, naprimer, muzhchina vidnyj, vozvyshennogo rosta, khotja i khudoj. Vy, schitajetsja, ezheli, ne daj bog, pomrjotje, to v jaschik sygrali. A kotoryj chelovek torgovyj, byvshej kupecheskoj guildii, tot, znachit, prikazal dolgo zhit'. A esli kto chinom pomen'she, dvornik, naprimer, ili kto iz krestjan, pro togo govorjat: perekinulsja ili nogui protjanul. No samyje moguchije kogda pomirajut, zheleznodorozhnyje conductora ili iz nachal'stva kto, to schitajetsja, chto duba dajut. Tak pro nikh i govorjat: "A nash-to, slyshali, duba dal"'.

En (75) con el mismo significado de "morir" aparecen, además de lexemas simples, las siguientes UFs: *отдать богу душу* 'otdat' bogu dushu' (trad. lit. *entregar el alma a Dios*), *сыграть в ящик* 'sygrat' v jaschik' (trad. lit. ≈ *ir a parar a la caja*), *приказать долго жить* 'prikazat' dolgo zhit' (trad. lit. *ordenar una larga vida*), *протянуть ноги* 'protjanut' nogui' (trad. lit. *estirar las piernas*), *дать дуба* 'dat' duba (trad. lit. ≈ *dar roble*). Todas ellas, a primera vista, solo presentan algunas diferencias en su información estilística que analizamos a continuación.

La primera UF, *отдать богу душу*, corresponde al registro más alto en comparación con el resto. Aunque el BRAFS la marca como coloquial, creemos que es más apropiado tratar esta locución como de un uso un tanto arcaico (cfr. FSRYa) o de registro literario en el sentido del DFEA (vid. nota 87 en el cap. IV)[4]. Se trata de una locución con un equivalente prácticamente exacto en español, *entregar el alma a Dios*, marcado en el DFEA como de uso literario, y que, como podemos observar, coincide en el resto de informaciones; esto es, en la denotativa (i.e. "morir"), en el

[4] Especialmente, en el caso de *отдать богу душу* en el ruso actual su uso correspondería a "la expresión voluntariamente elegante o elevada (aunque sea de nivel popular)" (DFEA: XXX).

componente de imagen, en los bloques evaluativos – donde se presenta como básicamente neutra[5] – y en la forma gramatical.

La segunda locución, *сыграть в ящик*, estilísticamente hablando pertenece al registro subestándar o popular (cfr. BRAFS). El bloque motivacional se fundamenta en un componente de imagen describible como "ir a parar alguien a la caja", por lo que la muerte se presenta de una manera poco reverente[6]. Tal componente de imagen determina que la locución adquiera una caracterización estilística en términos de popularismo. Por otra parte, también parece que el componente de imagen descrito suscita una actitud de desprecio hacia el sujeto muerto (evaluación emotivo-emocional). La evaluación racionalizada, sin embargo, no presenta matizaciones especiales, ya que, en virtud de su significado denotativo, la acción no se juzga como positiva o negativa, ni tampoco se realiza una valoración cuantitativa.

La locución que nos ocupa en tercer lugar es *приказать долго жить*, que estilísticamente aparece como la más neutra de toda la serie presente en el monólogo de Bezenchuk. Ni BRAFS ni FSRYa la marcan como adscrita a algún registro concreto, y, de hecho, el uso de esta locución no presenta restricciones estilísticas. El componente de imagen se describe como "el sujeto de la acción nos ha ordenado que vivamos mucho tiempo". Resulta interesante destacar que tal componente de imagen permite la ampliación del significado de la locución, pues su bloque denotativo se define como "morir" si el sujeto de la acción es animado, pero también como "dejar de existir" si éste es inanimado como sucede en (76):

[5] Tanto la locución rusa, como la española no proceden, en principio, a la caracterización del hecho de morir en términos valorativos ni pretenden despertar ninguna actitud especialmente marcada hacia el que realiza la acción.
[6] Tal visión está acentuada, además, por la elección del verbo *сыграть*, un coloquialismo difícilmente traducible al español en el contexto dado.

(76) Мой компьютер приказал долго жить

'Moj kompjuter prikazal dolgo zhit' (trad. lit. *Mi ordenador ha ordenado una larga vida*).

Adviértase que el componente de imagen de las UFs anteriores impide, en principio, la misma posibilidad de diversificación de significado denotativo.

En lo que a los dos bloques evaluativos se refiere, también presentan una clara neutralidad, ya que ni la acción en cuestión se juzga en términos valorativos, ni los elementos constitutivos de la UF suscitan ninguna actitud especialmente marcada hacia el sujeto de la acción. Con todo lo dicho, podemos concluir, que la locución *приказать долго жить* actúa como una construcción eufemística bastante neutra, y su función predicativa (vid. 4.3.1.1.) se centra en el bloque de componente de imagen (i.e. motivacional).

La siguiente UF que aparece en el fragmento que estamos analizando es *протянуть ноги*. A diferencia de la anterior, esta locución aparece marcada en su bloque estilístico como coloquial (cfr. BRAFS) o popular (cfr. FSRYa), y tal marcaje está determinado, en gran medida, por el componente de imagen que sustenta la UF. El mismo se formula como una imagen de alguien que estira las piernas, esto es, adquiere la posición propia de un ser muerto. Como observamos, el componente de imagen de *протянуть ноги* en tanto que "morir una persona" presenta una clara impronta de la metaforización de un comportamiento animal[7], algo que tiene consecuencias en el bloque de evaluación emotivo-emocional. En efecto, la locución *протянуть ноги* recoge la expresión de una actitud ciertamente despectiva hacia su sujeto, y tal información presenta un carácter bastante fijo. Asimismo, vemos que el español posee una locución prácticamente idéntica en todos los sentidos, como es *estirar la pata*, y en

[7] De hecho, FSRYa recoge como segunda acepción de *протянуть ноги* "morir un animal".

ella la "huella animal" resulta aún más visible en la utilización del componente *pata*.

Finalmente, la UF *дать дуба*, perteneciente al registro subestándar o popular (cfr. FSRYa y BRAFS), muestra una considerable opacidad en su bloque motivacional, por lo que resulta difícil de traducir literalmente al español. Sin embargo, la presencia del elemento *дуб* (roble) fundamenta una motivación de índole simbólica, en tanto que *roble* es el símbolo de la dureza y la fuerza en el imaginario ruso. Parece que, sincrónicamente hablando, *дать дуба* sugiere al hablante ruso actual la visión de una persona muerta como la de un tronco, tieso, pesado e inmóvil. Naturalmente, tal componente de imagen implica las caracterizaciones estilísticas que ya hemos señalado y, además, una actitud poco reverente tanto hacia la muerte (bloque denotativo) como hacia el sujeto de la acción (bloque emotivo-emocional).

Todas las precisiones de significado que hemos realizado hasta ahora se refieren al primer nivel de la significación fraseológica. No obstante, como hemos defendido en este trabajo, resulta imprescindible revalidarlas en el nivel del discurso, concretamente dentro del enunciado en el que aparecen todas estas UFs reseñadas. Veamos cómo se presenta la información de primer nivel en el monólogo de Bezenchuk.

En primer lugar, vemos que la locución *отдать богу душу* (*entregar el alma a Dios*) caracteriza, en la clasificación de Bezenchuk, la muerte de las mujeres ancianas, concretamente de las que son altas y delgadas. Como no resulta difícil de advertir, se trata de una explotación del componente de imagen de la UF, y, más concretamente, de la asociación entre éste y la complexión corporal de una persona. Obviamente, estamos ante un uso ciertamente desautomatizado de la locución *отдать богу душу*, pues la muerte de una anciana alta y delgada se presenta como una entrega del

alma a Dios como lo único que puede ofrecerle, a falta de consistencia corporal[8].

También se juega con el componente de imagen en el uso de *сыграть в ящик* (≈*ir a parar a la caja*). Así se caracteriza la muerte de un hombre alto y de aspecto distinguido, como Vorobiáninov, y, por lo que parece, en el enunciado (74) se hace caso omiso a la carga ciertamente negativa presente en el bloque emotivo-emocional.

La UF *приказать долго жить* (*ordenar una larga vida*), por su parte, describe en el enunciado la muerte de los comerciantes y actúa, en este caso, desde su relativa neutralidad connotativa.

En lo que se refiere a *протянуть ноги* (*estirar las piernas*), su comportamiento dentro del enunciado está totalmente determinado por su significado de primer nivel. Efectivamente, como vemos, mediante esta locución se caracteriza el paso a la mejor vida de los representantes de los estratos sociales inferiores, como barrenderos y campesinos, por lo que las implicaciones evaluativas en términos despectivos, basados en el componente de imagen, determinan la carga implicatural también en el nivel del enunciado.

Por último, la locución *дать дуба* (≈*dar roble*) experimenta una curiosa explotación en el discurso de Bezenchuk. Como vemos, sirve para describir la muerte de los más poderosos. Obviamente, tal descripción obedece a la consideración simbólica del elemento *дуб* presente en el componente de imagen. Solo que en este caso *дуб* aparece como símbolo de fuerza, grandeza y poder, lo que confiere una especial importancia a aquellos cuya muerte es caracterizada a través de *дать дуба*.

Resumiendo lo dicho, comprobamos que en el segundo nivel de significación fraseológica se procede, básicamente, a la explotación del componente de imagen de cada UF (i.e. bloque motivacional). Tal

[8] Fíjese que tal entrega del alma contrasta con la muerte de las ancianas bajitas y entradas en carnes que, según Bezenchuk, *se presentan* ante Dios.

procedimiento da lugar a la generación tanto de significados implicaturales previsibles y presumibles (cfr. v.g. *приказать долго жить* o *протянуть ноги*), como ocasionales, propios del contexto dado. Ello supone que la elección de las UFs en (75) no obedece en realidad a la diversidad estilística, como apuntábamos al principio del análisis, sino a otros fines, como la descripción de distintas clases de muertes en función de los determinados rasgos del muerto.

Ahora bien, y pese a lo dicho en el párrafo anterior, el enunciado (75) requiere una precisión adicional. El contexto de (75) muestra que la intención de Bezenchuk no es solo la descripción de las muertes según las características de diversa índole de las personas, sino que existe una intencionalidad de orden superior. "El maestro de ataúdes" pretende explicar una peculiar clasificación que se sigue en su gremio, por lo que la variedad de recursos – tanto fraseológicos como no – que emplea, está determinada por dicha intencionalidad superior.

Por todo lo dicho, la traducción del fragmento (75) debe acoger, en la mayor medida posible, los aspectos señalados para situarlos en la dimensión comunicativa de la lengua meta. Veamos cómo resuelve tal problema traductológico Moradell (1999: 38):

> **(77)** - Ha muerto Klavdia Ivánovna – comunicó el cliente.
>
> - Bueno, que Dios la acoja en su seno – aprobó Bezenchuk -. La viejecita se ha presentado, pues, ante el Señor… Las viejecitas se presentan siempre ante el Señor… o bien **entregan su alma a Dios**, eso depende de qué viejecita sea. La suya, por ejemplo, es pequeña y entrada en carnes, entonces se ha presentado ante el Señor. En cambio, por ejemplo, una más grande y delgada, ésa se considera que entrega el alma a Dios…
>
> - ¿Cómo que se considera? ¿Quién lo considera?
>
> - Entre nosotros se considera. Entre los maestros. Usted, por ejemplo, es un hombre de buena presencia, de alta estatura, aunque delgado. Si usted, no lo quiera Dios, muere, se

> considera que "**ha dado con sus huesos en la caja**". Y si es una persona del comercio, de un antiguo gremio de mercaderes, éste, entonces, "**nos ha deseado una larga vida**". Y si es de menor rango, un portero, por ejemplo, o un campesino, sobre éste se dice: "Se ha ido al otro barrio" o "**ha estirado la pata**". Pero los más poderosos, cuando mueren, los revisores de tren o los directores de algo, en ese caso se considera que "**se han quedado tiesos**". Así que sobre ello dicen: "Y el nuestro, oigan, se ha quedado tieso".

Como se observa, la traducción de *отдать богу душу* por *entregar su alma a Dios* es un caso claro de lo que la traductología fraseológica tradicional denominaba *equivalencia total* (vid. 1.5.1.2.). Ambas locuciones, según ya hemos dicho, coinciden totalmente en el primer nivel de significado, por lo que resulta lícito pensar que lo mismo sucede en el nivel del enunciado; y, en efecto, lo comprobamos en la traducción ofrecida.

En el caso de *сыграть в ящик* la opción que ofrece la traductora consiste en una especie de adaptación de la locución *dar con sus huesos* [en un lugar] cuyo significado "ir a parar [a él]" (DFEA) se completa por la añadidura del CC *en la caja*. Tal licencia traductológica, en nuestra opinión, no está del todo justificada, ya que si lo que pretendía la traductora era conservar la forma fraseológica en el texto meta, no parece que la manera más apropiada de hacerlo sea a través de la creación de una construcción fraseológicamente apócrifa. A nuestro modo de ver, bastaba con mantener la simbología del elemento *caja* en relación a la muerte para transmitir el contexto original.

Pese a lo que acabamos de decir, por otra parte debemos reconocer que la solución traductológica adoptada no se presenta tan desacertada, si tenemos en cuenta que en el nivel del enunciado en el texto original el personaje de Bezenchuk explota la información que configura el componente de imagen de *сыграть в ящик*. Dicho de otro modo, en el original se juega con el componente de imagen de la locución, y este juego

se mantiene, de alguna manera, a través de la decisión traductológica en el texto meta.

Asimismo, adviértase que en el caso de esta locución apócrifa, y también en algunos otros del fragmento que estamos analizando, la traductora recurre al entrecomillado (ausente en el original ruso), estrategia que confiere a las soluciones traductológicas adoptadas cierto carácter metalingüístico y, por consiguiente, institucionalizado (i.e. "lo decimos así"). Dicho de otra manera, se "fraseologizan" de algún modo las expresiones creadas *ad hoc*.

La traducción de *приказать долго жить* por *desear una larga vida* también resulta una creación de autor que no obtiene justificación suficiente en el contexto dado. Pese a que se intenta presentar como tal, no se trata de una UF en español, y mucho menos con significado "morir". Solo el contexto global del fragmento nos permite entender que se trata de otro eufemismo, aunque no real, que sustituye *morir*, por lo que la función comunicativa intentada en el original no se cumple en el texto traducido. Para un hablante español *desear una larga vida* no implica el significado de "morir", por lo que la opción traductológica ofrecida chirría considerablemente.

Como ya hemos observado antes, la UF *протянуть ноги* presenta en español una correspondencia prácticamente idéntica que es *estirar la pata*. Ambas locuciones coinciden en lo que a la información por bloques se refiere, por lo que resulta lógico que sean mutuamente sustituibles en la comunicación interlingüística como sucede en la traducción de Moradell.

Por último, la locución *дать дуба* se ve traducida por *quedarse tieso* que comparte ciertas características en el primer nivel de significado con aquella. Por ejemplo, ambas locuciones, la rusa y la española, en su bloque estilístico pertenecen a un registro más o menos informal, aunque parece que *дать дуба* resulta de un nivel diastrático inferior. Por otra parte, en el

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

bloque motivacional observamos una imagen semejante en lo que se refiere a la visión de un cuerpo muerto como un tronco, tieso e inmóvil. En virtud de dicho componente de imagen ambas locuciones recogen en su bloque emotivo-emocional una actitud un tanto irreverente hacia la muerte.

Sin embargo, según hemos comentado, en el nivel del enunciado la UF original *дать дуба* experimenta una serie de concreciones contextuales, por lo que sus implicaturas evaluativas se ven canceladas en alguna medida y se generan otras, no presentes en el primer nivel. Decíamos que tales implicturas *ad hoc* tienen que ver con la explotación del componente de imagen y presentan la muerte de los más poderosos en relación con el carácter simbólico del elemento *дуб* (*roble*). Dicha explotación, sin embargo, queda totalmente desatendida en la traducción española.

En lo que se refiere a la segunda intención comunicativa presente en el enunciado original, resulta evidente que su cumplimiento resulta más conseguido en la traducción. Al igual que en el fragmento ruso, la clasificación de las muertes del personaje de Bezenchuk aparece presentada a través de una variedad de palabras y expresiones eufemísticas que se van asociando a distintas tipologías humanas. De este modo, se consigue en gran medida el efecto comunicativo de índole satírico-humorística buscado en el original.

(3) En el fragmento que analizaremos a continuación, procedente de nuevo de la novela *Las doce sillas*, se hace una breve caracterización de Víktor Mijáilovich Polesov, un antiguo conocido de Vorobiáninov convertido en un mecánico-intelectual de especialización variada (Ilf y Petrov, 1981: 51).

> **(78)** Среди кустарей с мотором, которыми изобиловал Старгород, Виктор Михайлович Полесов был самым непроворным и чаще других попадавшим впросак.

> 'Sredi kustarej s motorom, kotorymi izobiloval Stargorod, Viktor Mikhajlovich Polesov byl samym neprovornym i chasche druguikh popadavshim vprosak'.

En (78) encontramos la locución *попадать впросак* 'popadat' vprosak' definida como "verse en una situación desagradable, embarazosa y desventajosa a causa de un error o ignorancia" (cfr. FSRYa, BRAFS, Ozhegov). En el primer nivel de su significado la UF aparece determinada por el componente de imagen en el que se destaca el elemento diacrítico *впросак* 'vprosak'. Parece ser que la expresión nos ha llegado del antiguo oficio de los hilanderos[9], pero para el hablante ruso actual se ha perdido por completo tal motivación etimológica. En lo que se refiere a los bloques evaluativos, la valoración racionalizada se realiza en términos negativos, aunque no muy extremos; mientras que la emotivo-emocional se define como una actitud de cierto rechazo. No obstante, ambas informaciones evaluativas no presentan un carácter fijo, esto es, no se definen en términos de implicaturas convencionales, sino más bien generalizadas, fácilmente matizables por el contexto. Estilísticamente se trata de una locución coloquial, o que es lo mismo, propia de situaciones comunicativas informales.

Una precisión especial en el caso de *попадать впросак* requiere el bloque gramatical, o mejor dicho, su relación con el componente de imagen. Como podemos observar, el verbo *попадать* 'popadat' "verse, hallarse", cuya semántica revela una acción de aspectualidad perfectiva, supone la concepción de la acción descrita por la locución en términos resultativos. En otras palabras, como resultado de la ignorancia o el error

[9] Según parece, *впросак* surge como resultado de la unión de la preposición *в* 'v' "en" y *просак* 'prosak' que en antigüedad denominaba una especie de maquina hiladora de dimensiones considerables con un complejo entramado de cuerdas. Para los que trabajaban con esa maquina el peligro consistía en que piezas de ropa, barba o cabello se metieran en ella, lo que podía suponer, en el mejor de los casos, una serie de heridas importantes y, en el peor, costar la vida (cfr. проект "Знаете слово?" http://mech.math.msu.su/~apentus/znaete/).

la persona se ve de repente en una situación desagradable, y tal imagen determina la elección de un verbo como *попадать*. Como veremos más adelante, este aspecto adquiere relevancia a la hora de traducir el fragmento.

Si nos situamos ya en el segundo nivel del enunciado, observamos que el carácter no convencional de las implicaturas evaluativas de primer nivel permite que se amolden con facilidad a las circunstancias contextuales concretas. Vemos que el personaje de Polesov se valora ciertamente negativo desde el punto de vista racionalizado, pero tal negatividad no llega a ser lo suficientemente potente como para provocar una actitud de rechazo o desaprobación importantes hacia el peculiar mecánico.

Como todas las UFs que contienen elementos diacríticos, *попадать впросак* presenta problemas para la traducción. La solución más habitual que se da en este caso concreto representa la locución española *meter la pata* "actuar de manera inoportuna o inconveniente" (DFEA), como sucede en la traducción ofrecida por Moradell (1999: 118):

> **(79)** De entre los artesanos mecanizados de los que estaba dotada en abundancia Stárgorod, Víktor Mijáilovich era el menos hábil y el que **metía la pata** con más frecuencia.

Por razones obvias, no resulta posible aquí realizar comparaciones al nivel del componente de imagen. La imagen de la locución española, de origen también bastante incierto para el hablante moderno, no tiene nada que ver con la información motivacional de la UF rusa. No obstante, en los bloques evaluativos, así como en el estilístico, parece que ambos fraseologismos coinciden, por lo que también en el nivel discursivo se comportan de manera similar.

La única objeción que se nos ocurre ante la decisión traductológica adoptada se refiere a la percepción aspectual de la acción descrita por la

locución en cada lengua. En efecto, mientras que, como hemos señalado, en ruso *попадать впросак* señala más bien el resultado de la equivocación, en español *meter la pata* abarca la acción también en su desarrollo. Dicho de otro modo, el significado de la UF rusa se puede definir como "verse en una situación desagradable, embarazosa y desventajosa a causa de una metedura de pata o ignorancia", donde la acción descrita por la locución española aparece como posible causa de *попадать впросак*. De este modo, en español el significado de *meter la pata* no implica necesariamente consecuencias desagradables para el agente de la acción, mientras que en el caso de *попадать впросак* el agente ya se ve envuelto en una situación incómoda.

Tales diferencias de aspectualidad semántica pueden resultar más o menos relevantes en el nivel del enunciado, como muestra la traducción que estamos analizando. Así, podemos observar que en el texto original el personaje de Polesov se presenta como víctima de las meteduras de pata, tanto de las suyas propias como de las de otros, mientras que en español actúa como agente de las mismas y causante, por tanto, de situaciones descritas por la UF en ruso. En nuestra opinión, tales desfases deberían compensarse de alguna manera en la traducción, pues la percepción del personaje en cuestión se desvirtúa de manera notable.

(4) Como hemos visto en el esquema 22 en el capítulo IV, en algunas UFs el componente de imagen, al determinar las características predicativas del bloque denotativo, influye en las evaluaciones racionalizadas, como sucede con la UF del fragmento que analizaremos a continuación. Se trata de la explicación que le da a Ostap Bénder el archivero Korobéinikov sobre la utilidad de su peculiar registro alfabético de muebles confiscados por el nuevo régimen de las casas señoriales de Stárgorod (Ilf y Petrov, 1981: 61).

> **(80)** Живем мы, знаете, как на вулкане... Все может произойти... кинутся тогда люди искать свои мебеля, а где они, мебеля? Вот они где! Здесь они! В шкафу. А кто сохранил, кто уберег? Коробейников. Вот господа спасибо и скажут старичку, помогут на старости лет... А мне много не нужно – по десяточке за ордерок подадут – и на том спасибо... А то попробуй, **ищи ветра в поле**. Без меня не найдут!
>
> 'Zhivjom my, znajete, kak na vulkanje... Vsjo mozhet proizojti... kinutsja togda ljudi iskat' svoi mebelja, a gde oni, mebelja? Vot oni gde! Zdes' oni! V shkafu. A kto sokhranil, kto uberjog? Korobejnikov. Vot gospoda spasibo i skazhut starichku, pomogut na starosti let... A mnje mnogo nje nuzhno – po desjatochke za orderok podadut – i na tom spasibo… A to poprobuj, ischi vetra v polje. Bez menja ne najdut!'

Aquí aparece la fórmula, o la locución enunciativa, según la propuesta seguida en el capítulo IV (vid. 4.1.5.5.), *ищи ветра в поле* 'ischi vetra v pole' (trad. lit. *busca el viento en el campo*) cuyo significado se puede definir como "ya no lo encontrarás nunca; en relación a una persona o cosa que ha desaparecido por completo y es imposible localizarla" (cfr. BRAFS y FSRYa). El componente de imagen de esta locución determina el significado dado, pues la motivación se presenta en términos de iconicidad con la situación de búsqueda de algo tan efímero e inestable como el viento en un ámbito tan diáfano y abierto como el campo. De ahí que Ozhegov añada otro matiz importante al significado de la locución, ya que la define como "sobre la búsqueda inútil de algo desaparecido". Por todo ello, podemos decir que en el bloque evaluativo racionalizado *ищи ветра в поле* aparece caracterizada como una locución enunciativa de carácter ponderativo, esto es, se realiza una valoración cuantitativa de la dificultad de la búsqueda propuesta. La valoración cuantitativa se sitúa, lógicamente, en el extremo superior, o lo que es lo mismo, se pondera la extrema dificultad, asociada incluso a la imposibilidad e inutilidad de la

búsqueda de lo desaparecido. Este valor se presenta como fijo, o sea, como una implicatura fuertemente convencionalizada en el primer nivel de significado de *ищи ветра в поле*.

En lo que se refiere al bloque evaluativo emotivo-emocional, el sentimiento-actitud que puede provocar esta locución enunciativa resulta indeterminado en el primer nivel, y requiere una precisión contextual, pero la evaluación racionalizada en términos descritos asegura la intensidad del mismo. En el bloque estilístico, por su parte, *ищи ветра в поле* se define como coloquial, esto es, propia de situaciones comunicativas más bien informales. Gramaticalmente esta UF presenta una forma única e invariable, rasgo habitual de las locuciones enunciativas.

Hecho el análisis del significado de primer nivel, queda claro que la información más destacable, y que debe tener consecuencias en el nivel del enunciado, es la que se refiere a la valoración cuantitativa en el bloque de evaluación racionalizada. En efecto, observamos que en (80) Korobéinikov usa *ищи ветра в поле* con el objetivo de ponderar la dificultad, e incluso la imposibilidad, de que los antiguos propietarios de los muebles registrados los encuentren – si se presenta la ocasión – sin la ayuda del viejo archivero.

Las reflexiones presentadas nos legitiman para afirmar que en la traducción del fragmento (80) al español es ese valor ponderativo el que se debe preservar necesariamente para cumplir con los objetivos comunicativos planteados en el original. Veamos, ahora, la decisión traductológica que adopta Moradell (1999: 137):

> **(81)** Sabe, vivimos como sobre un volcán… Todo puede ocurrir… La gente se lanzará entonces a buscar sus muebles, pero ¿dónde están sus muebles? ¡Aquí es donde están! ¡Aquí! En el armario. ¿y quién los ha conservado, quién los ha protegido? Korobéinikov. Entonces los señores le darán las gracias al viejecito, le ayudarán en la vejez… A mí no me hace falta mucho, si me dan diez rublos por cada orden, con

> eso me daré por satisfecho. Si no, **pruebe a buscar el viento en el campo**. ¡Sin mí no encontrarán nada!

Como podemos constatar, la traductora opta por una creación metafórica *ad hoc* que recrea fielmente el componente de imagen que sustenta la locución enunciativa original. Obviamente, el lector español capta que se trata de una opción cuanto menos artificial y, a nuestro juicio, bastante desafortunada. Según hemos visto en el análisis de la UF en el original, los objetivos de la traducción se resumían en dos: el primero, naturalmente, consistía en comunicar el significado denotativo; y el segundo, en transmitir el valor ponderativo de la expresión original. Sin embargo, en la traducción propuesta no se cumple, en nuestra opinión, ninguno de los dos objetivos.

En primer lugar, la creación *ad hoc*, en virtud de su extrañeza para el lector español, oscurece incluso el significado denotativo, y solo el contexto global del fragmento permite "adivinar" que el personaje de Korobéinikov habla de la dificultad de encontrar los muebles sin su registro. En segundo lugar, la función ponderativa de la locución original queda completamente borrada en el texto traducido, pues justamente el carácter ocasional de la construcción metafórica propuesta (*pruebe a buscar el viento en el campo*) no asegura la generación de implicatura evaluativa cuantitativa presente en la UF original.

La decisión traductológica adoptada resulta aún más extraña si tenemos en cuenta que el español cuenta con construcciones más o menos estables para ponderar la dificultad de una búsqueda. La solución más sencilla que se nos ocurre podría consistir simplemente en las construcciones de tipo *¡ve y busca!* o *¡vaya Ud. a buscar!* que cumplirían con mayor suerte los dos objetivos planteados.

(5) También en el siguiente ejemplo, que vamos a analizar todo seguido, la traductora no ha entendido las funciones comunicativas de la UF original

y ha procedido a una mera traducción literal absolutamente injustificable en este caso. Pero veamos primero el original. En el fragmento (82), en el que se describen los primeros pasos emprendidos por Vorobiániniov después de la muerte de su suegra, aparece la UF *взять на себя* 'vzjat' na sjebja' (trad. lit. *tomar sobre sí*) (Ilf y Petrov, 1981: 21):

> **(82)** На второй день после похорон, управление которыми любезно **взял на себя** гробовой мастер Безенчук, Ипполит Матвеевич отправился на службу и, исполняя возложенные на него обязанности, зарегистрировал собственноручно кончину Клавдии Ивановны Петуховой, пятидесяти девяти лет, домашней хозяйки, беспартийной, жительство имевшей в уездном городе N и родом происходившей из дворян Старгородской губернии.
>
> 'Na vtoroj den' posle pokhoron, upravlenije kotorymi ljubezno vzjal na sebja grobovoj master Bezenchuk, Ippolit Matveevich otpravilsja na sluzhbu i, ispolnjaja vozlozhennyje na nego objazannosti, zareguestriroval sobstvennoruchno konchinu Klavdiji Ivanovny Petukhovoj, pjatidesjati devjati let, domashnej khozjajki, bespartijnoj, zhitel'stvo imevshej v ujezdnom gorode N i rodom proiskhodivshej iz dvorjan Stargorodskoj guberniji'.

Como vemos, se trata de una unidad sintagmática cuyo significado aparece como "encargarse o responsabilizarse de algo" (cfr. Ozhegov, BRAFS). Su componente de imagen presenta tal significado como algo que el sujeto carga sobre su persona y, consecuentemente, se hace responsable de su carga. Es una construcción muy habitual en ruso y constituye la manera más común de expresar el significado denotado. Se muestra como totalmente neutra en los dos bloques evaluativos y en el estilístico, y en el gramatical, como vemos, representa una perífrasis verbal en la que el verbo *взять* (*tomar*, *coger*) ha perdido parte de su significado léxico. Asimismo, el pronombre reflexivo *себя* indica que la acción de *взять* está dirigida al propio agente. Todos estos datos apuntan a que es muy posible

que en español el mismo contenido esté expresado a través de un lexema simple con un pronombre reflexivo integrado en su forma.

En el nivel del enunciado la unidad sintagmática *взять на себя* tampoco aporta matices reseñables, pues al ser la forma más habitual de denotar su significado y al presentar neutralidad en los bloques que pueden generar implicaturas de primer nivel, funciona en el enunciado casi como un lexema de denominación primaria.

Esa funcionalidad comunicativa, sin embargo, no recibe reflejo en la traducción (83) (Moradell, 1999: 54-55):

> **(83)** Al segundo día después del entierro, cuya organización **había tomado** amablemente **sobre sí** el maestro fabricante de ataúdes Bezenchuk, Ippolit Matvéevich se encaminó al trabajo y, cumpliendo con las obligaciones que le estaban encomendadas, registró con su propia mano el fallecimiento de Klavdia Ivánovna Petujova, de cincuenta y nueve años, ama de casa, no miembro del partido, con domicilio en la capital de provincias de N y descendiente de nobles de la región de Stárgorod.

En (83) observamos que se adopta una decisión realmente extraña para el español. Es evidente que la traductora ha pretendido preservar el componente de imagen de la UF original, pero tal preservación no debe pasar, necesariamente, por una traducción literal. Los valores presentes en la estructura sintagmática original se aglutinan sin ninguna pérdida importante en los lexemas verbales españoles como *encargarse* o *responsabilizarse*. Asimismo, el hecho de que la UF original no experimente ninguna explotación *ad hoc* en el segundo nivel del enunciado, aboga en favor de una solución traductológica simple, como la propuesta por nosotros.

(6) El siguiente ejemplo procede de la obra de Bulgákov *Corazón de perro*. Se trata de los pensamientos del perro Sharik al hilo de una conversación de sobremesa que mantiene el profesor Preobrazhenski con su discípulo

Bormental. Sorprendido por el ímpetu del discurso del profesor, Sharik piensa (84) (Bulgákov, 2004: 319):

> **(84)** «Он бы прямо на митингах мог деньги зарабатывать, - мутно мечтал пес, - первоклассный деляга. Впрочем, у него и так, по-видимому, **куры не клюют**...»
>
> 'On by prjamo na mitingakh mog den'gui zarabatyvat', - mutno mechtal pjos, - pervoklasnyj deljaga. Vprochem, u nego i tak, po-vidimomu, kury ne kljujut…'

En el fragmento aparece la locución *куры не клюют* 'kury ne kljujut' (trad. lit. ≈ las gallinas no pican). Su significado se formula como "en mucha cantidad, hablando de dinero" (cfr. Ozhegov, FSRYa, BRAFS). Como observamos, el significado de la UF se basa en la imagen de abundancia de algo material hasta tal punto que ni siquiera las gallinas, que siempre van por el patio picando algo, ya están interesadas en ello. Naturalmente, se trata de una etimología apócrifa, pues la real resulta del todo incierta. De todos modos, como ya señalábamos en varios pasajes (cap. IV, *passim*), debido a que estamos ante una UF de uso muy frecuente en el ruso actual, el hablante nativo no suele plantearse las bases que sustentan su significado, a no ser que sea movido por motivos de índole metalingüística. La imagen permanece en su mente y su función consiste en asegurar la palestra de informaciones que configuran la totalidad del significado fraseológico de la expresión.

En *куры не клюют* la información evaluativa racionalizada se realiza, como es lógico, en términos cuantitativos, pues toda la construcción actúa como un elemento cuantificador. En la valoración emotivo-emocional la locución se presenta como bastante neutra. Por otra parte, estilísticamente se define como coloquial; y gramaticalmente tiene forma invariable de sintagma verbal, pero funcionalmente, como ya hemos dicho, resulta un adverbio cuantificador.

Si observamos la actuación de *куры не клюют* en el enunciado, lógicamente, vemos que el valor cuantificador de primer nivel determina la carga ciertamente ponderativa que se le confiere a la consideración que hace el personaje del perro Sharik sobre la situación económica del profesor.

Como es evidente, el carácter totalmente idiomático, así como la peculiaridad del componente de imagen de la locución original, suponen un reto para su traducción. Parece claro que las posibles soluciones traductológicas solo pueden basarse en el bloque denotativo y en las implicaciones evaluativas del mismo, esto es, el significado de "dinero en gran cantidad" y el valor ponderativo de la locución. Veamos cómo lo resuelven las traducciones (85) (Aguilera, 1989: 46) y (86) (San Vicente y Ancira, 1999: 69):

> **(85)** "Podría ganarse el sustento hablando en los mítines – soñaba nebulosamente el perro -, es un conferencista de primera. A propósito, creo que aún así tiene dinero **hasta para tirar al cielo**."
>
> **(86)** "Se podría ganar bien la vida en los mítines – pensó confusamente el perro -. ¡Un orador de primera! De todos modos, tampoco **parece que así le falte nada**."

Como vemos, en la primera traducción la opción elegida consiste en una UF que recoge el significado de "gran cantidad de algo", pero tal significado no se refiere específicamente al dinero, como sucede en la UF original, por lo que ha sido necesaria la inclusión de la palabra *dinero* para concretar el significado de la UF de la traducción. No obstante, en el enunciado se consigue ciertamente conservar la carga ponderativa presente en el original, aunque sin dejar de lado las diferencias en el componente de imagen de ambas UFs, la rusa y la española, que matizan dicha carga.

En (86), según vemos, a diferencia del caso anterior, se procede a la explicitación del significado recogido en la construcción fraseológica *куры не клюют*. Sin embargo, la solución adoptada, a nuestro juicio, se ha tomado un tanto a la ligera y se ha limitado a transmitir parte del significado denotativo. Tal transmisión no es del todo fiel, pues en el original el uso de la locución *куры не клюют* supone que al profesor no solo no le falta nada, sino que vive en abundancia total. Asimismo, la locución rusa, como hemos dicho, hace referencia a la cantidad de dinero, mientras que en (86) no queda claro este matiz, pues *tampoco parece que así le falte nada* no implica, necesariamente, que se trate de dinero[10]. La explicitación de significado propuesta supone, por otra parte, pérdida de valores ponderativos, por lo que se pierde una parte importante del significado comunicado en el original.

Un último apunte que cabe destacar en relación a las traducciones presentadas se refiere a la caracterización estilística. Según hemos dicho, la locución *куры не клюют* se adscribe al registro coloquial, mientras que las traducciones propuestas no presentan peculiaridades estilísticas importantes. Tal hecho tiene importantes implicaciones en la caracterización del personaje de perro Sharik, pues si observamos la novela en su totalidad, los pensamientos de Sharik están salpicados de rasgos de sabiduría popular y siempre se construyen con adscripción al registro claramente coloquial. En nuestra opinión, este aspecto debería recibir atención también en la traducción.

(7) Como sucede a menudo con las obras literarias de importante acogida, se convierten en fuentes de neologismos fraseológicos, así como revitalizan y popularizan expresiones ya existentes en la lengua. Tal

[10] Naturalmente, se podría aducir que el cotexto previo ya habla de *ganarse la vida* "ganar los medios necesarios para vivir" (DFEA), pero como muestra la definición, tampoco aquí está tan presente la idea de dinero como en la locución rusa.

aportación neologística y restauradora es una de las más destacables funciones del legado literario de una lengua[11]. Dicha función ha cumplido en ruso la dilogía de Ilf y Petrov que ha puesto en circulaciones numerosas expresiones como *лед тронулся* 'ljod tronulsja' (trad. lit. ≈ *el hielo (del río) se ha quebrado*), *контора пишет* 'kontora pishet' (trad. lit. *el buró escribe*), *великий комбинатор* 'velikij kombinator' (trad. lit. *el gran combinador*) y muchas otras. También una de las expresiones que ha adquirido estatus fraseológico especialmente a partir de la novela *El becerro de oro* es [принести, подать] *на блюдечке с голубой каёмкой* '[prinesti, podat'] na bljudechke s goluboj kajomkoj' (trad. lit. [traer, dar] *en una bandejita con reborde azul*) que significa "obtener algo fácilmente, sin trabajo ni esfuerzo" (cfr. Ozhegov). En (87) Ostap Bénder utiliza esta locución para explicar a Balagánov su proceder para sustraer el dinero a un hipotético millonario (Ilf y Petrov, 1981: 274).

> **(87)** - Значит, вы думаете, - спросил Балаганов погодя, - что если бы нашелся такой вот тайный миллионер, то?..
>
> - Не продолжайте. Я знаю, что вы хотите сказать. Нет, не то, совсем не то. Я не буду душить его подушкой или бить вороненым наганом по голове. И вообще ничего дурацкого не будет. Ах, если бы только найти индивида! Уж я так устрою, что он свои деньги мне сам принесет, **на блюдечке с голубой каемкой**.
>
> - Это очень хорошо. – Балаганов доверчиво усмехнулся. – Пятьсот тысяч **на блюдечке с голубой каемкой**.
>
> '- Znachit, vy dumajete, - sprosil Balaganov pogodja, - chto jesli by nasholsja takoj vot millioner, to?...
>
> - Ne prodolzhajte. Ja znaju, chto vy khotite skazat'. Njet, ne to, sovsem ne to. Ja ne budu dushit'jego podushkoj ili bit' voronenym naganom po golovje. I voobsche nichego duratskogo ne budjet. Akh, jesli by tol'ko najti individa! Uzh

[11] Pensemos, por ejemplo, en la cantidad de UFs españolas procedentes o recuperadas en el *Quijote*.

> ja tak ustroju, chto on svoji den'gui mnje sam prinesjot, na bljudechke s goluboj kajiomkoj.
>
> - Eto ochen' khorosho. – Balaganov doverchivo usmekhnulsja. – Pjat'sot tysjach na bljudechke s goluboj kajiomkoj'.

La locución *на блюдечке с голубой каёмкой* presenta en su bloque motivacional la imagen de una pieza de vajilla, como un pequeño plato con un reborde de color azul. Tal imagen se percibe como icono de ofrecimiento voluntario y de cierto servilismo, por lo que al paciente de la acción no le supone ningún esfuerzo la obtención de los beneficios que se le ofrecen. Como consecuencia, en el bloque de evaluación racionalizada *на блюдечке с голубой каёмкой* obtiene una calificación negativa, y al nivel emotivo-emocional provoca un sentimiento-actitud de desaprobación hacia el beneficiario de la acción (cfr. Ozhegov). Tales informaciones evaluativas en este primer nivel de significado presentan características de inferencias preferentes, esto es, de implicaturas generalizadas. Asimismo, la locución presenta una valoración racionalizada en el eje cuantitativo, ya que pondera la facilidad de lo obtenido, y dicha valoración actúa como una implicatura convencional. En el bloque estilístico la locución pertenece al registro coloquial; y, finalmente, en el gramatical presenta la forma de un sintagma nominal con verbos *принести* (traer), *подать* (dar) y semejantes como preferentes en el entorno de la unidad.

Si nos situamos en el nivel del enunciado, observamos que la imagen global del personaje de Ostap Bénder como un intrigante y estafador hábil, pero simpático, condiciona la percepción de *на блюдечке с голубой каёмкой*. En efecto, mientras que el aspecto ponderativo de la UF queda intacto en virtud de su carácter convencional, las expresiones de la actitud y de la valoración cualitativa experimentan matizaciones. El hecho de que Ostap Bénder presuma que conseguiría que el propio millonario le trajera sus millones se presenta ante el lector como prueba de habilidad intelectual y

de jovialidad del temperamento del estafador. De este modo, se crea la imagen del estafador simpático, gracioso y divertido, cuyas víctimas generalmente son gente mezquina y estúpida.

La traducción del fragmento debe tener en cuenta los aspectos señalados para procurar un cumplimiento adecuado de las funciones comunicativas de la UF en el original. Veamos lo que propone al respecto la traducción de Moradell (1999: 43):

> **(88)** - Entonces, usted piensa – preguntó Balagánov, al cabo de un rato – que si se encontrara a ese millonario secreto, entonces…
>
> - No continúe. Sé lo que quiere decir. No, no es eso, nada de eso. No voy a asfixiarlo con la almohada o a dispararle con un revólver nielado en la cabeza. Y no se cometerá ningún tipo de estupidez. ¡Ah, si encontrara un individuo así! Me las arreglaría para que él mismo me trajera su dinero **en una bandeja con reborde azul**.
>
> - Eso está muy bien – Balagánov se sonrió, confiado -. Quinientos mil en una bandeja con reborde azul.

Al igual como sucedía en algunos ejemplos anteriores, la traductora opta por una traducción que preserva la literalidad del componente de imagen que sustenta la locución original. Sin embargo, como observamos, tampoco en este caso tal opción consigue cumplir las funciones comunicativas presentes en el texto ruso. No se trata de una UF, por lo que su significado no se define en términos de "obtener algo fácilmente, sin trabajo ni esfuerzo". Por otra parte, la imagen que suscita la construcción en la traducción no tiene ningún significado especial en el imaginario español, justamente en virtud de su carácter no fraseológico, todo lo contrario de lo que sucede en ruso. Todo ello implica que ninguno de los valores evaluativos de la UF original pueden hacer acto de presencia en la traducción.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

La decisión traductológica adoptada resulta extraña máxime si tenemos en cuenta que en español existe una UF de significado idéntico, cuyo componente de imagen también presenta ciertas similitudes. Hablamos de la locución *en bandeja de plata* que se define como "en situaciones de poderse conseguir o disfrutar con gran facilidad o sin esfuerzo" (DFEA). A nuestro juicio, tal solución al problema que presenta la traducción de la UF del original hubiera sido mucho más acertada, pues *en bandeja de plata* muestra, además de las señaladas, similitudes en el resto de bloques informativos que configuran su significado de primer nivel; a saber, el valor ponderativo fuertemente convencionalizado, los valores inferenciales preferentes que advertimos en la locución rusa, así como los estilísticos y los gramaticales. Como consecuencia, también en el nivel del enunciado el comportamiento y la función comunicativa de la UF *en bandeja de plata* resulta semejante al que desempeña *на блюдечке с голубой каёмкой* en el original. Y es que no debemos olvidar, que mientras que un texto literario original puede cumplir la función creativa, neologística o "reformadora", no es éste el cometido de un texto traducido.

5. 2. EJEMPLOS DE TRADUCCIÓN DEL ESPAÑOL AL RUSO

Para los ejemplos de traducciones del español al ruso nos servirán dos novelas representativas de la literatura española e hispanoamericana del siglo XX de dos autores galardonados con el premio Nóbel de la literatura. La primera novela es *La colmena* de Camilo José Cela; la segunda, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

La colmena de Cela para muchos es la mejor novela de este autor. Su desarrollo de la acción se sitúa en una dimensión espacio-temporal muy precisa: se trata de unos pocos días de 1942 o 1943 en Madrid. El título *La colmena* responde a la estructuración de la obra, que se compone por seis capítulos y el epílogo, cada uno de ellos dividido en pequeñas viñetas que

introducen nuevos personajes y nuevas situaciones, algunas relacionadas con las anteriores y otras sin conexión ni continuidad alguna. De esta forma, la novela se presenta como una descripción de vidas cotidianas de gente diversa, fundamentalmente representantes de la clase media baja, que viven a salto de mata en el Madrid de la posguerra, sin pensar en más lejos que en el día de hoy. Los personajes van y vienen, unos reaparecen más tarde, otros desaparecen por completo, y todo ese movimiento recuerda una gran colmena humana.

En su momento la novela de Cela, publicada inicialmente en Buenos Aires por cuestiones de censura franquista, supuso un giro hacia una nueva concepción de realismo literario. El carácter innovador de *La colmena* consolidó la fama de Cela como un novelista excepcional y de envergadura. Su influencia fue decisiva en los escritores de la llamada Generación del 50. En definitiva, estamos ante una obra especial, peculiar e innovadora.

También a la novela de García Márquez se le reconoce un carácter excepcional. Se trata de una peculiar saga en la que dos protagonistas – el pueblo de Macondo y la familia Buendía – van construyendo su historia en la que lo mágico se mezcla con lo real. Las generaciones de los Buendía van pasando ante nuestros ojos y van escribiendo su vida en la que, por otra parte, ya está todo predicho y previsto.

(1) El primer fragmento, procedente de *La colmena*, que analizaremos a continuación, transcurre en el café de doña Rosa, en el momento en que la dueña reprende a sus camareros la lentitud en el servicio. Éstos, sin embargo, acostumbrados ya a las broncas de doña Rosa, no le hacen caso (Cela, 1990: 144):

> **(89)** Los camareros, **como quien oye llover**, se van marchando del mostrador con los servicios. Ni uno solo mira para doña Rosa. Ninguno piensa, tampoco, en doña Rosa.

En el fragmento (89) encontramos la UF *como quien oye llover* que, según DFEA, significa "sin inmutarse, o con completa indiferencia [ante algo, especialmente lo dicho por otro]". Como observamos, el significado denotativo está condicionado por el componente de imagen en el que la indiferencia se asocia al fenómeno meteorológico de lluvia; concretamente, el carácter habitual de dicho fenómeno provoca indiferencia hacia él.

En el bloque evaluativo racionalizado la indiferencia ante algo aparece socialmente considerada como un hecho tendente hacia el polo negativo. La evaluación emotivo-emocional, por tanto, se realiza en términos de cierta desaprobación. Ambas informaciones presentan un carácter de inferencias preferentes.

En el bloque estilístico la UF *como quien oye llover* está marcada como coloquial. En lo que se refiere a la información gramatical, estamos ante una locución formalmente construida como una estructura comparativa, pero funcionalmente actúa como un adverbio.

Veamos ahora qué sucede con la información de primer nivel en la situación de uso concreto como el (89). Como observamos, en referencia al bloque denotativo y el motivacional la locución *como quien oye llover* no muestra ninguna peculiaridad reseñable en el nivel del enunciado. Sin embargo, en lo que atañe a los dos bloques evaluativos, la valoración negativa y desaprobadora presente en el primer nivel aparece ciertamente amortiguada por las circunstancias contextuales. Efectivamente, en el fragmento (89), como en la novela en su totalidad, la función descriptiva se hace prevalente, y ello determina que las posibles inferencias valorativas de *como quien oye llover* se vean subordinadas a dicha función. Por lo tanto, mientras que las informaciones denotativa y motivacional se preservan intactas en el enunciado, las evaluativas se quedan anuladas. Por otra parte, el bloque estilístico tampoco se ve afectado por las circunstancias contextuales, y la UF sigue conservando su coloquialidad.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El tono descriptivo dominante en *La colmena* impone que la solución traductológica adoptada en (90) intenta conservar, ante todo, la información denotativa y motivacional (Lysenko, 2000: 31-32):

> **(90)** Официантам ее речи – **как шум дождя**, они молча отходят с подносами от стойки. Ни один не взглянет на донью Росу. Ни один даже не думает о ней.
>
> 'Ofitsiantam ejo rechi – kak shum dozhdja, oni molcha otkhodjat s podnosami ot stojki. Ni odin ne vzgljanet na donju Rosu. Ni odin dazhe ne dumajet o nej'.

En (90) observamos que el traductor recurre a una construcción metáforica *ad hoc*, *как шум дождя* 'kak shum dozhdja' (trad. lit. *como el susurro de la lluvia*). El carácter no fraseológico de esta expresión requiere, asimismo, modificaciones en la estructura del enunciado; concretamente se necesita explicitar que son las palabras de doña Rosa las que son percibidas por los camareros como el susurro de la lluvia. Tal solución traductológica pretende conservar la esencia del componente de imagen de la locución original, pero, a nuestro juicio, no consigue preservar la información denotativa. Aisladamente del enunciado la construcción *как шум дождя* en principio no se asocia en el imaginario ruso a la expresión de la indiferencia hacia las palabras de alguien[12], por lo que creemos que la traducción debía haber suplido algo más la carencia ocasionada por la elección de una estructura *ad hoc*. Por ejemplo, se podía haber explicitado[13] que los camareros se muestran indiferentes hacia las palabras de doña

[12] Levintova (1985) presenta como equivalentes de *como quien oye llover* las UFs *как об стенку горох* 'kak ob stenku gorokh' (trad. lit. ≈ *como guisantes contra la pared*), *хоть бы что/хны* 'khot' by chto' (trad. lit. ≈ *como si nada*) que, a diferencia de la solución adoptada en (90) sí codifican la expresión de la indiferencia. Ahora bien, la adopción de los equivalentes propuestos como traducción requeriría ciertos ajustes estilísticos en el nivel del enunciado, ya que no todos ellos comparten el mismo grado de "coloquialidad" que la UF original.

[13] Adviértase que el signo de guión largo (–) en el texto traducido indica justamente la elipsis de un elemento, en este caso del adverbio, al que modifica la construcción comparativa *как шум дождя*.

Rosa como se muestra indiferente uno hacia el susurro de la lluvia, y de esta forma se habría conseguido completar el significado de la expresión *ad hoc*[14].

Lógicamente, la solución traductológica adoptada en (90) hace que resulte impertinente hablar del resto de informaciones que configuran el significado de la UF original. Así, en lo que concierne a la carga estilística, la construcción *как шум дождя* no contiene ningún elemento especial que altere la neutralidad de la misma. Por otro lado, puesto que no estamos ante una estructura fraseológica, tampoco la información gramatical reviste especial interés comparativo.

(2) El siguiente fragmento de la novela de Cela también sitúa su acción en el café de doña Rosa (Cela: 1990: 263):

> **(91)** En el café, doña Rosa estaba que **echaba las muelas**. La que le había armado a López por lo de las botellas de licor había sido épica; broncas como aquélla no entraban muchas en quintal.

En (91) localizamos la locución *echar las muelas* que se define como "sentir o mostrar gran disgusto o enfado" (DFEA). Tal significado denotativo nace de la imagen que parece asociar el acto de gritar – representado a su vez a través de la imagen de echar por la boca los dientes molares – y el sentimiento de enfado.

Como muestra su significado, la locución *echar las muelas* denota un grado de enfado superior, esto es, recoge en el bloque evaluativo racionalizado una información cuantitativa. Tal información es de carácter fijo o, dicho de otro modo, se realiza como una implicatura convencional. Relacionado con ello, la locución forma en el bloque de evaluación

[14] Cfr. v.g. *Официантам ее речи безразличны как шум дождя* 'ofitsiantam ejo rechi bezrazlichny kak shum dozhdja' (trad. lit. *A los camareros sus palabras les son indiferentes como el susurro de la lluvia*). Vemos que la introducción del adverbio *безразличны* (indiferentes) dota de significado la construcción metafórica que sigue.

emotivo-emocional un sentimiento-actitud de percepción de la intensidad extrema del enfado o disgusto que experimenta el agente de la acción. De esta forma, fundamentalmente es ese valor intensificador el que prevalece en ambos bloques evaluativos de la locución en cuestión.

Estilísticamente *echar las muelas* está marcada como una UF coloquial; mientras que en el bloque gramatical se trata de una locución con estructura de un sintagma verbal coherente con su función en el enunciado.

Ya en el segundo nivel del enunciado vemos que las informaciones localizadas en el primer nivel del significado de *echar las muelas* se ven corroboradas y reforzadas. En efecto, y en lo que se refiere fundamentalmente a la información de los dos bloques evaluativos, vemos que en el discurso la locución da lugar a implicaciones intensificadoras como consecuencia del carácter convencional de las mismas en el primer nivel de significado de esta UF. Asimismo, estilísticamente hablando la locución sitúa el enunciado que la integra en el marco del registro coloquial.

La traducción al ruso que se ofrece en (92) pretende conservar, acertadamente, la carga intensificadora de la locución original (Lysenko, 2000: 152):

> **(92)** Донья Роса в кафе **метала громы и молнии**. Лопесу за разбитые бутылки с ликером была устроена головомойка, которая наверняка войдет в историю, - такие сцены не каждый день увидишь.
>
> 'Donja Rosa v kafe metala gromy i molnii. Lopesu za razbityje butylki s likjorom byla ustrojena golovomojka, kotoraja navernjaka vojdjot v istoriju, - takije stseny ne kazhdyj den' uvidish'.

Como vemos, la solución traductológica en este caso consiste en la locución *метать громы и молнии* 'mjetat' gromy i molnii' (trad. lit. *lanzar*

truenos y rayos) que se define como "reñir a alguien, hablar con ira reprendiendo o amenazando a alguien" (cfr. FSRYa). De esta forma, tal opción consigue preservar la expresión de la intensidad presente en el original, así como aúna en su significado el hecho de que doña Rosa expresa y muestra a López su enojo a través de una gran bronca.

Este último comentario resulta importante, ya que aunque en el significado de primer nivel de la locución original *echar las muelas* no está claramente presente el acto de reprensión, el contexto del enunciado indica que el enfado de doña Rosa se traduce justamente en una gran riña a López. Dicho de otro modo, la locución de la traducción rusa ya recoge en su significado los datos que confiere a la locución original el entorno contextual[15].

De esta manera, la traducción (92), que recurre a la UF *метать громы и молнии*, consigue aunar en sí tanto los valores intensificadores presentes en la locución original, como otros, originados por influencia de factores puramente contextuales. Y lo hace pese a no conservar el componente de imagen del original, por lo que se convierte, a nuestro modo de ver, en una prueba de que los valores intensificadores se imponen, en este caso, sobre el resto de informaciones de primer nivel en virtud de su carácter de inferencias convencionales. El componente de imagen, a pesar de ser un elemento clave del significado fraseológico, se ve "sacrificado" convenientemente en aras de conservar la información implicatural convencional.

[15] En este sentido, asimismo, resulta curioso advertir que la locución rusa *метать громы и молнии* muestra semejanzas en el componente de imagen con la locución española *echar rayos,* lo cual podría inducir a pensar en ésta como equivalente total de aquella (cfr. Levintova, 1985). No obstante, la UF española aparece definida como "manifestar gran ira o enojo" (DFEA), lo cual no implica necesariamente, y a diferencia de *метать громы и молнии*, el acto de bronca dirigida a otro.

(3) El último fragmento que analizaremos en este trabajo proviene de la novela de García Márquez *Cien años de soledad*. Se trata de un fragmento de la conversación entre Úrsula y su hijo Aureliano durante la visita que le hace aquélla a la cárcel, donde Aureliano está esperando su ejecución (García Márquez, 1994: 99):

> **(93)** "Y ahora no se despida – concluyó con un énfasis calmado -. No suplique a nadie ni se rebaje ante nadie. **Hágase el cargo** que me fusilaron hace mucho tiempo.»

En (93) encontramos una estructura fraseológica *hacerse el cargo* [que]. Pese a que la misma no es propia del español peninsular, el contexto nos indica que su significado podría definirse como "convencerse, hacerse a la idea de algo". El español peninsular nos ofrece la locución *hacerse cargo* [alguien de algo] que en su segunda acepción "comprender[lo] o tomar conciencia [de ello]" (DFEA) se acerca al significado que parece tener *hacerse el cargo* [que] en (93). En nuestra opinión, en (93) nos encontramos, justamente, ante una variación de la locución original *hacerse cargo* [alguien de algo] o, mejor dicho, una peculiar adaptación de la misma.

Por lo tanto, como podemos observar, se trata de un uso un tanto peculiar en el que la estructura que analizamos funciona como fraseológica a los ojos del hablante. Su significado se relaciona con un componente de imagen que sincrónicamente podría figurarse como alguien que carga sobre sí alguna consideración o realidad, esto es, toma conciencia de ellas. Lógicamente, y debido a la frecuencia de uso de la locución original *hacerse cargo* [alguien de algo], tal imagen no resulta activa para el hablante actual, aunque sí marca en cierto modo la concepción del significado denotativo.

Como resultado del componente de imagen, pese a que a primera vista en los bloques evaluativos la expresión se muestra bastante neutra, resulta evidente que *hacerse cargo* de una situación no es lo mismo que

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

simplemente *aceptarla* o *convencerse* de ella. Gracias al bloque motivacional el sentimiento-actitud (i.e. el bloque de evaluación emotivo-emocional) que despierta la expresión en el oyente se caracteriza por una matización distinta respecto a los lexemas simples, matización que podríamos definir en términos de mayor profundidad o, quizá, mayor esfuerzo que requiere la aceptación de un determinado estado de cosas. En el caso que aquí nos ocupa tales matizaciones son sumamente sutiles y subjetivas, pero lo que está fuera de cualquier duda, es que son suficientemente importantes como para no equiparar el significado de la locución y el de los lexemas simples correspondientes.

En el bloque estilístico, en principio, también prevalece la neutralidad. La información gramatical, por su parte, no presenta particularidades reseñables, pues la UF tiene forma de sintagma verbal que corresponde a su función.

Si nos situamos en el segundo nivel, el del enunciado, vemos que también aquí la información denotativa, expresada a través del componente de imagen, ocupa un lugar central, que trasfiere, sin embargo, a las palabras de Aureliano Buendía cierto matiz que no está presente en lexemas como *aceptar* o *convencerse*. El que el personaje elija recurrir a la locución muestra, en nuestra opinión, en este caso concreto, su conciencia de que a su madre Úrsula le supondrá un esfuerzo mental y espiritual aceptar la situación. Y tal información se trasmite a través de la UF en cuestión.

Por otra parte, también en el segundo nivel del enunciado, creemos que las mínimas modificaciones a las que se somete la expresión original le confieren cierto tono coloquial, por lo que la neutralidad estilística del primer nivel de significado de esta UF se ve alterada en el nivel del enunciado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Una expresión como la que encontramos en (93) no suele presentar problemas de traducción. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se opta por trasmitir el significado denotativo, mientras que los matices a los que hemos aludido quedan prácticamente imperceptibles por su sutileza y, por tanto, desatendidos por la traducción. En (94) se intenta no caer el ninguno de los dos extremos (Butyrina y Stolbov, 1989: 163):

> **(94)** «А теперь не прощайтесь со мной, - сказал он подчеркнуто спокойным тоном. – Не умоляйте никого, не унижайтесь ни перед кем. Заставьте себя думать, что меня расстреляли уже давным-давно».
>
> 'A teper' ne proschajtes' so mnoj, - skazal on podchjorknuto spokojnym tonom. – Ne umoljajte nikogo, ne unizhajtes' ni pered kem. Zastav'te sebja dumat', chto menja rasstreljali uzhe davnym-davno'.

Podemos ver que la traducción en (94) pasa por una estructura libre, no fraseológica *заставлять себя думать* 'zastavljat' sebja dumat' (trad. lit. *obligar a sí mismo a pensar*). Pese a su carácter no fijo, esta opción pretende trasmitir, por una parte, el significado denotativo de la locución española original, y por otra, consigue recoger también ese matiz de esfuerzo al que aludíamos líneas más arriba. El hecho de que la solución traductológica en ruso se construya con un verbo como *заставлять* (obligar) implica la mencionada sensación de esfuerzo.

El resto de informaciones que configuran el significado fraseológico en el original se tratan en la traducción desde una postura de neutralidad, esto es, las modificaciones estilísticas que experimenta la locución española original en el enunciado (93) se ven desatendidas en la traducción (94). Ello se debe, sin duda, a su carácter sumamente sutil y subjetivo, según ya hemos señalado antes.

5. 3. CONCLUSIONES

El presente capítulo ha tenido por objetivo la ejemplificación del funcionamiento y de la aplicabilidad del modelo traductológico desarrollado en este trabajo. Para ello, hemos seleccionado diez fragmentos de algunas de las novelas más representativas de la literatura rusa y la española del siglo XX, con el objetivo de analizar las soluciones traductológicas que se proponen en las respectivas traducciones de las mismas.

El análisis ha seguido un esquema ajustado al modelo de la significación fraseológica que hemos defendido en este trabajo (cfr. cap. IV). Pese a que, a primera vista, dicho modelo parece complejo, creemos que en el presente capítulo hemos podido comprobar su fácil aplicación a los casos de traducción concretos. Tal facilidad se explica, ante todo, por su carácter descriptivo, pues parte, justamente, de la descripción de los factores de configuran la complejidad del significado fraseológico. Asimismo, la manejabilidad del modelo se asegura a través de una concepción gradual y no discreta de las informaciones presentes en el significado de una UF, lo que supone su actuación en términos de simultaneidad y de solapamiento. Ello implica que con frecuencia resulta complicado discernir un tipo de información de la otra, pero tal cosa no invalida el modelo propuesto, sino tan solo reafirma el papel imprescindible de un traductor competente.

En efecto, como ha mostrado el análisis acometido en este capítulo, nuestro modelo traductológico pretende ayudar y ser una herramienta de referencia para el traductor, pues explicita, de alguna manera, los pasos que se deben seguir y los aspectos que se deben tomar en consideración a la hora de traducir un enunciado que contiene una UF. Indudablemente, es al traductor al que le corresponde decir la última palabra, ya que ningún modelo teórico es capaz de abarcar toda la variedad de

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

posibilidades discursivas que ofrece el lenguaje fraseológico. No obstante, y gracias precisamente al carácter fraseológico, esto es, convencionalizado, de este tipo de estructuras, podemos acometer una investigación ciertamente sistemática sobre ellas.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la articulación del significado de una UF en términos del modelo propuesto permite dar cuenta de los aspectos que configuran el mismo no solo en el nivel "semántico", sino también en el del discurso. Asimismo, hemos observado que la tarea de traducir supone a menudo el "sacrificio" de ciertos valores presentes en el original en aras de conseguir una solución comunicativamente más adecuada.

Dicho "sacrificio", a nuestro juicio, también presenta un interés especial para la investigación. Creemos que del mismo modo que hemos defendido un modelo que permite sistematizar las informaciones presentes en la UF, podemos, quizá, establecer ciertas pautas y jerarquizar de alguna manera el "sacrificio" de tales informaciones en los casos en los que resulta necesario. O mejor dicho, tal vez es posible decidir el orden de relevancia de informaciones que deben ser conservadas, y creemos que dicho orden dependería necesariamente de las propiedades inferenciales de los valores presentes en la UF. Pero por ahora, se trata de una cuestión que dejamos en el tintero.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

V. EL MODELO DESCRIPTIVO DE SIGNIFICACIÓN FRASEOLÓGICA PARA LA TRADUCTOLOGÍA FRASEOLÓGICA

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

0. INTRODUCCIÓN

A lo largo de los capítulos anteriores hemos ido exponiendo un modelo explicativo de la traducción de las UFs que se basa en la concepción del significado fraseológico en dos niveles. Tal concepción, según hemos defendido, parte de la propia naturaleza de las UFs, estructuralmente enunciativas y funcionalmente lexemáticas.

Así, hemos postulado que en el primer nivel de significado fraseológico es posible determinar una gama de informaciones que hemos repartido en seis bloques, siguiendo la propuesta inicial de Telia (1990, 1996). No obstante, y a diferencia de la propuesta de la lingüista rusa, hemos adoptado una perspectiva pragmática para nuestro análisis de significado fraseológico de primer nivel, concretamente la visión de significado ofrecida por Levinson (2004). Ello nos ha permitido ver que los bloques informativos que configuran el significado fraseológico de primer nivel, fundamentalmente los dos evaluativos y el estilístico, no presentan el mismo grado de convencionalización y, consecuentemente, no presentan el mismo grado de fijación de informaciones inferenciales. Estamos, por tanto, ante un claro ejemplo de intrusión pragmática en la semántica (vid. 3.5.).

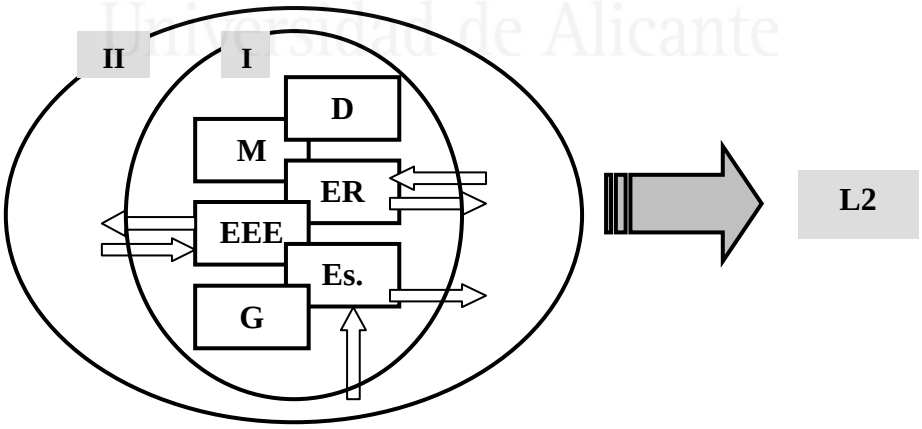
Por otra parte, la concepción del significado de primer nivel descrita arriba nos ha permitido afirmar que el grado de convencionalización de información implicatural correspondiente tiene consecuencias en el segundo nivel de significado fraseológico, el nivel del enunciado. En efecto, debido a su naturaleza funcionalmente lexemática, la UF se integra dentro de un enunciado mayor para desplegar todo el abanico de informaciones que la conforman. En este segundo nivel, como hemos visto en el capítulo IV, el grado de convencionalización de las implicaturas de primer nivel afecta de forma variable a la totalidad del enunciado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

En el capítulo que sigue, nuestro objetivo consiste en ejemplificar el funcionamiento de nuestro modelo en situaciones traductológicas reales. Según hemos expuesto en el capítulo I, la concepción de la traducción vigente actualmente parte de la idea de adecuación del resultado traductológico al destinatario del mismo. Dicho de otro modo, la tarea fundamental del traductor consiste en transmitir al lector en la lengua meta el mensaje contenido en el texto origen de manera que dicho mensaje se adecue al contexto de su destinatario. Tal adecuación es definida en términos funcionales por el enfoque traductológico correspondiente; y en los comunicativos, por las corrientes pragmáticas. Nosotros, como hemos repetido en muchas ocasiones, nos adscribimos básicamente a estas últimas, pues consideramos que engloban la adecuación funcional, así como dan cuenta de otros factores, tanto o más importantes en la construcción de una transmisión interlingüística adecuada.

De este modo, el procedimiento que seguiremos en este capítulo se podría resumir a través del siguiente esquema 24 que recoge y desarrolla el esquema 6 visto en el capítulo I y el 23 del capítulo IV:

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante



Esquema 24. Traducción del enunciado que contiene UF(s)

En el esquema 24 vemos que el significado macrocomponencial de primer nivel aparece integrado dentro de un enunciado mayor y sometido

a influencias de diversa índole por parte de las circunstancias contextuales de éste. Asimismo, el significado fraseológico de primer nivel ejerce, por su parte, influencias en el enunciado, y dichas influencias guardan relación directa con el grado de convencionalización de implicaturas de primer nivel.

En semejantes términos se va a desarrollar el análisis de diversas traducciones que acometemos en este capítulo. Para el mismo hemos seleccionado una serie de fragmentos de obras literarias relevantes de la cultura rusa y española del siglo pasado, con el objetivo de analizar las traducciones existentes de ellas, en español y en ruso respectivamente, con atención al modelo traductológico promovido en este trabajo. La elección del *corpus* que manejaremos obedece exclusivamente a fines ilustrativos, por lo que no presenta la uniformidad ni la exhaustividad que serían exigidos para un estudio de corpus. El único criterio que ha determinado la selección de las obras literarias analizadas ha sido el de la disponibilidad y de la accesibilidad de las traducciones en ruso y en español.

En cada fragmento, en primer lugar analizaremos el significado de primer nivel de la UF que corresponde para proseguir, a continuación, con el análisis del comportamiento de dicho significado en el nivel del enunciado general. Seguidamente, comprobaremos cómo han sido tratados los aspectos reseñados en las traducciones existentes de las obras literarias correspondientes.

Como ya hemos dicho, nuestra finalidad en este capítulo es de índole ilustrativa, lo que quiere decir que no pretendemos dar una visión crítica de las traducciones elegidas ni ofrecer soluciones alternativas al tema. El hecho de que en algunos casos lo hagamos no responde al objetivo de criticar ni de corregir, sino al de demostrar la aplicabilidad de nuestro

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

modelo y cómo ésta puede redundar en mejores resultados traductológicos.

Asimismo, en el análisis de los fragmentos que acometemos a continuación nos centramos exclusivamente en los aspectos traductológicos de las UFs; es decir, no abordamos la totalidad del texto traducido sino que enfocamos nuestra atención en la UF que recoge cada fragmento analizado. Ello supone dejar al margen otros aspectos, no por ello menos interesantes, de los textos traducidos, pero tal procedimiento responde mejor a nuestros objetivos de ejemplificación del funcionamiento del modelo propuesto.

Para satisfacer dichos objetivos de ejemplificación también hemos procurado hacer una selección variada de los casos traductológicos que incluya UFs de diverso grado de idiomaticidad, UFs con diverso grado de equivalencia en otra lengua, neologismos fraseológicos, etc.

Los fragmentos y las UFs en ruso van acompañados de una transcripción al alfabeto latino (entre comillas simples), así como de una traducción lo más cercana posible a la literal (marca "trad. lit." y entre paréntesis). En el caso cuando la traducción estrictamente literal no resulta posible, se indica una traducción aproximada mediante el símbolo de "≈". Asimismo, las definiciones de los respectivos significados de las UFs aparecen entre comillas dobles.

5. 1. EJEMPLOS DE TRADUCCIÓN DEL RUSO AL ESPAÑOL

Los fragmentos que se analizan en este apartado han sido seleccionados de tres obras representativas de la literatura rusa del siglo XX: *Двенадцать стульев* (*Las doce sillas*) y *Золотой теленок* (*El becerro de oro*) de I. Ilf y E. Petrov; y *Собачье сердце* (*Corazón de perro*) de M. Bulgákov.

Las novelas *Las doce sillas* y *El becerro de oro* forman la famosa dilogía de I. Ilf y E. Petrov que sitúa su acción en la Rusia soviética de los años 20-

30. En una clave satírica se describe la realidad de una sociedad que va asumiendo las "novedades" del nuevo régimen sin conseguir despojarse del todo del pasado. Los personajes que ostentaron en el pasado un rango y poder social se han convertido en mediocres funcionarios del nuevo régimen que sueñan con glorias del antaño. Cada uno de ellos arrastra un secreto que les permitiría restablecer su status social, pero en su camino se cruza el joven aventurero, un vivalavirgen llamado Ostap Bénder, cuyo objetivo es hacerse con una gran cantidad de dinero basándose exclusivamente en su ingenio y habilidad.

Así, en *Las doce sillas*, un antiguo representante de la nobleza, Ippolit Matvéevich Vorobiániov, se hace poseedor del secreto de su suegra, que antes de ser desalojada por el nuevo régimen de su antigua casa familiar en la ciudad de Stárgorod había escondido sus numerosas joyas en una de las sillas que adornaban el salón. Vorobiáninov decide encontrar las susodichas joyas, pero debido a que el juego de las sillas del salón se componía de doce piezas, su tarea se complica sobremanera. Al lanzarse a su aventura conoce a Ostap Bénder que decide acompañarlo en la búsqueda del anhelado tesoro de la silla y se convierte en el jefe real de la "expedición". La búsqueda de las sillas los lleva a diversos rincones del país donde se encuentran con diversos personajes y en situaciones variopintas descritas con un humor destellante.

En *El becerro de oro* un millonario clandestino Koreiko se convierte en el objetivo de Ostap Bénder. Esta vez la aventura se desarrolla en compañía de otros timadores de poca monta como Balagánov y Panikovski. Como resultado, finalmente Bénder se hace con el dinero de Koreiko, aunque los millones no le hacen más feliz.

La tercera obra que sirve de fuente para los ejemplos que se analizan aquí es la novela de Bulgákov *Corazón de perro*. Al igual que en las dos anteriores, su acción se sitúa en la Rusia posrevolucionaria y muestra una

visión humorística de la nueva sociedad que se debate entre el pasado y el futuro. Un médico de fama mundial, el profesor Preobrazheski, realiza experimentos con la hipófisis humana para encontrar el secreto de la juventud. Su reto más arriesgado consiste en transplantar la hipófisis y los testículos de un humano a un perro, lo que provoca la humanización de este último. La vida del profesor y de la gente que le rodea cambia radicalmente a partir de ese momento. En clave satírica se describen las peripecias del médico y del ser creado por él, todo ello en el contexto de una sociedad donde el llamado espíritu revolucionario a menudo roza el absurdo.

Como ya hemos señalado con anterioridad, la elección de las obras ha obedecido a razones de su representatividad por un lado, y de la disponibilidad de traducciones en español, por el otro. A continuación analizaremos los fragmentos seleccionados según el esquema presentado arriba. Los ejemplos de (1) a (5) provienen de *Las doce sillas*; el ejemplo (6) es de *Corazón de perro*; y el fragmento (7) es de *El becerro de oro*. Los ejemplos, tanto los originales como sus traducciones, van citados por la edición que hemos manejado en cada caso.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

(1) El primer enunciado que analizamos es el fragmento de la conversación entre Vorobiáninov y su suegra Klavdia Ivanovna en su lecho de muerte, cuando ésta le descubre el secreto de sus joyas. Vorobíaninov le reprende que no se los haya entregado a él, a lo que recibe como contestación (73) (Ilf y Petrov, 1981: 13):

> **(73)** - Как же было дать вам брильянты, когда вы **пустили по ветру** имение моей дочери? – спокойно и зло молвила старуха.
>
> 'Kak zhe bylo dat' vam brilianty, kogda vy pustili po vetru imenije mojej docheri? – spokojno i zlo molvila starukha'

En el fragmento (73) aparece la locución *пускать по ветру* 'puskat' po vetru' (trad. lit. ≈ *dejar, soltar al viento*), definida como "gastar, inútil e irreflexivamente, dinero, fortuna, patrimonio" (FSRYa). La definición ofrecida resulta suficientemente completa, pues recoge, además de la designación propiamente dicha, los aspectos valorativos de la locución. Lo confirmamos en la aplicación de nuestro modelo según sigue a continuación.

En primer lugar, como hemos defendido, se trata de "desglosar" la información de primer nivel que configura a la UF en cuestión. Así, en el bloque denotativo *пускать по ветру* correspondería a la acción de gastar ciertos bienes materiales sin que ello suponga beneficio ni utilidad alguna.

Tal significado deriva directamente del componente de imagen de la locución que representa una acción de dejar o soltar algo al arbitrio del viento. Asimismo, el componente de imagen se encuentra motivado por la visión del *viento* en tanto que símbolo (i.e. motivación simbólica) de algo efímero, inestable y que se lleva las cosas.

El hecho de que se trate de un gasto inútil supone una valoración negativa de la acción descrita (evaluación racionalizada), lo que provoca una actitud de rechazo y de desaprobación hacia el sujeto designado por la locución (evaluación emotivo-emocional). Dicho de otro modo, el significado de *пускать по ветру* aparece cargado de valores negativos en los dos bloques evaluativos, y tal carga presenta un carácter fijo debido a la desaprobación de dicha actitud en la sociedad rusa. Por todo ello, podemos concluir que la información evaluativa de esta UF se define en términos de implicatura altamente convencionalizada (i.e. intrusión pragmática), esto es, que forma parte del contenido vericondicional de la estructura enunciativa *пускать по ветру*.

En lo que se refiere al bloque estilístico, la locución en cuestión aparece como neutra. Y en el bloque gramatical cabe destacar la forma del

sintagma verbal de la locución, coherente con el bloque denotativo y el motivacional (i.e. de componente de imagen) en este caso.

El carácter convencional de las implicaturas valorativas de primer nivel tiene consecuencias previsibles en el nivel del discurso. En otras palabras, cabe esperar que la aparición de la locución *пускать по ветру* dentro de un enunciado mayor desencadenará implicaciones negativas en referencia al individuo al que caracteriza. El fragmento (73) corrobora tal hecho, pues, en efecto, la vieja Klavdia Ivanovna expresa, a través de *пускать по ветру*, desprecio hacia su yerno, concretamente hacia sus capacidades de gestión económica.

Según el modelo traductológico que hemos construido en este trabajo, la tarea de traducción del fragmento analizado debe aspirar a preservar al máximo los valores descritos. Veamos la traducción al español de (74) hecha por Moradell (1999: 35):

> **(74)** - ¿Cómo le iba a dar a usted mis diamantes, cuando **dilapidó** la fortuna de mi hija? – pronunció la vieja, tranquila, con rabia.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Como observamos, la traductora optó por trasladar la locución rusa mediante una sola palabra, concretamente el verbo *dilapidar*. Si recurrimos al diccionario, vemos que *dilapidar* se define como "derrochar o despilfarrar" (DEA) o "malgastar los bienes propios, o los que alguien tiene a su cargo." (DRAE). Al margen de discutir las virtudes o las deficiencias de una o de otra definición[1], parece evidente que la decisión traductora resulta adecuada. En efecto, el significado de *dilapidar*, como muestran las dos definiciones presentadas, aglutina las informaciones prácticamente idénticas que las recogidas en los bloques informativos de la locución rusa *пускать по ветру*. Así, comprobamos que en el bloque

[1] Como se observa, la explicación del DEA es de orden sinonímico, mientras que DRAE ofrece una definición mucho más correcta y completa.

denotativo tanto la locución original como su traducción muestran una coincidencia prácticamente total[2]. También la información implicatural, derivada en el primer caso de los bloques de evaluación racionalizada y de la emotivo-emocional, resulta idéntica; así como tanto *пускать по ветру* como *dilapidar* son estilísticamente neutras en sus respectivas lenguas y gramaticalmente presentan una forma verbal. En definitiva, la única diferencia evidente se sitúa en el bloque motivacional, o, mejor dicho, en la existencia en la UF rusa de un componente de imagen propio en el que basa su significación fraseológica.

En lo que se refiere al segundo nivel de significación, esto es, al nivel enunciativo, también comprobamos que *dilapidar* en español desencadena valores evaluativos muy parecidos a los de la locución rusa, en virtud de su significado[3]. Así, el verbo *dilapidar* supone una caracterización negativa y de actitud desaprobadora hacia el agente de la acción en cuestión.

La reflexión llevada a cabo pone de manifiesto que, pese a diferencias señaladas, la traducción de la locución rusa *пускать по ветру* en el contexto dado mediante el verbo *dilapidar* en español se presenta como adecuada, pues aúna con suficiencia los valores presentes en los dos niveles de significación fraseológica en el original. También queda patente que la elección traductológica hecha cumple las funciones comunicativas correspondientes en el enunciado meta, pues consigue trasmitir tanto los valores denotativos, como los connotativos, esto es, valorativos, presentes en el texto origen con recursos propios y naturales de la lengua meta. Para un lector español el fragmento resulta claro y nada extraño, como sucede en ocasiones con los textos traducidos. El "sacrificio" del componente de imagen al que se ha procedido en este caso aparece como totalmente

[2] No hace falta más que comparar la definición de *пускать по ветру* de FSRYa y del verbo *dilapidar* de DRAE para comprobarlo.
[3] Adviértase que el propio verbo *malgastar*, que aparece en la definición de *dilapidar* del DRAE, aúna muchos de los valores presentes en la locución rusa: (cfr. DRAE: *malgastar* "disipar el dinero, gastándolo en cosas malas o inútiles").

justificado y fundamentalmente no merma el resultado traductológico final.

(2) La situación traductológica anteriormente descrita, en la que una UF es sustituida en la traducción por un lexema simple sin que ello ocasione pérdidas de significado relevantes, no siempre, sin embargo, resulta posible. Veamos el siguiente fragmento, extraído de la misma novela que el ejemplo anterior, en el que Vorobiáninov comunica la muerte de Klavdia Ivanovna a Bezenchuk, "el maestro de ataúdes". Éste pronuncia un curioso monólogo en el que explica la clasificación de las muertes que se establece entre los de su gremio (Ilf y Petrov, 1981: 14):

> **(75)** - Умерла Клавдия Ивановна, - сообщил заказчик.
>
> - Ну, царствие небесное, - согласился Безенчук. – Преставилась, значит, старушка... Старушки, они всегда преставляются... Или **богу душу отдают**, - это смотря какая старушка. Ваша, например, маленькая и в теле, - значит, преставилась. А например, которая покрупнее да похудее – та, считается, богу душу отдает...
>
> - То есть как это считается? У кого это считается?
>
> - У нас и считается. У мастеров. Вот вы, например, мужчина видный, возвышенного роста, хотя и худой. Вы, считается, ежели, не дай бог, помрете, то **в ящик сыграли**. А который человек торговый, бывшей купеческой гильдии, тот, значит, **приказал долго жить**. А если кто чином поменьше, дворник, например, или кто из крестьян, про того говорят: перекинулся или **ноги протянул**. Но самые могучие когда помирают, железнодорожные кондуктора или из начальства кто, то считается, что **дуба дают**. Так про них и говорят: «А наш-то, слышали, дуба дал».
>
> '- Umerla Klavdija Ivanovna, - soobschil zakazchik.
>
> - Nu, tsarstvije nebesnoje, - soglasilsja Bezenchuk. – Prestavilas', znachit starushka… Starushki oni vsegda prestavlajutsja… Ili bogu dushu otdajut, - eto smotrja kakaja starushka. Vasha, naprimer, malen'kaja i v tele, - znachit,

> prestavilas'. A naprimer, kotoraja pokrupneje da pokhudeje – ta, schitaetsja, bogu dushu otdajot…
>
> - To jest' kak eto schitajetsja? U kogo schitajetsja?
>
> - U nas i schitajetsja. U masterov. Vot vy, naprimer, muzhchina vidnyj, vozvyshennogo rosta, khotja i khudoj. Vy, schitajetsja, ezheli, ne daj bog, pomrjotje, to v jaschik sygrali. A kotoryj chelovek torgovyj, byvshej kupecheskoj guildii, tot, znachit, prikazal dolgo zhit'. A esli kto chinom pomen'she, dvornik, naprimer, ili kto iz krestjan, pro togo govorjat: perekinulsja ili nogui protjanul. No samyje moguchije kogda pomirajut, zheleznodorozhnyje conductora ili iz nachal'stva kto, to schitajetsja, chto duba dajut. Tak pro nikh i govorjat: "A nash-to, slyshali, duba dal"'.

En (75) con el mismo significado de "morir" aparecen, además de lexemas simples, las siguientes UFs: *отдать богу душу* 'otdat' bogu dushu' (trad. lit. *entregar el alma a Dios*), *сыграть в ящик* 'sygrat' v jaschik' (trad. lit. ≈ *ir a parar a la caja*), *приказать долго жить* 'prikazat' dolgo zhit' (trad. lit. *ordenar una larga vida*), *протянуть ноги* 'protjanut' nogui' (trad. lit. *estirar las piernas*), *дать дуба* 'dat' duba (trad. lit. ≈ *dar roble*). Todas ellas, a primera vista, solo presentan algunas diferencias en su información estilística que analizamos a continuación.

La primera UF, *отдать богу душу*, corresponde al registro más alto en comparación con el resto. Aunque el BRAFS la marca como coloquial, creemos que es más apropiado tratar esta locución como de un uso un tanto arcaico (cfr. FSRYa) o de registro literario en el sentido del DFEA (vid. nota 87 en el cap. IV)[4]. Se trata de una locución con un equivalente prácticamente exacto en español, *entregar el alma a Dios*, marcado en el DFEA como de uso literario, y que, como podemos observar, coincide en el resto de informaciones; esto es, en la denotativa (i.e. "morir"), en el

[4] Especialmente, en el caso de *отдать богу душу* en el ruso actual su uso correspondería a "la expresión voluntariamente elegante o elevada (aunque sea de nivel popular)" (DFEA: XXX).

componente de imagen, en los bloques evaluativos – donde se presenta como básicamente neutra[5] – y en la forma gramatical.

La segunda locución, *сыграть в ящик*, estilísticamente hablando pertenece al registro subestándar o popular (cfr. BRAFS). El bloque motivacional se fundamenta en un componente de imagen describible como "ir a parar alguien a la caja", por lo que la muerte se presenta de una manera poco reverente[6]. Tal componente de imagen determina que la locución adquiera una caracterización estilística en términos de popularismo. Por otra parte, también parece que el componente de imagen descrito suscita una actitud de desprecio hacia el sujeto muerto (evaluación emotivo-emocional). La evaluación racionalizada, sin embargo, no presenta matizaciones especiales, ya que, en virtud de su significado denotativo, la acción no se juzga como positiva o negativa, ni tampoco se realiza una valoración cuantitativa.

La locución que nos ocupa en tercer lugar es *приказать долго жить*, que estilísticamente aparece como la más neutra de toda la serie presente en el monólogo de Bezenchuk. Ni BRAFS ni FSRYa la marcan como adscrita a algún registro concreto, y, de hecho, el uso de esta locución no presenta restricciones estilísticas. El componente de imagen se describe como "el sujeto de la acción nos ha ordenado que vivamos mucho tiempo". Resulta interesante destacar que tal componente de imagen permite la ampliación del significado de la locución, pues su bloque denotativo se define como "morir" si el sujeto de la acción es animado, pero también como "dejar de existir" si éste es inanimado como sucede en (76):

[5] Tanto la locución rusa, como la española no proceden, en principio, a la caracterización del hecho de morir en términos valorativos ni pretenden despertar ninguna actitud especialmente marcada hacia el que realiza la acción.
[6] Tal visión está acentuada, además, por la elección del verbo *сыграть*, un coloquialismo difícilmente traducible al español en el contexto dado.

(76) Мой компьютер приказал долго жить

'Moj kompjuter prikazal dolgo zhit' (trad. lit. *Mi ordenador ha ordenado una larga vida*).

Adviértase que el componente de imagen de las UFs anteriores impide, en principio, la misma posibilidad de diversificación de significado denotativo.

En lo que a los dos bloques evaluativos se refiere, también presentan una clara neutralidad, ya que ni la acción en cuestión se juzga en términos valorativos, ni los elementos constitutivos de la UF suscitan ninguna actitud especialmente marcada hacia el sujeto de la acción. Con todo lo dicho, podemos concluir, que la locución *приказать долго жить* actúa como una construcción eufemística bastante neutra, y su función predicativa (vid. 4.3.1.1.) se centra en el bloque de componente de imagen (i.e. motivacional).

La siguiente UF que aparece en el fragmento que estamos analizando es *протянуть ноги*. A diferencia de la anterior, esta locución aparece marcada en su bloque estilístico como coloquial (cfr. BRAFS) o popular (cfr. FSRYa), y tal marcaje está determinado, en gran medida, por el componente de imagen que sustenta la UF. El mismo se formula como una imagen de alguien que estira las piernas, esto es, adquiere la posición propia de un ser muerto. Como observamos, el componente de imagen de *протянуть ноги* en tanto que "morir una persona" presenta una clara impronta de la metaforización de un comportamiento animal[7], algo que tiene consecuencias en el bloque de evaluación emotivo-emocional. En efecto, la locución *протянуть ноги* recoge la expresión de una actitud ciertamente despectiva hacia su sujeto, y tal información presenta un carácter bastante fijo. Asimismo, vemos que el español posee una locución prácticamente idéntica en todos los sentidos, como es *estirar la pata*, y en

[7] De hecho, FSRYa recoge como segunda acepción de *протянуть ноги* "morir un animal".

ella la "huella animal" resulta aún más visible en la utilización del componente *pata*.

Finalmente, la UF *дать дуба*, perteneciente al registro subestándar o popular (cfr. FSRYa y BRAFS), muestra una considerable opacidad en su bloque motivacional, por lo que resulta difícil de traducir literalmente al español. Sin embargo, la presencia del elemento *дуб* (roble) fundamenta una motivación de índole simbólica, en tanto que *roble* es el símbolo de la dureza y la fuerza en el imaginario ruso. Parece que, sincrónicamente hablando, *дать дуба* sugiere al hablante ruso actual la visión de una persona muerta como la de un tronco, tieso, pesado e inmóvil. Naturalmente, tal componente de imagen implica las caracterizaciones estilísticas que ya hemos señalado y, además, una actitud poco reverente tanto hacia la muerte (bloque denotativo) como hacia el sujeto de la acción (bloque emotivo-emocional).

Todas las precisiones de significado que hemos realizado hasta ahora se refieren al primer nivel de la significación fraseológica. No obstante, como hemos defendido en este trabajo, resulta imprescindible revalidarlas en el nivel del discurso, concretamente dentro del enunciado en el que aparecen todas estas UFs reseñadas. Veamos cómo se presenta la información de primer nivel en el monólogo de Bezenchuk.

En primer lugar, vemos que la locución *отдать богу душу* (*entregar el alma a Dios*) caracteriza, en la clasificación de Bezenchuk, la muerte de las mujeres ancianas, concretamente de las que son altas y delgadas. Como no resulta difícil de advertir, se trata de una explotación del componente de imagen de la UF, y, más concretamente, de la asociación entre éste y la complexión corporal de una persona. Obviamente, estamos ante un uso ciertamente desautomatizado de la locución *отдать богу душу*, pues la muerte de una anciana alta y delgada se presenta como una entrega del

alma a Dios como lo único que puede ofrecerle, a falta de consistencia corporal[8].

También se juega con el componente de imagen en el uso de *сыграть в ящик* (≈*ir a parar a la caja*). Así se caracteriza la muerte de un hombre alto y de aspecto distinguido, como Vorobiáninov, y, por lo que parece, en el enunciado (74) se hace caso omiso a la carga ciertamente negativa presente en el bloque emotivo-emocional.

La UF *приказать долго жить* (*ordenar una larga vida*), por su parte, describe en el enunciado la muerte de los comerciantes y actúa, en este caso, desde su relativa neutralidad connotativa.

En lo que se refiere a *протянуть ноги* (*estirar las piernas*), su comportamiento dentro del enunciado está totalmente determinado por su significado de primer nivel. Efectivamente, como vemos, mediante esta locución se caracteriza el paso a la mejor vida de los representantes de los estratos sociales inferiores, como barrenderos y campesinos, por lo que las implicaciones evaluativas en términos despectivos, basados en el componente de imagen, determinan la carga implicatural también en el nivel del enunciado.

Por último, la locución *дать дуба* (≈*dar roble*) experimenta una curiosa explotación en el discurso de Bezenchuk. Como vemos, sirve para describir la muerte de los más poderosos. Obviamente, tal descripción obedece a la consideración simbólica del elemento *дуб* presente en el componente de imagen. Solo que en este caso *дуб* aparece como símbolo de fuerza, grandeza y poder, lo que confiere una especial importancia a aquellos cuya muerte es caracterizada a través de *дать дуба*.

Resumiendo lo dicho, comprobamos que en el segundo nivel de significación fraseológica se procede, básicamente, a la explotación del componente de imagen de cada UF (i.e. bloque motivacional). Tal

[8] Fíjese que tal entrega del alma contrasta con la muerte de las ancianas bajitas y entradas en carnes que, según Bezenchuk, *se presentan* ante Dios.

procedimiento da lugar a la generación tanto de significados implicaturales previsibles y presumibles (cfr. v.g. *приказать долго жить* o *протянуть ноги*), como ocasionales, propios del contexto dado. Ello supone que la elección de las UFs en (75) no obedece en realidad a la diversidad estilística, como apuntábamos al principio del análisis, sino a otros fines, como la descripción de distintas clases de muertes en función de los determinados rasgos del muerto.

Ahora bien, y pese a lo dicho en el párrafo anterior, el enunciado (75) requiere una precisión adicional. El contexto de (75) muestra que la intención de Bezenchuk no es solo la descripción de las muertes según las características de diversa índole de las personas, sino que existe una intencionalidad de orden superior. "El maestro de ataúdes" pretende explicar una peculiar clasificación que se sigue en su gremio, por lo que la variedad de recursos – tanto fraseológicos como no – que emplea, está determinada por dicha intencionalidad superior.

Por todo lo dicho, la traducción del fragmento (75) debe acoger, en la mayor medida posible, los aspectos señalados para situarlos en la dimensión comunicativa de la lengua meta. Veamos cómo resuelve tal problema traductológico Moradell (1999: 38):

> **(77)** - Ha muerto Klavdia Ivánovna – comunicó el cliente.
>
> - Bueno, que Dios la acoja en su seno – aprobó Bezenchuk -. La viejecita se ha presentado, pues, ante el Señor… Las viejecitas se presentan siempre ante el Señor… o bien **entregan su alma a Dios**, eso depende de qué viejecita sea. La suya, por ejemplo, es pequeña y entrada en carnes, entonces se ha presentado ante el Señor. En cambio, por ejemplo, una más grande y delgada, ésa se considera que entrega el alma a Dios…
>
> - ¿Cómo que se considera? ¿Quién lo considera?
>
> - Entre nosotros se considera. Entre los maestros. Usted, por ejemplo, es un hombre de buena presencia, de alta estatura, aunque delgado. Si usted, no lo quiera Dios, muere, se

> considera que "**ha dado con sus huesos en la caja**". Y si es una persona del comercio, de un antiguo gremio de mercaderes, éste, entonces, "**nos ha deseado una larga vida**". Y si es de menor rango, un portero, por ejemplo, o un campesino, sobre éste se dice: "Se ha ido al otro barrio" o "**ha estirado la pata**". Pero los más poderosos, cuando mueren, los revisores de tren o los directores de algo, en ese caso se considera que "**se han quedado tiesos**". Así que sobre ello dicen: "Y el nuestro, oigan, se ha quedado tieso".

Como se observa, la traducción de *отдать богу душу* por *entregar su alma a Dios* es un caso claro de lo que la traductología fraseológica tradicional denominaba *equivalencia total* (vid. 1.5.1.2.). Ambas locuciones, según ya hemos dicho, coinciden totalmente en el primer nivel de significado, por lo que resulta lícito pensar que lo mismo sucede en el nivel del enunciado; y, en efecto, lo comprobamos en la traducción ofrecida.

En el caso de *сыграть в ящик* la opción que ofrece la traductora consiste en una especie de adaptación de la locución *dar con sus huesos* [en un lugar] cuyo significado "ir a parar [a él]" (DFEA) se completa por la añadidura del CC *en la caja*. Tal licencia traductológica, en nuestra opinión, no está del todo justificada, ya que si lo que pretendía la traductora era conservar la forma fraseológica en el texto meta, no parece que la manera más apropiada de hacerlo sea a través de la creación de una construcción fraseológicamente apócrifa. A nuestro modo de ver, bastaba con mantener la simbología del elemento *caja* en relación a la muerte para transmitir el contexto original.

Pese a lo que acabamos de decir, por otra parte debemos reconocer que la solución traductológica adoptada no se presenta tan desacertada, si tenemos en cuenta que en el nivel del enunciado en el texto original el personaje de Bezenchuk explota la información que configura el componente de imagen de *сыграть в ящик*. Dicho de otro modo, en el original se juega con el componente de imagen de la locución, y este juego

se mantiene, de alguna manera, a través de la decisión traductológica en el texto meta.

Asimismo, adviértase que en el caso de esta locución apócrifa, y también en algunos otros del fragmento que estamos analizando, la traductora recurre al entrecomillado (ausente en el original ruso), estrategia que confiere a las soluciones traductológicas adoptadas cierto carácter metalingüístico y, por consiguiente, institucionalizado (i.e. "lo decimos así"). Dicho de otra manera, se "fraseologizan" de algún modo las expresiones creadas *ad hoc*.

La traducción de *приказать долго жить* por *desear una larga vida* también resulta una creación de autor que no obtiene justificación suficiente en el contexto dado. Pese a que se intenta presentar como tal, no se trata de una UF en español, y mucho menos con significado "morir". Solo el contexto global del fragmento nos permite entender que se trata de otro eufemismo, aunque no real, que sustituye *morir*, por lo que la función comunicativa intentada en el original no se cumple en el texto traducido. Para un hablante español *desear una larga vida* no implica el significado de "morir", por lo que la opción traductológica ofrecida chirría considerablemente.

Como ya hemos observado antes, la UF *протянуть ноги* presenta en español una correspondencia prácticamente idéntica que es *estirar la pata*. Ambas locuciones coinciden en lo que a la información por bloques se refiere, por lo que resulta lógico que sean mutuamente sustituibles en la comunicación interlingüística como sucede en la traducción de Moradell.

Por último, la locución *дать дуба* se ve traducida por *quedarse tieso* que comparte ciertas características en el primer nivel de significado con aquella. Por ejemplo, ambas locuciones, la rusa y la española, en su bloque estilístico pertenecen a un registro más o menos informal, aunque parece que *дать дуба* resulta de un nivel diastrático inferior. Por otra parte, en el

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

bloque motivacional observamos una imagen semejante en lo que se refiere a la visión de un cuerpo muerto como un tronco, tieso e inmóvil. En virtud de dicho componente de imagen ambas locuciones recogen en su bloque emotivo-emocional una actitud un tanto irreverente hacia la muerte.

Sin embargo, según hemos comentado, en el nivel del enunciado la UF original *дать дуба* experimenta una serie de concreciones contextuales, por lo que sus implicaturas evaluativas se ven canceladas en alguna medida y se generan otras, no presentes en el primer nivel. Decíamos que tales implicturas *ad hoc* tienen que ver con la explotación del componente de imagen y presentan la muerte de los más poderosos en relación con el carácter simbólico del elemento *дуб* (*roble*). Dicha explotación, sin embargo, queda totalmente desatendida en la traducción española.

En lo que se refiere a la segunda intención comunicativa presente en el enunciado original, resulta evidente que su cumplimiento resulta más conseguido en la traducción. Al igual que en el fragmento ruso, la clasificación de las muertes del personaje de Bezenchuk aparece presentada a través de una variedad de palabras y expresiones eufemísticas que se van asociando a distintas tipologías humanas. De este modo, se consigue en gran medida el efecto comunicativo de índole satírico-humorística buscado en el original.

(3) En el fragmento que analizaremos a continuación, procedente de nuevo de la novela *Las doce sillas*, se hace una breve caracterización de Víktor Mijáilovich Polesov, un antiguo conocido de Vorobiáninov convertido en un mecánico-intelectual de especialización variada (Ilf y Petrov, 1981: 51).

> **(78)** Среди кустарей с мотором, которыми изобиловал Старгород, Виктор Михайлович Полесов был самым непроворным и чаще других попадавшим впросак.

> 'Sredi kustarej s motorom, kotorymi izobiloval Stargorod, Viktor Mikhajlovich Polesov byl samym neprovornym i chasche druguikh popadavshim vprosak'.

En (78) encontramos la locución *попадать впросак* 'popadat' vprosak' definida como "verse en una situación desagradable, embarazosa y desventajosa a causa de un error o ignorancia" (cfr. FSRYa, BRAFS, Ozhegov). En el primer nivel de su significado la UF aparece determinada por el componente de imagen en el que se destaca el elemento diacrítico *впросак* 'vprosak'. Parece ser que la expresión nos ha llegado del antiguo oficio de los hilanderos[9], pero para el hablante ruso actual se ha perdido por completo tal motivación etimológica. En lo que se refiere a los bloques evaluativos, la valoración racionalizada se realiza en términos negativos, aunque no muy extremos; mientras que la emotivo-emocional se define como una actitud de cierto rechazo. No obstante, ambas informaciones evaluativas no presentan un carácter fijo, esto es, no se definen en términos de implicaturas convencionales, sino más bien generalizadas, fácilmente matizables por el contexto. Estilísticamente se trata de una locución coloquial, o que es lo mismo, propia de situaciones comunicativas informales.

Una precisión especial en el caso de *попадать впросак* requiere el bloque gramatical, o mejor dicho, su relación con el componente de imagen. Como podemos observar, el verbo *попадать* 'popadat' "verse, hallarse", cuya semántica revela una acción de aspectualidad perfectiva, supone la concepción de la acción descrita por la locución en términos resultativos. En otras palabras, como resultado de la ignorancia o el error

[9] Según parece, *впросак* surge como resultado de la unión de la preposición *в* 'v' "en" y *просак* 'prosak' que en antigüedad denominaba una especie de maquina hiladora de dimensiones considerables con un complejo entramado de cuerdas. Para los que trabajaban con esa maquina el peligro consistía en que piezas de ropa, barba o cabello se metieran en ella, lo que podía suponer, en el mejor de los casos, una serie de heridas importantes y, en el peor, costar la vida (cfr. проект "Знаете слово?" http://mech.math.msu.su/~apentus/znaete/).

la persona se ve de repente en una situación desagradable, y tal imagen determina la elección de un verbo como *попадать*. Como veremos más adelante, este aspecto adquiere relevancia a la hora de traducir el fragmento.

Si nos situamos ya en el segundo nivel del enunciado, observamos que el carácter no convencional de las implicaturas evaluativas de primer nivel permite que se amolden con facilidad a las circunstancias contextuales concretas. Vemos que el personaje de Polesov se valora ciertamente negativo desde el punto de vista racionalizado, pero tal negatividad no llega a ser lo suficientemente potente como para provocar una actitud de rechazo o desaprobación importantes hacia el peculiar mecánico.

Como todas las UFs que contienen elementos diacríticos, *попадать впросак* presenta problemas para la traducción. La solución más habitual que se da en este caso concreto representa la locución española *meter la pata* "actuar de manera inoportuna o inconveniente" (DFEA), como sucede en la traducción ofrecida por Moradell (1999: 118):

> **(79)** De entre los artesanos mecanizados de los que estaba dotada en abundancia Stárgorod, Víktor Mijáilovich era el menos hábil y el que **metía la pata** con más frecuencia.

Por razones obvias, no resulta posible aquí realizar comparaciones al nivel del componente de imagen. La imagen de la locución española, de origen también bastante incierto para el hablante moderno, no tiene nada que ver con la información motivacional de la UF rusa. No obstante, en los bloques evaluativos, así como en el estilístico, parece que ambos fraseologismos coinciden, por lo que también en el nivel discursivo se comportan de manera similar.

La única objeción que se nos ocurre ante la decisión traductológica adoptada se refiere a la percepción aspectual de la acción descrita por la

locución en cada lengua. En efecto, mientras que, como hemos señalado, en ruso *попадать впросак* señala más bien el resultado de la equivocación, en español *meter la pata* abarca la acción también en su desarrollo. Dicho de otro modo, el significado de la UF rusa se puede definir como "verse en una situación desagradable, embarazosa y desventajosa a causa de una metedura de pata o ignorancia", donde la acción descrita por la locución española aparece como posible causa de *попадать впросак*. De este modo, en español el significado de *meter la pata* no implica necesariamente consecuencias desagradables para el agente de la acción, mientras que en el caso de *попадать впросак* el agente ya se ve envuelto en una situación incómoda.

Tales diferencias de aspectualidad semántica pueden resultar más o menos relevantes en el nivel del enunciado, como muestra la traducción que estamos analizando. Así, podemos observar que en el texto original el personaje de Polesov se presenta como víctima de las meteduras de pata, tanto de las suyas propias como de las de otros, mientras que en español actúa como agente de las mismas y causante, por tanto, de situaciones descritas por la UF en ruso. En nuestra opinión, tales desfases deberían compensarse de alguna manera en la traducción, pues la percepción del personaje en cuestión se desvirtúa de manera notable.

(4) Como hemos visto en el esquema 22 en el capítulo IV, en algunas UFs el componente de imagen, al determinar las características predicativas del bloque denotativo, influye en las evaluaciones racionalizadas, como sucede con la UF del fragmento que analizaremos a continuación. Se trata de la explicación que le da a Ostap Bénder el archivero Korobéinikov sobre la utilidad de su peculiar registro alfabético de muebles confiscados por el nuevo régimen de las casas señoriales de Stárgorod (Ilf y Petrov, 1981: 61).

> **(80)** Живем мы, знаете, как на вулкане... Все может произойти... кинутся тогда люди искать свои мебеля, а где они, мебеля? Вот они где! Здесь они! В шкафу. А кто сохранил, кто уберег? Коробейников. Вот господа спасибо и скажут старичку, помогут на старости лет... А мне много не нужно – по десяточке за ордерок подадут – и на том спасибо... А то попробуй, **ищи ветра в поле**. Без меня не найдут!
>
> 'Zhivjom my, znajete, kak na vulkanje... Vsjo mozhet proizojti... kinutsja togda ljudi iskat' svoi mebelja, a gde oni, mebelja? Vot oni gde! Zdes' oni! V shkafu. A kto sokhranil, kto uberjog? Korobejnikov. Vot gospoda spasibo i skazhut starichku, pomogut na starosti let... A mnje mnogo nje nuzhno – po desjatochke za orderok podadut – i na tom spasibo… A to poprobuj, ischi vetra v polje. Bez menja ne najdut!'

Aquí aparece la fórmula, o la locución enunciativa, según la propuesta seguida en el capítulo IV (vid. 4.1.5.5.), *ищи ветра в поле* 'ischi vetra v pole' (trad. lit. *busca el viento en el campo*) cuyo significado se puede definir como "ya no lo encontrarás nunca; en relación a una persona o cosa que ha desaparecido por completo y es imposible localizarla" (cfr. BRAFS y FSRYa). El componente de imagen de esta locución determina el significado dado, pues la motivación se presenta en términos de iconicidad con la situación de búsqueda de algo tan efímero e inestable como el viento en un ámbito tan diáfano y abierto como el campo. De ahí que Ozhegov añada otro matiz importante al significado de la locución, ya que la define como "sobre la búsqueda inútil de algo desaparecido". Por todo ello, podemos decir que en el bloque evaluativo racionalizado *ищи ветра в поле* aparece caracterizada como una locución enunciativa de carácter ponderativo, esto es, se realiza una valoración cuantitativa de la dificultad de la búsqueda propuesta. La valoración cuantitativa se sitúa, lógicamente, en el extremo superior, o lo que es lo mismo, se pondera la extrema dificultad, asociada incluso a la imposibilidad e inutilidad de la

búsqueda de lo desaparecido. Este valor se presenta como fijo, o sea, como una implicatura fuertemente convencionalizada en el primer nivel de significado de *ищи ветра в поле*.

En lo que se refiere al bloque evaluativo emotivo-emocional, el sentimiento-actitud que puede provocar esta locución enunciativa resulta indeterminado en el primer nivel, y requiere una precisión contextual, pero la evaluación racionalizada en términos descritos asegura la intensidad del mismo. En el bloque estilístico, por su parte, *ищи ветра в поле* se define como coloquial, esto es, propia de situaciones comunicativas más bien informales. Gramaticalmente esta UF presenta una forma única e invariable, rasgo habitual de las locuciones enunciativas.

Hecho el análisis del significado de primer nivel, queda claro que la información más destacable, y que debe tener consecuencias en el nivel del enunciado, es la que se refiere a la valoración cuantitativa en el bloque de evaluación racionalizada. En efecto, observamos que en (80) Korobéinikov usa *ищи ветра в поле* con el objetivo de ponderar la dificultad, e incluso la imposibilidad, de que los antiguos propietarios de los muebles registrados los encuentren – si se presenta la ocasión – sin la ayuda del viejo archivero.

Las reflexiones presentadas nos legitiman para afirmar que en la traducción del fragmento (80) al español es ese valor ponderativo el que se debe preservar necesariamente para cumplir con los objetivos comunicativos planteados en el original. Veamos, ahora, la decisión traductológica que adopta Moradell (1999: 137):

> **(81)** Sabe, vivimos como sobre un volcán… Todo puede ocurrir… La gente se lanzará entonces a buscar sus muebles, pero ¿dónde están sus muebles? ¡Aquí es donde están! ¡Aquí! En el armario. ¿y quién los ha conservado, quién los ha protegido? Korobéinikov. Entonces los señores le darán las gracias al viejecito, le ayudarán en la vejez… A mí no me hace falta mucho, si me dan diez rublos por cada orden, con

> eso me daré por satisfecho. Si no, **pruebe a buscar el viento en el campo**. ¡Sin mí no encontrarán nada!

Como podemos constatar, la traductora opta por una creación metafórica *ad hoc* que recrea fielmente el componente de imagen que sustenta la locución enunciativa original. Obviamente, el lector español capta que se trata de una opción cuanto menos artificial y, a nuestro juicio, bastante desafortunada. Según hemos visto en el análisis de la UF en el original, los objetivos de la traducción se resumían en dos: el primero, naturalmente, consistía en comunicar el significado denotativo; y el segundo, en transmitir el valor ponderativo de la expresión original. Sin embargo, en la traducción propuesta no se cumple, en nuestra opinión, ninguno de los dos objetivos.

En primer lugar, la creación *ad hoc*, en virtud de su extrañeza para el lector español, oscurece incluso el significado denotativo, y solo el contexto global del fragmento permite "adivinar" que el personaje de Korobéinikov habla de la dificultad de encontrar los muebles sin su registro. En segundo lugar, la función ponderativa de la locución original queda completamente borrada en el texto traducido, pues justamente el carácter ocasional de la construcción metafórica propuesta (*pruebe a buscar el viento en el campo*) no asegura la generación de implicatura evaluativa cuantitativa presente en la UF original.

La decisión traductológica adoptada resulta aún más extraña si tenemos en cuenta que el español cuenta con construcciones más o menos estables para ponderar la dificultad de una búsqueda. La solución más sencilla que se nos ocurre podría consistir simplemente en las construcciones de tipo *¡ve y busca!* o *¡vaya Ud. a buscar!* que cumplirían con mayor suerte los dos objetivos planteados.

(5) También en el siguiente ejemplo, que vamos a analizar todo seguido, la traductora no ha entendido las funciones comunicativas de la UF original

y ha procedido a una mera traducción literal absolutamente injustificable en este caso. Pero veamos primero el original. En el fragmento (82), en el que se describen los primeros pasos emprendidos por Vorobiániniov después de la muerte de su suegra, aparece la UF *взять на себя* 'vzjat' na sjebja' (trad. lit. *tomar sobre sí*) (Ilf y Petrov, 1981: 21):

> **(82)** На второй день после похорон, управление которыми любезно **взял на себя** гробовой мастер Безенчук, Ипполит Матвеевич отправился на службу и, исполняя возложенные на него обязанности, зарегистрировал собственноручно кончину Клавдии Ивановны Петуховой, пятидесяти девяти лет, домашней хозяйки, беспартийной, жительство имевшей в уездном городе N и родом происходившей из дворян Старгородской губернии.
>
> 'Na vtoroj den' posle pokhoron, upravlenije kotorymi ljubezno vzjal na sebja grobovoj master Bezenchuk, Ippolit Matveevich otpravilsja na sluzhbu i, ispolnjaja vozlozhennyje na nego objazannosti, zareguestriroval sobstvennoruchno konchinu Klavdiji Ivanovny Petukhovoj, pjatidesjati devjati let, domashnej khozjajki, bespartijnoj, zhitel'stvo imevshej v ujezdnom gorode N i rodom proiskhodivshej iz dvorjan Stargorodskoj guberniji'.

Como vemos, se trata de una unidad sintagmática cuyo significado aparece como "encargarse o responsabilizarse de algo" (cfr. Ozhegov, BRAFS). Su componente de imagen presenta tal significado como algo que el sujeto carga sobre su persona y, consecuentemente, se hace responsable de su carga. Es una construcción muy habitual en ruso y constituye la manera más común de expresar el significado denotado. Se muestra como totalmente neutra en los dos bloques evaluativos y en el estilístico, y en el gramatical, como vemos, representa una perífrasis verbal en la que el verbo *взять* (*tomar*, *coger*) ha perdido parte de su significado léxico. Asimismo, el pronombre reflexivo *себя* indica que la acción de *взять* está dirigida al propio agente. Todos estos datos apuntan a que es muy posible

que en español el mismo contenido esté expresado a través de un lexema simple con un pronombre reflexivo integrado en su forma.

En el nivel del enunciado la unidad sintagmática *взять на себя* tampoco aporta matices reseñables, pues al ser la forma más habitual de denotar su significado y al presentar neutralidad en los bloques que pueden generar implicaturas de primer nivel, funciona en el enunciado casi como un lexema de denominación primaria.

Esa funcionalidad comunicativa, sin embargo, no recibe reflejo en la traducción (83) (Moradell, 1999: 54-55):

> **(83)** Al segundo día después del entierro, cuya organización **había tomado** amablemente **sobre sí** el maestro fabricante de ataúdes Bezenchuk, Ippolit Matvéevich se encaminó al trabajo y, cumpliendo con las obligaciones que le estaban encomendadas, registró con su propia mano el fallecimiento de Klavdia Ivánovna Petujova, de cincuenta y nueve años, ama de casa, no miembro del partido, con domicilio en la capital de provincias de N y descendiente de nobles de la región de Stárgorod.

En (83) observamos que se adopta una decisión realmente extraña para el español. Es evidente que la traductora ha pretendido preservar el componente de imagen de la UF original, pero tal preservación no debe pasar, necesariamente, por una traducción literal. Los valores presentes en la estructura sintagmática original se aglutinan sin ninguna pérdida importante en los lexemas verbales españoles como *encargarse* o *responsabilizarse*. Asimismo, el hecho de que la UF original no experimente ninguna explotación *ad hoc* en el segundo nivel del enunciado, aboga en favor de una solución traductológica simple, como la propuesta por nosotros.

(6) El siguiente ejemplo procede de la obra de Bulgákov *Corazón de perro*. Se trata de los pensamientos del perro Sharik al hilo de una conversación de sobremesa que mantiene el profesor Preobrazhenski con su discípulo

Bormental. Sorprendido por el ímpetu del discurso del profesor, Sharik piensa (84) (Bulgákov, 2004: 319):

> **(84)** «Он бы прямо на митингах мог деньги зарабатывать, - мутно мечтал пес, - первоклассный деляга. Впрочем, у него и так, по-видимому, **куры не клюют**...»
>
> 'On by prjamo na mitingakh mog den'gui zarabatyvat', - mutno mechtal pjos, - pervoklasnyj deljaga. Vprochem, u nego i tak, po-vidimomu, kury ne kljujut…'

En el fragmento aparece la locución *куры не клюют* 'kury ne kljujut' (trad. lit. ≈ las gallinas no pican). Su significado se formula como "en mucha cantidad, hablando de dinero" (cfr. Ozhegov, FSRYa, BRAFS). Como observamos, el significado de la UF se basa en la imagen de abundancia de algo material hasta tal punto que ni siquiera las gallinas, que siempre van por el patio picando algo, ya están interesadas en ello. Naturalmente, se trata de una etimología apócrifa, pues la real resulta del todo incierta. De todos modos, como ya señalábamos en varios pasajes (cap. IV, *passim*), debido a que estamos ante una UF de uso muy frecuente en el ruso actual, el hablante nativo no suele plantearse las bases que sustentan su significado, a no ser que sea movido por motivos de índole metalingüística. La imagen permanece en su mente y su función consiste en asegurar la palestra de informaciones que configuran la totalidad del significado fraseológico de la expresión.

En *куры не клюют* la información evaluativa racionalizada se realiza, como es lógico, en términos cuantitativos, pues toda la construcción actúa como un elemento cuantificador. En la valoración emotivo-emocional la locución se presenta como bastante neutra. Por otra parte, estilísticamente se define como coloquial; y gramaticalmente tiene forma invariable de sintagma verbal, pero funcionalmente, como ya hemos dicho, resulta un adverbio cuantificador.

Si observamos la actuación de *куры не клюют* en el enunciado, lógicamente, vemos que el valor cuantificador de primer nivel determina la carga ciertamente ponderativa que se le confiere a la consideración que hace el personaje del perro Sharik sobre la situación económica del profesor.

Como es evidente, el carácter totalmente idiomático, así como la peculiaridad del componente de imagen de la locución original, suponen un reto para su traducción. Parece claro que las posibles soluciones traductológicas solo pueden basarse en el bloque denotativo y en las implicaciones evaluativas del mismo, esto es, el significado de "dinero en gran cantidad" y el valor ponderativo de la locución. Veamos cómo lo resuelven las traducciones (85) (Aguilera, 1989: 46) y (86) (San Vicente y Ancira, 1999: 69):

> **(85)** "Podría ganarse el sustento hablando en los mítines – soñaba nebulosamente el perro -, es un conferencista de primera. A propósito, creo que aún así tiene dinero **hasta para tirar al cielo**."
>
> **(86)** "Se podría ganar bien la vida en los mítines – pensó confusamente el perro -. ¡Un orador de primera! De todos modos, tampoco **parece que así le falte nada**."

Como vemos, en la primera traducción la opción elegida consiste en una UF que recoge el significado de "gran cantidad de algo", pero tal significado no se refiere específicamente al dinero, como sucede en la UF original, por lo que ha sido necesaria la inclusión de la palabra *dinero* para concretar el significado de la UF de la traducción. No obstante, en el enunciado se consigue ciertamente conservar la carga ponderativa presente en el original, aunque sin dejar de lado las diferencias en el componente de imagen de ambas UFs, la rusa y la española, que matizan dicha carga.

En (86), según vemos, a diferencia del caso anterior, se procede a la explicitación del significado recogido en la construcción fraseológica *куры не клюют*. Sin embargo, la solución adoptada, a nuestro juicio, se ha tomado un tanto a la ligera y se ha limitado a transmitir parte del significado denotativo. Tal transmisión no es del todo fiel, pues en el original el uso de la locución *куры не клюют* supone que al profesor no solo no le falta nada, sino que vive en abundancia total. Asimismo, la locución rusa, como hemos dicho, hace referencia a la cantidad de dinero, mientras que en (86) no queda claro este matiz, pues *tampoco parece que así le falte nada* no implica, necesariamente, que se trate de dinero[10]. La explicitación de significado propuesta supone, por otra parte, pérdida de valores ponderativos, por lo que se pierde una parte importante del significado comunicado en el original.

Un último apunte que cabe destacar en relación a las traducciones presentadas se refiere a la caracterización estilística. Según hemos dicho, la locución *куры не клюют* se adscribe al registro coloquial, mientras que las traducciones propuestas no presentan peculiaridades estilísticas importantes. Tal hecho tiene importantes implicaciones en la caracterización del personaje de perro Sharik, pues si observamos la novela en su totalidad, los pensamientos de Sharik están salpicados de rasgos de sabiduría popular y siempre se construyen con adscripción al registro claramente coloquial. En nuestra opinión, este aspecto debería recibir atención también en la traducción.

(7) Como sucede a menudo con las obras literarias de importante acogida, se convierten en fuentes de neologismos fraseológicos, así como revitalizan y popularizan expresiones ya existentes en la lengua. Tal

[10] Naturalmente, se podría aducir que el cotexto previo ya habla de *ganarse la vida* "ganar los medios necesarios para vivir" (DFEA), pero como muestra la definición, tampoco aquí está tan presente la idea de dinero como en la locución rusa.

aportación neologística y restauradora es una de las más destacables funciones del legado literario de una lengua[11]. Dicha función ha cumplido en ruso la dilogía de Ilf y Petrov que ha puesto en circulaciones numerosas expresiones como *лед тронулся* 'ljod tronulsja' (trad. lit. ≈ *el hielo (del río) se ha quebrado*), *контора пишет* 'kontora pishet' (trad. lit. *el buró escribe*), *великий комбинатор* 'velikij kombinator' (trad. lit. *el gran combinador*) y muchas otras. También una de las expresiones que ha adquirido estatus fraseológico especialmente a partir de la novela *El becerro de oro* es [принести, подать] *на блюдечке с голубой каёмкой* '[prinesti, podat'] na bljudechke s goluboj kajomkoj' (trad. lit. [traer, dar] *en una bandejita con reborde azul*) que significa "obtener algo fácilmente, sin trabajo ni esfuerzo" (cfr. Ozhegov). En (87) Ostap Bénder utiliza esta locución para explicar a Balagánov su proceder para sustraer el dinero a un hipotético millonario (Ilf y Petrov, 1981: 274).

> **(87)** - Значит, вы думаете, - спросил Балаганов погодя, - что если бы нашелся такой вот тайный миллионер, то?..
>
> - Не продолжайте. Я знаю, что вы хотите сказать. Нет, не то, совсем не то. Я не буду душить его подушкой или бить вороненым наганом по голове. И вообще ничего дурацкого не будет. Ах, если бы только найти индивида! Уж я так устрою, что он свои деньги мне сам принесет, **на блюдечке с голубой каемкой**.
>
> - Это очень хорошо. – Балаганов доверчиво усмехнулся. – Пятьсот тысяч **на блюдечке с голубой каемкой**.
>
> '- Znachit, vy dumajete, - sprosil Balaganov pogodja, - chto jesli by nasholsja takoj vot millioner, to?...
>
> - Ne prodolzhajte. Ja znaju, chto vy khotite skazat'. Njet, ne to, sovsem ne to. Ja ne budu dushit'jego podushkoj ili bit' voronenym naganom po golovje. I voobsche nichego duratskogo ne budjet. Akh, jesli by tol'ko najti individa! Uzh

[11] Pensemos, por ejemplo, en la cantidad de UFs españolas procedentes o recuperadas en el *Quijote*.

> ja tak ustroju, chto on svoji den'gui mnje sam prinesjot, na bljudechke s goluboj kajiomkoj.
>
> - Eto ochen' khorosho. – Balaganov doverchivo usmekhnulsja. – Pjat'sot tysjach na bljudechke s goluboj kajiomkoj'.

La locución *на блюдечке с голубой каёмкой* presenta en su bloque motivacional la imagen de una pieza de vajilla, como un pequeño plato con un reborde de color azul. Tal imagen se percibe como icono de ofrecimiento voluntario y de cierto servilismo, por lo que al paciente de la acción no le supone ningún esfuerzo la obtención de los beneficios que se le ofrecen. Como consecuencia, en el bloque de evaluación racionalizada *на блюдечке с голубой каёмкой* obtiene una calificación negativa, y al nivel emotivo-emocional provoca un sentimiento-actitud de desaprobación hacia el beneficiario de la acción (cfr. Ozhegov). Tales informaciones evaluativas en este primer nivel de significado presentan características de inferencias preferentes, esto es, de implicaturas generalizadas. Asimismo, la locución presenta una valoración racionalizada en el eje cuantitativo, ya que pondera la facilidad de lo obtenido, y dicha valoración actúa como una implicatura convencional. En el bloque estilístico la locución pertenece al registro coloquial; y, finalmente, en el gramatical presenta la forma de un sintagma nominal con verbos *принести* (traer), *подать* (dar) y semejantes como preferentes en el entorno de la unidad.

Si nos situamos en el nivel del enunciado, observamos que la imagen global del personaje de Ostap Bénder como un intrigante y estafador hábil, pero simpático, condiciona la percepción de *на блюдечке с голубой каёмкой*. En efecto, mientras que el aspecto ponderativo de la UF queda intacto en virtud de su carácter convencional, las expresiones de la actitud y de la valoración cualitativa experimentan matizaciones. El hecho de que Ostap Bénder presuma que conseguiría que el propio millonario le trajera sus millones se presenta ante el lector como prueba de habilidad intelectual y

de jovialidad del temperamento del estafador. De este modo, se crea la imagen del estafador simpático, gracioso y divertido, cuyas víctimas generalmente son gente mezquina y estúpida.

La traducción del fragmento debe tener en cuenta los aspectos señalados para procurar un cumplimiento adecuado de las funciones comunicativas de la UF en el original. Veamos lo que propone al respecto la traducción de Moradell (1999: 43):

> **(88)** - Entonces, usted piensa – preguntó Balagánov, al cabo de un rato – que si se encontrara a ese millonario secreto, entonces…
>
> - No continúe. Sé lo que quiere decir. No, no es eso, nada de eso. No voy a asfixiarlo con la almohada o a dispararle con un revólver nielado en la cabeza. Y no se cometerá ningún tipo de estupidez. ¡Ah, si encontrara un individuo así! Me las arreglaría para que él mismo me trajera su dinero **en una bandeja con reborde azul**.
>
> - Eso está muy bien – Balagánov se sonrió, confiado -. Quinientos mil en una bandeja con reborde azul.

Al igual como sucedía en algunos ejemplos anteriores, la traductora opta por una traducción que preserva la literalidad del componente de imagen que sustenta la locución original. Sin embargo, como observamos, tampoco en este caso tal opción consigue cumplir las funciones comunicativas presentes en el texto ruso. No se trata de una UF, por lo que su significado no se define en términos de "obtener algo fácilmente, sin trabajo ni esfuerzo". Por otra parte, la imagen que suscita la construcción en la traducción no tiene ningún significado especial en el imaginario español, justamente en virtud de su carácter no fraseológico, todo lo contrario de lo que sucede en ruso. Todo ello implica que ninguno de los valores evaluativos de la UF original pueden hacer acto de presencia en la traducción.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

La decisión traductológica adoptada resulta extraña máxime si tenemos en cuenta que en español existe una UF de significado idéntico, cuyo componente de imagen también presenta ciertas similitudes. Hablamos de la locución *en bandeja de plata* que se define como "en situaciones de poderse conseguir o disfrutar con gran facilidad o sin esfuerzo" (DFEA). A nuestro juicio, tal solución al problema que presenta la traducción de la UF del original hubiera sido mucho más acertada, pues *en bandeja de plata* muestra, además de las señaladas, similitudes en el resto de bloques informativos que configuran su significado de primer nivel; a saber, el valor ponderativo fuertemente convencionalizado, los valores inferenciales preferentes que advertimos en la locución rusa, así como los estilísticos y los gramaticales. Como consecuencia, también en el nivel del enunciado el comportamiento y la función comunicativa de la UF *en bandeja de plata* resulta semejante al que desempeña *на блюдечке с голубой каёмкой* en el original. Y es que no debemos olvidar, que mientras que un texto literario original puede cumplir la función creativa, neologística o "reformadora", no es éste el cometido de un texto traducido.

5. 2. EJEMPLOS DE TRADUCCIÓN DEL ESPAÑOL AL RUSO

Para los ejemplos de traducciones del español al ruso nos servirán dos novelas representativas de la literatura española e hispanoamericana del siglo XX de dos autores galardonados con el premio Nóbel de la literatura. La primera novela es *La colmena* de Camilo José Cela; la segunda, *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez.

La colmena de Cela para muchos es la mejor novela de este autor. Su desarrollo de la acción se sitúa en una dimensión espacio-temporal muy precisa: se trata de unos pocos días de 1942 o 1943 en Madrid. El título *La colmena* responde a la estructuración de la obra, que se compone por seis capítulos y el epílogo, cada uno de ellos dividido en pequeñas viñetas que

introducen nuevos personajes y nuevas situaciones, algunas relacionadas con las anteriores y otras sin conexión ni continuidad alguna. De esta forma, la novela se presenta como una descripción de vidas cotidianas de gente diversa, fundamentalmente representantes de la clase media baja, que viven a salto de mata en el Madrid de la posguerra, sin pensar en más lejos que en el día de hoy. Los personajes van y vienen, unos reaparecen más tarde, otros desaparecen por completo, y todo ese movimiento recuerda una gran colmena humana.

En su momento la novela de Cela, publicada inicialmente en Buenos Aires por cuestiones de censura franquista, supuso un giro hacia una nueva concepción de realismo literario. El carácter innovador de *La colmena* consolidó la fama de Cela como un novelista excepcional y de envergadura. Su influencia fue decisiva en los escritores de la llamada Generación del 50. En definitiva, estamos ante una obra especial, peculiar e innovadora.

También a la novela de García Márquez se le reconoce un carácter excepcional. Se trata de una peculiar saga en la que dos protagonistas – el pueblo de Macondo y la familia Buendía – van construyendo su historia en la que lo mágico se mezcla con lo real. Las generaciones de los Buendía van pasando ante nuestros ojos y van escribiendo su vida en la que, por otra parte, ya está todo predicho y previsto.

(1) El primer fragmento, procedente de *La colmena*, que analizaremos a continuación, transcurre en el café de doña Rosa, en el momento en que la dueña reprende a sus camareros la lentitud en el servicio. Éstos, sin embargo, acostumbrados ya a las broncas de doña Rosa, no le hacen caso (Cela, 1990: 144):

> **(89)** Los camareros, **como quien oye llover**, se van marchando del mostrador con los servicios. Ni uno solo mira para doña Rosa. Ninguno piensa, tampoco, en doña Rosa.

En el fragmento (89) encontramos la UF *como quien oye llover* que, según DFEA, significa "sin inmutarse, o con completa indiferencia [ante algo, especialmente lo dicho por otro]". Como observamos, el significado denotativo está condicionado por el componente de imagen en el que la indiferencia se asocia al fenómeno meteorológico de lluvia; concretamente, el carácter habitual de dicho fenómeno provoca indiferencia hacia él.

En el bloque evaluativo racionalizado la indiferencia ante algo aparece socialmente considerada como un hecho tendente hacia el polo negativo. La evaluación emotivo-emocional, por tanto, se realiza en términos de cierta desaprobación. Ambas informaciones presentan un carácter de inferencias preferentes.

En el bloque estilístico la UF *como quien oye llover* está marcada como coloquial. En lo que se refiere a la información gramatical, estamos ante una locución formalmente construida como una estructura comparativa, pero funcionalmente actúa como un adverbio.

Veamos ahora qué sucede con la información de primer nivel en la situación de uso concreto como el (89). Como observamos, en referencia al bloque denotativo y el motivacional la locución *como quien oye llover* no muestra ninguna peculiaridad reseñable en el nivel del enunciado. Sin embargo, en lo que atañe a los dos bloques evaluativos, la valoración negativa y desaprobadora presente en el primer nivel aparece ciertamente amortiguada por las circunstancias contextuales. Efectivamente, en el fragmento (89), como en la novela en su totalidad, la función descriptiva se hace prevalente, y ello determina que las posibles inferencias valorativas de *como quien oye llover* se vean subordinadas a dicha función. Por lo tanto, mientras que las informaciones denotativa y motivacional se preservan intactas en el enunciado, las evaluativas se quedan anuladas. Por otra parte, el bloque estilístico tampoco se ve afectado por las circunstancias contextuales, y la UF sigue conservando su coloquialidad.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

El tono descriptivo dominante en *La colmena* impone que la solución traductológica adoptada en (90) intenta conservar, ante todo, la información denotativa y motivacional (Lysenko, 2000: 31-32):

> **(90)** Официантам ее речи – **как шум дождя**, они молча отходят с подносами от стойки. Ни один не взглянет на донью Росу. Ни один даже не думает о ней.
>
> 'Ofitsiantam ejo rechi – kak shum dozhdja, oni molcha otkhodjat s podnosami ot stojki. Ni odin ne vzgljanet na donju Rosu. Ni odin dazhe ne dumajet o nej'.

En (90) observamos que el traductor recurre a una construcción metáforica *ad hoc*, *как шум дождя* 'kak shum dozhdja' (trad. lit. *como el susurro de la lluvia*). El carácter no fraseológico de esta expresión requiere, asimismo, modificaciones en la estructura del enunciado; concretamente se necesita explicitar que son las palabras de doña Rosa las que son percibidas por los camareros como el susurro de la lluvia. Tal solución traductológica pretende conservar la esencia del componente de imagen de la locución original, pero, a nuestro juicio, no consigue preservar la información denotativa. Aisladamente del enunciado la construcción *как шум дождя* en principio no se asocia en el imaginario ruso a la expresión de la indiferencia hacia las palabras de alguien[12], por lo que creemos que la traducción debía haber suplido algo más la carencia ocasionada por la elección de una estructura *ad hoc*. Por ejemplo, se podía haber explicitado[13] que los camareros se muestran indiferentes hacia las palabras de doña

[12] Levintova (1985) presenta como equivalentes de *como quien oye llover* las UFs *как об стенку горох* 'kak ob stenku gorokh' (trad. lit. ≈ *como guisantes contra la pared*), *хоть бы что/хны* 'khot' by chto' (trad. lit. ≈ *como si nada*) que, a diferencia de la solución adoptada en (90) sí codifican la expresión de la indiferencia. Ahora bien, la adopción de los equivalentes propuestos como traducción requeriría ciertos ajustes estilísticos en el nivel del enunciado, ya que no todos ellos comparten el mismo grado de "coloquialidad" que la UF original.

[13] Adviértase que el signo de guión largo (–) en el texto traducido indica justamente la elipsis de un elemento, en este caso del adverbio, al que modifica la construcción comparativa *как шум дождя*.

Rosa como se muestra indiferente uno hacia el susurro de la lluvia, y de esta forma se habría conseguido completar el significado de la expresión *ad hoc*[14].

Lógicamente, la solución traductológica adoptada en (90) hace que resulte impertinente hablar del resto de informaciones que configuran el significado de la UF original. Así, en lo que concierne a la carga estilística, la construcción *как шум дождя* no contiene ningún elemento especial que altere la neutralidad de la misma. Por otro lado, puesto que no estamos ante una estructura fraseológica, tampoco la información gramatical reviste especial interés comparativo.

(2) El siguiente fragmento de la novela de Cela también sitúa su acción en el café de doña Rosa (Cela: 1990: 263):

> **(91)** En el café, doña Rosa estaba que **echaba las muelas**. La que le había armado a López por lo de las botellas de licor había sido épica; broncas como aquélla no entraban muchas en quintal.

En (91) localizamos la locución *echar las muelas* que se define como "sentir o mostrar gran disgusto o enfado" (DFEA). Tal significado denotativo nace de la imagen que parece asociar el acto de gritar – representado a su vez a través de la imagen de echar por la boca los dientes molares – y el sentimiento de enfado.

Como muestra su significado, la locución *echar las muelas* denota un grado de enfado superior, esto es, recoge en el bloque evaluativo racionalizado una información cuantitativa. Tal información es de carácter fijo o, dicho de otro modo, se realiza como una implicatura convencional. Relacionado con ello, la locución forma en el bloque de evaluación

[14] Cfr. v.g. *Официантам ее речи безразличны как шум дождя* 'ofitsiantam ejo rechi bezrazlichny kak shum dozhdja' (trad. lit. *A los camareros sus palabras les son indiferentes como el susurro de la lluvia*). Vemos que la introducción del adverbio *безразличны* (indiferentes) dota de significado la construcción metafórica que sigue.

emotivo-emocional un sentimiento-actitud de percepción de la intensidad extrema del enfado o disgusto que experimenta el agente de la acción. De esta forma, fundamentalmente es ese valor intensificador el que prevalece en ambos bloques evaluativos de la locución en cuestión.

Estilísticamente *echar las muelas* está marcada como una UF coloquial; mientras que en el bloque gramatical se trata de una locución con estructura de un sintagma verbal coherente con su función en el enunciado.

Ya en el segundo nivel del enunciado vemos que las informaciones localizadas en el primer nivel del significado de *echar las muelas* se ven corroboradas y reforzadas. En efecto, y en lo que se refiere fundamentalmente a la información de los dos bloques evaluativos, vemos que en el discurso la locución da lugar a implicaciones intensificadoras como consecuencia del carácter convencional de las mismas en el primer nivel de significado de esta UF. Asimismo, estilísticamente hablando la locución sitúa el enunciado que la integra en el marco del registro coloquial.

La traducción al ruso que se ofrece en (92) pretende conservar, acertadamente, la carga intensificadora de la locución original (Lysenko, 2000: 152):

> **(92)** Донья Роса в кафе **метала громы и молнии**. Лопесу за разбитые бутылки с ликером была устроена головомойка, которая наверняка войдет в историю, - такие сцены не каждый день увидишь.
>
> 'Donja Rosa v kafe metala gromy i molnii. Lopesu za razbityje butylki s likjorom byla ustrojena golovomojka, kotoraja navernjaka vojdjot v istoriju, - takije stseny ne kazhdyj den' uvidish'.

Como vemos, la solución traductológica en este caso consiste en la locución *метать громы и молнии* 'mjetat' gromy i molnii' (trad. lit. *lanzar*

truenos y rayos) que se define como "reñir a alguien, hablar con ira reprendiendo o amenazando a alguien" (cfr. FSRYa). De esta forma, tal opción consigue preservar la expresión de la intensidad presente en el original, así como aúna en su significado el hecho de que doña Rosa expresa y muestra a López su enojo a través de una gran bronca.

Este último comentario resulta importante, ya que aunque en el significado de primer nivel de la locución original *echar las muelas* no está claramente presente el acto de reprensión, el contexto del enunciado indica que el enfado de doña Rosa se traduce justamente en una gran riña a López. Dicho de otro modo, la locución de la traducción rusa ya recoge en su significado los datos que confiere a la locución original el entorno contextual[15].

De esta manera, la traducción (92), que recurre a la UF *метать громы и молнии*, consigue aunar en sí tanto los valores intensificadores presentes en la locución original, como otros, originados por influencia de factores puramente contextuales. Y lo hace pese a no conservar el componente de imagen del original, por lo que se convierte, a nuestro modo de ver, en una prueba de que los valores intensificadores se imponen, en este caso, sobre el resto de informaciones de primer nivel en virtud de su carácter de inferencias convencionales. El componente de imagen, a pesar de ser un elemento clave del significado fraseológico, se ve "sacrificado" convenientemente en aras de conservar la información implicatural convencional.

[15] En este sentido, asimismo, resulta curioso advertir que la locución rusa *метать громы и молнии* muestra semejanzas en el componente de imagen con la locución española *echar rayos,* lo cual podría inducir a pensar en ésta como equivalente total de aquella (cfr. Levintova, 1985). No obstante, la UF española aparece definida como "manifestar gran ira o enojo" (DFEA), lo cual no implica necesariamente, y a diferencia de *метать громы и молнии*, el acto de bronca dirigida a otro.

(3) El último fragmento que analizaremos en este trabajo proviene de la novela de García Márquez *Cien años de soledad*. Se trata de un fragmento de la conversación entre Úrsula y su hijo Aureliano durante la visita que le hace aquélla a la cárcel, donde Aureliano está esperando su ejecución (García Márquez, 1994: 99):

> **(93)** "Y ahora no se despida – concluyó con un énfasis calmado -. No suplique a nadie ni se rebaje ante nadie. **Hágase el cargo** que me fusilaron hace mucho tiempo.»

En (93) encontramos una estructura fraseológica *hacerse el cargo* [que]. Pese a que la misma no es propia del español peninsular, el contexto nos indica que su significado podría definirse como "convencerse, hacerse a la idea de algo". El español peninsular nos ofrece la locución *hacerse cargo* [alguien de algo] que en su segunda acepción "comprender[lo] o tomar conciencia [de ello]" (DFEA) se acerca al significado que parece tener *hacerse el cargo* [que] en (93). En nuestra opinión, en (93) nos encontramos, justamente, ante una variación de la locución original *hacerse cargo* [alguien de algo] o, mejor dicho, una peculiar adaptación de la misma.

Por lo tanto, como podemos observar, se trata de un uso un tanto peculiar en el que la estructura que analizamos funciona como fraseológica a los ojos del hablante. Su significado se relaciona con un componente de imagen que sincrónicamente podría figurarse como alguien que carga sobre sí alguna consideración o realidad, esto es, toma conciencia de ellas. Lógicamente, y debido a la frecuencia de uso de la locución original *hacerse cargo* [alguien de algo], tal imagen no resulta activa para el hablante actual, aunque sí marca en cierto modo la concepción del significado denotativo.

Como resultado del componente de imagen, pese a que a primera vista en los bloques evaluativos la expresión se muestra bastante neutra, resulta evidente que *hacerse cargo* de una situación no es lo mismo que

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

simplemente *aceptarla* o *convencerse* de ella. Gracias al bloque motivacional el sentimiento-actitud (i.e. el bloque de evaluación emotivo-emocional) que despierta la expresión en el oyente se caracteriza por una matización distinta respecto a los lexemas simples, matización que podríamos definir en términos de mayor profundidad o, quizá, mayor esfuerzo que requiere la aceptación de un determinado estado de cosas. En el caso que aquí nos ocupa tales matizaciones son sumamente sutiles y subjetivas, pero lo que está fuera de cualquier duda, es que son suficientemente importantes como para no equiparar el significado de la locución y el de los lexemas simples correspondientes.

En el bloque estilístico, en principio, también prevalece la neutralidad. La información gramatical, por su parte, no presenta particularidades reseñables, pues la UF tiene forma de sintagma verbal que corresponde a su función.

Si nos situamos en el segundo nivel, el del enunciado, vemos que también aquí la información denotativa, expresada a través del componente de imagen, ocupa un lugar central, que trasfiere, sin embargo, a las palabras de Aureliano Buendía cierto matiz que no está presente en lexemas como *aceptar* o *convencerse*. El que el personaje elija recurrir a la locución muestra, en nuestra opinión, en este caso concreto, su conciencia de que a su madre Úrsula le supondrá un esfuerzo mental y espiritual aceptar la situación. Y tal información se trasmite a través de la UF en cuestión.

Por otra parte, también en el segundo nivel del enunciado, creemos que las mínimas modificaciones a las que se somete la expresión original le confieren cierto tono coloquial, por lo que la neutralidad estilística del primer nivel de significado de esta UF se ve alterada en el nivel del enunciado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Una expresión como la que encontramos en (93) no suele presentar problemas de traducción. Sin embargo, en la mayoría de los casos, se opta por trasmitir el significado denotativo, mientras que los matices a los que hemos aludido quedan prácticamente imperceptibles por su sutileza y, por tanto, desatendidos por la traducción. En (94) se intenta no caer el ninguno de los dos extremos (Butyrina y Stolbov, 1989: 163):

> **(94)** «А теперь не прощайтесь со мной, - сказал он подчеркнуто спокойным тоном. – Не умоляйте никого, не унижайтесь ни перед кем. Заставьте себя думать, что меня расстреляли уже давным-давно».
>
> 'A teper' ne proschajtes' so mnoj, - skazal on podchjorknuto spokojnym tonom. – Ne umoljajte nikogo, ne unizhajtes' ni pered kem. Zastav'te sebja dumat', chto menja rasstreljali uzhe davnym-davno'.

Podemos ver que la traducción en (94) pasa por una estructura libre, no fraseológica *заставлять себя думать* 'zastavljat' sebja dumat' (trad. lit. *obligar a sí mismo a pensar*). Pese a su carácter no fijo, esta opción pretende trasmitir, por una parte, el significado denotativo de la locución española original, y por otra, consigue recoger también ese matiz de esfuerzo al que aludíamos líneas más arriba. El hecho de que la solución traductológica en ruso se construya con un verbo como *заставлять* (obligar) implica la mencionada sensación de esfuerzo.

El resto de informaciones que configuran el significado fraseológico en el original se tratan en la traducción desde una postura de neutralidad, esto es, las modificaciones estilísticas que experimenta la locución española original en el enunciado (93) se ven desatendidas en la traducción (94). Ello se debe, sin duda, a su carácter sumamente sutil y subjetivo, según ya hemos señalado antes.

5. 3. CONCLUSIONES

El presente capítulo ha tenido por objetivo la ejemplificación del funcionamiento y de la aplicabilidad del modelo traductológico desarrollado en este trabajo. Para ello, hemos seleccionado diez fragmentos de algunas de las novelas más representativas de la literatura rusa y la española del siglo XX, con el objetivo de analizar las soluciones traductológicas que se proponen en las respectivas traducciones de las mismas.

El análisis ha seguido un esquema ajustado al modelo de la significación fraseológica que hemos defendido en este trabajo (cfr. cap. IV). Pese a que, a primera vista, dicho modelo parece complejo, creemos que en el presente capítulo hemos podido comprobar su fácil aplicación a los casos de traducción concretos. Tal facilidad se explica, ante todo, por su carácter descriptivo, pues parte, justamente, de la descripción de los factores de configuran la complejidad del significado fraseológico. Asimismo, la manejabilidad del modelo se asegura a través de una concepción gradual y no discreta de las informaciones presentes en el significado de una UF, lo que supone su actuación en términos de simultaneidad y de solapamiento. Ello implica que con frecuencia resulta complicado discernir un tipo de información de la otra, pero tal cosa no invalida el modelo propuesto, sino tan solo reafirma el papel imprescindible de un traductor competente.

En efecto, como ha mostrado el análisis acometido en este capítulo, nuestro modelo traductológico pretende ayudar y ser una herramienta de referencia para el traductor, pues explicita, de alguna manera, los pasos que se deben seguir y los aspectos que se deben tomar en consideración a la hora de traducir un enunciado que contiene una UF. Indudablemente, es al traductor al que le corresponde decir la última palabra, ya que ningún modelo teórico es capaz de abarcar toda la variedad de

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

posibilidades discursivas que ofrece el lenguaje fraseológico. No obstante, y gracias precisamente al carácter fraseológico, esto es, convencionalizado, de este tipo de estructuras, podemos acometer una investigación ciertamente sistemática sobre ellas.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, la articulación del significado de una UF en términos del modelo propuesto permite dar cuenta de los aspectos que configuran el mismo no solo en el nivel "semántico", sino también en el del discurso. Asimismo, hemos observado que la tarea de traducir supone a menudo el "sacrificio" de ciertos valores presentes en el original en aras de conseguir una solución comunicativamente más adecuada.

Dicho "sacrificio", a nuestro juicio, también presenta un interés especial para la investigación. Creemos que del mismo modo que hemos defendido un modelo que permite sistematizar las informaciones presentes en la UF, podemos, quizá, establecer ciertas pautas y jerarquizar de alguna manera el "sacrificio" de tales informaciones en los casos en los que resulta necesario. O mejor dicho, tal vez es posible decidir el orden de relevancia de informaciones que deben ser conservadas, y creemos que dicho orden dependería necesariamente de las propiedades inferenciales de los valores presentes en la UF. Pero por ahora, se trata de una cuestión que dejamos en el tintero.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

VI. CONCLUSIONES GENERALES

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

A lo largo de los capítulos anteriores hemos ido planteando y perfilando un modelo de significación fraseológica que pretende abarcar en la mayor medida posible todos los aspectos implicados en la construcción del mismo. El modelo desarrollado presenta, a nuestro juicio, un amplio abanico de aplicaciones en virtud de su carácter explicitativo y explicativo. En esta ocasión nos hemos ocupado de la utilidad traductológica de dicho modelo. Llegados a este punto, creemos que podemos formular una serie de conclusiones que se exponen a continuación.

En el primer capítulo de este trabajo hemos realizado un breve recorrido por el estado de la cuestión de la traductología fraseológica. Como hemos visto, dicha subárea de la traductología debe analizarse en el marco de un contexto general de la ciencia traductológica actual.

Las raíces eminentemente empíricas de los estudios de traducción ya corroboran la naturaleza esencialmente práctica de esta disciplina. En efecto, en su ámbito de nada sirven especulaciones teóricas si no presentan una aplicabilidad práctica. La razón de ser de la disciplina de la traducción es una realidad que se manifiesta en un resultado concreto como un texto traducido o un intercambio comunicativo entre dos personas que no comparten ninguna lengua en común. De ahí que la figura del traductor siempre aparece como un elemento terciario, pero su presencia resulta imprescindible.

Según hemos podido comprobar en el capítulo I, la traductología actual se propone como un supraobjetivo la compensación del retraso teórico que experimentó la disciplina durante muchos años. Como bien se sabe, una de las consecuencias negativas de la caracterización solamente práctica de la tarea de traducción le ha restado a menudo una dimensión sistemática. A lo largo de los tiempos la traducción se contemplaba como un arte, una labor sometida casi exclusivamente a los designios del

traductor que, a su vez, estaba regido por los propósitos del original. De esta forma, el trabajo del traductor consistía en la transmisión del mensaje del texto original empleando en dicho proceso sus conocimientos y habilidades de manera intuitiva. En tal marco, obviamente, no se podía plantear una tarea de sistematización de los conocimientos y habilidades mencionados, lo que, lógicamente, redundaba en la imposibilidad de construir una metodología óptima y eficaz de la formación de nuevos traductores.

En el capítulo I hemos visto que la concepción de la traducción como ciencia se erigió en una alternativa a la concepción meramente artística del proceso. La visión científica ha ido consolidando y profundizando en sus bases y ha conseguido, en la actualidad, conjugar ambas visiones, la científica y la artística, en una modelación teórica del proceso traductológico que permite plantear la tarea de formación de nuevos traductores como un ámbito suficientemente independiente y específico. La prueba de ello consiste en la aparición y la consolidación de los estudios de traducción como una carrera universitaria.

Junto con el carácter práctico de la disciplina de traducción, destacábamos su multidisciplinariedad intrínseca. En efecto, y la concepción actual de la disciplina lo acentúa, estamos ante un ámbito en el que confluyen los conocimientos y las habilidades de muy diversa índole que, tras una amalgamación compleja, dan como resultado un objeto de estudio propio. Dicho de otro modo, el hecho de proceder a una sistematización del acto traductológico ha permitido, también, aunar la dispersión inicial propiciada por la diversidad de factores implicados en el mismo y, consecuentemente, formular una finalidad propia y definitoria de la disciplina.

Según hemos comprobado en el capítulo I, la etapa científica de los estudios de traducción debe mucho a la lingüística. Los presupuestos

teóricos de ésta le han servido a aquélla de punto de orientación, por lo que las etapas teóricas que atraviesa la traductología a lo largo de su breve historia se encuentran muy ligadas a la historia teórica de la lingüística. El breve recorrido histórico ofrecido da buena prueba de ello.

En el capítulo I hemos observado que la traductología actual se caracteriza por dos tendencias teóricas que localizamos en su seno. Por una parte, en llamado enfoque funcional, que aglutina sus presupuestos más representativos en la denominada teoría de *escopo*. Dicha propuesta presenta el objetivo de la traducción en términos de la función (*escopo*) que está destinado a cumplir el texto traducido en la cultura meta. Tal concepción permite tener en cuenta la variedad de factores implicados en el proceso, pero deja sin atender muchos otros que conectan con la dimensión comunicativa de la traducción.

Es por ello por lo que en los últimos años se va generando otra tendencia teórica que se localiza en el seno de las investigaciones de índole pragmática. Según hemos expuesto en el capítulo I, el enfoque pragmático de la traducción aparece como una vía teórica complementaria que abarca determinados aspectos, como los referidos a la dimensión enunciativa, para cuyo análisis el enfoque funcional no posee herramientas.

Centrados ya en la traductología fraseológica, vimos que también la especificidad de su objeto de estudio impone la necesidad de un enfoque que aúne los avances funcionales con los pragmáticos. En este contexto se sitúa la propuesta traductológica que hemos desarrollado en este trabajo y que indaga en la configuración de la totalidad del significado fraseológico.

Con el objetivo de enmarcar nuestra propia visión del significado fraseológico, el capítulo II se ha dedicado a una revisión del estado de la fraseología desde sus comienzos como disciplina independiente hasta los años más recientes. Para ello hemos revisado las concepciones teóricas más destacables de dos ámbitos geográficos, el ruso y el español.

La revisión histórica de la fraseología, acometida en el capítulo II, ha revelado varios aspectos importantes que no han sido suficientemente enfocados por las propuestas teóricas expuestas y analizadas. Así, en primer lugar, ha quedado patente la necesidad de profundizar en la función designativa de la UF. Dicho de otro modo, pese a que las concepciones teóricas que configuran el panorama fraseológico actual reconocen unánimemente las UFs como unidades caracterizadas por la complejidad estructural frente a la unicidad semántica y funcional, no se han realizado investigaciones sistemáticas sobre la naturaleza de tales peculiaridades. Y sin embargo, dichas investigaciones resultan sumamente imprescindibles para entender y saber explicar muchos de los comportamientos discursivos de las UFs.

Por otra parte, la revisión de la fraseología ha puesto en tela de juicio la idoneidad de algunos de los acercamientos tradicionales al objeto de estudio de la disciplina. Según hemos pretendido demostrar nosotros en el capítulo II, las teorías fraseológicas vigentes han agotado su potencial explicativo y a menudo aparecen incapaces de explicar las particularidades de la significación fraseológica. Por ejemplo, hemos visto que en el marco teórico actual queda completamente desatendida la dimensión enunciativa de la UF. Para nosotros, sin embargo, tal dimensión juega un papel decisivo en la configuración del significado completo de una UF.

De esta manera, en el capítulo II concluimos que la indagación en la naturaleza del significado fraseológico se debe organizar en dos niveles, y en ambos la dimensión enunciativa a la que hemos aludido se revela como clave de análisis.

Así, en el primer nivel de significación fraseológica la cuestión se debe centrar en la tipología de la información que aúna la UF en virtud, justamente, de su carácter enunciativo. Asimismo, también en ese primer

nivel, cabe analizar las capacidades inferenciales de dicha información, esto es, el grado de la convencionalización de las inferencias a las que da lugar la forma enunciativa de la UF.

Por otro lado, en el segundo nivel de significación fraseológica partimos de la caracterización lexemática de la UF, o que es lo mismo, analizamos las UF como parte integrante de un enunciado mayor. Cabe pensar que las propiedades del significado de primer nivel desempeñan un papel importante en la caracterización del enunciado global.

El planteamiento expuesto en los capítulos I y II sobre el estado de la cuestión y la problemática de las disciplinas de la traducción y de la fraseología hace manifiesta la necesidad de un enfoque pragmático de las cuestiones señaladas. Por ello, éste se convierte en objeto de estudio en el capítulo III. Se ha tratado de presentar un panorama general de la pragmática actual, en tanto que el paradigma teórico más adecuado para el tratamiento interlingüístico de las UFs.

Así, en el capítulo III, hemos revisado la situación de la pragmática y los objetivos que se plantea esta perspectiva respecto a otros estratos de estructuración lingüística. Hemos visto que pese a la práctica imposibilidad de definir con certeza el objeto de estudio de la pragmática, el repertorio de temas que tratan los diversos autores que se adscriben a la corriente pragmática permite dar cuenta de la multiplicidad de preocupaciones investigadoras que abarca la rama, así como de las características clave de la investigación pragmática, aunque éstas sean en ocasiones difícilmente definibles verbalmente.

En el capítulo III hemos defendido una concepción bastante ancha de la pragmática, en tanto que una disciplina que se ocupa de los fenómenos que adquieren su razón de ser en el discurso (v.g. la deixis) y de aquellos otros que no existen independientemente de éste (v.g. la implicatura). Solo

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

tal concepción nos proporciona un marco teórico adecuado para el tratamiento del significado fraseológico.

Antes de abordar la problemática de la significación fraseológica, en el capítulo III revisamos la concepción de significado desarrollada en el seno de la pragmática. Para ello, ofrecemos un sucinto resumen de tres de las propuestas teóricas con mayor proyección en el panorama pragmático actual. En todas ellas se analiza la visión de significado pragmático en general y, a continuación, se exponen las consideraciones sobre el significado fraseológico. Debido a que ninguna teoría reseñada se ocupa expresamente del lenguaje fraseológico, las consideraciones mencionadas aparecen a menudo como resultado de inducciones a partir de afirmaciones aisladas de los autores tratados.

La primera propuesta pragmática que se ha analizado en el capítulo III da cuenta de la visión de significado promovida por Grice, en la que nos hemos centrado especialmente en el concepto de implicatura. Como bien se sabe, las consideraciones teóricas de Grice constituyen el punto de arranque para la pragmática en el ámbito lingüístico, por lo que las otras dos propuestas expuestas en el capítulo III se presentan como herederas directas de la concepción griceana.

Así, la Teoría de la Relevancia, postulada por Sperber y Wilson, pone en su punto de mira la dimensión explícita del esquema comunicativo de Grice. Los relevantistas llegan a la conclusión de que incluso en esta fase de contenido vericondicional del enunciado intervienen procesos de índole inferencial, afirmación que se refunde en la noción de explicatura. Pese a las deficiencias y confusiones que presenta a veces el desarrollo de dicha noción en el marco relevantista, resulta evidente que el hecho de reconocer la importancia de los factores inferenciales en el nivel de contenido explícito del enunciado condiciona decisivamente la distinción tradicional hecha entre la semántica y la pragmática.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Tal idea fue retomada más tarde con un enfoque muy renovado por Levinson, quien desarrolló la tipología de relaciones entre los dominios de la semántica y de la pragmática. La propuesta de Levinson recoge los postulados básicos de la teoría de Grice y procede a una revisión del concepto de implicatura. Así, para Levinson, la comunicación se compone de tres niveles, a diferencia de dos que promulgaban Grice y la Teoría de la Relevancia. Mientras que Grice defendía la concepción del significado repartido entre lo dicho y lo implicado, y los relevantistas – entre la explicatura y la implicatura, Levinson afirma que la totalidad de aquél se compone de tres niveles: significado léxico-gramatical, significado del enunciado-tipo y significado del hablante. En el marco de tal concepción adquiere una importancia especial el denominado significado del enunciado-tipo, por su valor de puente entre otros dos significados.

La visión tripartita de Levinson establece correlaciones con los tres tipos de implicaturas postulados por Grice y aclara los puntos oscuros de la noción de explicatura relevantista. El primer nivel de significado (i.e. léxico-gramatical) abarcaría las dimensiones de lo dicho y de implicatura convencional griceanos, y se solaparía parcialmente en la dimensión inferencial con la explicatura relevantista. El segundo nivel (i.e. del enunciado-tipo) correspondería a las inferencias por defecto o, en términos griceanos, a implicatura conversacional generalizada. Su situación intermedia y su carácter preferente, planteados por Levinson, también le aseguran puntos de coincidencia con la noción de explicatura. Finalmente, el tercer nivel (i.e. del hablante) se relaciona con la noción de implicatura conversacional particularizada.

El cuadro de significado presentado por Levinson y que explicamos en el capítulo III, concede una especial relevancia a las inferencias preferentes, esto es, a las implicaturas generalizadas, por su capacidad de inmiscuirse en el significado vericondicional del enunciado sin que ello

ocasione pérdidas en su caracterización implicatural. De esta manera, pese a poder formar parte de la dimensión semántica del enunciado, pueden verse canceladas o alteradas de algún modo por las circunstancias contextuales concretas.

Nuestra insistencia en tales aspectos, expuestos con más detalle en el capítulo III, se motiva por el poder explicativo que reviste la visión levinsoniana de cara al análisis del significado fraseológico en los términos que avanzábamos al final del capítulo II. En efecto, parece legítimo afirmar que si indagamos en la variedad de informaciones de configuran el significado de la UF en el primer nivel (para lo que las herramientas funcionales, a nuestro juicio, se presentan como adecuadas) y, seguidamente, establecemos la caracterización de tales informaciones en términos de su valor implicatural (esto es, si se trata de implicaturas convencionales o de las generalizadas), podremos predecir y explicar algunas consecuencias del comportamiento de la UF dentro de un enunciado mayor. En definitiva, tal descripción, posibilita una explicitación de parámetros descriptivos y, consecuentemente, comparativos, que pueden ser aplicados en la fraseografía y en los tratamientos interlingüísticos del lenguaje fraseológico.

La presentación del modelo de significación fraseológica basada en los presupuestos teóricos avanzados en los capítulos I, II y III toma forma en el capítulo IV de este trabajo. En él, siguiendo la finalidad impuesta tras la revisión teórica en el capítulo II, planteamos, en primer lugar, la reformulación de algunos de los aspectos de la propia identidad fraseológica. Así, y tras un repaso pertinente de algunos de los trabajos clave sobre tal identidad, llegamos a la conclusión sobre la primariedad del rasgo de la idiomaticidad en la formación de una UF. El otro rasgo definitorio de las UF, la fijación, se debe entender, según argumentamos en el capítulo IV, en términos de convencionalización sociocultural, más

que de defectividad morfosintáctica como se entiende habitualmente. Tal visión permite poner en el punto de mira el carácter designativo de las UFs, comúnmente aceptado en las teorías anteriores, pero a menudo contradicho por ellas mismas. La clasificación basada en la propiedad designativa de las UFs, presentada en el capítulo IV, introduce algunas remodelaciones respecto al alcance del dominio fraseológico.

Una vez delimitada la identidad fraseológica en términos de idiomaticidad y de fijación sociocultural, nos planteamos la reformulación de la naturaleza de tal identidad, esto es, de la forma interna de la UF. Para ello, la Teoría del Lenguaje Figurativo Convencional (Dobrovol'skij y Piirainen, 2005) nos proporciona las claves de actuación, pues explica los dos rasgos definitorios del lenguaje fraseológico en relación a los requisitos de denominación adicional, de componente de imagen y, finalmente, de convencionalización social.

El requisito de denominación secundaria se asegura a través de las particularidades designativas de las UFs que se refieren, básicamente, al hecho de que se trata de unidades que no solo designan, sino también caracterizan su denotado. Dicho de otro modo, el requisito de denominación adicional pone de manifiesto la presencia de la información no solo denotativa, sino, de manera obligatoria, de la connotativa, como queda reflejado en los presupuestos de la Teoría semémica (Kopylenko y Popova, 1972; 1978) del significado fraseológico presentada en el capítulo IV.

La noción de componente de imagen, por su parte, se erige en elemento fundamental de la concepción defendida por la teoría citada, lo que requiere dirigir el foco de atención a la noción de motivación. Es evidente que la motivación está íntimamente ligada al componente de imagen, pues es la que explica y determina el nivel de actuación y el grado

de pervivencia en el imaginario colectivo de las bases cognitivas que sustentan el componente de imagen.

Según afirmamos en el capítulo IV, para explicar las particularidades del componente de imagen de una UF y prever ciertamente sus consecuencias en el nivel interlingüístico, la motivación fraseológica debe plantearse en términos básicamente sincrónicos, salvo casos concretos en los que la etimología real de las UFs todavía forma parte de la memoria cultural colectiva. Tal concepción sincrónica permite distinguir tres tipos fundamentales de motivación – la indéxica, la icónica y la simbólica – así como otras variedades secundarias que intervienen en la configuración del componente de imagen de una UF. La determinación de la tipología motivacional que actúa en el componente de imagen en cada caso concreto constituye un punto importante en el diseño de un modelo de comparación interlingüística de las UFs.

El marco identificativo presentado sirve de base para la elaboración de nuestro modelo de significación fraseológica. En primer lugar, adoptamos los presupuestos teóricos de corte comunicativo-funcional para indagar en la tipología de significados que componen la globalidad del significado fraseológico. Para ello, utilizamos el marco del modelo macrocomponencial del significado fraseológico de Telia (1990, 1996) con los reajustes pertinentes para los objetivos planteados en este trabajo.

De esta forma, establecemos un primer bloque de información, el bloque denotativo, en el que destacamos la naturaleza predicativa del significado fraseológico. Bajo tal definición reafirmamos la caracterización designativa secundaria de las UFs (i.e. el requisito de denominación adicional), así como subrayamos la relevancia de las informaciones connotativas que contribuyen a la configuración del significado total. Seguidamente, distinguimos el bloque informativo motivacional, que aglutina la información motivacional contenida en el componente de

imagen de la UFs. Como tercer elemento del modelo, establecemos el bloque de evaluación racionalizada, en el que se realiza la evaluación del denotado en el eje cualitativo y/o cuantitativo. Como un cuarto bloque, aparece la información evaluativa emotivo-emocional, que se refiere al sentimiento-actitud que encierra, y por ende, suscita el uso de la UF en los interlocutores. En el quinto bloque se localiza la información referente a las características estilísticas de la UF. Finalmente, el sexto bloque recoge la información de índole gramatical presente en el significado de la UF.

Como queda reflejado en el capítulo IV, los seis bloques de información que configuran la totalidad del significado de una UF, no son secuenciales, sino que actúan simultáneamente y se relacionan íntimamente. De esta forma, la diferenciación por bloques funciona simplemente como una herramienta metalingüística que permite explicitar y organizar la tipología de informaciones que intervienen en una UF.

Tal descripción, que se ajusta, básicamente, a los patrones teóricos de corte funcional, no consigue abarcar, sin embargo, otros aspectos del significado fraseológico de primer nivel. Concretamente, como argumentamos en el capítulo IV, en el modelo presentado no se realiza una clasificación que refleje el grado de convencionalización, esto es, de la fijación sociocultural de los valores presentes en dicho significado de manera implícita. En este sentido, promovemos la necesidad de enfocar tales valores desde una perspectiva pragmática. Así, según la propuesta de este trabajo, cabe plantear las informaciones presentes en los bloques citados, especialmente en los dos bloques evaluativos y en el estilístico, en términos de implicaturas de primer nivel.

Tal propuesta, que adopta el marco teórico del modelo de significado de Levinson (2004), permite establecer si los valores implicaturales de primer nivel presentan el carácter convencional o se sitúan en la órbita de significados presumibles (i.e. implicaturas generalizadas). En estos

supuestos estaríamos, claramente, ante los casos de intrusión pragmática en la semántica, lo que supondría, asimismo, poder prever y explicar algunas particularidades de comportamiento de la UF dentro de un enunciado mayor.

De esta forma, la concepción propuesta del significado fraseológico de primer nivel tiene consecuencias hasta cierto punto predecibles en el segundo nivel, el del enunciado. Efectivamente, cabe pensar, según sostenemos y demostramos a través de un estudio de caso, que si las implicaturas de primer nivel llevan el carácter convencional, determinarán, en gran medida, la tónica general de todo el enunciado que contiene la UF en cuestión y no podrán cancelarse sin que se proceda a la desautomatización de la UF. Por otra parte, a menor grado de convencionalización, mayor será la posibilidad de que las implicaturas de primer nivel sufran alguna modificación o alteración en el reajuste contextual y menor será su capacidad para influir en el enunciado general. Finalmente, en el significado fraseológico de segundo nivel puede darse lugar a implicaturas totalmente ocasionales, esto es, conversacionales particularizadas, que se obtienen y cobran sentido solo en el contexto dado.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

Como defendemos en el capítulo IV, el modelo de significación fraseológica propuesto presenta interesantes perspectivas de aplicación en varios ámbitos lingüísticos. En el caso que nos interesa en este trabajo, dicho modelo permite explicitar los parámetros de comparación interlingüística de las UFs, pues abarca los dos niveles de actuación de las mismas. Posiblemente, la aplicación fraseográfica de nuestro modelo necesitaría reajustes debidos a cierta aparatosidad de éste. No obstante, tal aparatosidad no resulta un obstáculo en la tarea de proporcionar al traductor herramientas útiles y eficaces para trabajar con los enunciados que contienen UFs.

La facilidad del "manejo" de nuestro modelo queda demostrada en el capítulo V, donde analizamos una serie de fragmentos de las obras literarias en ruso y en español desde la perspectiva de nuestra propuesta traductológica. Los ejemplos analizados ponen de manifiesto que el hecho de explicitar los pasos que se deben seguir en la descripción y comparación del significado total de una UF constituye una herramienta traductológica potente y eficaz que, como es de suponer, ha de redundar en la mejora de la eterna problemática de la traducción de las UFs.

De esta forma, la exposición de este trabajo ha sido guiada por los objetivos que planteábamos al principio. Como queda patente, hemos reafirmado la necesidad de un enfoque pragmático de la problemática tanto de la traducción, como de la fraseología. Asimismo, hemos analizado las herramientas metapragmáticas de las que dispone el paradigma teórico en la actualidad, y hemos seleccionado aquellas que nos parecen más adecuadas para abordar el estudio de la traductología fraseológica. Concretamente, nos hemos centrado en la concepción del significado propuesta por Levinson, cuyos presupuestos han sido aplicados al análisis del significado fraseológico. Por otra parte, tal análisis también se ha centrado en otras facetas de índole más funcional, lo que, finalmente, ha permitido elaborar un modelo de significación fraseológica que atienda a todos los niveles e informaciones que lo configuran. Por último, se ha cumplido el objetivo de presentar las líneas de aplicación traductológica de dicho modelo, con la consiguiente comprobación empírica del mismo.

Creemos que las metas propuestas han sido cubiertas y hemos dado un paso más en la tarea de estudio de dos fenómenos tan complejos como son la traducción y, especialmente, la fraseología. No pretendemos con ello afirmar que hemos encontrado la panacea para todos los males de la traductología fraseológica. El modelo desarrollado aquí no es perfecto, y presenta, como hemos dicho, dificultades obvias para ser aplicado en la

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

fraseografía, por ejemplo. Lógicamente, la descripción del significado de cada UF en términos de nuestro modelo requeriría una extensión muy amplia de obras fraseográficas, por lo que consideramos que para tales fines se necesita una adaptación del modelo. No obstante, no se da la misma situación en la fraseografía automática, donde, a nuestro juicio, el modelo presenta virtudes evidentes.

Por otra parte, en el modelo presentado no se recoge la posibilidad de "jerarquizar" los aspectos e informaciones que lo configuran, pese a que ello podría ser muy útil de cara a las decisiones que debe tomar el traductor respecto a qué partes del significado fraseológico se deben preservar de manera prioritaria. Quizá sea interesante acometer un estudio de tal corte con el fin de perfilar el modelo que aquí se ha desarrollado.

En definitiva, albergamos la esperanza de que el presente trabajo se convierta en un punto de partida para una investigación ulterior en torno tanto al significado fraseológico en general, como a las dimensiones aplicadas del mismo. Nuestro objetivo ha sido bastante ambicioso y creemos que se ha visto cumplido de manera fundamental. Sin embargo, como sucede con investigaciones de este tipo, también se ha abierto un nuevo camino y unos nuevos horizontes que se irán consiguiendo en el futuro. Por el momento, aquí está nuestra postura y aquí están nuestras ideas, dispuestas a soportar elogios y críticas y a mejorar en los aspectos que, quizá, no hayan sido del todo perfilados en este trabajo.

Universitat d'Alacant
Universidad de Alicante

BIBLIOGRAFÍA

Abbagnano, N. *et alii* (1971): *La evolución de la dialéctica*. Barcelona, Ediciones Martínez Roca.

Aguilera Delgado, E. (1989): *Corazón de perro*. Moscú, Editorial Ráduga (traducción de la novela de M. Bulgakov, *Sobachje serdtse*).

Almela, R., Cantos, P., Sánchez, A., Sarmiento, R., Almela, M. (2005): *Frecuencias del español. Diccionario y estudios léxicos y morfológicos.* Madrid, Universitas.

Alekseev, M. (1934): "Perevod", *Literaturnaya entsiklopedija v 11 tomakh, 1929-1939*. T. 8. Moskva, Sovetskaja Entsiklopedija.

Alonso Ramos, M. (2002): "Colocaciones y contorno de la definición lexicográfica", *Lingüística española actual* XXIV, Madrid, Arco Libros, pp. 63-96.

Alonso Ramos, M. (2004): *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid, Visor.

Alonso Ramos, M. (2006): *Diccionarios y fraseología*. A Coruña, Universidade da Coruña.

Alvarado Ortega, B. (2005): "La ironía y la cortesía: una aproximación desde sus efectos", *ELUA*, 19, pp. 33-47.

Alvarado y Padilla (en prensa): "La ironía o cómo enmascarar un acto supuestamente amenazante", en *Actas del III Coloquio del programa EDICE*, Valencia.

Amosova, N. (1963): *Osnovy anglijskoj fraseologuii*. Leningrad, LGU.

Apresjan, Yu. (1988): "Tipy kommunikativnoj informatzii dlja tolkovogo slovarja", *Jazyk: sistema y funktzionirovanije*. Moskva, Nauka, pp. 10-22.

Arkhanguel'skij, V. (1964): *Ustojchivyje frazy v sovremennom russkom jasyke. Osnovy teorii ustojchivykh fraz i problema obschej fraseologuii*. Rostov-na-Donu, Rost. GU.

Arutjunova, N. D. (1976): *Predlozhenije y jego smysl: Logiko-semanticheskije problemy.* Moskva, Nauka.

Atlas, J. D y S. Levinson (1981): "*It*-Clefts, Informativeness and Logical Form: Radical Pragmatics (Revised Standard Version)», en Cole, P. (ed.), pp. 1-61.

Aznárez Mauleón, M. (2000): "Comunicación no verbal y discurso en la fraseología metalingüística con 'hablar' o 'decir' en español actual", *RILCE*, 16.2, pp. 213-224.

Bach, K. y R. M. Harnish (1979): *Linguistic Communication and Speech Acts*. Cambridge, MA, MIT Press.

Bally Ch. (1951): *Traité de Stylistique française.* Paris, Librairie C. Kincksiek.

Bally Ch. (1941): *El lenguaje y la vida.* Buenos Aires. Editorial Losada.

Bar-Hillel, Y. ([1955] 1964): "Idioms", *Language and information*: *selected essays on their theory and application*. Reading, MA, Addison-Wesley, pp. 47-55.

Baranov, A. (2001): *Vvedenije v prikladnuju lingvistiku: uchebnoje posobije.* Moskva, Editorial URSS.

Baranov, A. y D. Dobrovol'skij (1996): "Idiomatichnost' i idiomy", *Voprosy jazykoznanija* 5, pp. 51-64.

Baranov, A. y D. Dobrovol'skij (1998): "Vnutrenniaja forma idiom i problema tolkovanija", *Izvestija RAN, serija literatury i jazyka* 1 (tom 57), pp. 36-44.

Baranov, A. y D. Dobrovol'skij (2000a): "Perevod", *Entsiklopedija Krugosvet* (www.krugosvet.ru.).

Baranov, A. y D. Dobrovol'skij (2000b): "Rechevyje formuly v dialogue", *Trudy Mezhdunarodnogo seminara Dialog-2000* (http://www.dialog-21.ru/materials/archive.asp?id=6250&y=2000&vol=6077#_ftnref1).

Baranov, A. y D. Dobrovol'skij (2001): "Perevod kak prikladnaja lingvisticheskaja disciplina", en Baranov (2001), pp. 138-168.

Barcelona Sánchez, A. (1998): "El poder de la metonimia", en Cifuentes Honrubia (ed.), pp. 365-380.

Barcelona Sánchez, A. (2000): *Metaphor and metonymy at the crossroads. A cognitive perspective.* Berlin and New York, Mouton de Gruyter.

Bardukharov, L. (1975): *Jazyk y perevod.* Moskva, Mezhdunarodnyje otnoshenija.

Bassnett-McGuire, S. (1991): *Translation Studies.* London, New York, Routletge.

Bassnett-McGuire, S. y A. Lefevere (eds.) (1990): *Translation: History & Culture*. London, New York, Pinter Publisher.

Beltrán, Mª.J. y E. Yánez Tortosa (1996): *Modismos en su salsa: modismos, locuciones y expresiones fijas en sus contextos.* Madrid, Arco Libros.

Benson, M. (1985a): "Collocations and idioms", en Ilson (ed.) (1985), pp. 61-68.

Benson, M. (1985b): "Lexical combinability", en *Papers in Linguistics* 18/1, pp. 3-15.

Benveniste, E. (1977): *Problemas de lingüística general*. México, Siglo XXI.

Berbeira Gardón, J.L (1998): *Dimensiones pragmáticas de la gramaticalización. LynX. Documentos de trabajo*. Valencia, Universitat.

Blakemore, D. (1987): *Semantic Constraints on Relevance*. Oxford, Blackwell.

Blakemore, D. (1996): "Are apposition markers discourse markers", *Journal of Linguistics* 32, pp. 325-347.

Bosque, I. (1982): "Más allá de la lexicalización", *Boletín de la RAE* LVII, pp. 103-158.

Bosque, I. (2001): "Sobre el concepto de 'colocación' y sus límites", *Lingüística española actual* XXIII/1, Madrid, Arco Libros, pp. 9-40.

Bosque, I. (dir.) (2004): *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid, Ediciones SM.

Bravo, D. (2000): "Hacia una semiótica de la identidad social: gestos en la manifestación de ideales de la personalidad socio-cultural en discursos académicos", *Oralia* 3, pp. 21-51.

Briz, A. y D. Bravo (eds.) (2004): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona, Ariel.

Buenafuentes de la Mata, C. (2007): *Procesos de gramaticalización y lexicalización en la formación de compuestos en español*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona (http://www.tdx.cesca.es/TESIS_UAB/AVAILABLE/TDX-0321107-172834//cbm1de1.pdf)

Bulgákov, M. (2004): *Sobachje serdtse*. Moskva, EKSMO.

Burger, H. *et alii* (1982): *Handbuch der Phraseologie*. Berlin, De Gruyter.

Butyrina, N. y V. Stolbov (1989): *Sto l'et odinochestva.* Moskva, Khudozhestvennaja literatura (traducción de la novela de G. García Márquez, *Cien años de soledad*).

Cabré, M. T. (1993): *La terminología.* Barcelona, Empúries.

Cabré, M. T. (ed.) (1997): *Cicle de conferències 95-96: lèxic, corpus i diccionaris.* Barcelona, IULA.

Cacciari, C. (1993): "The place of idioms in a literal and metaphorical world", en Cacciari, C. y P. Tabossi (eds.), pp. 27-55.

Cacciari, C. y Tabossi, P. (eds.) (1993): *Idioms: Processing, Structure, and Interpretation.* New Jersey, London, Erlbaum.

Cain, K., J. Oakhill y K. Lemmon (2004): "The relation between children's reading comprehension level and their comprehension of idioms", *Journal of Experimental Child Psychology* 90, pp. 65-87.

Calvo, J. (1994): *Introducción a la pragmática del español*. Madrid, Cátedra.

Campbell, L. Y R. Janda (2001): "Introduction: Concepctions of Grammaticalization and their Problems", *Language Sciences* 23, pp. 93-112.

Canale, M. (1995): "De la competencia comunicativa a la pedagogía comunicativa del lenguaje", en Llobera, M. (ed.), pp. 63-81.

Carbonell i Cortés, O. (1999): *Traducción y cultura. De la ideología al texto*. Salamanca, Biblioteca de traducción.

Carbonell, E. y R. Sala (2002): *Aún no somos humanos. Propuesta de humanización para el tercer milenio*. Barcelona, Atalaya.

Carneado, Z. (1985): "Notas sobre las variantes fraseológicas", *Anuario L/L* 16, pp. 269-277.

Carneado, Z. y A. Mª. Tristá (1983): *Estudios de fraseología*. Academia de Ciencias de Cuba. Instituto de Literatura y Lingüística.

Carnap, R. (1938): "Fundations of logic and mathematics", *International Encyclopedia of Unified Sciences*, vol. I, pp. 139-214.

Carston, R. (1998): "The semantics/pragmatics distinction: a view from relevante theory", *UCL Working Papers in Linguistics* 10, pp. 1-30.

Carston, R. (1996): "Enrichment and loosening: complementary processes in deriving the proposition expressed", in *UCL Working Papers in Linguistics* 8, pp. 1-30.

Casares, J. (1950): *Introducción a la lexicografía moderna*. Madrid, CSIC.

Castillo Carballo, Mª A. (1997): *Unidades pluriverbales en un corpus del español contemporáneo*. Tesis doctoral. Málaga, Universidad de Málaga.

Castillo Carballo, Mª A. (2001): Colocaciones léxicas y variación lingüística: implicaciones didácticas", *Lingüística española actual* XXIII/1, Madrid, Arco/Libros, pp. 108-133.

Cela, C. J. (1990): *La colmena*. Madrid, Clásicos Castalia.

Cherdantseva, T. Z. ([1977] 2007): *Jazyk i jego obrazy: ocherki po italjanskoj frazeologuii*. Moskva, LKI.

Cherdantseva, T. Z. (1988): "Metafora i simvol vo frazeologuicheskoj edinitse", Telia (ed.) (1988), pp. 78-92.

Cherdantseva, T.Z. (1990): "Motivatsionny makrokomponent idiomy i parametr denotatsii", en Telia *et alii* (eds.) (1990).

Cherdantseva, T. Z. (1996): "Idiomatika i kultura", *Voprosy jazykoznanija* 1, pp. 58-70.

Chernysheva, I. (1970): *Fraseologuija sovremennogo nemetskogo jazyka*. Moskva, Vysshaja Shkola.

Chernysheva, I. (1985): "Frazeologuicheskaja nominatsija i kommunikatsija", *Sbornik Nauchnykh Trudov MPIIYa* 252, pp. 180-189.

Chernov, G. (1978): *Tekhnika i praktika sinkhronnogo perevoda*. Moskva, Mezhdunarodnyje otnoshenija.

Chukovskij, K. ([1968] 2001): *Vysokoje iskusstvo*. En Chukovskij (2001), t.3.

Chukovskij, K. (2001): *Sobranije sochinenij v 15 tomakh*. Moskva, Terra-Knizhnyj klub.

Chukovskij, K. y A. Fiodorov (1930): *Iskusstvo perevoda.* Moskva, Academia.

Cifuentes Honrubia, J.L. (1994): *Gramática cognitiva. Fundamentos críticos*. Madrid, Eudema.

Cifuentes Honrubia, J. L. (2003): *Locuciones prepositivas: sobre la gramaticalización preposicional en español.* Alicante, Universidad.

Cifuentes Honrubia, J.L. (ed.) (1998): *Estudios de Lingüística Cognitiva I.* Alicante, Universidad de Alicante.

Cole, P. (ed.) (1981): *Radical Pragmatics.* Nueva York, Academic Press.

Cole, P. y Morgan, J. (eds.)(1975): *Syntax and Semantics. Vol. 3. Speech Acts*. New York, Academic Press.

Coll, J., M.J. Gelabert, E. Martinell (1990), *Diccionario de gestos con sus giros más usuales*. Madrid, Edelsa.

Colston, H. L. (2002): "Contrast and assimilation in verbal irony", *Journal of Pragmatics* 34, pp. 111-142.

Colston, H. L. y A. N. Katz (eds.) (2005): *Figuragtive Language Comprehension*. London, Lawrence Erlbaum.

Conca, M. (1987): *Paremiología*. Valencia, Universitat de València.

Corpas Pastor, G. (1996): *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos.

Corpas Pastor, G. (1997): "Grados de equivalencia translémica de las locuciones en inglés y en español". En Sola, R. *et alii* (eds.), pp. 335-341. Recopilado también en Corpas (2003).

Corpas Pastor, G. (2003): *Diez años de investigación en fraseología: análisis sintáctico-semánticos, contrastivos y traductológicos.* Madrid, Frankfurt am Main, Iberoamericana, Vervuert.

Corpas Pastor, G. (ed.) (2000): *Las lenguas de Europa: estudios de fraseología, fraseografía y traducción*. Granada, Comares.

Coseriu, E. ([1952] 1962): *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid, Gredos.

Cowie, A. P. (ed.) (2001): *Phraseology. Theory, Analysis, and Applications*. Oxford, University Press.

Cruse, A. D. *et alii* (eds.) (2002) : *Lexicology. An international handbook on the nature and structure of words and vocabularies.* vol. 1, Berlin, Walter de Gruyter.

Cuenca, M. J. (2000): "L'estudi de les construccions idiomàtiques des de la lingüística cognitiva i l'anàlisi contrastiva", en Salvador, V. y A. Piquer (eds.), pp. 33-48.

Cuenca, M. J. y J. Hilferty (1999): *Introducción a la lingüística cognitiva*. Barcelona, Ariel.

Davies, B. (2000): "Grice's cooperative principle: getting the meanings across", *Leeds Working Papers in Linguistics* 8, pp. 1-26.

Dirven, R. (2002): "Structuring of word meaning III: Figurative use of language", en Cruse, A. D. *et alii* (eds.), pp. 337-342.

Dobrovol'skij, D. (1990): "Tipologuija idiom", en Telia *et alii* (eds.) (1990).

Dobrovol'skij, D. (1996): "Obraznaja sostavljajuschaja v semantike idiom" , *Voprosy jazykoznanija* 1, pp. 71-93.

Dobrovol'skij, D. (1997): "Natsional'no-kulturnaja specifika vo fraseologuii(I)", *Voprosy jazykoznanija* 6, pp. 37-48.

Dobrovol'skij, D. (1998): "Natsional'no-kulturnaja specifika vo fraseologuii(II)", *Voprosy jazykoznanija* 6, pp. 48-57.

Dobrovol'skij, D. (2000a) "Sema", *Entsiklopedija Krugosvet* (www.krugosvet.ru.).

Dobrovol'skij, D. (2000b): "Polisemia", *Entsiklopedija Krugosvet* (www.krugosvet.ru.).

Dobrovol'skij, D. (2000c): "Idioms in contrast: a functional view", en Corpas Pastor, G. (ed.), pp. 367-388.

Dobrovol'skij, D. (2005): "Zavisit li sintaksicheskoje povedenije idiom ot ikh semantiki?", en *Kompjuternaja lingvistika i intellektual'nyje tekhnologuii.Trudy mezhdunarodnoj konferentsii Dialog-2005*, Moskva, Nauka, pp. 126-130.

Dobrovol'skij, D. y A. Baranov (2000): "Fraseologuija", *Entsiklopedija Krugosvet* (www.krugosvet.ru.).

Dobrovol'skij, D. y E. Piirainen (2000): "Sobre los símbolos: aspectos cognitivos y culturales del lenguaje figurativo", en Pamies Bertrán, A. y Luque Durán, J. (eds.), pp. 29-53.

Dobrovol'skij, D. y E. Piirainen (2005): *Figurative language: cross-cultural and cross-linguistic perspectives*. Amsterdam, Elsevier

Donaldson, S. K. ([1984] 1987): Some *Constraints of Consideration on Conversation: Interactions of Politeness and Relevance with Grice´s Second Maxim of Quantity*. Ann Arbor, University Microfilms International (Dissertation Urbana, Univ. of Illinois-Champaign, 1984)

Doval, G. (1995): *Del hecho al dicho*. Madrid, Ediciones del Prado.

Doval, G. (1997): *Refranero temático español*. Madrid, Ediciones del Prado.

Downing, A. (1991): "La 'metáfora gramatical' de M.A.K. Halliday y su motivación funcional en el texto", *REL* 21 (1), pp. 109-123.

Dubrovina, K. (1990): "Sopostavitel'noje izuchenije russkoj y inojazychnoj fraseologuii v metodike prepodavanija russkogo jazyka kak inostrannogo", *Russki jazyk dlia studentov-inostrantzev. Sbornik metodicheskij statej* 26, Moskva, Russki jazyk, pp. 144-153.

Dzhindzholija, G. (2002): "Stilisticheskaja sistema kontsa XX-nachala XXI veka", en *Visnik Zaporiz'kogo derzhavnogo universytetu*, nº 2.

Eco, U. (1987): "Semantics, pragmatics and text semiotics", Verschueren, J. y M. Bertuccelli Papi (eds.), pp. 695-713.

Enríquez Aranda, Mª. M. (2006): "La descripción de traducciones: teoría y práctica", *Actas del I Congreso Internacional de Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores*. Madrid, Arco Libros, pp. 1889-1902.

Escandell, Mª. V. (2002): *Introducción a la pragmática.* Barcelona, Ariel.

Fadiga, L., L. Fogassi, G. Pavesi y G. Rizzolatti (1995): "Motor facilitation during action observation: A magnetica stimulation study", *Journal of Neurophysiology 73*, pp. 2608-2611.

Fernández Jaén, J. (2007): "Lenguaje, cuerpo y mente: claves de la psicolingüística", *Per Abbat* 3, pp. 39-71.

Fiodorov, A. (1941): *O khudozhestvennom perevod'e*. Leningrad, Goslitizdat.

Fiodorov, A. ([1953] 1958): *Vvedenije v teoriju perevoda*. Moskva, Izdatel'stvo literatury na inostrannykh jazykakh.

Fiodorov, A. (1968): *Osnovy obschej teoriji perevoda.* Moskva, Vysshaja shkola.

Formanovskaja, N. (1987): *Russki rechevoj etiket: lingvisticheskij y metodicheskij aspekty*. Moskva, Russki jazyk.

Forment Fernández, M. (1996): *¿Gesticulamos o hablamos de gestos? Notas sobre fraseología del español.* (Tesis de licenciatura no publicada).

Forment Fernández, M. (1997): "La verbalización de la gestualidad en el aprendizaje de E/LE", en *Frecuencia-L*, 4, pp. 27-31.

Forment Fernández, M. (1998): "La didáctica de la fraseología ayer y hoy: del aprendizaje memorístico al agrupamiento en los repertorios de funciones comunicativas", en Moreno, F., M. Gil, K. Alonso (eds.) pp. 339-347.

Forment Fernández, M. (2000), "'Universales metafóricos' en la significación de algunas expresiones fraseológicas", *Revista de Lingüística Española* 30.2, pp. 357-381.

Fortunatov, F. (1956): *Izbrannyje trudy*. Moskva, GUP.

Gak, V. ([1966] 2006): *Besjedy o frantsuzkom slove*. Moskva, KomKniga.

García Márquez, G. (1994): *Cien años de soledad*. Barcelona, RBA.

García-Page, M. (1990): "Léxico y sintaxis locucionales: algunas consideraciones sobre las palabras 'idiomáticas'", *Estudios humanísticos. Filología* 12, pp. 279-290.

García-Page, M. (1991): "Locuciones adverbiales con palabras 'idiomáticas'", *REL* 21/2, pp. 233-264.

García-Page, M. (1994): "Relaciones de 'solidaridad' en el averbio en –mente", *ELUA* 10, pp. 145-163.

García-Page, M. (2001): "Adverbios restringidos y adverbios colocacionales", *Revista de Lexicografía* VIII, pp. 103-147.

Gazdar, G. (1979): *Pragmatics, Implicature, Presupposition and Logical Form*. New York, Academic Press.

Gibbs, R. W. (1990): "Psycholinguistic studies on the conceptual basis of idiomaticity", *Cognitive Linguistics* 1, pp. 417–451.

Gibbs, R. W. (1994): *The Poetics of Mind. Figurative Thought, Language, and Understanding*. Santa Cruz, University of California.

Gibbs, R. W. (2001): "Authorial intentions in text understanding", *Discourse Processes* 32 (1), pp. 73-80.

Gibbs, R. W. (2002): "A new look at literal meaning in understanding what is said and implicated", *Journal of Pragmatics* 34, pp. 457-486.

Gómez Torrego, L. (2004): *Nuevo manual de español correcto I*. Madrid, Arco Libros.

Gréciano, G. (1984): "L'irreductibilité de l'expression idiomatique vivante à sa paraphrase: indice de la pluralité de ses dimensions sémantiques et de l'appel à une étude pragmatique de son contenu", *Recherches linguistiques* X, pp. 107-122.

Grice, P. (1989): *Studies in the Way of Words*. Cambridge, MA, Harvard University Press.

Groefsema, M. (1995): "*Can*, *may*, *must* and *should*: a Relevance theoretic account", *Journal of Linguistics* 31, pp. 53-79.

Gutt, E.-A. (1991): *Translation and Relevance. Cognition and Context.* Manchester, Boston, St. Jerome Publishing.

Gutt, E.-A. (2000): *Translation and Relevance. Cognition and Context* (2ª ed. revisada), Manchester, Boston, St. Jerome Publishing.

Häcki Buhofer, A. y H. Burger (1994): "Phraseologismen im Urteil von Sprecherinnen und Sprechern", en Sandig, B. (ed.): *Europhras 92. Tendenzen der Phraseologieforschung*. Bochum, pp. 1-33.

Hamblin, J.L. y R. W. Gibbs (2003): "Processing the meanings of what speakers say and implicate", *Discourse Processes* 35 (1), pp. 59-80.

Haverkate, H. (1994): *La cortesía verbal. Estudio pragmalingüístico*. Madrid, Gredos.

Hönig, H.G. y P. Kußmaul (1982): *Strategie der Übersetzung.* Tübingen, Gunter Narr.

Holmes, S. (1988): "The Name and Nature of Traslation Studies", en *Translated! Papers on Literary Translation and Translation Studies*. Amsterdam, Rodopi.

Holmes, J. S., Lambert, J., van den Broeck, R. (eds) (1978): *Literature and Translation: New Perspective in Literary Studies with a Basic Bibliography of Books on Translation Studies*. Louvain, Acco.

Hopper, P. J. y E. Traugott (1993): *Grammaticalization.* Cambridge, Cambridge University Press.

Horn, L.R. (1984): "Toward a new taxonomy for pragmatic inference: Q-based and R-based implicatures", en Schiffrin, D. (ed.), pp. 11-42.

House, J. (1981): *A Model for Translation Quality Assessment.* Tübingen, Gunter Narr.

House, J. (1997): *Translation Quality Assessment. Model revisted*. Tübingen, Gunter Narr.

Hurtado Albir, A. (ed.) (1994): *Estudis sobre la traducció*. Castelló, Universitat Jaume I.

Hymes (1971): *On Communicative Competence*. Philadelphia, University of Pennsylvania Press.

Iacoboni, M., R.P. Woods, M. Brass, H. Bekering, J.C. Mazziotta y G. Rizzolatti (1999): "Cortical mechanisms of human imitation", *Science 286*, pp. 2526-2528.

Ilf, I. y E. Petrov (1981): *Dvenadtsat' stuljev*. Minsk, Junatstva.

Ilf, I. Y E. Petrov (1981): *Zolotoj teljionok*. Minsk, Junatstva.

Ilson, R. (ed.) (1985): *ELT Documents 120: Dictionaries, Lexicography and Language Learning, 120*. Oxford, Pergamon.

Iñesta, E. y A. Pamies (2002): *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*. Granada, Granada Lingvistica.

James, W. (1974): *Pragmatismo*. Madrid, Aguilar.

Johnson, M. (1991): *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid, Debate.

Kabakova, S. (2002): *Obraznoje osnovanije idiom. Psijolingvokulturologuicheskije aspekty*. München, Otto Sagner.

Kant, I. (1973): *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires, Losada.

Katz, J. y J. Fodor (1963): "The structure of a semantic theory", *Language* 39, pp. 170-210.

Keysar, B. y B. Bly (1995): "Intuitions of the transparency of idioms: can one keep a secret by spilling the beans?", *Journal of Memory and Language* 34, pp. 89-109.

Koike, K. (1993): "Caracterización y estructuras del verbo compuesto", *Hispánica* 37, pp. 14-29.

Koike, K. (2001): *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico.* Universidad de Alcalá, Takushoku University.

Komissarov, V. N. (2002): *Lingvisticheskoje perevodovedenije v Rossii. Uchebnoje posobije*. Moskva, ETS.

Kopylenko, M. (1973): *Sochetajemost' leksem v russkom jazyke*. Moskva, Prosveschenije.

Kopylenko, M. Y Z. Popova (1972): *Ocherki po obschej fraseologuii*. Voronezh, VGU.

Kopylenko, M. y Z. Popova (1978): *Ocherki po obschej fraseologuii*. Voronezh, VGU.

Kovshova, M. (1999): "*Kak s pisannoj torboj nosit'sja*: printsipy kognitivno-kul'turologuicheskogo issledovanija idiom", en Telia, V. (ed.) (1999), pp. 164-173.

Krasnov, F. (2003): "Paradigmaticheskij i sintagmaticheskij aspekty fraseologuii", *Vestnik KRSU* 2.

Kuryłowicz, J. (1965): "The evolution of grammatical categories", *Enquisses Linguistiques* II, pp. 38-45.

Kühlwein, W. *et alii* (eds.) (1981): *Kontrastive Linguistik und Übersetzungswissenschaft*. München, Fink.

Lafarga, F. (ed.) (1996): *El discurso sobre la traducción en la historia*. Barcelona, EUB.

Lakoff, R. (1973): "The Logic of Politeness, o Minding your P's and Q's", *Proceedings of the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, pp. 345-356.

Lakoff, G. (1987): *Women, Fire, and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago, The University of Chicago Press.

Lakoff, G. y M. Johnson ([1980] 1991), *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid, Cátedra.

Larin, B. (1977): *Istorija russkogo jazyka i obscheje jazykoznanije*. Moskva, Prosveschenije.

Lederer, M. (1994): *La traduction aujourd´hui*. Hachete, París.

Leech, G. (1983): *Principles of pragmatics*. Londres, Longman.

Lefevere, A. (1978): "Translation Studies: the Goal of the Discipline", en Holmes, J. S., Lambert, J., van den Broeck, R. (eds), pp. 234-235.

Lépinette, B. y A. Melero (eds.) (2003): *Historia de la traducción*. València, Universitat.

Le Poder, M.-E. D. (2006): "Discurso y traducción", *Actas del I Congreso Internacional de Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores*. Madrid, Arco Libros, pp. 1975-1980.

Levinson, S. (1989): *Pragmática*. Barcelona, Teide.

Levinson, S. C. (1995): "Three levels of meaning", Palmer, F. R. (ed.): *Grammar and meaning*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 90-115.

Levinson, S. ([2000] 2004): *Significados presumibles: la teoría de la implicatura conversacional generalizada*. Madrid, Gredos.

Levintova, E. *et alii* (1985): *Diccionario Fraseológico Español-Ruso*. Moscú, Russki Jazyk.

Levý, J. (1969): *Die literarische Übersetzung: Theorie einer Kunstgattung*. Frankfurt, Athenäum.

Llobera, M. (ed.) (1995): *Competencia comunicativa. Documentos básicos en la enseñanza de lenguas extranjeras*. Madrid, Edelsa.

López García, A. (1990): *Nuevos estudios de lingüística española*. Murcia, Universidad de Murcia.

López García, D. (ed.) (1996): *Teorías de la traducción. Antología de textos.* Cuenca, Universidad de Castilla-la-Mancha.

López Taboada, C. y Mª. R. Soto Arias (1995): *Así falan os galegos: fraseoloxía da lingua galega, aplicación didáctica*. A Coruña, Galinova.

Lubenskaja, S. (2004) = BRAFS: *Bol'shoj russko-anglijskij fraseologuicheskij slovar'*. Moskva, AST-Press.

Lysenko, E. (2000): *Ulej.* Moskva, Machaon (traducción de la novela de C. J. Cela, *La Colmena*).

Martinell, E. (1996): "Peculiaridades de los gestos españoles", *Quo Vadis Romania* 8, pp.55-64.

Martinell, E. y M. Forment (1998): "Aspectos semiótico-gestuales en algunas unidades fraseológicas del español", en Wotjak, G. (coord.), pp. 225-238.

Meillet, A. (1912): "L'evolution des formes grammaticales", *Linguistique Historique et Linguistique Générale*. Paris, Champion, pp. 130-148.

Mellado Blanco, C. (2000), "Formas estereotipadas de realización no verbal en alemán y español: los cinegramas desde un enfoque contrastivo-histórico", en Corpas Pastor, G. (ed.), pp. 389-410.

Martínez Marín, Juan (1996): *Estudios de fraseología española.* Málaga, Ágora.

Martínez Sempere, I. (2005): *Indicadores fraseológicos para la ironía en español*. Alicante, Universidad de Alicante (Trabajo de Investigación no publicado).

Márquez Reiter, R. y Placencia, E. (eds.) (2004): *Current Trends in the Pragmatics of Spanish*. Amsterdam, Philadelphia, John Benjamins.

McAlpine, J. y J. Myles (2003): "Capturing phraseology in an online dictionary for advanced users of English as a second language: a response to user needs", *System* 31, pp. 71-84.

Mel'čuk, I. (1960): "O terminakh 'ustojchivost' i 'idiomatichnost'", *Voprosy jazykoznanija* 4, pp. 73-80.

Mel'čuk, I. A. (1988): *Dependency syntax: Theory and Practice*. New York, State University of New York.

Mironesko Bielova, E.M. (1997): *Fraseología Rusa. Teoría y práctica*. Barcelona. Ediciones LU.

Moeschler, J. y A. Reboul (1999): *Diccionario Enciclopédico de Pragmática*. Madrid, Arrecife Producciones.

Mogorrón Huerta, P. (2002): *La expresividad en las locuciones verbales en francés y en español*. Alicante, Universidad.

Molotkov, A. (1986) = FSRYa: *Fraseologuicheskij slovar' russkogo jazyka*. Moskva, Russki Yazyk.

Montoro del Arco E. T. (2006): *Teoría fraseológica de las locuciones particulares. Las locuciones prepositivas, conjuntivas y marcadoras en español*. Frankfurt a. M., Peter Lang.

Moradell, H.-D. (1999): *Las doce sillas*. Barcelona, El Acantilado (traducción de la novela de I. Ilf y E. Petrov, *Dvenadtsat' stuljev*).

Moradell, H.-D. (2002): *El becerro de oro*. Barcelona, El Acantilado (traducción de la novela de I. Ilf y E. Petrov, *Zolotoj teljionok*).

Moreno, F., M. Gil, K. Alonso (eds.) (1998): *La enseñanza del español como lengua extranjera: del pasado al futuro. Actas del VIII Congreso Internacional de* ASELE, Alcalá de Henares, Universidad,

Morris, C. ([1938] 1985): *Fundamentos de la teoría de los signos*. Barcelona, Paidós.

Newmark, P. ([1988] 1995): *Manual de traducción*. Madrid, Cátedra.

Newmeyer, F. (1972): "The Insertion of Idioms", en *Chicago Linguistic Society*, vol. 8, University of Chicago, pp. 294-302.

Nicolle, S. (1998): "A relevance theory perspective on grammaticalization", *Cognitive Linguistics* 9 (1), pp. 1-35.

Nida, E. A. (1964): *Towards a Science of Translating*. Leiden, Brill.

Nida E. A. y Ch. Taber ([1969] 1982): *La traducción: teoría y práctica*. Madrid, Cristiandad.

Nogueira, J. y G. Turover (1995): *Diccionario ruso-español*. Moscú, Russo.

Nord, Ch. ([1988] 1991): *Text analysis in translation: theory, methodology and didactic application of a model for translation-oriented text analysis*. Amsterdam, Rodopi.

Nord, Ch. (1997): *Translating as a purposeful activity: functionalist approaches explained*. Manchester, Boston, St. Jerome Publishing.

Olímpio de Oliveira Silva, Mª E. (2007): *Fraseografía teórica y práctica.* Frankfurt am M., Peter Lang.

Ozhegov, S, y N. Shvedova (2004): *Tolkovyj slovar' russkogo jazyka*. Moskva, U-Factoria.

Padučeva, E. (2004): "Metafora i ejo rodstvenniki", *Sokrovennyje smysly. Slovo. Tekst. Kul'tura*. Moskva, Jazyki slavjanskoj kul'tury, pp. 187-203.

Pamies Bertrán, A. (2002): "Modelos icónicos y archimetáforas: algunos problemas metalingüísticos en el ámbito de la fraseología", *Language Design* 4, pp. 9-20.

Pamies Bertrán, A. y Luque Durán, J. (eds.) (2000): *Trabajos de lexicografía y fraseología contrastivas.* Granada, Universidad.

Peirce, C. S. 1931-1958. *Collected Papers*, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds). Cambridge, MA: Harvard University Press.

Peirce, C. S. (1978): *Lecciones sobre el pragmatismo*. Buenos Aires, Aguilar.

Penadés Martínez, I. (1999): *La enseñanza de las unidades fraseológicas*. Madrid, Arco Libros.

Penadés Martínez, I. (2000): *La hiponimia en las unidades fraseológicas*. Cádiz, Universidad.

Penadés Martínez, I. (2001): "¿Colocaciones o locuciones verbales?", *Lingüística española actual* XXIII/1, Madrid, Arco Libros, pp. 57-88.

Penadés Martínez, I. (2002): *Diccionario de locuciones verbales para la enseñanza del español*. Madrid, Arco Libros.

Penadés Martínez, I. (2005a): *Diccionario de locuciones adverbiales para la enseñanza del español*. Madrid, Arco Libros.

Penadés Martínez, I. (2005b): "Resultados y perspectivas de estudio en fraseología española", *LynX. Panorámica de Estudios Lingüísticos* 4, pp. 5-58.

Pérez Saldanya, M. (1997): "Entre el lèxic i la gramàtica: els processos de gramaticalització", en Cabré, M. T. (ed.), pp. 91-111.

Pérez Saldanya, M. (1998): "Iconicidad y cognición en morfología flexiva", en Cifuentes Honrubia, J. L. (ed.), pp. 839-856.

Pons Bordería, S. (2002): "Notas a propósito de Presumptive Meanings, de Stephen C. Levinson", *Oralia* 5, pp. 333-348.

Pons Bordería, S. (2004): *Conceptos y aplicaciones de la Teoría de la Relevancia*. Madrid, Arco Libros.

Popova, Z. (1993): "Теоретические основания контрастивной лингвистики", в Эл. Библ. "Труды ученых ВГУ", http://www.lib.vsu.ru/elib/issue.phtml?id_iss=1 (27-02-2007).

Portolés, J. (2004): *Pragmática para hispanistas*. Madrid, Síntesis.

Poyatos (1994a): *La comunicación no verbal (I). Cultura, lenguaje y conversación.* Madrid, Istmo.

Poyatos (1994b): *La comunicación no verbal (II). Paralenguaje, kinésica e interacción.* Madrid, Istmo.

Pozzi, M. (1999): "The problems of defining 'concept' in Philosophy, Cognitive Psychology, Neurological Sciences and Terminology", *IITF Journal* 10/2, pp. 30-50.

Quiroga Murguía, P. (2006): "Discurso literario y traducción: la fraseología contrastiva italiana y española", *Actas del I Congreso Internacional de Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores*. Madrid, Arco Libros, pp. 2025-2036.

Raihshtein, A. D. (1980): *Sopostavitel'nyj analiz nemetskoj i russkoj fraseologuii*. Moskva, Vysshaja shkola.

Real Academia Española (2001): *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.). Madrid, Espasa.

Reiss, K. y H. J. Vermeer ([1984] 1997): *Fundamentos para una teoría funcional de la traducción.* Madrid, Akal.

Retsker, Y. (1950): "O zakonomernykh sootvetstvijakh pri perevod'e na rodnoj jazyk", en *Teorija i metodika uchebnogo perevoda*. Moskva, Izd. Akademii Pedagoguicheskij Nauk RSFSR.

Retsker, Y. (1974): *Teorija perevoda i perevodcheskaja praktika. Ocherki lingvisticheskoj teoriji perevoda.* Moskva, Mezhdunarodnyje otnoshenija.

Reyes, G. (1990): *La pragmática lingüística.* Barcelona, Montesinos.

Revzin, I. (1978): *Struktura jazyka kak modelirujuschej sistemy*. Moskva, Nauka.

Riabtseva, N. (2001): "Contrastive phraseology in a cross-cultural and cognitive perspective", *Translation and Meaning* 5, pp. 365-378.

Ridruejo, E. (2002): "Cambio pragmático y cambio gramatical". En *Language Design* 4, pp. 95-111.

Rizzolatti, G. y M. A. Arbib (1998): "Language within our grasp", *Trends in Neuroscience* 21, pp. 188-194.

Rizzolatti G., Fogassi, L. y V. Gallese (2001): "Neurophisiological mechanisms underlying the understanding and imitation of action", *Nature Reviews: Neuroscience* 2, pp. 661-670.

Rodríguez Rosique S. (2006): "La ironía como implicatura conversacional: un análisis sistemático", ponencia presentada en *VIII Jornadas de Estudios de Lingüística*, Universidad de Alicante, 14-16 de marzo de 2006.

Rodríguez-Vida, S. (2004), *Diccionario temático de frases hechas*. Castelldefels, Columbus.

Ruiz Gurillo, L. (1997a): *Aspectos de fraseología teórica española*. València, Universitat de València.

Ruiz Gurillo, L. (1997b): "Relevancia y fraseología: la desautomatización en la conversación coloquial", *Español Actual* 68, pp. 21-30.

Ruiz Gurillo, L. (1998): "Una clasificación no discreta de las unidades fraseológicas del español", en Wotjak, G. (coord.), pp. 13-37.

Ruiz Gurillo, L. (2001): "La fraseología como cognición: vías de análisis", *Lingüística Española Actual* XXIII/1, pp. 107-132.

Ruiz Gurillo, L. (2002a): «Compuestos, colocaciones, locuciones: intento de delimitación», en Veiga, A. *et alii* (eds.), pp. 327-339.

Ruiz Gurillo, L. (2002b): "Cuaderno de bitácora para navegantes fraseólogos", *Verba* 29, pp. 403-419.

Ruiz Gurillo, L. (2006a): "Fraseología para la ironía en español", en Miguel, E. de, Palacios, A., Serradilla, A., (eds.) (2006), pp. 129-148.

Ruiz Gurillo, L. (2006b): *Hechos pragmáticos del español.* Alicante, Universidad de Alicante.

Ruiz Gurillo, L. (en prensa): "Las metarrepresentaciones en el español hablado", *Spanish in Context*.

Salvador, V. y A. Piquer, (eds.), *El discurs prefabricat. Estudis de fraseologia teòrica i aplicada*, Castelló, Universitat Jaume I.

Salvador, V. y L. Climent (eds.) (2006): *El discurs prefabricat II. Fraseologia i comunicació social.* Castelló, Universitat Jaume I.

Santoyo, J.C. (1999): *Historia de la traducción. Quince apuntes.* León, Universidad.

Santoyo, J.C. y R. Rabadán (1991): "Basic Spanish Terminology for Translation Studies: a Proposal", en *META* 36, pp. 318-322.

San Vicente, R. y S. Ancira (1999): *Corazón de perro*. Barcelona, Galaxia Gutenberg (traducción de la novela de M. Bulgakov, *Sobachje serdtse*).

Saussure F. (1986): *Curso de lingüística general*. Madrid, Alianza Editorial.

Schontjes, P. (2003): *La poética de la ironía*. Madrid, Cátedra.

Searle, J. ([1969] 1980): *Actos de habla*, Madrid, Cátedra.

Searle, J. (1975): "Indirect speech acts", en Cole y Morgan (eds.), pp. 59-82.

Seleskovitch, D. (1984): *Interpréter pour traduire*. Paris, Didier érudition.

Shakhmatov, A. ([1920] 2001): *Sintaksis russkogo jazyka*. Moskva, URSS.

Schiffrin, D. (ed.), (1984): *Meaning, Form, and Use in Context.* Washington, Georgetown University Press.

Shmelev, D. (1973): *Problemy semanticheskogo analiza leksiki*. Moskva, Nauka.

Shmelev, D. (1977): *Sovremennyj russkij jazyk. Leksika*. Moskva, Prosveschenije.

Siguan Soler, M. (2001): *Bilingüismo y lenguas en contacto.* Madrid, Alianza Editorial.

Siguan Soler, M. ([1996] 2005): *La Europa de las lenguas.* Madrid, Alianza Editorial.

Smirnov, A. (1934): "Perevod", *Literaturnaya entsiklopedija v 11 tomakh, 1929-1939*. T. 8. Moskva, Sovetskaja Entsiklopedija.

Snell-Hornby, M. (1988): *Translation studies: An integrated approach*. Amsterdam/Philadelphia, John Benjamin.

Sola, R., Lázaro, J.A. y J.A. Gurpegui (eds.) (1997): *Actas del XVIII Congreso de AEDEAN*. Alcalá de Henares, Universidad.

Solodukho, E. M. (1977): *Voprosy sopostavitel'nogo izuchenija zaimstvovannoj fraseologuii.* Kazan', KGU.

Sperber, D. y D. Wilson ([1986] 1994): *La Relevancia. Comunicación y procesos cognitivos*. Madrid, Visor.

Sperber, D. y D. Wilson (1995): "Postface" a la 2ª ed. de *Relevance*.

Sperber, D. (ed.) (2000): *Metarepresentations. A Multidisciplinary Perspective.* Oxford, University Press.

Sprenger, S. A., W. Levelt, G. Kempen (2006): "Lexical access during the production of idiomatic phrases", *Journal of Memory and Language* 54, pp. 161-184.

Steiner, G. ([1975] 1981): *Después de Babel. Aspectos del lenguaje y la traducción.* México, FCE.

Stepanov, Yu. (1981): *Imena. Predicaty. Predlozhenija*. Moskva, Nauka.

Svejcer, A. D. (1981): "Levels of Equivalence or Translation Models?", en Kühlwein, W. *et alii* (eds.), pp. 320-323.

Telia, V. (1996): *Russkaja fraseologuija.* Moskva, Shkola "Yazyki russkoj kultury".

Telia, V. (ed.) (1988): *Metafora v jazyke i tekste.* Moskva, Nauka.

Telia V. *et alii* (eds.) (1990): *Frazeografija v Masinnom fonde russkogo jazyka.* Moskva, Nauka.

Telia, V. (ed.) (1999): *Fraseologuija v kontekste kul'tury*. Moskva, Shkola "Yazyki russkoj kultury".

Thun, H. (1978): *Probleme der Phraseologie*. Tübingen, Niemeyer.

Timofeeva, L. (2002a): "¿La fraseología gestual o la gestualidad fraseológica?", *Interlingüística* 13, pp. 403-412.

Timofeeva, L. (2002b): *Acerca de la fraseología gestual y su tratamiento en clase de lengua extranjera.* Universidad de Alicante, Trabajo de Investigación (no publicado).

Timofeeva, L. (2006): "Acerca de algunos aspectos traductológicos de la fraseología gestual", *Actas del I Congreso Internacional de Análisis del Discurso: lengua, cultura, valores*. Madrid, Arco Libros, pp. 2077-2087.

Timofeeva (2007a): "Sobre la traducción de la fraseología. Un enfoque pragmático", *Interlingüística* 17 (publicación en CD-ROM).

Timofeeva, L. (2007b): "La fraseología irónica en el discurso oral", en *Discurso y oralidad. Homenaje a José Jesús de Bustos Tovar,* Madrid, Arco Libros.

Timofeeva (2007c): "¿Podemos enseñar la ironía?", en *Actas del Congreso Internacional ProfiLingua 2007*, Plzeň, República Checa.

Timofeeva (en prensa a): "La ironía en las unidades fraseológicas", *Interlingüística* 16.

Timofeeva, L. (en prensa b): "Las unidades fraseológicas", en Ruiz Gurillo L. y X. Padilla (eds.), *Dime cómo ironizas y te diré quién eres: una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt, Peter Lang.

Timofeeva, L., Ruiz Gurillo, L. (en prensa): "La ironía en locuciones nominales del español y del ruso", Hamburg, Dr. Kovač.

Traugott, E. y R. Dasher (2002): *Regularity in Semantic Change*. Cambridge, Cambridge University Press.

Tristá, A. Mª. (1976-1977): "La fraseología como disciplina lingüística", *Anuario L/L* 7-8, pp. 153-160.

Tristá, A. Mª. (1979-1980): "Estructura interna de las unidades fraseológicas", *Anuario L/L* 10-11, pp. 93-104.

Utsumi, A. (2000): "Verbal irony as implicit display of ironic environment: Distinguishing ironic utterances from nonirony", *Journal of Pragmatics* 32, pp. 1777-1806.

Varela F. y H. Kubarth (1994) = DFEM: *Diccionario fraseológico del español moderno*. Madrid, Gredos.

Vinokur, T. (1972): "O soderzhanii nekotorykh stilisticheskikh ponjatij", *Stilisticheskije issledovanija*, Moskva, Nauka.

Vinokur, T. (1980): *Zakonomernosti stilisticheskogo ispol'zovanija jazykovykh jedinits*. Moskva, Nauka.

Vega, M.A. (1994): *Textos clásicos de teoría de la traducción.* Madrid, Cátedra.

Vega-Moreno, R.E. (2001): "Representing and processing idioms". En *UCL Working Papers in Linguistics* 13, pp. 73-109.

Vega-Moreno, R.E. (2003): "Relevance Theory and the construction of idiom meaning". En *UCL Working Papers in Linguistics* 15, pp. 303-323.

Veiga, A. *et alii* (eds.) (2002): *Léxico y gramática.* Lugo, TrisTram.

Verschueren, J. (2002): *Para entender la pragmática*. Mdrid, Gredos.

Verschueren, J. y M. Bertuccelli Papi (eds.) (1987): *The Pragmatic Perspective.* Amsterdam, John Benjamins.

Vinay, J.-P. y J. Darbelnet (1958): *Stylistique comparée du français et de l'anglais. Méthode de traduction*. Paris, Didier.

Vinogradov, V. ([1946] [1977): "Osnovnyje ponjatija russkoj fraseologuii kak lingvisticheskoj distsipliny", en Vinogradov, V. (1977).

Vinogradov, V. ([1947] 1977): "Ob osnovnykh tipakh fraseologuicheskikh edinits v russkom jasyke", en Vinogradov, V. (1977).

Vinogradov, V. ([1953] 1977): "Osnovnyje tipy leksicheskikh znachenij slov", en Vinogradov, V. (1977).

Vinogradov, V. (1977): *Izbrannyje trudy. Leksikologuija y leksikografia*. Moskva, Nauka.

Volf, E. ([1985] 2002): *Funktsional'naja semantika otsenki*. Moskva, URSS.

VV.AA. (1990) *Refranes.* Barcelona, Sopena.

Wardhaugh, R. (1985): *How conversation works*. Oxford, Basil Blackwell.

Wotjak, G. (1983): "En torno a la traducción de unidades fraseológicas (con ejemplos tomados del español y el alemán", *Linguistische Arbeitsberichte* 40, pp. 56-80.

Wotjak, G. (coord.) (1998): *Estudios de fraseología y fraseografía del español actual.* Frankfurt am Main, Vervuert; Madrid, Iberoamericana.

Weinreich, U. (1980): *On semantics.* University of Pennsylvania Press.

Wierzbicka, A. (2003): *Cross-Cultural Pragmatics*. Berlin and New York, Mouton de Gruyter.

Wilson, D. (1999): "Metarepresentations in Linguistic Communication", *UCL Working Papers in Linguistics* 11, pp. 127-162.

Wilson, D. (2003): "New directions for research on pragmatics and modularity", *UCL Working Papers in Linguistics* 15, pp. 303-324.

Wilson, D. y D. Sperber (1993): "Linguistic form and relevance", *Lingua* 90, pp. 1-25.

Wilson, D. y D. Sperber (2000): "Truthfulness and Relevance", *UCL Working Papers in Linguistics* 12, pp. 215-257.

Wilson D. y D. Sperber (2004): "La Teoría de la Relevancia", *Revista de Investigación Lingüística* 7, pp. 233-282.

Wilson, D. Y Matsui, T. (1998): "Recent approaches to bridging: Truth, coherence, relevance", *UCL Working Papers in Linguistics* 10, pp. 1-28.

Wilss, W. (1977): *Übersetzungswissenschaft. Probleme und Methoden.* Stuttgart, Klett.

Wilss, W. (1988): *Kognition und Übersetzen. Zu Theorie und Praxis der menschlichen und der maschinellen Übersetzung*. Tübingen, Niemeyer.

Willamowitz-Moellendorf U. (1902): "Was ist Übersetzung?", en *Reden und Vorträge*. Berlin.

Yus Ramos, F. (1997): *Cooperación y relevancia. Dos aproximaciones pragmáticas a la interpretación.* Alicante, Universidad de Alicante.

Zuluaga, A. (1980): *Introducción al estudio de las expresiones fijas*. Frankfurt am Main, Peter Lang.

Zuluaga, A. (1997): "Sobre funciones de fraseologismos en textos literarios" en *Paremia* 6, pp. 360-640.

Zuluaga, A. (2001): "Análisis y traducción de las UF desautomatizadas", *PhiN* 16, pp. 67–83 (www. fu-berlin.de/phin/phin16/p16t5.htm).